# EL FUTURO DEL PASADO

## Revista electrónica de Historia

Núm. 1

Salamanca, 2010

**El Futuro del Pasado**

***Revista Electrónica de Historia***

**Director:** Iván Pérez Miranda (Universidad de Salamanca)

**Subdirectora:** Laura Sánchez Blanco (Universidad Pontificia de Salamanca)

**Jefe de Redacción:** Javier González-Tablas Nieto (Universidad de Salamanca)

**Consejo de Redacción:** Alejandra Sánchez Polo (Universidad de Salamanca), Clara Hernando Álvarez (Universidad de Salamanca), Javier Andrés Pérez (Universidad de Salamanca), Javier Pérez Martín (Universidad de Salamanca), José Manuel Aldea Celada (Universidad de Salamanca), Reyes de Soto García (Universidad de Salamanca)

**Comité Científico:** Ana Iriarte Goñi (Hª Antigua, Universidad del País Vasco), Andrés Diego Espinel (Egiptología, CSIC), Ángel Esparza Arroyo (Prehistoria, Universidad de Salamanca), Antonela Cagnolatti (Hª Moderna, Università di Bologna), Enrique Ariño Gil (Arqueología, Universidad de Salamanca), Esther Martínez Quinteiro (Hª Contemporánea – CEMUSA, Usal), Javier Baena Preysler (Prehistoria, Universidad Autónoma de Barcelona), José María Hernández Díaz (Hª de la Educación, Universidad de Salamanca), Mª José Hidalgo de la Vega (Hª Antigua, Universidad de Salamanca), Mª Soledad Corchón Rodríguez (Prehistoria, Universidad de Salamanca), Manuel Salinas de Frías (Hª Antigua, Universidad de Salamanca), Miguel Ángel Manzano (Filología Árabe, Universidad de Salamanca), Pablo de la C. Díaz Martínez (Hª Antigua, Universidad de Salamanca), Rosa Cid López (Hª Antigua, Universidad de Oviedo), Susana González Marín (Filología Clásica, Universidad de Salamanca), Valentín Cabero Diéguez (Geografía, Universidad de Salamanca)

**Maquetación:**

Javier González-Tablas Nieto

**Gabinete de Comunicación:** Enrique Hernández Prieto, Francisco José Vicente Santos, Paula Ortega Martínez

**Página web:** www.elfuturodelpasado.com

**Correo electrónico**: elfuturodelpasado@gmail.com

**Dirección postal:** Iván Pérez Miranda. Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes s/n., Salamanca. 37002.

**Teléfono:** 655 45 63 85

**Edita:** José Luis Hernández Huerta

**Periodicidad:** 1 número al año.

## SUMARIO

**Editorial** 7

**Artículos**

Paisajes y producción en la historia. Enfoques y métodos
*Cristina Novoa Jáuregui* 11

Arqueología e Historia. Propuestas para una reflexión conjunta
*Mª de los Reyes de Soto García, Álvaro Carvajal Castro* 21

Historia del Arte y Tiempo Presente: otra historiografía desde la contemporaneidad
*Juan Albarrán Diego* 37

Entre la esperanza y el recuerdo: aproximación a la Filosofía de la Historia de Reinhart Koselleck
*Claudia Supelano-Gross* 53

El Futuro del Pasado. Una perspectiva crítica desde la Universidad de Salamanca
*Iván Pérez Miranda* 65

Moluscos, crustáceos y equinodermos: restos de origen marino en los yacimientos prehistóricos
*Esteban Álvarez Fernández* 83

El estudio de las marcas de uso, un gran desconocido
*Francisco José Vicente Santos* 97

Problemática del estudio de yacimientos superficiales del Paleolítico Inferior y Medio, en la provincia de Ávila
*María Blanco Fernández* 109

Estudio del arte parietal paleolítico desde la perspectiva arqueológica: viejos fantasmas/ nuevos enfoques
*Clara Hernando Álvarez* 125

Los SIG: nuevas herramientas para el estudio de los espacios paleolíticos
*Paula Ortega Martínez* 143

Acercamiento a través de un análisis espacial al doblamiento de la Edad del Bronce Final y la Edad del Hierro en el sector sudoccidental de la Submeseta Norte
*David Hernández Sánchez* 157

La muerte en la Arqueología: visiones cruzadas / posiciones encontradas
*Alejandra Sánchez Polo* 173

Arquitectura defensiva protohistórica. Perspectivas metodológicas
*Juan Pablo López García* 189

Escribir polemología en Roma
*David Paniagua Aguilar* 203

Género y Realeza en el Antiguo Egipto, del Dinástico Temprano al Imperio Nuevo
*Alba Bravo Yonte* 223

La explotación de recursos en los márgenes del Nilo durante el Reino Medio: la Dinastía XII
*Javier González-Tablas Nieto* 237

Contenidos, fuentes y metodología para el estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano (Siglos IV a.C-IV d.C): Identidades, poder y situación socioeconómica de las mujeres a través de fuentes papirológicas
*Amaia Goñi Zabalegui* 249

La evolución del arquero en el contexto bélico griego
*José Javier Vilariño Rodríguez* 263

Religión, política y sociedad: los *prodigia* en la Roma republicana
*José Manuel Aldea Celada* 279

Oraciones de Relativo Circunnominales en *Miles Gloriosus* de Plauto
*Gustavo Daniel Merlo* 295

Apropiaciones de la Antigüedad. Legitimación del poder y transmisión de un mito
*Juan Ramón Carbó García* 315

El juramento de fidelidad a Octaviano del año 32 a.C.
*María Concepción Rosado Martín* 337

Aproximación a la iconografía de *Roma Aeterna* como vía de transmisión de un mito
*Javier Andrés Pérez* 349

La aristocracia galorromana ante las migraciones bárbaras del siglo V: la «invención» del burgundio
*Jesús Hernández Lobato* 365

El partido ignaciano: estructuración en el exilio y supervivencia tras la muerte del patriarca Ignacio I
*Oscar Prieto Domínguez* 379

Prehistoria e Historia Antigua de Arribes del Duero a propósito de Trabanca. Perspectivas y problemas de la Arqueología en el entorno rural
*David Hidalgo Rodríguez* 395

La "economía de guerra" romana durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania
*Enrique Hernández Prieto* 411

Fuentes para el estudio de la romanización en la Meseta Norte
*Javier Pérez Martín* 425

El análisis de contenido aplicado al legado cultural de las villas romanas tardoantiguas en Castilla y León
*Carmen López San Segundo* 439

La sîmîâ' en Al-Andalus
*Jaime Coullaut Cordero* 451

Dos Crónicas Magrebíes Medievales: Al-Ḏajira Al-Saniyya y el Rawd al-Qirtas
*Lidia Fernández Fonfría* 465

El perdón del gobernante en las sociedades islámicas pre-modernas: su estudio a través del Ta'rij Iftitah al-Andalus de Ibn al-Qutiyya
*Omayra Herrero* 475

Lo visible y lo invisible en el románico: fuentes y simbología de lo profano
*Antonio Ledesma González* 489

Estudios de urbanismo y arquitectura de los siglos XIX y XX desde la óptica de la Historia del Arte. Cuestiones metodológicas y aproximación a las fuentes.
*Álvaro Ávila de La Torre* 503

La revisión de los temas de la Antigüedad en la pintura de Historia Española del siglo XIX: Entre la evocación del pasado y la legitimación del poder
*María Victoria Álvarez Rodríguez* 525

Neoclasicismo, cementerios e Ilustración en Cuba en las primeras décadas del siglo XIX
*Martha Elizabeth Laguna Enrique* 541

Miradas sobre la migración argentina en España: fuentes orales, periodísticas y cinematográficas
*Susana Schmidt* 557

Las antinomias de la poesía española contemporánea: la poética de José-Miguel Ullán como desmontaje de la Historia literaria
*Rosa Benéitez Andrés* 583

Anarcosindicalismo, resistencia y grupos de afinidad. La comisión de propaganda confederal anarquista (1937-1939)
*Isaac Martín Nieto* 597

Los primeros momentos del auxilio social y sus construcciones para la infancia. La prensa como medio de propaganda
*Cristina González Maza* 613

**Recensiones** 623

**Normas de colaboración para la revista**

# EDITORIAL

## *EL FUTURO DEL PASADO*: DECLARACIÓN DE PROPÓSITOS

*El Futuro del Pasado* pretende ser un espacio abierto para el diálogo y el debate entre investigadores de diferentes áreas de conocimiento que tienen como objeto de estudio el pasado en sus diferentes vertientes. Se trata de una herramienta para la investigación, la divulgación y la crítica, ajena a cualquier tipo de partidismo ideológico o clientelismo de cualquier signo.

*El Futuro del Pasado* es un proyecto que surge del impulso de un grupo de jóvenes investigadores que pretendemos visibilizar los resultados de nuestro esfuerzo e ilusión. Decía Werner Karl Heisenberg que *el mundo será lo que la juventud quiera; si esta ama la verdad y el bien, eso habrá en el mundo*. Construir el futuro es una tremenda responsabilidad, y en nuestras manos está el tratar de aprender de quienes nos precedieron y proyectar hacía el futuro el conocimiento del pasado. Como proyecto joven que es, nace con una necesaria dosis de ingenuidad, de espíritu crítico y de optimismo, apoyándose en los consejos de un comité científico sólido y prestigioso.

Como espacio abierto de diálogo, *El Futuro del Pasado* busca ayudar a romper los muros que separan a los historiadores, estableciendo lazos para la colaboración en un mundo en el que se da cada vez más importancia a la competencia. La hiperespecialización exigida, quizás por el rápido avance del volumen de conocimiento generado, hace que los historiadores cada vez sepamos más de menos, y nos aislemos en estrechas parcelas separadas por sólidos muros que solo con la colaboración de todos pueden ser superados, como también puede ser superada la vanidad, la arrogancia de creer que la nuestra, sea cual sea, es la más importante de las disciplinas históricas, considerando a las demás como inferiores o en el mejor de los casos como au-

xiliares. Si logramos cruzar estos muros, podremos darnos cuenta de que la realidad es muy compleja, y de que ésta se puede interpretar de diferentes maneras. Quizás unas mejores, otras peores; o quizás no, pero en todo caso, cuantos más herramientas tengamos para la interpretación, más certera será ésta, y más rico será el debate científico generado. Sin crítica y debate, la mera acumulación de datos carecería de sentido.

El presente volumen pretende ser muestra de este objetivo. En él se recogen nada menos que cuarenta y una intervenciones que versan sobre los más diversos temas, desde la Prehistoria hasta la Historia Contemporánea. Se trata de contribuciones de jóvenes doctores e investigadores predoctorales que nos ofrecen una visión de cuáles son las auténticas tendencias historiográficas actuales. En los próximos números (antes de cerrar definitivamente el nº 1 ya se está trabajando en el nº 2, que aparecerá en 2011), esperamos poder contar con la participación tanto de profesores experimentados como de jóvenes investigadores, que compartan un espacio común de reflexión y debate, crítico y constructivo.

El formato elegido ha sido el electrónico, pues las nuevas tecnologías permiten, a quienes saben hacer de ellas un aliado, superar las barreras económicas y difundir gratuitamente la cultura por todo el territorio nacional y más allá de nuestras fronteras. Se muestra como una evidencia que cada vez es más importante la generación y comunicación académica del conocimiento científico a través de la Red. *El Futuro del Pasado* pretende contribuir a esta transmisión libre y gratuita del conocimiento científico.

No me gustaría acabar sin dedicar unas líneas a todos que confían en nosotros y nos animan a seguir trabajando, y por supuesto a todos aquellos que han colaborado en este número, abriendo un hueco en sus apretadas agendas, para hacer de este proyecto una realidad. Gracias a todos.

*El Director*

Salamanca, febrero de 2010

# *El Futuro del Pasado*

# PAISAJES Y PRODUCCIÓN EN LA HISTORIA. ENFOQUES Y MÉTODOS

*Landscapes and Production in History. Approaches and Methods*

Cristina NOVOA JÁUREGUI
Universidad de Cantabria
E-mail: cristina.novoa@unican.es

*Fecha de recepción:* 19-02-2010
*Fecha de aceptación:* 22-02-2010

RESUMEN: Esta ponencia se plantea como reflexión general, a partir de dos casos, del análisis del paisaje en dos momentos históricos dispares, respondiendo a estímulos igualmente dispares, pero que comparten su preocupación en las transformaciones del medio como consecuencia de la producción del hombre, en el seno de una Arqueología que se consolida, en nuestro país, como ciencia autónoma, ciencia social.

*Palabras Clave:*Arqueología, paisaje, producción, investigación, gestión, perspectivas, época clásica, época contemporánea.

ABSTRACT: This paper is presented as a general consideration, from two cases, about the analysis of the landscape in two different historical moments, responding to stimuli equally mixed, but sharing its concern at the environmental changes resulting from the production of man, in the Archeology within a consolidating, in our country, as an autonomous science, social science.

*Keywords*: Archaeology, Landscape, Academic Archaeology, Commercial Archaeology, Views, Classic Period, Contemporary Period

## 1. Introducción.

Cuando se planteó la posibilidad de presentar una ponencia en este primer Encuentro Interdisciplinar de Jóvenes Investigadores, consideré que ésta podía ser la oportunidad para recapacitar, de forma general, sobre el rumbo que los trabajos sobre "eso" que denominamos "paisaje" están siguiendo en diferentes esferas –académica, de gestión-, preocupándose por diferentes momentos históricos o facies y contrastando dos casos vinculados a la actividad productiva humana. El corpus defendido como metodología idónea en el análisis de las transformaciones antrópicas del medio, a lo la largo del tiempo, por la interacción de los hombres con la naturaleza (o paisaje), se relativiza en la particularidad de los casos. Esto es, deudora de una formación clásica mediterránea de análisis del territorio de ciudades y su *hinterland* –prospección intensiva, morfohistoria, recurso o al menos propuesta de técnicas de análisis de las condiciones ambientales– el enfrentamiento a otros marcos de actuación ha supuesto el punto de partida de la reconsideración de determinados presupuestos. Por tanto, la presente ponencia es única y exclusivamente, una breve reflexión sobre nuestro propio trabajo de investigación previo y nuevos campos sugerentes que nos interesan, como consecuencia de nuestra corta trayectoria profesional y concernientes a cómo se estudia "Arqueología del Paisaje" y "Arqueología de la Producción", más bien los contextos en que ambas disciplinas están imbricadas.

La preocupación por el análisis desde la Arqueología de "las manufacturas con el fin de extraer elementos para la reconstrucción de las relaciones de los hombres entre sí y de los hombres entre las cosas, en las diversas situaciones históricas" (MANNONI, GIANICHEDA 2004) y cómo dichas relaciones dejan su huella material en el paisaje, se debe, en parte, a la valoración de su importancia en el cambio cultural. Hemos introducido varios conceptos claves; manufacturas, relaciones sociales, historia, paisaje y cambio. Queremos llamar la atención al hecho de que, en una única oración, se han podido vincular a dichos significantes, cargados de significado, de una manera coherente, sin altisonancias; síntoma inequívoco de la asunción, por nuestra parte, de que éstos se interrelacionan de acuerdo a los parámetros de discernimiento en los que nos movemos. La tecnología o el conjunto de saberes (*logos*), que permiten con arte o técnica (*teknos*) producir dichas manufacturas, no es un medio para un fin meramente adaptativo. Igualmente el "lugar" (*site place)* en que se desarrollan dichas actividades no es el escenario físico aprehendido objetivamente, que impone límites a su explotación y por ende, a la evolución social (DAVID, THOMAS 2008). Estas interpretaciones se derivan de que, simple y complicadamente, la Arqueología devuelve la dimensión compleja de "lo social" a los restos materiales, diversos en tiempo y lugar, independientemente de la deuda que el arqueólogo(s) tenga, de conceptuaciones históricas, antropológicas etc. De hecho, este congreso se presenta

como una ocasión idónea para debatir la línea que, desde la base, entiéndase, jóvenes investigadores, están tomando las diversas disciplinas de las ciencias sociales. No nos sorprendería que tuviéramos más puntos en común de los que consideramos *a priori*, como consecuencia de la formación compartimentada que hemos recibido y reproducimos, a veces, por inercia.

La conciencia de la necesidad de comprender las relaciones sociales desde el resto arqueológico, e incluimos dentro de resto arqueológico el paisaje como un todo, más allá de esquemas descriptivos y mecanicistas, no significa que siempre sea posible. El estadio de la investigación en el que nos encontremos, los fines que persigamos o que nos impongan, entre otros, han de ser tenidos en cuenta, como ejemplificaremos. Aspiración de máximos que ha de construirse desde mínimos logrados y muchas veces esta operación, se nos antoja complicada.

No queremos dejar escapar tampoco la ocasión de hacer un breve apunte sobre el papel dinámico, reconocido más en el extranjero que en nuestro país, que ha tenido la profesionalización para la reinterpretación de la Arqueología y en el caso concreto que nos compete, la disciplina de paisaje dentro de la misma. Uno de sus principales aportes, apuntado por otros especialistas, es el contacto con realidades pluriestratificadas que analizar y el paisaje, se define como tal (DAVID, THOMAS 2008). La arqueología profesional no entiende de la mayor o menor importancia de la domus romana con respecto del cuartel del s. XIX en un yacimiento, ni de la prospección "diacrónica temática", ni de que las evidencias estén enterradas, en superficie o construidas. Entiende de "productos culturales que tienen que socializarse", o al menos hacia tal intenta dirigirse (BARREIRO 2005). Cabe preguntarse, pues, a modo de conclusión de estas líneas introductorias, si no nos deberíamos replantear cuál es nuestra función como arqueólogos.

## 2. Nuestra experiencia. El territorio de Tricio y los alfares de *terra sigillata* hispánica.

Nuestro estudio del territorio de Tricio puede adscribirse al marco de análisis "diacrónico-temático" al que hemos aludido líneas arriba. El ser concebido como un proyecto de investigación encuadrado en una beca de investigación predoctoral, propició una situación favorable para la reflexión metodológica en el análisis de una arqueología de asentamientos productivos que, tal vez, en otro contexto, no habría sido posible (NOVOA en prensa, 2009, 2006; ARIÑO, NOVOA, 2007).

La vuelta a los niveles regionales de análisis del territorio, en que se prospectan intensivamente determinados transectos, por parte de equipos de investigación, algunos de los cuales incluyen ya en sus fines la gestión y

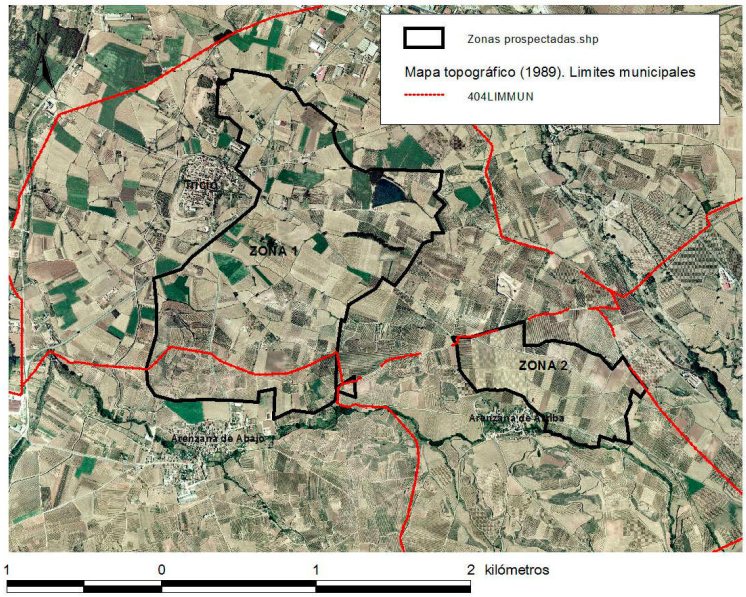



Fig. 1 Zonas de prospección, de acuerdo al sistema de cobertura total y la parcela como unidad de campo.

preservación del patrimonio, están marcando una tendencia divergente (GARCÍA SANJUÁN, VARGAS DURÁN, WHEATLEY 2004). Nosotros optamos por una prospección intensiva de cobertura total de dos áreas dentro de una microrregión que, si bien supuso una inversión temporal elevada, nos sirvió de campo de experimentación de un método en un caso concreto, más allá de los resultados. De acuerdo a la finalidad de esta ponencia, no nos interesan tanto estos últimos *per se*, como las conclusiones que extrajimos de la aplicación de dicha metodología de acuerdo a nuestra "finalidad de paisaje".

La prospección intensiva fue el eje en torno al que se articuló otra serie de técnicas de diversas disciplinas, cuya aplicación perseguía conocer las transformaciones que el entorno de la ciudad romana de Tricio había experimentado con el establecimiento de unos alfares. Interpretados éstos como "una manifestación antrópica-económica de cambio en un periodo histórico concreto", perseguimos, en primer lugar y ante todo, determinar dónde se localizaban y cuál era su patrón de distribución espacial (prospección arqueológica, prospección aérea y prospección geofísica), explicándolo de acuerdo a unas hipótesis preliminares acerca de las posibles fuentes de extracción de arcilla (análisis arqueométricos) y macroestructuras antrópicas del territorio (fuentes medievales) (NOVOA 2009). El peso recayó en el primero de los

puntos, esto es, en la constatación y descripción de un determinado modelo de distribución de los centros de producción en la periferia suburbana de *Tritium*; la discusión en torno a los problemas de campo, de gestión y análisis de los datos, que podría traer consigo –de hecho las trajo– el diseño de una prospección con técnicas intensivas en un medio de tales características culturales, se convirtió en el epicentro del trabajo. Traducida la periferia suburbana en un continuo de material en superficie, nuestra investigación se dirigió en torno a las variables que habíamos de tener en cuenta para clasificar y correlacionar contextos superficiales con determinas formas de "vivir" en el pasado. Se reveló una complejidad distributiva de los alfares desconocida hasta el momento que hubo que explicar después y que, a día de hoy, seguimos teniendo que explicar si queremos, como hemos expuesto en la introducción, inferir la manera en que se organizan los hombres, en nuestro caso, en relación con la producción de *terra sigillata*. Introducimos la problemática de la localización de las fuentes de extracción de arcilla y la cuestión de la gestión hídrica y articulación de la red viaria. Nuestro objetivo era sentar unas bases, de cara al futuro, que nos sirvieran para construir hipótesis cada vez más argumentadas acerca de la influencia de condiciones materiales de recursos y ordenación del territorio en la distribución microregional de los alfares y en última instancia, si esa organización podría traducirse en términos de organización social. Dejamos, a su vez, en el aire, la pregunta de la elección de ese enclave para ubicar unos alfares de *terra sigillata* en el contexto expansivo del Imperio romano, abogando por la necesidad de un enfoque comparativo de lo acaecido en otras provincias de forma escalonada.

En conclusión, la Arqueología de Paisaje y Arqueología de Producción se tradujo, por nuestra parte, en la exigencia primaria de definir unos métodos de análisis de un caso el cual, hasta el momento, no había sido estudiado desde este enfoque. Así, tuvimos que preguntarnos acerca de la viabilidad, potencialidad y déficits de un diseño y técnicas de prospección; el ámbito de investigación en que nació el proyecto fue propicio para ello. Planteamos además vías futuras de exploración, tras una inicial compilación por nuestra parte de determinada información[1], con el fin no tanto de hacer historia, sino de comprender el comportamiento de las sociedades humanas y cómo éste se traduce en donde viven, desde los mecanismos metodológicos e interpretativos, propios y compartidos, de la Arqueología como Ciencia Social.

## 3. Otras experiencias.

El paisaje industrial es, sin duda, una de los más recientes e interesantes campos que están desarrollándose y "se opone" diametralmente, en principio, al espíritu conforme al que nació, por ejemplo, el proyecto de Tricio o experiencias similares en otras áreas.

El contacto con el mismo nace de un trabajo pequeño y secundario en el ámbito profesional, que se calificaría incluso de urgencia[2]. Este supuso un estímulo personal para el inicio de una reflexión acerca de cómo se estudiaba el paisaje del que esas estructuras, que iban a ser derruidas, formaban parte. La expansión urbana, el desarrollo y ampliación del concepto de bien con interés patrimonial y la progresiva toma de conciencia de la agresión, en nuestro país, a elementos de nuestro pasado reciente, pero pasado sin duda alguna, ha repercutido en el surgimiento de medidas de protección y en paralelo, la preocupación por los restos que, en ese espacio, testimonian el modo de producción industrial (VICENTI 2007). Qué es antes, el estímulo de la práctica y su "acción transformadora" o el de la teoría y su "capacidad crítica" es otro interrogante que no nos compete discutir en este momento (BARREIRO 2005). La puesta en marcha, desde el 2000, de un Plan Nacional del Patrimonio Industrial, supone el reconocimiento a nivel nacional de dichos bienes, reconocimiento impulsado previamente desde el ámbito autonómico, en concreto desde aquellas comunidades en las que el proceso de industrialización fue más profundo (IBÁÑEZ M. *et alii* 1988, CARCAMO 1988; VILLAR 1994)

(http://www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/PlanesNac/PlanIndustrial/PatrimonioIndustrial.html).

El análisis de la facies contemporánea desde la Arqueología, es todavía embrionario y sin una metodología definida. La propia interpretación generalizada de paisaje es deudora de presupuestos bien urbanistas actuales, bien históricos, más que arqueológicos, ya que, en la base, los restos materiales o huellas del mismo, se conciben desde una perspectiva monumental arquitectónica – artística; situación que recuerda a las experimentadas para otros periodos décadas atrás. Es un ejemplo, en otras palabras, del proceso de autodefinición de la arqueología como ciencia autónoma. Si bien se encuentra, en líneas generales, en un proceso inicial de identificación y clasificación de sus "bienes" –con vistas así mismo a su gestión y conservación de acuerdo al contexto en que nos encontramos actualmente–, las propuestas giran en torno a caracterizar las "fuentes materiales"[3] e integrarlas en el medio, construir su paisaje, atendiendo a los lugares de aprovisionamiento de materias primas, centros para su elaboración etc. (CASADO 2009a, 2009b; VICENTI 2007). Esto es, Arqueología del Paisaje y Arqueología de la Producción, para cuyo análisis debe desarrollarse una metodología arqueológica, cuyas técnicas están en proceso de adaptación al caso de estudio. Por ejemplo, resultaría inviable el diseño de una prospección tal como la que planteamos en el caso de Tricio, pero tal vez sería factible una prospección del espacio construido tal y como se plantea desde la Arqueología de la Arquitectura, la cual está ofreciendo resultados óptimos para el análisis de paisajes de otros momentos, medieval – moderno, como es el caso de la producción tradicional de sal y el

yacimiento de Salinas de Añana (PLATA 2009) o toda la reflexión en torno al ciclo productivo de la piedra de las ermitas altomedievales (SÁNCHEZ ZUFIAURRE 2007; CABALLERO, UTRERO 2005). Arqueología de la Arquitectura implica la definición cronotipológica de los edificios, atendiendo no a variables (conjuntos de) estilísticas y/o formales sino tecnológicas, como se presupone el análisis tecnológico, por ejemplo, para el estudio de extracción de recursos y su fosilización en las áreas en que se ha dado. Poder vincularlos, así, en una estructuración territorial para la que tenemos acceso a documentación escrita, cartográfica, fotográfica etc. Con el objetivo de comprender en el espacio las relaciones sociales de un determinado periodo. Si por algo se intenta caracterizar a la Arqueología en su proceso de autoreafirmación en las últimas décadas, es por su intento de ser una ciencia crítica e independiente –en qué medida de todas maneras puede serlo– fortaleciendo su código de actuación.

Resumiendo, el paisaje industrial se trata de una disciplina naciente, en paralelo al reconocimiento legal y en el que se implican agentes administrativos públicos, académicos, profesionales y asociaciones de diversa índole que obliga a la colaboración mutua. Todavía se encuentra en una fase de definición del objeto de estudio y métodos con que abordarlo, vinculado a visiones monumentales-patrimoniales.

## 4. Conclusión.

No hemos elegido al azar estas dos "experiencias de paisaje", sino por contrapunto en varios aspectos, repetimos, desde nuestra corta experiencia investigadora y profesional:

En primer lugar, el estímulo que nos ha llevado a preocuparnos por ello y la retroalimentación necesaria de la práctica académica y la práctica profesional.

En segundo lugar, los diversos planteamientos y relacionados con ellos, los trabajos que se plantean. En época clásica, desde hace unas décadas, hay, con más acuerdo que peros, definidos los mínimos respecto a qué es paisaje y cómo se estudia, de manera que muchos trabajos, como el de Tricio, reflexionan sobre determinadas técnicas aplicadas a determinados casos, dependiendo del estado de la investigación y con la persecución de máximos a largo plazo[4]; en época contemporánea, en cambio, estamos asistiendo a una reflexión y proceso de consolidación, tanto del qué como del cómo, ya que, hasta ahora, muchas publicaciones son catálogos de maquinas, fábricas, etc. Paso inicial indispensable en el que nosotros, consideramos, pueden introducirse métodos y será necesario, de hecho, en relación con los espacios construidos.

En tercer y último lugar, porque ejemplifican el vínculo estrecho entre la Arqueología de la Producción y la Arqueología del Paisaje, etiquetas que más bien definen campos, necesarios, cuando la Arqueología, a secas, está ampliando su radio de acción y erigiéndose como una ciencia autónoma aplicada. Por tanto, y a modo de conclusión final, no podemos olvidar, como en mi propio trabajo de investigación señalé, que el paisaje es una parcela de la misma, y como tal no puede aspirar a comprender la totalidad de la experiencia humana (NOVOA 2009).

## 5. Bibliografía

ARIÑO E., NOVOA C. 2007, "Fotografía aérea en la Rioja Alta. Tritium Magallum (Tricio) y Libia (Herramelluri)". *Revista de Arqueología del s. XXI* 315: 54-63.

BARREIRO D. 2006, "Conocimiento y acción en la Arqueología Aplicada". *Complutum*, Vol. 17: 205-219.

CABALLERO L.; UTRERO M. A. 2005, "Una aproximación a las técnicas constructivas en la Alta Edad Media". *Arqueología de la Arquitectura* 4: 169-192.

CÁRCAMO J. 1988, *Bizkaiko industria ondarea : [erakusketa] = El patrimonio industrial de Bizkaia :[exposición]*. Bilbao.

CASADO GALVÁN 2009a, "Las fuentes materiales de la Arqueología industrial". *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, diciembre 2009. www.eumed.net/rev/cccss/06/icg13.htm.

CASADO GALVÁN 2009b, "Breve historia de la protección del patrimonio industrial". *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, noviembre 2009. www.eumed.net/rev/cccss/06/icg4.htm

DAVID B., THOMAS J. (eds.) 2008, *Handbook of Ldscape Archaeology*.California

GARCÍA SANJUÁN L., VARGAS DURÁN M. A. y WHEATLEY D. W. 2004, "Prospecciones de superficie en la zona de afección del embalse de Los Melonares (Almadén de la Plata, El Pedroso y Castilblanco de los Arroyos, Sevilla)." *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*. Tomo III. Actividades de Urgencia, 962-972. Sevilla. Junta de Andalucía (2004).

IBÁÑEZ M. *et alii* 1988, *Arqueología industrial en Vizcaya*. Bilbao.

NOVOA C. en prensa, "Definición de contextos materiales superficiales en áreas alfareras: prospección intensiva en el territorio de *Tritium Magallum* (La Rioja, España). Actas del 26th congress of the REI CRETARIAE ROMANAE FAUTORES.

NOVOA C. 2009, *Arqueología del Paisaje y producción cerámica: los alfares romanos del valle del Najerilla (La Rioja) y su distribución espacial.* Tesis Doctoral inédita. Universidad de Salamanca.

NOVOA C. 2006, "Alfares romanos y territorio. Bases para el estudio del paisaje antiguo del Valle del Najerilla (La Rioja, España)". *Agri Centuriati* 3: 111-132.

PLATA MONTERO A. 2009, *Arqueología de las Salinas. El método de estudio de un paisaje cultural construido. KOBIE (Serie paleoantropología). Bilbao* Nº XXVIII: 255 -266.

SÁNCHEZ ZUFIAURRE L. 2007, *Técnicas constructivas medievales. Nuevos documentos arqueológicos para el estudio de la Alta Edad Media en Álava. EKOB* 3.

VICENTI A. 2007, "Perspectivas sobre la Arqueología Industrial". *Arqueoweb* 9 (1): 1-49.

VILLAR J. E. 1994, *Las catedrales de la industria: patrimonio industrial en la margen izquierda y zona minera de la ría del Nervión.* Bilbao.

## Notas

[1] No estamos refiriendo, por ejemplo, al vaciado de la documentación medieval, a partir del que extrajimos un listado de infraestructuras y elementos del paisaje que ubicamos espacialmente.

[2] La Arqueología profesional no puede entenderse, a día de hoy, de urgencia –término así mismo, con intencionalidad no muy inocente– sino, más bien, como de gestión, ya que incluso intervenciones residuales pueden ser aprovechadas como motor de investigación.

[3] Fábrica, máquina, vivienda obrera, vías de comunicación y transporte.

[4] Cada vez somos más conscientes de que estudiar paisaje, además, implica empezar por parcelas acotadas.

# ARQUEOLOGÍA E HISTORIA. PROPUESTAS PARA UNA REFLEXIÓN CONJUNTA.

*Archaeology and History. Proposals for Shared Considerations*

Álvaro CARVAJAL CASTRO*
Universidad de Salamanca
E-mail: carvajalcastro@gmail.com
Mª de los Reyes DE SOTO GARCÍA**
Universidad de Salamanca
E-mail: reyesdesoto@usal.es

*Fecha de recepción:* 22-01-2010
*Fecha de aceptación:* 05-02-2010

RESUMEN: Tradicionalmente, en la historiografía medieval el estudio de los textos ha relegado la arqueología a un segundo plano. Sin embargo, los arqueólogos medievalistas han realizado en las últimas dos décadas aportaciones teóricas y metodológicas y han producido unos resultados que obligan a replantear abiertamente la relación entre las dos disciplinas, así como las tesis sostenidas hasta ahora por los historiadores. Nuestra comunicación tiene como objetivo exponer los problemas derivados de la ausencia de una base común tanto teórica como metodológica para la Arqueología y la historiografía, así como los problemas a los que nos enfrentamos en nuestras disciplinas, con el objetivo de buscar nexos que permitan la producción de un conocimiento histórico unitario. En este sentido, consideraremos algunas de las cuestiones más candentes del debate sobre la base de nuestras propias investigaciones: el espacio y el poder en el condado de Monzón y el poblamiento rural del valle del Río Almar desde la II Edad del Hierro hasta la Alta Edad Media.

*Palabras clave:* Arqueología medieval, historiografía, Alta Edad Media, condado de Monzón, valle del Río Almar (Salamanca).

Abstract: Traditionally, the study of texts has been privileged over archaeology in medieval historiography. However, during the last twenty years, the theoretic and methodological contribution of medieval archaeologists, as well as the results of their research, has lead to a new understanding of the relation between the two disciplines, which also implies the questioning of the old historiographical thesis. This paper will expose the problems that the lack of a common theoretical frame poses in attempt to find the links that could enable us to produce a unitary historical knowledge. We will consider some of the aspects of the debate in the light of our own research work: the study of space and power in the County of Monzón, and the rural settlement of the Valle del Río Almar between the Second Iron Age and the Early Middle Ages.

*Keywords*: Medieval Archaeology, historiography, Early Middle Ages, County of Monzón, Almar river (Salamanca).

En los últimos años, la historiografía sobre la Alta Edad Media ha estado marcada por la obra de de Chris Wickham *Framing the Early Middle Ages*[1]. Se trata de una síntesis interpretativa en la que destacan, metodológicamente, el empleo sistemático de la historia comparada y la utilización conjunta de los registros arqueológico y documental. En nuestra comunicación, queremos centrarnos en este último aspecto para señalar, a partir de nuestros trabajos, algunas de las perspectivas, pero también de los problemas, que conlleva la pretensión de aunar ambos registros en el estudio de la época altomedieval. Por un lado, abordaremos la cuestión desde los modelos de poblamiento del Valle del Río Almar, en la provincia de Salamanca; por otro, desde la situación en los territorios comprendidos entre el Cea y el Pisuerga, en la actual provincia de Palencia.

## Arqueología e historia: una aproximación al debate.

El debate sobre la colaboración entre la arqueología y la historia fue planteando a nivel europeo fundamentalmente a partir de los años 80 del siglo pasado. Fue impulsado gracias al desarrollo metodológico de la arqueología medieval, primero en Francia e Inglaterra en los años 50, y posteriormente, desde mediados de los 60, también en Italia. El interés por el estudio de los despoblados medievales caló primero en Inglaterra, donde en 1952 se fundó el *Deserted Medieval Villages Research Group* –luego simplemente *Medieval Villages Research Group*. Unos años después, en Francia, tendría lugar la creación del *CRAM*[2]. En Italia, el peso de la arqueología clásica marcaba la agenda de la investigación, pero la labor de arqueólogos como G. Bognetti o N. Lamboglia, así como la influencia de la *British School at Rome* o la *École Française de Rome* sirvió para potenciar la disciplina[3].

Este interés se tradujo pronto en la creación de ámbitos de publicación y de discusión propios. Cabe mencionar, por ejemplo, las diversas revistas sobre Arqueología Medieval que nacieron al calor de los primeros esfuerzos como *Medieval Archaeology* (1957), *Archéologie Médievale* (1971) o *Archaeologia Medievale* (1974). Las iniciativas editoriales y los foros de debate se han multiplicado desde entonces. En este sentido, una de las principales preocupaciones hoy en día es la de dar a conocer los resultados de las excavaciones de gestión, cuyo aportación al conocimiento histórico ha sido poco aprovechada a pesar de ser cuantitativa y cualitativamente importante[4].

En 1986 Paolo Delogu daba por concluido el periodo fundacional de la arqueología medieval italiana y, si bien reconocía que los resultados no estaban a la altura de las primeras expectativas, apuntaba ya a la posibilidad de construir un discurso histórico propio desde las fuentes arqueológicas. El resultado se plasmaría unos años después en la publicación *La storia dell´alto Medioevo italiano alla luce della archeologia*, en la que el propio Delogu señalaba cómo habían contribuido los avances en los estudios sobre la cerámica, sobre la arqueología urbana, etc[5].

En aquel mismo artículo, Paolo Delogu dejaba constancia de una preocupación entonces ya presente: la relación entre la interpretación histórica y la interpretación arqueológica[6]. Señalaba como el desarrollo de las investigaciones había forzado a un arqueólogo como Francovich, inicialmente conciliador, a tomar una posición más marcada en relación con la necesidad de la arqueología de elaborar un discurso histórico propio y esperar que las condiciones de desarrollo de cada disciplina permitieran una aproximación conjunta. En los años 80 se experimentaron diversas líneas en este sentido. Algunos autores, como Hodges, abogaron en un principio por una relación más estrecha entre la Arqueología y la Antropología[7]. En otros casos, como el español, Miquel Barceló señalaba la necesidad de un desarrollo independiente de las imposiciones de las tesis historiográficas como requisito indispensable para la construcción de la disciplina[8]. Francovich y Hodges lo formularon como la necesidad de encontrar un ámbito de estudio que resultara igualmente atractivo para historiadores y arqueólogos[9]. Lo cierto es que, precisamente, esta publicación se insertaba en una línea de investigación que se probaría muy prolífica en este sentido: el estudio del *incastellamento*.

Las tesis de Pierre Toubert sobre el *incastellamento* en el norte de Italia manifestaban el interés que se tenía desde la historia por el estudio del espacio. Un ámbito en el que lo desarrollos propios de la arqueología, bajo las formas de la Arqueología Espacial y, posteriormente, la Arqueología del Paisaje, hicieron posible una temprana convergencia de intereses[10]. En 1980, Fossier y Chapelot publicaban *Le village et la maison*, una obra en la que los autores abogaban por la colaboración interdisciplinar como vía de acceso a un conocimiento más preciso de la realidad aldeana medieval. El problema,

tanto de las propuestas de Toubert como de las de Fossier, es que basaban sus teorías en definiciones elaboradas desde los textos, y éstas no se correspondían con la realidad material que proporcionaban las excavaciones arqueológicas. Así lo señalaría Zadora-Rio en 1995, en un artículo en el que comparaba las evidencias documentales y materiales que se manejaban en la definición de las aldeas medievales[11]. En este sentido, el riesgo que se corría era el de duplicar términos y conceptos que, a pesar de las diferencias que mostraban en el registro, eran fruto de una única realidad histórica. Igualmente, se corría el riesgo de malinterpretar los procesos de transformación del poblamiento. Las aportaciones de Francovich y Hodges constituían precisamente una crítica a las cronologías y a los procesos propuestos por Toubert.

En los años 90, el auge de las teorías contextuales permitió una nueva aproximación al problema. Las propuestas de Moreland, sintetizadas en su obra de 2001, apuntaban hacia la necesidad de una equiparación epistemológica de los dos registros, es decir, de considerarlos en un mismo nivel en el acceso al conocimiento histórico, como base para la interpretación conjunta[12]. Entre sus propuestas, y a partir de una deconstrucción del predominio del Texto sobre el Objeto, figuraba una reconsideración del valor de lo escrito en su contexto.

En términos generales, la arqueología ha conocido un dinamismo teórico que ha contribuido en gran medida a la interpretación histórica. Hoy abordamos de manera más rica temas tales como la formación de las aldeas, el ejercicio y la simbolización del poder, la noción de comunidad y de identidad, la transformación de las redes de poblamiento o la construcción de entidades territoriales de carácter político[13]. Las aplicaciones que se han hecho, por ejemplo, de la teoría de sistemas o del funcionamiento de las relaciones centro-periferia constituyen campos provocadores para la reflexión histórica[14].

En el caso español en concreto, la vigencia de las teorías de Sánchez Albornoz sobre la despoblación del valle del Duero o la necesidad de reforzar las tesis contrarias habían limitado el papel de la arqueología en el debate[15]. A pesar de las aportaciones que entonces hicieron algunos arqueólogos[16], las excavaciones han jugado y están jugando un papel mucho más importante a la hora de matizar las alternativas a la tesis de la despoblación y a la formulación de nuevos modelos[17]. Los modelos basados en la colonización y la idea de frontera, o la gran línea de investigación desarrollada por García de Cortázar y su escuela bajo la noción genérica de "organización social del espacio", a pesar de sus importantes aportaciones, constituyeron ya un objeto de crítica de tesis doctorales que, al tradicional interés por la configuración del espacio, aunaban una sensibilidad mayor hacia la arqueología[18]. Tanto es así que recientemente se ha llegado a proponer un "giro arqueológico" en la historiografía española[19].

En definitiva, a lo largo, sobre todo, de estos últimos veinte años, se ha constituido en nuestro país una expectativa de conocimiento que, aún consciente de las dificultades, busca la forma de integrar en modelos interpretativos comunes las aportaciones del registro arqueológico y de la documentación escrita. Sin embargo, el mero voluntarismo no es suficiente para superar los obstáculos que plantea la práctica de estas disciplinas. Sólo al confrontarlo con las evidencias específicas podemos valorar el verdadero alcance de la utilización conjunta de arqueología e historia.

## Los casos de estudio

A pesar de las diferencias entre ambos espacios, las zonas que hemos propuesto para nuestros trabajos comparten una serie de rasgos destacables. Sobre todo, que a pesar de la existencia de intervenciones arqueológicas previas, el nivel de información del que disponemos no es muy alto. Puesto que las perspectivas de estudio son distintas, esto nos afecta en diversa medida. Sin embargo, algunos de los rasgos que subyacen detrás de estas carencias son comunes. Para empezar, por ejemplo, los problemas de visibilidad afectan a ambas zonas, tanto a nivel técnico (prospectivo), como en lo que se refiere a la visibilidad de los grupos sociales a través de los vestigios materiales. A nivel autonómico, la Comunidad de Castilla y León no ha conocido un desarrollo urbanístico o vial similar, en términos relativos, al de otras regiones. Esto supone que no han sido tantas las intervenciones de gestión realizadas, las cuales, sin embargo, no dejan de constituir una parte importante de las aportaciones recientes en cuanto a la cantidad y variedad del registro disponible. Igualmente, falta todavía por profundizar en el estudio crono-tipológico de las cerámicas altomedievales. De todos modos, es necesario matizar lo que ocurre en cada una las zonas.

### 1. Los territorios de los condados de Monzón y Saldaña Carrión

El territorio entre el Cea y el Pisuerga conoció, a lo largo de los siglos X y XI, el establecimiento de dos grandes condados, el de Monzón y el de Saldaña-Carrión[20]. También el de distintos monasterios desde el siglo X –San Isidro de Dueñas, Santa Eufemia de Cozuelos, San Román de Entrepeñas, entre otros – que nos permiten hoy contar con un cierto registro documental para la región[21]. Sin embargo, ni el ámbito temporal que abarca la documentación ni la densidad de la misma nos permiten una lectura retrospectiva sencilla mínimamente fiable. El trabajo de reconstrucción de la red de poblamiento y de la posible organización del territorio se basa en la interpretación de términos y expresiones como *alfoz, territorio, término, suburbio*, o en la reconstrucción de

flujos económicos, fiscales, etc[22]. Su presencia, relativamente abundante en la documentación, nos permite establecer siquiera una mínima diferencia significativa para definir las relaciones entre distintos núcleos. Una aproximación en este sentido requiere de un estudio de la percepción del espacio a través de las referencias toponímicas o geográficas empleadas. Esto, a su vez, nos ayuda a definir los ámbitos de actuación, tanto de las comunidades como de las aristocracias locales y a profundizar en el conocimiento de la construcción de la identidad: cómo una comunidad puede ser definida en base a su relación con un espacio. Los problemas de visibilidad de ambos grupos sociales, más allá de los representantes de las aristocracias más destacadas, suponen también un reto: el de la construcción interpretativa de una diferencia no evidente en los documentos. Lo interesante sería llegar más allá de la cuantificación del valor económico de las transacciones y encontrar el significado de determinados intercambios, como las menciones a objetos entregados en concepto de *robra* en donaciones y compraventas.

En contadas ocasiones, documentos excepcionales (para esta época) nos permiten también estudiar más detenidamente los comportamientos de determinados individuos o colectivos. En último término, el objetivo consiste en definir las fórmulas de implantación del poder sobre el espacio a través de las distintas escalas de ejercicio del mismo (local, supralocal, regional). De esta forma, pretendemos abordar la dinámica interna de las entidades políticas que se articulan sobre el territorio y estudiar cual es el grado de implantación y de efectividad de los poderes condales.

La aportación de la arqueología sería muy importante, puesto que nos permitiría esclarecer los procesos de creación de las redes de poblamiento vigentes a finales del siglo IX, época del primer desarrollo de estos condados. Sin embargo, y a pesar de una relativa abundancia de intervenciones (normalmente prospecciones o catas prospectivas), las posibilidades de estudio son limitadas. Existen una serie de yacimientos excepcionales que han concentrado el interés de los investigadores y de las administraciones, pero que ha desfigurado el territorio que poco se corresponde con la realidad de los hallazgos. La presencia de grandes villas monumentales relativamente bien conservadas, como La Olmeda (Pedrosa de la Vega), ha sobredimensionado la importancia de los restos romanos, proyectando una falsa imagen sobre el resto de la provincia[23]. El abuso del término *villa* ha influido en la interpretación de numerosos yacimientos, contribuyendo a ocultar otros tipos de hábitats de época romana y visigoda. Igualmente, para la época altomedieval, gran parte de las publicaciones se han visto condicionadas por las tesis despoblacionistas. La datación de materiales en base a las noticias de repoblación como término *post quem* condicionaron su estudio e impidieron reconocer las cerámicas de los siglos VIII y IX. Esto supone que apenas hay en la bibliografía yacimientos adscritos ese periodo[24]**.** El interés por la presencia vi-

sigoda en la región nos permite al menos contar con más información para esa época[25].

Uno de los casos más significativos es el de El Castellar, en Villajimena[26]. Se trata de un poblamiento en lo alto de un pequeño cerro, en nada comparable a la ubicación de otros núcleos como Monte Cildá o Monte Bernorio, de los que ahora hablaremos. Las excavaciones revelaron los restos de dos necrópolis, una atribuida a época visigoda, otra a los siglos IX y X, así como restos de estructuras constructivas. No se pudo establecer la estratigrafía y resulta complicado interpretar la secuencia del poblamiento, si bien los indicios apuntan hacia una continuidad de ocupación.

En el norte de la provincia existen núcleos de habitación en altura de características muy diferentes. Monte Cildá o Monte Bernorio representan, en términos de paisaje, referencias de relativa importancia, constatada desde luego para el periodo visigodo[27]. Se trata de un entorno en el que se conoce la presencia de otros castros como el de Gama[28]. Las excavaciones llevadas a cabo en los dos primeros se centraron en la excavación de lo que parecían ser las murallas, por lo que falta un estudio extensivo que nos permita comprender mejor la naturaleza de su ocupación. Además sería necesario establecer la relación entre estos núcleos y su entorno, y la de los núcleos entre sí, puesto que se han estudiado de manera independiente y sólo se han integrado a nivel interpretativo en el discurso sobre la presencia cántabra y las campañas militares visigodas.

A nivel regional, se han realizado algunas prospecciones en espacios más amplios. Por ejemplo, las realizadas en la ribera izquierda del Carrión entre La Serna y Saldaña documentaron la presencia de yacimientos de época romana, tardoantigua y altomedieval[29]. Harían falta estudios, siquiera de prospección intensiva, que nos permitieran definir mejor el tipo de poblamiento de esta zona, para la que no hay documentación en los siglos X y XI.

Constatar y definir la existencia de estos procesos constituiría un paso muy importante en el estudio de la región, puesto que pondría en relieve las dinámicas de producción social del espacio y, a través de éstas, el grado de integración de los distintos territorios, la densidad y la complejidad de las redes de ejercicio del poder. Con ello, podríamos incluso establecer un término para la comparación entre las pretensiones de un poder, al que se le supone un cierto grado de autonomía, y la realidad social existente; es decir, para valorar la adecuación del poder en los distintos niveles en los que despliega su actuación y en función de las distintas fórmulas que adopta para su ejercicio. Sin embargo, los tiempos de la investigación arqueológica no nos permiten abordarla de manera intensiva en un estudio que, en términos espaciales, pretende abarcar un ámbito tan amplio como el que la documentación, también debido a sus características, no sólo permite, sino que requiere.

## 2. El valle del Río Almar (Salamanca)

El trabajo que estamos llevando a cabo en el valle del Río Almar se centra en el poblamiento prerromano, romano y altomedieval. La investigación arqueológica no ha tenido muy presente las zonas cercanas a Salamanca, por lo que esta zona carece de estudios específicos. Hay que señalar que la aportación de las intervenciones de urgencia es relativamente importante para nuestro trabajo como punto de partida. Se han realizado prospecciones y excavaciones en los términos municipales de Alconada, Coca de Alba, Garcihernández, Peñarandilla y Ventosa del Río Almar, lo que nos permite partir, a través de la consulta de los informes, con una idea aproximativa del área de estudio. Se han conocido así yacimientos como la Vega de Santa Bárbara (Alconada), una *villa* de la que se hallaron las instalaciones termales en el sondeo, o la necrópolis de La Serna (Matamala, Garcihernandez)[30]. Finalmente, a diferencia de los territorios palentinos, se trata de una zona que carece de documentación escrita para la época, por lo que los estudios se basan por completo en la labor arqueológica.

El proyecto se sustenta en las prospecciones arqueológicas de todos los términos municipales que abarca el río Almar a su paso por la provincia de Salamanca. Contamos para el caso salmantino con algunos ejemplos de prospecciones de tipo intensivo y extensivo[31]. En base a los mismos, pretendemos comprobar si los patrones de asentamiento establecidos en la comarca de La Armuña (Salamanca) se repiten en otras zonas de la provincia. El hecho diferenciador con respecto al trabajo citado es la existencia de un castro prerromano, lo que puede ser interesante al ser una nueva variable de estudio en la medida en que pueda haber supuesto un cambio de patrones de hábitat.

Las primeras prospecciones realizadas sobre el terreno nos han permitido formular algunas ideas de partida. En primer lugar, se aprecia la existencia de hábitats y materiales de distinto tipo que permiten constatar una ocupación del territorio dilatada en el tiempo. El siguiente paso, a partir de los datos recopilados a pie de campo y a través de los análisis de los restos recuperados, consiste en desentrañar los modelos habitacionales para diferenciar los distintos tipos de ocupación, tanto en un sentido diacrónico como sincrónico. Las dificultades fundamentales estriban en el estudio de las cerámicas. Las producciones más abundantes que encontramos en los yacimientos son las cerámicas comunes de cocina, difíciles de datar mediante criterios macroscópicos debido a que presentan características muy similares a lo largo del tiempo. Es difícil, por lo tanto, discernir la cronología o su tipología a partir de estos restos. Aunque se han realizado algunos estudios, pensamos que sería necesario profundizar en este aspecto[32].

En muchos casos dependemos, pues, de que exista o no la posibilidad de recuperar otro tipo restos. Por ejemplo, algunas informaciones orales recogen el hallazgo, durante la realización de pozos o al arar las tierras, de varias estelas, una de las cuales se ha conservado[33]. En relación con el resto del material obtenido, suponen una aportación cualitativa importante. Las prospecciones realizadas en el castro de la Cuesta de Santa Ana encontraron una fíbula de caballito que, aunque sin duda singular en el contexto, fue hallado en superficie y, por tanto, descontextualizado, lo que limita su aportación[34]. Se encontraron, igualmente descontextualizadas, dos pizarras visigodas provenientes de San Vicente del Río Almar[35].

Para finalizar, hay que destacar los hallazgos en el término de Garcihernández. En dicho término se encuentra la Cuesta de Santa Ana, un castro cuya primera ocupación se documenta en la Segunda Edad del Hierro y que

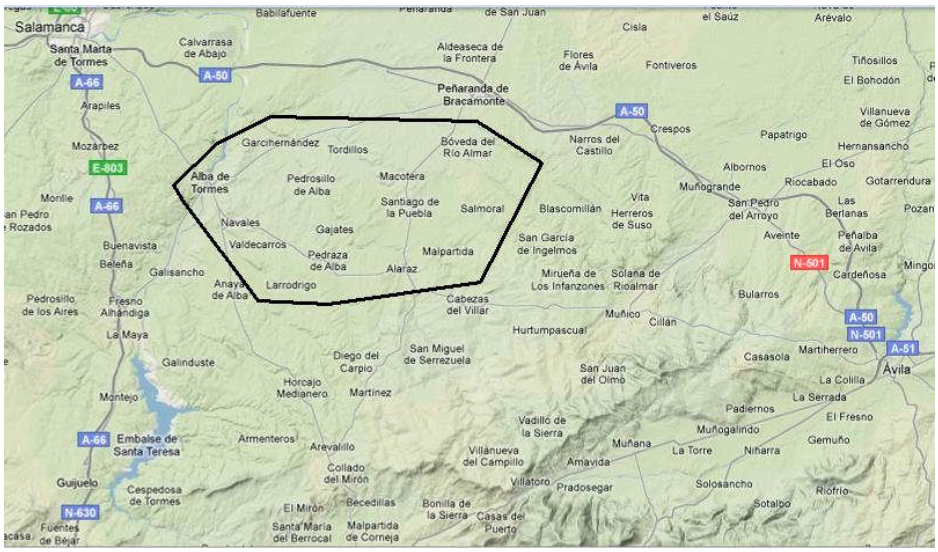


Fig. 1. El valle del río Almar en la provincia de Salamanca.

parece experimentar una reocupación altomedieval[36]. Entre ambas épocas, el poblamiento romano parece centrarse en el llano, próximo castro. Las obras de mejora del regadío permitieron descubrir restos de lo que se supone una villa romana. Los restos nos plantean dos problemas. En primer lugar, definir adecuadamente la secuencia y la naturaleza de la ocupación en cada

momento. ¿De qué forma incidió la instalación de una villa romana en la configuración del territorio? ¿Se mantuvo la ocupación, siquiera superficial, del castro? ¿Qué naturaleza habría tenido de ser así? Por otro lado, los restos de una ermita resultan igualmente problemáticos. ¿Podemos datarla en época medieval o son restos de una construcción de época posterior? En cualquier caso, evidencian la importancia del lugar como referencia espacial.

## Problemas y perspectivas comunes

Existen, pues, una serie de perspectivas comunes para las que se plantean preguntas similares, matizadas en función del contexto, pero con las mismas preocupaciones de fondo. Por un lado, la necesidad de identificar elementos que nos permitan visibilizar restos relevantes[37]. Por otro, lo que Delogu expresaba como la necesidad de identificar las funciones de la vida social que convergen en la producción de un objeto, haciendo esto extensivo a la producción de un texto[38]. Como productos sociales, todo texto y todo objeto puede, potencialmente, reflejar en positivo –por sus características propias y sus funciones– o en negativo –por las relaciones sociales en que se inserta–, los condicionantes sociales del momento de su producción. Sin embargo, no todas ellas se expresan en el registro, primero porque su materialización sólo nos permita conocer parcialmente su funcionalidad, y segundo porque los contextos materiales o textuales en los que es hallado no nos permiten reconstruir más que parcialmente las interrelaciones. Y todo ello sin perder de vista las transformaciones –funcionales o simbólicas– que los elementos pudieron experimentar con el paso del tiempo.

En este sentido, es posible hablar de una complementariedad entre el registro arqueológico y el registro documental, en la medida en que uno u otro puedan aportar informaciones exclusivas. Pero debemos también considerar de qué forma se solapan las posibilidades de interpretación de uno y otro. Es desde esta base que debe partir la consideración de una equiparación epistemológica que nos permita un uso conjunto de los registros. No sólo a partir de las preguntas que se puedan formular en aquellos casos en los que se solapan los registros, sino a partir de planteamientos heurísticos que permitan situar los dos tipos de informaciones –exclusivas e comunes– en un plano interpretativo.

Esas preguntas responden a preocupaciones comunes. Por ejemplo, nos interesan determinadas secuencias ocupacionales en la medida en que nos permiten revelar transformaciones sociales locales y ligarlas con procesos más amplios. La introducción de fórmulas de organización social ajenas a las condiciones preexistentes podría informarnos sobre los procesos de adecuación o resistencia a las mismas, si bien es cierto que por los restos materiales de que disponemos resulta muy complicado y apenas hay rastros en la documentación que manejamos. Un ejemplo lo constituyen las *villae* como la de La Serna (Salamanca). Pero la pregunta se refleja de igual modo a la hora de considerar el grado de implantación de los poderes condales sobre el territorio, e incluso sería un término para la comparación entre el de Monzón y el de Saldaña-Carrión, que parecen responder a necesidades de poder diferentes.

Estos planteamientos son posibles gracias a modelizaciones previas que es necesario contrastar con los contextos concretos que manejamos, como así reflejan las pretensiones del trabajo sobre el Río Almar. Este tipo de análisis espaciales a nivel regional constituiría, por otra parte, una gran aportación a los territorios palentinos, ya que permitiría una síntesis arqueológica más comprensiva que la que se basa en yacimientos singulares. De ahí la necesidad de potenciar en ambos casos las investigaciones arqueológicas.

## Notas

* Esta comunicación ha sido realizada en el marco de una Beca de Formación de Profesorado Universitario gestionada por el Ministerio de Educación.

** Beneficiaria de la Beca de Formación de Personal Investigador de la Junta de Castilla y León, Universidad de Salamanca.

[1] WICKHAM, C., *Framing the Early Middle Ages*, Oxford, 2005.

[2] QUIRÓS, J.A. y BENGOETXEA, B., *Arqueología III. Arqueología Post-Clásica*, Madrid, 2006.

[3] DELOGU, P., "La fine del mondo antico e l´inizio del medioevo: nuovi date per un vecchio problema", en *La storia dell´alto medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell´archeologia. Convegno Internazionale (Siena, 2-6 dicembre, 1992)*, Firenze, 1994, pp. 7-23.

[4] A este problema responden iniciativas como la creación de la serie "Documentos de Arqueología" como parte del proyecto de investigación "Arqueología de las aldeas". Su primer número, que recoge las ponencias y comunicaciones al congreso *Arqueología de las aldeas en*

*la Alta Edad Media*, celebrado en Vitoria en noviembre de 2008, ha sido recientemente presentado. Se puede obtener más información sobre el proyecto en la página web www.arqueologiadelasaldeas.com [Fecha de consulta: 19-01-2010]. Véase también QUIRÓS, J., *The Archaeology of Villages in Early Medieval Ages*, Bilbao, 2009.

[5] DELOGU, P., "La fine del mondo antico…".

[6] DELOGU, P., "Archeologia medievale: un bilancio di vent´anni"*, Archeologia Medievale,* XIII, 1986, pp. 493-505.

[7] HODGES, R., "Method and Theory in Medieval Archaeology", *Archeologia Medievale*, IX, 1982.

[8] BARCELÓ, M., *Arqueología medieval en las afueras del "medievalismo*", Barcelona, 1988.

[9] FRANCOVICH, R. y HODGES, R., "Acheologia e storia del villaggio fortificato di Montarrenti (SI): un caso o un modello?", *Archeologia Medievale*, XVI, 1989, pp. 15-38.

[10] HODDER y ORTON, *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge, 1976; CLARKE, D. L., *Spatial Archaeology*, Londres, 1977; TILLEY, C., *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments*, Oxford, 1994.

[11] ZADORA-RIO, E. (1995), "Le village des historiens et le village des archéologues", en MORNET, E. (ed.), *Campagnes médiévales: l´homme et son espace. Études offertes à Robert Fossier*, Paris, pp. 145-154.

[12] MORELAND, J., *Archaeology and Text*, Londres, 2001.

[13] CHAVARRÍA, A., *El final de las* villae *en Hispania (siglos IV-VIII)*, Brepols, Turnhout, 2007; CHRISTIE, N., *Landscapes of Change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Podstow, 2004; FERNÁNDEZ MIER, M., *Génesis del territorio en la Edad Media: arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo, 1999; FRANCOVICH, R. y HODGES, R., *Villa to village: the transformation of the Roman countryside in Italy, c. 400-1000*, Londres, 2003; GARCÍA CAMINO, I., *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao, 2002; GLEDHILL y BENDER, *State and Society. The Emergence and Development of Social Hierarchy and Political Centralization*, Londres, 1988; LÓPEZ QUIROGA, *El final de la Antigüedad en la Gallaecia: la transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (Siglos V al X)*, La Coruña, 2004; QUIRÓS, "La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana", *Arqueología y Territorio Medieval*, 13 (1), 2006, pp. 49-89; VIGIL-ESCALERA, A., "Aspectos sobre la cultura material en Hispania (ss. V-VIII). Problemas de visibilidad/invisibilidad en el registro arqueológico", en LÓPEZ QUIROGA, J.; MARTÍNEZ TEJERA, A. M., MORÍN DE PABLOS, J. (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VIII). Balance y perspectivas*, Oxford, 2006, p.89-108.; VIGIL-ESCALERA, A., "Granjas y aldeas tardoantiguas y altomedievales de la Meseta. Configuración espacial, socioeconómica y política de un territorio rural al norte de Toledo (ss. V-X d.C.), *Archivo Español de Arqueología,* 80, 2007, pp. 239-285.

[14] KRISTIANSEN y ROWLANDS, *Social Transformation in Archaeology. Global and Local Perspectives*, Londres, 1998

[15] SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1966.

[16] REYES TÉLLEZ, y MENÉNDEZ ROBLES, M.L., "Aspectos ideológicos en el problema de la despoblación del valle del Duero", en ARCE, J. y OLMOS, R. (eds.), *Historiogafía de la arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 1991, pp. 199-207.

[17] FERNANDEZ MIER, M., *Génesis del territorio en la Edad Media: arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo, 2000; GARCÍA CAMINO, I., *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao, 2002.

[18] MARTÍN VISO, I., *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica: (siglos VI-XIII)*, Salamanca, 2000; ESCALONA, J., *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media Castellana: la Formación del Alfoz de Lara***,** Oxford, 2002.

[19] ESCALONA, J., "The early Castilian peasantry: an archaeological turn?", *Journal of Medieval Iberian Studies*, 1:2, 2009, pp. 119-145.

[20] Una aproximación en MARTÍNEZ DÍEZ, G., "Los condados altomedievales: Castilla, Monzón y Carrión", en *Repoblación y Reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval. Aguilar de Campoo*, septiembre de 1991, Madrid, 1993, pp. 115-125. En cualquier caso, se trata de una aproximación desde la historia política.

[21] PÉREZ CELADA, J.A., *Documentación del monasterio de San Zoilo de Carrión*, Palencia, 1986-1987, 2v.; REGLERO DE LA FUENTE, C.M., *El Monasterio de San Isidro de Dueñas en la Edad Media: un priorato cluniacense hispano (911-1478). Estudio y colección documental*, León, 2005; RUIZ ASENCIO, J.M.; RUIZ ALBI, I. y HERRERO JIMÉNEZ, M., *Colección documental del Monasterio de San Román de Entrepeñas (940-1608)*, León, 2005.

[22] ESCALONA, J., "Unidades territoriales supralocales: una propuesta sobre los orígenes del señorío de behetría ", en ESTEPA DÍEZ, C. y JULAR PÉREZ-ALFARO, C., Los señoríos de behetría, Madrid, 2001, pp. 21-46; ESTEPA DÍEZ, C., "La behetría y el poder regio", en *Idem*, pp. 47-72.

[23] PALOL, P.*, La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia): guía de de las excavaciones*, Palencia, 1982. Ver también ABÁSOLO ÁLVAREZ, J.A., *La necrópolis Norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, (Palencia)*, Palencia, 2004.

[24] Por ejemplo, LAMALFA DÍAZ, C.; PEÑIL MÍNGUEZ, J. (1995), "Testar medieval "Casa del Conde", Olleros de Paredes Rubias, Palencia", en *Actas del III Congreso de Historia de Palencia. T. I, Prehistoria, arqueología e historia antigua,* Palencia, pp. 563-578.

[25] Una visión general, con una relación de restos en ALONSO ÁVILA, A., "En torno a la visigotización de la provincia palentina", *PITTM*, 53, 1985, pp. 267-295.

[26] GARCÍA GUINEA, M.A., *et al.*, "El Castellar, Villajimena (Palencia): Memoria de excavaciones", *PITTM*, 23, 1963, pp. 123-158.

[27] GARCÍA GUINEA, M.A.; *et al.*, "Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Pa-

lencia)", *PITTM,* 26, 1968, pp. 1-68; GARCÍA GUINEA, M.A., IGLESIAS GIL, J.M. y CALOCA, P., 1973, "Excavaciones de Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia): Campaña de 1966 a 1969", *PITTM,* 34, pp. 1-95; SAN VALERO APARISI, J., "Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia): Campaña de estudio en 1959", *PITTM*, 24, 1965, pp. 97.135

[28] ALONSO CRESPO, G. *et al.*, El Castro de los Barahones, Gama (Palencia), *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 5, 1986-1988, pp. 71.80

[29] CORTÉS, J., RÍOS, D., "Aportación a la carta arqueológica de Palencia: Yacimientos en la margen izquierda del Río Carrión, entre Saldaña y La Serna", *PITTM*, 43, 1979, pp. 41-60.

[30] STRATO, Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico. *Prospección arqueológica intensiva de la red de riego para la mejora y modernización del regadío de la comunidad de regantes "Vegas del Almar". Términos municipales de Alconada, Coca de Alba, Garcihernández, Peñarandilla y Ventosa del Río Almar (Salamanca).* Salamanca, 2003, Informe inédito depositado en el Museo Provincial; STRATO, Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico. *Informe técnico. Trabajos de excavación arqueológica integrados en el proyecto de la Red de Riego para la mejora y modernización del regadío de la comunidad de regantes "Vegas del Almar". Términos municipales de Alconada, Coca de Alba, Garcihernández, Peñarandilla y Ventosa del Río Almar (Salamanca).* Salamanca, 2003, Informe inédito depositado en el Museo Provincial

[31] ARIÑO, E.; RIERA, S.; RODRÍGUEZ, J., "De Roma al Medievo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca", *Zephyrus*, 55, 2002, pp. 283-309; ARIÑO, E., *Ager Salmanticensis: prospecciones arqueológicas en el entorno de la ciudad de Salamanca. Años 1993-1996*, Salamanca, 2002, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Salamanca; BARBERO, L.; *Poblamiento de época romana y visigoda en el valle del Alagón (Salamanca): análisis territorial.* Trabajo de Grado inédito, Salamanca, 2004; ARIÑO, E., "Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca entre la Antigüedad y la Alta Edad Media", *Zephyrus*, 59, 2006, pp. 317-337. ARIÑO, E.; HERNÁNDEZ, J., "El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de una prospección intensiva", *Zephyrus*, 50, 1997, pp. 225-245.

[32] LARRÉN, H. *et al.*, "Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero" en CABALLERO, L.; MATEOS, P.; RETUERCE, M. (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Mérida, 2003; VIGIL-ESCALERA, A., "Algunas observaciones sobre las cerámicas de época visigoda (ss. V-IX d. C.) de la región de Madrid" en MALPICA CUELLO, A.; CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Granada, 2007, pp. 357-382.

Para el caso salmantino, ver DAHÍ, S., "Un contexto cerámico de la Antigüedad tardía: el yacimiento de San Pelayo (Aldealengua, Salamanca). Nuevos datos sobre la cronología de las pizarras visigodas", *Pyrenae*, 38,1, 2007, pp. 57-77; ARIÑO, E.; DAHÍ, S.: "Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en la provincia de Salamanca (España)", *SFECAG, Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, 2008, pp. 265-276**;** ARIÑO, E.; BARBERO, L.; SUÁREZ, M., "Primeros datos sobre análisis arqueométricos de la cerámica de cocina del periodo romano tardío/visigodo de la provincia de Salamanca (España)" en

GURT, J. Mª; BUXEDA, J.; CAU, M. A. (ed.). *Late Roman Coarse Wares, Cooking wares and amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*. Oxford, 2005; GÓMEZ GANDULLO, J., "Avance sobre las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de La Legoriza, San Martín del Castañar (Salamanca)", *Zona arqueológica*, 8 (1), 2006, pp. 216-235.

[33] Véase la transcripción en HERNÁNDEZ GUERRA, L., *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca*, Valladolid, 2001, p. 104.

[34] GARCÍA MARTÍN, J., "La fíbula zoomorfa de caballito hallada en Garcihernández", *Salamanca, Revista de Estudios*, 1, 1982, pp. 215-216.

[35] SANTONJA, M.; MORENO, M. y VELÁZQUEZ, I., "Tres pizarras con dibujos de época visigoda en la provincia de Salamanca", *Zephyrus*, XLIV-XLV 1991-1992, pp. 471-496.

[36] BENET, N., "Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León", *Numantia* III, 1990, pp. 285-286.

[37] Un ejemplo de esta metodología, basado en la utilización de tumbas excavadas en roca como marcadores de espacios en el paisaje, puede verse en MARTÍN VISO, I., "Tumbas y sociedades locales en el centro de la Península Ibérica en la Alta Edad Media: el caso de la comarca de Riba Côa (Portugal)", *Arqueología y territorio medieval*, 14, 2007, pp. 21-48.

[38] DELOGU, P., "Archeologia Medievale…", p. 505; MORELAND, J., *op. cit*.

# HISTORIA DEL ARTE Y TIEMPO PRESENTE: OTRA HISTORIOGRAFIA DESDE LA CONTEMPORANEIDAD

*Art history and the present time: Another historiography from the contemporary*

Juan ALBARRÁN DIEGO
Departamento de Historia del Arte / BBAA
Universidad de Salamanca
E-mail: jad@usal.es

*Fecha de recepción:* 19-01-2010
*Fecha de aceptación:* 29-01-2010

RESUMEN: Desde hace varias décadas, la Historia del Arte, como disciplina pretendidamente científica, viene mostrando una enorme incapacidad a la hora de estudiar las prácticas artísticas contemporáneas. Atrincherada en viejos criterios metodológicos, los historiadores del arte desechan cualquier objeto de estudio del que no nos separe una distancia temporal considerable. Ese problema, al que la Historia ha dado respuesta desde lo que se ha dado en llamar Historia del tiempo presente, parece convertirse en un escollo insalvable en el caso de la Historia del Arte. En este artículo, pretendemos plantear las posibilidades metodológicas de una Historia del Arte del presente mostrando cómo las prácticas artíticas actuales pueden ayudarnos a repensar algunos de los dogmas metodológicos sobre los que se asienta la disciplina.

*Palabras clave*: Arte contemporáneo, Historia del presente, historiografía, metodología

ABSTRACT: Since many decades ago the Art History, as a scientific discipline, has showed an enormous disability to studying the artistic contemporary practices. Entrenched in old methodological criteria, the art historians reject any issue from which we are not separated by a considerable temporary distance. This problem, to which the History has given response from the History of the present time, is an insurmountable obstacle for the Art

history. In this paper, we try to raise the methodological possibilities of a Art history of the present, exploring how the contemporary art practices can help us to rethink some of the methodological dogmas of the discipline.*Keywords*: Contemporary art, historiography, History of the present, methodology

*Keywords*: Contemporary art, Historiography, History of the present, Methodology

## Fin del Arte, fin de la Historia. Por una Historia del Arte del presente

Desde principios de los años ochenta, en un contexto historiográfico marcado por el fin de los grandes relatos anunciado por Lyotard (*La condición postmoderna*, 1979), y con el ocaso de la Historia propuesto por Fukuyama a la vuelta de la esquina (*El fin de la Historia y el último hombre*, 1989-1991), Hans Belting y Arthur Danto empiezan a teorizar acerca del final de la Historia del Arte[1]. Como explica Belting, ese final podría referirse bien a la producción artística (al arte en sí), bien a los esquemas historiográficos sobre los que se ha fundamentado su estudio (la Historia del Arte como disciplina). Por una parte, el arte, durante los sesenta y setenta, coincidiendo con la emergencia del conceptualismo y el declive del relato modernista greenberguiano, parece desembarazarse de la estética para disolverse en la filosofía, convirtiéndose así en una actividad de carácter teórico-autoreflexivo. Por otra parte, la Historia del Arte como narración unidireccional, coherente y evolutiva, se demuestra definitivamente agotada. Pierden vigencia los relatos que habían legitimado las prácticas artísticas en un presente que se resiste a ser inscrito en una historia convencional.

Si el arte ya no parece albergar la posibilidad de una historia coherente, unidireccional, progresiva, si no hay un relato (postmoderno) que sustituya al último gran relato artístico (la modernidad greenberguiana), ¿podemos seguir escribiendo Historia del Arte?, ¿es factible construir una Historia del Arte del presente cuando el arte que se produce hoy parece negar la noción misma de Historia, cuando su principal objetivo es eludir su historización, cuando los relatos que le han dado sentido hasta ahora han perdido su legitimidad? Una producción artística cuya única legitimación parece residir en su capacidad "disruptiva", en su potencialidad para subvertir los actuales marcos institucionales (museísticos, pero también historiográficos), ¿puede ser abordada desde los mismos presupuestos metodológicos que han hecho

de la Historia del Arte una disciplina científica firmemente asentada en el ámbito académico?[2]

Obviamente, el fin del arte no supone el cese definitivo de la producción de objetos que puedan ser considerados artísticos, pero sí un cambio sustancial en sus funciones, objetivos, ámbitos discursivos y mecanismos de legitimación. Del mismo modo, el final de la Historia del Arte no implica el fin de las investigaciones sobre arte, aunque sí constata el descrédito de ciertos modelos de presentación "histórica" del mismo. Algo que, por otra parte, no es en absoluto privativo del momento actual[3].

Si la modernidad artística se ha caracterizado por una suerte de autocrítica inmanente que, de un modo un tanto pardójico, ha sido trasvasada a las prácticas más combativas del actual momento post- (postmoderno, posthistórico, postmedia), difícilmente las viejas metodologías positivistas-empiristas[4] podrán adaptarse a esa nueva y cambiante producción artística. Quizás el principal problema al que la disciplina ha tenido que enfrentarse durante las últimas décadas deriva, precisamente, del proceso autocrítico que ha llevado a su objeto de estudio a disolverse en la cotidianeidad (abrazando así la vieja utopía vanguardista) o en el concepto, un tanto ambiguo, de cultura visual. El arte actual escapa a cualquier tipo de definición, por lo que la Historia del Arte pierde uno de sus pilares disciplinares: la especificidad y superioridad del arte (definible, cuantificable, clasificable) frente a otros objetos de estudio. En este contexto, por tanto, sólo parece pertinente, viable e incluso deseable una Historia del Arte que ya no taxonomice los de por sí inasibles objetos artísticos, pero que sí permita, en cambio, establecer diálogos multidireccionales entre las producciones artísticas del pasado y el presente, entre tiempos, imágenes y relatos conscientes de su convencionalidad. Una historia capaz de generar diagramas móviles, flexibles y abiertos, que, en lugar de simplificar, desactivar y neutralizar, ocultando los pliegues que toda historia debe tener, nos permitan problematizar acerca de esas grietas de sentido que las prácticas artísticas contemporáneas pueden ayudar a replantear. Cuestiones referidas tanto a su presente como a tiempos pasados que se resisten así a ser clausuradas por el historiador. Reactivar y actualizar el pasado, por tanto, gracias a un regreso crítico desde y hacia un presente inestable.

Si, partiendo de este objetivo, aceptamos que la Historia del Arte puede seguir siendo una plataforma disciplinar adecuada para el estudio de las prác-

ticas artísticas actuales (algo absolutamente necesario vista la usurpación del lugar que le corresponde a la academia a la hora de generar discursos críticos independientes por parte de otros agentes institucionales y mercantiles), debemos plantearnos, pues, cuáles serían los ajustes metodológicos necesarios para poder historiar el presente del arte (o el arte del presente). En el seno de la Historia del Arte no se ha llevado a cabo una reflexión metodológica similar a la que sí ha existido en el de la Historia Contemporánea con respecto a la posibilidad de historiar el presente[5]. Concluida la Segunda Guerra Mundial, los historiadores (especialmente en el ámbito francés) comienzan a hablar de una Historia del tiempo presente bajo apelativos muy diversos: inmediata, fluente, actual, coetánea, etc. Sin embargo, en el campo de los estudios artísticos, los acercamientos a la creación contemporánea parecen relegados a medios periodísticos o literarios (crítica de arte) menospreciados en ámbitos académicos. Sin duda, podemos establecer una diferencia clara entre la crítica de arte y la Historia del Arte del presente similar a la que existe entre la Historia del tiempo presente y el periodismo. La Historia y la Historia del arte tienen objetivos, ámbitos de disfusión, tradiciones y estructuras metodológicas diferentes a las del periodismo y la crítica de arte. En ambos casos, la principal objeción que suele hacerse a los estudios centrados en el momento actual es la de una cuestionable objetividad derivada de la escasa perspectiva temporal. Objetividad (convencional) que en ningún caso queda garantizada con el aumento de la distancia histórica que separa al estudioso de su objeto de estudio.

## Distancias temporales: qué documentos

*Toda cuestión de método se vuelve quizás una cuesión de tempo.*

Georges Didi-Huberman

Una de las pautas metodológicas que vinculan el trabajo del historiador con un pasado remoto y clausurado es la imperiosa necesidad de documentos sobre los que construir un discurso supuestamente objetivo e incontestable[6]. El documento sustenta el relato del historiador. Es considerado como una suerte de prueba de verdad sobre la que se levanta la Historia, una fuente de

objetividad a partir de la cual puede reconstruirse con acierto el acontecer de los hechos. En la tradición positivista, el historiador sentía la obligación moral de intervenir lo menos posible en la narración de la Historia, como si la suya fuese una actividad especular, un discurrir aséptico y distanciado consagrado a levantar acta de los acontecimientos, como ese espejo que, en la novela realista decimonónica, se pasea por el borde del camino sin llegar nunca a transitar por él (Balzac, Stendhal). Poner en duda la probidad del documento, dejar al descubierto hasta qué punto el documento puede dar pie a una reconstrucción sesgada o directamente tergiversadora de los hechos, podría ayudarnos a reconsiderar la necesidad de esa distancia temporal como garantía de objetividad.

En el territorio del arte actual, encontramos numerosos artistas que han desarrollado su trabajo conscientes de las líneas de fuga que la ambigüedad del documento conseguía abrir en sus proyectos. En este sentido, resultan especialmente significativas las relaciones que se establecen entre algunas prácticas performativas y su documentación fotográfica. En la segunda mitad del siglo XX, la acción artística (*performance art*) se ha constituido en la punta de lanza de los procesos de desamaterialización del objeto artístico. Generalizando, la performance tendría entre sus principales objetivos el de no dejar una huella material de un trabajo que incide en el concepto de presencia para dejar atrás el de representación. Sin embargo, y como no podía ser de otra manera, desde un primer momento la fotografía entra en escena como medio para documentar estas acciones efímeras. Las imágenes fotográficas y, en menor medida, videográficas serán la base sobre las que los estudiosos reconstruirán el acontecimiento. No obstante, esos documentos supuestamente objetivos pueden dar lugar a relatos muy alejados de la realidad que se pretende aprehender.

En 1965 Rudolf Schzarzkogler realiza su *Aktion 3,* documentada por Ludwig Hoffenreich (fotógrafo de prensa que debía garantizar la cualidad documental de las tomas) en una serie de conocidas imágenes que muestran el cuerpo de un hombre desnudo, aparentemente sometido a una serie de torturas físicas más o menos cruentas. Entre las fotografías destaca una en la que el pene del modelo (Heinz Cibulka, buen amigo y colaborador habitual de Schwarzkogler) parece haber sido amputado y sustituido por una cabeza de pescado. Este documento dará pie a una serie de intepretaciones despre-

ciativas (algunas provenientes de críticos tan relevantes como Robert Hughes) que extendieron el rumor (aún hoy aceptado) de que Schzarzkogler se había suicidado amputándose el pene durante una de sus acciones[7]. No entraremos aquí a analizar las pautas creativas de los accionistas vieneses, pero, por supuesto, la acción de Schwarzkogler no tenía como meta el suicidio por autocastración y, de hecho, no fue eso lo que sucedió. Su no menos trágico deceso no se produjo hasta algunos años más tarde, en 1969, cuando, después de varias crisis psiquiátricas, se arrojó por la ventana tratando de emular el *Salto al vacío* de Yves Klein.

Las interpretaciones de la acción basadas en el documento probo por excelencia (la fotografía documental) tergiversan el hecho del que, por otra parte, resultaría difícil, por no decir imposible, obtener una reconstrucción ajustada a la realidad[8]. De alguna manera, el documento subsume el acontecimiento, lo fagotiza hasta hacerlo desaparecer. La acción es la fotografía y el acontecimiento es su documento, por lo que resulta tremendamente difícil llevar a cabo una reconstrucción o valoración del mismo que se pretenda objetiva. Estas brechas que se abren entre el acontecimiento que debe ser historiado y su relato han sido hábilmente explotadas en fechas recientes por algunos creadores con el fin de articular un discurso crítico con respecto al poder de manipulación de los *media* y la imposibilidad de acceder a la realidad de los hechos.

En agosto de 2007 el artista costarricense Guillermo Habacuc Vargas realiza una acción en la galería Códice de Managua. En el espacio vacío, sólo dos elementos: una frase escrita en la pared con comida para perros, "Eres lo que lees", y un perro atado en una esquina de la galería al que, supuestamente, se le iba a dejar morir de hambre[9]. De inmediato comienzan a circular por la red fotografías del animal moribundo y manifiestos que condenan la acción y, por extensión, la frivolidad, banalidad e inutilidad del arte contemporáneo. La indignación informativa crece hasta alcanzar las más altas instancias políticas. En octubre de 2007, el vicepresidente de la Comisión Europea, Franco Fattini, condena la acción de Guillermo Vargas y expresa su solidaridad con los movimientos por los derechos de los animales, llegando a solicitar que se prohiba la entrada del artista en territorio europeo.

El perro había sido bautizado con el nombre de Natividad por el artista en alusión a Natividad Canda, mendigo nicaraguense que en 2005 fue atacado

por varios perros ante la pasividad de policías, bomberos y periodistas que no intervinieron para evitar la muerte del indigente. La noticia apenas levantó una leve polémica que no alcanzó resonancia internacional ni motivó la reacción de ningún líder político. Por supuesto, el perro Natividad, a diferencia del mendigo, no murió. De hecho, su muerte nunca estuvo programada en la acción de Vargas, ni existen, por tanto, documentos fotográficos que puedan probarla. La performance, como ha señalado Angès Delage, pone al descubierto la hipocresía del compromiso ciudadano al tiempo que cuestiona el rol documental de las imágenes en la actual sociedad de la (des)información. Desmentida la muerte del animal (la galerista había declarado que ella misma se encargaba de alimentarlo a diario), la verdadera dimensión de la noticia no ha sido nunca difundida por la prensa y aún siguen circulando por la red textos que condenan el trabajo de Vargas por maltrato animal.

¿Cuáles son los documentos que el historiador del mañana utilizará para reconstruir esta acción artística acontecida en nuestro presente? ¿los periódicos que recogieron indignados la noticia? ¿los cientos de manifiestos que circularon por internet condenando tal veleidad? ¿las fotografías que muestran a un animal famélico en un espacio vacío?, ¿o el trabajo del historiador del presente, capaz de desentrañar el sentido del trabajo artístico discriminando la información capciosa que los medios han difundido? Sólo el trabajo que el historiador despliega en el tiempo vivido del presente puede dar lugar a una Historia que descubra las estructuras de poder, estratos de significación y pautas de comprensión de estos objetos de estudio. Las polémicas que envuelven los trabajos de Schwarzkogler y Vargas deben hacernos pensar en la problemática condición del documento. No sólo podemos deducir los escollos que el historiador del futuro se encontrará ante obras esquivas y recepciones confusas, también debemos proyectar estos problemas hacia el pasado y preguntarnos si estas mismas distorsiones no afectan a buena parte de los documentos que hoy consideramos fuente de verdad histórica.

La fuente de época (eucrónica), como los recortes de periódico que el historiador del futuro empleará para analizar el trabajo de Guillermo Vargas, no siempre provee la información a partir de la cual poder escribir una Historia objetiva. Esas fuentes (periodísticas, visuales, etc.) pueden aportar elementos de análisis sobre la recepción de las obras, pero pueden no decir nada sobre la

verdadera estructura y significación de la mismas. El documento, por más que se encuentre inscrito en un ámbito discursivo diseñado para garantizar la veracidad de los datos que contiene (el archivo, el dispositivo fotográfico, la prensa diaria) no garantiza una información "veraz". Es ahí donde se hace necesario el trabajo del historiador en y para el presente. Trabajos como los citados de Sophie Delpeux y Angès Delage que, lejos de arrogarse una cientificidad basada en el distanciamiento y la objetividad, asumen una responsabilidad crítica en la construcción de una historia independiente (algo que no siempre puede decirse del periodismo y la crítica de arte) capaz de producir sentido, no pese, sino gracias a su cercanía con respecto al objeto que pretenden estudiar. Algo que quedaría perfectamente ejemplificado en las palabras con que Serge Guilbaut presenta su última recopilación de artículos:

> *estos ensayos intentaban participar en la escritura de la cultura contemporánea como historia inmediata, como si el historiador estuviera conscientemente comprometido con su presente. Ahora que reconocemos que participamos en la construcción de la historia, que la historia, las obras de arte, los productos culturales y las imágenes no se han dado sino construido con muchas incertidumbres y contradicciones, parecía posible y emocionante escribir la historia de hoy en día incluso simultaneando con la escritura sobre el pasado. Ya no era necesario esperar, como antes, a que un especialista del gusto (el crítico de arte) diera la etiqueta de calidad que antes considerábamos necesitada del juicio del tiempo. Uno podía ser un participante activo en la escritura de la historia justo allí y entonces. Puesto que la posmodernidad descartaba la trascendencia y la univesalidad, el estudio y el análisis del arte contemporáneo, podían abordarse inmediatamente. Esta historizización del arte contemporáneo es importante para poder comprender enseguida la importancia de las posiciones estéticas del mercado de las ideas. Hoy en día, el historiador, consciente de su propio sí construido, puede hacer visible la red de significaciones en las que la obra de arte analizada tenía y tiene lugar*[10].

## Ámbitos discursivos: qué archivos

*La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero tal vez no es menos vano afanarse por comprender el pasado cuando nada se sabe del presente.*

Marc Bloch

En la segunda Trienal de París, *La Force de l´art 02* (Grand Palais, 2009), Julien Prévieux presentó su trabajo *La totalité des propositions vrais (avant)* [*La totalidad de las proposiciones verdaderas (antes)*]. La instalación estaba formada por una estantería-expositor circular que albergaba una considerable cantidad de

libros cuyo contenido, a día de hoy, parece no tener ya ningún interés comercial: guías turísticas de la extinta URSS, libros sobre Windows 95, manuales de cámaras fotográficas analógicas descatalogadas o cursos de tenis dictados por Yvan Lendl a mediados de los ochenta. Obras que tuvieron un impacto considerable gracias a su diálogo con la actualidad que, de algún modo, hicieron aportaciones a la historia de los saberes a los que pertenecían y que hoy, obsoletas las tesis expuestas en sus páginas, ocupan un lugar marginal en los anaqueles de las bibliotecas. La instalación se completa con unos complejos diagramas de pared en forma de pizarras escolares sobre las que Prévieux ha trazado una indescifrable red de vínculos entre los distintos campos del conocimiento a los que pertenecen estas obras.

Cada uno de los libros tuvo en su momento un uso muy concreto. El desarrollo de los acontecimientos (el desmembramiento de la URSS, la aparición de la fotografía digital o la evolución del tenis moderno) hicieron que la información práctica contenida en ellos perdiese su actualidad. Dejaron de ser trabajos de referencia en sus campos correspondientes para convertirse en fuentes documentales, en elementos que son almacenados en bibliotecas, archivos o bases de datos y que, precisamente por eso, son considerados portadores de verdad histórica por los estudiosos. Da la impresión de que sólo la pérdida de la utilidad originaria del documento lo convierte en fuente para la Historia.

Sin embargo, la biblioteca de Prévieux trata de hacernos reflexionar acerca de cómo, a lo largo de la Historia, los archivos han sido creados con unas funciones muy concretas (la represión de una ideología política, la contabilidad de una catedral gótica o el registro de nacimientos y muertes de un municipio) entre las que nunca estuvo salvaguardar un corpus documental con el fin de que el estudioso de un tiempo futuro escribiese una historia coherente y sin fisuras de un tiempo necesariamente pasado (algo que inutilizaría al archivo para su presente). Prévieux pone ante nosotros los esquivos documentos que nos podrían ayudar a escribir la historia de nuestro presente, la historia que hemos vivido, la historia de nuestra generación. El escaso tiempo transcurrido entre la publicación de unos libros ya desfasados y el presente del espectador que inspecciona la instalación nos hace conscientes de la aceleración de los actuales procesos históricos, de la rapidez con que manuales de gran valor informativo (que quizás recordemos haber usado

para mejorar nuestros actuales conocimientos) han perdido su valor. ¿Sería pertinente negar nuestra experiencia a la hora de historiar el presente que hemos vivido? ¿debemos renunciar a nuestra condición de sujetos para cosificarnos como historiadores objetivos? ¿podemos considerar esos libros, algunos de ellos publicados hace tan sólo una década, como documentos históricos? ¿cuánto tiempo es necesario para que su inactualidad los revierta de valor documental? ¿debe el archivo contener documentos que, pese a haber perdido su actualidad, puedan ser útiles como elementos de análisis y comprensión no ya de su momento histórico (pasado) sino del presente en que se leen?

Resulta cuanto menos paradójico que varios proyectos expositivos y de investigación[11] centrados en las prácticas artísticas contemporáneas (aparentemente reacias a trabajar a partir de dispositivos de historización) estén reclamando la recuperación de archivos, no sólo como medio para reescribir la Historia tomando en consideración prácticas excluídas de los relatos hegemónicos, sino también con el fin de reactivar la memoria de un conjunto de prácticas críticas que, gracias a la actua(liza)ción de los archivos podrían proyectar su potencial "disruptivo" sobre el presente. El archivo, no como contenedor de la verdad histórica, no como conjunto de datos a partir de los cuales la actividad especular del historiador puede producir historia objetiva, sino como elemento a través del cual reactivar la memoria del pasado en el presente. Adquirir conciencia de un pasado reprimido que puede dialogar con el presente, no con el fin de resucitar un cadáver histórico, sino para dar continuidad en nuestra realidad a una experiencia de carácter emancipador.

## Objetos de estudio: qué arte

*En la Edad Media los artesanos tallaban objetos de devoción que hoy estudiamos como arte. En la actualidad son muchos los que pretenden hacer arte y aún no sabemos cómo llamar a lo que hacen.*

Jean Baudrillard

*All art has been contemporary* es una intervención diseñada por el artista italiano Maurizio Nannucci para el Altes Museen de Berlín. Este edificio cla-

sicista, proyectado por el arquitecto alemán Friedrich Schinkel en 1823, está considerado el primer museo del mundo concebido como tal y acoge una importante colección de piezas artísticas de todas las épocas y culturas. Según el *International Council of Museums* (ICOM), "un museo es una institución pública o privada, permanente, con o sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, y abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone o exhibe, con propósitos de estudio, educación y deleite colecciones de arte, científicas, etc., siempre con un valor cultural". La historia de las instituciones englobadas bajo esta definición está estrechamente vinculada a la Historia del Arte, desde su nacimiento durante en el siglo XIX hasta el actual momento de "ruina" postmoderna[12]. La Historia del Arte se consolida como disciplina científica durante el siglo XIX cuando los historiadores del arte comienzan a generar una separación (ficticia, convencional) entre su actividad y el arte coetáneo[13]. En ese contexto, el museo ayudará a determinar los cánones estéticos, materiales y culturales que debe cumplir toda obra merecedora de estudio, siendo la distancia histórica el principal requisito a la hora de establecer la calidad del objeto en cuestión. Posteriormente, durante las primeras décadas del siglo XX, las vanguardias van a rechazar la historización y museización del arte llegando, incluso, a desprenderse del mismo concepto de arte, autónomo y burgués. Muy pocos historiadores del Arte llegarán a preguntarse cuál era el impacto que esas obras de vanguardia tenían en la visión que la disciplina proyecta sobre sus objetos de estudio, sobre el arte de épocas pasadas.

El rechazo del concepto de Arte, que de algún modo ha sido heredado por la neovanguardia desde un punto de vista menos utópico, aparece subvertido por la instalación de Nannucci. Con una intervención aparentemente simple, un luminoso situado sobre la puerta del museo que reza *Todo arte ha sido contemporáneo*, Nannucci nos recuerda que todos y cada uno de los objetos contenidos en el museo (cuya artisticidad queda refrendada por este enunciado performativo) han tenido unos usos concretos en un tiempo histórico que fue presente[14]. Como en la actual, en ninguna de esas épocas existía un concepto de Arte unificado, estable, inmutable a través del tiempo. Al ser valorados como arte por el museo y la historiografía, la forma de esos objetos, su apariencia estética, ha prevalecido sobre su función, sobre su presente. Es la misma disciplina, apoyándose en la estética, la que ha otorgado cuotas de artisticidad. La cualidad artística de los objetos contenidos en el museo, su

legitimidad como obras coleccionables, como objetos de estudio para la Historia del Arte, se debe a una autonomización forzada, a su desactualización, a un proceso de falseamiento y estetización que borra lo presente de un pasado remoto ya historiable. Sin embargo, tal y como ha apuntado Julio Aróstegui, "si no comprendemos la acción histórica [el objeto histórico, artístico, en este caso] como un presente tampoco será posible adquirir conocimiento al volver sobre ella como pasado"[15].

La descontextualización que opera todo museo sobre sus contenidos puede ser contrarrestada por el historiador con la inscripción de su objeto de estudio en un contexto (un presente) más amplio que el estrictamente artístico, teniendo en cuenta no sólo los condicionantes socio-políticos o económicos que envuelven la producción de objetos artísticos en una época determinada (como haría cualquier historiador que se precie), sino también atendiendo a la misma conceptualización de lo artístico, los régimenes escópicos que configuran la mirada sobre un presente efímero y la riqueza de la cultura visual en la que se inscribe o se disuelve lo artístico. Todo ello, sin prejuicios con respecto a la artisticidad de las producciones visuales que acompañan el objeto en cuestión, cuya cualidad artística tenderá a perder importancia como justificación del trabajo del historiador en favor de su capacidad para producir sentido cultural.

Ésta es, *grosso modo*, la propuesta enunciada en los útlimos años desde los llamados Estudios Visuales[16]. Pese a que algunos historiadores del arte han visto con recelo su irrupción en el mundo académico, los Estudios Visuales no suponen una amenaza para la disciplina. Al contrario, apuntan posibles soluciones a los problemas que el actual régimen de la imagen plantea a la Historia del Arte. Aquello que más incomoda a la vieja disciplina es precisamente la adisciplinariedad (más que la multidisciplinariedad) por la que abogan los Estudios Visuales. No podemos, sin embargo, renunciar a toda una serie de grandes logros disciplinares ni creer ciegamente en una pluridisciplinariedad que en algunos casos conduce al diletantismo. Existen importantes logros metodológicos que en su momento supusieron enormes avances para la disciplina y que, por tanto, deben ser tenidos en consideración, aunque sólo sea como modelos para el cambio.

Los Estudios Visuales, como "estudios culturales sobre lo artístico (...) orientados al análisis y desmantelamiento crítico de todo el proceso de

articulación social y cognitiva del que se sigue el asentamiento efectivo de las prácticas artísticas como prácticas socialmente instituidas"[17], pueden contribuir a modificar una serie de dogmas disciplinares que traban la evolución de la Historia del Arte y la adecuación de sus planteamientos a los condicionantes sociales, estéticos y tecnológicos de la imagen contemporánea. En este sentido, quizás debamos considerar la Historia de los objetos artísticos dentro de una "multiplicidad dispersa de Historia de las imágenes" intentando abrir la disciplina a otras manifestaciones no estrictamente artísticas capaces de producir significado cultural por medio de la visualidad. Las disciplinas no son cadáveres congelados, intocables e inamovibles, no tienen nada esencial, no hay elementos fundacionales que no puedan ser modificados y, pese a que podamos obtener resultados dentro de los rígidos esquemas de la disciplina, debemos plantearnos si ésta es capaz de producir conocimiento más allá de sus límites. Como afirma Keith Moxey: "Si no hay nada sagrado en el modo en que un tema ha sido estudiado en el pasado, no hay nada que impida que pueda ser visto desde otra perspectiva en el futuro"[18].

## Coda

*La ciencia crítica no consiste en concebir categorías nuevas opuestas a las falsas categorías de la ciencia tradicional. Más bien analiza las categorías de la ciencia tradicional, cuáles son las preguntas que puede formular a partir de sus presupuestos, y qué otras preguntas quedan excluidas (precisamente con la elección de las categorías) por la teoría.*

Peter Bürger

Como hemos tratado de hacer ver en este artículo, las prácticas artísticas que se producen en el momento presente puede ayudar a la Historia del Arte a constituirse en esa ciencia crítica capaz de llevar adelante un proceso de autocuestionamiento disciplinar, que amplíe tanto el campo que abarcan sus objetos de estudio como las posibilidades metodológicas a partir de las cuales producir conocimiento. Nuevas imágenes generarían nuevas preguntas a viejos objetos de estudio. El objetivo de una Historia del Arte del presente no sería tanto desactualizar el arte para convertirlo en materia para la Historia,

como conseguir que ésta, despojada de sus dogmas disciplinares, consciente de su convencionalidad, actualice (traiga al presente, haga presente) el arte de otros pasados.

Como en el caso de la Historia del tiempo presente, la Historia del Arte del presente no debería tratar de insertar los objetos artísticos en una sucesión evolutiva, en un relato teleológico. Su cometido sería más bien estudiar críticamente el objeto en cuestión teniendo en cuenta el presente, su presente, desde el ahora como tiempo de construcción de toda historia. Conscientes de lo convencional de la(s) Historia(s), debemos aceptar que, por más objetivo y distanciado que pretenda ser nuestro relato, el tiempo de los acontecimientos va a producir fisuras, grietas, pliegues en la superficie de la representación que, como historiadores, estamos construyendo. Toda representación (y la Historia lo es) se basa en convenciones que guardan una tensa relación con la realidad. Dado que esa representación nunca lo podrá ser de una totalidad coherente y estática (el pasado es siempre móvil y escurridizo), el trabajo crítico del estudioso estará más próximo al del montador que al del relator. El tiempo expansivo de los objetos artísticos y los discursos que los envuelven tenderá a infiltrarse en otros tiempos, por lo que parece necesario aceptar y explotar los efectos anacrónicos que se producen cuando una época se infiltra en otra[19]. El trabajo del montador comienza por renunciar a todo relato evolutivo y causal para propiciar una reconfiguración constante de la Historia del Arte basada en la concatenación de presentes alejados en el tiempo. La misma potencia expansiva de las obras (hemos visto dos buenos ejemplos en los trabajos de Prévieux y Nannucci), que se resisten a la historicidad de la disciplina (a un tiempo impuesto desde fuera), genera una nueva (a)temporalidad anacrónica (desde dentro) que, lejos de restar objetividad al relato aceptando lo convencional (y por tanto inobjetivo) del mismo, puede abrir nuevos sentidos en y a partir de las obras y, en consecuencia, quizás producir conocimiento.

## Notas

[1] BELTING, Hans: *L´histoire de l´art est-elle finie?,* París, Gallimard, 2007 (1983); DANTO, Arthur C.: *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia,* Barcelona, Paidós, 1999 (1997). Danto publica sus primeros ensayos sobre el tema en 1984.

[2] KULTERMANN, Udo: *Historia de la historia del arte. El camino de una ciencia*, Madrid, Akal, 1996 (1990).

[3] La vanguardia histórica ya habría puesto en jaque los modelos canónicos de la Historia del Arte dentro de un programa político que rechazaba toda tradición (artística e historiográfica) nacida en el seno de la sociedad burguesa. La exaltación del presente alcanzaría un grado de máxima vehemencia en el futurismo italiano, el instantaneísmo de Picabia y en revistas como *Maintenant* (1912-1915), fundada y dirigida por Arthur Cravan.

[4] EISENMAN, Stephen F.: *Historia crítica del arte del siglo XIX*, Madrid, Akal, 2001 (1994), p. 10: "el empirismo actúa como una especie de cedazo que aparta de la vista las grandes fuerzas sociales, económicas y políticas que determinan la producción del arte, mientras permite el paso de los pequeños factores formales, biográficos y de mecenazgo que pasan ante el ojo erudito".

[5] La institucionalización de la Historia del tiempo presente en España es relativamente reciente; la revista *Ayer* se crea en 1990, en 1992 se celebra el I Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, la Asociación de Historiadores del Presente nace en 2000 y la revista *Historia del presente* en 2002. ARÓSTEGUI, Julio: "Historia y tiempo presente. Un nuevo horizonte de la historiografía contemporaneista", *Cuadernos de Historia Contemporánea* 20, 1998; FAZIO VENGOA, Hugo: "La historia del tiempo presente: una historia en construcción", *Historia crítica* 17, 1998; CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo: "Historia y presente", *Berceo* 140, 2001; SOTO GAMBOA, Ángel: "Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización", *Historia Actual Online* 3, 2004; ARÓSTEGUI, Julio: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004; MATEOS, Abdón: "Historia del presente, conciencia histórica y uso público del pasado", *Historia del presente* 8, 2006; SANMARTÍN, Israel: "Nuevas tendencias en la historiografía española", *Cuadernos de Estudios Gallegos* 120, 2007; ITURRIAGA BARCO, Diego: "Historia de nuestro tiempo o la necesidad de historiar nuestro presente", en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos; ITURRIAGA BARCO, Diego (coord.), *I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. Crisis, dictaduras, democracia*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008.

[6] ARÓSTEGUI, Julio: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, ob. cit., p. 76: "La dificultad que los historiadores han tenido de forma permanente para entender que la historia no está ligada en exclusiva a un momento pasado del tiempo (…) se ha derivado, sobre todo, de la especial y persistente manera de concebir el trabajo del historiador ligado indisolublemente al documento, por cierto, a una concepción estérilmente estrecha de lo que es el documento mismo".

[7] DELPEUX, Sophie: "L'imaginaire à l'Action. L´infortune critique de Rudolf Schwarzkogler", *Études photographiques* 7, 2000.

[8] Cfr. JONES, Amelia: "Presence in absentia. Experiencing Performance as Documentation", *Art Journal* 56:4, 1997.

[9] DELAGE, Angès: "Les nouveaux manipulateurs. Performance et subversion dans l´art actuel en Amérique Latine (2000-2008)", texto inédito.

[10] GUILBAUT, Serge: *Los espejismos de la imagen en los lindes del siglo XXI,* Akal, Madrid, 2009, p. 5.

[11] Podemos señalar como ejemplos la Red Conceptualismos del Sur, formada en 2007 y auspiciada por el MNCARS (http://conceptual.inexistente.net/); el proyecto *Culturas de Archivo* en el que han colaborado varias instituciones desde 2000 (http://www.culturasdearchivo.org); *El archivo universal. La condición del documento y la utopía fotográfica moderna*, exposición (MACBA, 2009) que generó varias publicaciones y seminarios (http://www.macba.es).

[12] CRIMP, Douglas: *On the museum´s ruins*, Cambridge, Massachusetts, MIT, 2000 (1993).

[13] Como explica Belting, durante el XIX, "à quelques excepcions notables comme celle de Ruskin, les historiens de l´art ne reconnaissent plus aux artistes de leur temps d´ancrage dans la tradition de l´art, ils cessent même de prolonger l´histoire de l´art jusqu´au présent". BELTING, Hans: *L´histoire de l´art est-elle finie?,* ob. cit., p. 35.

[14] La proposición de Nannucci entabla un interesante diálogo con la conocida afirmación de su compatriota Benedetto Croce: "toda Historia ha sido contemporánea".

[15] ARÓSTEGUI, Julio: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, ob. cit., p. 64.

[16] José Luis Brea ha sido el principal introductor de esta corriente en nuestro país a través de la revista *Estudios Visuales* (CENDEAC, Murcia), la colección homónima de la editorial Akal y los seminarios celebrados en 2004 y 2006 en los foros de expertos en Arte Contemporáneo de ARCO. Los Estudios visuales surgen a finales de los ochenta de la confluencia entre los llamados "Estudios Culturales" provenientes de las universidades norteamericanas, la Historia del Arte de autores como Norman Bryson, Svetlana Alpers o Michael Baxandall, la Teoría de la comunicación y el posestructuralismo francés. Puede verse una revisión de la génesis y desarrollo de los Estudios visuales en GONZÁLEZ, Carmen; GIL, Francisco Javier: "Estudios visuales. Lugar de convergencia y desencuentro", *Azafea* 9, 2007. Con respecto al impacto académico de los Estudios visuales y su relación con el ámbito disciplinar de la Teoría de la comunicación véase ALONSO GARCÍA, Luis: "Dimes y diretes sobre lo audiovisual en los tiempos de la cultura visual y digital", *Cuadernos de Información y Comunicación* 12, 2007.

[17] BREA, José Luis: "Los estudios visuales: por una epistemología política de la visualidad", en José Luis Brea (ed.): *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, Madrid, Akal, 2005, p. 6.

[18] MOXEY, Keith: "Nostalgia de lo real", *Estudios Visuales* 1, 2003, p. 47.

[19] DIDI-HUBERMAN, Georges: *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005 (2000), p. 16.

# ENTRE LA ESPERANZA Y EL RECUERDO: APROXIMACIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DE REINHART KOSELLECK

*Between Hope and Memory:*
*an approximation to Reinhart Koselleck´s Philosophy of History.*

Claudia SUPELANO-GROSS
Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia
Universidad de Salamanca
E-mail: csupelano@usal.es

*Fecha de recepción:* 20-01-2010
*Fecha de aceptación:* 29-01-2010

RESUMEN: La complejidad de abordar la historia no sólo en lo que se refiere a su tematización sino también a su comprensión, ha ocupado un lugar importante en la reflexión filosófica de los últimos cuatro siglos. Tras la constitución de la filosofía de la historia en el XVIII y la posterior crítica diltheyana a la llamada razón histórica, han sido muchas las perspectivas desde las cuales se ha abordado este tema. Es el caso de Reinhart Koselleck, quien asume la crítica diltheyana y plantea la filosofía de la historia desde una perspectiva sistémica que se centra en la determinación conceptual y en la consideración de elementos extralingüísticos. Para ello, Koselleck basa el análisis del tiempo histórico en dos categorías fundamentales: el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, las cuales, a su vez, permiten entender la concepción de la modernidad que está detrás de su filosofía de la historia y mostrar la posible actualidad de estas reflexiones cuestionando la propia posición desde la consideración de ésa modernidad.

*Palabras Clave*: Koselleck, Filosofía de la Historia, Modernidad, historia conceptual, geschichte, Historik.

Abstract: The complexity of tackling history, not only in what refers to its thematization but also its comprehension, has taken an important place in philosophical reflection for the last fourth centuries. After the Philosophy of History was constituted in the 18th century and the subsequent critique of historical reason was done by Dilthey, this matter has been approached from different perspectives. It is the case of noteworthy philosopher Reinhart Koselleck who assumes that critique and proposes a Philosophy of History based on a systemic perspective, which focuses on conceptual determination and on the consideration of extra-linguistic elements. That is why Koselleck bases his analysis of historical time in two main categories: experience and expectation, categories that allow to understand the notion of Modernity that is behind his Philosophy of History, as well as to show the possible actuality of this approach by questioning our own position from the consideration of that modernity.

*Keywords:* Koselleck, Philosophy of History, Modernity, Conceptual history, Geschichte, Historik

Penetrar en el planteamiento de Reinhart Koselleck significa sumergirse en la pregunta por el tiempo histórico y la relación entre historia y tiempo, así como en la interpretación que como filósofo hace de la Modernidad, donde el tiempo ya no es algo estático y la historia sagrada ya no determina el futuro. Futuro que a partir de ese momento se convierte en posibilidad humana cuya experiencia del tiempo se traduce en aceleración.

Heredero de los planteamientos kantianos por un lado y de la crítica de la razón histórica llevada a cabo por Dilthey en el siglo XX, así como de la inclusión de la historicidad por parte de Heidegger por el otro, el planteamiento de Reinhart Koselleck se sitúa muy cerca de la estela hermenéutica que asume el giro lingüístico. Sin embargo, sus esfuerzos por distanciarse de la hermenéutica tradicional fueron claros.

La obra de Koselleck gira en torno a su proyecto de Filosofía de la Historia conocido posteriormente como "historia conceptual". Éste fue planteado por primera vez en 1967, expuesto en 1979 en su obra *Futuro Pasado* y desarrollado finalmente en el año 2000 en *Los Estratos del Tiempo*. Sin embargo, es en *historia, Historia* donde sintetiza de manera contundente su planteamiento. En realidad, este pequeño texto obedece a la entrada de este término en el proyecto que Koselleck inició con Brunner y Conze de realizar un Diccionario titulado *Geschichtliche Grundbegriffe*, en el que se ponen de relieve dos aspectos fundamentales, a saber, la importancia que otorga el autor al análisis de los conceptos en tanto registros de la realidad y la convicción de que dichos conceptos operan como factores de cambio de la misma. Ambos aspectos se ven en el término "histórica" que tiene la base de sus criterios formales en el planteamiento kantiano -a partir de la experiencia de la

aceleración y temporalización de la historia que caracteriza a la modernidad como época- y cuya peculiaridad es asumir el giro lingüístico y con ello la idea de que el lenguaje es la primera interpretación del mundo.

Así, mientras que la "Historie" parte del cosmos hermenéutico, la "Histórica", en tanto que se pregunta por las condiciones de posibilidad de las historias, no se agota en los textos sino que también incluye condiciones pre-lingüísticas. Y esto es así porque, para Koselleck:

> *Sin acciones lingüísticas no son posibles los acontecimientos históricos; las experiencias que se adquieren desde ellos no se podrían interpretar sin lenguaje. Pero ni los acontecimientos ni las experiencias se articulan en su articulación lingüística. Pues en cada acontecimiento entran a formar numerosos factores extralingüísticos y hay estratos de experiencia que se sustraen a la comprobación lingüística*[1].

Teniendo esto en cuenta, es posible afirmar que Koselleck, mediante una determinada de *Ser y Tiempo*, realiza un esbozo de la historia que se fija en características pre-lingüísticas, para luego confrontarlo a los resultados de la hermenéutica. Adicionalmente, es posible decir que en el trasfondo de la historia conceptual hay una antropología que sigue la interpretación del *dasein* en la finitud. Por ello, la categoría antropológica fundamental presente es la de generatividad, término con el cual funda una antropología histórica según la cual la historia es simultáneamente repetición constante e innovación permanente y cuya síntesis se manifiesta en "los estratos del tiempo".

En este sentido, el núcleo de su planteamiento es una teoría del concepto que expresa de modo histórico y actúa como registro de la realidad y donde queda consignada la experiencia tanto en sus posibilidades como en sus límites. Esto es posible porque el lenguaje conceptual es un concentrado de muchos contenidos; en él están las huellas de la historia por lo que el historiador ha de interpretar los conceptos y a partir de ahí construir las historias. Este planteamiento le lleva a afirmar que en todo concepto están sedimentados sentidos de épocas distintas. Por eso los conceptos son plurívocos y esto es lo que les permite trascender el contexto y el momento histórico en el que han surgido, posibilitando la elaboración de la historia conceptual.

Sin embargo, para entender este planteamiento es preciso adentrarse en la reflexión realizada en *historia, Historia*, acerca de la constitución de la Filosofía de la Historia. La tesis defendida por Koselleck es que la historia se plasma en conceptos y es historia por ser concebida en el concepto de Historia. Por esta razón, describe los esfuerzos de la Ilustración y de la Historia por conocer la historia misma en su carácter procesual. De ahí que sitúe la constitución de la Filosofía de la Historia en el siglo XVIII y desde allí

avance en su reflexión en torno a una nueva experiencia del tiempo que adquiere cualidad histórica y que es propia de la Modernidad. Para ello, muestra cómo determinadas posiciones con respecto al término historia aparecen sobre todo en la historia experimentada como tiempo nuevo. Por esto defienden que el concepto moderno de historia es resultado de la reflexión ilustrada sobre la creciente complejidad de la historia en general. Ahora bien, según Koselleck, esta nueva forma de la experiencia presupone un concepto nuevo de historia, a saber, el de colectivo singular. Por esta razón, el autor estructura su análisis en tres apartados fundamentales. En el primero se centra en la formación del concepto moderno de historia. En el segundo, en la consideración de dicho concepto como "guía moderno" y finalmente, en el tercer apartado ofrece algunas consideraciones del mismo tras la crítica de la razón histórica realizada por Dilthey.

A la hora de abordar la formación del concepto moderno de historia, Koselleck se remite al siglo XVIII, en el que tuvieron lugar dos procesos: la formación de lo que él denomina colectivo singular en tanto concepto común que aglutina la suma de historias individuales, y la fusión que tuvo lugar entre el concepto de historia como ciencia ("**Historie"**), y el concepto de historia como la conexión de acontecimientos ("**Geschichte"**). Con respecto al primer proceso, Koselleck afirma que la formación del colectivo singular se dio producto de un crecimiento semántico según el cual la Historia refería a algo mucho mayor que a meras historias individuales. En esta medida, este colectivo singular busca captar la complejidad de la realidad producto de un nuevo modo de experiencia. Este nuevo modo de experiencia estuvo ligado a la experiencia del progreso como un tiempo genuinamente histórico y con el que aumentaron las pretensiones de verdad. La temporalización de la Historia[2] que determinó el nuevo campo de experiencia estuvo así determinada por tres criterios, a saber, la conexión entre historias individuales, la pretensión de verdad y la inclusión en una historia en general.

En lo que se refiere al segundo proceso, Koselleck señala que "Historie", entendida como ciencia, se fusionó con "Geschichte", entendida como conexión entre acontecimientos producto de ese nuevo concepto de realidad, pero también producto de un nuevo concepto de reflexión. Lo que muestra el autor en este análisis es que fue "Geschichte" el concepto que se mantuvo, dejando a "Historie" un mero papel auxiliar. Esta tesis del autor viene reforzada por varias reflexiones tanto de la época, como posteriores, dentro de las cuales cabe destacar la realizada por Hegel en sus *Lecciones de Filosofía Sobre la Historia Universal*, citada en varias ocasiones por el propio autor.

Una vez establecidas las bases de formación del concepto moderno de Historia, Koselleck analiza la manera en que tuvo lugar la constitución de la Filosofía de la Historia, mostrando que la nueva realidad se establece como concepto por medio de la reflexión. En esa medida, la constitución vino de-

terminada, según Koselleck, por tres aspectos fundamentales, a saber, la reflexión estética, la moralización de historias y la formación de hipótesis. Con esta transformación, la filosofía de la historia pasa a reflexionar sobre las condiciones de la historia posible. Al respecto afirma Odo Marquard:

> *Koselleck ha explicado de modo impresionante y convincente que – y sobre todo: por qué- el concepto enfático de la historia, así como el de filosofía de la historia, es una acuñación de mitad del siglo XVIII. Con ello, en cualquier caso, según el criterio de la verdadera fe histórico conceptual, a la que considero defendible convertirme de vez en cuando, también la causa de la filosofía de la historia es un producto preciso de la Ilustración*[3].

De acuerdo con esto, uno de los filósofos que abrió una brecha orientadora fue Kant, quien con su *Idea para La historia universal en sentido cosmopolita* realizó el primer esbozo filosófico. Así, la Filosofía de la Historia tuvo lugar al asumir la unidad estética de sentido de la exposición, la moral que se exigía de la Historia y la construcción de la historia posible conforme a la razón y al reconocer la historia misma como racional.

Ahora bien, tras la constitución de la Filosofía de la Historia, fue la vertiente del idealismo alemán la que, a consideración de Koselleck, otorgó a la escuela histórica el armazón necesario para sus reflexiones. Dichas filosofías, intentaron fundamentar la unidad de la historia y establecer un diagnóstico de la propia época. Por supuesto, el concepto de historia se presentó como el más apropiado para referirse a las experiencias de la revolución, lo cual está íntimamente ligado con la concepción de la aceleración entendida como tiempo histórico propio de la Edad Moderna que la distingue de las precedentes. Así, desde su constitución, la Filosofía de la Historia fue concebida como una nueva coordinación entre pasado y futuro.

Un aspecto fundamental que determinó la constitución de la historia como concepto moderno fue su consideración como concepto fundamental, lo que condujo a que la Historia se convirtiera en ciencia central. Así, la Historia se convirtió en un concepto capaz de fundamentarlo todo, lo cual se ve en tres procesos:

El paso de la *historia naturalis* a la historia natural que se dio con la temporalización de la naturaleza y que al unir historia y naturaleza dinamizó a esta última.

El paso de la historia sacra a la historia de salvación que se dio con el paso de la verdad divina a los hechos, pasando así a primer plano ya no la salvación eterna sino la idea de que de la historia se deduce el camino de salvación.

El paso de la Historia universal a la historia mundial que estuvo determinado por la transformación que supuso la realización de los procesos anteriores, dando paso a la historia mundial. Ésta, al referirse al mundo, enfatiza en un nuevo campo semántico, a saber, el del género humano como sujeto de su propia historia que renuncia a la trascendencia.

Una vez establecidas las condiciones que llevaron a la constitución del concepto moderno de Historia, Koselleck reflexiona en torno al papel del mismo en tanto "concepto guía". Para esto, explora tanto las funciones sociales y políticas que tuvo este concepto como los cambios sufridos por la inclusión de la temporalidad y la perspectiva. Al tiempo, analiza el crecimiento que se produjo entre lo que el filósofo denomina "el espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativa", así como el peligro de caer en ideologías.

Tal y como señala Koselleck, cuando Schlegel afirmaba en 1795 que la marcha y la dirección de la formación moderna la determinan unos conceptos dominantes, éste estaba presuponiendo un concepto moderno de historia, que se servía de una serie de determinaciones actuales comprendidas dentro de la construcción conceptual. En este sentido, «la historia sólo podía convertirse en un concepto guía moderno porque, en época de la Ilustración, y merced a los efectos de la revolución, se habían alcanzado todos los logros previos que acuñaron el concepto»[4].

La acuñación del concepto se fue llevando a cabo tanto en las discusiones científicas como en el espacio lingüístico político social de la vida cotidiana, ámbitos ligados a las prácticas de sociabilidad burguesa culta. Esto se ve en periódicos y publicaciones de la época, las cuales se incrementaron considerablemente. El concepto de Historia utilizado por esta burguesía culta, permitía afirmar su autoconciencia histórica y desarrollar esa función política y social. En este sentido, la ciencia de la historia se consolida gracias a la ampliación de su propio espacio científico y al apogeo que tuvo lugar en el XIX en el ámbito germano, el cual se unificó en dos etapas previas, a saber, la recopilación y educación por parte de ciencias auxiliares y la reflexión teórica y crítica de la Ilustración. Estas dos etapas previas se sintetizaron en la historiografía alemana, donde se recalcó en la autonomía de la historia en tanto concepto central de interpretación del mundo, el cual generó simultáneamente la autoconciencia en la burguesía que paso de letrada a culta.

La Historia se convierte así en un concepto de reflexión que sirve de mediador entre el futuro y el pasado, adquiriendo una función legitimadora para clases y partidos. Con esto se corrobora que «con la historia se puede probar todo». Ahora bien, este uso político de la historia es muy significativo pues sólo fue posible porque ésta ya no era considerada indagación particular o ciencia del pasado. Por el contrario, adquirió una clara actualidad política y capacidad de provocación social, y, en esa medida, se constituyó como espa-

cio de experiencia y medio de reflexión de la unidad política o social a la que se aspiraba. Según la posición social, los diferentes pasados servían a la autodeterminación política y social y a los pronósticos que se deducían de ellas. En la ciencia y en la política, la relatividad de los juicios históricos formaba parte de los conocimientos que contribuyeron a constituir el concepto de historia. Esto pone de relieve, según Koselleck, que, independientemente de la pretensión de verdad, hay un principio metafísico según el cual siempre se está atado a la situación de conocimiento.

Otro aspecto fundamental de la constitución de la Historia como uno de los "conceptos guía moderno" se dio con la inclusión de la perspectiva y de la temporalidad. Ambos aspectos son fundamentales para la profundización en torno al tema del "espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativa" en tanto categorías fundamentales, así como para la posible actualización de los mismos, tal y como se verá a continuación.

Por un lado, el "espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativa" determinan una perspectiva, y por, otro la temporalidad aumenta la distancia temporal con el pasado lo que posibilita un aumento en las posibilidades del conocimiento que, tal y como afirmaba Schlegel, permite reflexionar sobre la propia posición. Y esta reflexión de la propia posición es la que viene posibilitada por esas dos categorías. La distancia temporal y la determinación fundamental afecta, por tanto, toda experiencia y toda expectativa pues, tal y como afirma Koselleck:

> *Un tiempo del que siempre se espera que sea un tiempo nuevo no puede sino impulsar desde sí una historia que únicamente puede experimentarse de modo perspectivista. Con cada nuevo futuro, surgen nuevos pasados*[5].

Esto llevó a un crecimiento del abismo existente entre el "espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativa" que representó un problema en tanto que condujo a una nueva experiencia del tiempo según la cual la historia parecía alejarse con gran velocidad de los datos previos y todo lo que quedaba era una ruptura entre el pasado y el futuro. Con ello, se dio la experiencia del tiempo propia de la Modernidad, a saber la aceleración, entendida como asimultaneidad de lo simultáneo.

Esta experiencia de la aceleración ponía de relieve que las tres dimensiones del tiempo parecían desgarrarse. El presente era demasiado rápido y provisorio. Esto a su vez condujo a que el "espacio de experiencia" coincidiera cada vez menos con el "horizonte de expectativa". Ante esto, se concibió que la historia debería cubrir tanto la permanencia -experiencia- como lo cambiante -el horizonte-. Esta tensión entre ambas categorías es muy importante porque para Koselleck es propia de todos los "conceptos guía mo-

dernos", no sólo de "historia". En este sentido, los "conceptos guía modernos" tienen una ambivalencia inherente en tanto que sirvieron de crítica de ideología pero también caían en ella, tal y como se ve en el caso que aquí nos ocupa pues "historia" se empezó a utilizar como *slogan* una vez constituido como colectivo singular. Así, se convirtió en el foco de ideologías tal y como se ve en la argumentación en torno a la factibilidad de la historia -según la cual ésta ya no acontece sino que es campo de acción- propia del idealismo alemán que la concibió como proceso de autorrealización.

En este sentido, es debido a la pluralidad de significados del concepto moderno de Historia que éste puede oscilar entre la factibilidad y un nivel superior que abre la entrada a su utilización ideológica, la cual, a su vez, queda desenmascarada gracias al hallazgo lingüístico y de ahí la importancia del concepto.

Si esto es así, al final de la Ilustración histórica, provocada por la experiencia del progreso, está el descubrimiento de la Historia en y para sí. Se trata, por tanto, de una categoría trascendental que reúne las condiciones de la historia posible y de su conocimiento. Ahora bien, ¿Cuáles son las categorías desde las cuales Koselleck lleva a cabo su análisis? Según Koselleck, cuando el historiador transforma los restos del pasado en fuentes que dan testimonio de la historia se mueve siempre en dos planos: o investiga situaciones que ya han sido articuladas lingüísticamente con anterioridad, -por lo que se sirve de conceptos tradicionales- o reconstruye circunstancias que no han sido articuladas lingüísticamente y en esa medida se sirve de conceptos formados entendidos como *«categorías científicas que se emplean sin que se puedan mostrar en los hallazgos de las fuentes»*[6]. Teniendo esto en cuenta, es posible decir que "expectativa" y "experiencia" son categorías formales en la medida en que lo que se ha experimentado y lo que se espera no se puede deducir de ellas.

Estas dos categorías indican la condición humana universal tal y como lo expresa Novalis en *Enrique de Ofterdingen* en la cita que da título a la presente comunicación y que está en la base del Planteamiento de Koselleck.

> *Sólo entonces, se observa la concatenación secreta entre lo antiguo y lo futuro, y se aprende a componer la historia a partir de la esperanza y el recuerdo*[7].

Su tesis es que estas categorías son adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico por entrecruzar pasado y futuro, no sólo en una tematización sino también en el campo de la investigación empírica en tanto que dirigen las unidades concretas de la acción en la ejecución del movimiento social y político. Así, la experiencia es definida por Koselleck como un pasado presente cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recor-

dados, pues en la experiencia se fusionan la elaboración racional y los modos inconscientes del comportamiento. Ante esto cabe decir que si bien la expectativa es impersonal, al mismo tiempo está ligada a personas; es futuro hecho presente y apunta al todavía no y que sólo puede ser descubierto. Sin embargo entre ellas no existe una coordinación sino que tienen modos de ser diferenciables. Pasado y futuro no coinciden y la expectativa no se puede deducir completamente de la experiencia pues cada una se refiere a algo distinto. Por ello, Koselleck caracteriza la primera como espacial en tanto que está reunida y forma una totalidad, mientras que a la segunda la llama horizonte pues hace referencia a esa línea tras la cual se abre, en el futuro, un nuevo espacio de experiencia que aun no se puede contemplar. Y, precisamente de la tensión entre estos dos modos de ser desiguales se puede deducir el tiempo histórico.

Así, de acuerdo con lo analizado en *historia, Historia*, es posible afirmar que Koselleck sostiene la tesis de que en la época Moderna va aumentando progresivamente la diferencia entre experiencia y expectativa, pues sólo se puede experimentar la modernidad como un tiempo nuevo ya que las experiencias se han ido alejando cada vez más de las expectativas hechas. Esta afirmación remite al concepto de progreso propio del siglo XVIII que muestra esto en tanto que se acuñó en el momento en el que se intentó reunir la abundancia de experiencia de siglos precedentes. Por ello, es el planteamiento kantiano el que brinda las bases para la determinación de estas categorías, así como para la consolidación de la tarea de la Filosofía de la Historia como pronóstico. Kant ya había dicho que si bien no se puede solucionar la tarea del progreso mediante las experiencias, en el futuro se podrían acumular nuevas experiencias de tal forma que, con educación, permitirían un progreso hacia lo mejor. En el escrito en *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?*, Kant ponía esto de relieve al afirmar que aún no se estaba en una época ilustrada pero que se llegaría a ella. En este planteamiento, se ve claramente cómo al contraponer "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa" es posible hacer un pronóstico.

Ahora bien, la distancia entre "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa", se manifiesta en la concepción del tiempo como aceleración, la cual modifica el ritmo de la vida. A este respecto, considero pertinente mostrar la actualidad de este planteamiento. Esta experiencia de la aceleración que ponía de relieve que las tres dimensiones del tiempo parecían desgarrarse y que el presente era demasiado rápido y provisorio, se asemeja a la que vivimos hoy en día y que ha sido analizada desde una perspectiva crítico negativa por Gianni Vattimo. Según Vattimo, la realidad viene determinada por los *mass media* cuya información difícilmente se identifica con lo que ocurre y, en esa medida, la actualidad es ante todo cam-

biante. Por ello, la experiencia de la aceleración introducida por Koselleck es la que experimentamos en la sociedad de la información donde lo que hay es una "babel de imágenes contradictorias", por usar una expresión del propio Vattimo. El mundo es una mezcla de imágenes que se entrecruzan y yuxtaponen en los medios de comunicación y que constituyen una experiencia que impone una imagen variable del ser. Producto de esto la experiencia de la aceleración se impone.

En esta medida, podría decirse que la reflexión de la propia condición de la que hablaba Schlegel, se sitúa hoy también en la Modernidad. Pese a que Vattimo radicaliza la posición hermenéutica de la que Koselleck se aleja, su planteamiento permite ver hasta qué punto es preciso incluir en la consideración de la historia conceptual la interpretación de las entidades extralingüísticas[8].

Por otro lado, la consideración de la aceleración permite a su vez enlazar con la "apología de lo contingente" planteada por Odo Marquard, quien sostiene que la historia universal -que fue puesta en circulación por la filosofía de la historia y radicalizada en un sentido revolucionario- es el intento de dominar la aceleración mediante el conformismo En su caso, esto le lleva a una crítica de las filosofías de la historia basada en la idea de compensación que convierte a la hermenéutica en una de las disciplinas que ha de llevar a cabo interpretaciones compensatorias para no perder el hilo de la tradición. Esto supone, como habría defendido Koselleck, que el sentido de la tradición ha cristalizado en conceptos y que es posible restablecer el contacto con ella mediante un análisis histórico-conceptual. No obstante, para Marquard, siempre puede quedar la sospecha de que la ruptura del hilo entre pasado y futuro es difícil de suturar. De igual manera, la imposibilidad de compensar el déficit entre el estrecho y empobrecido campo de experiencia y el difuso horizonte de expectativas no deja más opción que el escepticismo.

Pese a que tanto el planteamiento de Marquard como el de Vattimo merecen una consideración aparte, baste aquí con esta pequeña mención para mostrar no sólo la posible actualidad de la experiencia de la aceleración sino también la posible crítica a la Filosofía de la Historia que se deriva de la misma.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es posible concluir afirmando que el planteamiento de Koselleck opta por una consideración conceptual de la historia que se basa en la asociación del nacimiento de la Modernidad con la emergencia de una nueva forma de concebir la temporalidad histórica, lo que trae consigo una tarea de exégesis conceptual mucho más ardua. Asimismo, es posible afirmar que en la perspectiva de Koselleck, el lenguaje es una entidad a la vez constituida históricamente y constitutiva de la experiencia

histórica. De allí que éste no sea un mero medio del análisis histórico sino un objeto en sí mismo, una de las instituciones materiales fundamentales de una cultura.

Adicionalmente, al considerar las categorías de "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa" es posible ver cómo la aplicación histórica de estas dos categorías proporciona una clave para conocer el tiempo histórico y el nacimiento de lo que se ha denominado modernidad. Pese a que su proyecto historiográfico admite críticas y objeciones, abre una nueva forma de abordar la historia basada en una nueva conciencia respecto de la historicidad del lenguaje que dota de un nuevo sentido a la Filosofía de la Historia.

## Bibliografía

CHIGNOLA, Sandro, «Temporalizar la Historia. Sobre la *Hstorik* de Reinhart Koselleck» en *Isegoria, Revista de Filosofía Moral y Política*, Nº 37, Julio-Diciembre, págs. 11-33.

KOSELLECK Reinhart, *historia, Historia*, Traducción de Antonio Gómez Ramos, Editorial Trotta, Madrid, 2004.

KOSELLECK, Reinhart, *Los Estratos del Tiempo*, Traducción de Daniel Innerariti, Paidós, Barcelona, 2001.

KOSELLECK Reinhart, *Futuro Pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Traducción de Norberto Smilg, Paidós, Barcelona, 1993.

MARQUARD, Odo, *Las dificultades con la filosofía de la Historia,* Traducción de Enrique Ocaña, Ed Pretextos, Valencia, 2003.

MARQUARD, Odo, *Apología de lo contingente,* Traducción de Jorge Navarro Pérez, Alfonso el magnánimo, Valencia, 2000.

NOVALIS, «Enrique de Ofterdingen», Traducción y notas de Eustaquio Barjau para Editora Nacional, en: *Himnos a la Noche - Enrique de Ofterdingen, obras de Novalis*, Historia Universal de la Literatura 93, Hyspamerica - Ediciones Orbis S. A., Madrid, 1982.

VATTIMO, Gianni, *La Sociedad Transparente*, Paidós, Barcelona, 1996.

## Notas

[1]Koselleck Reinhart, *Futuro Pasado*, Paidós, Barcelona, 1993, pág. 287.

[2]A este respecto véase: CHIGNOLA, Sandro, «Temporalizar la Historia. Sobre la *Hstorik* de Reinhart Koselleck» en *Isegoria, Revista de Filosofía Moral y Política*, Nº 37, Julio-Diciembre, págs. 11-33.

[3]MARQUARD, Odo, *Las dificultades con la filosofía de la Historia,* Traducción de Enrique Ocaña, Ed Pretextos, Valencia, 2003, pág. 76.

[4]Koselleck Reinhart, *historia, Historia*, Editorial Trotta, Madrid, 2004, pág. 106.

[5]*Ibídem*, pág. 126.

[6]*Ibídem*, pág. 115.

[7]Novalis, «Enrique de Ofterdingen», Traducción y notas de Eustaquio Barjau para Editora Nacional, Madrid, *en Himnos a la Noche - Enrique de Ofterdingen, obras de Novalis*, Historia Universal de la Literatura 93, Hyspamerica - Ediciones Orbis S. A., 1982.

[8]No hay que olvidar que Vattimo opone al ideal Ilustrado de luz, el hermenéutico de la opacidad pues considera que la babel de imágenes contradictorias obliga a un replanteamiento de la hermenéutica tal y como lo hace en *La Sociedad Transparente*. De ahí que plantee una ontología histórica en la que hay huellas, en la que hay historias no historia.

# EL FUTURO DEL PASADO. UNA PERSPECTIVA CRÍTICA DESDE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*The Future of the Past. A critical approach from the University of Salamanca perspective.*

Iván PÉREZ MIRANDA*
Universidad de Salamanca
E-mail: ivan@usal.es

*Fecha de recepción:* 10-01-2010
*Fecha de aceptación:* 29-01-2010

RESUMEN: Este artículo se plantea como reflexión general, desde la perspectiva de la universidad de Salamanca, sobre los mecanismos de poder que condicionan la situación de la investigación histórica, la divulgación, la crítica y la promoción académica en España.

*Palabras clave:* investigación, divulgación científica, crítica, calidad de las publicaciones, promoción académica.

ABSTRACT: This paper is presented as a general consideration about the mechanisms of power that determine the situation of the historical research, the publications, the critique, and the academic promotion in Spain, from a University of Salamanca perspective.

*Keywords:* Research, Scientific spreading, Critique, Quality of publications, Academic promotion.

*Incluso el pasado puede modificarse; los historiadores no paran de demostrarlo.*
Jean Paul Sartre.

En 1927, un físico alemán, Werner Heisenberg, formuló el principio de incertidumbre, también conocido como la relación de indeterminación de Heisenberg[1]. Según este principio, el observador, por el mero hecho de estudiar la realidad, la altera, introduce una variable de indeterminación. Este principio se aplica en física cuántica pues, cuando el investigador mide la posición y velocidad de un electrón, las altera haciendo que un fotón de luz choque contra él, no siendo posible la atención al espacio y al tiempo como algo alejado del sujeto, que pasa a formar parte del sistema. Puede decirse entonces que ningún sistema puede ya ser definido como algo objetivo, separado del investigador que lo estudia, sino sólo en su relación compleja y dinámica con ese mismo sujeto[2].

Si aplicamos estas sugerentes ideas a la Historia, podemos afirmar que el historiador, al estudiar el pasado, lo cambia, le da forma, lo construye, pues el pasado, por definición, ya no existe. El historiador construye el pasado en y desde el presente. Nunca se enfrenta al pasado para contemplar lo que éste le ofrece, sino que selecciona, desde el presente, el tema y los problemas que le interesan[3]. La realidad que transmite el discurso histórico es una realidad mediada, y el historiador debe ser consciente de que no existe una verdad absoluta e invariable (más allá de la fe), sino que esta siempre es histórica, mutable en el tiempo. Siguiendo a Domingo Plácido:

> *La percepción del cambio debe tener un punto de referencia en uno mismo, que también se halla en constante cambio. Por ello, el historiador es un constante analista de sí mismo y de sus transformaciones en relación con el mundo exterior. La conciencia de la subjetividad y de sus relaciones con la totalidad abre las puertas para la percepción de la totalidad histórica, como inalcanzable, pero que se impone como instrumento en la comprensión del mundo exterior*[4].

Ahora bien, como ponía de manifiesto Juan Cascajero:

> *afirmar la presencia de la subjetividad no implica lesión alguna a la deseada objetividad. Porque, en el discurso temporal de toda reflexión histórica, subjetividad y objetividad se refuerzan recíprocamente en un contínuo e inexorable proceso de enriquecimiento dialéctico*[5].

Un historiador puede pretender ser objetivo, pero esta objetividad nunca será inocente. La objetividad no es neutralidad[6]. La historia estudia el pasado para comprender el presente y construir el futuro. El presente, y el futuro (o la idea de futuro), condicionan siempre la mirada al pasado[7].

En el presente se construyen pues el pasado y el futuro, de modo que, como decía Benedetto Croce, y pusieron de manifiesto Bloch y Frebvre, desde los primeros *Annale*s, toda historia es, en principio, historia contemporánea, ya que sólo desde el presente se escribe la historia y es el presente el que otorga sentido al estudio y al conocimiento del pasado[8]. El sentido de la historia debe ser, como ya decía Cascajero, su orientación hacia el cambio social, sin el cual, la Historia no tendría sentido más allá de la técnica, y de la pura acumulación de datos y el entretenimiento vacío[9]. No es posible pretender un futuro diferente sin la atención simultánea al pasado y al presente[10]. Pero, si la Historia puede ser un instrumento para el cambio social, también puede ser un instrumento en manos del poder para lograr un cierto inmovilismo social. Aunque podamos aspirar a un mundo con menos diferencias sociales, hemos de tener en cuenta que, mientras las desigualdades existan, habrá beneficiarios de la desigualdad, muchos de los cuales no querrán ver su situación alterada. Es célebre la idea de *1984*, de George Orwell, según la cual: "quien controla el pasado controla el futuro. Quien controla el presente controla el pasado" o, como puede aprenderse de la historia de Esaú según Lescek Kolakowski[11] "un pequeño cambio del pasado puede reportar grandes beneficios".

Enric Marco Batlle afirmaba, en un emotivo discurso en recuerdo de las víctimas del nazismo en el Congreso de los Diputado, que "a los jóvenes, que no saben nada de la historia, les falta alguien que se la cuente", y quizás de él podamos extraer alguna enseñanza. Enric Marco, que era presidente de la asociación *Amical de Mauthausen y otros campos*, daba alrededor de 140

conferencias anuales, y fue condecorado con la Cruz de San Jordi (la máxima distinción civil en Cataluña). Además de testigo, era historiador (cursó estudios de Historia en la Universidad Autónoma de Barcelona), e impostor, pues nunca fue deportado al campo nazi de Flossenbürg, ni a ningún otro[12]. Él mentía por que "así la gente me escuchaba más y mi trabajo divulgativo era más eficaz"[13]. Las verdades pueden ser subjetivas, pero las verdades existen, al igual que las mentiras, y aunque el historiador pueda tener una ideología política manifiesta, el fin nunca puede justificar los medios en las ciencias sociales. Desde nuestro punto de vista, a los jóvenes no sólo hay que contarles la historia, sino que también hay que inculcarles un espíritu crítico. Volveremos sobre ello más adelante.

Al igual que existen los impostores que manipulan la historia, también las instituciones pueden falsificar u ocultar ciertos datos, movidas por diferentes intereses (electoralistas, políticos, ideológicos, económicos…). En 2007, a escasos días de las elecciones autonómicas y municipales, la Junta de Castilla y León pagó 1,6 millones de euros por una espada Tizona que no era auténtica. La espada fue tasada en 200.000-300.000 euros por el Ministerio de Cultura. Se pagó pues 1,3 millones de euros por encima de este precio por una espada, conociendo la existencia de los informes que indicaban que no era la Tizona auténtica, para exponerla en la catedral de Burgos, eso sí, presentándola como la auténtica espada del Cid Campeador[14]. Más de un millón y medio de euros puede parecer mucho dinero por una espada, pero no se trata de una espada cualquiera, sino de la espada de un héroe regional, del que se puede transmitir una visión idealizada de un pasado legendario y glorioso que distorsiona la figura de Rodrigo Díaz de Vivar como personaje histórico, y de la época en la que éste vivió. Lo que se busca no es una mayor comprensión del pasado por parte de los ciudadanos, sino lo que Bermejo Barrera califica como "la ideología del patrimonio" o la "historia basura", que tiene como fin "contribuir a la trivialización de la cultura, y más concretamente de la Historia, la Arqueología y la Historia del Arte, con el fin de evitar que puedan convertirse en instrumentos de crítica social y política"[15]. Invertir en este tipo de reliquias supone invertir en el mal llamado turismo cultural[16]. Las instituciones, y sus ideólogos del patrimonio, se interesan, como dice Bermejo por "el turismo de masas, que se puede cuantificar, en función de cuyos grandes números se pueda medir el éxito económico, social y político de lo que ellos organizan, que es el sistema de exposiciones y mu-

seos"[17] cuya visita, sin una formación previa adecuada, tiene escaso valor, a menos que se pretendan convertir en "mecanismos de exhibición instrumentalizados políticamente, no con el fin de transmitir una ideología, sino por el contrario, de desideologizar a la sociedad"[18].

El uso electoralista que los partidos políticos hacen de la historia quedó claramente de manifiesto en la polémica de los "papeles de Salamanca", en la que el gobierno del PSOE decidió proceder a la devolución de los documentos que le habían sido requisados a la Generalidad de Cataluña durante la Guerra Civil. Independientemente de que esta devolución fuese justificada o no, tema en el que no queremos entrar en este momento, el motivo de la devolución no fue científico sino completamente político (el apoyo de Esquerra Republicana de Catalunya).

Conocer el pasado posibilita comprender mejor el presente lo que permite adoptar una postura crítica hacia el mismo que contribuya a disminuir las desigualdades sociales. Como dice Plácido Suárez:

> *hoy hay nuevas posibilidades de conocer el pasado, pero también nuevos trucos ideados por la clase dominante actuales para tergiversar el pasado, para hacer funcionar la memoria de un modo u otro*[19].

Desde nuestro punto de vista, las élites actuales condicionan los tres ámbitos que consideramos fundamentales en el trabajo de un historiador: la investigación, la divulgación, y la crítica.

Los investigadores son evaluados y deben obtener acreditaciones para poder promocionar en el mundo universitario. Como se dice en Programa VERIFICA Procedimiento para la Selección y el Nombramiento de las Comisiones de Evaluación para la Verificación de Títulos Universitarios Oficiales de la ANECA:

> *En coherencia con lo dispuesto en el artículo 25 del Real Decreto 1393/2007, las comisiones de evaluación estarán formadas por expertos del ámbito académico y, en su caso, profesional, del título correspondiente. Dichos expertos serán evaluadores inde-*

*pendientes y de reconocido prestigio designados por ANECA*[20].

La ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación) es una agencia estatal pagada con fondos públicos y cuyos miembros son nombrados por el partido político gobernante, que tiene un papel importante a la hora de decidir quién puede juzgar la calidad del trabajo, de decir lo que es bueno y lo que es malo. Habría que señalar que su primer director fue un compañero de departamento de la entonces ministra Pilar del Castillo, cuando gobernaba el Partido Popular[21].

El condicionamiento a la investigación es muy claro, en primer lugar por que para investigar hace falta, entre otras cosas, tiempo y dinero. Las grandes investigaciones requieren un grupo de investigadores con un proyecto que debe ser financiado por una institución pública o privada que, lejos de ser neutral, tienen unos intereses políticos, ideológicos o económicos.

En el caso de los estudios históricos, artísticos, filológicos y arqueológicos se suele primar bien aquellos que pueden generar recursos turísticos (de nuevo la ideología del patrimonio y la historia basura), bien aquellos estudios regionalistas que permiten crear una identidad regional. Es lo que se denomina "áreas de interés prioritario", es decir, que son más importantes. Pero, ¿quién decide qué es más importante? No los especialistas, los científicos que al elegir un tema ya están considerando que es suficientemente importante, sino quienes gestionan los recursos, es decir, las instituciones que intervienen a la hora de decir qué se estudia, y qué no se estudia. Decíamos anteriormente que el historiador selecciona, desde el presente, el tema y los problemas que le interesan, pero esta selección está condicionada en gran medida por el poder.

La situación se agrava más si cabe en relación a la situación de los jóvenes investigadores, que para iniciarse en la carrera investigadora deben solicitar becas de investigación (predoctorales y posdoctorales), unas becas que son competitivas, pero en las que un joven investigador sólo en una parte relativamente reducida, pues su *curriculum* y expediente pesan menos, en el caso de los becarios predoctorales, que otros criterios como el *curriculum* del director de tesis, que el doctorado que realiza tenga una mención de calidad (algo que ajeno completamente a él), o que su proyecto de investigación sea de interés prioritario (no para él, que dedicará varios años a su estudio, sino

para quien paga). Ello, unido a las malas condiciones de las becas, y las lamentables expectativas de futuro, condiciona sin duda la investigación.

Al igual que la investigación, la transmisión de los resultados de la investigación también está condicionada. Esta transmisión se hace fundamentalmente a través de exposiciones (realización de congresos, conferencias, ponencias, comunicaciones, etc.), ediciones (libros, revistas, artículos, etc.), y de la enseñanza. Los resultados científicos se transmiten, como dice Bermejo a través de:

> *libros, revistas y congresos que están controlados por editores, corporaciones y sociedades científicas, que pueden funcionar como elementos de censura, en tanto que siempre tratarán de defender, en el caso de las ciencias, el paradigma existente y los intereses de poder científico, económico y militar que hoy día se esconden tras la realización de la investigación científico-técnica*[22].

La organización y la asistencia a congresos requiere el amparo económico de las instituciones, bien directamente, bien por la financiación por parte de los proyectos de investigación. La solicitud y justificación de los gastos conlleva una pesada carga administrativa que dificulta de manera considerable el trabajo del investigador, un trabajo cada vez más burocratizado.

Las obras editadas están condicionadas por las evaluaciones de la calidad, y los índices de impacto. Los investigadores deben obtener primero becas o contratos (predoctorales y posdoctorales), y luego pasar una serie de acreditaciones que obligan a publicar, y no en los sitios que quiera el investigador sino en aquellos en los que algunos expertos han decidido, interesada o desinteresadamente, que es más importante publicar. A un investigador le es académicamente más beneficioso publicar un mal artículo en una revista bien posicionada que un buen artículo en una revista que esté mal posicionada (por muy alta que sea la calidad de ésta según otros parámetros diferentes a los de los evaluadores). Uno puede publicar (hacer público) lo que quiera, pero debe editarlo donde alguien ha decidido que es más valioso para la ciencia.

Bermejo Barrera considera que puede definirse la evaluación científica:

> *como un proceso social y político de captación de dinero y de control de las instituciones que desarrollan las comunidades científicas. Ese proceso es inevitable, pero está viciado porque en él las comunidades dominantes, por razones económicas o políticas, imponen sus criterios de evaluación para dejar marginadas a las demás y copar el campo académico e investigador*[23].

La medición de la calidad de la investigación, lejos de ser neutra, favorece a unos investigadores frente a otros, y a unas áreas científicas frente a otras en la obtención de los recursos y de cuotas de poder y favorece también a unas lenguas sobre otras, siendo la inglesa la gran beneficiada de este proceso.

Calidad no es cantidad, se supone. Sin embargo, se mide la calidad por la cantidad de citas que los artículos publicados reciben. Es cuestionable el que la unidad de medida del conocimiento sean los artículos, y que la calidad de estos pueda medirse por las citas recibidas. En primer lugar, de este modo se quita valor a algo tan importante, especialmente en las disciplinas humanísticas, como los libros. Por otro lado, la calidad de un artículo se mide, no por lo que aporta al conocimiento, sino por la cantidad de citas recibidas, obviándose que en los campos de las ciencias sociales y jurídicas y en los de humanidades, muchas citas suelen ser negativas[24], o deberían serlo si se lleva a cabo la función crítica de los científicos. Este valor que se le da a las citas como medida de la calidad lleva a citar a amigos y silenciar a enemigos y por supuesto a la autocita irrelevante[25]. Del mismo modo, los evaluadores de la calidad favorecen a unas revistas frente a otras con criterios que pueden ser puestos en cuestión, como por ejemplo el de que una revista rechace el 40% de los artículos recibidos, hecho que podría indicar que esta recibe muchos artículos de baja calidad (por que de lo contrario hemos de suponer que serían aceptados, o que se rechazan artículos que no deberían rechazarse), y sin embargo es un criterio de calidad de la FECYT[26], como lo es el estrictamente económico según el cual es aconsejable que el porcentaje de ejemplares vendidos por suscripción o por venta directa sea superior al 40% de la tirada[27], o el criterio según el cual el porcentaje de trabajos financiados por organismos públicos o privados de investigación sea mayor del 40%[28], como si el origen del dinero con el que se hacen los artículos le diese calidad a estos. Desde nuestro punto de vista, si hubiese que poner un criterio económico de calidad, este sería el no cobrar a los autores por publicar, práctica habitual

entre algunas de las más prestigiosas publicaciones científicas. Un criterio muy cuestionable era el que restaba valor a las publicaciones realizadas en la editorial de la propia universidad. Este criterio ponía en peligro los intereses de las editoriales universitarias que no tardaron en movilizarse y conseguir que el gobierno eliminase este criterio que consideraban discriminatorio[29].

Por otra parte, el sistema de evaluación por pares ciegos tiene grandes carencias al basarse en el trabajo de investigadores anónimos, no remunerados, a los que no se les reconoce su esfuerzo, y que no siempre pertenecen al área del autor al que están evaluando, y al que presuntamente no conocen. Por supuesto surge la pregunta ¿quién evalúa a los evaluadores? Un criterio de calidad de la FECYT es precisamente que se controle la calidad de los informes de evaluación[30], pero quien tenga un contacto más o menos habitual con los informes habrá podido comprobar que hay informes cuya calidad deja mucho que desear, quizás por que los informantes no reciben ningún tipo de formación al respecto, o por que los criterios que emplean son excesivamente subjetivos, lo que es patente especialmente cuando el informe es realizado por un investigador de un área de conocimiento diferente a la del autor del artículo.

Al aplicarse en áreas de humanidades y ciencias sociales criterios de otras áreas científicas se llega a incongruencias como el valorar las citas recibidas sólo en los primeros dos años de vida del artículo, y en ciertas revistas. Teniendo en cuenta que la revista debe ser distribuida, el artículo que cita redactado, enviado, revisado por pares ciegos (y por un tercer revisor en caso de duda), corregido, y publicado tras varias pruebas de imprenta, se hace difícil poder publicar en poco tiempo un artículo que cite otros del año anterior. A esto hay que añadir que muchas revistas anuales son editadas en diciembre y distribuidas en enero del año siguiente, dificultando más el que sus artículos sean citados en dos años, lo que hace que sea recomendable, de cara a las evaluaciones, editar las revistas en enero. Sea como sea, no valorar positivamente aquellos artículos que siguen siendo importantes para la ciencia después de varios años parece una incongruencia.

Algo que tampoco suele cuestionarse es el hecho de que la vida media de un artículo es de cinco años, pidiéndoseles a los científicos que en sus *curricula* limiten sus publicaciones y actividades a los últimos cinco años[31]. Esto es algo que tiene poco sentido en las áreas de humanidades y ciencias sociales,

donde un artículo, sobre todo si tiene la calidad que debería buscarse, puede seguir estando de actualidad después de un tiempo muy superior. Como dice Bermejo:

> *Podríamos pensar que pretender aplicarles a todos el mismo patrón es fruto de la ignorancia. Sin embargo, dado que los académicos e investigadores no son, por definición, ignorantes, lo que es en realidad un intento de privilegiar unos tipos de curricula sobre otros en el marco de la lucha académica para lograr la consecución de fondos y el control de las instituciones*[32].

Por otra parte

> *el número de citas en el sistema ISI pierde sentido si comparamos las medias entre diferentes campos. Entre los 400 casos analizados por Goodall*[33] *de grandes investigadores que ocupan cargos de prestigio, tenemos una oscilación de citas por años entre 1.095, en el caso de la medicina clínica, y 1.234, en el caso de la biología molecular (serían los dos autores de mayor cota), a 35 en el campo de las humanidades y 84 en el campo de las ciencias de la computación*[34].

Como efectivamente, los académicos no son tontos, recurren a estrategias de promoción y autopromoción que explican hechos como el autoplagio o la republicación de sus mismos artículos con otros títulos diferentes.

Otra forma de transmisión de los conocimientos es la que se realiza a través de la enseñanza, sin la que el estudio del pasado perdería gran parte de su sentido e implicación social. En el caso de la Historia y de las ciencias afines, se plantean varios problemas en este aspecto. En la enseñanza universitaria la calidad de la docencia tiene un peso mucho menor en la promoción de los profesores que su trayectoria investigadora. De hecho, a diferencia de lo que sucede en el profesorado de enseñanzas medias, que deben cursar un master en el que presuntamente se les debería enseñar a enseñar, los profesores universitarios no necesitan ninguna formación didáctica específica.

Los planes de estudio universitarios tienen carencias graves que no parece que vaya a solucionar el Proceso de Bolonia, que ha sido utilizado de excusa para tratar de eliminar varias carreras humanísticas por el único criterio altamente cuestionable de no ser rentables económicamente, o para eli-

minar asignaturas (cuatro por área en el Grado de Historia de la Universidad de Salamanca), pudiendo de esta manera amortizar plazas, sacando así de la carrera universitaria a muchos jóvenes investigadores que pasan a ser innecsarios para el sistema académico universitario. Pero, pese a todas las carencias del sistema universitario, donde de verdad se ha producido un rotundo fracaso en el sistema educativo ha sido en los grados medios, especialmente en la enseñanza obligatoria.

El que ésta, la educación obligatoria, esta muy politizada es algo que salta a la vista al prestar atención a las leyes de educación, y a cómo cada partido que llega al poder trata de imponer, que no consensuar, su modelo. Esta es una de las causas determinantes del panorama educativo actual, un panorama desolador que algunos no quieren ver o no quieren que se vea, y que está controlado por quienes tienen el poder en temas educativos, a los que algunos han denominado "la secta pedagógica" o la "pedagocracia"[35].

Los profesores de las enseñanzas medias, en la educación pública, son funcionarios que deben realizar una oposición en cada comunidad autónoma. En estas oposiciones, por encima de las capacidades del opositor se valoran más otros hechos como el tiempo que el opositor lleva fracasando para conseguir una plaza, o los cursos de "formación" por los que ha pagado. Es mejor haber hecho 4 malos exámenes de oposición que haber hecho un examen de 10, o que tener dos carreras y un doctorado. Esto es responsabilidad directa de quienes ostentan el poder en materia educativa, en este caso las comunidades autónomas y los sindicatos que presionan para adaptar los exámenes a sus propios intereses. De esto modo, para reducir las listas de interinos, en los últimos años se viene realizado un examen mucho más fácil que en años anteriores (se ha eliminado la parte práctica del examen, y se extraen 5 temas a elegir uno, en lugar de 2 a elegir 1 como se hacía anteriormente), pero en las siguientes oposiciones se volverá a subir la dificultad del examen, además de exigir un master universitario y un certificado oficial de un segundo idioma, todo ello con el fin, no de mejorar la calidad de los docentes, sino de reducir las listas de opositores.

Si en el caso de asignaturas como matemáticas podemos considerar una imprudencia dar preferencia a un profesor mediocre sobre uno brillante pero más joven, en el caso de Geografía e Historia surge el peligro adicional de que se politice y regionalice la enseñanza de la Geografía, la Historia y la

Historia del Arte. Por poner un ejemplo, en el examen de oposición para profesor de enseñanza secundaria de Extremadura del año 2004 la parte práctica de Hª del Arte consistió en un análisis de una obra de Godofredo Ortega Muñoz. Sin querer desvalorizar la obra del pintor pacense, no se trata, a nuestro parecer, de un autor en absoluto fundamental para la comprensión del arte contemporáneo y menos en un nivel de enseñanza secundaria. Si conocemos el hecho de que Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras de la Enseñanza de Extremadura (STE-EX), está ubicado en la calle Godofredo Ortega Muñoz[36] de Badajoz, podremos entender mejor las caras de satisfacción de algunos aspirantes a profesores que contrastaba con la cara de desconcierto de otros. En este ejemplo, podrían darse muchos otros, aprobar el examen era más fácil para los aspirantes extremeños.

Una gran herramienta de control ideológico pueden ser los libros de texto. Mientras que en la universidad se renuevan poco los manuales, por que no son muy rentables ni económica ni académicamente (el esfuerzo de escribir un libro es menos rentable para la promoción profesional que el de publicar artículos), los libros de texto de secundaria, que no son gratuitos ni baratos pese a que se trate de una educación obligatoria, sí son muy rentables para las editoriales, precisamente por su carácter obligatorio. Si la evolución de la ciencia no es tan grande como para hacer necesario renovar constantemente los manuales universitarios, cuesta comprender, al margen de intereses políticos y económicos, la necesidad de cambiar cada pocos años todos los libros de texto en la enseñanza secundaria.

Por otra parte, cabe preguntarse si debemos utilizar la enseñanza de la historia para crear identidades regionalistas con fines políticos. Sobre la manipulación educativa ya alertó la Real Academia de la Historia en 2000 y poco se ha cambiado desde entonces. El mismo tema en un libro de la misma asignatura y la misma editorial puede cambiar mucho dependiendo de la comunidad autónoma[37].

Como decíamos, la formación de una actitud crítica debería ser una función de los historiadores, y en general de todo universitario. Esta crítica debería favorecer el intercambio de ideas y dificultar la manipulación del pasado que realizan quienes están en el poder o de los impostores. Es la crítica la que permite destapar engaños como los de Enric Marco Batlle, Iruña Veleia, o la cueva de Zubialde, y la que posibilita que no todo el mundo aplauda

o quede indiferente cuando un ex-presidente del gobierno afirme, en una conferencia universitaria, que el problema de España con Al Qaeda y el terrorismo islámico empezó en el siglo octavo, cuando España "recientemente invadida por los moros, rehusó a convertirse en otra pieza más del mundo islámico y comenzó una larga batalla para recobrar su identidad"[38]. La creación de identidades es precisamente uno de los usos, o abusos, que se hace de la historia, y los historiadores deben desempeñar un papel activo denunciando los abusos, las falsedades, las falsificaciones y a los falsarios[39].

Sin embargo, la politización de la ciencia hace que en no pocas ocasiones la crítica sea silenciada u ocultada por temor quizás a las consecuencias. Los pares ciegos que evalúan los artículos y libros, al igual que los evaluadores de proyectos, deben ser anónimos para evitar represalias, las reseñas de libros pocas veces son críticas, los trabajos de grado y las tesis doctorales en raras ocasiones obtienen una nota inferior a *sobresaliente cum laude*, lo que crea la ilusión de que todas las tesis tienen la misma calidad. Las críticas y debates en congresos, seminarios o conferencias son tan escasos como necesarios.

Es de sobra conocido que los historiadores no pueden predecir el futuro, pero sí actuar para construirlo. Para ello deben trabajar por comprender el presente, y convertir el conocimiento del pasado en una herramienta para la igualdad[40]. En este artículo hemos tratado de invitar a la reflexión y al debate sobre algunos de los mecanismos que utilizan las diferentes oligarquías para mantener el poder. Como decía Cascajero, "mientras haya desigualdad en el mundo, habrá beneficiarios de la desigualdad"[41]. En este sentido los historiadores tenemos una gran responsabilidad con la sociedad, debemos ser, no sólo investigadores del pasado, sino hombres de acción en el presente.

El futuro del pasado es impredecible, pero sí podemos pronosticar que será construido y divulgado por los hoy jóvenes investigadores. La mayoría de los becarios predoctorales serán dramáticamente apartados de la carrera universitaria después de muchos sacrificios personales, pero también es cierto que la mayoría de los profesores universitarios del futuro habrán sido antes becarios predoctorales. Aunque la Universidad de Salamanca presta poca atención al personal investigador en formación, negándoles incluso el derecho a votar democráticamente a su Rector por motivos económicos[42], debería ser consciente de que son precisamente los jóvenes investigadores quienes deberán construir el futuro de la universidad más vieja de España. Y ellos,

en el futuro, deberán elegir si quieren mantener, o transformar, los mismos mecanismos de poder existentes actualmente.

## Notas

[*]Personal investigador en formación (FPI) del MICINN, adscrito al proyecto HAR2009-13597.

[1] $\Delta x \cdot \Delta p \geq \hbar/2$.

[2] Cascajero, Juan, "Tiempo y tiempos para la Historia Antigua", en *Gerión*, nº 18, 2000, pp. 17-41, esp. p. 19, nota 4.

[3] Plácido Suárez, Domingo, "La historia entre los tiempos", *Gerión*, vol. extra, 2007, pp. 7-23, esp. p. 9.

[4] Plácido Suárez, Domingo, *La historia entre los tiempos*…, p. 14.

[5] Cascajero, Juan, *Tiempo y tiempos*…, p. 37.

[6] Bermejo Barrera, José Carlos*, Sobre la Historia considerada como poesía*, Akal, Madrid, 2005, p. 14.

[7] Cascajero, Juan, *Tiempo y tiempos*…, p. 39.

[8] Bermejo Barrera, José Carlos, *Sobre la Historia*..., p. 31

[9] Cascajero, Juan, *Tiempo y tiempos*…, p. 18. Todo historiador, y todo humanista, debería preguntarse para qué sirve su trabajo; al respecto véase: Sobre la utilidad de las humanidades véase el sugerente artículo de Welzer, Harlad, "¡Basta ya de inútiles!", *Revista de Occidente*, nº 313, 2007, pp. 5-12, y la contestación de Seel, Martin, "La paradoja de la utilidad: sobre la legitimidad de las ciencias humanas", *ibidem*, pp. 13-16.

[10] Cascajero, Juan, *Tiempo y tiempos*…, p. 20.

[11] Kolakowski, Lescek, *La clave celeste*, Melusina, Barcelona, 2006, pp. 34-38.

[12] Véase al respecto el dossier "El caso Enric Marco" del Centro de Investigaciones sobre los Republicanos Españoles en los Campos Nazis, en <http://www.exilioydeportacion.com/newmarco.htm> (última consulta 11-I-2010). Sobre el caso existe un reciente documental: *Ich bin Enric Marco* (2009), dirigido y guionizador por Santiago Fillol y Lucas Vermal.

[13] *Diario 20 Minutos*, 11 de mayo de 2005. Se trata de una noticia de agencia que aparece en otros medios. <http://www.20minutos.es/noticia/22947/0/Mauthausen/deportados/espanoles> (última consulta 11-I-2010).

[14] *Diario 20 Minutos*, 25 de mayo de 2007. Se trata de una noticia de agencia que aparece en otros medios. <http://www.20minutos.es/noticia/239077/0/tizona/es/falsa/> (última consulta 11-I-2010).

[15] Bermejo Barrera, José Carlos, "La ideología del patrimonio y el nacimiento de la historia basura", *Gallaecia*, nº 25, 2006, pp. 289-304, esp. p. 292.

[16] Véase: Senabre López, David, "¿Es cultura el "turismo cultural"?, en *Foro de Educación*, nº 9, pp. 71-79.

[17] Bermejo Barrera, José Carlos, *La ideología del patrimonio*…, p. 296.

[18] *Idem*.

[19] PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo, *La historia entre los tiempos*…, p. 17.
[20] <http://www.aneca.es/media/164600/verifica_comites_v04_081126.pdf>(última consulta 19-I-2010).
[21] BERMEJO BARRERA, José Carlos, "«Words, orly words». El proceso de Bolonia o cómo cuadricular el caos", en *Ingeniería y territorio*, 87, 2009, pp. 14-19, esp. p. 16.
[22] BERMEJO BARRERA, José Carlos*, Sobre la Historia*..., p. 51.
[23] BERMEJO BARRERA, José Carlos, "La inconsistencia de las evaluaciones científicas: elogio del silencio", en *RIFP*, nº 27, 2006, pp.168-185, esp. p. 178.
[24] BERMEJO BARRERA, José Carlos, *La inconsistencia de las evaluaciones científicas*…, p. 179.
[25] Por ejemplo, mi artículo PÉREZ MIRANDA, Iván, "Género y análisis de videojuegos", en HERNÁNDEZ HUERTA, José Luis; SÁNCHEZ BLANCO, Laura; PÉREZ MIRANDA, Iván, *Temas y perspectivas sobre educación. La infancia ayer y hoy*, Globalia/AJITHE, Salamanca, 2009, pp. 313-328, no tiene ninguna relación con el tema aquí tratado, pero acabo de citarlo.
[26] LÓPEZ-CÓZAR, Emilio Delegado; RUIZ-PÉREZ, Rafael; Jiménez-Contreras, Evaristo: *La Edición de Revistas Científicas: Directrices, Criterios y Modelos de Evaluación*, Granada, 2006, p. 78, en <http://recyt.fecyt.es/documentos/Fecyt.pdf> (última consulta 11-I-2010).
[27] LÓPEZ-CÓZAR, Emilio Delegado; RUIZ-PÉREZ, Rafael; Jiménez-Contreras, Evaristo: *La Edición*…, p. 24.
[28] Ídem.
[29] Véase al respecto el BOE, nº 289, 1-XII-2009, Sec. III, disponible electrónicamente en: <http://www.boe.es/boe/dias/2009/12/01/pdfs/BOE-A-2009-19218.pdf>; véase también:
<http://www.eusal.es/index.php?option=com_content&view=article&id=311%3Alas-editoriales-universitarias-dejan-de-estar-discriminadas-en-la-evaluacion-del-profesorado&catid=126%3Aactualidad&Itemid=114&lang=es> (última consulta 19-I-2010).
[30] LÓPEZ-CÓZAR, Emilio Delegado; RUIZ-PÉREZ, Rafael; Jiménez-Contreras, Evaristo: *La Edición*…, p. 23.
[31] BERMEJO BARRERA, José Carlos, *La inconsistencia de las evaluaciones científicas*…, p. 179.
[32] BERMEJO BARRERA, José Carlos, *La inconsistencia de las evaluaciones científicas*…, p. 181.
[33] GOODALL, A. H., *Socrates in the Boardroom. Why Research Universities Should be Led by Top Scholars*, Princeton University Press, 2010, pp.141
[34] BERMEJO BARRERA, José Carlos, "¿Quién debe gobernar las universidades? Ensayo sobre la legitimidad académica" en <http://firgoa.usc.es/drupal/node/45096> (última consulta 19-I-2010).
[35] Véase: "Manifiesto Pedagógico: No es verdad", en:
<http://www.redires.net/NO_ES_VERDAD.pdf> escrito en respuesta a MORENO CASTILLO, Ricardo, *Panfleto antipedagógico*, Editorial leqtor, Barcelona 2006, y contestado por este mismo autor: MORENO CASTILLO, Ricardo, "No es verdad que no sea verdad", disponible en <http://amesweb.tripod.com/noesverdadquenoseraverdad.pdf> (última consulta 11-I-2010); RUIZ PAZ, Mercedes, *La Secta Pedagógica*, Unisón, Madrid, 2003; BERNABÉ, Maximiliano, "Contra la pedagocracia", en http://www.elinconformistadigital.com/modules.php?op=modload&name=News&file=ar-

ticle&sid=1744
Jové Masana, Xavier, "Contra la pedagocracia", en:
<http://www.elpais.com/articulo/opinion/pedagocracia/elpepiopi/20080105elpepiopi_8/Tes/> (última consulta 11-I-2010).

[36] Concretamente en C/ Godofredo Ortega Muñoz 34A Entrepl. Oficina 1. CP: 06011 BADAJOZ.

[37] En 2007 Manuel Romero elaboró para el periódico *El Mundo* un análisis comparativo sobre los libros de texto, titulado "El escándalo silencioso que va minando España", que pone de manifiesto los graves problemas que crea la descentralización educativa. El análisis puede consultarse electrónicamente en:
<http://www.tolerancia.org/asp/index2.asp?area=area6&p=273&t=6>.
<http://www.tolerancia.org/asp/index2.asp?area=area6&p=273&t=9>.
<http://www.tolerancia.org/asp/index2.asp?area=area6&p=274&t=5> .
<http://www.tolerancia.org/asp/index2.asp?area=area6&p=275&t=1>.
<http://www.tolerancia.org/asp/index2.asp?area=area6&p=275&t=7> .
<http://www.tolerancia.org/asp/index2.asp?area=area6&p=275&t=9>.
<http://www.tolerancia.org/asp/index2.asp?area=area6&p=276&t=1> .
En Castilla y León las asociaciones Plataforma Regional Pro-Identidad Leonesa y Promonumenta, realizaron un análisis de los contenidos de los libros de texto de la Comunidad Autónoma de Castilla y León con base a la cual se remitió una queja al Procurador del Común. Véase: <http://reinolvidado.blogspot.com/2009/02/la-manipulacion-en-las-asignaturas-de.html> (última consulta 11-I-2010).

[38] La lección de José María Aznar impartida en septiembre de 2004 en la universidad de Georgetown puede consultarse electrónicamente en:
<http://www.elsiglodeuropa.es/siglo/historico/politica/politica2004/618Aznar.htm> (última consulta 19-I-2010).

[39] "Falso, falsario, falsificación, falsedad" fue el título del XI Coloquio Internacional de ARYS, celebrado en diciembre de 2006, y cuyos resultados se publicarán en breve en la revista *ARYS*.

[40] "El conocimiento del pasado: una herramienta para la igualdad" es precisamente el título de una serie de seminarios sobre historia de género realizados en la Universidad de Salamanca, algunas de cuyas intervenciones fueron publicadas en Sevillano San José, Carmen; Rodríguez Cortés, Juana; Olarte Martínez, Matilde; Lahoz, Lucía (Eds), *El conocimiento del pasado, una herramienta para la igualdad*, Plaza Universitaria Ediciones, Salamanca, 2005.

[41] Cascajero, Juan, *Tiempo y tiempos*…, p. 40, nota 47.

[42] Se pretende que el personal investigador contratado en formación pague una cuota anual por realizar el trabajo por el cual son contratados, pagando esta cuota un investigador podría votar como un estudiante de tercer ciclo, pues en los estatutos "no se prevé la participación del personal investigador en formación, o con la terminología normativa del 2003, de los becarios", como se dice en la "Resolución de la Junta Electoral de la Universidad de 23 de octubre sobre reclamacio-

nes al censo provisional para la elección de rector", disponible electrónicamente en <http://www.usal.es/webusal/files/Resolucion_contestacion_reclamaciones_censo.pdf> (última consulta 19-I-2010).

# MOLUSCOS, CRUSTÁCEOS Y EQUINODERMOS: RESTOS DE ORIGEN MARINO EN LOS YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS

*Molluscs, crustacean and echinoderms: marine remains in Prehistoric sites*

Esteban ÁLVAREZ FERNÁNDEZ
Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología
Universidad de Salamanca
E-mail: estebanalfer@hotmail.com

*Fecha de recepción*: 20-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: Se dan a conocer algunos de los resultados sobre las recientes investigaciones arqueozoológicas llevadas a cabo en diferentes yacimientos de la Región Cantábrica. Se presentan datos de diferentes restos marinos (moluscos, cangrejos, percebes, bellotas de mar y erizos) y se reflexiona sobre la información de diferente tipo que nos ofrecen (paleoeconómica, paleoclimática, etc.).

*Palabras clave*: explotación de recursos marinos, Prehistoria, Región Cantábrica

ABSTRACT: This paper presents some of the results of recent archaeozoological research carried out at a number of sites in Cantabrian Spain. It provides data about various types of marine remains (molluscs, crabs, goose barnacles, acorn barnacles and sea urchins) and reflects on the different kinds of information they provide (palaeo-economy, palaeoclimate, etc).

*Keywords*: marine resources exploitation, Prehistory, Cantabrian Spain

## INTRODUCCIÓN

El estudio de los recursos marinos documentados en los yacimientos prehistóricos de la Región Cantábrica posee una gran tradición. Su interés se remonta a finales del siglo XIX. Sin embargo, es a partir de mediados de los años sesenta del siglo pasado cuando se comienzan a utilizar en las excavaciones arqueológicas cribas para realizar el tamizado fino de los sedimentos, lo que posibilitó un mayor registro de restos de moluscos, pero también de otros recursos marinos (peces, crustáceos, equinodermos, etc.). Así, en los últimos años, se ha incrementado notablemente la información sobre este tipo de recursos en la Prehistoria.

En este artículo se presentan algunos de los resultados de nuestras investigaciones que llevamos haciendo desde hace algunos años en diferentes restos arqueoozológicos marinos, concretamente en moluscos, crustáceos y equinodermos.

## LOS RESTOS DE MOLUSCOS

Los moluscos son los restos de origen marino más abundantes en los yacimientos arqueológicos. Las primeras evidencias de su explotación en la Región Cantábrica proceden de yacimientos adscritos a finales del Paleolítico medio (Álvarez-Fernández, 2005-2006) y su explotación intensiva tiene lugar a comienzos del Holoceno, durante el Mesolítico (Álvarez Fernández, e. p. 1).

La utilización de mallas metálicas finas en los yacimientos ha posibilitado la recogida de conchas completas y de fragmentos de pequeño tamaño. Algunas de estas piezas han sido transformadas con anterioridad en objetos de adorno-colgantes, como ocurre en el Magdaleniense de La Garma A, en el que se han documentado, entre otras especies, un ejemplar del gasterópodo de origen mediterráneo *Homalopoma sanguineum* (Linnaeus, 1758), posiblemente transformada en objeto de adorno (Álvarez Fernández, e. p. 2). (**Figura 1**). En otros yacimientos, como en el francés de Beg-an-Dorchern (campaña de 2001), se han recogido otras especies de pequeño tamaño, como *Lacuna* sp. y *Bittium* sp., procedentes de la superficie de rocas, y otras como *Ansates pellucida* (Linnaeus, 1758) y *Striarca lactea* (Linnaeus, 1758), que habitaban sobre algas (Dupont, 2006).

La recogida de partes diagnósticas de conchas como son, por ejemplo, los ápices de diferentes especies de *Patella* sp. y de *Osilinus lineatus* (da Costa, 1778), nos han posibilitado incrementar del NR (Número de Restos) y del NMI (Número Mínimo de Individuos) total en el conchero mesolítico de Jaizkibel 3, donde se han empleado mallas metálicas de 2 mm. de luz.

Otro ejemplo de recogida sistemática de restos malacológicos procede de las investigaciones llevadas a cabo en distintos concheros holocenos del NE de Asturias. Aquí, se han desmenuzado las concreciones calcáreas que engloban diferentes restos de origen animal, documentándose los primeros objetos de adorno-colgantes mesolíticos en este tipo de contextos. Así, en La Poza l´Egua, hemos identificado dos conchas marinas perforadas de las especies *Littorina obtusata* (Linnaeus, 1758) y *Nassarius reticulatus* (Linnaeus, 1758), además de otros restos de origen marino (vértebras de peces, púas y placas de erizos de mar, etc.) (Arias Cabal, P., et al., 2007).

Figura 1. La Garma A (Omoño, Cantabria). Magdaleniense. Ejemplar de *Homalopoma sanguineum*.

## LOS CRUSTÁCEOS

Los restos de **cangrejos** que hemos documentado en los yacimientos arqueológicos son las pinzas. Por sus características, estos restos son bastante

fáciles de identificar en las excavaciones arqueológicas.

Los cangrejos que se documentan en los yacimientos cantábricos son variadas: *Cancer pagurus* (Linnaeus, 1758), *Carcinus maenas* (Linnaeus, 1758), *Xantho* sp., *Eriphia verrucosa* Heller 1863*, Necora puber* (Linnaeus, 1758) and *Pachygrapsus marmoratus* (Fabricius, 1787). Se encuentran en sustratos rocosos, entre las grietas y bajo las rocas, sobretodo en la zona intermareal (zona que queda cubierta durante las pleamares y descubierta durante las bajamares). De las especies citadas, *C. maenas* es la más abundante y ubicuista. Vive en sustratos rocosos, arenosos y fangosos, a lo largo de toda la zona intertidal. Todas las especies citadas son cosmopolitas y viven en aguas templadas y frías. Para su clasificación a nivel de especie es fundamental poseer una colección de referencia y realizar análisis biométricos. También es posible calcular, a partir de las pinzas arqueológicas, el tamaño y el peso del cangrejo e incluso el sexo del individuo (por ejemplo, en las especies *C. pagarus* (Linnaeus, 1758) y *Uca tangeri* (Eydoux, 1835). Por otra parte, ciertas especies nos dan datos de tipo paleoclimático, como *E. spinifrons* (Gruet, 2002; 2003; e.p.; Gruet & Laporte, 1996).

Así, por ejemplo, en el Magdaleniense de Altamira ha podido ser calculado el NMI (2) a partir de NR (4) y ha podido reconstruirse la talla de los ejemplares de *Xantho* sp. y *C. maenas*. Las pinzas pertenecían a individuos adultos (el primero de 45/50 mm de longitud y el segundo 65/70 mm de longitud), lo que indica que estos cangrejos fueron recogidos intencionalmente por los grupos humanos. Además, la talla de los ejemplares arqueológicos sería más grande que los actuales debido probablemente a unas condiciones climáticas más frías que en la actualidad (Álvarez Fernández 2010).

En el yacimiento mesolítico francés de Beg-an-Dorchern Y. Gruet (e. p.) ha indicado que gran parte de los ejemplares de *C. pagurus* son de gran tamaño (140-150 mm). Puesto que estas tallas están presentes en los individuos que normalmente habitan la zona infralitoral (zona permanentemente cubierta por el mar), es posible que hayan sido recogidos en momentos de mareas vivas. Se ha documentado también un dedo de la especie *Maja squinado* (Herbst, 1788). Aunque esta especie es subtidal, pudo haber sido pescada en la zona intermareal a partir del mes de abril, periodo en el que esta especie migra desde la zona subtidal. No se descarta tampoco que esta especie haya

sido pescada en pesquerías. La utilización de este tipo de estructuras antrópicas explicaría también la presencia de determinadas especies de peces en el yacimiento.

Figura 2. Los Gitanos de Montealegre (Sámano, Cantabria). Neolítico. Pinza de cangrejo de la especie *Pachygrapsus marmoratus*. Tamaño: 6mm.

En el Neolítico de Los Gitanos se han identificado las especies *Xantho* sp., *E. verrucosa, N. puber* and *P. marmoratus*. Junto a la presencia de individuos adultos, que muy posiblemente fueron consumidos por los grupos humanos, documentamos ejemplares de muy pequeño tamaño, que tal vez han llegado al yacimiento de forma indirecta (algas, etc.).

También se han documentado restos de **percebes**. *Pollicipes pollicipes* (Gmelin, 1790) ha sido explotado a partir del Holoceno, tal como se ha documentado en numerosos yacimientos del SW de Europa. Con anterioridad esta especie no existía en el Cantábrico, ya que no tolera las aguas frías. Así, su límite actual está en la ciudad de Brest, en la Bretaña francesa (Álvarez Fernández, et al. 2010).

Los percebes crecen en colonias, formando grupos o piñas sobre las rocas batidas por el oleaje en la zona intermareal (zona que queda cubierta durante las pleamares y descubierta durante las bajamares) e infralitoral (zona

permanentemente cubierta). Los racimos se recogen de forma artesanal cuando la marea baja, momento en el que quedan al descubierto sobre las rocas. En los percebes se pueden distinguir dos partes: el pedúnculo o pie (parte inferior), la parte comestible del animal, y el capítulo (parte superior), formado por una especie de caparazón que está protegido por unas 40 placas calcáreas, de color blanco-nacarado a grisáceo y de diferente tamaño. Estas placas lo protegen del ataque de los depredadores y de la desecación en los momentos de bajamar. Esta parte se conoce vulgarmente como uña del percebe (**Figura 3 izquierda**)

Figura 3. Izquierda. Ejemplares de percebe actuales (Foto: Y. Gruet). Derecha: Los Gitanos de Montealegre (Sámano, Cantabria). Neolítico. Placas de *Pollicipes pollicipes*. (Foto: L. Teira)

Las placas de mayor tamaño (*tergum*, *scutum* y *carina*) son las que comúnmente aparecen en los yacimientos arqueológicos de la Región Cantábrica. Su forma hace posible que puedan ser orientadas y lateralizadas, pudiéndose calcular el NMI a partir del NR. Así, en los niveles neolíticos de Los Gitanos de Montealegre (Sámano, Cantabria) se han podido contabilizar 77 individuos a partir de 288 placas (**Figura 3 derecha**). La captura de estos crustáceos en zonas muy batidas por el mar implicaría el conocimiento y uso de técnicas de captura específicas.

Por último, hemos documentado balanos de diferentes especies en los yacimientos prehistóricos de la Región Cantábrica

Los **balanos** son crustáceos cirrípedos que habitan sobre otros animales marinos, sobre las rocas, barcos y objetos flotantes. Poseen una forma

cónica formada por seis placas y se fijan a ellos por su base, a veces calcárea. Son conocidos como bellotas de mar.

En algunas regiones del mundo son consumidos como alimento, como el balano de grandes dimensiones *Megabalanus azoricus* (Pilsbry, 1916) (Dionísio, M. A., et al., 2007). Sin embargo, los ejemplares que documentamos en los yacimientos de la Región Cantábrica son de muy pequeño tamaño y seguramente vinieron adsosados a la superficie externa de diferentes especies de gasterópodos y bivalvos, como lapas y mejillones.

Pero, aunque carecen de valor alimenticio, estos crustáceos nos dan datos de tipo paleoclimático y acerca del lugar de la costa (zonas más o menos expuestas) en el que han sido recolectadas las diferentes especies de moluscos sobre las que habitan. Así, por ejemplo, la clasificación de especies boreales *Semibalanus balanoides* (Linnaeus, 1767) en el Magdaleniense inferior de Altamira y en el Magdaleniense medio de La Garma A y de *Balanus crenatus* (Brugière, 1789) en el ultimo yacimiento citado, indicarían que la temperatura del agua del mar sería más fría que en la actualidad y que los moluscos sobre los que vivían (*Patella* sp.) fueron recogidos en zonas muy batidas por el mar (Álvarez Fernández, 2009; i. p. 3) (**Figura 4**). En los yacimientos mesolíticos franceses de Beg-er-Vil y Beg-an-Dochenn la presencia masiva de la especie de aguas cálidas *Balanus perforatus* (Brugière, 1789) indicaría que los moluscos y otros organismos sobre los que han sido documentados proceden de la zona infralitoral, es decir de una zona muy batida por el mar (Dupont et Gruet 2005).

Figura 4. La Garma A (Omoño, Cantabria). Magdaleniense. Placa de balano de la especie *Semibalanus balanoides*. Tamaño: 7,5 mm.

Particularmente es interesante y único el resto de balano documentado en los niveles de Magdaleniense medio de Las Caldas. Pertenece a *Coronula diadema* (Linnaeus, 1758), especie parásita que vive exclusivamente sobre las ballenas, en cuya piel se enraíza. Su presencia en el yacimiento es una prueba del posible acarreo de trozos de carne de cetáceo con piel, ya que no es posible desprender el cirrípedo sin cortar dicha carne (Corchón et al., 2008) (**Figura 5**)

Figura 5. Izquierda: Las Caldas (Oviedo, Asturias). Magdaleniense. Placa de balano de la especie *Coronula diadema*.; Derecha: Ejemplar actual de la misma especie. Foto: S. Corchón.

## LOS EQUINODERMOS

Los erizos de mar aparecen frecuentemente en los yacimientos arqueológicos desde el Magdaleniense. Son bastante abundantes en los concheros holocenos de la Región Cantábrica, en los que son fáciles de identificar fragmentos de caparazón y púas.

Hasta el momento, la única especie que hemos documentado en los yacimientos de la Región Cantábrica es *Paracentrotus lividus* (Lamarck, 1816) o erizo de mar común, la especie de erizo más frecuente en esta región. El diámetro del caparazón de *Paracentrotus lividus* oscila entre 4 y 7 cm., aunque existen ejemplares que pueden llegar a los 10 cm. Las púas de un individuo medio son de unos 3 cm de longitud. Su cuerpo posee un contorno circular ligeramente deprimido. Su coloración es púrpura, casi negra y las espinas pueden ser de color violeta, verde oliva, rojizo y marrón. Vive sobre la pla-

taforma continental (-35/-40 m), no alcanzando profundidades superiores a los 80 m. Coloniza las rocas, excavando cavidades, pero también vive sobre las praderas de Posidonia y sobre fondos arenosos o coralígenos de superficie sin pendiente (Campbell, 2008; Gruet, 2003).

Esta especie ha sido reconocida en sitios como la Garma A (Magdaleniense) o Los Gitanos de Montealegre (**Figura 6**). En La Garma A, además de placas y púas, hemos documentado otras partes anatómicas (placas hemipiramidales, rótulas, aurículas) que nos posibilitarán identificar las especies recogidas y calcular el NMI, tal como se ha hecho a otros yacimientos como el francés de Bahía de Lannion, de época romana (Campbell, 2008). En los niveles neolíticos y calcolítico de Los Gitanos su clasificación a nivel de especie se ha realizado por la distribución de los tubérculos de las placas y las estriaciones y protuberancias en forma de alubia de las púas. La ausencia de partes anatómicas características y la extrema fragmentación de las placas impide hacer el cálculo del NMI. Esto, unido a la escasez de restos por nivel arqueológico nos hace dudar de su recogida directa por parte de los grupos humanos en el mar. Sería más probable que estos restos formasen parte del alimento de las especies ictológicas capturadas en la costa y transportadas a la cueva.

Figura 6. Los Gitanos de Montealegre (Sámano, Cantabria). Neolítico. Placas y púas de la especie *Paracentrotus lividus*. Tamaño: 15 mm

## ALGUNAS RELEXIONES

Los restos de origen marino que ha gozado de una atención mayor a partir de los años sesenta del siglo pasado han sido los moluscos con interés bromatológico (caracolillos, lapas, ostras, mejillones, etc.). Estos están presentes en un número importante de yacimientos cantábricos. El empleo de cribas para tamizar el sedimento ha posibilitado el incremento, tanto en el NR, como en el NMI. Sin embargo, en las cribas también han aparecido otros restos arqueozoológicos de origen marino a los que prácticamente no se les ha prestado atención hasta la actualidad y que nos acercan igualmente al conocimiento de las relaciones de los grupos humanos y las zonas costeras en la Prehistoria.

La presencia en los sitios de determinadas especies de moluscos de muy pequeño tamaño puede indicarnos la preferencia por parte de los grupos humanos, de recoger en las playas conchas de especies que no poseen valor alimenticio con el objeto de transformarlas en colgantes. Algunas de ellas, de clara procedencia mediterránea, nos hablarían de redes de contactos a larga distancia, al menos, ya desde comienzos del Paleolítico superior (Álvarez Fernández, 2006). Otras especies se introducirían de forma involuntaria en el yacimiento y podrían haber ido adheridas a algas, rocas o arena, recogidas en el entorno marino.

Además de restos de moluscos, también se han documentado restos de crustáceos y de equinodermos. Una primera valoración de su presencia en los yacimientos mesolíticos y neolíticos indica que los cangrejos, los percebes y los erizos de mar no eran muy abundantes. Estos animales no parecen haber sido demasiado importantes en la dieta de los grupos de los últimos cazadores-recolectores y primeros productores de alimentos. En la Región Cantábrica su recogida sería oportunista y se llevaría a cabo durante la recolección de diferentes especies de moluscos marinos (fundamentalmente *Patella* sp. y *O. lineatus*), animales que sí son importantes en la dieta de estos grupos (Álvarez Fernández, e. p.1). La presencia de ciertos restos de crustáceos, sin embargo, se puede deber a la acción indirecta del hombre. Así, al igual que ocurre con algunos restos de moluscos, los restos de cangrejos de pequeño tamaño podrían venir con algas y los de erizo, en los intestinos de diferentes especies de peces acarreados a las cuevas y abrigos. En cuanto a los balanos, los de pequeño tamaño que habitan sobre las lapas

y otros moluscos, seguramente fueron traídos al yacimiento de forma involuntaria. El balano de ballena, además, pudo haber sido acarreado con trozos de carne procedentes de un animal varado en la playa.

Finalmente, hay que indicar que los restos de diferentes especies de moluscos, crustáceos y equinodermos pueden ser indicadores de cambios climáticos y pueden darnos información de la zona de la costa donde eran recogidos. Así, por una parte, nos pueden hablar de unas condiciones climáticas mucho más frías que en la actualidad, tal como ocurre con la presencia de especies de balanos como Semibalanus balanoides durante el Magdaleniense. Otras, como *Pollicipes pollicipes*, nos informan de la existencia de unas condiciones climáticas más cálidas. Por otra parte, la presencia de la especie citada de bellota de mar nos indicaría que los moluscos sobre los que vivía fueron recogidos por los grupos humanos en zonas muy batidas por el mar y que recolectaban recursos marinos de la zona intermareal, al menos, desde el Magdaleniense inferior.

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez-Fernández, E., 2005-2006. La explotación y utilización de los moluscos marinos durante el Paleolítico superior y el Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el Valle del Ebro: pasado y presente de la investigación. En: *Homenaje al Prof. Jesús Altuna*. Vol. I. Sociedad de Ciencias Aranzadi (*Munibe* 57), San Sebastián: 359-368.

Álvarez Fernández, E. 2006. *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el Valle del Ebro: una visión europea. Salamanca*: Ed. Universidad de Salamanca (Colección Vítor nº 195). Salamanca.

Álvarez Fernández, E. 2009. Análisis arqueomalacológico de la cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria): excavaciones de J. González Echagaray y L. G. Freeman. *Complutum* 20 (1): 55-70.

Álvarez-Fernández, E. e. p. 1. Humans and marine resource interaction reappraised: archaeofauna remains during the Late Pleistocene and Holocene in Cantabrian Spain.

Álvarez Fernández, E. e. p. 2. Las conchas marinas como evidencias

de contactos a larga distancia de los grupos de cazadores-recolectores en la Península Ibérica. In: *Gentes del Mar. Historia y Arqueología en el litoral del Arco Atlántico*.

Álvarez-Fernández, E. e. p. 3. Limpets & Periwinkles in Cantabrian Spain between 22,000 and 15,000 cal BC: Archaeomalacological Remains at Altamira Cave.

Álvarez-Fernández, E.; Ontañón, R. & Molares, J., 2010. Archaeological Data on the Exploitation of the Gooseneck Barnacle Pollicipes pollicipes (Gmelin, 1790) in Europe. *Journal of Archaeological Science* 37 (2): 402-408.

Arias Cabal, P.; Fernández-Tresguerres Velasco, J. A.; Álvarez Fernández, E.; Armendariz Gutiérrez, A.; Cueto Rapado, M.; Fano Martínez, M. A.; Fernández García, R.; Garralda Benajes, M. D.; Mensua Calzado, C. & Teira Mayolini, L. C. 2007. Excavación arqueológica de urgencia en la cueva de La Poza l´Egua (Lledías, Llanes), *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, V. Principado de Asturias, Oviedo: 227-239.

Campbell, G., 2008. Sorry, Wrong Phylum: A Neophyte Archaeomalacologist´s Experiences in Analyzing a European Atlantic Sea Urchin Assemblage. *Archaeofauna* 17: 77-90.

Dionísio M. A.; Rodrigues, A. & Costa, A. C. 2007. Reproductive cycle of Megabalanus azoricus (Pilsbry, 1916), the Azorean barnacle". Invertebrate Reproduction and Development 50(3): 155-162.

Dupont, C. 2006. La malacofaune des sites mésolithiques et néolithiques de la façade atlantique de la France. Contribution à l´economie et à l´identité culturelle des groupes concernés. B. A. R. International Series 1571. Oxford.

Dupont, C. & Gruet, Y., 2005. Malacofaune et crustacés marins des amas coquillieres mésolithiques de Beg-an-Dorchenn (Plomeuer, Finistèrre) et de Berg-er-Vil (Quiberon, Morbihan). In: Marchand, G., Tresset, A. (Eds.): Unité et diversité des processus de néolithisation sur la façade atlantique de l´Europe (6e-4e millénaires avant J.-C.). Table ronde de Nantes (Nantes, 26-27 avril 2002). Mémoire XXXVI de la Société Préhistorique Française. Paris: 139-161.

Corchón, M. S.; Mateos, A.; Álvarez-Fernández, E.; Delclòs, X.; Pe-

ñalver, E. & van der Made, J., 2008. Ressources complémentaires et mobilité dans le Magdalénien Cantabrique. Nouvelles données sur les mammifères marins, les crustacés, les mollusques et les roches organogènes de la Grotte de Las Caldas (Asturies, Espagne). *L´Anthropologie* 112 (2): 284-327.

Gruet, Y., 2002. Reconnaissance de quelques espèces communes de crustacés (balanes et crabes: application au site Mésolithique de Beg-er-Vil (Morbihan, France). Revue *d´Archéometrie* 26: 125-139.

Gruet, Y., 2003. Les Crustacés et les Echinodermes. In: Dupont, C., Gruet, Y., Leroy, A., Marchand, G., Pailler, Y. & Sparfel, Y. (Eds.): Le site préhistorique de Béniguet-3 (île Béniguet, Le Conquet, Finistère). *Bulletin de l´AMARAI* 16: 14-18.

Gruet, Y. (e.p.): Les crustacés (crabes et cirripèdes). In: Dupont, C. et al. (Eds.). Beg-an-Dorchenn: une fenêtre ouverte sur l'exploitation du littoral par les peuples mésolithiques du sixième millénaire dans l'ouest de la France.

Gruet, Y., Laporte, L., 1996. Crabes pêchés au Néolithique Final à Ponthezières (Saint-Georges d'Oléron, Charente-Maritime): identifications, modes de pêche et application de la métrique. Actes du Colloque de Périgueux 1995. Supplément à la Revue d'Archéométrie, 197–201.

# EL ESTUDIO DE LAS MARCAS DE USO, UN GRAN DESCONOCIDO

*Use-wear Analysis, Something Unknown in the Prehistory Researchs*

Francisco José VICENTE SANTOS
Dpto. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
Universidad de Salamanca
E-mail: fjvsantos@usal.es

*Fecha de recepción:* 23-01-2010
*Fecha de aceptación*: 05-02-2010

RESUMEN:El interés generado por los útiles líticos retocados del paleolítico es un hecho lejano y las disecciones realizadas para saber su función son algo temprano. Las especulaciones sobre la función eran obtenidas por su variación morfología, por datos o relatos etnológicos etc. Estas cabalas comienzan a desaparecer, cuando en 1957 es publicada la obra de S. A. Semenov Tecnología Prehistórica , comenzando una nueva línea de investigación, seguido por otros muchos científicos que guiaran hacia la disciplina sus esfuerzos como: L. H. Keeley, G. H. Odell, M. E. Masur-Franchomme, H. Plisson, P. C. Anderson-Gerfaud, Korokoba o los españoles C. Gutiérrez, I. Clemente, J. J. Ibáñez, J. E. González, J. F. Gibaja, I. Martín, R. Domingo, C. Mazo, M. Calvo o P. Jardón. La nueva línea pretende analizar los estigmas o marcas, resultado del uso de los diferentes objetos dando respuesta a ¿Cómo, sobre qué y para qué han sido utilizados?, así se inicia la investigación funcional o traceológica. El texto pretende dar a conocer de forma general este tipo de investigaciones, sus métodos y sus resultados.

*Palabras Clave:* útiles, traceología, análisis lítico, marcas de uso, residuos, función.

ABSTRACT:The interest generated by the Paleolithic retouched stone tools is a distant event and dissections performed to determine its function are a little early. The Speculations about their function were obtained bymorphological variation, by ethnological data or stories

and so on etc. However, in 1957 since Semenov Publication "Prehistoric Tecnology" this form to find out their funcionality get old and the most important would be the new one. This Semenov new line of investigation will be go on with the Scientist: L. H. Keeley, G. H. Odell, M. E. Masur-Franchomme, H. Plisson, P. C. Anderson Gerfaud, Korokoba C., or the Spanish Gutierrez, I. Clemente, J. J. Ibáñez, J. E. González, J. F. Gibaja, I. Martín, R. Domingo, C. Mazo, M. Calvo and P. Jardón. It´s based in test of diferents objects use-wear produted in the Stone´s tools. With them, we can answer questions like How, With what material and Why they have been used. This is the base of Traceology and analysis functional. The Text purpose is show this investigation line, his method and his results.

*Keywords*: Tools; Traceology, Lithic analysis, Use-wear, Residue, Function.

La mal llamada traceología[1] intenta dar respuesta a una de las más comunes y continuas preguntas de los paleolitistas en particular, y de los prehistoriadores en general. Esta pregunta es: ¿Qué uso tenía cada útil?[2] La respuesta a esta compleja pregunta se ha buscado en diversos campos como: la etnografía, la tipo-morfología, comparando la morfología actual de los útiles con la de útiles prehistóricos.

La etnografía, donde se observa la funcionalidad de ciertos útiles y las formas que tienen en sociedades cazadoras-recolectoras actuales y se comparaban con las formas de útiles de sociedades prehistóricas[3].

La deducción de la funcionalidad de los útiles a través de su semejanza morfológica entre instrumentos actuales y los instrumentos prehistóricos[4].

Todos estos acercamientos han sido poco fructíferos y generalmente erróneos, produciendo auténticas catalogaciones morfológicas con nombres, que inducen a error como: raspadores, raederas, buriles, etc. y desechando cualquier útil que no estuviera retocado.

La disciplina comienza con el soviético S.A. Semenov, quien inicia la observación al microscopio sobre piezas líticas, aunque como señala Carmen Gutiérrez[5] la existencia de posibles marcas de daños en los filos ya había señalado por Nilsson (1787-1883) etc. La obra de Semenov, publicada en 1957, tarda en ser conocida, básicamente por dos circunstacias: la primera las difíciles relaciones que atravesaban oriente y occidente, debido a la Guerra Fría, y la segunda, eran pocas las personas que podían leer a Semenov en su lengua materna, el ruso. La obra será conocida a partir de 1964, tras su publicación en inglés. Estos inicios fueron desalentadores y difíciles porque muchos investigadores comenzaron estudios que finalizaron en fracaso. Los fracasos

fueron causados por varios defectos en los estudios, entre los que podemos destacar que el Semenov no aportase datos concretos sobre los materiales que utilizaba. Las marcas características de Semenov, las estrías, resultado en algunos casos de procesos post-deposicionales y la juventud de la disciplina, que tenía una ausencia de metodología adecuada y eficaz para los estudios traceológicos[6] desembocó en el escepticismo de los investigadores. La disciplina tarda en tener su primera reunión, y no es hasta 1977 cuando, a cargo de B. Hayden en Burnaby (Columbia Británica) se organiza y dedicada a Marx, Semenov, Bordes y Crabtree y con el título de *Lithic Use-Wear Analysis*[7].

Esta primera reunión inicia los pasos hacia los estudios metodológicos para la depuración de la misma. La publicación de la obra de Lawerece H. Keeley[8] y los tests ciegos[9] que realizó, dieron un nuevo dinamismo a la disciplina. La obra de Keleey generó un fuerte debate entre dos metodologías distintas, los denominados altos aumentos y los bajos aumentos.

Los bajos aumentos defendían la utilización de un rango de ampliaciones entre los 10-80x, con estas ampliaciones se dilucidaban el embotamiento del filo, los desconchados y las estrías (que no su estudio) sus defensores son Odell y Trigham entre otros[10].

Los altos aumentos por su parte se amparaban en ampliaciones de entre 100x hasta 5000x (aunque generalmente se ha desechado la utilización de ampliaciones por encima de los 500x, excepto para el estudio de micro-residuos) y sus defensores Keeley y Plisson, entre otros[11].

En la actualidad los especialistas han dejado a un lado las discusiones sobre la utilización de altos y bajos aumentos, ya que ambos rangos de ampliación son importantes. Estas dos formas de observación logran un compendio mucho más amplio de tipos de marcas para observar. Obteniendo de esta manera una mayor eficacia y mejor diagnóstico sobre las piezas y el uso que tuvieron[12].

## Marcas, rastros, estigmas y residuos de usos. Embotamiento del filo, microdesconchados, estrías, micropulido y residuos.

Las marcas o signos diagnósticos de la disciplina se pueden dividir entre los que son visibles a bajos aumentos: embotamientos de filo, desconchados, estrías, y a altos aumentos: micropulido, micro-residuos y estrías para el estudio pormenorizado.

El **embotamiento del filo** es resultado del proceso erosivo que sufre la zona activa de la pieza y, como resultado, provoca una zona roma. La marca puede ayudarnos a diagnosticar y concretar la zona que ha sido utilizada, con la necesidad de corroborarlo con otras marcas.

Los **microdesconchados** son levantamientos concoidales, que se presentan en la zona activa. Los defensores[13] de los bajos aumentos daban una gran importancia a este tipo de rastros. Consideraban que estas marcas podían proporcionar datos sobre la zona utilizada, la dureza relativa de la materia sobre la que había sido utilizada y la dirección del movimiento.

Las críticas de los seguidores de los altos aumentos no se hicieron esperar y muchos de los experimentos llevados a cabo por estos dieron como resultado la poca fiabilidad de los resultados[14]. La cantidad de desconchados no es siempre proporcional al uso y tiene variabilidades en la aparición. Este hecho no significa que los micro-desconchados sean desechados como marcas diagnosticas, porque pueden ayudar a la localización de piezas utilizadas zonas de utilización de la propia pieza, etc. normalmente con la necesidad de corroborarlo con la observación de micropulidos.

Las **estrías** son otro de los rasgos diagnósticos de la traceología. Su descubrimiento fue muy temprano, Semenov las halla en sus piezas, y la observación se puede realizar a bajos aumentos aunque el estudio se debe realizar con altos aumentos.[15] Este tipo de marcas son muy variables y se pueden generar en variadas circunstancias, aunque se han realizado diversas explicaciones y catalogaciones de las mismas por diversos autores como Semenov, Keleey[16]. El estudio más pormenorizado fue realizado por Mansur[17]. En este artículo intenta catalogar todo y caracterizar las estrías además realiza un recorrido historiográfico sobre dichas marcas.

El **micropulido** es el rastro que quizá nos aporte más información para el estudio de rastros de uso. El micropulido nos ayuda a saber sobre qué tipo de materia ha sido utilizado el artefacto[18], la dirección, la acción, y en muy pocos casos puede también aportar el tiempo de utilización, siendo muy arriesgado hacer cualquier predicción sobre este dato. Esta marca ha sido ampliamente estudiada y se han realizado diversos estudios y explicaciones sobre el origen de la formación, aunque han sido controvertidas, porque no hay una explicación exclusiva. Algunos autores han explicado su origen a través de la abrasión de microtopografía[19] otros de la abrasión fusión[20] y de la disolución[21], por último se han generado teorías mixtas para explicar todos los factores[22]. El micropulido, además, no sólo presenta problemas en su origen, sino también en su caracterización, ya que es muy difícil ser objetivo en el brillo, la rugosidad, etc. Una solución a este problema se esta desarrollando a través de la digitalización variabilidad estadística de las imágenes[23] aunque tiene problemas como la iluminación. Este elemento

puede trastocar el análisis estadístico de las imágenes provocando variaciones en la misma pieza y en distintas piezas.

Los **microresiduos** son marcas que necesitan ser observadas generalmente a muy altas ampliaciones. Nos proporcionan gran cantidad de información, desde el posible enmangue y las sustancias que se han utilizado, hasta sustancias sobre que se ha utilizado. Se han llegado a observar fitolitos[24] que definidos por Jardón como: "[…] (estructuras silíceas presentes en los tallos de determinadas plantas, característicos de las mismas) […]"[25]. La evidencia de microresiduos no sólo es de plantas, sino que se han podido constatar ciertas materias animales, como pelo o incluso sangre[26].

## Sobre la Metodología

La metodología de la disciplina es complicada y requiere una gran inversión de tiempo y esfuerzo además de la necesidad de un equipo adecuado para la visión de marcas microscópicas. El equipo requerido debería estar formado por menos una lupa binocular y un microscopio metalográfico/petrográfico, adaptado para la observación de huellas de uso, ambos equipos con cámara incorporada o posibilidad de incorporarla. En algunos casos puede ser necesaria también la utilización de un Microscopio Electrónico de Barrido (MEB).

El análisis funcional requiere un programa experimental abundante, con multitud de acciones y procesos. La experimentación no es un juego de simulación, y es imprescindible para la realización de un trabajo riguroso. Por ello es necesario su sistematización y compacticidad.

La experimentación se puede llevar a cabo de dos formas: la replicativa y la analítica[27].

La experimentación replicativa "[…] se definen los diferentes trabajos llevados a cabo en época prehistórica, se reproducen experimentalmente y se observan los resultados"[28]. El Sistema Analítico "[…] el objeto de conocimiento no el conjunto de conocimiento del trabajo, sino cada una de las variables que lo componen. La finalidad de establecer relaciones entre las variables y las huellas formadas por el uso"[29]. Ambos sistemas son correctos, pero en palabras de los autores anteriores "[…] la experimentación analítica permite crear una herramienta de interpretación funcional mas sistemática y flexible.".[30] Además ayuda a conocer la multitud de variables que intervienen en los procesos de formación de los rastros de uso y la evolución de los mismos. Estas variables podemos dividirlas entre dependientes e independientes. Las variables independientes se pueden definir como: "Son las condiciones elegidas para la experimentación, es decir todos los elementos

que incurren en la función"[31]. Las podemos dividir en dos grupos, el primero lo podríamos definir como "cuyo reconocimiento es el objeto del análisis funcional"[32] donde se integrarían aquel: la actividad, la materia trabajada, el tiempo de uso y la forma de sujeción de la herramienta. El segundo grupo estaría integrado por "los que influyen en las huellas de uso"[33] como: el ángulo y delineación del filo, naturaleza de la zona activa y el tipo de materia sobre el que esta hecho el útil.

Solo explicaremos brevemente algunas de estas variables como: las materias primas de los útiles, las materias trabajadas y la acción.

Las materias primas de los útiles en los grupos humanos prehistóricos es muy variada, generalmente se utilizan materias silíceas[34]. La explicación sobre esta moyoritaria utilización de estas materias es la buena sintropía con la que responden a la talla. Esta característica ayuda a la rotura y a la obtención de filos. Las rocas que probablemente mejor responden a la talla sean el sílex y la obsidiana, no obstante, en la prehistoria se han utilizado cuarcita, basalto, esquistos, cuarzo, cristal de roca, e incluso areniscas y calizas[35].

Las huellas de uso son iguales para todos los sílex pero la formación de los rastros difiere dependiendo de la variedad. Los sílex que tienen un grano más grueso tardan mas en desarrollar el micropulido[36], además en otras materias como la cuarcita debemos tener en cuenta otros elementos como los "cristales" etc.

La mayoría de los estudios se han centrado en el sílex, por ser la materia que generalmente mejor desarrolla los pulimentos y por ser muy utilizada en la Prehistoria. Este hecho ha acarreado un déficit de estudios en otras materias que utilizadas por los grupos humanos prehistóricos. La cuarcita siendo una materia ampliamente utilizada ha sido marginada, por la complicación en el desarrollo de pulimentos, la difícil observación y con ello el estudio.

Las materias trabajadas han sido muy variadas entre las que podemos destacar el hueso, la carne, la madera, la piedra, el asta, los vegetales, la tierra, el pescado, la piel, los tendones, el ámbar, etc. Algunas de las materias han sido trabajadas en distintos estados, como remojado, seco, fresco etc. es consecuencia de la variación en micropulido y con ello en la diagnosticación que se puede realizar.

## Los posibles problemas especialmente al inicio de la disciplina.

Los problemas son variados y de diverso origen. Algunos de estos ya han sido señalados a lo largo del artículo, pero realizaremos un repaso por todos ellos. El primero es la necesidad de consultar Tesis o trabajos de investigación de difícil acceso y que son de uso exclusivo de los lugares donde

se realizó la lectura.[37] Otro problema se podría definir por la gran inversión de tiempo y esfuerzo, resultado de la necesidad de una experimentación larga y con variadas materias. Materias que en algunos casos son difíciles de conseguir, por ejemplo las materias primas para la talla, astas, marfil o ciertos animales, etc. Las características de la experimentación conllevan una gran inversión de tiempo para realización de todas las actividades posibles y con múltiples materiales y que debemos adecuar al máximo posible al o los yacimiento/s de estudio. Debemos tener en cuenta necesidad de tener controlados parámetros como el ángulo, acción, materia trabajada, tiempo etc. que ayudan a entender el desarrollo de las marcas de uso[38]. La problemática de adecuar la visión de la marcas de uso requiere un largo tiempo y mucha paciencia para ir distinguiendo los distintas marcas, y pulidos con sus características. La observación, como ha sido referenciado anteriormente se precisa un equipo de microscopia adecuado para poder obtener unos resultados rigurosos y a ser posible una traceólogo experimentado que realice las funciones de tutor al menos en los primeros "encuentros" o "desencuentros" con la disciplina. Es evidente que las lecturas son necesarias y básicas, pero es indiscutible la necesidad de un tutor experimentado que evite los errores de la mayoría de los principiantes[39].

La mayoría de los estudios se han centrado en el sílex[40] por ser la materia donde y por lo general se desarrollan mejor los pulimentos y ser muy utilizada en la prehistoria. Este hecho ha fomentando un gran déficit de estudios en otras materias, como la cuarcita, el cristal de roca, etc. La cuarcita siendo una materia prima muy utilizada, especialmente evidente en el Noroeste Peninsular[41] no ha sido estudiada por la complicación que tiene la materia en el desarrollo de pulimentos y la difícil observación y documentación adecuada de la misma[42].

## Conclusión

Los resultados de la traceología son de variada índole. La disciplina ayuda conocer el uso de los útiles, es más nos ayuda a comprender la socioeconomía de grupos humanos ya desaparecidos. Los estudios funcionales logran revalorizar los útiles no retocados y recuperan procesos productivos que por ser realizados en materiales perecederos sería complicado conocer. Un gran ejemplo de este proceso son los trabajos de la piel. La posibilidad de saber si se utilizaron abrasivos o no en el trabajo e incluso en algunos casos, si este trabajo fue realizando con la piel fresca o seca. Nos proporciona información no solo del proceso de tratamiento de la piel, sino de la posible funcionalidad del yacimiento, aunque funcionalidad del lugar tiene que ser corroborada con otros aspectos de estudio del registro arqueológico. Los estudios funcionales en combinación, con el S.I.G. microespacial, mesoespacial

y macroespacial. pueden amparar la localización de zonas de actividad[43]. Por lo tanto, los estudios funcionales ayudan y facilitan el estudio de las sociedades y sus economías, para obtener una visión mas objetiva.

## Notas

[1] Varios autores expresan el desacuerdo con el nombre de traceología, pero en ausencia de otro, es el que utilizan Márquez (2004) y Celemente (1997). Márquez Mora, B. (2004): "Los análisis traceológicos como forma de reconstruir las actividades prehistóricas: el caso de la caza." *Zona arqueológica*, Nº. 4, 4, (Ejemplar dedicado a: Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre. Arqueología), págs. 300-311. Clemente Conte, I. (1997): *Los instrumentos líticos de Túnel VII: una aproximación etnoarqueologica.Treballs d´etnoarqueologia, 2*. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona. CSIC, Madrid.

[2] Para el concepto de útil ver la definición aportada por Serrallonga i Atset, J. (1994): "Homo Faber, el fin de un mito: etología y Prehistoria, una aproximación al presente para reconstruir el pasado del "útil"" *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, Nº. 25, págs. 31-49, aunque otra definición acertada es la introducida por Pelegri, J. (1988): "Outil" en Leroi-Gourhan, A. (1988) *Dictionnaire de la préhistoire*. Paris, Presses Universitaires de France, págs. 788-789 y que renovó el concepto. Además esta disciplina se interesa por dar respuesta como fin último a problemas socio-económicos, Gibaja Bao, J. F. (2007): "Estudios de traceología y funcionalidad" *Praxis archaeologica*, nº 2, págs. 49-74. 18/01/2010. http://www.praxisarchaeologica.org/issues/PDF/2007_4974.pdf gran ejemplo de este hecho es la Tesis de Gibaja Bao, J. F. (2002): *La función de los instrumentos líticos como medio de aproximación socio-económica. Comunidades del V-IV milenio cal BC en el noreste de la Península Ibérica.* Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona

[3] Nilsson (1787-1883); en Gutiérrez Sáez, C. (1996): *Traceología: pautas de análisis experimental.* Foro, D.L., Madrid.

[4] Lartet & Christy en Brezillon (1983): *La dénomination des objets de pierre taillée : matériaux pour un vocabulaire des préhistoriens de langue française.* Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.

[5]Gutiérrez Sáez, C. *op. cit.* (1996).

[6] González Urquijo, J. E. e Ibáñez Estévez *Op. Cit.*

Calvo Trias, M. (2002): *Útiles líticos prehistóricos: forma, función y uso.* Ariel, Barcelona.

[7] Hayden, B. (1979): *Lithic Use-Wear Análisis.* Academic Press, Nueva York.

[8] Keleey, L. H. (1980): *Experimental determination of stone tool uses. A microwear analysis.* Prehistory Archaeology and Ecology Series. The University of Chicago Press, Chicago.

[9] Keeley, L.H. y Newcomer, M. H. (1977): "Microwear analysis of experimental flint tools: a test case", *Journal of Archaeological Science*, Volume 4, Marzo, Págs. 29-62. Artículo que generó

un gran debate sobre la fiabilidad del método.

[10] Tringham, R.; Cooper, G.; Odell, G; Voytek, B. y Whitman A. (1974): "Experimentation in the Formation of Edge Damage: A New Approach to Lithic Analysis" *Journal of Field Archaeology*, Vol. 1, Nº 1 (1974), pp. 171-196. Odell, G. H. (1975): "Micro-wear in prespective: a sympathetic response to Lawrence H. Keeley". *World Archaeology* 7 (2), págs. 226-240.

[11] Keleey, L. H. *op. cit.*

Plisson, H. (1985): *Etude fonctionnelle d' outillages Iithiques prehistoriques par I' analyse des micro-usures recherche methodologique et archeologique.* Thèse de 3e, cycle, Université de Paris I.

[12] Gutiérrez Sáez, C. (1990): "Introducción a las huellas de uso: los resultados de la experimentación" *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, Nº 3, págs. 15-54.

González Urquijo, J. E. e Ibáñez Estévez *op. cit.*

Gibaja Bao, J. F. (2002): *La función de los instrumentos líticos como medio de aproximación socio-económica. Comunidades del V-IV milenio cal BC en el noreste de la Península Ibérica.* Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

Remitimos al artículo de Martín Lerma donde se realiza un gran compendio sobre historiografía. Martín Lerma, I.; Marín de Espinosa Sánchez, J. A.; Gutiérrez Sáez, C. (2008): "Estudios funcionales en Prehistoria: ¿qué información nos aportan los útiles líticos?". *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, Nº 11, págs. 303-316.

[13] Tringham, R.; Cooper, G.; Odell, G; Voytek, B. and Whitman A. *Op. Cit.*

[14] Keleey, L. H. *Op. Cit.*

[15] Masur-Franchomme; M. E. (1981): "Estrías como microrrastros de utilización: clasificación y mecanismos de formación" *Antropología y paleoecología humana,* Nº 2, págs. 21- 42.

[16] Semenov, S. A. *Op. Cit.;* Keleey, L. H. (1980): *Op. Cit.*

[17] Masur-Franchomme; M. E. (1981): *Op. Cit.*

[18] Hemos tomado la palabra artefacto como sinónimo útil (Clarke, 1984), aunque usando la definición ya señalada de Serrallonga (1994) y no la definición aportada por Clarke. En Clarke, G. (1984): *Arqueología analítica.* Pág. 183. "Cualquier objeto modificado por un conjunto de atributos humanamente impuestos"

[19] Diamond, G. (1979): "The nature of so-called polish surface on stone artefacts" In Hayden, B. *Lithic Use-Wear Analysis:* 159-166. Academic Press, New York.

Levi-Sala, I. (1988): "Processes of polish formation on flint tool surface" In: Beyries, S. *Industries Lithiques. Tracéologie et Technologie.* Vol. II: 83- 98. B.A.R. International Series 411.

[20] Witthoft, J., (1967): "Glazed polish on flint tools" *American Antiquity,* 32. págs. 383-388.

[21] Anderson- Gerfaud, P.C. (1981): *Contribution méthodologique a l´analise des microtraces d´utilisation sur les outils préhistoriques.* Thèse de 3ème Cycle, Université de Bordeaux I.

[22] Mazo, C. (1991): *Glosario y cuerpo bibliográfico de los estudios funcionales en Prehistoria.* Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

[23] Vila i Mitjá, A. y Gallart, F. (1991): "Aplicación del análisis digital de imágenes en arqueología: el caso de los micropulidos de uso". *Arqueología*, págs. 131-140

Pijoan López, J.; Barceló Álvarez, J. A.; Clemente Conte, I. y Vila i Mitjà, A. (2002): "Variabilidad estadística en imágenes digitalizadas de rastros de uso: resultados preliminares" en Clemente, I.; Risch, R. y Gibaja Bao, F. J. (2002): *Análisis funcional: su aplicación al estudio de sociedades prehistóricas.* págs. 55-64.

[24] Anderson, P. C. (1980): "A testimony of prehistoric tasks: diagnoctic residues on stone tool working edges." *Word Archaeology* Nº 12, pág. 181-193.

[25] Jardón Giner, P. (1990): "La metodología del análisis traceológico y su aplicación a conjuntos líticos prehistóricos" *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Nº 23, pág. 11.

[26] Para pelo ver: Odell, G. H. (2004): *Lithic análisis.* Kluwer Academic/Plenum Plubishers, Nueva York págs 156-172. Para sangre ver: Loy, T. (1983): "Prehistoric Blood Residues: Detection on Tool Surfaces and Identification of Species of Origin." *Science*, Nº 220, págs. 1269-1271.

[27] González Urquijo, J. E. e Ibáñez Estévez *op. cit.;* Gutiérrez Sáez, C. *op. cit.* (1996).

[28] González Urquijo, J. E. e Ibáñez Estévez, J. J. *op. cit.* págs. 16-17.

[29] *Ibidem.* pág. 17.

[30] *Ibid.* Pág. 17.

[31] Gutiérrez Sáez, C. (1990): "Introducción a las huellas de uso: los resultados de la experimentación" *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, Nº 3, pág. 23.

[32] González Urquijo, J. E. e Ibáñez Estévez *op. cit.* pág.19.

[33] *Ibidem.* Pág. 19.

[34] Gutiérrez Sáez, C. *op. cit.* (1990).

[35] Baena Preysler, J. (1998): *Tecnología lítica experimental: introducción a la talla de utillaje prehistórico.* BAR. International series; 721, Oxford.

[36] Keeley, L. H. *op. cit.;* Gutiérrez Sáez, C. *op. cit.* (1990); González Urquijo, J. E. e Ibáñez Estévez *op. cit.*; Gibaja *op. cit.* (2002).

[37] La necesidad de lectura y búsqueda de ciertas Tesis de obligada consulta es indiscutible en cualquier disciplina. Varios de los autores citados he de agradecerles su colaboración y facilitación de sus Tesis doctorales así como su ayuda en estos inicios complicados en la disciplina. Al Dr. Ignacio Clemente y a Dr. Jesús Emilio González su ayuda en la orientación, a Dra. Carmen Gutiérrez por su Tesis y su orientación, al Dr. Hughes Plisson por la facilitación de su Tesis y a Ignacio Martín por los consejos y apreciaciones realizadas.

[38] Gutiérrez Sáez, C. *op. cit.* (1996); González Urquijo, J. E. e Ibáñez Estévez, J. J. *op. cit.*

[39] Los problemas descritos son los problemas que he encontrado y estoy encontrando, con ello, no significa que sean todos o que algunos de ellos sean distintos para otros investigadores.

[40] Gibaja Bao, J. F. *op. cit.* (2007)

[41] Montés Barquín, R. y Sanguino-González, J. (1998): "Diferencias en las estrategias de adquisición de recursos líticos entre el paleolítico inferior y medio en el centro de la región cantábrica: implicaciones económicas y territoriales." en Orozco, T.; Bernabeu, J. y Terradas Batlle, X. *Los recursos abióticos en la prehistoria: caracterización, aprovisionamiento e intercambio.* págs. 55-72

[42] Gibaja Bao, F. J.; Clemente, I; Mir, A. (2002) "Análisis funcional en instrumentos de cuarcita: el yacimiento del Paleolítico superior de la Cueva de la Fuente Trucho (Colungo, Huesca)" en Clemente, I.; Risch, R y Gibaja Bao, J. F.. *Análisis funcional: su aplicación al estudio de sociedades prehistóricas.* págs. 79-86.

[43] Keeler, D. (2007): "Intrasite spatial análisis of a Late Upper Paleolithic french site using geographic information systems". Journal of World Anthropology: Occasional Papers Vol III, Nº I, págs. 1-40.

# PROBLEMÁTICA DEL ESTUDIO DE YACIMIENTOS SUPERFICIALES DEL PALEOLÍTICO INFERIOR Y MEDIO, EN LA PROVINCIA DE ÁVILA

*The problematic study of Lower and Middle Paleolithic superficial sites in Avila*

María BLANCO FERNÁNDEZ
Universidad de Salamanca
E-mail: mariabf@usal.es

*Fecha de recepción*:20-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: La gran mayoría de los yacimientos pertenecientes al Paleolítico Inferior y Medio, en la Meseta Norte, proceden de depósitos al aire libre y carecen de una estratigrafía bien definida.

A la hora de investigar la Prehistoria más antigua de zonas como la provincia de Ávila nos encontramos con una doble problemática: por un lado, las limitaciones que supone el estudio de este tipo de yacimientos por el nivel mínimo de información que presentan, y por otro, la exclusividad de este tipo de evidencias líticas fuera de contexto estratigráfico como única fuente de inferencias.

Sin embargo, los yacimientos en superficie pertenecientes al Paleolítico Inferior y Medio presentan un alto potencial informativo respecto a las pautas de comportamiento de los grupos humanos y de la utilización que estos hacen del espacio. Es por ello que no podemos rechazar esta fuente de datos cuando apenas tenemos ninguna otra. Del mismo modo, una correcta aplicación metodológica validará el análisis de dichas industrias.

*Palabras clave*: paleolítico inferior, paleolítico medio, Ávila, yacimientos superficiales, industria lítica.

ABSTRACT: The majority of Lower and Middle Paleolithic sites in the North plateau, come from open air sites and they lack stratums well established. At the moment of researching the most ancient Prehistory in zones like the province of Ávila, we will find a double problematic: In one hand, the limitation that supposes the study of this kind of sites because

of the minimal level of information that we can take out. In the other hand, this lithic industry without context is the unique source of inferences. Nevertheless, the Lower and Middle Paleolithic superficial sites present a high potential of information with regard of the rules of behavior and the use of the space. This is the reason because we can`t reject this data sources when there aren't any more. In the same way, a correct methodological application will validate the analysis of this industry.

*Keywords*:Lower Paleolithic, Middle Paleolithic, Ávila, Superficial sites, Lithic industry.

La unidad morfológica formada por la Meseta Norte nos ofrece la posibilidad de extraer una serie de generalidades comunes a los yacimientos pertenecientes al Paleolítico Inferior y Medio, en esta zona de la Península Ibérica. La principal característica es la abundancia de yacimientos superficiales, en posición secundaria, al aire libre y carentes de una estratigrafía bien definida.

El estudio de la Prehistoria más antigua en la provincia de Ávila implica la investigación rigurosa de este tipo de yacimientos como fuente de información única. Con ello, estamos asumiendo las limitaciones que conlleva el análisis de materiales procedentes de este tipo de registros.

A través de este texto, se pretende exponer las principales características de los yacimientos paleolíticos en esta zona y, del mismo modo, el conocimiento de la problemática del estudio de yacimientos superficiales, de su tipología y de la metodología empleada en la investigación.

## Breve historia de las investigaciones: El Paleolítico Inferior y Medio en la Provincia de Ávila.

Las primeras investigaciones referentes al Paleolítico en la Península Ibérica, surgieron en el mismo momento que en el resto de Europa, en la segunda mitad del siglo XIX. Se vincularon a los centros de investigación como universidades y museos, pero su impulso no se extendería hasta la provincia de Ávila[1]. Por otro lado, hasta hace pocos años se consideraba que toda la Meseta Norte habría estado despoblada ya que los fríos de la última glaciación imposibilitarían la supervivencia humana[2]. Poco a poco y gracias a los últimos descubrimientos se ha podido desechar esta afirmación.

La primera referencia al Paleolítico de la provincia de Ávila que nos encontramos, es la del ingeniero Casiano de Prado en el año 1862. En ella resalta como particularidad de los terrenos de dicha provincia el hecho de que en *ellos no ha sido posible hasta ahora hallar un solo fósil*[3].

A comienzos del siglo XX, la Meseta Norte sólo en muy contadas ocasiones fue objeto de investigaciones científicas, como es el caso del Padre César Morán en Salamanca, o el Padre Íbero en Burgos, cuyos resultados serían recogidos por Obermaier[4] en 1925, en el *Hombre Fósil*.

Pero sin duda, fueron las aportaciones de Juan Cabré las que permitieron un avance en el estudio del paleolítico abulense. Juan Cabré[5] interpretaría, en sus estudios de Chamartín de la Sierra y de los márgenes del río Arevalillo, las industrias recogidas como paleolíticas. Estas piezas eran unas cuarcitas talladas descubiertas en el transcurso de sus excavaciones en los castros de la Edad del Hierro de dicha provincia, y en sus alrededores. En 1946, en el II Congreso Arqueológico del Sudeste español, Cabré confirmó la existencia de materiales *del período Achelense y Musteriense, valiosísimas, como las más bellas que se pueden encontrar*[6], pertenecientes al castro de la Edad del Hierro de Chamartín de la Sierra.

Será en 1950, año de la publicación de las excavaciones de dicho castro y su necrópolis[7], cuando estos datos se vean confirmados. En el Cerro de las Navas, próximo a la necrópolis de la Osera, Cabré encontraría un foco prehistórico muy rico en cuarcitas talladas[8], pertenecientes al Paleolítico Inferior las más antiguas. Los materiales fueron encontrados tanto en el Cerro de las Navas como en los arrastres de aluviones. Del mismo modo, aparecerían dentro de las sepulturas.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, a partir de los setenta, se produjeron cambios en los criterios de investigación arqueológica[9], que permitieron la realización de un estudio detallado de la red fluvial y de las terrazas de la cuenca del Duero, lo cual incluyó los ríos abulenses Adaja y Trabancos. El resultado sería el descubrimiento del yacimiento de Narros del Castillo, prácticamente el único yacimiento achelense localizado con exactitud, al oeste de la provincia. Al mismo tiempo, se logró comprender *la ausencia de industrias líticas* en algunas zonas debido a que *un mayor rigor del clima ligado directamente a la altitud, no favorecería los movimientos humanos durante el Pleistoceno*[10].

Estas investigaciones ya resaltaban la importancia de los cursos fluviales, y de los valles, como caminos empleados por el hombre del Pleistoceno, entre el centro y el exterior de la cuenca del Duero. Canalizarían sus movimientos y facilitarían el acceso a los recursos para la subsistencia: materias primas, alimentos, etc.

En el año 1982 Antonio Molinero[11], ayudante de Juan Cabré, publicará un artículo titulado *Don Juan Cabré y sus investigaciones en tierras abulenses*. En él se recogen las principales aportaciones realizadas por Cabré al conocimiento arqueológico de la provincia de Ávila y en el mismo se resalta la riqueza del Paleolítico de la zona de Chamartín de la Sierra[12].

Las investigaciones parecen estancarse hasta que más recientemente, en el año 2001 Santonja y Pérez-González[13], confirmaron la existencia de evidencias paleolíticas en toda la Submeseta Norte. La mayor parte de los yacimientos se localizan en las terrazas medias o superiores de casi la totalidad de los afluentes del Duero, en especial los del centro y occidente de la cuenca[14]. Este mismo autor llamará la atención sobre el gran interés presentado por los depósitos de los ríos Adaja, Voltoya y el Arevalillo, que *integran sedimentos acumulados en medios de baja energía que pueden haber permitido la conservación de verdaderos suelos de ocupación, semejantes a los del Manzanares y Jarama*[15]. También recoge la presencia de al menos tres puntos, dentro de la provincia, donde se han registrado restos cuaternarios, entre ellos *Equus mosbachensis y Elephas*[16].

Las investigaciones de Fabián García sacaron a la luz otros puntos con industrias paleolíticas como es el caso de El Cardillo, los Itueros y La Mata[17], todos ellos en la provincia de Ávila.

Finalmente, cabría destacar que en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo en el Castro de la Edad del Hierro de La Mesa de Miranda, entre los años 2004 y 2007, dirigidas por el profesor Dr. Fco. Javier González-Tablas Sastre, aparecieron industrias líticas revueltas entre el derrumbe y empleadas como desgrasantes[18]. Además, la ruptura de uno de los ladrillos pertenecientes a la Casa C, de dicho castro desveló en su interior una industria en cuarcita con retoque en una de sus caras[19]

. Lo cual, vuelve a poner de manifiesto la riqueza del Paleolítico de Chamartín de la Sierra, como ya había demostrado Juan Cabré.

## Hábitats paleolíticos.

El número de yacimientos ínferopaleoíticos localizados en la submeseta Norte es muy elevado, pero el conocimiento desigual de las concentraciones de restos, de unas zonas respecto a otras, depende de la diferente intensidad de las exploraciones realizadas[20]. Los más abundantes son los yacimientos superficiales, salvo alguna excepción como es el caso de Atapuerca en Burgos, que cuenta con una estratigrafía bien definida al encontrarse en una cavidad cárstica.

La localización de estos asentamientos al aire libre está condicionada por la proximidad a los cursos de los ríos[21]. Las riberas de los cauces fluviales fueron uno de los hábitats preferidos, ya que la presencia de agua era un elemento indispensable para la supervivencia y también un punto de atracción para los animales que, de este modo, podrían ser capturados.

Los yacimientos se extienden por toda la cuenca del Duero, pero la

zona Oeste, presenta una mayor densidad de hallazgos, quizá como consecuencia de una mejora de las condiciones de preservación ofrecidas por las formaciones fluviales de la zona.

Consecuencia de lo dicho con anterioridad, es la posición secundaria de los registros arqueológicos que contienen industria. Nos encontramos aquí con uno de los mayores problemas a la hora de estudiar este período: *las formaciones superficiales y su contenido arqueológico presentan discontinuidades temporales derivadas de la dinámica sedimentaria y de los ciclos erosivos*[22], o lo que es lo mismo, los diferentes procesos que sufren los ríos a lo largo del tiempo provocan en las industrias divisiones y cambios que son artificiales y *alteran la realidad evolutiva de las mismas*[23].

## Problemática del estudio de yacimientos superficiales.

Como hemos visto con anterioridad, la mayoría de los yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio proceden de depósitos al aire libre que carecen de una estratigrafía bien definida[24]. Debemos, por lo tanto, tener muy presentes las limitaciones interpretativas y carencias que nos ofrecen este tipo de registros, pero en el caso de la provincia de Ávila, son los únicos de los que disponemos y por ello actúan como *testimonio de la presencia humana* en esta zona[25]. Quizá sea éste, uno de los principales motivos por el cual este tipo de yacimientos han sido objeto de limitado interés y atención por parte de los estudiosos[26], ganándose el apelativo de *Cenicienta* de la Arqueología paleolítica[27].

La mayoría de las colecciones almacenadas en los museos, pertenecientes a yacimientos superficiales se caracterizan por la ausencia de planteamientos teóricos en su recolección, ya que en numerosas ocasiones, fueron recogidas por aficionados, sin un programa de investigación que actuase como soporte. Y del mismo modo, poseen un marcado carácter tipologista.

Estos depósitos son *revueltos superficiales* que pueden haber sufrido arrastres, mezclas y contaminaciones[28]. En este tipo de yacimientos, los procesos postdeposicionales son los causantes de las alteraciones del registro arqueológico[29]. Las piezas pertenecientes a épocas distintas se mezclaron y se alteraron en un mismo proceso cuyo resultado es un aparente aspecto exterior muy similar, que dificulta la interpretación y estudio en la actualidad[30]. Los materiales han estado expuestos a intensos procesos erosivos sobre todo debidos a la acción del agua, el viento y los cambios térmicos, que han dejado huella en las piezas con pátinas, roturas, etc. Así como las alteraciones producidas por la actividad humana, más concretamente las labores agrícolas[31].

Por otro lado, la homogeneidad, la representatividad y la sincronía de

las industrias superficiales son muy difíciles de establecer, especialmente cuando carecemos de referencias estratigráficas claras.

A todo lo anterior, debemos sumar la carencia de criterios rigurosos para datar cronológicamente estos depósitos[32]. El deterioro que afecta a los yacimientos superficiales ha provocado la ausencia de elementos de contrastación externos, las evidencias orgánicas han desaparecido y, si se conservan, no sabemos si pertenecen al mismo nivel arqueológico que las industrias[33]. Además, el empleo de los datos tecno-tipológicos resulta insuficiente para una correcta datación cronológica.

La carencia de dichas fuentes de información nos impide determinar el tipo de actividades que se realizaron en estos yacimientos, a excepción de la talla.

Según lo dicho con anterioridad, deberíamos desechar el estudio de estos yacimientos, pero sería absurdo rechazar esta fuente de datos, cuando apenas tenemos ninguna otra.

*El estudio de cada yacimiento adquiere plena validez si se encuentra inscrito dentro de un amplio programa de investigación*[34]. En el caso de la provincia de Ávila, los datos procedentes de yacimientos superficiales son los únicos con los que contamos[35] para la realización de nuestro trabajo, que se ve reforzado por las amplias posibilidades de tratamiento analítico de estos conjuntos en la actualidad. Para autores como Conde y Baena[36] los yacimientos en superficie del Paleolítico Inferior y Medio presentan un *alto potencial informativo* respecto a las pautas de comportamiento de los grupos y la utilización del espacio, en lo que se refiere a patrones de captación de materia prima. Estos yacimientos serían áreas de captación que responden a un fenómeno local inmediato. En los yacimientos al aire libre se aprovecharían las materias primas locales.

Conocidas estas limitaciones y carencias que nos presentan este tipo de depósitos, debemos ser muy meticulosos y precavidos a la hora de aplicar una metodología para el correcto análisis de las industrias.

## Tipología de yacimientos superficiales.

Existen diferentes tipos de yacimientos superficiales en función de las diferentes condiciones de formación de los registros, pudiéndose distinguir los formados en cueva o al aire libre. Éstos, se subdividen en dos categorías: en superficie o en estratigrafía[37]. Los yacimientos en cueva son escasos en esta área y están condicionados por la presencia de procesos cársticos. En los depósitos en cueva los materiales arqueológicos suelen ser homogéneos y contemporáneos, salvo alteraciones que se asocian a las bajas temperaturas[38]. Ejemplos de este tipo de yacimientos en la Meseta son la Cueva de la

Ermita, Cueva Millán y Atapuerca, en Burgos[39].

Sin embargo en la Meseta norte los principales yacimientos se caracterizan por su emplazamiento al aire libre, en formaciones cuaternarias y asociados a abanicos aluviales, terrazas, glacis y coluviones. Estos yacimientos carecen de grandes sucesiones estratigráficas, salvo excepciones, y suelen estar formados por un único nivel, o por niveles aislados separados por fuertes fases erosivas o etapas de formación de suelos[40].

En función del tipo de formación del depósito en donde aparecen dichos yacimientos se establecen las principales clasificaciones. Los principales tipos son según Conde y Baena[41]:

-Yacimientos en depósitos fluviales: la mayoría de los depósitos de la Meseta se encuentran en los medios fluviales, donde las condiciones de conservación son más favorables[42]. Este tipo se suele dar en forma de terrazas fluviales, que son depósitos fosilizados longitudinal y escalonadamente en las cuencas de los ríos. Suelen estar compuestos de cantos y gravas con una matriz de limos y arcillas, pero con distinciones dependiendo de la antigüedad de la terraza y de la procedencia del aluvión[43] .

Los yacimientos ubicados en los desmantelamientos de las terrazas son posteriores a la formación de las mismas, pudiendo distinguirse si el depósito se creó en el mismo momento de la deposición de la industria, o si los materiales se depositaron una vez desmantelada la terraza[44]. Este tipo de yacimiento suele ser fácil de delimitar gracias a la posibilidad de una diferenciación geológica, que unida a los datos tecnotipológicos, permita una aproximación cronológica.

-Depósitos primarios en altura (Charcas): un ejemplo sería el de los páramos del Duero. Están situados en dolinas o en cauces de los antiguos valles, hoy desaparecidos, que se corresponderían con la antigua red de drenaje del Duero. Estas zonas acumulan agua durante los períodos de alta pluviosidad, dando lugar a charcas y lagunas en las zonas donde el nivel freático estaba por encima del actual. Estos espacios contienen abundantes restos líticos que se asocian con los recursos naturales de estos humedales, si bien, la materia prima que no aflora de forma natural en estas parameras, habría sido transportada desde lugares cercanos[45] .

-Desmantelamiento de parameras por causas de coluviones y escorrentía: es el más difícil de reconocer si los procesos de escorrentía son poco visibles en la actualidad. La característica definitoria es la presencia de alteraciones en la industria lítica, como dobles pátinas y rodamientos[46] .

## Metodología para el estudio de yacimientos superficiales.

El primer paso para la localización de yacimientos superficiales es el de la prospección sistemática y minuciosa, adaptada a las zonas y a los medios de los que dispone el investigador. Debemos tener siempre en cuenta la representatividad de la muestra y la procedencia de la serie.

Uno de los principales problemas a la hora de analizar los conjuntos superficiales es la contextualización cultural de las series, como hemos podido observar en el apartado anterior. Para ello es necesario un correcto estudio de la génesis de los depósitos, lo cual nos daría una fecha *post quem*[47] .

Según Conde y Baena[48] el estudio pasaría por realizar un análisis de tres puntos clave:

- El origen: Normalmente dinámico con arrastre y transporte hídrico, movimientos de terreno, procesos erosivos y dinámicas de sedimentación complejas.

- La delimitación del yacimiento.

- El análisis tecnológico de la industria buscando cadenas operativas que aclaren su presencia y representatividad.

Estos criterios ayudarían a determinar el grado de homogeneidad o heterogeneidad de la muestra.

Fig I: Terrazas Rio Arevalillo (Ávila)

Las piezas procedentes de yacimientos superficiales no se pueden someter a estudios de huellas de uso, ya que el rodamiento que les afecta las habrá borrado[49]. Por todo ello, uno de los pilares básicos, y sin embargo de

los más criticados por los autores, sería el de la tipología lítica. La razón de la tecno-tipología ha de ser la de captar información, no simplemente etiquetar las piezas[50]. Con el análisis tipológico no se pretende establecer cronologías absolutas, sino que sirve de punto de partida para futuras investigaciones más intensivas.

La tipología será por lo tanto tan sólo un aspecto más dentro del análisis de las industrias líticas. No es un fin en sí mismo sino un medio para poder asumir el empleo del método de "cadenas operativas"[51].

La complejidad de los depósitos de la zona de estudio hace imposible la aplicación de un método único. Por ello, éste se irá adaptando en función de las necesidades que vayan surgiendo.

## CONCLUSIONES.

La problemática de los resultados obtenidos en investigaciones sobre yacimientos superficiales, hace que en numerosas ocasiones se rechace este tipo de datos. Pero la realidad es que, cuando nos enfrentamos al Paleolítico de algunas zonas peninsulares, como es el caso de la provincia de Ávila, en la cual los estudios sobre este período son muy escasos, nos vemos obligados a emplear estos registros como fuentes de nuestra investigación.

El análisis de los yacimientos superficiales nos servirá como punto de partida para futuras investigaciones sobre patrones de asentamiento de los grupos cazadores-recolectores. Del mismo modo, actualizan los conocimientos que se tienen del Paleolítico de la zona hasta la fecha.

Conocidas las limitaciones de los resultados obtenidos, deberemos someter nuestras conclusiones a constantes revisiones. Lo cual, unido a una correcta aplicación de la metodología de investigación y de las herramientas auxiliares de las que disponemos en la actualidad nos permitirá obtener resultados positivos que contribuyan al conocimiento y fomento de las investigaciones sobre este período y en esta zona.

## BIBLIOGRAFÍA:

BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1998a): Métodos y materias instrumentales en Prehistoria y Arqueología (La Edad de piedra tallada más antigua) I. Metodología y Geomorfología. Librería Cervantes, Salamanca.

BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1998b): Métodos y materias instrumentales en Prehistoria y Arqueología (La Edad de

piedra tallada más antigua) II. Tecnología y Tipología. Librería Cervantes, Salamanca.

CABRÉ, J. (1931): "Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Ávila", en Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Madrid: 310-324.

CABRÉ, J. y MARTÍNEZ DE SANTA OLALLA, J. (1946): "Intervenciones orales", en Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Boletín Arqueológico del Sudeste Español (BASE). Albacete: 73-76.

CABRÉ, J.; CABRÉ, E. y MOLINERO, A. (1950): "El castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)". Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. (2004): "Sig y Paleohidrología: Reconstrucción del modelo hidrológico en el yacimiento de Camino de Salmedina", en CuPAUAM 30: 9-25.

DELIBES, G. (1985): "El Paleolítico", en Historia de Castilla y León, 1. La Prehistoria del Valle del Duero. Ámbito. Valladolid: 8-21.

FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): El IV y III milenio a.C. en el Valle Amblés (Ávila). Monografías. Arqueología en Castilla y León. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid.

GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (2005): Excavación arqueológica en el Castro de la Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila). Agosto de 2004. Informe de excavación inédito, depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León. (Ávila).

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C; MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1987): "El yacimiento achelense del Rincón (San Muñoz, Salamanca). Contribución al estudio de un yacimiento achelense de superficie. Primera parte: Metodología. Estudio del grupo de los bifaces", en Studia Zamorensia Historica VIII: 151-188.

LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2008): La arqueología de la arquitectura en la zona centro peninsular. La casa C de la Mesa de Miranda. Trabajo de Grado de la Universidad de Salamanca. Salamanca (Inédito).

MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (1994): "Identificación de cadenas operativas líticas en el sitio arqueológico de Casa de la Mina II (Argamasilla de Alba, C.Real). Consideraciones acerca de los yacimientos superficiales sin contexto estratigráfico", en Zephyrus XLVII: 14-40.

MOLINERO, A. (1982): "Don Juan Cabré y sus investigaciones en

tierras abulenses", en Boletín informativo de la Asociación española de Amigos de la Arqueología.11-19.

MONTES BARQUÍN, R. y SANGUINO-GONZÁLEZ, J. (1998): "Diferencias entre las estrategias de adquisición de los recursos líticos entre el Paleolítico Inferior y Medio en el centro de la región cantábrica: implicaciones económicas y territoriales", en Bernabéu, J.; Orozco, T. y Terradas, X. (eds.), Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio. Universitat de Valencia, Col-leció Oberta. Valencia.

OBERMAIER, H. (1925): El hombre fósil. Memoria nº 9 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.

PRADO, CASIANO de (1862): "Reseñas geológicas de la provincia de Ávila y de la parte occidental de la de León". Madrid, Imprenta Nacional, 6-9. Texto recogido en MUÑOZ QUIRÓS, JOSE Mª (Dir.): El Cobaya. Verano 2006. Ávila, nº 15, 50-51.

SANTONJA, M. (1981): "Características generales del Paleolítico Inferior en la Meseta Española", en Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León I: 9-63.

SANTONJA, M. (1992): "La adaptación al medio en el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica. Elementos para una reflexión" en Moure Romanillo, A. (ed.), Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio den la prehistoria de España y Portugal. Universidad de Cantabria. Santander. 37-76.

SANTONJA, M. (2003): "El Paleolítico", en Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. Institución "Gran Duque de Alba" y Caja de Ahorros de Ávila. Ávila: 3-20.

SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2000-2001): "El Paleolítico inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la geoarqueología" en, Zephyrus: 7-77.

SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. (1978): "Problemática del estudio de los yacimientos paleolíticos de la meseta española en relación con sus características estratigráficas", en Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología, 10: 5-12.

SANTONJA, M. y VILLA, P. (2006): "The Acheulian in Southwestern Europe." In Goren-Inbar, N. y Sharon, G. (eds.). Axe Age. Acheulian Toolmaking from Quarry to Discard. Equinox Publishing. London, 429-478.

VEGA TOSCANO, LUIS GERARDO. (1983): "Los problemas del Paleolítico Medio en España", en Homenaje al profesor Almagro Basch. Tomo I. Ministerio de Cultura. Madrid: 115-129.

## Notas

[1] SANTONJA, M. (2003): "El Paleolítico" en *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua.* Institución "Gran Duque de Alba" y Caja de Ahorros de Ávila. Ávila: 8.

[2]SANTONJA, M. op. cit. 9.

[3] PRADO, CASIANO de (1862): "Reseñas geológicas de la provincia de Ávila y de la parte occidental de la de León". Madrid, Imprenta Nacional, 6-9. Texto recogido en MUÑOZ QUIRÓS, JOSE Mª (Dir.): *El Cobaya.* Verano 2006. Ávila, nº 15, 50-51.

[4] OBERMAIER, H. (1925): *El hombre fósil.* Memoria nº 9 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.

[5] CABRÉ, J. (1931): "Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Ávila", en *Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria.* Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Madrid.

CABRÉ, J. y MARTÍNEZ DE SANTA OLALLA, J. (1946): "Intervenciones orales", en *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español.* Boletín Arqueológico del Sudeste Español (BASE). Albacete.

CABRÉ, J.; CABRÉ, E. y MOLINERO, A. (1950): "El castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*". Acta Arqueológica Hispánica, V*. Madrid.

[6] CABRÉ, J. y MARTÍNEZ DE SANTA OLALLA, J. (1946): "Intervenciones orales", en *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español.* Boletín Arqueológico del Sudeste Español (BASE). Albacete: 74.

[7] CABRÉ, J.; CABRÉ, E. y MOLINERO, A. op. cit.

[8] *Ibidem. 52.*

[9] SANTONJA, M. (2003): "El Paleolítico" en *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua.* Institución "Gran Duque de Alba" y Caja de Ahorros de Ávila. Ávila: 9.

[10] SANTONJA, M. op. cit. 9.

[11] MOLINERO, A. (1982): "Don Juan Cabré y sus investigaciones en tierras abulenses". En *Boletín informativo de la Asociación española de Amigos de la Arqueología.*11-19.

[12] MOLINERO, A. op. cit. 17.

[13] SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2000-2001): "El Paleolítico inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la geoarqueología" en, *Zephyrus. 27-77.*

[14] SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. op. cit. 34.

[15] SANTONJA, M. op. cit. 16.

[16] *Ibidem.*

[17] FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): *El IV y III milenio a.C. en el Valle Amblés (Ávila)*. Monografías. Arqueología en Castilla y León. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid, 185, 210 y 298.

[18] GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (2005): *Excavación arqueológica en el Castro de la Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila). Agosto de 2004*. Informe de excavación inédito, depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León. (Ávila). Nº de inventario 418.

[19] LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2008): *La arqueología de la arquitectura en la zona centro peninsular. La casa C de la Mesa de Miranda.* Trabajo de Grado de la Universidad de Salamanca. Salamanca (Inédito).77.

[20] SANTONJA, M. (1981): "Características generales del Paleolítico Inferior en la Meseta Española" en *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, vol. I, 54.

[21] DELIBES, G. (1985): "El Paleolítico", en *Historia de Castilla y León, 1. La Prehistoria del Valle del Duero.* Ámbito. Valladolid. 9.

SANTONJA, M., 1981. op. cit. *56*.

SANTONJA, M. (1992): "La adaptación al medio en el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica. Elementos para una reflexión" en Moure Romanillo, A. (ed.), *Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio den la prehistoria de España y Portugal.* Universidad de Cantabria. Santander. 40.

SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. op. cit. 31.

SANTONJA, M. y VILLA, P. (2006): "The Acheulian in Southwestern Europe" en Goren-Inbar, N. y Sharon, G. (Eds.). *Axe Age. Acheulian Tool-making from Quarry to Discard.* Equinox Publishing. London, 433.

MONTES BARQUÍN, R. y SANGUINO-GONZÁLEZ, J. (1998): "Diferencias entre las estrategias de adquisición de los recursos líticos entre el Paleolítico Inferior y Medio en el centro de la región cantábrica: implicaciones económicas y territoriales", en Bernabéu, J.; Orozco, T. y Terradas, X. (eds.), *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio.* Universitat de Valencia, Col-leció Oberta. Valencia. 60.

MÉNDEZ QUINTAS, E; SANTONJA, M y PÉREZ-GONZÁLEZ, A (2008): "O Paleolítico antigo na Península Ibérica". En *Estudos sobre Paleolítico* 2. *Homenaxe a Xosé María Álvarez Blázquez.* 29.

[22] SANTONJA, M., 1992. op. cit. *40*.

[23] *Ibidem*.

[24] SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. (1978): "Problemática del estudio de los yacimientos paleolíticos de la meseta española en relación con sus características estratigráficas" en *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*. Nº 10, 5.

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, JAVIER. (2004): "Sig y Paleohidrología: Reconstruc-

ción del modelo hidrológico en el yacimiento de Camino de Salmedina" en *CuPAUAM 30*. 11.

[25] MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (1994): "Identificación de cadenas operativas líticas en el sitio arqueológico de <<Casa de la Mina II>> (Argamasilla de Alba, C.Real). Consideraciones acerca de los yacimientos superficiales sin contexto estratigráfico" en *Zephyrus* XLVII.35.

[26] VEGA TOSCANO, LUIS GERARDO. (1983): "Los problemas del Paleolítico Medio en España" en, *Homenaje al profesor Almagro Basch.* Ministerio de Cultura. Madrid. Tomo I, 115-129.

[27] CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J., op.cit. 10.

[28] MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (1994). op. cit. 35.

BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. *(1998a): Métodos y materias instrumentales en Prehistoria y Arqueología (La Edad de piedra tallada más antigua) I. Metodología y Geomorfología.* Librería Cervantes, Salamanca.109.

[29]CONDE, C. y BAENA PREYSLER, JAVIER. op. cit. 14.

[30] SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. op. cit. 8.

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. op. cit. 10.

[31] JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C; MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1987): "El yacimiento achelense del Rincón (San Muñoz, Salamanca). Contribución al estudio de un yacimiento achelense de superficie. Primera parte: Metodología. Estudio del grupo de los bifaces", en *Studia Zamorensia Historica VIII.* 156.

[32] MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. op. cit. 36.

[33] BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. op. cit. 69.

[34] MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (1994). op. cit. 36

[35] Con excepción del yacimiento de Narros del Castillo excavado por Manuel Santonja, (2003,10).

[36] CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. op. cit. 10.

[37] SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. op. cit. 5.

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. op. cit. 11.

[38] SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. *op. Cit. 5*

[39] CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. *op .cit. 11.*

[40] SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. *op. cit. 5*

[41] CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. *op. cit. 12.*

[42] SANTONJA, M., (1992). *op. cit.*

SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. *op. cit.* 31.

[43] BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. *Op.cit.* 106.

[44] CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. op. cit. 12.

[45]Ibidem.13.

[46]Ibidem.

[47]MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. op. cit.

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. op. cit.11.

[48]Ibidem 11.

[49]BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. op. cit .91.

[50]BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1998b): Métodos y materias instrumentales en Prehistoria Arqueología (La Edad de piedra tallada más antigua) II. Tecnología y Tipología. Librería Cervantes, Salamanca.22.

[51]BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. ,1998b. op. cit. 18

# ESTUDIO DEL ARTE PARIETAL PALEOLÍTICO DESDE LA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA: VIEJOS FANTASMAS/ NUEVOS ENFOQUES

*Study of the paleolithic parietal art from the archaeological perspective: old ghosts / new approaches*

Clara HERNANDO ÁLVAREZ*
Universidad de Salamanca
E-mail: clara85@usal.es

*Fecha de recepción:* 19-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: Esta comunicación pretende analizar los grafismos parietales paleolíticos desde la perspectiva arqueológica, dejando a un lado los vínculos estéticos de la historiografía tradicional. Se contrastarán las técnicas de análisis tradicional del arte paleolítico europeo con nuevas aplicaciones interdisciplinares, buscando un conocimiento arqueológico de las manifestaciones gráficas de las sociedades prehistóricas. Por último se propondrá un ensayo metodológico aplicando la Matriz Harris en la lectura y ordenación de los grafismos paleolíticos del panel central de la cueva de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias)

*Palabras Clave*: Paleolítico, arte parietal, Prehistoria, Arqueología, metodología, estratigrafía, Matriz Harris, Llonín.

ABSTRACT: This paper aims to analyse the parietal palaeolithic graphic designs from an archaeological perspective, leaving aside the aesthetic ties of traditional historiography. Traditional European analysis techniques of palaeolithic rock art will be contrasted with new interdisciplinary applications, looking for an archaeological knowledge about the artistic graphic expression of prehistoric societies. Finally, a methodological trial will be suggested applying the Harris Matrix in the reading and arrangement (ordination) of the palaeolithic graphic designs of the central panel of Llonin's cave (Peñamellera Alta, Asturias).

*Keywords*: Palaeolithic, Parietal art, Prehistory, Archaeology, Methodology, Stratigraphy, Harris Matrix, Llonín.

## 1. Introducción

Durante mucho tiempo, el estudio de los grafismos paleolíticos ha sido una disciplina más cercana al análisis estético y artístico que a la investigación arqueológica y prehistórica. Las interpretaciones 'románticas' y casi fantásticas han relegado esta disciplina a un cajón de sastre, no demasiado elaborado, en el que todo tenía cabida (las teorías que aludían a una magia propiciatoria de la caza; las teorías que postulaban la reducción de los grafismos prehistóricos a elementos sexuales, o el chamanismo como justificación de los signos no identificables…)[1]. Actualmente, el avance de la multidisciplinariedad y la motivación de los jóvenes investigadores han permitido que se revisen planteamientos y concepciones decimonónicas de la metodología a aplicar en su estudio. Aún así, parece que aún queda mucho para hacer del arte paleolítico un elemento más del registro arqueológico de la Prehistoria. Tenemos los medios a nuestra disposición para que dichos acercamientos interpretativos lo sean desde un punto de vista científicamente argumentado. Es por ello que proponemos una lectura puramente arqueológica (en metodología y concepción) de los grafismos paleolíticos.

## 2. Los viejos fantasmas del "arte" paleolítico

El concepto 'arte' que entiende y aplica nuestro mundo contemporáneo tiene una alta carga estética, creadora de una reacción emocional individual en el espectador, como la nacida en María Sanz de Sautuola, al contemplar en 1879 el techo de los bisontes de Altamira. Por ello, muchos investigadores se han posicionado frente a dicha conceptualización cargada de vínculos estéticos, prefiriendo hablar de pinturas y grabados rupestres o muebles, símbolos o imágenes[2], 'representaciones materiales' o 'imágenes de tiempos glaciares'[3]. Para algunos de ellos[4], el uso del término 'arte' supone la 'proyección anacrónica' de una idea contemporánea al universo pasado de la Prehistoria. En las primeras décadas del siglo XX esta disciplina se adentra en el ámbito de la ciencia no sin dificultades, tras lograr superponerse al ideal de hombre prehistórico como un ser salvaje, recién salido de la animalidad[5].

La metodología aplicada en los estudios del arte prehistórico surge de sus primeros descubridores, analizando la variabilidad formal de los grafismos en términos esencialmente cronológicos, cuyas convenciones estilísticas respondían a una época concreta, inmersa en una evolución progresiva y lineal del arte a lo largo del tiempo. Esta percepción evolutiva partirá de la

labor de E. Piette, H. Breuil, H. Cartailhac, H. Alcalde del Río, etc., quienes elaboraron las primeras secuencias temporales a partir de la observación y búsqueda de paralelos formales en las grafías.

E. Piette (1907)[6] estableció un método de datación, denominado 'genético simple', que consistía en el desarrollo lineal de la producción gráfica a lo largo del tiempo. Le seguiría H. Breuil en su afán de estructurar los grafismos prehistóricos en bloques cronológicos evolutivos, recorriendo los 'santuarios' desde los motivos más antiguos (más torpes) a los más recientes (del elaborado Magdaleniense, cuyo paradigma reside en Altamira). H. Breuil consideraba que la investigación sobre el significado era algo secundario y que lo más importante era el conocimiento de las obras de arte en sí mismas[7]. Es por ello, que se centrará en el estudio cronológico de las manifestaciones, bajo la idea de una larga secuencia (40.000-10.000 a.C.) como pondría de reflejo en una obra posterior *Quatre cents siècles d'art pariètal* (1952)[8], partiendo de la comparación con el arte mobiliar, el análisis de las superposiciones y de una concepción evolucionista del arte. Para H. Breuil, la evolución del grafismo prehistórico partía de la adquisición de dos parámetros o capacidades por parte del hombre; la conquista de la tercera dimensión y el enriquecimiento de las técnicas, desde los primeros grabados a la pintura polícroma[9]. Sin embargo, la secuencia formal que permitió a H. Breuil definir diversos ciclos cronoestilísticos, no fue estructurada ni sistematizada, a excepción de los análisis referidos a la perspectiva[10].

En cuanto al protocolo de actuación metodológica de los prehistoriadores de principios del siglo XX, éste se reducía a la elaboración de calcos directos o esbozos de las representaciones prehistóricas. H. Breuil muestra el paradigma de actuación, calcando las imágenes sobre el soporte pétreo o bien, cuando las condiciones de fragilidad no lo permitían, evitaba el contacto con el muro, realizando copias a mano alzada[11]. El cambio metodológico no se aprecia hasta los años 70, con el avance de la fotografía y su aplicación en la lectura del arte paleolítico, iniciadas por los prehistoriadores franceses (Aujoulat[12], el GRAPP[13], Lorblanchet[14]…). Actualmente, las tecnologías a nuestro alcance han roto gran parte de los obstáculos de esta ciencia; y sin embargo, no se ha creado un protocolo sistemático y común a todos los investigadores.

Los trabajos durante más de un siglo han sido una combinación de descripciones formales, emociones subjetivas y analogías poco rigurosas. Los estudios del 'arte' paleolítico residían en los principios estéticos, definidos por la Historia del Arte, sin existir en los prehistoriadores una preocupación por la fórmula de metodologías y objetivos de la investigación apropiados para el estudio de los grafismos del Paleolítico como elemento representativo de los posibles intercambios y fenómenos de aculturación entre los grupos humanos, es decir, como *cultura material*[15].

El cambio de paradigma[16] vino de la mano de A. Laming-Emperaire (1962) [17] y A. Leroi-Gourhan (1965)[18], autores estructuralistas que valoraron las cavidades y sus conjuntos gráficos como unidades indisolubles y sincrónicas, en relación a un grupo social que debió establecer su hábitat en los vestíbulos de las cavidades decoradas. Estos autores establecieron un corpus muy completo, con una base estadística argumentada; sin embargo, actualmente la sistemática establecida es lo único que se mantiene de sus propuestas, siendo muy pocos los prehistoriadores que continúan aplicando sus interpretaciones estilísticas, como base de una cronología aproximada[19].

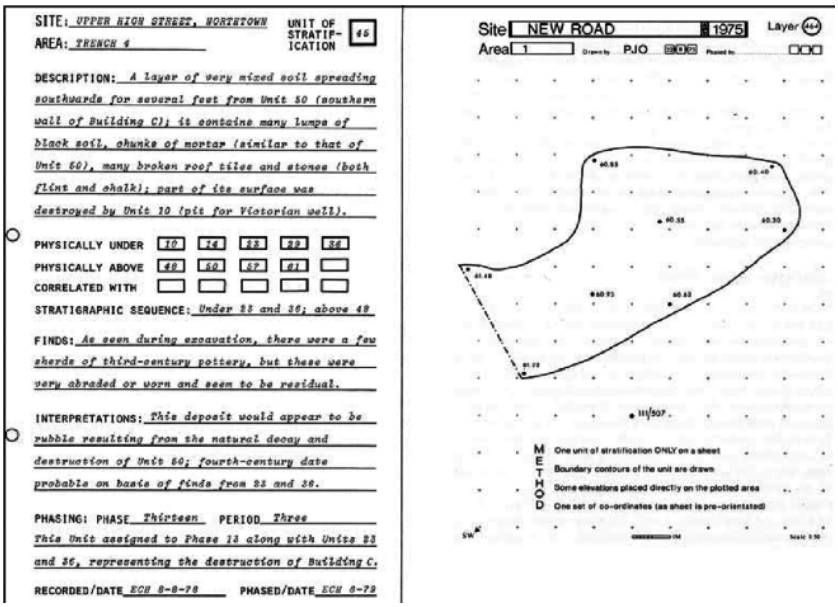
La propia entidad de los grafismos paleolíticos, fijados en su lugar original, más que una ventaja, ha supuesto la descontextualización de muchos de ellos. No estando vinculados a los estratos horizontales de una excavación, la obtención de sus cronologías es complicada y una de las problemáticas más recurrentes en los análisis. Uno de los recursos primeramente señalados fue el estudio de las superposiciones de los grafismos[20], sin embargo esta propuesta de investigación únicamente concedió un esquema rígido de cronologías relativas obtenidas a partir de ciertas figuras (algunas excepcionales), en el que se insertaron a *posteriori*, el resto de manifestaciones, como si de un puzzle se tratara[21]. Ahora bien, la herramienta estratigráfica, correctamente aplicada en el análisis de un panel rupestre, nos puede explicar el proceso de ejecución y el proceso gráfico, desarrollados en una cavidad. Esta metodología de lectura de estratigrafía parietal puede ser de gran ayuda cuando el investigador se encuentre frente a verdaderos palimpsestos como son, por ejemplo, el friso de los grabados del Gran Salón de Candamo (Asturias), el gran panel de Llonín (Asturias), o la cueva de la Griega de Pedraza (Segovia), donde las unidades gráficas y conjuntos gráficos se superponen sin ninguna reserva, a pesar de que el resultado sea un embrollo de trazos, casi imposibles de descifrar.

La superposición de diferentes fases gráficas, sincrónicas o diacrónicas sobre un panel, presenta una complicada *deconstrucción* si no existe una ayuda gráfica y estructurada. Proponemos por tanto, un ensayo metodológico aplicando la *Matriz Harris* en la reconstrucción del panel principal de la cueva de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias), lo que nos permitirá facilitar el análisis y la explicación de las relaciones de superposición entre las grafías; ayudándonos en la obtención de cronologías relativas[22].

## 3. Acercamiento a la estratigrafía arqueológica

"La estratigrafía es el estudio descriptivo de los estratos arqueológicos, su aparición, composición natural, sucesión y clasificación, con el objeto de ordenarlos en una secuencia cronológica"[23]. La estratigrafía es un concepto

clave en la disciplina arqueológica, sin embargo, no fue hasta 1973, cuando Edward C. Harris formuló una simple estructura de representación y estudio de los niveles estratigráficos[24]. La construcción de dicha secuencia estratigráfica ha generado (hasta la actualidad) resultados óptimos en el análisis ar-




Lám. I. La ficha analítica del sistema Harris, a) delantera; b) trasera con el plano de estrato. (Harris 1979:96).

queológico, pues organiza la información mediante un diagrama, facilitando su lectura e interpretación. El diagrama de Harris funciona como un árbol genealógico, en el que se representan los diferentes tiempos: "antes", "después" y "durante" de la diacronía existentes entre unidades, acciones humanas o eventos naturales, representadas de forma abstracta mediante unidades estratigráficas a las que se asignan números diferenciadores[25]. Este sistema de registro arqueológico sustituyó a los métodos de excavación vigentes (como el método Wheeler), revolucionando las viejas representaciones bidimensionales (perfiles estratigráficos y planimetrías), que introdujeron como base fundamental la variable temporal o cuarta dimensión. A grandes rasgos, adaptaba los principios de la estratigrafía geológica a elementos antrópicos como son los niveles o estratos de una excavación arqueológica. La metodología estricta y sistemática es el telón de fondo de esta propuesta, que tiene como bases de ordenación las *fichas de unidad estratigráfica (lám. I)* y un elemento

gráfico esquemático, la *Matriz Harris (lám. II)*.

El elemento esencial es la unidad estratigráfica (UE), «*la plus petite unité de terrain situable antérieurement et postérieurement aux unités voisines par l'examen de ses limites physiques*»[26], que presenta un conjunto de variables propias, diferenciables del resto de unidades, que se unen en un esquema gráfico simplificado, denominado *Matriz de Harris*. En este diagrama se representan, mediante signos gráficos convencionales las relaciones básicas que pueden existir entre dos unidades estratigráficas.

-A es más reciente que (se superpone a) B.

-A es más antigua que (se infrapone a) B.

-A y B son unidades contemporáneas.

-A y B no tienen ninguna relación en común.

Cada unidad estratigráfica se define con un número y se enmarca en un recuadro; mientras que las relaciones que existen entre las mismas son señaladas mediante líneas conectoras. La unidad más reciente se ordena en la parte superior, sobre la unidad a la que se superpone. Las relaciones diacrónicas se significan mediante un trazo vertical que une dos UE; sin embargo, las unidades sincrónicas se disponen paralelas y se unen con un doble trazado horizontal. La única norma a cumplir es que los trazos conectores nunca deben de cruzarse.

Dichas relaciones fueron resumidas en una ley de sucesión estratigráfica por la cual "una unidad de estratificación arqueológica ocupa su lugar exacto en la secuencia estratigráfica de un yacimiento, entre la más baja (o más antigua) de las unidades que la cubren y la más alta (o más reciente) de todas las unidades a las que cubre, teniendo contacto físico con ambas y siendo redundante cualquier otra relación de superposición"[27]. El objetivo de dicha formulación es la obtención de una datación relativa y secuencial de cada unidad analizada en relación a las demás, escapando a los datos cronológicos preexistentes o prejuicios estilísticos, que deberán ser contratados a *posteriori* en el diagrama resultante. Una vez identificada la secuencia estratigráfica y gracias a la ayuda de la información estilística o de observaciones cronotipológicas, se puede intentar formular una hipótesis de periodos de ejecución o construcción estructural[28]. Ésta debería ser la secuencia de actuación del investigador sistemático y científico.

## 4. Nuevos enfoques: lectura estratigráfica de los grafismos paleolíticos

Los grafismos paleolíticos se localizan en ocasiones en grandes conjuntos de superposiciones gráficas indescifrables, similares a la sucesión de estratos en un yacimiento arqueológico. Muchos autores abogan por una lectura estratigráfica parietal, quedando reducida a la búsqueda de secuencias donde las tipologías gráficas y estilismos intervienen de forma activa. La propuesta de E. Harris, que debería haber resuelto muchas dudas metodológicas en los investigadores del área, parece haber quedado relegada a la dimensión horizontal de las excavaciones. Sin embargo, actualmente, una nueva corriente denominada Arqueología de la Arquitectura ha 'enderezado' la matriz, para aplicarla a la lectura de los lienzos murarios de la Edad Media. Así, la edilicia medieval se ha dotado de un nuevo protocolo de actuación e interpretación de sus fuentes materiales, consiguiendo un bagaje instrumental y conceptual estrictamente arqueológico, bien diferenciado del empleado por otras disciplinas como la Historia del Arte o de la Arquitectura[29]. Conocidos son los trabajos de investigación y restauración de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, en la que se ha experimentado la integración de la lectura estratigráfica de sus muros guiada por cronotipologías relativas[30]; los análisis en Santa Comba de Bande (Orense)[31], San Juan Bautista de Baños (Palencia)[32] o la iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora).

¿Por qué no ayudarnos de este impulso para reivindicar la búsqueda científica de las cronologías relativas del grafismo paleolítico? ¿Por qué no aplicar una metodología sistemática y ordenada en el estudio de las unidades gráficas y del espacio decorativo prehistórico? De forma indirecta, muchos investigadores enuncian la importancia de la lectura estratigráfica, pero evitan la sistematización científica de su desarrollo en el trabajo de campo. Las herramientas con las que contamos hacen necesario el establecimiento de un protocolo de actuación común a los proyectos de investigación referidos al registro gráfico prehistórico.

C. Chippindale y P. Taçon[33] (1993) fueron los primeros en proponer la aplicación del método de lectura Harris a los grafismos paleolíticos de Arnhem Land, en Australia, verificando arqueológicamente la secuencia temporal de los estilos gráficos elaborados para dicho sitio arqueológico. Tan sólo se ha constatado un intento metodológico posterior en la misma línea, realizado por J. H. Loubser (1997)[34] y aplicado a los grabados rupestres de Tandjesberg (África del Sur) y del Abrigo de El ratón (Baja California, Mexico), clarificando a través del esquema gráfico la sucesión de escenas representadas en el registro arqueológico. Los trabajos de dichos investigadores han resaltado la necesidad de « *clarifier les relations stratigraphiques d'un site et ainsi remettre en cause nos avis sur la structure, la conservation et l'âge relatif* »[35].

Tomando su ejemplo y partiendo de la construcción cronológica del arte paleolítico como esencia de nuestro conocimiento, aplicaremos esta metodología en el análisis y comprensión del panel principal de la cueva de Llonín (Asturias), apuntando de antemano que se trata únicamente de una propuesta metodológica *ex situ,* realizada desde un conocimiento bibliográfico y del proceder técnico de las investigaciones.

## 5. Ensayo metodológico en Llonín (Asturias)

La cueva de Llonín se eleva frente al pico de Peñamellera, a un kilómetro del pueblo de Llonín, en Asturias. Descubierta en 1957 por dos hermanos, Francisco y Manuel Monje, fue remodelada y utilizada como depósito y lugar de fermentación de quesos. Su arte prehistórico sería ocultado hasta 1970, cuando dichos artesanos abandonan la cavidad para establecer su industria en Panes, dando noticia de las decoraciones[36].

El dispositivo gráfico de la cavidad se localiza en dos ámbitos diferentes. El primero de ellos es la *Gran Sala*, donde se ubican el denominado Panel de Entrada, Panel de la Sala, Panel del Cono Posterior y Panel Principal, en los que se grabaron y pintaron figuraciones de cérvidos, renos, bisontes y un antropomorfo; además de conjuntos gráficos compuestos de digitalizaciones, trazados rectilíneos y 'meandriformes' en ocre o negro. La segunda estancia decorada es *La Galería*, un estrecho conducto elevado en el que únicamente se han constatado conjuntos gráficos, sin atribución zoomorfa.

De todos ellos, el Panel Central de Llonín presenta numerosas superposiciones gráficas, que configuran una secuenciación del proceso de ejecución, desarrollada en una superficie que alcanza los 13 metros y que es apropiada para desarrollar nuestra propuesta metodológica. Los últimos datos han propuesto una secuencia de ejecución formada por 5 fases gráficas[37]. No interpretaremos dicha contribución pues necesitaría un estudio en profundidad de la estratigrafía parietal; pero las numerosas superposiciones existentes, la hacen favorable al método presentado como un ejemplo de aplicación metodológica, no de interpretación arqueológica.

El protocolo de actuación propuesto deber ser realizado por un equipo científico (mínimo 3 personas), cuyas valoraciones y lecturas sean contrastadas. El trabajo a realizar se compone de diversas fases de análisis:

*1. Comprensión espacial de la cavidad decorada.* El investigador/es debe/n recorrer la caverna localizando sobre un plano, lo más detallado posible, las unidades topoiconográficas (UT) (áreas que presentan decoración) y las unidades compositivas (UC) (relación entre grafías que ocupan un mismo espacio figurativo definido como hornacina, panel…). El tránsito por la cavidad

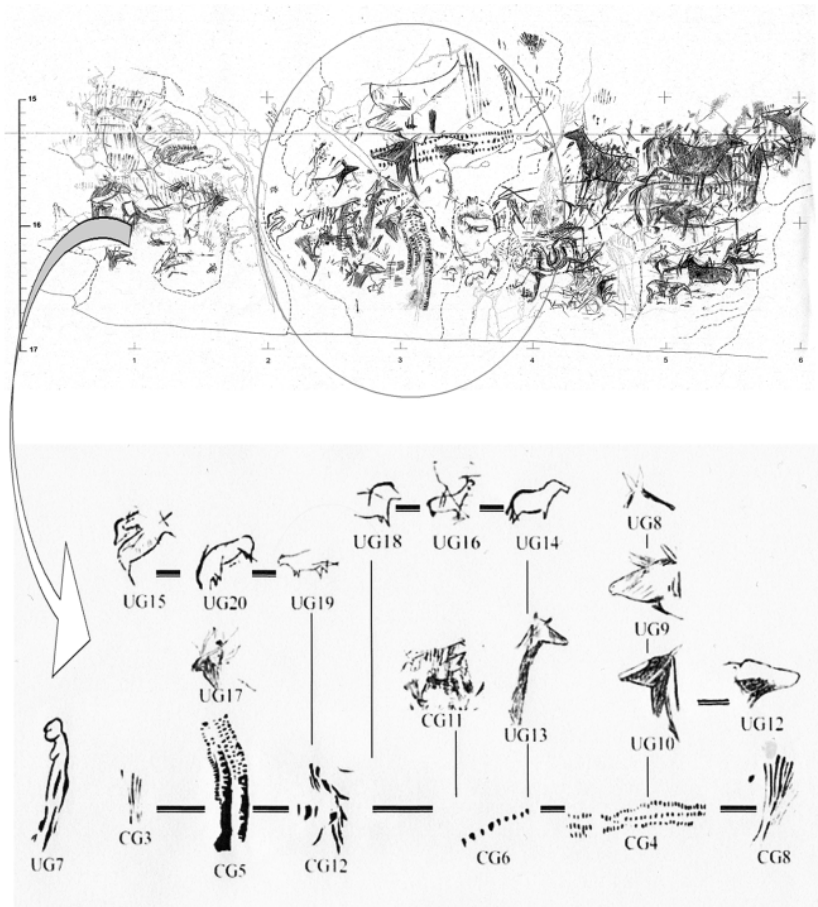
debe ser reflexivo y atento, dejando un hueco a lo desconocido e interrogándonos acerca de las representaciones ya documentadas.

2. *Comprensión de los paneles de forma individual.* A continuación, debe existir una primera lectura aproximativa a los grafismos a través de un pequeño croquis o boceto a mano alzada.

3. *Registro gráfico y documentación.* La documentación gráfica (fotográfica y realización de calcos) es una labor lenta y sistemática. No incidiremos en este apartado acerca de las metodologías de fotografía de material arqueológico, ni del tratamiento de las reproducciones informáticas y calcos digitales, si bien remitimos a los trabajos de C. Fritz y G. Tosello[38], que desde el centro de investigación del CREAP en Toulouse, aportan los métodos de lectura y registro más avanzados. En cuanto a la documentación de las manifestaciones paleolíticas, ha de ser elaborada una *ficha de análisis gráfico-estratigráfico* en la que de forma ordenada y bajo un sistema de siglas, quede recogida toda unidad mínima de análisis que conforma la secuencia estratigráfica parietal. Dos son los conceptos utilizados: UNIDAD GRÁFICA (UG), elemento identificable individualmente[39], de origen antrópico y paleolítico que puede ser definido como zoomorfo[40]; y CONJUNTO GRÁFICO (CG), que alude a diferentes formas que pudieron o no conformar una unidad, no pudiendo ser señalada ésta por la escasa relación entre los trazos, o por la mala conservación del dispositivo. UG y CG se numeran de forma consecutiva de izquierda a derecha en el panel, que anteriormente ha sido dividido en sectores (A, B, C… ), facilitando su organización.

Así, cada unidad mínima se analiza de forma meticulosa a través de una *ficha de análisis gráfico-estratigráfico*, anotando todas sus variables de análisis individual (técnica de ejecución, temática, formato, orientación, animación, grado de detalle, elementos anatómicos representados…) y de conjunto (relaciones asociativas entre las unidades gráficas o conjuntos gráficos). Las relaciones espaciales entre las grafías se anotarán mediante los términos de yuxtaposición amplia o estrecha y superposición, que responde a la existencia de asociaciones repetidas y aleatorias, cuyo análisis se desarrolla en la fase sucesiva[41].

4. *Documentación de las relaciones estratigráficas.* En cada una de las fichas, la relación espacial establece una estratigrafía a pequeña escala, que junto al resto de unidades analizadas, convergen en un esquema o diagrama estratigráfico completo del panel. Los espacios en que se multiplican las superposiciones y cruces de líneas se denominan 'nudos de información'[42] y necesitan de una observación lenta y concienzuda, para la cual podemos ayudarnos del tratamiento informático de las fotografías y calcos elaborados, si bien es siempre necesario volver a la cavidad para cerciorarnos de lo visto durante el análisis de gabinete.




Lam II (arriba). Calco del panel principal de la cueva de Llonín (FORTEA et al., 2004:15-17, modificado).
Lám. 3. Lectura estratigráfica del sector B del panel central de Llonín, resumida a través del esquema Harris

La representación en imagen de la estratigrafía parietal es muy simple. La relación entre las unidades se establece mediante línea continua (que implica una relación de diacronía) y una doble línea (relación de sincronía y elementos análogos desde un punto de vista secuencial y estilístico). Como ejemplo, expresaremos de forma gráfica uno de los nudos de información

(sector B) observados en el panel principal de Llonín. La lectura de sus superposiciones, ha sido representada mediante simples bocetos y líneas conectoras, las cuales aluden a la relación espacial existente entre las figuras rojas (digitaciones y puntuaciones), las representaciones de cérvidos en trazo estriado y los pequeños grabados zoomorfos localizados en la zona inferior decorada.

La *Matriz Harris* nos permite, casi de un vistazo, comprender la secuencia temporal. La línea de conjuntos gráficos inferior (CG2, 3, 5, 12, 6…) coincide con los grafismos de pintura roja (puntuaciones, digitalizaciones…), mientras que la UG7 se ha identificado como un antropomorfo femenino ejecutado en pintura roja lineal, que aparece como elemento aislado del conjunto.

Algunas de las representaciones en ocre son cortadas y superpuestas por grabados zoomorfos, como es el caso de UG17, un prótomo de cáprido de gran cornamenta y técnica de grabado estriado sobre el CG5; las representaciones de cuadrúpedos indeterminados UG19 y UG20, grabado en trazo simple y que se superpone al CG12. Estos ejemplos aluden a diferentes etapas de desarrollo gráfico, sin determinar cuánto tiempo separa una de otra. Por tanto, la *Matriz Harris* favorece la lectura e interpretación del proceso de decoración gráfica prehistórica.

Otra información aportada será la referente a la secuencia de ejecución, en la que se inscriben fases de decoración gráfica sincrónicas, que determinan una sucesión entre las mismas. De ellas, destacan las unidades gráficas 10, 9 y 8. La UG10 es una cabeza de cérvido mediante grabado estriado, que se superpone al CG4 de pinturas rojas. Sobre UG10 se realizó un prótomo de cérvido orientado a la izquierda, e infrapuesto a UG8, una cabeza de cérvido ejecutada en trazado estriado. Este ejemplo materializa la secuencia de ejecución del autor o los autores del lienzo decorado, indicando su intencionalidad y disposición ante la obra gráfica.

*5. Creación de un diagrama estratigráfico completo para cada panel.* El ejemplo propuesto recoge tan sólo 20 registros gráficos, sin embargo, la lectura del panel completo abarcaría más de 60 unidades de análisis. La construcción de la secuencia completa nos informará de los períodos de ejecución gráfica (en términos de cronología relativa) y de los posible procesos de desarrollo gráfico.

*6. Interpretación y construcción de referentes cronotipológicos.* Sólo terminada la secuencia estratigráfica, pueden incluirse en el análisis global del dispositivo, los elementos estilísticos y analogías formales, favoreciendo la creación de tiempos estilísticos absolutos, que pueden ponerse en relación con la ocupación de la cavidad en época paleolítica o con relaciones de aculturación y contacto entre grupos humanos de cronología afín.

## 6. Conclusiones

La estratigrafía, base científica de la Arqueología, debe ser también la base primera de la lectura y comprensión de los grafismos prehistóricos; previa al estudio analógico y estilístico de los dispositivos. La unión de ambos, nos permitirá obtener lecturas cronotipológicas desde una metodología científica y sistemática, imprescindible para la realización de hipótesis interpretativas sobre sus autores o su funcionalidad. El concepto está presente en los investigadores, pero no se ha establecido un protocolo de actuación común en las intervenciones arqueológicas, imprescindible si se quiere adquirir un conocimiento global de la materia y más aún de la sociedad prehistórica que es su autora. Un protocolo de actuación madurado por los organismos científicos debería recoger la sistemática de la *Matriz Harris*, como vehículo de ordenación e interpretación de los datos, siendo además, un modo de registro gráfico perdurable en el tiempo y ajeno a las lecturas, interpretaciones y modas historiográficas de sus estudiosos. Al fin y al cabo, nuestra labor como investigadores tiene fecha de caducidad, pero la conservación de nuestro *pasado* debe ser siempre un valor conjugado en tiempo *presente*.

## Referencias Bibliográficas

ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911), *Les cavernes de la region cantabrique*. Mónaco.

ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. y BALBÍN BERHMANN, R. (2005), "Testigos del frío. La fauna en el arte rupestre paleolítico del interior peninsular" en *Geomorfología y Patrimonio en la Península Ibérica y el entorno mediterráneo.* ADEMA. Soria. (p. 547-566).

ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. y BALBÍN BERHMANN, R. (2006), *Arte paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde, Salamanca.* Arqueología en Castilla y León. Memorias, 16.

AUJOULAT, N. (1987), *Le Relevé des Oeuvres Pariétales Paléolithiques. Enregistrement et Traitement des Données*, Documents d'Archéologie Française, 9, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme. París.

AZKARATE GARAI-OLAUN A. (2001), "Análisis de la evolución histórico constructiva de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Aplicación de la 'Arqueología de la Arquitectura' a un modelo complejo)" en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 1999*,* Volumen 1. (p.177-190).

BAHN, P. (1988), *Images of the Ice Age.* Facts on File. Londres.

BELTRÁN, A. (2002), *Mito, misterio y sacralidad. La pintura prehistórica aragonesa.* Biblioteca Aragonesa de Cultura. Zaragoza.

BERENGUER, M. (1979), *El arte parietal prehistórico de la Cueva de Llonín (Peñamellera Alta).-Asturias.* Instituto de Estudios Asturianos (del Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Caja de Ahorros de Asturias.

BREUIL, H. (1952), *Quatre cents siècles d'art parietal.* Montignac. Centre d'Etudes de la Documentation Préhistorique.

CABALLERO ZOREDA L., (2001), "Buscando unha Partida de Nacemento. Arqueoloxía da Arquitectura en Santa Comba de Bande (Orense)" en *Lethes* 3. (p. 58-75).

CABALLERO ZOREDA L. y FEIJOO S. (1998), "La iglesia altomedieval de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia)" en *Archivo Español de Arqueología,* 71. (p. 181-242).

CABALLERO ZOREDA L.; ARCE SÁINZ F. y UTRERO AGUDO Mª. A. (1999), *Iglesia altomedieval de Santa Comba de San Torcuato, Bande (Orense).Lectura de paramentos*, CSIC, Madrid (manuscrito).

CARANDINI, A. (1984), *Arqueología y cultura material.* Mitre. Barcelona.

CARANDINI, A. (1997), *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Crítica. Barcelona.

CHAPA BRUNET, T. (2000), "Nuevas tendencias en el estudio del Arte Prehistórico" en *Arqueoweb,* 2, 3. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid. En línea: http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero2_3/articulo2_3_CHAPA.htm. (23-04-2007)

CHIPPINDALE, C. y TAÇON, P. (1993), « Two old painted Panels from Kakadu: Variation and sequence in Arnhem Land Rock Art" en STEINBRING, J.; WATCHMAN, A.; FAULSTICH, P. y TAÇON, P.S.C. (Eds.), *Time and Space: Dating and Spacial Considerations Rock Art Research.* Occasional AURA Publication, 8. Melbourne, (p. 32-56).

CLOTTES, J. y LEWIS-WILLIAMS, D. (2001), *Los chamanes en la Prehistoria.* Ariel Prehistoria. Barcelona.

CONKEY, M. W. (1997), "Beyond Art and between the caves: thinking about context in the interpretive process" en CONKEY, M. W. (Ed.), *Beyond Art. Pleistocene Image and Symbol.* San Francisco, California. (p. 343-367).

DESACHY, B. (2005), "Du temps ordonné au temps quantifié : application d'outils mathématiques au modèle d'analyse stratigraphique d'Edward Harris » en *Bulletin de la Société Préhistorique Français*, 102(4). (p. 729-740).

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2000), *Teoría y Método de la Arqueología.* Editorial Síntesis (2ª ed.) (p. 129).

FORTEA, J. ; RASILLA, M. y RODRÍGUEZ OTERO, V. (2004), "L'art pariétal et la séquence archéologique paléolithique de la grotte de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias, Espagne)" en *Préhistoire, Art et Sociétés,* 59. (p. 7-29).

FRITZ, C. et TOSELLO, G. (2007), "The hidden meaning of forms: methods of recording paleolithic parietal art" en *Journal of archaeological method and theory*, 14 (1). (p. 48-80).

GÁRATE, D. (2006), *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales en grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico Superior Cantábrico.* Tesis Doctoral, Noviembre de 2006. Universidad de Cantabria. Santander.

GARCÍA DÍEZ, M. y EGUIZABAL, J. (2008), *La cueva de Venta Laperra. El grafismo parietal paleolítico y la definición de territorios gráficos en la región cantábrica.* Karrantza Harana. Diputación Foral de Bizkaia.

GROUPE DE REFLEXION SUR L'ART PARIETAL PALEOLITHIQUE (GRAPP). (1993), *L'art Pariétal Paléolithique: Techniques et méthodes d'étude.* Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche. Comité des travaux historiques et scientifiques.

HARRIS, E. D. (1979), *Principles or Archaeology Stratigraphy.* Academia Press. Londres (2ª ed. 1989).

HARRIS, E. D. (1991), *Principios de estratigrafía arqueológica.* Crítica. Barcelona. (1ª ed. 1989 Academic Press Limited, Londres).

KUHN, T. (1990), *La estructura de las revoluciones científicas.* Fondo de Cultura Económica. Mexico.

LAMING-EMPERAIRE, A. (1962), *La signification de l´art rupestre paléolithique. Méthode et applications.* Université de Paris. Editions. A et J. Picard et Cie. París.

LEROI-GOURHAN, A. (1965), *Prehistorie de l´Art Occidental.* Mazenod. París.

LORBLANCHET, M. (1995). *Les Grottes ornées de la Préhistoire*, Nouveaux Regards, Éditions Errance, París.

LORBLANCHET, M. (1999), *La naissance de l´art. Genèse de l´art préhistorique dans le monde.* Éditions Errance. París.

LOUBSER, J. H. N. (1997), « Utilisation des diagrammes de Harris dans l'enregistrement, la conservation, et l'interprétation des peintures rupestres » en *INORA*, 18. (p. 14-21).

MILETO, C. y VEGAS, F. (2003), "El análisis estratigráfico constructivo como estudio previo al proyecto de restauración arquitectónica: metodología y aplicación" en *Arqueología de La Arquitectura*, 2. (p. 189-196).

PIETTE, E. (1894), « Notes pour servir à l´Historire de l'Art Primitif » en *L'Anthropologie.* Burdin et Cie. Angers.

PIETTE, E. (1907), *L'art pendant l'age du renne.* Masson de Paris. París.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2002), "Arqueología de la arquitectura en España" en *Arqueología de la arquitectura*, 1. (p. 27-38).

REINACH, S. (1903) "L´art et la magie á propos des peintures et des gravures de l´age du renne" en *L´Anthropologie,* 14. (p. 257-266).

## Notas

* Titular de una beca de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación, dentro del programa FPU (Formación del Profesorado Universitario).

[1] REINACH, S. (1903) "L´art et la magie á propos des peintures et des gravures de l´age du renne" en *L´Anthropologie,* 14. (p. 257-266). LEROI-GOURHAN, A. (1965), *Prehistorie de l´Art Occidental.* Mazenod. París. CLOTTES, J. y LEWIS-WILLIAMS, D. (2001), *Los chamanes en la Prehistoria.* Ariel Prehistoria. Barcelona.

[2] LORBLANCHET, M. (1999), *La naissance de l´art. Genèse de l´art préhistorique dans le monde.* Éditions Errance. París.

[3] BAHN, P. (1988), *Images of the Ice Age.* Facts on File. Londres.

[4] BAHN, P. (1988), *op. cit.*; CONKEY, M. W. (1997) "Beyond Art and between the caves: thinking about context in the interpretive process" en CONKEY, M. W. (Ed.), *Beyond Art. Pleistocene Image and Symbol.* San Francisco, California. (p. 343-367); LORBLANCHET, M. (1999), *op. cit.;* y BELTRÁN, A. (2002), *Mito, misterio y sacralidad. La pintura prehistórica aragonesa.* Biblioteca Aragonesa de Cultura. Zaragoza.

[5] PIETTE, E. (1894), «Notes pour servir à l´Historire de l'Art Primitif » en *L'Anthropologie.* Burdin et Cie. Angers. (p. 1).

[6] PIETTE, E. (1907), *L'art pendant l'age du renne.* Masson de Paris. París.

[7] ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911) *Les cavernes de la region cantabrique.* Mónaco.

[8] BREUIL, H. (1952), *Quatre cents siècles d'art parietal.* Montignac. Centre d'Etudes de la Documentation Préhistorique.

[9] BREUIL, H. (1952), *op.cit.* (p. 18).

[10] BREUIL, H. (1952), *op. cit.*

[11] ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911), *op. cit.*

[12] AUJOULAT, N. (1987), *Le relevé des oeuvres pariétales paléolithiques. Enregistrement et traitement des fonnées*, Documents d'Archéologie Française, 9, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme. París.

[13] GROUPE DE REFLEXION SUR L'ART PARIETAL PALEOLITHIQUE (GRAPP). (1993), *L'art Pariétal Paléolithique: Techniques et méthodes d'étude.* Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche. Comité des travaux historiques et scientifiques.

[14] LORBLANCHET, M. (1995). *Les grottes ornées de la Préhistoire*, Nouveaux Regards, Éditions

Errance, París.

[15] CARANDINI, A. (1984), *Arqueología y cultura material.* Mitre. Barcelona.

[16] KUHN, T. (1990), *La estructura de las revoluciones científicas.* Fondo de Cultura Económica. Mexico.

[17] LAMING-EMPERAIRE, A. (1962), *La signification de l´art rupestre paléolithique. Méthode et applications.* Université de Paris. Editions. A et J. Picard et Cie. París.

[18] LEROI-GOURHAN, A. (1965), *Prehistorie de l´Art Occidental.* Mazenod. París.

[19] ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. y BALBÍN BERHMANN, R. (2005), "Testigos del frío. La fauna en el arte rupestre paleolítico del interior peninsular" en *Geomorfología y Patrimonio en la Península Ibérica y el entorno mediterráneo.* ADEMA. Soria. (p. 547-566); ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. y BALBÍN BERHMANN, R. (2006), *Arte paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde, Salamanca.* Arqueología en Castilla y León. Memorias, 16.

[20] BREUIL, H. (1952), *op. cit.*

[21] CHAPA BRUNET, T. (2000), "Nuevas tendencias en el estudio del Arte Prehistórico" en *Arqueoweb,* 2, 3. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid. En línea: http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero2_3/articulo2_3_CHAPA.htm (23-04-2007).

[22] LOUBSER, J. H. N. (1997), « Utilisation des diagrammes de Harris dans l'enregistrement, la conservation, et l'interprétation des peintures rupestres » en *INORA*, 18. (p. 15).

[23] FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2000), *Teoría y Método de la Arqueología*. Editorial Síntesis (2ª ed.) (p. 129).

[24] HARRIS, E. D. (1979), *Principles or Archaeology Stratigraphy*. Academia Press. Londres(2ª ed. 1989).

[25] CARANDINI, A. (1997), *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Crítica. Barcelona. (p. 83).

[26] DESACHY, B. (2005), "Du temps ordonné au temps quantifié : application d'outils mathématiques au modèle d'analyse stratigraphique d'Edward Harris » en *Bulletin de la Société Préhistorique Français*, 102(4). (p. 730).

[27] HARRIS, E. D. (1991), *Principios de estratigrafía arqueológica.* Crítica. Barcelona. (1ª ed. 1989, Academic Press Limited, Londres). (p. 58).

[28] Cfr. MILETO, C. y VEGAS, F. (2003), "El análisis estratigráfico constructivo como estudio previo al proyecto de restauración arquitectónica: metodología y aplicación" en *Arqueología de La Arquitectura*, 2. (p. 192).

[29] QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2002), "Arqueología de la arquitectura en España" en *Arqueología de la arquitectura*, 1. (p. 31).

[30] AZKARATE GARAI-OLAUN A. (2001), "Análisis de la evolución histórico constructiva

de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Aplicación de la 'Arqueología de la Arquitectura' a un modelo complejo)" en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 1999*,* Volumen 1. (p.177-190).

[31] CABALLERO ZOREDA L.; ARCE SÁINZ F. y UTRERO AGUDO Mª. A. (1999), *Iglesia altomedieval de Santa Comba de San Torcuato, Bande (Orense).Lectura de paramentos*, CSIC, Madrid (manuscrito). CABALLERO ZOREDA L., (2001), "Buscando unha Partida de Nacemento. Arqueoloxía da Arquitectura en Santa Comba de Bande (Orense)" en *Lethes* 3. (p. 58-75).

[32] CABALLERO ZOREDA L. y FEIJOO S. (1998), "La iglesia altomedieval de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia)" en *Archivo Español de Arqueología,* 71. (p.181-242).

[33] CHIPPINDALE, C. y TAÇON, P. (1993), «Two old painted Panels from Kakadu: Variation and sequence in Arnhem Land Rock Art" en STEINBRING, J.; WATCHMAN, A.; FAULSTICH, P. y TAÇON, P.S.C. (Eds.), *Time and Space: Dating and Spacial Considerations Rock Art Research.* Occasional AURA Publication, 8. Melbourne, (p. 32-56)

[34] LOUBSER, (1997), *op. cit.*

[35] LOUBSER (1997), *ídem.*

[36] BERENGUER, M. (1979), *El arte parietal prehistórico de la Cueva de Llonín (Peñamellera Alta).-Asturias.* Instituto de Estudios Asturianos (del Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Caja de Ahorros de Asturias.

[37] FORTEA, J. ; RASILLA, M. y RODRÍGUEZ OTERO, V. (2004), "L'art pariétal et la séquence archéologique paléolithique de la grotte de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias, Espagne)" en *Préhistoire, Art et Sociétés,* 59. (p. 7-29).

[38] FRITZ, C. et TOSELLO, G. (2007), "The hidden meaning of forms: methods of recording paleolithic parietal art" en *Journal of archaeological method and theory* ,14 (1). (p. 48- 80).

[39] GARCÍA DÍEZ, M. y EGUIZABAL, J. (2008), *La cueva de Venta Laperra. El grafismo parietal paleolítico y la definición de territorios gráficos en la región cantábrica.* Karrantza Harana. Diputación Foral de Bizkaia. (p. 33).

[40] GÁRATE, D. (2006), *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales en grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico Superior Cantábrico.* Tesis Doctoral, Noviembre de 2006. Universidad de Cantabria. Santander. (p. 44).

[41] La superposición repetida tiene lugar entres dos o más unidades gráficas identificables bajo una misma especie zoomorfa (*cérvido-cérvido*), mientras que la superposición aleatoria alude a la coincidencia espacial entre dos conjuntos gráficos o dos o más unidades gráficas identificadas con especies animales diferentes (*cáprido-bisonte*).

[42] MILETO, C. y VEGAS, F. (2003), "El análisis estratigráfico constructivo como estudio previo al proyecto de restauración arquitectónica: metodología y aplicación" en *Arqueología de La Arquitectura*, 2. (p. 192).

# LOS SIG: NUEVAS HERRAMIENTAS PARA EL ESTUDIO DE LOS ESPACIOS PALEOLÍTICOS

*SIG: new tools for the study of Paleolithic space*

Paula ORTEGA MARTÍNEZ*
E-mail: ortegap@usal.es
Universidad de Salamanca

*Fecha de recepción:* 20-01-2010
*Fecha de aceptación:* 29-01-2010

RESUMEN: El hombre, como individuo y como grupo, tiene una concepción del lugar que habita. Este enfoque, permite interpretar la forma de vida de las sociedades en contextos espaciales significativos. No se puede aislar las sociedades paleolíticas del espacio que dominaban y del que se apropian para el desarrollo de sus labores cotidianas. Los suelos de habitación constituyen un testimonio latente de las formas de vida del hombre paleolítico, del que pocos datos se conservan, salvo aquellos que se derivan de la excavación de yacimientos y del estudio del arte conservado, ambos reflejo de las actividades desarrolladas en el espacio doméstico.

Los patrones habitacionales tienen que ser comprendidos en términos de relaciones espaciales que los materiales entablan entre si, en un marco genérico, el nivel de ocupación. Para este estudio contamos con los Sistemas de Información Geográfica, herramientas indispensables para la gestión de los datos principalmente espaciales, pero también funcionales o tecnológicos.

*Palabras Clave*: espacio, hábitat, Paleolítico Superior, SIG, metodología, suelos de habitación, suelos de ocupación

ABSTRACT: The man, as an individual and as a group, has a dwelling place conception. This approach, allows to interpret the lifestyles of societies in spatial significant contexts. It is not possible to isolate paleolithic societies of the space they dominated and they occupied in order to develop their daily tasks. Dwelling floors constitute a latent testimony of

the lifestyles of paleolithic societies, from which little information remain, except those stemmed from the excavation of deposits and from the study of the preserved art, both of them reflect the activities developed in the domestic space.

Habitat patterns have to be understood in terms of spatial relations that the materials have among themselves, in a generic frame, the occupation levels. The Systems of Geographical Information, are indispensable tools for the management of spatial information primarily, but also functional or technological.

*Keywords*: Space, Hábitat, Intra-site, Upper Paleolithic, GIS, Metodology, Dwelling floors Occupation floors

## Introducción

El presente trabajo pretende realizar un acercamiento al estudio del espacio habitado por los grupos humanos del Paleolítico Superior a través de la aplicación de nuevas tecnologías como son los Sistemas de Información Geográfica. Estas herramientas, al alcance de los prehistoriadores, facilitan el estudio, análisis y comprensión de la organización del espacio dentro de una zona de hábitat que se ha conservado en la forma de los distintos suelos de ocupación. Planteamos las posibilidades metodológicas que estas herramientas nos ofrecen, de manera que nos permiten analizar y responder a cuestiones concretas y complejas.

## Espacio paleolítico

### El espacio y los suelos de ocupación

El espacio, ha sido conceptualizado y estudiado desde distintas perspectivas a lo largo de la historia. Entendido no sólo desde una perspectiva absoluta, en la que ya los filósofos atomistas griegos lo definían como marco contenedor en el que se encuadran todos los objetos; sino también desde una perspectiva relativa entendida como una relación entre cosas, una cualidad posicional, que se separa de la tradición newtoniana con la llegada de Leibniz[1] y posteriormente la teoría de la Relatividad[2]. Es en la primera mitad del s. XX cuando nació una nueva orientación basada en la concepción del espacio sensitivo como una categoría, es en este momento cuando entra en la ecuación el ser humano que se relaciona con el entorno[3].

El espacio, desde nuestro punto de vista, es un concepto indisoluble con el hombre, ya que este tiene una propia concepción del espacio en la

medida en que constituye el marco en el que desarrolla su vida. No podemos entender las dinámicas sociales de los grupos paleolíticos aisladas del espacio que habitaban, ocupaban y dominaban y del que se apropiaban para desarrollar sus labores cotidianas.

Pocas son las fuentes que nos permiten comprender el comportamiento de los grupos humanos del Paleolítico en el espacio que ocupaban. Tan sólo contamos con el registro arqueológico y gráfico para comprender como se articulaban estas sociedades en el espacio en el que estaban inmersos.

El concepto de suelos de ocupación fue definido ya en 1975 por Leroi-Gourhan, quien afirmaba que el suelo de habitación es una *"superficie reconocible sobre la cual ha vivido el hombre paleolítico durante un lapsus de tiempo suficientemente corto para que podamos esperar deducir de la posición de los vestigios algo que sugiere las actividades"*[4]. Rigaud, en la misma línea, lo define como el *"resultado intacto o casi intacto de la ocupación de un sitio por un grupo humano durante un cierto periodo de tiempo*"[5].

Los suelos de habitación son pues un testimonio latente de las formas de vida del hombre para unos períodos, concretamente el Paleolítico Superior, en los que pocos datos se conservan, salvo los que se derivan de la excavación de yacimientos y del estudio del arte conservado. Son, por tanto, el conjunto de todos los restos materiales que se depositan en la superficie del área en la que se desarrolla la vida cotidiana. Es por este motivo, que las estructuraciones del espacio paleolítico se conciben en términos de relaciones espaciales, como fenómenos de acumulación y dispersión, que los materiales entablan entre si, en el marco genérico que constituye el nivel de ocupación, por lo que tienen que ser comprendidas de una manera dinámica.

El suelo, como las paredes decoradas de las cuevas, constituyen un reflejo de las actividades desarrolladas en el espacio doméstico. Tan sólo a través de la restitución de toda la información recabada en el transcurso de las excavaciones podremos reconstruir los patrones habitacionales de las sociedades paleolíticas.

Para esto contamos con la inestimable ayuda de los Sistemas de Información Geográfica, herramientas indispensables para la gestión de los datos espaciales, pero no sólo espaciales, sino también funcionales o tecnológicos, recuperados en el transcurso del proceso de excavación, incluso en yacimientos excavados antiguamente.

Entendemos como necesarios el cotejo de los resultados obtenidos con otro tipo de datos, tales como los que nos pueden aportar las investigaciones etnoarqueológicas, que ya se han documentado en muchas investigaciones sobre los suelos de ocupación[6], o incluso la propia experimentación.

Se plantea, por último, la posibilidad de estudiar experimentalmente algunos procesos específicos, como pudieran ser los propios procesos de talla, que nos permite la reproducción de la labor en el espacio, de manera que se controlen las variables tales como los gestos, el tiempo, la materia, etc.

## Historiografía

La investigación de los patrones habitacionales latentes en el registro arqueológico no ha sido un elemento integrante en las investigaciones de las sociedades paleolíticas hasta mediados del s XX. Esto no quiere decir que no contemos con estudios pioneros sobre el tema, como son los desarrollados por Peyrony a principios del s. XX en Forneau du Diable[7] o de P.P. Efimenko en Kostienki[8] Pero no es hasta mediados de siglo, cuando se produce una saturación en el ámbito de las investigaciones paleolíticas, que se basaban en estudios tipológicos de los conjuntos paleolíticos, lo que unido a los avances en los sistemas de datación, los estudios estratigráficos y geomorfológicos, hace que se produzca una necesidad de nuevos focos de investigación, produciéndose así una diversificación de los temas con los que se intentará conocer/definir las sociedades que nos ocupan.

*La Prehistoria no puede reducir sus ambiciones a los inventarios de útiles y fósiles. Estos inventarios no son más que un esqueleto, que unido a los análisis sedimentológicos y palinológicos, permitirá establecer una cronología, base indispensable de todo estudio más pausado, pero insuficiente para reconstruir la vida prehistórica*[9].

El nacimiento de los estudios de arqueología de los suelos, que en un primer momentos se basó en el simple levantamiento planimétrico de los mismos, se puede decir que viene ligado al descubrimiento del yacimiento de Pincevent y los estudios espaciales llevados a cabo en el mismo. Sin duda, estos estudios espaciales son producto de un largo desarrollo metodológico que el equipo de investigadores de este proyecto ya había iniciado en yacimientos de las cuevas d'Arcy-sur Cure (Yonne). Aunque ya se habían encontrado yacimientos semejantes en el centro y el este de Europa, Rusia y Ucrania, las características de este yacimiento han hecho que se convierta en un referente mundial.

Fue Leroi-Gourhan quien, analizando la habitación 36 de Pincevent, propuso la primera interpretación sobre el aprovechamiento del espacio doméstico "modelo teórico de Pincevent"[10]. Se trata de un modelo de carácter empírico surgido de las observaciones de los restos hallados en el yacimiento de Pincevent, lo que hace que sea muy específico para este yacimiento. No es, por tanto, un modelo teórico que pudiera ser contrastado con otras rea-

lidades arqueológicas. Se basa, pues, en la repetición de elementos como hogares, desechos de talla o restos óseos.

Este modelo se erigió como un importante avance en las investigaciones paleolíticas, pues en el momento en el que se creó, poco o nada se estaba investigando en esta vía. Leroi-Gourhan no se limitó a analizar las concentraciones o dispersiones de material, sino que, a la vez, las interpretó desde una perspectiva funcional.

Sin embargo, la proliferación de los descubrimientos de hábitats intactos y las investigaciones en esta línea demostraron lo poco generalista del modelo, aspecto muy criticado por investigaciones como la de L.R. Bindfod [11]quien, debido a su formación de etnoarqueólogo, discute la validez del modelo de Leroi-Gourhan y propone otras alternativas, si cabe más generalistas. Este debate abierto entre las dos formas de estudiar la prehistoria no se cerrará hasta años después, cuando los discípulos de ambos investigadores hallen una postura conciliadora entre ambos enfoques, asumiendo la validez de ambas interpretaciones, de manera que se entiendan como complementarias.

En medio de la gran vorágine cientificista que vivieron las investigaciones de las ciencias sociales en los años 70, se creó la necesidad de buscar nuevos enfoques para el estudio del período cronológico que nos ocupa, tales como la socioeconomía y la paleoeconomía. Nació un nuevo método de análisis arqueológico en el que se trataba de obtener teorías económicas a partir no sólo de los artefactos sino también de las posibilidades que ofrecían los asentamientos en si.

Se creó entonces la "escuela paleoeconómica de Cambridge" de la mano de Clarke[12]Hodder y Orton [13]que bebía directamente de esta nueva tendencia historiográfica. El método de análisis espacial en Arqueología es introducido en Europa de la mano de Vita Finzi y Higgs.

En las últimas décadas, la aplicación de nuevas tecnologías y, concretamente, las más recientes técnicas estadísticas y gráficas, hicieron avanzar los análisis espaciales más allá de las prácticas descriptivas. Los avances informáticos permitieron una aceleración de las técnicas cuantitativas, no sin añadir ciertos problemas. La facilidad para obtener resultados óptimos, las nuevas tecnologías, las reconstrucciones 2D y 3D y la realidad virtual hacen que corramos el riesgo de aplicar estas tecnologías sin un trasfondo teórico-metodológico, que estas mismas tecnologías poseen, y sin duda es importante y necesario. Así, como dice R. Ontañón[14], estamos ante una situación en la que se denota una carencia en una aparato teórico y metodológico para los estudios de suelos y estructuras de habitación, que hasta ahora se basaban en razonamientos intuitivos, en ocasiones apoyados por estudios etnográficos o experimentales debido a la "inmadurez de esta especialidad disciplinaria" lo que dificulta el desarrollo del conocimiento global.

La aplicación de modelos teóricos de disposición del espacio en época paleolítica se ha basado principalmente en yacimientos al aire libre. Esto viene motivado por las condiciones de conservación de este tipo de yacimientos, por norma general más intactos. Tenemos que tener en cuenta que nuestro estudio se basa en estructuras y artefactos depositados o desechados por el hombre paleolítico, que posteriormente han sido agregados/asimilados a una estructura de formación geológica, que es la propia estratigrafía del lugar. Así pues, debemos tener en cuenta el hecho de que los yacimientos arqueológicos al aire libre presenten una estratigrafía más sencilla, en la que intervienen procesos deposicionales de menor carga erosiva, que puedan producir el traslado de los artefactos[15].

En cambio, los yacimientos en cueva sufren más movimientos deposicionales, debido a la propia vida de la misma. Sin embargo las nuevas tecnologías al alcance del investigador hacen que en algunos casos estas dificultades puedan ser salvadas, llegando a conclusiones importantes sobre el hábitat en cueva. Es por ello que no debemos descartar estos contextos del análisis espacial de manera categórica, sino que debemos ser críticos con la calidad de los datos que tenemos.

## Estudio de los suelos paleolíticos

### Problemática con excavaciones antigua

En los últimos años han proliferado los análisis espaciales en el ámbito del estudio de las sociedades paleolíticas. Sin embargo, estos estudios han sido en su mayoría análisis complementarios e investigaciones específicas sobre determinados elementos del registro arqueológico. Esto ha producido una gran cantidad de estudios espaciales parciales en los que se estudian diferentes ámbitos del registro arqueológico y se le dota, a cada elemento, de atributos espaciales. Esto impide conocer la disposición y relación espacial de materiales de distinta índole, y nos imposibilita el crear hipótesis globales sobre el comportamiento de las sociedades en las zonas de hábitat.

Las nuevas tecnologías al alcance de la arqueología han favorecido, en las últimas décadas, la realización de registros más exhaustivos de los levantamientos planimétricos. La recuperación de todos los elementos del sustrato con sus debidas referencias espaciales favorece de manera notable los posteriores análisis espaciales.

Muchos han sido los detractores del análisis de los suelos de ocupación para yacimientos excavados entre la segunda mitad del s. XX y la década de

los 90, ya que se considera que en los procesos de recuperación de datos no constituía una premisa indispensable la búsqueda de suelos de ocupación. Sin embargo, consideramos que la presencia o ausencia de elementos indicativos de la existencia de suelos de ocupación o del desarrollo de labores concretas es independiente de la voluntad del excavador. Así pues, tecnologías tales como los Sistemas de Información Geográfica (SIG), apoyadas por un trabajo de campo de cierta calidad, hacen que se puedan reconstruir los registros con tal precisión que nos permitan la identificación de estructuras latentes en los suelos, como en el momento de ser excavados.

## Diferencias en el procesado de los datos

El carácter espacial de los datos procesados en nuestro estudio hace necesario el empleo de herramientas como los Sistemas de Información Geográfica. Estos programas informáticos posibilitan gestionar por un lado, datos cuantitativos de acumulación y/o dispersión en forma de varianzas, etc. representados en ejes de coordenadas cartesianas y, por otro, todos aquellos datos cualitativos en forma de atributos o categorías, en los que se especifican todos los datos fruto de los análisis tecnológicos, tipológicos o funcionales. Por todo ello, estos sistemas informáticos nos posibilitan tener una visión dinámica, más allá de los mapas de puntos conocidos, ya que demuestran gran versatilidad en el tratamiento de la información, que varía en función de las preguntas que queramos responder en cada momento.

Los Sistemas de Información Geográfica no sólo permiten gestionar información de muy distinta índole sino que permite procesar datos y crear otros nuevos a raíz de los análisis estadísticos y espaciales integrados en el sistema.

En el propio proceso de excavación, sobre todo en aquellas excavaciones llevadas a cabo en la segunda mitad del s. XX, existen diferencias en los procesos de recuperación de información, que también varían en función de los avances tecnológicos disponibles y el valor atribuido a cada tipo de dato recuperado. Así pues la precisión de recuperación y posicionamiento de las piezas dependen del criterio subjetivo del propio excavador.

La diferente naturaleza de cada uno de los datos que se recogen en la excavación arqueológica y las diferencias en el procesado posterior hacen que nos veamos en la obligación de procesar cada tipo de datos que nos llegan según la calidad de los mismos y el tipo de información potencial de cada uno. Así derivado de los procesos de excavación realizados en la segunda mitad del s. XX podemos distinguir entre los datos que poseen coordenadas y aquellos que poseen como única referencia espacial su pertenencia a un subcuadro, o sector, que normalmente posee una extensión de 33 cm. de lado.

El análisis de los datos que poseen coordenadas exactas se realiza a través de un gráfico de puntos. Se trata de un mapa de carácter vectorial en el que cada dato se representa por medio de un punto posicionado dentro del plano general del yacimiento en el lugar exacto donde se ha encontrado. Los SIG favorecen tener una visión dinámica de la información por lo que la representación de cada punto variará cualitativamente. Se crea así un gráfico espacial en el que se representan una serie de datos cualitativos en el espacio físico. Son los datos no espaciales, es decir, todos aquellos datos derivados de los análisis tanto tecnológicos, tipológicos o funcionales, a modo de atributos, los que caracterizan la representación de los datos que se visualizan de manera espacial.

Más adelante, serán los pertinentes estudios funcionales los que nos permitirán de manera más fiable establecer relaciones entre los distintos tipos de utillaje, a la vez que la identificación de actividades latentes en los suelos de habitación. Sin embargo, los estudios tecnológicos de cadenas operativas aportan también información relevante acerca de la posibilidad de identificar áreas de actividades concretas.

La representación espacial de los elementos coordenados favorecerá la realización de análisis estadísticos tales como los *análisis de densidad Kernel*, lo que permitirá crear mapas de densidades favoreciendo la comparación de los resultados con la distribución de otro tipo de materiales.

Sólo a través del estudio conjunto del registro arqueológico, mediante relaciones directas entre materiales, independientemente de su naturaleza o uso, se podrán inferir áreas de actividades concretas[16]. En esta línea también se realizan estudios como el análisis del vecino más próximo, la clasificación según coordenadas de Kintingh y Ammerman[17], el análisis de la densidad de Johnson[18] y *unconstrained clustering* de Whallon[19].

Aquellos datos que, debido a los procesos de excavación, sólo conservan como única *referencia espacial el sector* o subcuadro, tomarán las coordenadas del centroide del mismo para análisis de los elementos concretos.

Tomamos el centroide como coordenadas de cada objeto de interés, susceptible de ser estudiado individualmente, ya que entendemos que el rango de error para aquellos elementos distribuidos en toda la superficie del sector que mide 33,3 cm. de lado, es aceptable para la escala de análisis que estamos realizando.

En los procesos que requieran un análisis cuantitativo y estadístico, es requisito imprescindible representar mediante porcentajes el binomio presencia-ausencia o la acumulación de elementos. Para ello se procesarán a través de un mapa vectorial en el que los datos cuantitativos se asociarán al polígono que representa el sector correspondiente, asignando a cada uno una gradación de color.

Del mismo modo, los datos sin referencias espaciales exactas se pueden procesar en forma de mapas de densidades (*dot density*), como los restos faunísticos, que se procesarán en función de los taxones, índices de fracturación, número mínimo de individuos y marcas de utilización. Como ya habíamos mencionado, la gran versatilidad en las representaciones espaciales de los Sistemas de Información Geográfica nos permite responder a numerosas cuestiones que los patrones habitacionales aun nos suscitan como el reconocimiento de zonas especializadas de despiece, así como la disponibilidad de recursos del grupo que habitaba la cueva para ese momento concreto.

De manera similar al caso de los restos faunísticos, los restos y desechos del proceso de talla se analizarán en función de la dispersión, tamaños, etc., así podremos inferir zonas de talla, de descortezado de la materia prima, etc., que del mismo modo se pueden relacionar con posibles remontajes[20].

El empleo de los SIG nos permite tener una visión de la distribución del espacio en los lugares de habitación no sólo sincrónica, en función de los niveles a estudiar sino también diacrónica en la que se identifique el uso reiterado en el tiempo de una zona destinada a una labor concreta. Así pues estas herramientas nos facilitan la comparación de los datos de forma diacrónica a través del sistema de capas.

## Movimientos deposicionales estudiados por los Sistemas de Información Geográfica.

Los niveles arqueológicos son susceptibles de sufrir numerosos procesos, biológicos, químicos y geomorfológicos que pueden afectar a la propia conformación de los mismos. Como ya hemos mencionado anteriormente, la conservación del registro de las zonas de hábitat en cueva es muy irregular, pudiéndose encontrar niveles que han sufrido remociones de tierra, inundaciones o alteraciones biológicas.

Tener en cuenta estos procesos nos obligará a estudiar los posibles movimientos deposicionales, ya que muchos de ellos alteran los suelos de ocupación hasta el punto de trasladar los materiales de su posición original en el momento que fueron depositados, lo que, evidentemente, invalida de alguna manera dicho registro para una identificación de los patrones habitacionales, pues la realidad de los datos es alterada, produciendo un '*ruido*' que no podría ser asumido para una interpretación posterior.

No obstante, las herramientas del SIG, especialmente las posibilidades que nos plantean las aplicaciones de 3D y las técnicas del modelado del terreno, permiten que podamos reconstruir, de alguna manera, los procesos

deposicionales, ya que nos da la posibilidad de reconstruir y procesar cada capa de excavación de manera aislada, consiguiendo recrear las dinámicas de formación y especialmente las de modificación de los niveles de ocupación

Para este análisis recurrimos a datos de cotas iniciales y finales de cada capa que se asocian en una tabla a los propios elementos coordenados, creando así una malla irregular que se representará a través escalas de progresión representada con una red de triángulos irregulares o TIN (*Triangulated Irregular Network*). Esta red nos posibilita crear un modelo digital del terreno a nivel microespacial, permitiéndonos realizar análisis como la estimación de vías óptimas o análisis de visibilidades. Así se pretende aplicar el análisis que habitualmente se usa en los estudios macroespaciales a una escala menor con el fin de responder a cuestiones de procesos deposicionales[21].

## Conclusiones

En este artículo se ha intentado hacer una aproximación metodológica al uso de los Sistemas del Información Geográfica y al análisis de yacimientos paleolíticos de manera que se analizan las posibilidades que estas herramientas ofrecen para el estudio de los suelos de ocupación y, por ende, al uso del espacio de habitación durante el Paleolítico Superior, superando problemáticas como los procesos deposicionales.

Los SIG han sido herramientas empleadas de forma general para la realización de estudios macroespaciales (*inter-sites)* en los que primaban estudios tales como análisis predictivos de localización de yacimientos, en los que intervienen parámetros como visibilidad, insolación o accesibilidad. Sin embargo, pocos son los estudios que emplean estas herramientas para los análisis microespaciales (*intra-sites*), lo que ha favorecido un pobre y variable desarrollo metodológico, que, sin duda, debe avanzar en estudios futuros. Entendemos como necesario progresar en esta línea de investigación, aplicando las nuevas tecnologías a nuestro alcance.

El espacio social de los grupos paleolíticos debe entenderse en términos de relaciones espaciales, tanto a niveles macroespaciales como microespaciales. Centrándonos en el plano microespacial, tema principal de este artículo, se ha recalcado la necesidad de realizar un estudio integral del conjunto de los materiales depositados en forma de suelos de ocupación, lo que permite el análisis y teorización sobre el uso del espacio paleolítico en el lugar de habitación.

## Bibliografía principal

BORDES, F. (1975): "Sur la notion de sol d'habitat en préhistoire paléolithique" *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 72 (5), pp. 139-144.

CLARKE, D.L. (1977): " Spatial Information in Archaeology ". En: Clarke, D.L. (Ed.), *Spatial Archaeology*. Academic Press, London, pp. 1–32.

CONOLLY, J. & LAKE, M. (2009): *Sistemas de Información geográfica aplicados a la arqueología*. Bellaterra Arqueología, Barcelona.

DJINDJIAN, F. (1991): *Méthodes pour l'archéologie*, Armand Colin, Paris.

DJINDJIAN, F. (1999) : "L'analyse spatiale de l'habitat : un état de l'art ". *Archeologia e Calcolatori*, 10, pp. 17–32.

GRAU MIRA, I. (2006): *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*. Lucentum. Anejo; 15 Serie arqueológica, Universidad de Alicante.

KEELER, D. (2007): "Intrasite spatial análisis of a Late Upper Paleolithic french site using geographic information systems". *Journal of World Anthropology: Occasional Papers* vol III, n I, pp 29-33.

LEROI GOURHAN, A. (1975): "L'hábitat au Paléolithique Supérieur" *UISPP, IXe congrès, Colloque XIII (Nice, 15 septembre)*. CNRS, Paris, pp. 85–92.

ONTAÑON PEREDO, R. (2003): "Sols et structures d'habitat du Paléolithique supérieur, nouvelles données depuis les Cantabres: La Galerie Inférieure de La Garma (Cantabria, Espagne)". *L'Anthropologie*, 107/3, pp. 333-363.

YAR, B y DUBOIS, P (1999): *Les structures d'habitat au Paléolithique en France*. Ed. Monique mergoil, Montagnac.

WHEATLEY, DAVID (2002): *Spatial technology and archaeology : the archaeological applications of GIS*. Taylor & Francis, Publicac London.

## NOTAS

* Becaria de la Fundación de Patrimonio Histórico de Castilla y León.

[1] SANZ, N. (1993): "Para una lógica social del espacio en Prehistoria", *Complutum* 4, p. 242.

[2] CONOLLY, J. & LAKE, M. (2009): *Sistemas de Información geográfica aplicados a la arqueología*. Bellaterra Arqueología, Barcelona pp:18-19

[3] SANZ, N. (1993): "Para una lógica social del espacio en Prehistoria", *Complutum* 4, pp. 242-245.

[4] LEROI-GOURHAN, A. (1975): "L'hábitat au Paléolithique Supérieur" *UISPP, IXe congrès, Colloque XIII (Nice, 15 septembre)*. CNRS, Paris, pp. 85–92.

[5]RIGAUD, J. (1976) : « Les structures d'habitat d'un niveau de Périgordien Supèrieur du

Flageolet I (Bézenac, Dordogne) ». *UISPP, IXe congrès, Colloque XIII (Nice, 15 septembre*). CNRS, Paris, pp. 94

[6] DJINDJIAN, F. (1991): *Méthodes pour l'archéologie*, Armand Colin, Paris

[7]PEYRONY, D. (1932): "Les gisements préhistoriques de Bourdelles (Dordogne) ". *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*. Mém 10. Masson et Cie, éditeurs, Paris

[8]EFIMENKO, P. P. (1958): "Kostenki, I." Akademia Nauk SSSR. Institut istorii materialnoj kultury, Moskava-Leningrad.

[9]BORDES, F. (1975): "Sur la notion de sol d'habitat en préhistoire paléolithique" *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 72 (5), pp. :139.

[10]LEROI GOURHAN, A. y BRÉZILLON, M. (1972): *Fouilles de Pincevent. Essai d'analyse ethnographique d'un habitat magdalénien*. Éditions du CNRS, Paris (Suppléments à Galia Préhistoire VII) pp. :246-256.

[11]BINFORD, L.R. (1983) : *In pursuit of the past : decoding the Analogues record*. Thames and Hudson, London.

[12]CLARKE, D.L. (1977): " Spatial Information in Archaeology ". En: Clarke, D.L. (Ed.), *Spatial Archaeology*. Academic Press, London, pp. 1–32.

[13]HODDER, I. & ORTON, C. (1976): *Spatial Analysis in Archaeology* Cambridge University Press, Cambridge.

[14]ONTAÑON PEREDO, R. (2003): "Sols et structures d'habitat du Paléolithique supérieur, nouvelles données depuis les Cantabres: La Galerie Inférieure de La Garma (Cantabria, Espagne)" *L'Anthropologie* 107/3: 333-363.

[15]YAR, B. y DUBOIS, P. (1999): *Les structures d'habitat au Paléolithique en France*. Ed Monique mergoil, Montagnac.

[16]KEELER, D. (2007): "Intrasite spatial análisis of a Late Upper Paleolithic french site using geographic information systems". *Journal of World Anthropology: Occasional Papers* vol III, n I pp 29-33.

[17]KINTIGH, K.W., AMMERMAN, A.J. (1982): "Heuristic Approaches to Spatial Analysis in archaeology". *American Antiquity* 47 (1), pp. 31–63.

[18]JOHNSON, I. (1984): " Cell frequency recording and analysis or artifact distributions". En: HIETALA, H.J. (Ed.): *Intrasite spatial analysis in archaeology*. Cambridge University Press, NewYork, pp. 75–96.

[19]WHALLON, R. (1984): "Unconstrained clustering for the analysis of spatial distributions in archaeology" In: HIETALA, H.J. (Ed.): *Intrasite spatial analysis in archaeology*. Cambridge University Press, New York, pp. 242–277.

[20]WHEATLEY, DAVID (2002): *Spatial technology and archaeology : the archaeological applications of GIS*. Taylor & Francis, Publicac, London.

[21]NIGRO, J. D.; UNGAR, P. S.; RUITERAND, D. J. y BERGER, L. R. (2003): "Developing a Geogtaphic Information System (GIS) for zapping and analysing fósil deposits at Swartkrans, Gauteng Province, South Africa" *Journal of Archaeological Science*, 30, p 317-324.

# ACERCAMIENTO A TRAVÉS DE UN ANÁLISIS ESPACIAL AL POBLAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE FINAL Y LA EDAD DEL HIERRO EN EL SECTOR SUDOCCIDENTAL DE LA SUBMESETA NORTE

*Rapprochment Through a Spatial Analysis to the Settlement of Late Bronze Age and Iron Age in the Southwest of the Northern "Submeseta"*

David HERNÁNDEZ SÁNCHEZ
Universidad de Salamanca
E-mail: davidhs66@hotmail.com

*Fecha de recepción:* 21-01-2010
*Fecha de aceptación:* 29-01-2010

RESUMEN: El análisis espacial se ha confirmado en las últimas décadas como una metodología muy válida para avanzar en el conocimiento de las formas de poblamiento y la relación de los grupos humanos con el paisaje circundante. En este trabajo se muestran las bases de una investigación que aborda esta cuestión en los grupos humanos establecidos en el sector más sudoccidental de la Submeseta Norte durante las últimas etapas Protohistóricas. Se presenta un primer acercamiento que pretende confirmar la validez de la línea metodológica usada, ya que los datos de partida no permiten mayor profundidad por el momento. Se lleva a cabo la medición mediante un SIG de una serie de variables espaciales en su relación con los hábitats. Los resultados obtenidos son sometidos a análisis estadísticos multivariables, que nos llevan a la consecución de patrones de emplazamiento los cuales, puestos en relación con los datos cronológico-culturales conocidos, nos permiten vislumbrar marcas cronológico-culturales en el Paisaje.

*Palabras clave*: Edad del Bronce, Edad del Hierro, sudoccidente de Submeseta Norte, Poblamiento, Análisis espacial, SIG, análisis estadístico multivariable.

ABSTRACT: In the last few decades, spatial analysis has been confirmed to be a very valid methodology to advance towards the knowledge of the different forms of settlement and the relationship between groups of human beings and their environment. In the present

work, it is presented the basis for a research which studies this issue in human groups settled in the southwest of the northern "Submeseta" during the last Protohistoric periods. It is shown as a first step that could confirm the validity of the methodology line used in this research, considering that the starting data doesn't allow further depth so far. The measuring is carried out with a GIS of a series of spatial variables in their relation with the habitats. The obtained results undergo multivariate statistical analysis from which we can infer different settlement patterns that, put in relation with the already known chronological-cultural data, allow us to discern chronological-cultural marks in the landscape.

*Keywords*: Bronze Age, Iron Age, Southwest of northing "Submeseta", Settlement, Spatial analysis, GIS, Multivariate statistical Analysis

## Introducción

En este trabajo se hace una breve recapitulación de los primeros resultados de una investigación en curso sobre el poblamiento de esta zona del occidente peninsular. Se pretende, a modo de inicio, comprobar la validez de la metodología propuesta, basada en un análisis espacial que toma los SIG y los análisis estadísticos multivariables como herramientas de trabajo, y el paisaje como parte básica del registro material. No obstante, el trabajo nos proporcionará algunas primeras conclusiones válidas sobre el poblamiento de la zona.

Bajo la premisa de la existencia de una lógica en el poblamiento prehistórico, unos intereses (económicos, estratégicos, simbólicos…) y una racionalidad a la hora de elegir la localización del grupo, el análisis sistemático e individual de los 69 yacimientos[1] incluidos de acuerdo a una serie de variables espaciales nos permitirá conocer esta lógica a través de pautas regulares cuyas variaciones experimentadas en el tiempo o en relación con otras variables (cultura material, etc.) pueden ayudar a entender procesos de cambio y desarrollo del poblamiento experimentados por las sociedades prehistóricas de la zona. Se pasará de un análisis individual y objetivo de cada yacimiento a un tratamiento conjunto de los resultados que derivará en la obtención de patrones de comportamiento que, en último término, se pondrán en relación con datos cronológico-culturales para buscar posibles inferencias entre ellos.

La introducción de tiempos largos en el marco temporal, en el que se incluyen los periodos finales de la Edad del Bronce (Tardío y Final) y la Edad del Hierro hasta la romanización, se hace para comprobar con mayor nitidez las posibles marcas en el paisaje de cambios cronológico-culturales claros.

A pesar de la elección de unos límites evidentemente actuales[2], la provincia de Salamanca, esta zona cuenta con algunas fronteras naturales que, sin duda alguna, tendrán su repercusión en tiempos prehistóricos: al Noroeste

las Arribes del Duero, que producen un corte difícilmente franqueable y al Sur las estribaciones montañosas del Sistema Central. En el marco escogido se engloban tres unidades morfoestructurales bien diferenciadas que condicionarán el poblamiento de la zona: las estribaciones montañosas al Sur, la llanura cerealista oriental y la penillanura occidental con un paisaje escarpado y encajado. El río Tormes actuará como eje vertebrador dividiendo llanura y

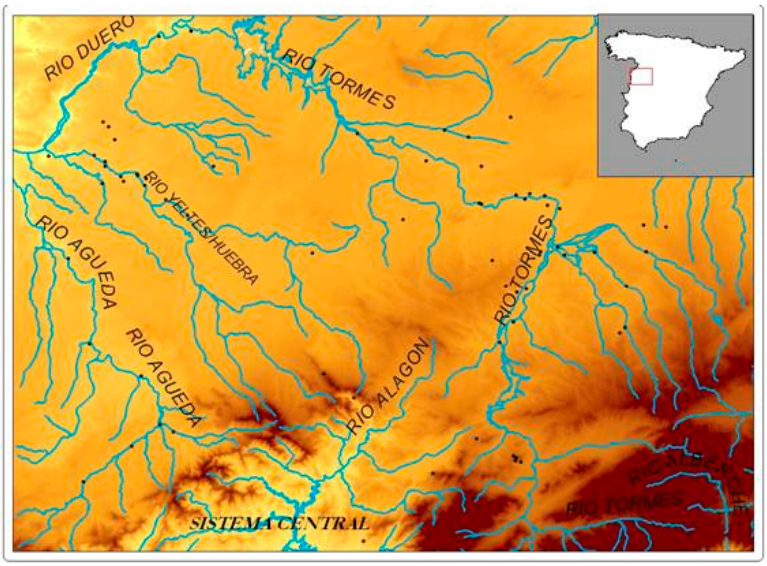



Fig. 1. Marco espacial. Los puntos representan los yacimientos incluidos en el análisis

penillanura por la que fluyen también varios cursos importantes, como son el Yeltes/Huebra, Águeda, Uces y el tramo más occidental del Tormes.

En esta primera fase de estudio no se han llevado a cabo trabajos de campo, utilizando como base una exhaustiva recopilación de los datos existentes. A pesar de una larga tradición investigadora en la zona[3], son todavía muchas las lagunas y cuestiones por resolver: apenas tenemos secuencias estratigráficas que nos permitan asegurar la cronología de una gran parte de los yacimientos; del mismo modo, la inexistencia de excavaciones en extensión abundan en la escasez de conocimientos sobre hábitat, estructuras defensivas, adscripciones culturales, etc.; pobres son también los estudios polínicos, carpológicos, paleoclimáticos, etc.

En las últimas décadas se está trabajando en la superación de estas deficiencias desde diferentes frentes investigadores (Martín Valls, 1998; Fernández Posse, 1998; Álvarez Sanchís, 1999; López Jiménez, 2002), algunos de ellos con metodologías y posturas novedosas. Sin embargo, el estado de

conocimientos previos en el que se enmarca este trabajo sigue siendo muy limitado, lo que sin duda afecta a su desarrollo y resultados.

## Análisis

Las mediciones se realizan con una herramienta SIG, en concreto ArcView 3.3, en el que se han cargado las diferentes capas temáticas cartográficas, previamente filtradas y adaptadas, en la medida de lo posible, a la hipotética situación prehistórica. A partir de estas capas se medirá el comportamiento de los yacimientos respecto a cinco **variables**:

1/ La relación directa entre la altitud del punto escogido y los demás puntos de su entorno. La denominada *altitud relativa*. Su análisis permite comprobar si el yacimiento es dominante o no respecto a la mayor parte de los puntos de su entorno, y en qué grado. Se mide sobre el MDE de la zona y considerando tres rangos de distancias lineales: 1000, 2000 y 3000 m.

2/ La *accesibilidad al curso de agua*, midiendo la distancia en tiempo[4] al punto más accesible de un curso de agua. Se parte de la idea de que el mantenimiento de una cabaña ganadera amplia exigiría un aprovisionamiento de agua en las inmediaciones superior al que permiten fuentes y manantiales, cuya presencia no se obvia, pero su situación en épocas pasadas escapa a nuestro conocimiento.

3/ El *potencial productivo de los suelos* respecto a tres entornos isócronos, de 0 a 30, de 30 a 60 y de 60 a 90 minutos. A partir del mapa de clases agrológicas actual, editando los factores posibles y teniendo siempre en cuenta que hablamos de una productividad teórica y no del uso real, se han creado tres categorías de suelos: intensivos (más propios para un uso agrícola), extensivos (más propios para uso silvopastoril) e improductivos.

4/ La *accesibilidad a los recursos minerales*. Para ello se ha editado el mapa metalogenético actual, filtrándolo a partir de los condicionamientos que supone el nivel tecnológico de la época, tanto para la extracción como para la reducción y manteniendo solamente los recursos teóricamente explotables por estos grupos. La simple edición del mapa permitirá cuestionar interpretaciones hechas sobre la influencia de estos recursos en el poblamiento de determinadas zonas.

5/ Por último, se mide la *visibilidad* desde el yacimiento respecto a tres entornos lineales de 800, 2000 y 5000 m. Su medición con una herramienta SIG plantea aún muchos interrogantes e inconvenientes metodológicos. Éstos, unidos a otros problemas relacionados con la falta de datos sobre los yacimientos, no han permitido obtener resultados demasiado fiables, siendo parciales y desiguales. Su inclusión en el análisis estadístico conjunto, por

tanto, se toma con mucha cautela.

De las mediciones se ha obtenido una tabla de resultados muy amplia y casi imposible de tratar de forma manual. Se someten a **análisis estadísticos multivariables** como método más apropiado para simplificarlos e interpretarlos, obteniendo toda la información posible de estos datos y su combinación.

La estadística es una herramienta ampliamente extendida en las investigaciones arqueológicas. Sin embargo, esta técnica concreta, la multivariable, tiene una implantación relativamente reciente en nuestro país (entre otros, Picazo Millán, 1991; Nocete Calvo, 1996). La posibilidad de operar con un número indeterminado de factores hace a esta técnica muy provechosa para su uso en Arqueología y especialmente en el estudio de patrones locacionales, como es el caso, donde convergen siempre multitud de factores, interrelacionados o no[5].

En concreto se realiza un Análisis factorial de Componentes Principales (ACP) y un Análisis Cluster no-jerárquico de K-medias. El primero de ellos, el ACP, trabaja con un número indeterminado de realidades (en este caso, variables espaciales) observadas directamente sobre un conjunto de individuos (yacimientos), independientes unas de otras y todas con igual peso en el análisis. Opera reduciendo las variables originales y creando un grupo menor de nuevas variables, que son los factores o componentes, no observadas empíricamente y que explican la correlación o covarianza entre las originales. Básicamente, esta técnica intenta explicar la mayor proporción posible de correlación entre las variables originales eliminando así la información redundante o innecesaria incluida en las primeras. Cada factor o componente explica una realidad descrita por el grado de contribución de las diferentes variables originales en él. Posteriormente se obtienen grupos de yacimientos con similares comportamientos respecto a estos nuevos componentes.

En cuanto al Análisis Cluster, otorga flexibilidad en algunos aspectos en los que el ACP no la proporciona, por lo que matiza y completa sus resultados. La base de este tipo de análisis es más sencilla, ya que simplemente opera asignando casos (yacimientos) a un número preasignado de grupos (clusters o conglomerados) cuyas características no se conocen aún, pero que se basan en un conjunto de variables específicas. Proporciona, mediante el sistema de agrupación por acercamiento a una puntuación central, grupos de yacimientos previamente asignados con valores similares en las variables espaciales[6].

Obtener la mejor rentabilidad de estos análisis ha conllevado la realización de múltiples ensayos, eliminando en el camino variables que no aportaban mucho, que podían introducir ruido o ser redundantes, hasta conseguir

el modelo más completo y representativo de cada análisis. Estos modelos agrupan los yacimientos interpretando a partir de valores numéricos su comportamiento respecto a las variables espaciales estudiadas y permiten obtener de este modo las diferentes pautas en la elección del emplazamiento.

A partir de las agrupaciones resultantes del análisis estadístico, e incluyendo otros factores diferenciadores, como la presencia o ausencia de estructuras defensivas, así como una consideración más precisa de las características orográficas del emplazamiento (en alto, en llano, en ladera, etc.), se han elaborado los **patrones de emplazamiento**[7], en concreto seis que engloban grupos amplios y un séptimo que agrupa yacimientos con comportamientos hoy por hoy singulares.

El *primer patrón* agrupa quince yacimientos en los que el interés a la hora de establecerse parece residir en la presencia en sus inmediaciones de suelos con potencial productividad intensiva. Los suelos más fértiles y húmedos, propios para una agricultura intensiva que no requiera excesiva inversión de trabajo y con pastos disponibles todo el año, aparecen en las vegas de los cursos de agua que fluyen por la llanura oriental, especialmente del Tormes. La mayoría de estos yacimientos parecen buscarlas intencionadamente para situarlas bien accesibles. Se trata de asentamientos situados en llano, ladera o suaves lomas, sin estructuras internas o de cerramiento conocidas, y donde la preeminencia y la visibilidad sobre el entorno quedan subordinados a los factores anteriormente mencionados.

Los cuatro asentamientos que componen el *segundo patrón* se emplazan en llano, ladera o pequeños berrocales. Las características son iguales a las del primer patrón, exceptuando el potencial productivo de los suelos del entorno que, en este caso, son mayoritariamente más extensivos, más duros para el cultivo y más propios para uso silvopastoril. Es un patrón poco consistente ya que incluye un escaso número de yacimientos de los que ni siquiera podemos asegurar su funcionalidad como hábitat, al conocerse únicamente escasos materiales en superficie.

También es reducido el número de asentamientos que componen el *patrón tercero*, seis en concreto. Se sitúan en alto, aprovechando cerros testigo de la llanura oriental. Parte de ellos contarán con estructuras defensivas y otra parte no, o no se conocen. En su entorno más accesible aúnan una importante proporción de suelos con productividad agrícola intensiva junto con un curso de agua cercano, como ocurría en el primer patrón. Pero en este caso, esto se conjuga con un claro interés por destacar sobre el entorno, aunque de forma no muy clara, ya que lo harán sólo sobre el más inmediato.

Con una mayor consistencia se establece el *cuarto patrón*. Un total de diecinueve yacimientos emplazados en lo alto de cerros o pequeñas mesas, en puntos poco accesibles y encajados en el paisaje que ofrece la Penillanura

occidental y completados con estructuras defensivas. La preeminencia sobre el entorno no será un rasgo importante -existe sobre un entorno muy reducido y en la mayoría de los casos sin destacar demasiado-. Sí parece buscarse una relativa cercanía a un curso de agua, de importante caudal en casi todos los casos, que, por su encajamiento en el paisaje, refuerza la inaccesibilidad al emplazamiento. Los suelos del entorno, salvo alguna excepción, son mayoritariamente de productividad extensiva, propios para pastos, uso forestal y cultivos de ciclos largos, que necesitan de una agricultura más estable para posibilitar un mejor aprovechamiento de su fertilidad. Hay, además, una importante presencia de placeres estanníferos en los cursos que fluyen por las cercanías de la mayoría de estos asentamientos.

El *quinto patrón* define un grupo de quince yacimientos situados en alto, en zona montañosa o de penillanura, y donde el factor prioritario parece ser claramente la dominancia sobre todo el entorno, tanto el inmediato como el más alejado. No existen cursos de agua fácilmente accesibles y cuentan mayoritariamente con suelos de productividad extensiva, más propios para pastos y uso forestal, y donde mantener una buena productividad agrícola requiere de técnicas evolucionadas, ciclos de cultivo largos y, en algún caso de zona montañosa, trabajos de aterrazamiento. Sólo una parte de los yacimientos contarán con estructuras defensivas o de cerramiento.

Los siete yacimientos que componen el *sexto patrón* también se caracterizan por su emplazamiento en posiciones dominantes sobre el entorno, aprovechando cerros-testigo de la llanura oriental. No tienen estructuras defensivas o de cerramiento conocidas y cuentan con una importante proporción, en su entorno más accesible, de suelos con potencial productividad intensiva. En cuanto a la accesibilidad al curso de agua, no hay un comportamiento único, existiendo un grupo con buena accesibilidad y otro, donde ésta no es tan buena.

Por último, se han incluido en un *séptimo patrón*, que actúa de "cajón de sastre", cuatro asentamientos con comportamientos claramente singulares. En primer lugar, Cancho Enamorado, situado en lo alto de un cerro muy destacado sobre su entorno en las primeras estribaciones montañosas del Sureste. Sigue así un comportamiento de fuerte dominancia sobre todo el entorno, con altísimos valores de altitud relativa y visibilidad muy por encima de cualquier otro asentamiento analizado. Parece subordinar por completo a este hecho la productividad de los suelos del entorno –casi totalmente improductivos los más inmediatos- y la accesibilidad a un curso de agua –bastante alejados y de carácter menor-. Sin embargo, la presencia de estructuras domésticas parece confirmar la habitación del sitio (Maluquer, 1958).

Por otro lado, dentro de este último patrón están Mesa de Carpio Ber-

nardo y Castillo del Carpio Bernardo, situados en lo alto de cerros testigo vecinos a la orilla del Tormes en su tramo más oriental, y sin estructuras de ningún tipo conocidas. Siguen un comportamiento en cierta manera similar al de Cancho Enamorado, mostrando también una clara intención de actuar como hitos en el paisaje. Pero en este caso, parecen prestar una mayor atención a la accesibilidad al curso de agua y a la presencia en su entorno accesible de suelos con cierta productividad.

Por último, el análisis ha singularizado el comportamiento de Castil de Cabras, asentamiento emplazado en alto en plena zona montañosa meridional y con estructuras de defensa o aterrazamiento visibles. Sigue un comportamiento en el que no hay dominancia ni visibilidad sobre el entorno, el tiempo de acceso al curso de agua más cercano es notable y los suelos casi totalmente improductivos en todo su entorno estudiado. Tampoco existen afloramientos minerales que puedan condicionar su presencia. Aquí, por tanto, ninguna de las variables analizadas parece determinar su emplazamiento, siendo necesario buscar otro tipo de motivaciones (estratégicas, relacionadas con rutas de paso, simbólicas, etc.) para su explicación.

## Interpretación de los resultados. Hacia un modelo de poblamiento para la zona

Los yacimientos que se han incluido en el estudio cuentan con una funcionalidad clara o presumible como establecimientos de población[8] con una atribución segura en unos casos y dudosa en otros, al segmento temporal investigado. Este marco temporal tiene en el periodo broncíneo una clara adscripción en la zona más oriental a la cultura Cogotas I Pleno (XIII-XI a. C.) y Avanzado (XI-IX a. C.), con yacimientos de atribución segura, como La Aceña o Teso del Cuerno[9] para el primero y Castillo y Teso del Carpio Bernardo o Cancho Enamorado para el periodo avanzado. Aún así, la consistencia de estas fechas y la adscripción cultural de algunos yacimientos se ponen actualmente en tela de juicio. Son importantes las dudas que se mantienen también sobre la situación de la zona más occidental de penillanura en estas últimas etapas broncíneas, donde son escasas las muestras de hábitat y la adscripción cultural de estos pocos restos está aún en el aire (Santonja, 1998)

Mayores problemas conllevan los siglos posteriores de transición entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, los siglos IX-VIII a. C., con un registro hasta el momento muy limitado y sin teorías claras sobre la adscripción cultural de la zona (Fabián García, 1999; López Jiménez, 2002). En cuanto a la Edad del Hierro, los datos son mayores, principalmente en el Hierro II (V-III a. C.), periodo al que se adscriben los castros occidentales más cono-

cidos (Yecla la Vieja, Las Merchanas o El Castillo de Saldeana, por ejemplo) y otros yacimientos con registros bastante bien conocidos (Teso de las Catedrales o Cuesta de Santa Ana). Sin embargo, la falta de excavaciones sistemáticas nos hace tener un conocimiento precario sobre la estructuración interna, el origen de los sistemas defensivos o la propia cronología exacta y adscripción cultural de la mayoría de estos yacimientos. La etapa inmediatamente anterior, el Hierro I, plantea mayores dudas, principalmente por la falta de registros que no permite conocer con claridad la extensión de la cultura Soto de Medinilla, presente claramente en estaciones occidentales como Cerro de San Vicente y Ledesma, y apenas tener datos sobre la zona más occidental.

Este breve repaso nos indica como apenas unos pocos sitios cuentan con una adscripción cronológica y/o funcional clara, moviéndose la mayoría en posiciones dudosas.

Como parte final del trabajo, los patrones obtenidos se ponen en relación con los datos cronológico-culturales conocidos de antemano, buscando de este modo posibles inferencias entre ellos que indiquen marcas en la relación de los grupos humanos con el paisaje y que se puedan poner en común con cambios cronológico-culturales o de otro tipo. El paisaje actuaría así como un valor material más del registro arqueológico (Parcero Oubiña, 2002; Orejas Saco del Valle, 1998).

La presentación de los datos cronológico-culturales en la parte final del trabajo ha sido intencionada, queriendo mostrar con ello que no han intervenido en la elaboración de los patrones. Se analiza el espacio físico para acercarse al tiempo, usando el primero para intentar definir el segundo y no determinando el primero a partir del segundo. Soy consciente, no obstante, de las limitaciones de este ensayo interpretativo, determinado, además de por las limitaciones metodológicas, por lo exiguo de los datos de partida. No obstante, resulta posible obtener algunas conclusiones y vislumbrar un posible modelo de poblamiento para la zona:

Valorando los patrones de una forma general –es decir, sin detenerse en las singularidades existentes- y considerando el poblamiento desde una perspectiva de larga duración, se advierten en ellos cambios significativos que guardan relación con las dos grandes etapas marcadas por la cultura material (Edad del Bronce y Edad del Hierro). Básicamente, nos hablan de una evolución hacia el sedentarismo y una mayor representatividad del yacimiento en el paisaje.

Los patrones que ofrecen una atribución más segura y que pondrían de manifiesto esta evolución serían el primer patrón, aglutinante de la mayoría de los yacimientos con adscripción a Cogotas I Pleno, establecidos en llano en las vegas fértiles de los ríos, especialmente en el tramo más oriental del

Tormes, y sin apenas dejar marcas en el paisaje; y el cuarto patrón, que engloba los castros más occidentales del Yeltes/Huebra-Águeda, paradigmáticos del Hierro II en la zona, caracterizados por una clara sedentarización y bien marcados[10] en un paisaje que ofrece peores condiciones productivas a cambio de una mejor situación estratégico-defensiva (cerca de grandes ríos que podrían actuar como rutas de paso y aprovechando el medio natural escarpado para crear defensas).

Entrando ya en un terreno más hipotético, se puede seguir afinando en la interpretación de los patrones. A raíz de los datos cronológico-culturales con los que contamos, podemos relacionar con la Edad del Bronce, además del mencionado Patrón 1, casos singulares del séptimo patrón. Un Cogotas I Pleno de características ya mencionadas en el Patrón 1 y un último momento ya avanzado de la cultura (Patrón 7[11]) con muestras de un cambio de modelo en el que prima mucho la dominancia sobre el entorno y con indicios que indican una mayor permanencia en el sitio, cuestiones que podrían ponerse en relación con el control de rutas de paso[12]. El particular caso de Cancho Enamorado, incluido en este último patrón, explicaría un fuerte factor estratégico o simbólico en la elección del emplazamiento, por las limitadas condiciones productivas del lugar escogido.

Del mismo modo, podemos corresponder con la Edad del Hierro los patrones 3, 4, 5 y 6, los cuales incluyen, como característica común, asentamientos ya sedentarizados y marcados en el paisaje, aunque manteniendo comportamientos diferentes en su relación con éste en cuanto a dominancia sobre el entorno y productividad del medio circundante. Así, distinguimos un grupo de asentamientos en la zona de las Arribes y otro en la zona serrana (Patrón 5), el mencionado grupo del Yeltes/Huebra-Águeda (Patrón 4) y un grupo de asentamientos en la llanura oriental (patrones 3 y 6). Estos diferentes modelos podrían corresponderse con adecuaciones de una misma cultura a zonas ecológicas diferentes (las diferentes unidades morfoestructurales que componen la zona) o a grupos culturales y/o cronológicamente distintos. El carácter de este trabajo y los datos existentes no permiten profundizar en estos aspectos.

Creo necesario pararme a comentar los resultados del cuarto patrón, por englobar los asentamientos del Yeltes/Huebra-Águeda, considerados tradicionalmente como los característicos de la Edad del Hierro en la zona y, como tales, los que mayor peso en las investigaciones han tenido. En cuanto a ellos, en primer lugar cabe matizar la creencia tradicional que los define como puntos dominantes en el entorno. A la vista de los resultados esta interpretación quedaría invalidada, definiéndose más bien como puntos mimetizados o casi escondidos en el paisaje.

Asimismo, la creencia de la riqueza de recursos minerales como causa

de la anormal concentración de castros en esta zona (Martín Valls, 1998:166; Álvarez Sanchís, 1999:92-93) ha quedado también matizada a partir de los resultados obtenidos en la variable de recursos minerales. La pertenencia de todos ellos a un mismo patrón otorga datos a favor de su consideración como entidad arqueológica, pero a raíz de la edición del mapa de recursos minerales se comprueba que el presumido potencial minero de la zona no es tal[13], por lo que es necesario buscar nuevas interpretaciones a este poblamiento, como ya va ocurriendo (López Jiménez, 2002).

El análisis espacial, por último, nos ha permitido también contrastar otras hipótesis planteadas por la cultura material, como es la particularidad del conjunto del Cerro del Berrueco o la pertenencia de Castil de Cabras a una entidad arqueológica distinta a la de sus vecinos serranos y propia de culturas más meridionales (Esparza y Blanco, 2008:85-87). Ha permitido también obtener datos a favor de la inclusión de yacimientos con atribución no segura en una determinada cultura o cronología, como es el caso de Castro de la Septa, cuya cronología, insinuada por su inclusión en un patrón claro de la Edad del Bronce (Patrón 1) parece corresponderse con los resultados de recientes excavaciones.

A pesar de lo limitado del ensayo, se han obtenido los patrones, se han conseguido algunas interpretaciones temporales de ellos y se han vislumbrado rasgos de un posible modelo de poblamiento para la zona, con la consecuente validación por ello de la metodología y de las herramientas usadas. Parece, por tanto, que esta línea de investigación, de la que este trabajo apenas marca un inicio, puede resultar fructífera. Se debe continuar por este camino con análisis espaciales más precisos, variados y completos, y, sobre todo, con la ampliación de datos básicos sobre estos grupos (cronológicos, materiales, culturales, etc.) para relacionar con los especiales, que sólo nos puede otorgar la realización de trabajos de prospección y excavación, los cuales se deben afrontar inexcusablemente para poder seguir avanzando.

## Bibliografía

Álvarez Sanchís, J. (1999): *Los Vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Esparza Arroyo, A.; Blanco González, A. (2008): "El solar de Vettonia antes de los vettones". En M. Almagro Gorbea (Ed.), *Arqueología vettona: la meseta occidental en la Edad del Hierro*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional: 81-93.

Fabián García, F. J. (1999): "La transición del Bronce Final al Hierro en el Sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para la sistematización". *Trabajos*

*de Prehistoria,* 56 (2):161-180.

Fernández Posse, M.D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia.* Madrid: Síntesis.

Gómez Moreno, M. (1967): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca.* Madrid: Dirección General de Bellas Artes.

López Jiménez, O. (2002): *Protohistoria del Occidente de la Meseta Norte.* Tesis Doctoral inédita.

Maluquer de Motes, N. (1956): *Carta Arqueológica de España. Salamanca.* Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca. Servicio de investigaciones arqueológicas.

— (1958): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco.* Salamanca: Universidad de Salamanca.

Martín Valls, R. (1998): "La Edad del Hierro". En J.L. Martín (Ed.), *Historia de Salamanca* (Vol. Prehistoria y Edad Antigua. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos: 137-163.

Morán Bardón, C. (1946): *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca.* Salamanca: Universidad de Salamanca.

Nocete Calvo, F. (1996): "Un modelo de aplicación de análisis multivariante a la prospección arqueológica: la definición de la unidad geomorfológico donde se establece el asentamiento". *Arqueología espacial,* 15: 7-35.

Orejas Saco del Valle, A. (1998): "El estudio del Paisaje: visiones desde la Arqueología". *Arqueología espacial,* 19-20: 9-19.

Parcero Oubiña, C. (2002): *La construcción del Paisaje Social en la Edad del Hierro en el Noroeste Ibérico.* Ortigueira: Fundación Fisterra.

Picazo Millán, J.V. (1991): "Contribución del análisis estadístico para la diferenciación de grupos culturales durante la Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico (Teruel, España)". *Archeología e calcolatori,* 2: 79-108.

Santonja, M. (1998): "Los tiempos prehistóricos". En J.L. Martín (Ed.), *Historia de Salamanca* (Vol. Prehistoria y Edad Antigua. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos: 19-122.

**Notas**

[1] Todos ellos, con mayor o menor seguridad dentro del rango temporal establecido en el trabajo y con una función clara o presumible como hábitat. Los datos con los que se cuentan en el momento de esta investigación no permiten una mayor precisión en este inventario inicial. No obstante, el análisis se realiza de una forma objetiva e individual a cada uno de

los yacimientos, por lo que no existen apriorismos crono-culturales ni de otro tipo que condicionen los resultados.

[2] Se tuvieron en cuenta aspectos más actuales, como los inconvenientes a la hora de incluir en la investigación territorios pertenecientes a diferentes zonas administrativas (provincias, comunidades, países).

[3] Gómez Moreno hará una amplio inventariado patrimonial a principios del siglo XX (Gómez Moreno, 1967), seguido por los trabajos del Padre Morán (entre otros, Morán,1940) y con un avance científico definitivo en los trabajos de Maluquer de Motes, destacando su *Carta arqueológica* (Maluquer, 1956)

[4] Para calcular estas mediciones en tiempo se han creado los polígonos isócronos de cada yacimiento

[5] Por otra parte, es importante no olvidar que en los estudios espaciales la información que se maneja es casi siempre sesgada, lo que limita los resultados del análisis.

[6] Por ejemplo, un grupo de yacimientos con altitud relativa en 1000 m muy alta, mala accesibilidad al agua y gran proporción de suelos de potencial productividad intensiva en 90 minutos

[7] Su número es menor que el de los grupos resultantes del análisis estadístico, ya que para su elaboración se han tenido en cuenta las características en el comportamiento con un carácter más estructural. Los análisis estadísticos diferencian valores, y con los patrones buscamos diferenciar comportamientos, por lo que algunas agrupaciones separadas por el análisis estadístico se han agrupado en un mismo patrón al indicar sus valores un comportamiento similar.

[8] Algunos claros y otros más dudosos, en todo caso, yacimientos cuya función no es claramente diferente a la de hábitat, como pueden ser dólmenes, etc.

[9] Habría que envejecer el origen de este último hasta el Bronce Medio/Protocogotas, pero parece bastante claro que durante la etapa Cogotas I Pleno se mantendrá habitado

[10] Las estructuras defensivas y su situación en lugares topográficamente representativos lo indican. Con ello no se quiere decir que sean dominantes en el paisaje, que no lo son. Se trata de conceptos diferentes.

[11] En concreto Mesa del Carpio Bernardo, Castillo del Carpio Bernardo y Cancho Enamorado. Castil de Cabras parece responder a otros condicionantes.

[12] En este momento comienza el auge del comercio con el suroeste peninsular, en el que jugará un papel fundamental como ruta de paso la posteriormente conocida como Ruta de la Plata. Estos yacimientos su situarán en sus inmediaciones.

[13] Los afloramientos ferruginosos explotables desaparecen al filtrar el mapa, quedando únicamente un importante número de placeres estanníferos en los ríos que fluyen por esta zona.

| *Yacimiento* | *Cronología / cultura* |
|---|---|
| El Palomar | Cogotas I |
| El Soto | Cogotas I dudoso |
| Las Cabrillas | Cogotas I |
| Los Hornos | Bronce Medio-Final dudoso |
| Bercimuelle | Cogotas I |
| Las Ollas | Cogotas I |
| La Aceña | Cogotas I |
| Tierras de Garri | Cogotas I |
| Raya Espino/Torreperales | Cogotas I |
| El Regado | Cogotas I |
| Las Barceras | Cogotas I |
| Teso de la Hojita | Cogotas I dudoso |
| Los Pinares | Cogotas I |
| El Torrejón | Entre Bronce Final y Hierro I |
| Castro de la Septa | Entre Bronce Medio y Hierro I |

Fig 2. Tabla con los yacimientos incluidos en el patrón.

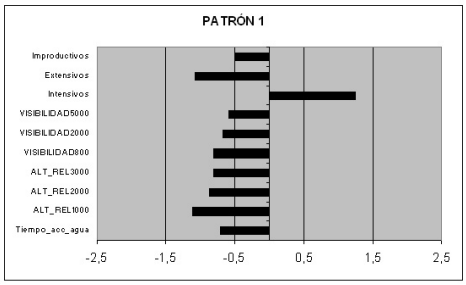



Fig 3. Media de los resultados estadísticos de los yacimientos del patrón. Los valores son relativos.

| *Yacimiento* | *Cronología / cultura* |
|---|---|
| Los Quemados | Edad del Bronce impreciso |
| Cortinas del Río | Hierro I-Hierro II |
| Las Paredejas | Hierro I-Hierro II |
| Los Terrizos | Hierro I dudoso |

Fig 4. Tabla con los yacimientos incluidos en el patrón.

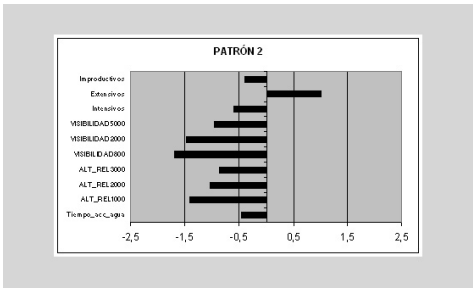



Fig 5. Media de los resultados estadísticos de los yacimientos del patrón. Los valores son relativos.

| *Yacimiento* | *Cronología / cultura* |
|---|---|
| Peña Blanca | Cogotas I-Cogotas I Avanzado |
| Teso del Cuerno | Cogotas I |
| El Bejarano | Cogotas I |
| Ciudad Rodrigo | Hierro II |
| Cerro de San Vicente | Hierro I-Hierro II |
| Teso de las Catedrales | Hierro II |

Fig 6. Tabla con los yacimientos incluidos en el patrón.

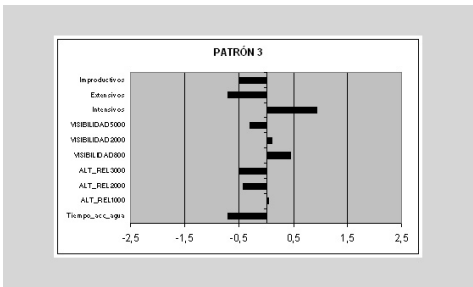



Fig 7. Media de los resultados estadísticos de los yacimientos del patrón. Los valores son relativos.

| *Yacimiento* | *Cronología / cultura* |
|---|---|
| Huertamontes | Bronce Final dudoso |
| Picón del Rey | Bronce Final dudoso |
| Los Ocuestos | Hierro II |
| Irueña | Hierro II dudoso |
| La Plaza | Hierro II dudoso |
| Los Castillos de Gema | Hierro dudoso |
| La Cabeza de Béjar | Hierro dudoso |
| Las Merchanas | Hierro II |
| El Castillo de Saldeana | Hierro II |
| El Guijo/El Castillo | Hierro dudoso |
| Casa de Quiquin | Hierro dudoso |
| Castillo de Saldañuela | Hierro II dudoso |
| Herguijuela de Ciudad Rodrigo | Hierro I |
| Picón de la Mora | Hierro I-Hierro II |
| Ledesma-Plaza de San Martín | Hierro I-Hierro II |
| Los Castillo de Pozos de Hinojo | Hierro dudoso |
| Yecla la Vieja | Hierro II |
| Castelmao | Hierro II dudoso |
| Los Castillejos | Hierro dudoso |

Fig 8. Tabla con los yacimientos incluidos en el patrón.

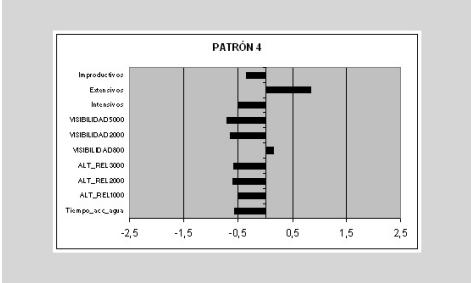



Fig 9. Media de los resultados estadísticos de los yacimientos del patrón. Los valores son relativos.

| *Yacimiento* | *Cronología / cultura* |
|---|---|
| Peñas de la Noria | Edad del Bronce dudoso |
| Cortinas de la Iglesia | Bronce Final dudoso |
| Las Cañadas | Cogotas I |
| Cabezo Castillo | Hierro dudoso |
| La Dehesa I | Hierro II |
| Los Tejares | Hierro II |
| Cabeza de Montalvo | Hierro II dudoso |
| La Corona | Hierro II |
| Cerro de San Pelayo | Hierro I-Hierro II |
| La Corvera | Hierro dudoso |
| Valdelascampanas/Tejoneras | Hierro II |
| Virgen del Castillo | Hierro I-Hierro II |
| Cerro de San Cristóbal | Hierro II dudoso |
| Lerilla | Hierro I dudoso |

Fig 10. Tabla con los yacimientos incluidos en el patrón.

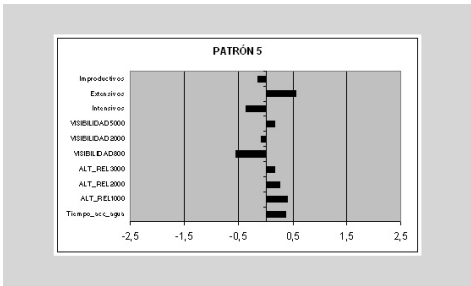



Fig 11. Media de los resultados estadísticos de los yacimientos del patrón. Los valores son relativos.

| *Yacimiento* | *Cronología / cultura* |
|---|---|
| Tordillos | Cogotas I dudoso |
| Teso de Valdecidiel | Cogotas I dudoso |
| Cumbre de la Flecha | Cogotas I |
| Castañeda/Matacán | CogotasI |
| Camino de Cantaracillo | Bronce Final-Hierro I dudoso |
| Cuesta de Santa Ana | Hierro II |
| Teso de Utrera | Hierro II dudoso |

Fig 12. Tabla con los yacimientos incluidos en el patrón.

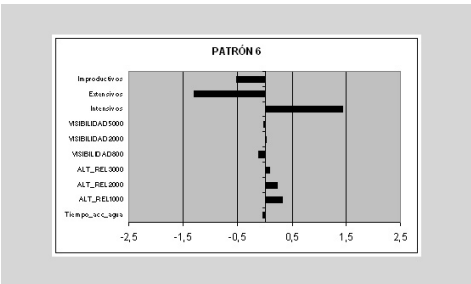



Fig 13. Media de los resultados estadísticos de los yacimientos del patrón. Los valores son relativos.

| *Yacimiento* | *Cronología / cultura* |
|---|---|
| Cancho Enamorado | Cogotas I-Cogotas I avanzado |
| Castillo de Carpio Bernardo | Cogotas I avanzado |
| Mesa del Carpio Bernardo | Cogotas I avanzado |
| Castil de Cabras | Hierro dudoso |

Fig 14. Tabla con los yacimientos incluidos en el patrón.

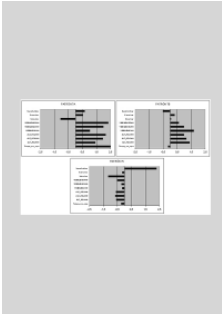


Fig 15. Media de los resultados estadísticos de los yacimientos del patrón. Los valores son relativos.

# LA MUERTE EN LA ARQUEOLOGÍA: VISIONES CRUZADAS / POSICIONES ENCONTRADAS

*Death in Archaeology: Crossed Views / Oppsed Positions*

Alejandra SÁNCHEZ POLO*
Universidad de Salamanca
E-mail: asanpol@usal.es

*Fecha de recepción:* 31-01-2010
*Fecha de aceptación*: 05-02-2010

RESUMEN: La muerte, las necrópolis, los objetos enterrados junto a los difuntos constituyeron un reclamo para los primeros arqueólogos que con un indudable –pero ciertamente escaso- interés científico desenterraron estos preciados tesoros de innumerables yacimientos arqueológicos desde hace ya dos siglos. Progresivamente se ha ido abandonando esta posición anticuarista –sin duda, muy peligrosa para el desarrollo positivo de nuestra disciplina- para adoptar otros marcos de referencia que no primaran el objeto en sí mismo sino a la sociedad que lo produjo. En la presente comunicación se abordarán las posiciones teóricas que a lo largo del siglo XX han marcado hitos en la historiografía, tomando ejemplos de importantes yacimientos excavados, haciendo especial hincapié en cómo el interés científico de cada época se centra en aspectos específicos. Para finalizar, se realizará un avance de las posiciones más vanguardistas, exploradoras de horizontes que recalan en la racionalidad de las gentes del pasado.

*Palabras Clave*: Arqueología de la Muerte, Procesualismo, Post-procesualismo, Prehistoria, Península Ibérica.

ABSTRACT: Death, necropolis and the objects buried together with the deceased, represented an attraction to the first archaeologists that dug up -with little but an undoubted scientific interest- these valuable treasures in countless sites for two centuries. After words, this antiquarist vision of Archaeology has been abandoned to adopt other reference frames that did not take precedence over the object itself but also to the society which manufactured it. In the present communication, I will deal with theoretical

positions that mark a historical milestone in the historiography along the XX century, taking samples from excavated sites, putting special emphasis on how scientific interest accent different aspects in each period. Finally, I will achieve a notice about the most vanguardist frameworks which explore the rational horizons of past people.

*Key Words*: Archaeology of Death; Functionalist Archaeology; Postprocessual archaeology; Prehistory, Iberian Peninsula.

En la presente comunicación se pretende abordar el fenómeno de la muerte *grosso modo*, con un breve resumen de las posiciones teóricas que han abordado esta temática desde los mismos inicios de la disciplina arquológica. Después nos centraremos en cómo han influido estos marcos de referencia en el caso concreto de la Edad del Bronce de la submeseta norte. Sin embargo, y a consecuencia de un registro arqueológico exiguo y de la incapacidad que éste genera para crear quórum, se propondrá, a partir de dos ejemplos -a vista de pájaro- sumamente diferentes tomados de la cuenca del Duero, una línea de investigación distinta.

## Introducción

La muerte es inherente a la naturaleza humana, un fenómeno excepcional que sin embargo, es cotidiano. Cada grupo social interpreta y se apropia este hecho, invistiéndolo de sacralidad en unos casos, en otros careciendo de ella (Ucko, 1969); afectando de manera diferente a la comunidad dependiendo de factores diversos, tales como la consideración de la muerte dentro de la misma, género, edad, grupo social o étnico del fallecido, circunstancias que rodearon la muerte del individuo, etc. (González-Tablas y Fano, 1994: 94-95). Precisamente por esta razón, la muerte es un hecho social, ya que los seres humanos racionalizamos y socializamos todo cuanto nos rodea. Asimismo, al igual que mueren las personas, no sería de extrañar que en algunas sociedades pudieran fenecer los objetos (Brück, 1999a), como luego se expondrá.

Tras un breve repaso al fenómeno de la muerte y aquello que constituye su reflejo inmediato como en las necrópolis, podemos afirmar que, desde el mismo momento en que dio comienzo la rebusca de objetos en la tierra y subsuelo con el fin de coleccionarlos y exhibirlos, fueron las tumbas las primeras en sufrir este afán de anticuarismo. Pasado el tiempo, ya a principios del siglo XX, y tras haber depurado objetivos, métodos y fines de las excavaciones arqueológicas[1], comienza a ser constante la búsqueda de elementos de cultura material con el fin de establecer cronologías y dataciones.

Es ahora cuando adquirieron importancia tanto los objetos en sí mismos como en relación al contexto en que se localizaron.

En pleno auge funcionalista (Chapman y Randsborg, 1981), aunque con el consabido retraso con respecto a otras partes del mundo, las inhumaciones de las gentes de la Prehistoria Reciente en la Península Ibérica fueron vistas a la luz de interpretaciones sobre las estructuras sociales y sus formas de organización como las propuestas en Antropología por Sahlins (1979). Se infería, por ejemplo, que a una mayor complejidad –como los túmulos megalíticos- y / o riqueza del enterramiento –las tumbas principescas del círculo argárico- correspondería un alto estatus, recreando positivamente la estructura social de los vivos a través de sus ritos fúnebres.

Avanzado el tiempo y ahondando en esta línea interpretativa, entraron en juego otras variables en la investigación de la cultura de El Argar[2]: la cuantificación –pareja a la vistosidad- de los ajuares, la amplitud de las viviendas donde eran enterrados o más recientemente, los análisis bioarqueológicos que se han realizados sobre los restos óseos han venido a refrendar la hipótesis de que El Argar estaba organizado mediante una estructura social fuertemente jerarquizada[3].

Esta renovación teórica se efectuó en nuestro ámbito de estudio[4] a partir del hallazgo de la sepultura de La Requejada (San Román de la Hornija, Valladolid)[5] (Delibes, 1978). Por lo representativo de este trabajo, se utilizará como línea argumental para exponer la dinámica investigadora de estos años en los que la *New Archaeology* comenzaba a ser introducida en la Península Ibérica, aunque no completamente aceptada. A pesar de la ruptura más o menos significativa con respecto a la investigación precedente en cuanto a metodología de excavación, objetivos e incorporación de nuevas tecnologías, se seguían lastrando paradigmas historicistas mantenidos sin crítica alguna. Éstos estaban en directa relación con la estructura social de estas comunidades –tales como 'pastores de Cogotas I' (Delibes, 1978: 241)- o la sobrerrepresentación del estudio cerámico en su vertiente tipo-analógica en gran parte del trabajo (*Ibidem*: 231-244). También es cierto, que la aportación de este investigador destacó por quebrar las manidas teorías invasionistas que han primado hasta no hace mucho (*Ibidem*: 244) y por retrasar la cronología de la cerámica cogotense hasta el Bronce Final.

La arqueología de carácter funcionalista sigue desarrollándose en muchos de los centros de investigación peninsulares, al igual que se ha dado cabida a otras que priman aspectos positivistas, marxistas, sociales, de género, etc. Esta preponderancia de las tradicionales posiciones teóricas, ha fomentado que los campos de hoyos de la Prehistoria Reciente meseteña hayan intentado ser comprendidos como estructuras subterráneas cuyo último destino fue ser contenedores de los *desperdicios cotidianos*[6] generados en poblados próximos de los que no quedan apenas huellas[7].

Además de estos y otros contenidos, los hoyos también sirvieron de sepulturas de algunos individuos de las comunidades cogotenses, aunque sin llegar a formar necrópolis o a tener distintivos externos[8], como ocurre en otros contextos.

Continuando con los planteamientos teóricos que se han seguido para abordar el mundo funerario de la Edad del Bronce meseteña, la cuestión del *rito cogotense* fue revisada hace casi 20 años por Esparza (1990). Sin embargo, cabe afirmar que la síntesis realizada y las reflexiones que se planteaban[9] siguen sin superarse a pesar de no ser completamente satisfactorias, como señalaron oportunamente algunas voces críticas. Éstas pusieron especial énfasis en reconocer el carácter excepcional de las inhumaciones cogotenses, así como de otros restos humanos que también aparecen en las excavaciones mezclados entre el *material de desecho*, destacando, además, la singularidad de cada tumba, puesto que resulta difícil encontrar rasgos homogeneizadores más allá del hecho de haber sido depositados en hoyos (Díaz-del-Río, 2001: 148-154; González-Tablas y Fano, 1994: 98-101).

La falta de unanimidad, anima a plantear un **nuevo enfoque integrador** para comprender las razones de excavación y colmatación de estos hoyos durante la Prehistoria Reciente, más allá de una compresión parcelaria según su función primigenia o secundaria, por otro lado nada excepcional en la investigación de este grupo arqueológico.

## La muerte de un individuo: el caso de Carrelasvegas

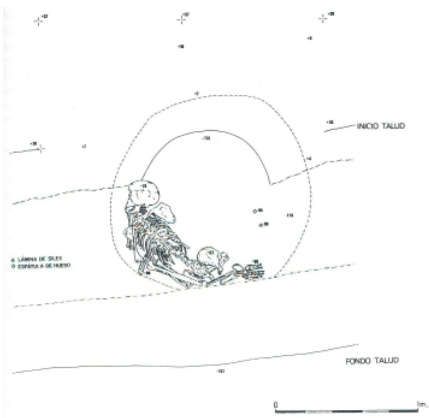



Fig. 1: Inhumación de Carrelasvegas (Santillana de Campos, Palencia) (Martín Carbajo et al., 1993: 77; fig. 6).

Hallazgos como el del yacimiento de Carrelasvegas (Santillana de Campos, Palencia) (Martín Carbajo *et al.*, 1993) ejemplifican esta nueva vía de aproximación, puesto que además de documentarse un depósito mortuorio peculiar, otras fosas tenían en su relleno materiales significativos que desafían valores del sistema lógico occidental como la maximización del coste de producción mediante la amortización total del objeto (Brück, 1999a: 313-314).

Así, un hoyo singular en cuanto a material arqueológico, tenía en su base un molino de granito y en un punto indeterminado del relleno, un colgante con escotaduras (Strato, 1991: 28). Otra subestructura, sellada con tierras estériles, contaba con un nivel inferior de arenas negras y dos cerámicas prácticamente completas (Martín Carbajo *et al.*, 1993: 71). Por último, hay que destacar la aparición de dos hoyos secantes, el más antiguo de los cuales, además de restos óseos y fragmentos cerámicos contenía una placa rectangular procedente de un hogar y adobes, y en cambio, el más moderno, además de tener sus paredes revocadas, estaba sellado por una capa de tierra rojiza, resultando extraño el escaso lote de restos materiales recogidos (Strato, 1991: 22-23).

Así mismo, en este yacimiento se documentó una inhumación individual en un hoyo, el D-1 (Fig. 1), que no destacaría a simple vista entre los otros 9 excavados: similares medidas, relleno parecido en cuanto a coloración y composición, etc. Sin embargo, sobre la base del hoyo D-1 se registró al W un nivel de tierra quemada mezclada con fragmentos cerámicos de gran tamaño, mientras que en el nivel superior nos encontramos el esqueleto de un hombre[10] arrinconado contra la pared S del hoyo. Como posible ajuar podría entenderse la lámina de sílex y la espátula de hueso que se hallaban en el E, algo que resulta extraño en el 'Rito Funerario de Cogotas I' (González-Tablas y Fano, 1994: 98). Otros restos humanos que contenía la sepultura eran dos costillas a los pies del anterior difunto, a una cota inferior, una clavícula y una calota craneal al N del hoyo (Martín Carbajo *et al.*, 1993: 78-79).

Para paliar la extrañeza que causa esta inhumación, los autores del estudio recogen propuestas anteriores sobre la hipotética reutilización de un hoyo en proceso de colmatación o la posibilidad de que con vistas a la invisibilización del carácter funerario del mismo se trajera tierra procedente de otro lugar con enterramientos más antiguos -de ahí que se localizasen restos inconexos de otro individuo-, o incluso que el aparente polimorfismo funerario de este grupo cultural se debiera a condicionantes de tipo geográfico, y ante todo, de tradiciones ancestrales profundamente arraigadas (*Ibidem*: 82), como ya apuntara Esparza (1990: 134-136).

Habría que resaltar otros aspectos que parecen haber sido olvidados, y es que este depósito estaba 'estructurado' (Hill, 1995). Antes de introducir el cadáver y arrinconarlo contra la pared, el hoyo ya había sido escenario de

otros actos que de ninguna manera habrían sido arbitrarios, sino planificados y organizados en la siguiente secuencia: elección –o excavación– de una cubeta de dimensiones considerables[11]; realización de un fuego, si es que no se trata de los restos de un hogar traídos *ex profeso*; deposición de algunos restos humanos inconexos –fragmentos de calota, clavícula y dos costillas– correspondientes al menos a un individuo; por encima, inhumación de un individuo completo, arrinconado –como es frecuente en Cogotas I– contra la pared del hoyo y colocado en un llamativo decúbito prono; finalmente, colocación de la espátula de hueso y la lámina de sílex en una zona vacía, claramente separada del inhumado.

Por tanto, ¿Podemos seguir afirmando la aleatoriedad del hecho mortuorio cogotense? ¿Cómo podemos entender un contexto arqueológico tan complejo como el aquí descrito?

En definitiva, a la vista de la documentación obtenida en este campo de hoyos, hay que reconocer que no podemos sino desechar el prejuicio de monotonía y homogeneidad que parece presidir la excavación y estudio de los campos de hoyos en general (Fernández-Posse, 1998: 114). Cada depósito es diferente –uno con restos de al menos dos cadáveres, otro con dos elementos de vajilla cerámica casi completos, otro con un colgante y un molino todavía útiles, otro con restos de lo que parece la limpieza de una cabaña– y podría responder a inquietudes muy diversas. Tenemos en este yacimiento, por tanto, materiales que cabría interpretar como restos de una compleja ocupación humana con todos los elementos de un poblado, incluyendo quizás a algunos de quienes lo habitaron. Por esta razón resulta inquietante y desconcertante a un tiempo que las cabañas no estén presentes y sin embargo, haya constancia de que una parte del material localizado no hubiese terminado su ciclo vital en el momento de colmatación de las estructuras.

En sintonía con las interpretaciones habituales sobre la permanente movilidad de unas comunidades seminómadas, pudiera sugerirse que algunos de estos vestigios –los más pesados, por ejemplo– hubieran sido ocultados para cuando, más adelante, se produjera el regreso a un poblado que se abandonó temporalmente. Pero el conjunto de los datos parece invitar a buscar explicaciones más complejas.

## Hoyos de poste y pellas de barro: el pulso débil de las estructuras de habitación

Si los enterrados –humanos o no- reclaman una mayor atención, por idénticas razones habrá que volver también sobre la pista de las viviendas. Si fueron borradas de manera sistemática de los yacimientos, quizá no se debió únicamente a procesos postdeposicionales, bien erosivos –riadas, por ejem-

Fig. 2: Hoyos de poste de la cabaña del Teso del Cuerno (Forfoleda, Salamanca) (Martín Benito y Jiménez, 1988-9: 280; fig. 2).

plo- o bien antrópicos, en relación con la actividad agrícola (Martín Benito y Jiménez, 1988-9: 267; Sanz García *et al.*, 1994: 76), sino a acciones deliberadas, a decisiones conscientes[12] cuyo significado, por el momento, no podemos llegar a comprender.

A pesar del carácter efímero[13] de la estructura aérea de las casas o de los hoyos de poste, que con frecuencia se localizan aislados y confundidos en los campos de hoyos, se han conservado numerosos –aunque escasos en conjunto– ejemplos probablemente indicativos de lo que se podría registrar en otros muchos yacimientos, y que sin embargo, se encuentran en estado fragmentario en las subestructuras. Viviendas como la del Teso del Cuerno (Forfoleda, Salamanca) (Martín Benito y Jiménez, 1988-9: 266) o el Sector A de los Tolmos de Caracena (Soria) (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 15-16) son los testimonios, inusitados y pobres, de la vida de las personas que excavaron y rellenaron miles de hoyos.

La primera (Fig. 2) tiene insinuado su trazado elíptico mediante 33 hoyos de poste, que se completan con 4 más en el interior de la vivienda. Las medidas de ésta son 4 m. de anchura y 9 m. de longitud máxima, estando el área interior recubierta por un suelo compacto (Martín Benito y Jiménez González, 1988-9: 266). En este yacimiento tampoco faltan restos de manteado de barro en 20 de los hoyos documentados (González González, 1994: 312).

En el yacimiento soriano (Fig. 3), por su parte, se documentaron -bajo unos 25 cm. de tierra negra que presentaba abundantes carbones y pellas de

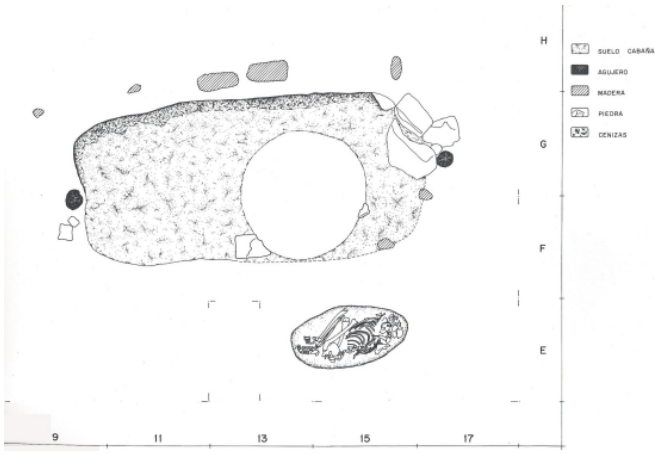



Fig. 3: Plano de una cabaña semiexcavada de los Tolmos (Caracena, Soria) (a partir de Jimeno y Fernández Moreno, 1991; fig. 7).

barro quemado y calcinado con improntas de ramajes- el suelo de tierra apisonada y los manteados de barro que recubrirían la estructura aérea de dos cabañas[14], sus correspondientes hogares en el exterior de las mismas, así como la inhumación de una mujer (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 15-18).

Si los restos de las mencionadas cabañas pudieran ser interpretados a la manera tradicional, como los vestigios subsistentes tras los procesos postdeposicionales, en cambio, reclama una justificación distinta lo observado en el Fondo 56-57 de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid). Este hoyo[15] (Fig. 4) contenía, además de un fragmento de cráneo humano, más de 10 kg. de cerámica, pellas de barro, arcilla apisonada y cocida, dos fragmentos de molino de granito, abundante industria lítica, restos óseos de perro[16], vacuno, ovicaprino, cerdo y lagomorfo (Blanco *et al.*, 2007: 282).

Aunque para los investigadores se trataría de una zona del poblado no estrictamente doméstica dedicada al procesado de alimentos (Blanco *et al.*, 2007: 45-47), podríamos ver este conjunto como el *enterramiento de una cabaña*, incluyendo todos los enseres domésticos.

## Nuevas perspectivas

La atribución de significado a unos vestigios tan fragmentarios reclama, desde luego, un enfoque diferente al habitual, orientado hacia la comprensión de los ciclos de vida y muerte de los objetos y las estructuras. Desde la propia

Antropología Económica empieza a hablarse de la *vida de las cosas* y, como nos recuerda Kopytoff (1986: 64), la separación taxativa entre personas y objetos es excepcional, antropológicamente hablando.

Parece bastante sintomático que los seres humanos, las cabañas donde habitaron y los instrumentos que utilizaron hayan tenido el mismo tratamiento, unas veces depositados con cierta estética (Pollard, 2001) y otras careciendo de ella. Aquellos hoyos con unos contenidos ordenados, como la propia inhumación de Carrelasvegas, han sido tildados de rituales, pero si en todos los hoyos mencionados hay un resultado coincidente, sería apropiado pensar que existió una *ritualización* de la esfera doméstica en la que cada parte

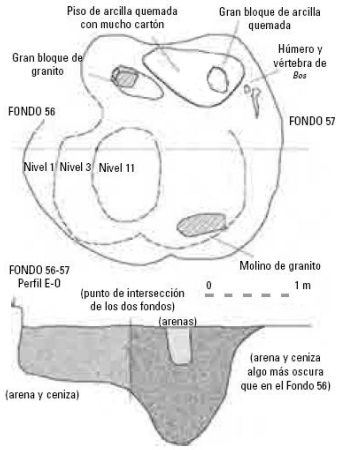



Fig. 4: Descripción sobre planta y alzado de materiales localizados en el F. 56-57 de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid) (Blanco et al., 2007: 47; fig. 17).

carecería de sentido sin el todo al que perteneció (Bradley, 2005; Brück, 1999a). Por tanto, no estarían muy lejanos conceptualmente los distintos casos que se han recogido en este trabajo. Habría que investigar, entonces, sobre qué hechos pudieron ocurrir, por ejemplo, para que el colapso intencional –presumiblemente- de unas viviendas con objetos domésticos en su interior[17], se asocie en muchas ocasiones con restos humanos y en último caso acaben formando parte del relleno de un hoyo[18].

A tal efecto, en zonas donde los contextos arqueológicos son muy similares pero no más expresivos, como en Inglaterra o los Balcanes, se han realizado propuestas interesantes sobre la ligazón existente entre el ciclo vital de comunidades prehistóricas y sus asentamientos (Brück, 1999b: 158-60; Chapman, 2000: 68-70), observando que si los cambios en la vida de las per-

sonas son asimilados por cada individuo de una forma diferente, también es cierto que la comunidad cultural en la que éste se inscribe tiene un peso decididamente mayor. Se vislumbra que no únicamente los ritos de paso, sino que éstos u otros sucesos tuvieron una importancia tal que implicaron la destrucción ritualizada de viviendas y su eliminación de la superficie para incluirla en un hoyo, con la posibilidad así de seleccionar qué objetos iban a formar parte del depósito subterráneo o de impedir acciones de rebusca.

Lamentablemente carecemos por el momento de un registro arqueológico que pueda darnos más información, por lo que serían necesarias modificaciones en la metodología de excavación para poder conocer con más exactitud contextos que de por sí no ofrecen información relevante, como siempre se ha pensado. La flotación del sedimento, el cribado de arenas, la referenciación topográfica de cada hallazgo, incluyendo todos los fragmentos de cerámica, óseos, líticos, así como el dibujo de materiales tan minusvalorados como pellas de barro, molinos –tanto si se encuentran fragmentados como completos- e incluso la toma del peso de estos materiales en caso de que no se vayan a conservar, y que integran la práctica habitual en excavaciones europeas[19], son entre nosotros desiderata.

Como contrapunto a esta nota de pesimismo, cabría plantearse como trabajos futuros, hasta qué punto este comportamiento pudo convertirse en regla a seguir; si existen relaciones espaciales de deposición de personas, cabañas y utensilios en los campos de hoyos; cómo se reflejan en la sociedad estas prácticas y sobre todo, hacia qué van encaminadas, es decir, qué perseguían los autores de estos depósitos mediante esta estrategia de ocultación deliberada tanto de sus muertos como de todo vestigio de su existencia.

## Bibliografía

ARANDA, G. y ESQUIVEL, J.A. (2007): "Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento", *Trabajos de Prehistoria* 64. 2, págs. 95-118.

BELLIDO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicios de la economía agrícola en la submeseta Norte*, [Serie *Studia Archaeologica* 85], Universidad de Valladolid, Valladolid.

BLANCO, J.F., BLASCO, M.C, RODRÍGUEZ, M.J. y CARRIÓN, E. (2007): "X. Inventario general", en Blasco, M.C. *et al.*: *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos de Getafe* [Nº monográfico *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas* 14-15], Museo de los Orígenes, Madrid, págs. 229-374.

BLANCO, J.F., BLASCO, M.C, LIESAU, C., GARCÍA, J. y SANZ, M. (2007): "III. El análisis de las estructuras", en Blasco, M.C. *et al.*: *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos de Getafe* [Nº monográfico *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas* 14-15], Museo de los Orígenes, Madrid, págs. 29-70.

BLANTON, R.E. (1994): *Houses and households. A comparative study*, Plenum, Nueva York y Londres.

BLASCO BOSQUED, M. C. y LUCAS PELLICER, M. R. (2001): "Problemática del Bronce Final en la Meseta", *SPAL* 10, págs. 221-233.

BRADLEY, R. (2005): *Ritual and domestic life in Prehistoric Europe*, Routledge, Londres.

BRÜCK, J. (1999a): "Ritual and rationality. Some problems of interpretation in European archaeology", *European Journal of Archaeology* 2. 3, págs. 313-344.

BRÜCK, J. (1999b): "Houses, Lifecycles and Deposition on Middle Bronze Age Settlements in Southern England", *Proceedings of the Prehistoric Society* 65, págs. 145-166.

CASTRO MARTÍNEZ, P.V., MICÓ, R. y SANAHUJA, M.E. (1995): "Genealogía y cronología de la 'Cultura de Cogotas I' (El estilo cerámico y el grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 61, págs. 61-118.

CHAPMAN, J. (2000): "Pit-digging and structured seposition in the Neolithic and Copper Age", *Proceedings of the Prehistoric Society* 66, págs. 61-87.

CHAPMAN, R. y RANDSBORG, K. (1981): "Approaches to the archaeology of death", en Chapman, R., Kinnes, I. y Randsborg, K.: *The archaeology of death*, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 3-24.

DELIBES, G. (1978): "Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)", *Trabajos de Prehistoria* 35, págs. 225-250.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC* [Nº monográfico *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 9], Comunidad de Madrid, Madrid.

ESPARZA, A. (1990): "Sobre el ritual funerario de Cogotas I", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 56, págs. 105-143.

FERNANDEZ-POSSE, M. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia* [*Arqueología Prehistórica* 1] Editorial Síntesis, Madrid.

GARCÍA, J. y LIESAU, C. (2007): "VII. Los restos faunísticos", en Blasco, M.C. *et al.*: *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos de Getafe* [Nº monográfico *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas* 14-15], Museo de los Orígenes, Madrid, págs. 171-189.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.M. (1994): "Interpretación arqueológica de 'un campo de hoyos' en Forfoleda (Salamanca)", *Zephyrus* 43, págs. 309-314.

GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. y FANO M.A. (1994): "El fenómeno de la muerte en Cogotas I: una propuesta metodológica", *Zephyrus* 47, págs. 93-103.

HILL, J.D. (1995*): Ritual and rubbish in the Iron Age of Wessex. A study on the formation of a specific archaeological record* [BAR British Series 242], Oxford.

JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A, OUMAUI, I.A, ESQUIVEL, J.A. (2004): "Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos", *Trabajos de Prehistoria* 61. 2, págs. 141-153.

JIMENO, A. y FERNÁNDEZ MORENO, J.J. (1991): *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campañas 1981 y 1982). Aportación al Bronce Medio de la Meseta*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 161.

KOPYTOFF, I. (1986): "The cultural biography of things: commoditization as process", en Appadurai, A. (ed.): *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 64-91.

LULL, V. (1997-1998): "El Argar: la muerte en casa", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 13-14, págs. 65-80.

LULL, V., MICÓ, R. y RISCH, R. (2004): "Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles", *Mainake* 26, págs. 233-272.

MARTÍN CARBAJO, M.A., MISIEGO TEJEDA, J.C., PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J., FÉRNANDEZ GIMÉNEZ, J.M., SANZ GARCÍA, F.J., MARCOS CONTRERAS, G.J. (1993): "Documento funerario del Bronce Medio en la submeseta Norte: 'Carrelasvegas' (Santillana de Campos, Palencia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 59, págs. 69-88.

MARTÍN BENITO, J.I y JIMÉNEZ, M.C. (1988-9): "En torno a una estructura constructiva en un campo de hoyos de la Edad del Bronce de la Meseta española (Forfoleda, Salamanca)", *Zephyrus* 41-42, págs. 263-281.

MORÁN, C. (1924): *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Medinilla, Ávila, El Tejado y Puente de Congosto, Salamanca)* [*Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 65], Madrid.

POLLARD, J. (2001): "The aesthetics of depositional practice", *World*

*Archaeology* 33. 2, págs. 315-333.

SAHLINS, M. (1979): "Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos en Melanesia y Polinesia", en Llobera, J.R. (ed.): *Antropología política*, Ediciones Anagrama, Barcelona, págs. 267-288.

SANZ GARCÍA, F.J., MARCOS CONTRERAS, G.J., MARTÍN CARBAJO, M.A., MISIEGO TEJEDA, J.C., PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J. (1994): "'La Aceña' (Huerta, Salamanca). Un campo de hoyos de Cogotas I en la Vega del Tormes", *Numantia: Arqueología en Castilla y León 1991/1992* 5, págs. 73-86.

SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Imp. Henrich y Cía., Barcelona [citados por la ed. facsímil de 2006, Dirección General de Cultura de Murcia, Murcia, 2006].

STEVANOVIĆ, M. (1997): "The age of clay: The social dynamics of house destruction", *Journal of Anthropological Archaeology* 16, págs. 334-395.

STRATO (1991): *Informe de la excavación arqueológica en el yacimiento de 'Carrelasvegas' (Santillana de Campos, Palencia)*, depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, Palencia, Informe inédito.

UCKO, P. J. (1969): "Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains", *World Archaeology* 1. 2, págs. 262-280

## Notas

* Beneficiaria de la Ayuda para la Formación de Personal Investigador (FPI) de la Junta de Castilla y León. Este trabajo ha sido parcialmente realizado en el marco del proyecto "Nuevos hallazgos y nuevas perspectivas en el estudio de los restos humanos de Cogotas I" (HAR-2009-10105/HIST), cuyo IP es el Dr. Ángel Esparza.

[1] En la Península Ibérica pueden ser reconocidos como tales los casos de Los Millares, El Argar (ambas sitas en Almería) (Siret, E. y Siret, L., 1890), El Berrueco (Salamanca) (Morán, 1924), etc.

[2] Sin lugar a dudas, constituye el grupo arqueológico de la Prehistoria Reciente peninsular trabajado con más profundidad y mayor amplitud de enfoques teórico-metodológicos, ejemplificando una verdadera historia de la investigación. Así mismo, para una revisión de los diferentes paradigmas teóricos que han imperado en el estudio específico de las manifestaciones funerarias, véase Lull (1997-8).

[3] Pueden consultarse algunas publicaciones que han tratado la sociedad argárica desde la antropología física, como Jiménez-Brobeil, Oumaui y Esquivel (2004) o Lull, Micó y Risch (2004); o desde las ofrendas cárnicas (Aranda y Esquivel, 2007).

[4] El Bronce Medio y Tardío de la submeseta norte y áreas limítrofes como gran parte de la

región madrileña, manchega y extremeña se corresponde con la entidad arqueológica denominada Cogotas I. Su duración cronológica ha sido ajustada entre 1700-1000 calAC gracias al radiocarbono, y sin embargo, su seriación ha sido elaborada a partir de la vajilla cerámica (Castro Martínez, Micó y Sanahuja, 1995). Véase Blasco y Lucas (2001) para una síntesis de los rasgos culturales de Cogotas I.

[5] A saber: fue la primera tumba de Cogotas I fechada mediante radiocarbono; se localizaron tres individuos y unos *ricos* materiales que les acompañaban en la misma subestructura, tales como cerámicas profusamente ornamentadas y fracturadas, una fíbula broncínea de codo tipo 'Ría de Huelva', un espiraliforme y un lingotillo de este mismo material (Delibes, 1978).

[6] Sin embargo, se han generado largas polémicas, tanto en nuestro entorno peninsular como a nivel europeo, acerca de la función primaria (Bellido, 1996: 9-12) cuando su ciclo vital es mucho más largo y rico, y por tanto ofrece más información (Chapman, 2000: 64).

[7] Resulta sumamente habitual encontrar colmatando estos manchones cenicientos pellas de barro o adobes, recipientes cerámicos fragmentados, restos óseos de animales –pero también humanos-, molinos barquiformes completos o fracturados fabricados en rocas locales o alóctonas –cuya procedencia supone, en muchas ocasiones, recorrer decenas de kilómetros-, útiles líticos, óseos y metálicos, etc. En las publicaciones se les suele caracterizar de este modo, aunque habrá ocasión de debatir la función de vertederos que se les ha asignado *a priori*.

[8] No puede afirmarse con rotundidad que cada hoyo que contiene restos humanos fuera excavado *ex profeso*, puesto que en bastantes ocasiones los inhumados fueron colocados en hoyos semicolmatados, como apunta Díaz-del-Río (2001: 149 y 152) para la región madrileña.

[9] Este autor, además de realizar una compilación de los enterramientos asociados a cerámicas cogotenses, se planteaba cuestiones en torno a la diferenciación sexual, la posición de los inhumados, los espacios de enterramiento, o las consideraciones sociales que pudieron condicionar aquel trato a ciertos individuos de este grupo arqueológico (Esparza, 1990: 125-137)

[10] El cuerpo estaba colocado decúbito prono, con las extremidades replegadas contra el tronco, orientado en dirección W-E en un hoyo cuya boca era circular, de 75 cm. de diámetro, 130 cm. de diámetro en la zona de mayor desarrollo, 125 cm. de profundidad y sección troncocónica (Martín Carbajo *et al.*, 1993: 78). Además, habría que destacar las diferencias de cota entre el inhumado (entre 76 y 89 cm. de profundidad) y el posible ajuar (entre 90 y 95 cm. de profundidad) (Strato, 1991: planos 7 y 8).

[11] Casi sin paralelos en este yacimiento, pues tan sólo otro hoyo tenía unas dimensiones similares, también estaba estratificado, con un nivel negro de base y dos recipientes cerámicos casi completos (Strato, 1991: 27).

[12] En este caso, no se hace referencia a las actividades agrícolas, que sí han podido alterar sustancialmente el registro, sino a las acciones llevadas a cabo por las propias comunidades cogotenses para eliminar de forma deliberada todo rastro de la existencia de un antiguo poblado (Fernández-Posse, 1998: 241).

[13] Esta condición no expresa la durabilidad del poblado o de la vivienda, ya que en otras regiones se ha comprobado que las chozas de ramas recubiertas de barro podían estar en pie con los pertinentes arreglos cerca de 20 años.

[14] Se documentó un ligero rebaje en el suelo para evitar la pendiente, cubierto por una capa de barro para evitar filtraciones, suelos de tierra batida y dos hoyos de poste en sendos lados de la estructura (Jimeno y Fernández Moreno, 1991:17).

[15] Sus medidas eran las siguientes: para el hoyo F.56, boca circular de 260 cm. de diámetro, base plana de 110 cm., profundidad a 60 cm. y 612 l. de capacidad. El hoyo F. 57 presentaba mayor profundidad, hasta 125 cm. y una capacidad de 911 l. El relleno de ambos era homogéneo, de arenas oscuras.

[16] Interpretado como la piel de un perro desollado (Liesau y García, 2007: 178).

[17] Stevanović (1997) ha hecho evidente la intencionalidad de los incendios que colapsaron algunas viviendas de ciertas áreas de poblados neolíticos y calcolíticos en los Balcanes. Acciones como estas pudieron haberse realizado en contextos como el nuestro, por lo que no podemos descartarlas sin tenerlas, siquiera, en consideración.

[18] A tal efecto, valdría recordar que las construcciones domésticas suelen estar íntimamente ligadas a sus moradores, siendo potentes medios de reproducción social y por tanto, de comunicación (Blanton, 1994: 10).

[19] Véase Stevanović (1997) como referencia de una excavación minuciosamente planificada, con unas preguntas previas a las que se intenta responder y que son continuamente cuestionadas en el transcurso de las investigaciones.

# ARQUITECTURA DEFENSIVA PROTOHISTÓRICA. PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS.

*Protohistoric Defensive Architecture. Methodological Perspectives*

Juan Pablo LÓPEZ GARCÍA
Arqueólogo de la Institución Gran Duque de Alba
E-mail: juanpalopez@usal.es

*Fecha de recepción*: 29-01-2010
*Fecha de aceptación:*11-02-2010

RESUMEN: La arquitectura defensiva es entendida como un fenómeno complejo en el que intervienen multitud de factores. Estructuras como las murallas fueron sometidas a continuas reconstrucciones y reelaboraciones en relación a las necesidades, los gustos o las capacidades técnicas de cada momento histórico. En este texto se propone un método integrador donde tiene cabida la exhaustividad de la toma de datos propuesta desde tendencias neopositivistas, el vínculo arquitectónico entre arquitectura y paisajes, sin desdeñar los aspectos simbólicos y culturales intrínsecos al edificio. La intención última es la creación de modelos y tipos susceptibles de comparación, estableciendo en la medida de lo posible patrones cronológicos y culturales repetitivos.

*Palabras clave*:Arqueología de la Arquitectura, arquitectura defensiva, paisaje, castros, Edad del Hierro.

ABSTRACT: The defensive architectures is known as a complex phenomenon with lots of factors involved. Structures such as the walls were subjected to continuous reconstructions in relation with their needs, likes or their technical capacities of each historical period. In this text is suggested an integrated method where you could find, the thorough capture of information proposed from a neopositivist tendency, the bonds between architecture and landscapes, without scorn symbolic and cultural aspects from the building. The last intention is to

create models and types that could be compared, establishing as far as possible chronological and cultural repetitive patterns.

*Keywords*: Archaeology of Architecture, Defensive architecture, Landscape, Iron Age.

Con esta comunicación pretendemos trazar una visión general sobre la situación actual de la investigación respecto a la arquitectura defensiva, para ofrecer *a posteriori* un elenco de herramientas metodológicas que nos permitan, en conjunto, profundizar sobre el conocimiento de estas estructuras y la sociedad que las materializó. Compartimos con Azkarate[1] la idea de arquitectura como elemento que ofrece una cantidad ingente de información sobre aquellos que ejecutaron la obra, las técnicas constructivas, el arte, así como la historia de las colectividades que se relacionan, los hábitos productivos e incluso las mentalidades.

Si hay dos términos que permanecen indisociables en los constructos mentales actuales, estos son "protohistoria" y "defensas". Esto es debido, en buena parte a la relativa facilidad de identificación y delimitación de la arquitectura defensiva sin necesidad de excavación arqueológica. Las posibilidades de trabajo son numerosísimas, con lo que a la hora de afrontar el estudio de estos elementos, nos encontramos con un maremágnum de enfoques que abarcan desde, la tradición positivista decidida en la descripción de elementos y someras interpretaciones, pasando por el estudio de los yacimientos como entidades insertas en el paisaje, o los sistemas funcionales de defensa.

## 1. De la tradición al caos.

Los primeros trabajos, aquéllos que asentaron la base de investigaciones futuras, corresponden a los pioneros de esta disciplina. En los casos que mejor conocemos, –sobre la zona centro peninsular-, autores como Gómez-Moreno o Molinero realizaron textos y descripciones de la ruina dotadas, en ocasiones, de una brillante literatura y una carga romántica muy notable[2]. Este hecho no estaba reñido con la rigurosidad en la toma de datos, sirva como ejemplo el caso de Cabré, Molinero o Encarnación Cabré en su publicación sobre el castro de la Mesa de Miranda. Los planos y el levantamiento de las diferentes estructuras defensivas son de una calidad excelente; además sus interpretaciones de los diferentes recintos apenas han sufrido variaciones hasta estos últimos años[3].

Durante los años 70-80, para la región del Duero, investigadores como Martín Valls dieron un nuevo impulso a la investigación, incorporando en

los procesos de análisis variables como la localización espacial. A grandes rasgos, concretó que la ubicación de los emplazamientos respondía a necesidades defensivas, bien mediante la ocupación de lugares escarpados aprovechando el encajonamiento provocado por dos o más cursos fluviales, bien un cerro dominante en una llanura, o bien un espacio elevado en una zona montañosa. La repetición de las formas le permitió al profesor Martín Valls establecer la tipificación siguiente[4]:

1. Espigón fluvial: la confluencia de dos ríos delimitan una prominencia del terreno. En este modelo encaja la Mesa de Miranda, yacimiento flanqueado por el arroyo Matapeces y el río Rihondo.

2. Meandro: las condiciones favorables del encaje fluvial están acrecentadas cuando el río taja las rocas de un meandro; la superficie defendida es mayor. Un ejemplo es el castro de Las Merchanas.

3. Ladera: el núcleo de población se establece en un punto de ladera escarpada donde un río ofrece un lugar fácilmente vadeable. Son los casos de Salamanca o Ciudad Rodrigo.

4. En acrópolis: defensa que proporciona en una región llana un cerro o promontorio, habiéndolos de igual modo en zonas montañosas, como en el castro de Las Cogotas.

Desde los años 90 han proliferado gran cantidad de enfoques y técnicas. Algunos autores se preguntaron sobre la verdadera función de las defensas protohistóricas y las implicaciones socioculturales de estas construcciones. De este modo, Fernández-Pose y Sánchez Palencia[5], en su estudio sobre las comunidades campesinas de la cultura castreña, interpretaron la función de las murallas como referentes de la práctica social. Esto es, un medio para favorecer la cohesión social, contrarrestar las tendencias disgregadoras de la organización familiar, al tiempo que cumplían una función externa como marca territorial y referente visual. Según Esparza, tanto murallas como los campos de piedras hincadas tendrían un sentido simbólico, pues eran construcciones perceptibles desde el exterior que cumplían un sentido multifactorial: la disuasión, la ostentación y la cohesión[6]. No obstante, este mismo autor, que emplea y aboga por enfoques antropológicos combinados con otros espaciales, defiende, por razones meramente cuantitativas la orientación defensiva de los castros zamoranos, y con ello se ha podido afirmar la existencia de una sociedad eminentemente guerrera en esta zona peninsular[7]. Otro enfoque interesante es el de Quesada Sanz, que realizó un análisis funcional de las fortalezas ibéricas de la fachada mediterránea entre Sagunto y Cartagena. En su trabajo, definió las murallas como un elemento fundamentalmente defensivo ante un peligro percibido. Esta función originaria sería la que le permitió *a posteriori* dotar de connotaciones simbólicas y de prestigio a la muralla[8].

Por último, en respuesta a la tradición investigadora que ven a las defensas como arquitectura perdurable en el tiempo, han surgido voces como la de Ruiz Zapatero que reflexiona sobre la complejidad –física y temporal– de estas estructuras[9]. No obstante, es en la Universidad de Salamanca donde el profesor González-Tablas ha materializado estos presupuestos con teorías sobre la evolución de las murallas de los castros de Las Cogotas y la Mesa de Miranda[10]. En este sentido, el equipo de Hernández Vera, de la Universidad de Zaragoza, compuesto por miembros del grupo de Arqueología de la Arquitectura de la Universidad del País Vasco, han aplicado el análisis estratigráfico en la muralla de *Contrebia Leukade*, como trabajo previo a la restauración del tramo sur y puerta sur de la muralla celtibérica. Como método de trabajo han aplicado la lectura de paramentos de aquellos lugares en los que se iba a intervenir, comenzando esta lectura con la identificación de cada una de las unidades estratigráficas murarias, registro… Definieron de este modo fases constructivas a partir de los tipos de piedra, aparejos y combinación de los mismos, tipos de mortero, etc., llegando a situar tras el análisis de los elementos cronotipológicos las primeras fases de la muralla de *Contrebia* en un periodo de tiempo comprendido entre finales del S IV a. C. y fines del S III a. C[11].

## 2. En busca de la homogeneización. Propuesta de trabajo.

Planteamos dos conceptos fundamentales: por un lado, la muralla es vista como una estructura sometida a continuas reconstrucciones y reelaboraciones[12]. A un estado cuasi ruinoso le puede seguir una reconstrucción, la cual se adapta a las nuevas necesidades. Teniendo en cuenta la ocupación prolongada de numerosos yacimientos, no sería ligera la afirmación de que estas estructuras sufrieron continuos procesos de cambio. El otro concepto básico es la consideración de la arquitectura, en este caso defensiva, como un fenómeno complejo que responde a un amplio conjunto de fuerzas intrínsecas de tipo físico y cultural, del mismo modo que a un determinado ambiente socioeconómico. La localización de los lugares de asentamiento, de obtención y transformación de materias primas…, exige un sistema de adaptación. La elección de los sitios, la orientación o la forma no son producto del azar. Hay un cúmulo de factores socioculturales, ambientales y técnicos que determinan la solución final. Para comprender la sociedad que construye, estudiaremos los escenarios de su vida, los recursos y las estrategias de uso del espacio[13]. Es obligación del investigador definir las causas de una localización determinada, procurando no soslayar aquellos aspectos que aun siendo lógicos no son presentados de manera evidente[14].

Aun a riesgo de parecer pretenciosos, vamos a plantear un plan de trabajo que adopta y unifica multitud de técnicas y disciplinas orientadas al es-

tudio del mayor número de variables para profundizar de algún modo en la sociedad que construye y habita. No en vano, este es el sentido último de la labor del investigador.

## 3. Métodos, técnicas y plan de trabajo

En líneas generales, presentamos una perspectiva de carácter panorámico, para ir profundizando en los aspectos más particulares. Esto es, un zoom cuyo fin último es definir la sociedad que ejecuta una construcción. Es importante no caer en el error de individualizar el hecho arquitectónico respecto a otras fuentes del registro arqueológico e incluso documental. Solamente con la mayor conjunción de variables posibles obtendremos una visión amplia sobre las distintas culturas arqueológicas.

### 3.1 La arquitectura en el paisaje.

Como se deduce de nuestros enunciados anteriores, la arquitectura forma parte de un todo. Es un hecho indisociable de la comunidad y en gran medida del medio donde se ubica. Paisaje y arquitectura se entrelazan ante la necesidad de no aislar el elemento construido de un contexto general.

Criado Boado afirma la posibilidad de acceder al sentido original del registro arqueológico desde la percepción actual[15], con el riesgo -a evitar- de caer en la subjetivación, al creer descubrir la reacción de cualquier espectador a partir de las nuestras. Este autor parte de la asunción teórica de que todas las sociedades poseen tecnología para domesticar los espacios a través de las construcciones arquitectónicas, las herramientas, la decoración, etc., manifestada toda en distintas escalas, que representan los diversos niveles de articulación espacial. Los procesos de análisis que propone seguir son[16]:

1. Reconocimiento de las formas elementales del espacio, tanto naturales como artificiales.
2. Características de las condiciones de visibilidad.
3. Identificación de las claves de tránsito y desplazamiento que impermeabilizan el espacio.
4. Identificación de la red de lugares significativos.
5. Definición de la jerarquía de lugares.

Para ello nos valdremos del estudio de la fotografía aérea, ortofotografía y demás cartografía, junto al trabajo sobre el terreno. La información puede ser procesada a través de SIG, lo que nos fa-

cilitará tanto la representación de los datos como valorar aspectos relacionados con la estadística[17].

La pretensión es la interpretación del sitio en sus dimensiones ambiental, económica, sociopolítica y simbólica[18] realizando el análisis a una triple escala[19]:

1. Escala comarcal, donde se analizan un número de yacimientos en conjunto, caracterizando las relaciones entre las diferentes comunidades, los tipos de poblamiento y su articulación. Se obtienen patrones de tipo macroespacial.

2. Escala local o semimicro. Se estudia la estructuración interna del poblado, cobrando especial relevancia la localización de los espacios de captación de recursos, tanto constructivos como de consumo. De igual modo es de suma importancia la visibilidad del sitio, la visualización o el recorrido interno.

3. Análisis microespacial. Visión exhaustiva del yacimiento concreto, valiéndonos de las herramientas metodológicas que nos ofrece la Arqueología de la Arquitectura para el estudio de los elementos construidos.

### 3.2 La Arqueología de la Arquitectura orientada al estudio de la arquitectura defensiva protohistórica.

Como herramienta metodológica la Arqueología de la Arquitectura nace en Italia enfocada a la conservación y a la gestión del patrimonio arquitectónico de época histórica[20]. Sin embargo, creemos que los fundamentos metodológicos son perfectamente extrapolables a contextos arqueológicos de época protohistórica, donde se están llevando interesantes -y en ocasiones desafortunados- trabajos de limpieza, consolidación y puesta en valor de los recintos defensivos.

Una fábrica es el producto de las actuaciones constructivas que se suceden en el tiempo[21], lo que permite unificar metodológicamente la estratigrafía geológica, la arqueológica y la arquitectónica[22]. De este modo, los principios estratigráficos sobradamente conocidos por geólogos y arqueólogos son aplicables y aplicados en Arqueología de la Arquitectura. Así pues, el método estratigráfico es el que nos va a permitir secuenciar cronológicamente y periodizar los elementos que componen los edificios, así como los añadidos, los procesos constructivos o los destructivos que sufrieron los distintos elementos[23].

En resumen, a partir de la explicación del método estratigráfico en arquitectura de Caballero Zoreda[24], el investigador debe tener claros una serie de conceptos a la hora de iniciar la lectura de paramentos:

-Materiales y aparejos: los materiales son la parte menor en la que se puede sintetizar un edificio, pudiendo ser constructivos o bien decorativos. El aparejo sería la técnica constructiva, la cual va a formar unidades constructivas que nos van a dar tipologías, en algunos casos de valor cronológico.

-Elementos estratigráficos o Unidad Estratigráfica Muraría (UEM): es el equivalente al estrato arqueológico o geológico. La UEM puede ser con volumen y materialidad, o bien superficiales o *interfaces*.

-Actividades, estructuras y cuerpos de fábrica: son unidades de síntesis que abarcan varias UEM. La actividad sería el conjunto de grupos de elementos complejos que conforman una estructura o edificio. Las estructuras son los elementos y superficies, definidos por pertenecer un mismo momento cronológico; sería el equivalente a una etapa o fase histórica. Los cuerpos de fábrica son los grupos diferenciables en todo su volumen respecto a los cuerpos medianeros.

-Discontinuidades físicas y temporales: son las superficies o interfaces. Estas tienen tanta importancia como las UEM, ya que las individualizan entre sí y aportan importante información temporal del edificio. Las superficies nos hablan de un tiempo generalmente largo durante el cual el elemento se utilizó. Los hiatos nos desvelan discontinuidades temporales que se corresponden a fases de destrucción o cortes de secuencias estratigráficas completas. Las superficies pueden ser positivas, como las huellas de uso de un elemento o la superficie de contacto, o bien ser producto de acciones negativas de destrucción o saneado.

-Unidades de transformación o degradación: las provocadas por las acciones físicas, químicas o antrópicas, como los agentes atmosféricos, el empuje del edificio, la contaminación…

Las estrategias de trabajo, así como el método, deben adaptarse al edificio concreto. La conservación del registro arqueológico puede ser desigual de unos yacimientos a otros, siendo en ocasiones, extremadamente compleja la identificación de los episodios menores presentes en una muralla. Esto es, si hay cuerpos de fábrica aislados, hay que formar grupos de actividades, tal y como se hizo para el caso ya referido de la muralla de *Contrebia Leukade*. No siendo diferente al trabajo que ha realizado el profesor González-Tablas respecto a las murallas de La Mesa de Miranda y Las Cogotas, donde diferencia secuencias constructivas reconocibles en los paramentos defensivos.

El análisis estratigráfico nos va a permitir el establecimiento de cronologías relativas a partir de la identificación de variables técnico-construc-

tivas como los tipos de fábrica, materiales, técnicas de cantería, y otras de tipo formal, como los tipos de paramento, accesos, etc.[25]. Es primordial para la datación de UEM, actividades, estructuras, etc., contar con el registro arqueológico al uso. La epigrafía, la cerámica, la numismática…, son fuentes fundamentales para el establecimiento de *terminus post quem* o *terminus ante quem.*

### 3.3 Plan de trabajo.

Aunque parezca una obviedad, lo primero que hay que hacer al emprender un proyecto de estas características, es un exhaustivo trabajo de documentación –tal y como se propone para los procesos de intervención y restauración de edificios históricos-[26]. En esta fase haremos acopio de bibliografía, informes de intervención.... Del mismo modo, en una investigación de estas características es de vital importancia la revisión de archivos fotográficos por la información que ofrecen; permiten conocer la configuración y el estado del edificio en un momento determinado de la *historia*, posibilitando la documentación de intervenciones, deterioros… "antes y después de" la fecha de la fotografía. Si nosotros emprendiéramos un proyecto de estas características para las murallas de Chamartín de la Sierra, un paso previo sería la revisión del archivo fotográfico de Cabré para observar el estado de conservación, los cuerpos de fábrica, así como otros elementos asociados a las murallas existentes o inexistentes entorno a los años 30 del s. XX.

Lo siguiente será la realización del estudio arqueológico propiamente dicho. Esta fase se puede subdividir en dos: la del registro y la de la interpretación[27].

El registro está acompañado de levantamientos topográficos tanto del terreno como del edificio, mediante técnicas SIG, fotogramétricas, fotográficas, 3D… Es adecuada y necesaria una buena representación y georreferenciación durante el proceso de trabajo, así como para la presentación de resultados. Lo siguiente será la elaboración de fichas descriptivas de las diferentes UEM, donde observamos actuaciones constructivas temporales y su relación con otras unidades estratigráficas. Se recogen además, las características generales, así como elementos excepcionales –marcas de cantería, ornamentos, desgastes…-. Del mismo modo se agruparán las diversas actividades, estructuras, cuerpos de fábrica…, para proceder a continuación con la fase interpretativa.

La interpretación consiste en la reconstrucción de episodios temporales del sitio arqueológico en general, del edificio en particular y buscar la re-

lación de este con el resto de elementos que conforman el registro arqueológico.

Los objetivos a lograr son de triple alcance. Por un lado, el establecimiento de modelos hipotéticos cronotipológicos. Estos serán sometidos a comparación con contextos arqueológicos afines y ajenos para buscar generalizaciones culturales y cronológicas. Por otro lado, tal y como hemos enunciado con anterioridad, profundizar en el conocimiento de las sociedades protohistóricas, su articulación y los manejos espaciales. Y por último, orientado a la gestión del patrimonio arqueológico, pues son frecuentes las "restauraciones", "reconstrucciones"… con un dudoso criterio científico definido, donde prima la vistosidad de una obra que en general desprende una imagen de estas construcciones como si de "un todo" homogéneo se tratara y no de una realidad viva en continuo proceso de cambio físico y simbólico.

Bibliografía.

ANSCHUETZ, K. F.; WILSHUSEN, R. H.; SCHEICL, C. L. (2001) "An archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions". En *Journal of Archaeological Research,* Vol.9, nº 2. Pp. 152-197.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999) *Los vettones.* Real Academia de la Historia. Madrid.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002) Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura. En *Arqueología de la Arquitectura* 1: 57.

CABRÉ, J. *et alii* (1950) *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra, Ávila.* Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.

CRIADO BOADO, F. (1999) *CAPA 6: Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje.* Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

CABALLERO ZOREDA, L. (1996) "El análisis estratigráfico de construcciones históricas". En CABALLERO ZOREDA, L. y CONSUELO ESCRIBANO, V. (Eds.) *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de intervención en edificios históricos.* Junta de Castilla y León. Burgos. Pp. 55-73.

ESPARZA ARROYO, A. (1986) *Los castros de la Edad del hierro del noroeste de Zamora.* Instituto de Estudio zamoranos "Florián de Ocampo". Zamora.

ESPARZA ARROYO, A. (2003) "Castros con piedras hincadas del oeste de la Meseta y sus aledaños". En ALONSO, N.; JUNYET, E.; LAFUENTE, A.; LÓPEZ, J. B. (Coord.) Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea. Universitat de Lleida. Lleida. Pp. 155-178.

ESPARZA ARROYO, A. (2009) "El significado de los castros zamoranos". En *Actas III y IV Congreso de Antropología.* Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo". Pp. 29-37.

FERNÁNDEZ-POSSE, Mª. D. y SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. (1998) "Las comunidades campesinas en la cultura castreña". En *Trabajos de prehistoria.* 55.2. Pp. 127-150.

GÓMEZ MORENO, M. (1904) "Sobre arqueología primitiva en la región del Duero". En *Boletín de la Real Academia de la Historia,* 45. Pp. 147-160.

GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (e.p.) "Las murallas de Las Cogotas y La Mesa de Miranda. Apuntes a la arquitectura defensiva de los vettones". En *Zephyrus.*

HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2004) "Análisis estratigráfico de la muralla sur de *Contrebia Leukade* (Aguilar del Río Alhama, La Rioja). En *Arqueología de la* Arquitectura, 3. Pp. 61-89.

LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2008) *La Arqueología de la Arquitectura en la zona centro peninsular. La Casa C de la Mesa de Miranda.* Trabajo de Grado inédito. Salamanca.

MALDONADO RAMOS, L.; RIVERA GÁMEZ, D. y VELA COSSÍO, F. (2005) *Los estudios preliminares en la restauración del patrimonio arquitectónico.* Mairea libros. Madrid.

MOLINERO, A. (1958) *Los yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila y sus excavaciones arqueológicas.* Institución Alonso de Madrigal. Ávila.

MANNONI, T. y GIANNICHEDDA, E. (2004) *Arqueología de la producción.* Ariel. Barcelona.

MARTÍN VALLS, R. (1971) *Protohistoria y romanización de los vettones.* Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid.

OREJAS, A. (1991) "Arqueología del Paisaje: Historia, problemas y perspectivas". En *Archivo español de arqueología*, 64. Pp. 191-230.

PARCERO OUBIÑA, C. (2002) *Ortegalia 1*: *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro en el Noroeste ibérico.* Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento. CSIC. Ortigueira.

PARENTI, R. (1996) "Una visión general de la Arqueología de la Arquitectura". En CABALLERO ZOREDA, L. y CONSUELO ESCRIBANO, V. (Eds.) *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de intervención en edificios hitóricos.* Junta de Castilla y León. Burgos. Pp. 13-21.

QUESADA SANZ, F. (2007) "Asedio, sitio, asalto… aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia prerromana. En BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, P. (Eds.) *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo.* Real Academia de la Historia. Casa de Velázquez.

RUIZ ZAPATERO, G. (2003) "Las fortificaciones de la Primera Edad del Hierro en la Europa templada". ALONSO, N.; JUNYET, E.; LAFUENTE, A.; LÓPEZ, J. B. (Coord.) *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea.* Universitat de Lleida. Lleida. Pp. 13-34.

VELA COSSÍO, F. (2005) "Arqueología de la Arquitectura. Método de investigación en historia de la construcción y herramienta del proyecto de restauración". En MALDONADO RAMOS, L.; RIVERA GÁMEZ, D. y VELA COSSÍO, F. (Eds.) *Los estudios preliminares en la restauración del patrimonio arquitectónico.* Mairea libros. Madrid. Pp. 67-84.

## Notas

[1] AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002) "Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura". En *Arqueología de la Arquitectura* 1: 57.

[2] Léase GÓMEZ MORENO, M. (1904) "Sobre arqueología primitiva en la región del Duero". En *Boletín de la Real Academia de la Historia,* 45. Pp. 147-160; o MOLINERO, A. (1958) *Los yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila y sus excavaciones arqueológicas.* Institución Alonso de Madrigal. Ávila.

[3] CABRÉ *et alii* (1950) "El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra, Ávila". *Acta Arqueológica Hispánica*, V. Madrid.

[4] Esta tipificación apareció por primera vez en la tesis del profesor Martín Valls (1971) *Protohistoria y romanización de los vettones*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid. Esta aparece citada tanto en ESPARZA ARROYO, A. (1986) *Los castros de la Edad del hierro del noroeste de Zamora.* Instituto de Estudio zamoranos. Zamora. p. 238, cit. 10; como en ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999) *Los vettones.* Real Academia de la Historia. Madrid.

[5] Léase FERNÁNDEZ-POSSE, Mª. D. y SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. (1998) "Las comunidades campesinas en la cultura castreña". En *Trabajos de prehistoria.* 55.2. Pp. 127-150.

[6] ESPARZA ARROYO, A. (2003) "Castros con piedras hincadas del oeste de la Meseta y sus aledaños". En ALONSO, N. *et alii* (Coord.) Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea. Universitat de Lleida. Lleida. Pp. 173 y ss.

[7] ESPARZA ARROYO, A. (2009) "El significado de los castros zamoranos". En *Actas III y IV Congreso de Antropología.* Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo". Zamora. Pp. 29-37.

[8] Véase QUESADA SANZ, F. (2007) "Asedio, sitio, asalto… aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia prerromana. En BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, P. (Eds.) *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo.* Real Academia de la Historia. Casa de Velázquez. Madrid. P. 75. En su estudio sobre los sistemas de ataque-defensa sobre los poblados íberos defiende la inexistencia de maquinaria de asedio, con lo que los ataques irían orientados a la toma de puertas y bastiones defensivos.

[9] RUIZ ZAPATERO, G. (2003): "Las fortificaciones de la Primera Edad del Hierro en la Europa templada". En ALONSO, N. *et alii* (Coord.) Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea. Universitat de Lleida. Lleida. P. 23.

[10] LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2008) *La Arqueología de la Arquitectura en la zona centro peninsular. La Casa C de la Mesa de Miranda.* Trabajo de Grado inédito. Salamanca. Pp. 92-104. GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (e.p.) "Las murallas de Las Cogotas y La Mesa de Miranda. Apuntes a la arquitectura defensiva de los vettones". En *Zephyrus.*

[11] HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2004) "Análisis estratigráfico de la muralla sur de *Contrebia Leukade* (Aguilar del Río Alhama, La Rioja). En *Arqueología de la Arquitectura*, 3. Pp. 61-89.

[12] En total concordancia con las tesis planteadas por González-Tablas.

[13] ANSCHUETZ, K. F.; WILSHUSEN, R. H.; SCHEICL, C. L. (2001) "An archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions". En *Journal of Archaeological Research*, Vol.9, nº 2.

[14] MANNONI, T. y GIANNICHEDDA, E. (2004) *Arqueología de la producción.* Ariel. Barcelona.

[15] CRIADO BOADO, F. (1999) *CAPA 6: Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje.* Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.

[16] *Ibidem*: Pp. 18-19.

[17] ESPARZA. op. cit..

[18] ANSCHUETZ, K. F.; WILSHUSEN, R. H.; SCHEICL, C. L. (2001) "An archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions". En *Journal of Archaeological Research*, Vol.9, nº 2. Pp. 161-163; y PARCERO OUBIÑA, C. (2002) "La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro en el Noroeste ibérico". *Ortegalia* 1. Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento. CSIC.Ortigueira. P. 18 y ss.

[19] *Ibidem:* 28 y ss.

[20] AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002) "Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura". En *Arqueología de la Arquitectura* 1: 57; PARENTI, R. (1996) "Una visión general de la Arqueología de la Arquitectura". En CABALLERO ZOREDA, L. y CONSUELO ESCRIBANO, V. (Eds.) *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de intervención en edificios hitóricos.* Junta de Castilla y León. Burgos. Pp. 13-21.

[21] PARENTI. op. cit..

[22]CABALLERO ZOREDA, L. (1996) "El análisis estratigráfico de construcciones históricas". En CABALLERO ZOREDA, L. y CONSUELO ESCRIBANO, V. (Eds.) *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de intervención en edificios históricos.* Junta de Castilla y León. Burgos. P. 59.

[23] *Ibidem:* p. 81.

[24] *Ibidem:* pp. 61-63.

[25]AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002) Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura. En *Arqueología de la Arquitectura* 1: 57.

[26] MALDONADO RAMOS, L. *et alii* (2005) *Los estudios preliminares en la restauración del patrimonio arquitectónico.* Mairea libros. Madrid.

[27] VELA COSSÍO, F. (2005) "Arqueología de la Arquitectura. Método de investigación en historia de la construcción y herramienta del proyecto de restauración". En MALDONADO RAMOS, L. *et alii* (Eds.) *Los estudios preliminares en la restauración del patrimonio arquitectónico.* Mairea libros. Madrid. Pp. 67-84.

# Escribir polemología en Roma

*Writing Polomology in Rome*

David Paniagua
Dpto. Filología Clásica-IEMYR
Universidad de Salamanca
E-mail: Dav_Paniagua@hotmail.com

*Fecha recepción*: 20-01-2010
*Fecha de aceptación:* 29-01-2010

Resumen: Una formulación ya clásica de Giuffrè afirma que "el ejército como fundamento principal del Imperio romano es un dato fuera de discusión". Esta centralidad del ejército y de la dimensión militar también fue percibida como tal por los propios Romanos y prueba de ello fue la reflexión por escrito acerca de la *res militaris*, unas veces —las más— de tenor más práctico, otras más teórico. El continuo cultivo de esta materia constituyó un auténtico género literario con su propia tradición dentro de la literatura técnica. En lo sustancial esta tradición es poco conocida en sus detalles y apenas se ha ofrecido un cuadro panorámico y diacrónico de ella. Este el objeto de estas páginas, ofrecer un recorrido por los diferentes puntos que conforman la tradición polemográfica latina con una descripción de sus características más notables.

*Palabras Clave:* polemografía, Catón, Celso, Cincio, Frontino, Paterno, *De metatione castrorum*, *De rebus bellicis*, Vegecio, Modesto.

Abstract: A classical statement by Giuffrè points out that "the army as the main foundation of Roman Empire is beyond discussion". This centrality of the army and the military dimension in ancient Roman world was also perceived by the Romans themselves and a good proof of it can be found in the written reflections about the res militaris, most of times with prevalence of practical matters, but without omitting some remarkable theoretical aspects. The continuous cultivation of this subject-matter gave form to a proper literary subgenre with its own tradition within Latin technical literature. This literary tradition

is underservedly unknown and has received few attention from scholars. Therefore, the aim of these paper is to provide a complete diachronic profile of Latin polemography and an outline of its main features.

*Keywords*: polemography, Cato, Celsus, Cincius, Frotinus, Paternus, *De metatione castrorum, De rebus bellicis*, Vegetius, Modestus.

"Polemología" es un término bastante en boga en los últimos años en el mundo académico, especialmente entre quienes cultivan ese floreciente campo de trabajo que está resultando ser la historiografía del fenómeno bélico, sobre todo en los embates de la corriente de estudio conocida como *New Military History*. En realidad, el término "polemología", de evidente regusto griego, es una acuñación puesta en circulación, por el franco-tunecino Gaston Bouthoul en 1945, cuando fundó el que fue llamado *Institut Français de Polémologie pour l'étude scientifique des causes des guerres*. Poco después, en 1951, Bouthoul publicó su tratado *Les guerres. Elements de polémologie*, dando de este modo carta de naturaleza a un neologismo con el que se bautizaba una nueva aproximación de corte eminentemente sociológico al fenómeno de la guerra[1]. Pero como suele suceder con la etiquetas que adquieren alguna notoriedad lo cierto es que desde muy pronto esta precisión específica se ha ido diluyendo y "polemología" se ha convertido en una forma moderna de denominar aquello que los romanos llamaban *ars* o *scientia rei militaris*[2]. Dicho sea como explicación más que como justificación, semejante banalización del término al fin y al cabo lo único que hace es responder a la propia transparencia de la formación léxica: la ciencia o estudio (-logía) del elemento determinado en el compuesto (*polemos*). Por tanto, si aceptamos este uso de polemología como forma equivalente, en lo sustancial, al *ars* o *scientia rei militaris*, en ese mismo marco de referencia resultará lícito emplear el término paralelo "polemografía" para la escritura, la fijación por escrito, de contenidos relativos al *ars* o *scientia militaris*, y "polemógrafos" para quienes se dedican a cultivarla.

Pues bien, en Roma hubo polemógrafos. *Scriptores rei militaris* o *de re militari*, por emplear la denominación que tendieron a emplear los humanistas para referirse a estos polemógrafos, compusieron obras de temática específicamente relativa a la esfera militar en las que dejaron por escrito toda una serie de reflexiones, instrucciones, explicaciones o simplemente noticias pertinentes a dicho ámbito. Hubo también muchos otros escritores que dejaron noticia de cuestiones relativas al fenómeno militar pero en obras de naturaleza diferente a la específicamente polemológica: es decir, escritores que introdujeron elementos propios de la polemografía en obras dedicadas a otros argumentos. No podía ser de otro modo en una cultura en la que la dimensión militar ocupaba una posición central en la vida individual y comunitaria que

la hacía casi ineludible en cualquier reflexión sobre la cotidianeidad romana y sobre la que no es en absoluto necesario insistir aquí y ahora. Los historiógrafos romanos cultivaron un tipo de historiografía concentrada en el decurso histórico desde un punto de vista eminentemente político y militar y, por ello, resulta inevitable que la *res militaris* aparezca a cada paso en la lectura de sus obras. No sólo eso, de ellas procede mucha de la información más aprovechable que ha llegado hasta nosotros para conocer las particularidades de la guerra, de las instituciones militares, del armamento, de la estrategia, de la táctica y de muchos otros de sus componentes. El género biográfico, que relataba la experiencia vital de los personajes biografiados, tenía representado el componente militar en la misma medida en que éste había determinado la propia experiencia del individuo. Esto ligado además al hecho de que para alcanzar la condición de personalidad en el mundo antiguo, requisito para ser objeto de biografías, apenas había dos perfiles disponibles (con frecuencia entremezclados en tipos mixtos): la persona que había tenido éxito político y por tanto militar o, más raramente, la que había logrado los laureles de la gloria en el ámbito de la cultura en cualquiera de sus manifestaciones. También los gramáticos y los anticuarios mostraron mucho interés por la terminología militar y con frecuencia han conservado testimonios de enorme valor para nuestro conocimiento del lenguaje técnico militar. Ahora bien, todos esos textos (las reflexiones gramaticales de Varrón o Nonio Marcelo, las noticias militares biográficas, los pasajes militares de las monografías cesarianas, las descripciones bélicas y armamentísticas de Amiano Marcelino, las maniobras referidas por Tito Livio, los valiosos pasajes de Polibio acerca de la práctica militar romana —que por su importancia llegaron incluso a ser incorporados a las colecciones humanísticas de *Scriptores rei militaris* junto a los tratados propiamente militares—) quedan fuera del ámbito específico de la polemografía.

En el mundo romano la *res militaris*, la cuestión militar —llamémosla así—, se prestó a ser observada sustancialmente desde dos perspectivas diferentes que además focalizaban su interés en dos facetas distintas aunque complementarias del objeto de atención. La primera de ellas se centró en el aspecto formativo y preceptivo, es decir, en el *ars militaris* propiamente dicha, mientras que la segunda se centra en la *disciplina militaris*. Si el *ars militaris* consta de todos aquellos elementos precisos para que la acción militar tenga éxito a través del estudio y la instrucción de los fundamentos de estrategia, táctica, ingeniería bélica, adiestramiento y ejercitación, formación militar, higiene, construcción de las infraestructuras militares y demás cuestiones teórico-practicas, la *disciplina militaris* por su parte, —muy vinculada en muchos aspectos al *mos maiorum*— consiste en primera instancia en la correcta ejecución de la órdenes impartidas por la autoridad pero también en la definición y consolidación de un código de comportamiento en la esfera militar que regula las relaciones entre los distintos miembros y jerarquías militares, las in-

fracciones y patrones de conducta no permitidos en esa esfera, y los méritos y premios que recompensan la actitud correcta en el ejercicio del deber militar. Ambas perspectivas cristalizan en la literatura de forma igualmente bipartita. Por un lado los escritos de *ars militaris*, de preceptiva militar, que son los que tradicionalmente han recibido la denominación de *scripta de re militari*, y por otro lado los de *disciplina militaris*, que por su propia naturaleza desde muy pronto estuvieron íntimamente ligados al ámbito de la jurisprudencia, y en particular al ámbito del *ius militare*: un *ius* que concierne a la esfera militar de manera paralela a como el *ius ciuile* concierne a la esfera ciudadana civil. Por esta situación, en el panorama cultural en línea de máxima la tarea de codificación, reflexión y desarrollo de la *disciplina militaris* recayó en los juristas: y, en efecto, todos los grandes juristas romanos se ocuparon en mayor o menor medida de la disciplina militar, desde Masurio Sabino hasta los cuatro estandartes del periodo dorado del derecho romano: Julio Paulo, Papiniano, Ulpiano y Modestino.

Sin embargo, a pesar de esta doble vertiente, los más antiguos cánones de autores latinos *de re militari*, los que proporcionan a finales del siglo IV, Vegecio en su *Epitoma rei militaris*, y en el siglo VI el bizantino Juan Lido en su tratado *Περὶ ἀρχῶν τῆς Ῥωμαίων πολιτείας* sobre los magistrados romanos, aúnan representantes de ambas perspectivas aun cuando resulta apreciable el predominio de los cultivadores de la preceptiva militar.

Precisamente el más tardío de los dos, el de Juan Lido, puede resultar un buen punto de partida para la consideración crítica de la experiencia y la consolidación de una tradición literaria dedicada a la polemología. Para corroborar ciertas precisiones de terminología militar romana[3] el escritor bizantino dice:

> *μάρτυρες Κέλσος τε καὶ Πάτερνος καὶ Κατιλίνας, οὐχ ὁ συνωμότης ἀλλ᾽ ἕτερος, Κάτων <τε> πρὸ αὐτῶν ὁ πρῶτος καὶ Φροντῖνος, μεθ᾽ οὓς καὶ Ῥενάτος, Ῥωμαῖοι πάντες.*

> *son testigos Celso, Paterno y Catilina (no el conjurado sino otro), antes que ellos Catón y Frontino, y después de ellos Renato, escritores romanos todos ellos.*

La curiosa estructura elegida por Juan Lido sitúa en posición inicial a Celso, Paterno y Catilina, y señala como precedentes a Catón y a Frontino. En efecto, Catón es el primer nombre que debe figurar en cualquier consideración de la literatura polemológica romana. En los últimos 20 años de su vida, después de una larga y celebrada carrera militar y sobre todo política, Catón encaminó su atención a la actividad literaria: recopiló por escrito los

discursos que había pronunciado durante su pasada actividad pública, compuso una obra etiológico-historiográfica, los *Origines* en 7 libros, en los que recogía por escrito en lengua latina la historia de Roma y de las *ciuitates* itálicas rompiendo la tradición en cierto modo consolidada de la Primera Analística (representada por Fabio Píctor o Cincio Alimento), que como es sabido proponía un relato en forma de *annales* de los acontecimientos históricos en lengua griega. Contemporáneamente, en esta misma horquilla cronológica que se abre de forma aproximada entre el 170 y el 150[4], debió de componer Catón sus *Libri ad filium* o *Praecepta ad filium*, un manual enciclopédico de artes prácticas y funcionales, que transmitía una norma didáctica y moral para la formación completa del *optimus ciuis Romanus*. En este manual de instrucción Catón ofrecía una consideración didáctica de diferentes campos como la medicina, la agricultura, la retórica, la jurisprudencia y la ciencia militar; de todos ellos debía tener sólidos conocimientos el hombre romano cultivado. Los tres últimos, retórica, jurisprudencia y ciencia militar, le proporcionaban los rudimentos necesarios para el correcto desempeño de la actividad pública, pues el *cursus honorum* en una fase o en otra preveía la necesidad de conocer en cierta profundidad estos tres ámbitos. De la sección *de re militari* se han conservado apenas quince fragmentos de mínima entidad[5]. No obstante, su presencia ubicua en toda la tradición polemológica posterior da sobrada cuenta de su importancia no solo como pieza pionera sino incluso como referente normativo de vigencia duradera. A través de Vegecio sabemos que ponderó la enorme utilidad estratégica de un buen cuerpo de arqueros al servicio del ejército, dejó instrucciones acerca de la correcta disposición del ejército para realizar ciertas maniobras tácticas, y gracias a lexicógrafos como Varrón, Festo y Nonio Marcelo tenemos noticia de que también se ocupó de indagar en el origen y explicar la etimología y la función de diferentes instituciones y cargos militares. Asimismo se han conservado instrucciones específicas sobre la disposición táctica idónea para recoger el botín de guerra y algunas máximas y consejos generales acerca de la disciplina castrense y la maniobra militar. Pero que la instrucción militar formaba parte de la concepción general catoniana del *ciuis romanus* queda claro también por otros indicios. Resulta fuertemente significativo que en el proemio del tratado *De agricultura*, presumiblemente escrito hacia la época en que desempeñó la censura, esto es, hacia el 184 a.C., Catón indique que "de entre los hombres del campo salen soldados de extraordinario coraje y valentía" (*praef.* 4: "*at ex agricolis et uiri fortissimi et milites strenuissimi gignuntur*"), una prescripción que seis siglos más tarde seguirá teniendo plena actualidad en el libro I de la *Epitoma rei militaris* de Vegecio, cuando éste somete a juicio si es preferible el reclutamiento de soldados procedentes del campo o de la ciudad. Lo cierto es que Catón introducía su preceptiva militar en el marco de un proyecto didáctico integral para la formación del *optimus ciuis Romanus*, puesto que la experiencia bélica en puestos de mando formaba parte del itinerario vital de un ciudadano

romano en el transcurso de su *cursus honorum* y la responsabilidad de realizar convenientemente esa gestión requería a ojos de Catón unos conocimientos claros y firmes sobre las instituciones militares y sobre los principios de la ciencia militar.

El canon de Juan Lido sitúa a Frontino emparejado con Catón en términos cronológicos frente a Celso y Catilina, pero esto no se ajusta a la realidad de los hechos. Como es sabido, Frontino fue cónsul en el año 74 por primera vez y luego en el 98 y en el 100 d.C. En cambio Celso, debe ser identificado sin duda con Cornelio Celso, autor de una obra enciclopédica titulada *Artes* y compuesta entre el año 14 a.C. y el 39 d.C.[6] y por tanto escritor anterior a Frontino. Celso es un personaje desconocido, y la inexistencia de testimonios externos que reflejen una actividad pública o un *cursus honorum* en el periodo indicado invita a pensar que se trató de una figura alejada de la actividad política ciudadana. Si se descarta una proyección política, su producción escrita haría plausible pensar más bien en una actividad ligada a la cultura y a la educación[7]. Su obra, las *Artes*, fue fruto de un proyecto muy ambicioso que comprendía 5 libros *de agricultura*, 8 libros *de medicina*, en este orden, y a continuación en un orden que desconocemos, 7 libros *de rhetorica*, 6 libros *de philosophia*, y un número indeterminado de libros *de re militari* (y de forma menos probable una sección dedicada a la *iurisprudentia*). El propio Juan Lido transmite (3, 33) la paráfrasis de un pasaje de la obra militar de Celso (a la que se refiere como συγγραφή μονήρης, es decir, como *liber singularis*). No quiere esto decir necesariamente que Celso escribiera un único libro *de re militari*, sino que bien podía ser que la sección *de re militari* (compuesta originalmente por un número de libros que no nos es posible determinar dada la ausencia de datos al respecto) circulara en tiempos de Juan Lido como una unidad independiente de las *Artes*, de modo similar a lo que sucedió con la Medicina, la única parte de la obra de Celso que se ha conservado y que tuvo circulación independiente como pieza autónoma. En lo relativo al contenido de esa paráfrasis se puede indicar que Juan Lido refiere la opinión de Celso de que para vencer a los persas era preciso lanzar contra ellos un ataque por sorpresa ya que, a diferencia de lo que sucede con los romanos a partir de las reformas militares de Mario, los persas no disponen de un ejército siempre preparado para la contienda, sino que necesitan cierto tiempo para movilizar los efectivos y los recursos requeridos para el combate. Y algo que quizás resulte tan interesante como el propio contenido de la paráfrasis es el hecho de que el escritor bizantino recoja todavía en esta época alusión a esta prescripción de Celso, ya que el propio Lido había recibido de Justiniano el encargo de dejar constancia por escrito de su exitosa campaña militar con los persas. Además, la opinión de Celso, al que Lido denomina elocuentemente (Κέλσος ὁ Ῥωμαίος τακτικός) aparece en el *Περὶ ἀρχῶν,* para dar apoyo a una opinión similar formulada en sus escritos por el emperador Constantino, de modo que Celso representa para

Juan Lido una *auctoritas* en la materia capaz de enarbolar por sí sólo un *argumentum auctoritatis*.

Lo más curioso de Celso es que, aun siendo una figura de relieve menor en el panorama literario latino, recibió encendidos elogios y reconocimiento constante en los diferentes ámbitos disciplinales que cultivó: para Columela[8], Celso merece una posición destacada entre los tratadistas de agronomía de las últimas generaciones (además de ser acreedor del don de la *elegantia*); en los índices de las *Naturalis historia* de Plinio el Viejo[9], Celso es una fuente bibliográfica recurrente para cuestiones médicas, botánicas y zoológicas; Quintiliano[10] se toma la molestia y la preocupación de rebatir o apoyar preceptos retóricos formulados por Celso y lo sitúa en una lista de ilustres hombres de letras junto a Catón, Varrón y Cicerón, (aunque por debajo de ellos), y en la tradición polemográfica latina Celso aparece tanto en el canon de escritores presentado por Vegecio como en el de Juan Lido, asumiendo un carácter de autoridad libre de duda o discrepancia. Hasta Agustín de Hipona[11] lo cita para convenir con él en una definición suya del sumo bien y del sumo mal. Todo lo que podemos añadir es que, a la luz de los testimonios, Celso debió de ser una personalidad muy interesante y su obra representó un importante hito en la historia de la tradición epistemográfica latina en diferentes campos nocionales, polemografía incluida. Todo ello hace más lamentable si cabe la pérdida de su obra.

Fuera del canon, tanto del de Vegecio como del de Juan Lido, se encuentra otro escritor de quien sabemos que dedicó parte de sus estudios a la *res militaris*; se trata de Lucio Cincio, escritor interesado por el anticuariado romano cuya actividad parece que debe ser situada hacia finales del siglo I a.C., quizás coincidiendo con el fin de la República, a quien con frecuencia se confunde con Cincio Alimento. Aunque su obra apenas se ha conservado y esto siempre en forma de fragmentos, no obstante la tradición indirecta nos sirve para saber que compuso al menos 7 obras, de contenido anticuario, gramatical y legal. Entre ellas se encontraba una *de re militari* en al menos seis libros. Todo cuanto sabemos de ella se encuentra recogido en un capítulo de las *Noctes atticae* de Aulo Gelio (16, 4):

- el primer texto de Cincio citado por Gelio refiere el rito y la fórmula mediante la cual el sacerdote fecial declaraba oficialmente la guerra al enemigo de Roma,

- el segundo texto contiene la cláusula para prevenir el *furtum* entre los soldados que se incluía en el juramento militar que pronunciaban los reclutas, así como las excepciones que eximían al recluta de presentarse en la fecha indicada para pronunciar el juramento,

- el tercer texto de Cincio revela como complemento de lo anterior que si el recluta no tenía justificación para su ausencia en dicho día recibía automáticamente la condición de desertor,

- y, por último, el cuarto pasaje incluye una explicación sobre el nombre de las *alae* del ejército y una referencia al número legiones, manípulos y cohortes que conformaban una legión.

Precisamente este último pasaje resulta fundamental para caracterizar el interés de Cincio hacia la *res militaris*. Los tres primeros pasajes, procedentes respectivamente de los libros 3 (el texto 1) y 5 (los textos 2 y 3), están referidos a cuestiones vinculadas con el *ius militare* y por ello están en cierta consonancia con otras obras de Cincio de vocación jurisprudencial (de hecho Huschke incluyó los cuatro pasajes en su *Iurisprudentiae anteiustinianae quae supersunt*). Sin embargo, el cuarto pasaje, que concierne a la composición del ejército, excluye la hipótesis de que Cincio hubiera alimentado un interés exclusivamente jurídico hacia la *res militaris*. Si de algo puede servir la contemplación de estos fragmentos en combinación con los de sus demás obras conservadas será para apoyar la idea de que Cincio, al igual que Varrón, Elio Estilón o Santra, tuvo una ardiente afición por estudiar las palabras y fue esa afición, gramatical diríamos, la que combinada con el interés jurisprudencial lo llevó a tratar la *res militaris* desde una perspectiva pluridisciplinal. En todo caso, es importante reseñar la opinión de Nap[12], para quien estos testimonios de Cincio tiene valor subsidiario en el estudio de la obra militar de Catón pues, según él, Cincio utiliza directamente material catoniano y en consecuencia se puede presumir que los textos de Cincio representan por vía indirecta una forma de transmisión de algunos pasajes de la propia obra catoniana.

En el canon de Juan Lido, Julio Frontino aparece emparejado con Catón como antecedente de Celso y Catilina pero tal condición ya hemos dicho que no es correcta, al menos en lo que se refiere a Celso. De Catilina, no el conjurado sino otro, como precisa pertinentemente Lido, nada sabemos, por lo que aquí figura como simple forma onomástica vacía de contenido y circunscrita cronológicamente a algún momento sin determinar entre el siglo I a.C. y finales del IV. Todo lo contrario sucede con Julio Frontino, una figura prominente en el escenario político y cultural del último tercio del siglo I d.C. Su extensa y bien documentada carrera política y el prestigio del que gozó entre sus contemporáneos nos proyectan una imagen nítida y bien precisa de su personalidad. Aquí no me detendré a repasar con detalle su *cursus honorum*, para eso están a disposición del interesado los estudios fundamentales de Werner Eck. De su faceta política apuntaré únicamente que desempeñó el consulado hasta en tres ocasiones, en el año 73, en el 98 y en el 100, las dos últimas como *collega* de Trajano, y que en su ascenso político pasó por importantes puestos de responsabilidad militar: probablemente es-

tuvo al frente de una legión en la *Germania inferior*, fue gobernador de *Britannia*, periodo en el que como narra Tácito[13] dirigió con éxito una campaña militar para someter a los siluros, sobreponiéndose no sólo a la aguerrida bravura del enemigo sino también a las desventajas del terreno. Su pasión por las disciplinas ligadas a su actividad pública se materializó en forma de tratados y escritos de naturaleza técnica: en este sentido se entiende su composición de escritos agrimensorios, la del tratado a medio camino entre la ingeniería y la administración pública sobre la red de suministro de agua de Roma y su propia producción polemográfica. Que Frontino se identificaba y pretendía postularse como un nuevo Agripa asociado al Emperador como hombre de cultura es algo que queda bastante claro en la lectura de su obra *De aquaeductu urbis Romae*, y todas estas composiciones de naturaleza técnica respondieron a una visión de la cultura al servicio de la política y de la ciudadanía. En particular, del interés de Frontino por la materia militar conservamos un testimonio de primera mano, el de Eliano Táctico, quien en el prefacio de su *Τακτική θεωρία* (3) recuerda que mientras pasaba unos días en Formia, en la residencia de Frontino, a quien se refiere como "el insigne consular que se había granjeado gran fama por sus conocimientos militares", lo encontró vivamente interesado por la preceptiva militar desarrollada por los tratadistas griegos[1]:

> *παρὰ Φροντίνῳ τῳ ἐπισήμῳ ὑπατικῷ ἐν Φορμίαις ἡμέρας τινὰς διέτριψα δόξαν ἀπενεγκαμένῳ περὶ τὴν ἐν τοῖς πολέμοις ἐμπειρίαν, συμβαλών τ᾽ ἀνδρὶ εὗρον οὐκ ἐλάττονα σπουδὴν ἔχοντα εἰς τὴν παρὰ τοῖς Ἕλλησι τεθεωρημένην μάθησιν.*

El reconocimiento explícito de la competencia en materia militar de Frontino que muestra Eliano, el gran teórico de la polemología griega, nos invita a pensar que la producción polemográfica de Frontino más brillante se ha perdido. Y es que, en efecto, se ha conservado el tratado *Strategemata*[15], compuesto durante el principado de Domiciano, en cuatro libros, (si bien la paternidad del cuarto es una *uexata quaestio*) en los que Frontino recopila estratagemas, pero se ha perdido otro tratado *de re militari*, al que él mismo se refiere en el prefacio de los *Strategemata*:

> *cum ad instruendam rei militaris scientiam unus ex numero studiosorum eius acceserim eique destinato, quantum cura nostra ualuit, satisfecisse uisus sim, deberi adhuc institutae arbitror operae ut sollertia ducum facta, quae a Graecis una στρατηγημάτων appellatione comprehensa sunt, expeditis amplectar commentariis.*

De sus propias palabras se infiere que el tratado preceptivo de *scientia rei militaris* fue escrito con anterioridad a los *Strategemata* y si este dato se pone

en consonancia con la noticia de Eliano, parece posible conjeturar que el tratado perdido *de re militari* fue el que le valió a Frontino ese reconocimiento generalizado como conocedor de la materia, mientras que los *Strategemata*, para los que Frontino se habría interesado en la tradición polemográfica e historiográfica griega en busca de este tipo de recurso táctico como decía Eliano, en realidad habría sido casi un apéndice de curiosidades militares más que un texto con aspiraciones y vocación normativa. Parece confirmar este diferente carácter de los tratados el testimonio de un pasaje de Frontino citado por Juan Lido (3, 3) acerca de la disposición de los lugartenientes del general en la formación militar (*magister equitum* o prefecto del pretorio a su izquierda y pretores o legados a su derecha), que no tiene correspondencia en los *Strategemata* y que en efecto revela una naturaleza descriptivo-normativa que no tiene correlato en los *Strategemata*. Por consiguiente, todo apunta a que la obra más importante en cuanto a preceptiva militar se ha perdido y sólo el prontuario de estratagemas se ha conservado. En éste Frontino recopiló predominantemente de las fuentes historiográficas las estratagemas y las maniobras tácticas ingeniosas pergeñadas por los generales griegos y romanos y las reordenó en secciones temáticamente coherentes para facilitar una consulta específica de este tipo de contenidos en una obra orgánica. Frontino ofrece en el tratado una trabajada recopilación de episodios significativos de carácter militar con el propósito de ofrecer al lector una síntesis de los contenidos alambicados en una exposición sistemática y ordenados de acuerdo a una disposición práctica bajo epígrafes genéricos que describen el tipo de *exempla* reunidos, del tipo de: "sobre la huida de lugares desfavorables" (1, 5 *de euadendo locis difficillimis*), "sobre las emboscadas tendidas en el camino" (1, 6 *de insidiis in itinere factis*), "sobre la contención de rebeliones de los soldados" (1, 9 *de seditione militum compescenda*), "sobre la elección del momento oportuno para el combate" (2, 1 *de tempore ad pugnam eligendo*), "sobre la elección del lugar de combate" (2, 2 *de loco ad pugnam eligendo*), etc. La obra resultante es casi una antología de *exempla* militares de origen historiográfico y por tanto al carácter militar se le añaden ciertos matices de la literatura moralizante de base biográfico-histórica tan característicos de la propia historiografía clásica. En este mismo sentido, su aplicabilidad y su finalidad parece apuntar más a la lectura ociosa, formativa en alguna medida pero básicamente anecdótica, y por tanto alejada de la normativización.

En una fecha indeterminada entre la primera mitad del siglo II y mediados del III parece que fue compuesto el tratado conocido como *De metatione castrorum* o *De munitionibus castrorum* del pseudo-Higino[16]. Se trata de un tratado relativo a la disposición y construcción del campamento militar y a la distribución interna de los elementos que lo conforman. Se desconoce por completo el nombre del autor y la fórmula pseudo-Higino o incluso Higino con la que se asocia la obra, aunque tienen fundamento en la tradición manuscrita, responden en realidad a un error debido a la ubicación del tratado entre dos obras de Higino, el escritor de tratados de agrimensura. Es un

hecho curioso el que este tratado se haya conservado no en una colección de textos militares o polemológicos sino dentro del *Corpus Agrimensorum Romanorum*. Esto demuestra que en su inclusión en ese corpus se privilegió en él su carácter relativo a la ordenación y organización del territorio, aunque en este caso éste se circunscriba al recinto fortificado del campamento militar. Es un importante elemento común con los textos agrimensorios la posición protagonista del *metator* que realiza su función de ordenación del espacio, pero no obstante merece la pena indicar que no estamos en ningún caso ante un tratado agrimensorio ni es asimilable a estos más que en secciones bien concretas de su exposición.

El tratado comienza con el anuncio de la explicación relativa al modo en que las cohortes deben montar sus tiendas. En esa frase inicial el autor indica que ya antes en el texto ha tratado acerca de las cohortes ("*nunc papilionum tensionem cohortium supra scriptarum ostendimus*") lo que implica que o bien el texto ha perdido su comienzo, es decir, prefacio y capítulos iniciales, o bien, si asumimos que el libro comienza en ese punto esto implica que el texto ha perdido un libro precedente. Esto no sería improbable dado que en la compilación del *Corpus Agrimensorum Romanorum* la selección de libros sueltos de una obra orgánica prescindiendo del resto de la obra tiene paralelismo al menos en el caso del tratado de Nipso. La obra también concluye de forma un tanto abrupta, lo que ha motivado que algunos estudiosos postulen también la pérdida del final de la obra, si bien faltan indicios claros a este respecto. El tratado consta de 58 capítulos distribuidos en tres partes: la primera comprende los 21 primeros capítulos, que contienen las informaciones básicas acerca de la configuración del campamento ("*quae sunt necessaria*"), la segunda parte refiere la distribución de las tropas dentro del campamento y se extiende a lo largo de los capítulos 23 a 44, y en la última parte, de los capítulos 48 al 58, explica la *munitio castrorum*, con instrucciones específicas al respecto de *fossa, uallum, ceruoli, agger, circinatio angulorum et clauiculae, soli electio*, y, por último, las *iniquitates locorum*.

El tratado, a pesar de su importancia para el conocimiento de las "interioridades" del campamento romano, del que como reivindica el propio autor es un testimonio único en el panorama de la literatura latina, en lo sustancial sigue siendo una obra muy poco conocida y leída, incluso entre especialistas. El carácter técnico de sus contenidos y una terminología en ocasiones compleja no han contribuido a fomentar su lectura. Por eso quizás el comentario integral de la obra que prepara Grillone sirva para superar definitivamente algunas de las dificultades que plantea al lector este *De metatione castrorum*.

Paterno, es otro nombre compartido en el canon de Vegecio y en el de Juan Lido. Se trata de Tarrutenio, Tarrutieno o Taruttieno Paterno (el *praenomen* varía en las fuentes), *ab epistulis Latinis* de Marco Aurelio entre el año

171 y el 173 y, más tarde, ya en tiempos de Cómodo, prefecto del pretorio. Fue ejecutado en el 182 junto a Salvio Juliano, acusado de haber conjurado contra el emperador, como recuerdan Dion Casio (73, 5) y la *Historia Augusta* (*Comm.* 4, 8). Paterno se granjeó una sólida reputación como experto conocedor del *ius militare*, sobre el que escribió un tratado en cuatro libros que se ha perdido. Con todo, el testimonio de Vegecio, quien lo ensalza como "*diligentissimus iuris militaris assertor*", su inclusión como autoridad jurisprudencial en el *Digesto*, y la permanencia de su nombre y su *auctoritas* en el canon de Juan Lido dan buena prueba del reconocimiento que recibió su trabajo y de su consolidación como fuente polemológica en la tradición latina. De su *de re militari* únicamente se han conservado dos pasajes incluidos en el *Digesto* (49, 16, 7 y 50, 6, 7), más un tercero enclaustrado en una cita de Macro, siempre en el *Digesto* (49, 16, 12). Un cuarto fragmento de su obra se encuentra, en forma de paráfrasis, en el *Περὶ ἀρχῶν* de Juan Lido (1, 9). Sus fragmentos, aunque exiguos, no carecen de interés:

En *Dig.* 49, 16, 7, Paterno explica que a los traidores que han desertado se les aplica la pena capital y a los que ejecutan la traición después de ser licenciados se les somete a tortura.

En *Dig.* 50, 6, 7, ofrece una exhaustiva lista del personal del ejército considerado *immunis*.

En *Dig.* 49, 16, 12, Macro cita a Paterno como testimonio de la disciplina del jefe del ejército, que deberá conceder pocos permisos y no deberá permitir que los soldados de caballería salgan de la provincia ni que se ausenten para cazar, pescar ni para atender ningún asunto privado.

Juan Lido reproduce un pasaje en el que Paterno explica el origen de los centuriones en clave legendaria, a partir del nombramiento de los *centuriones pedestrium ordinum* por parte de Rómulo.

Así pues, a partir de lo poco que se ha conservado se puede comprobar la variedad de tratamientos y la disparidad de perspectivas que acerca del ámbito militar aportaba el tratado de Paterno; un tratado que Juan Lido aún pudo consultar aunque no se puede determinar si de manera directa e integral o indirecta y parcial. En todo caso parece lícito afirmar que Paterno fue el jurista militar romano por antonomasia y aunque tenemos conocimiento de otros juristas que escribieron obras jurisprudenciales de cariz similar o asimilable, como los cuatro libros *de re militari* de Arrio Menandro, los dos libros de Macro, el *liber de poenis militum* de Paulo, o el *de castrensi peculio* del jurista Tertuliano, todos ellos citados en el *Digesto*, lo cierto es que ninguno alcanzó el renombre de Paterno fuera del ámbito estrictamente jurídico ni en particular en la tradición polemográfica latina.

Otro tratado de autoría indeterminada es el llamado anónimo *De rebus bellicis*, con el que nos situamos ya en los albores de la Antigüedad Tardía. Uno de los primeros en subrayar la importancia de este breve tratado para el estudio del periodo tardoantiguo fue Santo Mazzarino y no por casualidad a uno de sus más destacados discípulos, Andrea Giardina, debemos el mejor comentario de la obra, además de un bien establecido texto crítico[17]. Ahora bien, la verdadera naturaleza de este tratado ha suscitado multitud de pronunciamientos divergentes: en los polos opuestos se sitúan la valoración de Otto Seeck, aún a finales de XIX, que consideraba al autor de este escrito un "inventor loco", y la del propio Mazzarino que lo estimaba artífice de "un serio trabajo de ingeniería militar". De la naturaleza de la obra se debe decir, en primer lugar, que es un producto poco convencional, pero no tanto porque se mezclen en ella elementos más propios del panfleto por sus continuas observaciones sobre política económica y administrativa (este ingrediente al fin y al cabo está presente en mayor o menor dosis en las obras de transmisión de conocimiento desde tiempos de Catón). El elemento que en mayor medida provoca la extrañeza del estudioso es, por un lado, su completa desvinculación de la tradición conocida y, por otro, su propio contenido que, una de dos, o tiene carencias básicas en su exposición doctrinal o bien representa, como ha afirmado recientemente Liebeschuetz[18], una parodia retórica llena de invenciones y fabulaciones poco serias con una finalidad no militar sino política. La hipótesis dominante plantea como cronología de la obra la horquilla que se abre entre el 366 y el 369 e identifica como dedicatarios de la obra a Valente y a Valentiniano. Y en cuanto al ámbito del Imperio en que fue escrita, los datos son en cierto modo también contradictorios: la tradición manuscrita de la obra es completa y exclusivamente occidental, pues se ha transmitido junto a la *Notitia Dignitatum* en el mismo códice misceláneo, y, sin embargo, a tenor de las alusiones geográficas los indicios parecen apuntar a una ambiente oriental; a favor de esta hipótesis se alinean Alan Cameron[19] y Liebeschuetz que postulan una conexión ideológica muy estrecha entre el tratado y los discursos de Temistio y por ello lo localizan en Constantinopla. Así pues, como se ve ya desde las primeras líneas del esbozo, se trata de una obra de muchas lecturas a menudo excluyentes entre sí. Pero dejemos de lado las lecturas y pasemos a lo objetivo, a la escritura. El tratado comienza poniendo de relieve la necesidad de encontrar una solución a la crisis económica que acucia al Estado mediante una reducción del gasto público. Para ello propone un reajuste a la baja, como se dice en la jerga política, de las *largitiones*, es decir, de los donativos públicos, indaga en las causas que desencadenaron el derroche y la avaricia entre los ciudadanos, refiere los fraudes monetarios y el modo de erradicarlos, apunta a la corrupción de los gobernadores provinciales como factor básico en la desviación de la recaudación de impuestos y termina llegando a un punto central para aliviar las crisis económica, esto es, la necesidad de reducir los gastos en materia militar, a la vez que apunta

la exigencia de cambiar el modo de combatir contra los pueblos que acechan el Imperio. Para ello propone una serie de ingenios militares, de los que procura también las debidas ilustraciones con el fin de facilitar su comprensión y, en segundo término, el modo en que deben ser construidas. Es decir, propone una serie de innovaciones tecnológicas aplicadas al armamento y a la logística militar con el doble objeto de, por una parte, ahorrar costos reduciendo el número de soldados necesarios, y por otra, obtener resultados contra pueblos que se están mostrando inmunes a los sistemas de combate tradicionales del ejército romano. En ese punto comienza el catálogo de ingenios militares: un carro armado conformado por una ballesta armada sobre cuatro ruedas, una máquina para escalar muros, un escudo remachado de mayor resistencia, un tipo de dardo plomado que se arroja con la mano y tiene el efecto de las flechas, el carro falcado con guadañas en los laterales de uso individual o acorazado con escudos, un peto que se ajusta bajo la armadura para que los soldados no se lesionen con la fricción durante el combate, un puente sostenido sobre odres inflados, y por tanto portátil y desmontable, un tipo novedoso de liburna, y finalmente la ballesta *fulminalis*, de mayor alcance y potencia que las convencionales. A esto añade algunas prescripciones de tipo táctico aplicadas al ejército y la conveniencia de levantar un muro en las fronteras del Imperio, construido a expensas de los propietarios de los terrenos, para aislar al enemigo y dificultarle la entrada en territorio del Imperio.

Como se puede comprobar a simple vista, estamos ante un tratado en el que la brevedad no supone un impedimento para que sus contenidos sean en ocasiones densos y sugerentes, sobre todo desde una perspectiva actual. Lo que es cierto en cualquier caso, sea un tratado serio, sea un parodia de ciencia ficción (en sentido etimológico, como ficción tecnológica), sea un panfleto político, el tratado *De rebus bellicis* contiene muchas reflexiones acerca del mundo militar romano que están bien fundadas. Los problemas señalados desde luego existían y tenían el carácter que el autor les atribuye y las exposiciones, aunque ciertamente adquieren un tono fabulatorio, tienen un fundamento siempre firme en elementos conocidos del sistema militar antiguo, desde los carros falcados a las *plumbatae*, pasando por la *liburnae* o los diferentes tipos de *ballistae*. Otra cuestión será la finalidad real de la obra, si es un panfleto de ocasión delimitado a una situación concreta o no, el tipo de lector previsto por su autor y su posición en el espacio cultural de su época, pero la consideración de estos aspectos nos llevaría lejos del propósito de estas páginas.

La tradición polemográfica latina alcanza su término con el único tratadista del que se conserva una obra completa de naturaleza específicamente preceptiva: Flavio Vegecio Renato. Su *Epitoma rei militaris*[20] está dedicada a un emperador cuyo nombre no se menciona pero que con toda probabilidad

debe ser identificado con Teodosio. En un principio, Vegecio, una personalidad del círculo imperial, había escrito un libro acerca del reclutamiento de soldados para el ejército y lo había hecho llegar a manos del emperador. Éste encontró de su agrado la obra y animó a Vegecio a ampliar el objeto de su obra abarcando todas las cuestiones relativas al ejército. Fruto de esta sugerencia fueron los cuatro libros que integran la *Epitoma*; el primero, que se corresponde *grosso modo* con el libro que inicialmente envió a Teodosio, trata acerca del reclutamiento de soldados, los criterios que deben primar en su elección, y los elementos que constituyen su adiestramiento básico. El segundo libro ahonda en los principios y fundamentos de la legión y en la instrucción de los soldados. El libro tercero se concentra en los procedimientos de combate en tierra firme, en la estrategia y en la táctica. Y, por último, el cuarto consta de dos partes bien diferenciadas: la primera de ellas enumera y detalla el funcionamiento de las máquinas de guerra que constituyen el arsenal militar del ejército romano; la segunda parte está dedicada íntegramente a la guerra naval, con detalles acerca de la flota romana, la construcción de los barcos y algunos principios básicos sobre el arte de la navegación.

El propio Vegecio ofrece en su obra un elenco de los autores que le han servido de fuente, que es el texto al que nos hemos referido como canon: está conformado por Catón, Celso, Frontino y Paterno, más las *constitutiones* militares de Augusto, de Trajano y de Adriano, es decir, las prescripciones y disposiciones en materia militar, por lo general relativas a aspectos puntuales y concretos (no formulaciones sistemáticas) dictadas por los emperadores mencionados. Por esta razón, Vegecio en cierto modo es percibido como el depositario de toda una tradición que ha perdido prácticamente toda huella de sus manifestaciones conocidas. En este sentido no es extraño que Vegecio fuera objeto durante mucho tiempo de la más intensa *Quellenforschung*, la búsqueda de las fuentes en la obra vegeciana para identificar y restaurar a partir de ella la pérdida de los textos de Catón, Celso, Frontino y Paterno. La *auctoritas* de Vegecio, formada a partir de la *auctoritas* de los baluartes de la tradición polemográfica romana, lo lleva a una posición de preeminencia como polemógrafo. Sobre todo a partir de época carolingia su obra será leída, apreciada y citada por los hombres de cultura de todo el Occidente europeo: le servirá a Alcuino como modelo de estilo en el prefacio de su *De fide Sanctae Trinitatis*, Freculfo de Lisieux editará la obra para ofrecérsela al rey franco Carlos el Calvo, Rabano Mauro preparará una versión reducida de la obra para dedicársela a Lotario II, y Hartgardo, obispo de Lieja, le enviará una copia de la obra a Eberhardo, margrave de Friuli y yerno de Ludovico Pío. Y también, en el otro extremo, del antiguo Imperio, en Bizancio, los polemógrafos bizantinos habrían de prolongar su fortuna utilizando la obra vegeciana: primero el emperador Mauricio I en su *Στρατηγικόν* y casi tres siglos más tarde, a través del anterior, el emperador León VI el Sabio en sus *Τακτικά*. En los siglos sucesivos la fortuna de Vegecio iría siempre *in crescendo* siempre

ligada a su fortuna en las cortes europeas. Precisamente el interés que despertaba la obra entre soberanos, aristócratas, hombres de armas y demás personajes influyentes sin la formación necesaria para leer la *Epitoma rei militaris* en latín desencadenó la aparición y proliferación de traducciones de la obra a las principales lenguas vernáculas europeas desde época muy temprana, siendo una de las primeras obras clásicas en experimentar la transición del latín al romance. Para entonces Vegecio ya había adquirido el firme y sólido estatuto de clásico de la literatura polemográfica antigua.

A modo de nota en apéndice resulta oportuno añadir unas líneas sobre quiénes no cultivaron la polemografía en Roma. Esta consideración tiene fundamentalmente carácter preventivo, como veremos a continuación, pero pueden resultar tan importantes como las dedicadas a quienes sí cultivaron la polemografía en Roma.

Cualquier persona interesada en los escritores clásicos *de re militari* que hojee los volúmenes de *Scriptores rei militaris* impresos en los siglos XVI o XVII encontrará junto a los autores y las obras que hemos mencionado en este recorrido panorámico un nombre recurrente, *Modestus*. La obra que figura bajo su nombre lleva por título *Libellus de uocabulis rei militaris* y aparece dedicado al emperador Tácito (275-276). A pesar de algunas incertidumbres al respecto, ya Modius (de Maulde) en su edición de los *scriptores rei militaris* del año 1580 declaraba que Modesto "*omnia ad uerbum transcripsit ex Vegetio ne littera quidem usquam de suo addita*". Y es que, en efecto, este *libellus* resulta ser en realidad un zurcido de *excerpta* de la *Epitoma* de Vegecio, sobre todo del libro II, con algunas mínimas modificaciones y añadidos. El estudio de la tradición manuscrita de este *libellus* realizado por M. Reeve[21] ha revelado que *Modestus* aparece como autor sólo en un manuscrito, siendo Cicerón y Catón quienes aparecen como autores en el resto de la misma tradición. Esto explica que Petrarca en su famosa *epistula* a Cicerón (*fam.* 24, 4) lamentara la pérdida de la *Res militaris* ciceroniana[22]. En cuanto a la atribución de la obra a este desconocido Modesto, Reeve ha demostrado que el manuscrito que presenta la atribución en realidad depende de ediciones incunables, por lo que su valor probatorio como testimonio en la tradición queda limitada al mínimo. La hipótesis que goza de mayor aceptación acerca de la forma *Modestus* es que fuera un nombre urdido por Pomponio Leto o por alguien de su círculo, aunque no se ha encontrado motivo para la elección de ese nombre en concreto. Lo que sí parece claro es que no tiene ningún fundamento ni hay sustento en la tradición que apoye su conservación[23]. En cuanto a la colección de *excerpta* en sí misma, poco tiene de especial, más allá de su valor como testimonio de una práctica a la que estaban sujetas los textos clásicos de contenido preceptivo. Sabemos que la obra de Vegecio fue objeto de incontables copias íntegras y parciales desde época carolingia hasta la invención de la imprenta, y como ya he indicado anteriormente tenemos noticia de que, sin ir

más lejos, Rabano Mauro preparó una versión abreviada de la obra, titulada *de procinctu militiae Romanae*, para enviársela a Lotario II. En ella predominaban contenidos tomados de los libros I y II y sirvió al propósito de dar a conocer y popularizar la obra vegeciana en Alemania. También en esa época podría haber sido realizada la compilación de extractos de la *Epitoma* que dio forma a este texto al que por comodidad nos referimos como *libellus*. Al menos en este sentido van los resultados de la indagación de las correspondencias entre la tradición manuscrita de la *Epitoma* de Vegecio y la de este *libellus* realizada por Reeve en el citado trabajo.

Así pues, ni Cicerón escribió el tratado *de re militari* que Petrarca lamentaba como pérdida ni tampoco lo escribió un Modesto que no es más que una invención artificiosa nacida en el círculo de Pomponio Leto.

En esta rápida exposición (más extensiva que intensiva) han quedado marcados los hitos fundamentales de la polemografía latina desde sus orígenes catonianos hasta la Antigüedad Tardía. Algunas pinceladas permiten incluso vislumbrar algunas características de su fortuna posterior. El mapa trazado se compone a menudo de noticias fragmentarias o de alusiones poco generosas en detalles, pero la propia conciencia de tradición cultural y literaria permite imbricar todos estos elementos hasta dotarlos de una lógica interna que viene a configurar una imagen que no es completa pero que permite, a partir de los detalles particulares, esbozar las líneas maestras de un diseño cultural bastante bien definido. Toda aproximación a la polemografía latina debe bascular a partir de los puntos de apoyo identificados y su estudio integral y armónico ha de contribuir a reconstruir el pensamiento polemológico latino a través de las manifestaciones literarias que conformaron la tradición polemográfica. Los textos, íntegros o fragmentados, conservan el testimonio de una parte de los implicados en la conceptualización de la *res militaris* en el mundo romano y aunque reflejen solamente una de las perspectivas sobre la materia, lo cierto es que vale la pena conocerla y verla cambiar con el propio transcurrir de los tiempos.

## Notas

[1] Este tratado se reeditaría en 1970 con un prefacio propio y con el título de *Traité de Polémologie*, reimpreso de nuevo en 1991. De Bouthoul es la proclama "si tu veux la paix, connais la guerre" (*Traité de Polémologie*, Paris: Payet, 1951, p. 4) fácilmente identificable como variación sutil sobre el falso clásico "*si uis pacem, para bellum*" atribuido a Vegecio (que por otro lado no aparece como tal en la obra de este autor latino).

[2] Cf. al menos, G. Traina, "Polemologia", en C. Santini (dir.), *Letteratura scientifica e tecnica di Grecia e Roma*, Roma, 2002, pp. 425-444; P. Cartledge, *Spartan Reflections*, Berkeley-Los Angeles, 2001, p. 154; A. Scarcella, "La polémologie des Romains, en M.-F. Baslez, Ph. Hoffmann,

M. Trédé (eds.), *Le Monde du Roman Grec. Actes du colloque international tenu à l' École normale supérieure (Paris 17 - 19 décembre 1987),* Paris, 1992, pp. 63-74; L. Poznanski, "La polémologie pragmatique de Polybe", *JS* 92, 1994, pp. 19-74.

[3] Se trata de una disquisición acerca del término *adoratores* como forma equivalente de *emeriti* y su relación con *adorea*, en *Περὶ ἀρχῶν* 1, 47 (R. Wuensch, *Lydus De magistratibus*, Leipzig, 1903).

[4] F. della Corte, *Enciclopedisti Latini*, Genova, 1946, p. 21.

[5] Todos ellos reunidos en H. Jordan, *M. Catonis praeter librum de re rustica quae extant*, Leipzig, 1860, pp. 80-82.

[6] D. R. Langslow, *Medical Latin in the Roman Empire*, Oxford, 2000, p. 44.

[7] Esto está en consonancia con el afán que Quintiliano (*inst.* 12, 11, 24) le atribuye de mostrar con su obra una vasta cultura en los diferentes ámbitos: "*Cornelius Celsus... non solum de his omnibus conscripserit artibus, sed amplius rei militaris et rusticae et medicinae praecepta reliquerit, dignus uel ipso proposito, ut eum scisse omnia illa credamus*".

[8] Col. 1, 1, 14: "*Non minorem tamen laudem meruerunt nostrorum temporum uiri Cornelius Celsus et Iulius Atticus, quippe Cornelius totum corpus disciplinae quinque libris conplexus est*"; 9, 2: "*Venio nunc ad aluorum curam, de quibus neque diligentius quicquam praecipi potest quam ab Hygino iam dictum est, nec ornatius quam Vergilio, nec elegantius quam Celso*".

[9] Citado en los índices del libro 1 como fuente para los libros 7, 8, 10, 11, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 31.

[10] Acerca de la función de la retórica (Qvint. *inst.* 2, 15, 22), sobre el orador (2, 15, 32; 3, 5, 3), la teoría de los *status* (3, 6, 13; 3, 6, 38), el *argumentum* (5, 10, 10), el neologismo (8, 3, 35), la doctrina de las figuras (9, 1, 18; 9, 2, 101-105), la *sustentatio* (9, 2, 22), el *numerus* (9, 4, 132), la *compositio* (9, 4, 137), y formando parte de la lista de hombres ilustres romanos en *inst.* 12, 11, 23-24: "*Marcus igitur Cato, idem summus imperator, idem sapiens, idem orator, idem historiae conditor, idem iuris, idem rerum rusticarum peritissimus [fuit] inter tot operas militiae, tantas domi contentiones rudi saeculo litteras Graecas aetate iam declinata didicit, ut esset hominibus documento, ea quoque percipi posse, quae senes concupissent.* 24 *quam multa, paene omnia tradidit Varro! quod instrumentum dicendi M. Tullio defuit? quid plura? cum etiam Cornelius Celsus, mediocri uir ingenio, non solum de his omnibus conscripserit artibus, sed amplius rei militaris et rusticae et medicinae praecepta reliquerit, dignus uel ipso proposito, ut eum scisse omnia illa credamus*".

[11] Avg. *Solil.* 1, 12, 21: "*cogor interdum Cornelio Celso assentiri qui ait summum bonum esse sapientiam, summum autem malum dolorem corporis. nec eius ratio mihi uidetur absurda. nam quoniam duabus, inquit, partibus compositi sumus, ex animo scilicet et corpore, quarum prior melior, deterius corpus est, summum bonum est melioris partis optimum, summum malum autem pessimum deterioris: est autem optimum in animo sapientia, est in corpore pessimum dolor*".

[12] J. M. Nap, "*Ad Catonis librum de re militari*", *Mnemosyne* 55, 1927, pp. 79-87.

[13] Tac. *Agr.* 17, 2: "*subiit sustinuitque molem Iulius Frontinus, uir magnus, quantum licebat, ualidamque*

*et pugnacem Silurum gentem armis subegit, super uirtutem hostium locorum quoque difficultates eluctatus*".

[14] H. Köchly, W. Rüstow, *Griechische Kriegsschriftsteller, II.2, Asklepidotos, Aelianus*, Osnabrück, 1969 (1853-1855).

[15] La edición de referencia es R. Ireland, *Iulius Frontinus, Strategetamata*, Leipzig, 1990.

[16] Las ediciones de referencia son A. Grillone, *Hyginus, De metatione castrorum*, Leipzig, 1977, y M. Lenoir, *Pseudo-Hygin. Des fortifications du camp*, Paris, 1979.

[17] Las ediciones críticas de referencia son la mencionada A. Giardina, *Anonimo, Le cose della guerra*, Milano, 1989, y E. A. Thompson, *A Roman reformer and inventor*, Oxford, 1952.

[18] J. H. W. G. Liebeschuetz, "Realism and Phantasy: The Anonymous *De Rebus Bellicis* and Its Afterlife", J. H. W. G. Liebeschuetz, *Decline and Change in Late Antiquity: Religion, Barbarians and their Historiography*, Aldershot, 2006, pp. 119-139.

[19] A. Cameron, "The date of the *De rebus bellicis*", en M. W. C. Hassall (ed.), *De rebus bellicis. Part I: Aspects of the De rebus bellicis: Papers presented to Professor E. A. Thompson*, Oxford, 1979, pp. 1.7,

[20] La edición de referencia es M. D. Reeve, *Vegetius, Epitoma rei militaris*, Oxford, 2004.

[21] M. D. Reeve, "*Modestus, scriptor rei militaris*", en P. Larder (ed.), *La tradition vive. Mélanges d'histoire des textes en l'honneur de Louis Holtz*, Turnhout, 2003, pp. 417-432.

[22] Reeve identifica otras dos referencias al tratado militar de Cicerón en el siglo XIV, cf. *op. cit.*, p. 426.

[23] Esto hace aconsejable abandonar de forma perentoria e inmediata la costumbre, aún activa entre algunos estudiosos en trabajos recientes, de referirse a Modesto como autor *de re militari*.

# GÉNERO Y REALEZA EN EL ANTIGUO EGIPTO, DEL DINÁSTICO TEMPRANO AL IMPERIO NUEVO

*Gender and Royalty in Ancient Egypt, since Early Dynastic to New Empire*

Alba BRAVO YONTE
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
Universidad de Salamanca

*Fecha de recepción*: 02-02-2010
*Fecha de aceptación*: 05-02-2010

RESUMEN: La historiografía tradicional ha tenido hasta hace relativamente poco al varón como único protagonista, pero, desde 1960, se han desarrollado estudios, en diversos campos, para devolver a las mujeres su historia, y a la historia la otra mitad de la humanidad, omitida e invisibilizada, voluntaria o involuntariamente. En este caso concreto pretendemos plantear una investigación, a través de diversos tipos de fuentes, sobre el papel económico, social, político y religioso de las mujeres en la realeza del Antiguo Egipto, desde el Dinástico Temprano (c. 3000- 2686 a.n.e.) al Imperio Nuevo (c. 1550-1069 a.n.e.), por medio de la comparación de casos concretos, estudio de nombres y titulaturas, relaciones familiares, principios de la realeza egipcia, etc. De este modo, intentaremos comprobar si la hipótesis de un sistema dual de realeza existió verdaderamente. La metodología a seguir será el materialismo histórico, junto a métodos y técnicas de la metodología de género y herramientas propias de la antropología sociológica.

*Palabras Clave*: historiografía tradicional, historia de las mujeres, Antiguo Egipto, sistema dual de realeza, metodología de género.

ABSTRACT: The traditional historiography has had, until a few time ago, the man as only and main character, but, since 1960, some studies have been developed, at several fields, to return her history to the women, and to the history the other part of the humanity, omitted and made invisible, voluntarily or involuntarily. In this case we pretend to set out a research about the economic, social, politic and religious role of the women in the royalty of

Ancient Egypt, through diverse types of sources, since the Early dynastic (c. 3000- 2686 a.n.e.) to the New Empire (c. 1550-1069 a.n.e.). All of this would be made comparing some cases, studying the names and titularities, family relationships, principles of Egyptian royalty, etc. In this way, we try to probe if my hypothesis of a dual concept of royalty was true. The methodology to follow will be the historic materialism, joint to the methods and techniques of gender methodology and social anthropology owner tools.

*Keywords*: Traditional historiography, Women history, Ancient Egypt, Dual system of royalty, Gender methodology.

## Introducción

La civilización egipcia ha suscitado el interés de los europeos, de forma casi continuada, y sobre ella han escrito multitud de autores, como Hecateo de Mileto (s. VI a.n.e.) o Manetón (siglo III a.n.e.), entre otros.

A finales del s. XVI y principios del XVII comenzaron las primeras expediciones a Egipto en busca de antigüedades, misiones que no pueden ser calificadas de arqueológicas propiamente. Un ejemplo de ellas es el viaje de Pietro della Valle (1586-1652), que regresó a Italia con algunas momias y con importantes manuscritos coptos, por lo que se empezó a prestar atención al estudio de esta lengua; ello constituirá la base para el posterior descifra-miento de la escritura jeroglífica. El polígrafo Athanasius Kircher (1602-1680) fue uno de los primeros que intentó descifrar dicha escritura, aunque erró en su punto de partida al suponer que la escritura egipcia era silábica.

A pesar de que fueron muchos los esfuerzos previos, la expedición napoleónica[1] de 1798 fue el momento clave, debido al hallazgo de la "Piedra de Rosetta" y al estudio y registro de todos los aspectos del Egipto antiguo y moderno por el equipo de eruditos que acompañaban a la campaña napoleónica. Fue, finalmente, François Champollion (1790-1832) quien logró descifrar la escritura jeroglífica, en torno a 1822-24, marcando este hecho el inicio de la Egiptología como disciplina independiente.

A mediados del s. XIX, fueron los trabajos de campo en territorio egipcio los que adquirieron mayor importancia gracias a la labor de Auguste Mariette (1821-1881), que excavó en numerosos lugares y fundó, en 1858, el Museo Egipcio y el Servicio de Antigüedades[2]. Posteriormente, será sir Flinders Petrie (1853-1942) quien sobresalga por su arduo trabajo en el descubrimiento de hallazgos de diversas épocas, aunque sus métodos y técnicas de excavación, superados posteriormente por G. A. Reisner (1867-1942), no permitieron documentar de forma estrictamente científica los hallazgos.

En el s. XX las excavaciones y estudios se centraron en el Valle de los Reyes, en Tebas, pero, además, se excavaron y analizaron otros cementerios

reales, como el de Gizeh, con hallazgos tan destacados como el de la tumba de Hetep-heres I[3], las ruinas urbanas de Tell el-Amarna, el poblado obrero de Deir el-Medina y su necrópolis adyacente, etc. Se recopilaron y publicaron los monumentos existentes, completando así la labor de la excavación. También en Nubia se han realizado excavaciones y estudios exhaustivos, sobre todo desde la construcción y posteriores ampliaciones de la presa de Asuán, con descubrimientos espectaculares y las consiguientes campañas de salva-

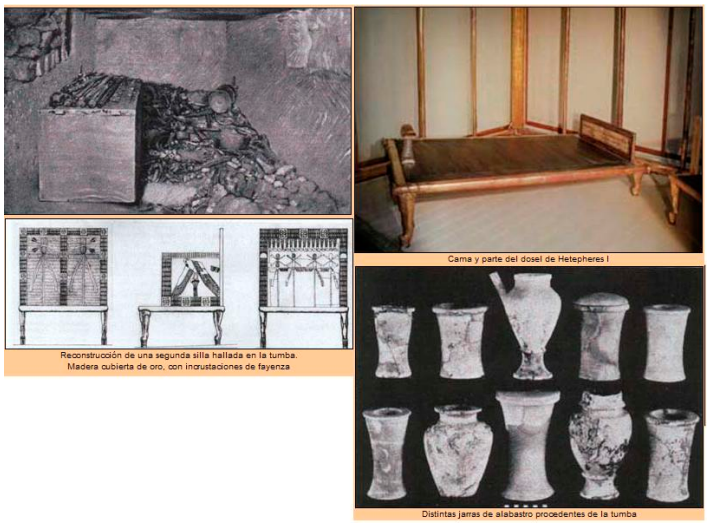



**Figura I**: Tumba de Hetep-heres I (madre de Keops), descubierta por Reisner en Gizeh, en 1925. Extraída de: http://www.egiptomania.com/arte/tumbas/guiza/hetepheres/ (acceso: 16/01/2010).

ción de monumentos nubios.

El objetivo primordial de los egiptólogos fue siempre la comprensión de la lengua. A comienzos del s. XX se lograron importantes avances en el conocimiento del demótico, la escritura cursiva y la lengua de los períodos tardío y grecorromano (por F. L. Griffith y W. Spiegelberg). Por su parte, sir Alan Gardiner (1879-1963) publicó una gramática del lenguaje egipcio del Imperio Medio (c. 2055-1650 a.n.e.), obra fundamental, y H. J. Polotsky (1905-1991) un estudio revolucionario sobre la gramática egipcia y copta. Otros estudios que merecen destacarse, pues han transformado áreas enteras dentro de la Egiptología, son los realizados por Heinrich Schäfer (1868-1957), que publicó una obra fundamental sobre las representaciones de la escultura y los bajorrelieves; Gerhard Fecht demostró que la mayoría de los textos egipcios fueron escritos en una métrica

de tipo acentual; y Hermann Kees y Henri Frankfort se centraron en la investigación e interpretación de la religión egipcia.

"Todo cuanto se ha hecho hasta ahora en la egiptología no es más que el preludio de lo que queda por llegar", según John Baines y Jaromír Malek[4]. Hoy día es una disciplina académica convencional, ascendiendo a más de veinte países en los que se encuentra representada[5]. Son ya numerosos los egiptólogos de profesión cuyos estudios han abarcado temáticas tan diversas como la lengua, la literatura[6], la música, la religión, la mitología, el Estado egipcio y su estructura (la realeza, la administración, la sociedad, la esclavitud, la economía, la educación…), la medicina, las matemáticas, la astronomía, el arte, etc.

Pero, aunque sobre la vida y los logros de los faraones se han escrito innumerables obras, sus madres, esposas e hijas han recibido una atención bastante limitada, salvo casos concretos como Hatshepsut, Nefertiti, Nefertari o Cleopatra (estudios, sobre todo, a partir del Reino Nuevo). La razón estriba en que todos los estudios estuvieron siempre marcados por la *perspectiva androcéntrica* occidental, invisibilizando la historia de las mujeres, que "aunque no es independiente de la de los hombres, es una historia propia"[7]. Fue hacia 1960 cuando surgió el concepto *género* "como una categoría fundamental de la realidad social, cultural e histórica, y de la percepción y el estudio de dicha realidad"[8]. Además, es "un criterio normativo (…), a través del cual las personas construyen su identidad, según ciertas pautas que conducen (…) a ubicarse como varón o como mujer con todas sus consecuencias e implicaciones"[9]. Al concepto de *género* se une el de *patriarcado*, para completar y precisar en mayor medida el anterior, que implica la noción de poder y jerarquización de las relaciones. Así, el *género* aportó, por tanto, la llamada "otra voz"[10], la visión crítica que permitiría tomar conciencia y revisar lo hecho hasta ahora y transformarlo, cambiando con ello la sociedad y la cultura de la época. Esto condujo a la aparición de los denominados *Estudios de mujeres*. De esta forma cobra importancia "restituir las mujeres a la historia" y, por tanto, "restituir la historia de las mujeres"[11]. Asimismo, "los esfuerzos por unir la historia de una mitad con la otra, y éstas con la historia en general, han dado un paso crucial al concebir a las mujeres como un grupo sociocultural"[12].

Con relación a la aparición de la historia de las mujeres y de la historia de género, en las investigaciones en el campo de la Egiptología, se pueden destacar trabajos sobre cuestiones generales como el de J. Vercoutter, "La femme et l'Egypte ancienne" (1965); Gay Robins, *Women in ancient Egypt* (1993); Ch. Desroches Noblecourt, *La mujer en tiempos de los faraones* (1999); Zahi Hawass, *Silent Images: Women in Pharaonic Egypt* (2000) o Lana Troy, "Good and bad Women" (1984), entre otros. Pero, también, podemos encontrar estudios más específicos como *Marriage and Matrimonial property in*

*Ancient Egypt*, de P. W. Pestman (1961); *Essays on Femenine Titles of the Middle Kingdom and Related Subjects*, de W. A. Ward (1986); *Egyptian Women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan Period*, de Henry G. Fischer (1989); *Patterns of Queenship in Ancient Egyptian Myth and History*, de Lana Troy (1986); *Women and Religion in Ancient Egypt*, de Barbara S. Lesko (2002); sin olvidar a Deborah Sweeney y su estudio de la correspondencia femenina, *Correspondence and Dialogue: Pragmatic Features in Late Ramesside Letter-writing* (2001) o a Roger S. Bagnall y Raffaella Cribiore y sus *Women's letters from ancient Egypt : 300 BC-AD 800* (2006), por destacar algunos[13].

## Objetivos

En lo que se refiere al Trabajo Fin de Máster que he de realizar, y posteriormente en la Tesis Doctoral, pretendo colaborar a esclarecer la historia de las mujeres, en concreto en el Antiguo Egipto, pues es esencial para que más adelante se pueda realizar una historia de género. Si falta el estudio de la historia de una mitad de la humanidad no es posible comparar la de los dos géneros (según M. Perrot), y, por lo tanto, de los tipos de roles sociales y relaciones que se dan entre y dentro de ellos en cada época y lugar. La historia general, hasta hace relativamente poco, ha sido específica del varón, como sujeto y objeto universal del discurso historiográfico, pero "la conciencia de la alteridad, de la diferencia, de la desigualdad entre la historia femenina y la masculina ha venido a complementarse con una conciencia y un estudio histórico de la alteridad, de las diferencias, y de las desigualdades entre las propias mujeres"[14]. En este sentido, Gisela Bock plantea la realización de una historia sólo de mujeres, en primer lugar, que aborde todo dominio social:

> *los ámbitos en los que sólo tienen presencia las mujeres (…), aquellos en los que las mujeres resultan ser mayoría (…), aquellos en los que igualan en número a los hombres (…), aquellos en los que las mujeres son una minoría en relación a los hombres (como el trabajo fabril y el de la historiografía) y, finalmente, aquellos en los que están ausentes en su conjunto (…). Es decir, la historia de las mujeres sólo puede ser comprendida en plural, no en singular, pero su variedad existe en el contexto de la compleja historia de la totalidad del sexo femenino*[15].

De este modo, el trabajo general de investigación, en el que se enmarca el Trabajo Fin de Máster, como inicio de la labor, se realizará mediante la aplicación de una perspectiva crítica, analizando los trabajos anteriores que no tuvieron en cuenta a esa "otra" mitad de la población, a veces, tan sobresaliente en la civilización egipcia, pudiendo extraer los logros y deficiencias de esas investigaciones, analizando lo que se contó, a veces, y de lo que se

trataba en realidad, tras un nuevo estudio, desde otro punto de vista, de esas cuestiones. Ya que, como se va confirmando, la situación estaba bastante equiparada entre hombres y mujeres, hasta la llegada de los griegos (s. II a.n.e.) y de los romanos, después (s. I a.n.e.). Existen evidencias de que las mujeres podían desempeñar cargos de relevancia, administrar sus bienes, heredar como cualquier otro hijo (aunque, bien es cierto que, en el Antiguo Egipto, la herencia era libre y ser descendiente no garantizaba nada)[16], elegir con quien se casaban (ya que en Egipto el matrimonio es un acto privado entendido como convivir bajo el mismo techo), trabajar en un amplio abanico de actividades, participar en ritos y ceremonias religiosas, tener una tumba con fórmulas mágicas que le guiaran en su camino al más allá[17], etc.

El punto clave de mi investigación se basa en el hecho de que, revisando la documentación antigua y la bibliografía contemporánea, no existe ninguna cláusula o mención que impida a las mujeres gobernar, de la misma forma que los hombres. Por el contrario, se puede observar en la documentación religiosa y mitológica la continua presencia de parejas de dioses, en complementariedad, equilibrio e interdependencia de ambos sexos. A modo de ejemplo, encontramos la pareja de dioses Isis- Osiris (hijos de Geb y Nut), donde se puede ver cómo se complementan. Él es el primer gobernante de Egipto, que será descuartizado por Seth (su hermano). Isis lo buscará y resucitará, con ayuda de Anubis, y gobernará hasta que el sucesor, Horus, tenga edad para tal cometido. Aunque su nombre significa *trono*, esto no quiere decir que su relevancia se reduzca a ser mero asiento del rey, sino que porta un símbolo de poder de vital importancia para la realeza, al igual que las coronas o el cetro real. Cada uno (Isis y Osiris) posee sus atributos y sus propias funciones, para lograr el equilibrio, el orden (Maat), sin ser unas de mayor valor que otras. Relacionando estos datos religiosos y mitológicos con la institución de la realeza, y sabiendo que la religión y la mitología son reflejo de la mentalidad de una sociedad, cabría preguntarse si la realeza se regía por el mismo principio de complementariedad y necesidad mutua de ambos elementos, femenino y masculino (ya que, como comúnmente se dice, los faraones, al ser representantes de las divinidades en el gobierno del país, debían actuar de forma análoga a éstas), y, si es así, ¿las mujeres podían reinar al igual que los hombres?

Partiendo de estas anotaciones, los aspectos significativos a investigar serían los siguientes. Como punto central se estudiará el papel social, económico y político de la realeza (*nzw.t*, término neutro), en el Antiguo Egipto, para un mayor conocimiento de la misma, y poder, así, comprobar si la hipótesis que planteo, de un *sistema dual de realeza*, existió realmente, y, dentro del mismo, analizar el papel de las mujeres. El papel de la reina siempre ha

sido minusvalorado y visto desde una *perspectiva androcéntrica*, por lo que cabe un mayor interés de estudio.

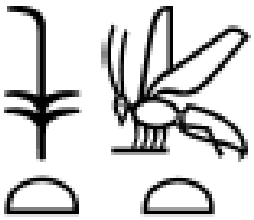


**Figura II**: Jeroglífico de la realeza (no de rey, como tradicionalmente se ha interpretado). Los semicírculos de la parte inferior se transcriben como .t, partícula de los nombres neutros (en otros casos de los femeninos).

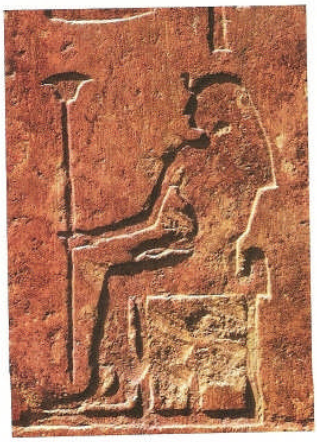
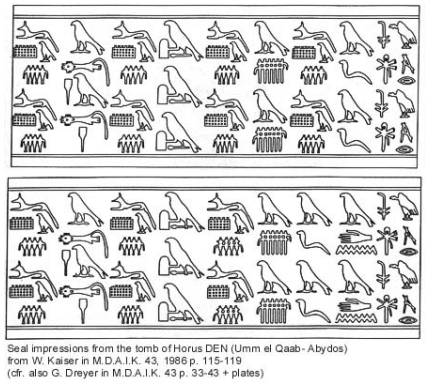


**Figura III:** Relieve de la reina Khent-kaus II, de su tumba en Abusir. BEDMAN, T., *Reinas de Egipto. El secreto del poder*, Madrid: Alianza Ed., 2007, p. 46.

Asimismo, cabría profundizar en los elementos y relaciones claves en el seno de la familia real. Y, a través de la prosopografía e inscripciones biográficas, estudiadas y analizadas críticamente, confrontar los momentos en los que las mujeres tuvieron una presencia clave en la familia real.

En relación con todo ello, se examinará el papel de la diosa Neith[18] en la configuración de la monarquía, puesto que algunas reinas incorporan en la composición de su nombre el de Neith, como, por ejemplo, Mer-Neith, en la Dinastía I, o bien hacen uso del símbolo de dicha diosa, como la reina Hetep-heres I, que lo introduce en el repertorio iconográfico de su mobiliario (*cf.* figs. I y IV).




**Figuras IV-V**: Estela Mer-neith, Abydos; Impresiones reales de la tumba de Den, Abydos, donde aparece el nombre de Merneith (extraídas de: http://xoomer.virgilio.it/francescoraf/hesyra/merneith.html acceso 19/01/2010)

De igual manera, se analizarán los principios de la realeza egipcia y cómo se organizaba, desde el Dinástico temprano (c. 3000- 2686 a.n.e.)[19] al Imperio Nuevo (c. 1550-1069 a.n.e.), revisando casos concretos y mostrando su evolución por comparación de personajes significativos de distintas épocas, incluyendo el caso de Cleopatra, como último exponente de la cultura faraónica.

También, se examinarán los nombres de las reinas y princesas y sus significados, así como su titulatura.

Del mismo modo, se estudiarán los casos en los que el papel importante en la sociedad se trasladó al ámbito teológico, como en el caso de las "Adoratrices" o "Esposas del Dios" (a partir de la XVIII dinastía), que, en definitiva, suponía poder político paras las reinas y princesas.

De esta forma, se intentará recopilar toda la información disponible, a través de diversas fuentes, sobre las reinas y princesas del Antiguo Egipto, desentrañando las relaciones interpersonales y explorando el papel que desempeñaron en el ámbito económico, social, político y religioso, así como se podrá comprobar, en el transcurso de la investigación, si la hipótesis que planteo es correcta o no.

## Metodología y fuentes

Para todo investigador que inicia su bagaje en el arduo camino de la investigación no resulta fácil saber claramente, desde un principio, qué metodología de investigación seguirá. Sin embargo, de las diversas tendencias habidas para la Historia Antigua, como el historicismo, el positivismo, el materialismo histórico, la Escuela de Annales y el postmodernismo, en este caso resultará más adecuado el empleo del materialismo histórico, como método analítico, que distingue una base socio-económica, formada por fuerzas productivas y relaciones de producción, y una "superestructura" que abarca aspectos políticos, jurídicos e ideológicos. Algunos egiptólogos recomiendan también el empleo de herramientas propias de la Antropología sociológica.

Asimismo, para el tema que interesa tratar, habría que añadir los métodos y técnicas inherentes a los estudios de género. Resulta obligado, inicialmente, revelar la historia de las mujeres, para después realizar una historia de género. En este sentido, lo novedoso de la historia de las mujeres no son los métodos, sino las cuestiones que plantea y las relaciones que establece. Ninguna historia es totalmente neutral, aunque se pretenda, pues depende de decisiones previamente tomadas que dan sentido a la investigación. Por su parte, la historia de género nos ha ofrecido algunas aportaciones metodológicas de gran utilidad para el análisis histórico como la relectura de las fuentes, nuevos modelos interpretativos y nuevas categorías analíticas (como *género*, *subordinación*, *dominación*, *masculinidad-feminidad*, *igualdad-desigualdad-diferencia*, etc.)

No obstante, debe señalarse que para el oficio del historiador, y en concreto en la Egiptología, la interdisciplinariedad es fundamental para una buena comprensión del pasado. De ahí la colaboración de unos años aquí de diversas disciplinas con respecto a la historia, denominadas, comúnmente, "auxiliares": geografía, cronología, arqueología, historia del arte, epigrafía, papirología, prosopografía, filología, paleopatología, criptografía, etc.

En suma, "el 'método histórico' requiere una etapa, la *heurística*, de búsqueda de información o fuentes sobre la que se va a asentar el estudio, la *crítica* con su argumentación que vendrá a dar fuerza a la elaboración del trabajo, formulando *hipótesis* o *síntesis* en la que se produce la explicación del hecho y se da el valor a los datos aportados por la investigación. Sin embargo, el historiador se mueve hoy por un campo más complejo en el que necesita la colaboración interdisciplinar, al igual que él participa de todas las demás disciplinas"[20].

Por lo que se refiere a las fuentes, para la Historia Antigua son todo aquello que pueda aportar información sobre las cuestiones de estudio. Una perspectiva crítica, cuasi objetiva, y las relaciones con otras disciplinas favorecerán otros enfoques, camino a la obtención de respuestas.

Ya que lo que pretendo es estudiar y analizar ciertas cuestiones de esta civilización desde su propio punto de vista, no desde otras perspectivas alejadas de los acontecimientos que pudieron manipular la información, se recurrirá como fuentes a las arqueológicas y artísticas, como la arquitectura (funeraria, religiosa, residencial, etc.), la escultura[21], los relieves, pinturas y jeroglíficos[22], las piezas de joyería, mobiliario, etc. de los ajuares funerarios, amuletos, sellos, escarabeos, etc., la cerámica o los objetos de uso cotidiano. Pero, además de este tipo de fuentes, también han de tomarse en cuenta las epigráficas (Piedra de Palermo, estelas, inscripciones regias, biografías de funcionarios, etc.) y papirológicas (como el Papiro Real de Turín, el Papiro Westcar y el papiro Ebers, entre otros).

Tal diversidad y extensión de fuentes es precisa para extraer una documentación completa, que abarque documentación cronológica, administrativa, social, política, artística, religiosa, literaria,…

Además, se consultarán los trabajos de investigadores anteriores que aludan o traten, en cierta medida, el tema que nos concierne, confrontando opiniones o siguiendo líneas o ideas ya marcadas como guía.

Es esencial tener claro que toda la información histórica extraíble de esta gran cantidad de fuentes no puede ser considerada directamente como real e histórica, sino que "deben de ser cuestionadas en función de su esquema mental: qué seleccionan y qué orden de los acontecimientos establecen, es decir, en función de su imagen histórica (…), imagen ritual sustraída a las categorías corrientes, excesivamente esquemáticas, cíclico/lineal (…) la historia era para el egipcio una renovación festiva de acontecimientos originarios y se celebraba (…) según un ritual"[23].

## Conclusiones

En mis lecturas iniciales he podido comprobar que, inversamente a lo que sucede en estudios de otras sociedades antiguas, hay un conocimiento más amplio sobre la situación de la mujer en los estratos más bajos de la sociedad, donde se está comprobando, como dije antes, la existencia de una situación de igualdad, mientras que se mantiene la imagen tradicional de la mujer en la realeza. El rey es el que manda y ella es una figura dependiente de él, sin poder, ni voz, ni voto, simplemente apaciguadora del dios, para que todo transcurra de forma adecuada durante el reinado de su marido; pero, si accede al trono, se contempla como usurpadora o mera regente, potencialmente manipulable, y su gobierno es calificado negativamente, como por ejemplo Hatshepsut (aunque, desde hace años, hay abundantes detrac-

tores de la imagen peyorativa de esta reina). Otra idea de gran difusión, presente en algunos círculos de investigación, es que la importancia de las mujeres y su poder se basaban en que ellas legitimaban el ascenso al trono, por vía de la maternidad. ¿En base a qué criterios no experimentaron la misma situación de igualdad que las mujeres del resto de la sociedad?

Otras cuestiones, que están siendo revisadas por investigaciones actuales, son la poligamia en la realeza y la presencia de *harenes*[24].

Así pues, aún queda mucho camino por transitar y, desde mi posición de joven investigadora, espero contribuir con mi labor en el quehacer histórico con el fin de lograr una historia completa, que abarque a ambas mitades de la humanidad.

## Bibliografía

BAGNALL, R. S.; CRIBIORE, R., *Women's letters from ancient Egypt: 300 BC-AD 800*, Michigan University Press, 2006.

BAINES, J.; MÁLEK, J., (trad. Thema, S.A.), *Atlas culturales del mundo. Cultura y sociedad del Antiguo Egipto*, Barcelona: Ediciones Folio, 2002.

BEDMAN, T., *Reinas de Egipto. El secreto del poder*, Madrid: Alianza Ed., 2007.

BOCK, G., "La historia de las mujeres y la historia de género: Aspectos de un debate internacional, *Historia Social*, 9, España: Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social, 1991, págs. 55-77.

CASADO QUINTANILLA, B. (coord.), *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid: UNED, 2004.

COMESAÑA SANTALICES, G. M., "La ineludible metodología de Género", *Revista Venezolana de Ciencias Sociales,* vol. 8, nº 1, de Enero-Junio, 2004, en http://web.uvigo.es/pmayobre

DESROCHES NOBLECOURT, Ch., *La mujer en tiempos de los faraones*, Madrid: Editorial Complutense, 1999.

FISCHER, H. G., *Egyptian Women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan Period*, Nueva York: The Metropolitan museum of Art, 1989.

GARDINER, A. H.,"A New Masterpiece of Egyptian Sculpture", *Journal of Egyptian Archaeology*, 4, 1917, págs. 1-3.

GUGEL, B., "¿Harenes y concubinas en el antiguo Egipto?", *Boletin de la Asociación Española de Egiptología*, nº 15, 2005, págs. 7-28.

HAWASS, Z., *Silent Images: Women in Pharaonic Egypt*, Estados Unidos:

Abrams, 2000.

HORNUNG, E. (Trad. F. Ballesteros Balbastre), *Introducción a la Egiptología. Estado, métodos, tareas,* Madrid: Ed. Trotta, 2000.

LESKO, B. S., *Women and Religion in Ancient Egypt,* Brown University, 2002, en: www.stoa.org/diotima

PESTMAN, P. W., *Marriage and Matrimonial Property in Ancient Egypt: A contribution to establishing the legal position of the woman*, Papyrologica Lugduno-Batava Vol. 9, Leiden: Brill, 1961.

ROBINS, G., *Women in ancient Egypt*, Gran Bretaña: Harvard University Press, 1993.

SCHULZ, R.; SEIDEL, M. (eds.), *Egipto. El mundo de los faraones*, Königswinter: Könemann, 2004.

SWEENEY, D., *Correspondence and Dialogue: Pragmatic Features in Late Ramesside Letter-writing* (Ägypten und Altes Testament 49), Wiesbaden: Harrassowitz, 2001.

TROY, L., "Good and Bad Women. Maxim 18/284-288 of the Instructions of Ptahhotep", en *GM* 80, 1984, 77-81.

TROY, L., *Patterns of Queenship in Ancient Egyptian Myth and History*, Uppsala: Almquist & Wiksell International, 1986.

VERCOUTTER, J., "La Femme en Égypte ancienne", en Histoire *Mondiale de la Femme*, I, 1965, pp.61-152.

WARD, W. A., "The egyptian economy and non-royal women: their status in public life", *NEH Lecture*, Brown University, 21 June, 1995, en www.stoa.org/diotima

WARD, W. A., *Essays on Femenine Titles of the Middle Kingdom and Related Subjects*,Beirut, American University of Beirut: Syracuse University Press, 1986.

## Notas

[1] Producto de la cual será la Egiptología tal como la conocemos actualmente.

[2] En la dirección del Servicio de Antigüedades, Gaston Maspero (1846-1916) sucederá a Mariette.

[3] En 1925 G. A. Reisner descubrió la tumba de Hetep-heres I, reina de la IV dinastía y madre del faraón Keops, con un espléndido ajuar funerario en el que destacan las joyas y el mobiliario.

[4]BAINES, J.; MÁLEK, J., *Atlas culturales del mundo. Cultura y sociedad del Antiguo Egipto*, Barcelona: Ediciones Folio, (trad. Thema, S.A.), 2002, p. 29.

[5] A pesar de todo, la Egiptología en España no cuenta con una suficiente presencia ni académica ni institucionalmente.

[6] "Si, como parece, en los textos egipcios se encuentra casi solo una lengua métricamente conformada, no deberíamos servirnos de un concepto de 'literatura' demasiado estrecho, sino que, junto a las obras teológicas, políticas y científicas, convendría incluir también cartas y biografías. La denominación egipcia de 'escritos' o 'escritos de los antepasados' (…), parece ser aplicable a todas las manifestaciones escritas actuales de los 'antepasados', incluso a sus actos y listas; ciertamente, las cuestiones propiamente terminológicas aún no han sido suficientemente investigadas" [HORNUNG, E. (Trad. Francesc ballesteros Balbastre), *Introducción a la Egiptología. Estado, métodos, tareas,* Madrid: Ed. Trotta, 2000, p. 51].

[7]BOCK, Gisela, "La historia de las mujeres y la historia de género: Aspectos de un debate internacional, *Historia Social*, 9, España: Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social, 1991, p. 56.

[8] *Ibidem*., p. 60.

[9]COMESAÑA SANTALICES, G. M., "La ineludible metodología de Género", *Revista Venezolana de Ciencias Sociales,* vol. 8, nº 1, de Enero-Junio, 2004, en http://web.uvigo.es/pmayobre (acceso: 22/12/2009), p. 11.

[10] GILLIGAN, C., *In a different voice: Psychological theory and women's development,* Cambridge, MA: Harvard University Press, 1982.

[11] BOCK, G., "La historia de las mujeres…", *op. cit.*, p. 56.

[12] *Ibidem,*p.60.

[13] Véase bibliografía.

[14] *Ibidem,* p. 57.

[15] *Ibidem*., p. 58.

[16] WARD, W. A., "The egyptian economy and non-royal women: their status in public life", *NEH Lecture*, Brown University, 21 June, 1995, en www.stoa.org/diotima

[17] Documentado en los denominados *Textos de las pirámides* y en los *Textos de los sarcófagos*, estudiados, entre otros, por R. O. Faulkner (*The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford, 1969; *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, III Vols., Warminster, 1973- 1978).

[18] "Antigua diosa de la caza y de la guerra a la que se adoró en el Imperio Antiguo en la región menfita como protectora de la monarquía. Pero su lugar principal de culto era Sais, en el Delta (…). Posteriormente avanzaría en Esna hasta el rango de divinidad de la creación. Neith portaba la corona del bajo Egipto y su símbolo es un escudo con flechas cruzadas" [SCHULZ, R.; SEIDEL, M. (eds.), *Egipto. El mundo de los faraones*, Königswinter: Könemann, 2004, p. 523].

[19] Sobre el Dinástico Temprano (c. 3000- 2686 a.n.e.) y el Imperio Antiguo (2686-2125 a.n.e.) versará mi Trabajo Fin de Máster, actualmente en preparación.

[20]CASADO QUINTANILLA, B. (coord.), *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid: UNED, 2004, p. 166.

[21] La escultura era una forma de conservación de la personalidad física y espiritual del muerto, se trataba de una estatua "animada". El escultor en el Antiguo Egipto era denominado el "vivificador", y daba vida a la escultura mediante el ritual de "apertura de la boca". Otras de las formas de alojamiento eran: la momia, la estela real, la pirámide y el monumento funerario.

[22] Aunque no son considerados artísticamente, pertenecen a los bajorrelieves.

[23] HORNUNG, E. (Trad. Francesc ballesteros Balbastre), *Introducción a la…, op. cit.,* p. 127.

[24] GUGEL, B., "¿Harenes y concubinas en el antiguo Egipto?", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, nº 15, 2005, pp. 7-28.

# LA EXPLOTACIÓN DE RECURSOS EN LOS MÁRGENES DEL VALLE DEL NILO DURANTE EL REINO MEDIO: LA DINASTÍA XII

*The Exploitation of Resources in the Nile Valley Margins during the Middle Kingdom: The Twelfth Dynasty*

Javier GONZÁLEZ-TABLAS NIETO*
Universidad de Salamanca
E-mail: jgtablas@usal.es

*Fecha de recepción*: 20-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: Los márgenes del Valle del Nilo siempre estuvieron en el punto de mira de los faraones, debido a la riqueza y variedad de productos que aportaban, desde los importantes recursos minerales obtenidos en el desierto oriental o el Sinaí, hasta los exotica y aromata que llegaban al país a través de Nubia . En los periodos de mayor debilidad de la monarquía egipcia, estas zonas solían caer en desuso, como ocurrió durante el Primer Periodo Intermedio. Pero con la reunificación del país en el Reino Medio, la actividad egipcia en el exterior conoció un nuevo impulso, documentándose expediciones mineras en casi todos los yacimientos conocidos, así como la presencia egipcia en las zonas limítrofes, como Kerma, Siria-Palestina o Punt. La naturaleza de las relaciones entre los egipcios y los habitantes nativos de estas regiones puede vislumbrarse a través del estudio de las inscripciones y vestigios arqueológicos que dejaron tras de sí.

*Palabras Clave*:Egipto faraónico, Reino Medio, dinastía XII, explotación de recursos, minería, comercio.

ABSTRACT: The Nile Valley margins were always one of the aims of the pharaohs, due to the abundance and variety of products they had, ranging from the important mineral resources obtained in the Eastern desert or the Sinai, to the exotica and aromata that came to the country through Nubia. In the times when the egyptian monarchy was weak, these

regions were less used, like during the First Intermediate Period. But, after Middle Kingdom reunification , egyptian activity outside the country saw a new boost, quarrying expeditions being documented in almost every known site, and so the egyptian presence in the neighboring regions, such as Kerma, Syria-Palestine or Punt. The nature of the relationship between the egyptians and natives from these regions can be glimpsed through the study of the inscriptions and archaeological remains these people left behind them.

*Keywords*: Pharaonic Egypt, Middle Kingdom, Twelfth Dynasty, Resources exploitation, Quarrying, Trade.

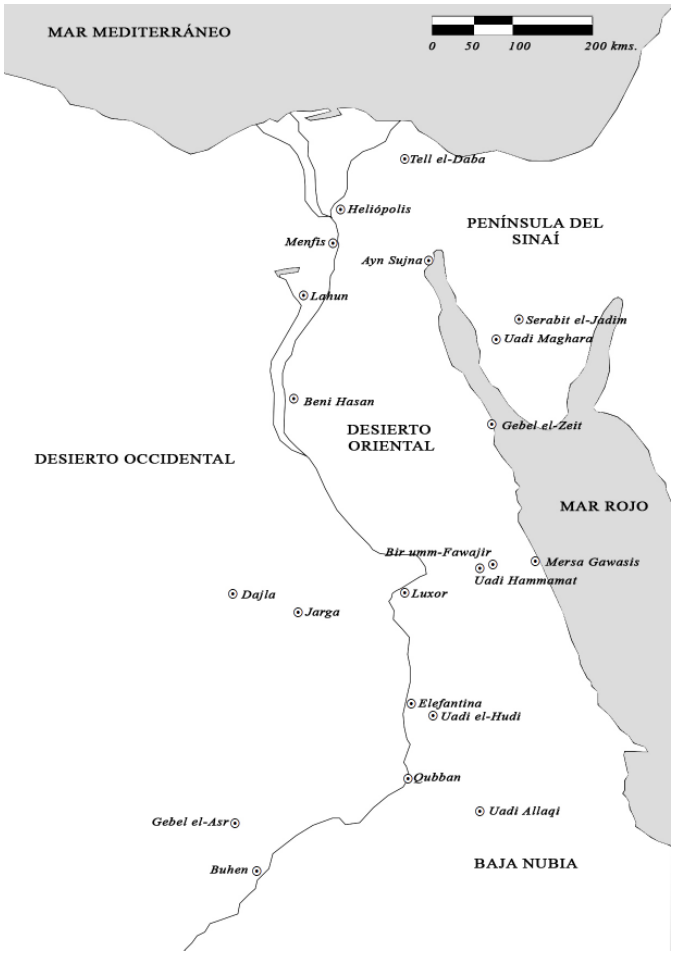



Fig.1 Mapa de los lugares mencionados en el texto

Hay ciertas frases que marcan la visión de una civilización. Este es el caso de Egipto y la célebre definición del griego heródoto como don del Nilo, tan conocida como cierta, pero que puede llevar a malinterpretaciones sobre la relación de los egipcios con su entorno. Si bien es cierto que la crecida anual del Nilo, que anegaba con un limo fértil las orillas del río, regía la vida egipcia, , no todo lo que la sociedad egipcia necesitaba se podía encontrar en el valle.

El verde valle se encuentra rodeado de áridos desiertos, y regiones que bien por su orografía o su clima resultaban de difícil habitación. Al este, el desierto oriental abarca todo el territorio desde el Valle hasta el Mar Rojo. Al oeste, el desierto libio, salpicado de oasis y rutas de caravanas. A sur, las cataratas del río Nilo que dificultaban enormemente su navegación y que se erigían en fronteras naturales. Y al norte, el mar Mediterráneo y las otras grandes civilizaciones del Oriente Próximo.

En estas cirunstancias geográficas, la relación del Egipto faraónico con su entorno resultaba fundamental en el desarrollo de su cultura. Desde muy antiguo, Egipto explotó las zonas limítrofes, que ofrecían muy variados recursos, desde minerales, maderas, *aromata* y *exotica* hasta mano de obra en forma de prisioneros. La intensidad de la explotación de estas regiones dependió en gran medida de la estabilidad interna del país. Así, durante el Reino Antiguo, los desiertos fueron explotados en busca de minerales, y se controló mediante la fuerza militar la zona de la Baja Nubia. Durante el Primer Periodo Intermedio, este control disminuyó notablemente, volviendo a repuntar durante la dinastía XI tras la reunificación.

El periodo objeto de esta investigación, la dinastía XII, es uno de los momentos de mayor estabilidad interna en Egipto[1]. Con unas fronteras exteriores bien consolidadas, los faraones pudieron concentrarse en el envío de expediciones, en unos casos mineras, en otros comerciales, así como diplomáticas, a las zonas limítrofes. Estas expediciones acostumbraban a erigir monumentos relatando su viaje, organización, fecha, etc., aunque la información aportada por estos documentos es muy variable, dependiendo de su estado de conservación, o incluso, de no haber sido aún descubierto.

La investigación de la explotación de estas zonas se realiza mediante el examen estos materiales, especialmente las inscripciones relacionadas con las expediciones. Estas inscripciones, muy variables en cuanto a su cantidad, contenido, y periodo abarcado, son una fuante de información única que permite, en muchos casos, una reconstrucción más o menos precisa de la logística de estas expediciones, completada en la medida de lo posible por los hallazgos arqueológicos.

Las razones que tuvo la administración egipcia para el envío de estas expediciones variaba enormemente según la zona que se estudie.

## Nubia

Al hablar de la zona conocida como la Baja Nubia, las relaciones de Egipto con esta región (*wawat* en egipcio antiguo) se remontan a los comienzos del Estado faraónico[2]. Desde muy temprano, los egipcios fueron conscientes de la necesidad de crear un espacio controlado y protegido al sur de Elefantina, la ciudad más meridional del país. En el Reino Antiguo, esta región fue conquistada y militarizada, quedando fuera del control egipcio en los momentos de conflicto interno en el país. Esta tónica se mantendría a lo largo de toda la historia egipcia, coincidiendo habitualmente los momentos de fortaleza de la monarquía egipcia con un férreo control de Nubia, que recuperaba su independencia durante los denominados Periodos Intermedios.

En el periodo objeto de la presente investigación, la dinastía XII, se erigieron en esta región una serie de fortalezas militares que creaban una red de defensas contra una de las culturas que los egipcios del momento consideraban como más amenazadora: Kerma, en el actual Sudán[3]. Por tanto, los materiales conservados de esta región son muy abundantes, pero se circunscriben generalmente al ámbito militar. Así, son frecuentes los *graffiti* de soldados, guardias o personal civil asignado a estas fortalezas. Uno de los problemas que aparecen a la hora de estudiar estas inscripciones es su datación, frecuentemente muy problemática. Esta datación, que habitualmente se reduce a abanicos temporales amplios, se hace aplicando criterios epigráficos, estilísticos o lingüísticos, con los problemas que esto conlleva[4]. El otro gran problema al que se enfrenta el investigador de esta región es al mismo tiempo la causa de la mayor parte del conocimiento que de ella se tienen: la construcción de la gran presa de Asuán, y la campaña de salvamento organizada por la UNESCO en los años sesenta del pasado siglo. Esta campaña acometió la excavación y documentación de numeros yacimientos de la zona, que quedarían sumergidos bajo las aguas del lago Nasser. Es frecuente, por tanto, que toda la investigación deba hacerse tomando como base los informes de estas excavaciones, ya que el examen *in situ* de los monumentos en cuestión es, por el momento, imposible.

Pero Nubia no era solamente una fuente de amenazas y prisioneros para los egipcios. También era muy conocida por sus materias primas, algunas de ellas muy empleadas en el arte egipcio como el oro o la amatista. Poco se conoce sobre las explotaciones auríferas de la región en esta época, aunque varias zonas dedicadas a estos trabajos han sido localizadas[5]. El estudio de estos hábitats mineros es mucho más complicado que las fortalezas o los templos, ya que habitualmente las construcciones estaban realizadas en materiales perecederos, como la madera. La zona más conocida y citada como fuente del oro es el Uadi Allqi, para cuya protección se cree que se construyó la fortaleza de Qubban[6].

El caso de la amatista es diferente. Esta piedra semipreciosa se extraía de Uadi el-Hudi, una zona situada a unos 20 kms. al sudeste de Asuán[7]. Esta región cuenta con numerosos restos arqueológicos diseminados en varios yacimientos. Los restos pertenecientes a finales del Reino Medio se concentran en torno a varios elementos principaesl, que son un hábitat fortificado en una colina adyacente a una mina de amatista, y una pequeña fortaleza. Pero el rasgo característico de Uadi el-Hudi son las estelas[8]. Estas inscripciones permiten reconstruir en cierta medida las expediciones mineras enviadas a la zona, y se puede establecer como mínimo una línea cronológica en el envío de las mismas. Aunque hay que ser conscientes en todo momento de la posibilidad de que existan aún estelas por descubrir o expediciones que no dejasen restos escritos, se sabe gracias a estas inscripciones que el Reino Medio fue una de las épocas de mayor intensidad en la explotación de la amatista en la zona.

Asimismo, Nubia se consideraba una fuente de propaganda y reputación por los faraones. El caso de Senusert III es un gran ejemplo. Este faraón desarrolló una intensa actividad militar en la baja Nubia, estableciendo finalmente la frontera de Egipto en la Tercera Catarata, la más meridional hasta la fecha. Esta frontera fue conmemorada por dos estelas gemelas en las fortalezas de Semna y Kumma, que controlaban el paso del Nilo en esta Tercera Catarata. En estas estelas el faraón se vanagloria de su victoria sobre los nubios, a los que tilda de "cobardes" y "miserables", una terminología muy habitual en estos textos.

Pero pese a este tipo de lenguaje, debemos ser muy cautos a la hora de considerar a esta civilización nubia. Y es que si analizamos la zona sobre un mapa, resulta un tanto sorprendente la cantidad de recursos tanto materiales como humanos que se emplearon a lo largo de toda la dinastía XII para construir y guarnecer estas fortalezas, si hablamos de un pueblo "miserable" y "cobarde"[9]. La arqueología ayuda a aclarar un poco esta situación: las recientes excavaciones de un equipo suizo dirigido por Ch. Bonnet en Kerma, al sur de la Tercera Catarata (actual territorio de Sudán), han revelado los restos de un importante centro urbano con una habitación ininterrumpida desde épocas que se remontan al comienzo de la civilización egipcia. Esto permite saber, por tanto, que los egipcios siempre tuvieron presentes a estos vecinos del sur, que al igual que los faraones, gozaron de mayor o menor poder según las circunstancias.

Se puede observar, por tanto, que en el caso de Nubia, la presencia de una población indígena marca la tónica de la explotación de la zona, supeditada a la capacidad por parte de Egipto de proporcionar protección a las expediciones.

## El desierto Oriental

El caso del desierto que se extiende desde el Valle hasta el Mar Rojo es distinto al de Nubia, principalmente debido a la ausencia de una población indígena fuerte en la región. La explotación que los egipcios hicieron de esta zona se centró eminentemente en la salida que proporcionaba al Mar Rojo. Si bien es cierto que hay ciertos yacimientos que eran explotados por su propio valor material, lo habitual es que los yacimientos importantes se localicen en la costa oriental. Los yacimientos más importantes para esta investigación gracias al material arqueológico y epigráfico que aportan son, de norte a sur, Ayn Sujna, Gebel el-Zeit, Mersa Gawasis, y, en el interior del desierto, el Uadi Hammamat.

Ayn Sujna, una región minera que conecta la región de Menfis con el golfo de Suez, fue el objetivo de varias expediciones en el periodo que nos atañe[10]. Uno de los objetivos más claros, y confirmado tanto por las inscripciones como por los vestigios arqueológicos, es el mineral de cobre. La explotación de este material se realizaba *in situ*, y se han excavado varias galerías mineras. Pero otro objetivo, menos claro, parece haber sido la ruta marítima hacia el Sinaí. Esta región, que analizaremos más adelante, era rica en turquesa, además de cobre. Hay una inscripción en Ayn Sujna que se puede conectar directamente con una expedición enviada al Sinaí en el año 2 de Amenemhat III[11], lo que ha planteado la posibilidad de que estas expediciones recorriesen por tierra el camino hasta Ayn Sujna, y tomasen un barco hasta la zona sedimentaria de la desemocadura del Uadi Baba, desde donde podrían haber tomado el camino tanto a Uadi Maghara como a Serabit el-Jadim.

Gebel el-Zeit es un yacimiento compuesto por un pequeño santuario y minas de galena. Las excavaciones del IFAO han revelado varias inscripciones del Reino Medio en un depósito votivo en el santuario, además de numerosos escarabeos[12].

Mersa Gawasis es el único yacimiento que ha sido catalogado de puerto con cierta seguridad en el Reino Medio[13]. Se han descubierto numerosos restos de anclas, así como varias estelas de la época que vinculan este puerto con expediciones marítimas a Punt, una región cuya identificación exacta sigue siendo dudosa, pero cuyo comercio resultaba muy valioso para los egipcios[14].

El Uadi Hammamat merece unas líneas aparte. Se trata de una región a medio camino entre Coptos y Mersa Gawasis, y es una de las canteras más importantes en el Reino Medio. De sus sinuosos valles se extraía la piedra *bejen*, conocida hoy en día como grauvaca[15], y que se trataba de una piedra muy valiosa para los faraones, empleada especialmente en sarcófagos y estatuas. Hay que resaltar que esta es la única cantera del todo el país de la que

se extraía esta piedra, por lo que no sorprende la intensa actividad que hay documentada en esta zona. Son muy numerosas las inscripciones rupestres de esta época que se han encontrado[16]. Estas inscripciones, grabadas en la roca del *uadi*, relatan las expediciones egipcias y los problemas que encontraban, además de la estructura administrativa de las mismas. Un ejemplo puede verse en la inscripción WH 19, correspondiente al año 19 de Amenemhat III:

> *Año 19 bajo la majestad del Rey Dual Nymaatre, el hijo de Re Amenemhat, ¡Que le sean dadas vida, estabilidad y dominio como a Re!*
>
> *Su majestad decretó que se le trajeran monumentos de esta montaña noble al oeste del valle. Así pues se deslizó la piedra de esta montaña occidental como se hacía antes. Entonces, esta piedra sobre el se deterioró hasta romperse. Nunca se encontró una que llegase bien abajo.*
>
> *Entonces dijo el controlador de los trabajos, el heraldo del tribunal Mery: ¡Vamos! que se construya una rampa para deslizar la piedra. Entonces se construyó esta rampa, y se hocieron deslizar los monumentos como él había dicho, lo que nunca antes se había hecho. Así, él presentó diez nobles estatuas de cinco (codos).*
>
> *Su expedición de canteros: 20; de mineros, 30; de remeros 30. Conjunto de la expedición, 2000*[17].

En ella, el encargado de la misma, el controlador de los trabajos Mery, relata cómo se fracturaron las piedras al deslizarlas montaña abajo como era costumbre en este tipo de operaciones. Para solucionar este problema, ordenó construir una rampa para deslizar las piedras, consiguiendo llevar de vuelta al valle 10 estatuas de cinco codos de altura. A continuación describe los obreros que componían la expedición. Esta inscripción muestra varias cosas muy interesantes para nuestra investigación. En primer lugar, muestra los objetivos y problemas de la expedición; en segundo lugar, la iniciativa y capacidad logística que tenían los líderes expedicionarios en Egipto, y, por último, la composición de los obreros que acudieron allí.

Aunque no todo es tan fácil como pueda parecer por inscripciones como ésta. En primer lugar, las inscripciones no son fáciles de leer ni de traducir, debido a que no son escritas por artistas de la corte, como suele pasar con los monumentos como estelas o tumbas, sino por los propios expedicionarios. Esto hace que posean rasgos lingüísticos propios y grafías particulares. A esto debemos sumar el hecho de que este tipo de inscripciones tan detalladas no son lo normal, y otras inscripciones que ofrecen listas de trabajadores dan cifras muy dispares.

Además de esta aportación de documentos, el Uadi Hammamat estaba en la ruta hacia una zona de explotación aurífera, Bir Umm Fauajir. Esta zona presenta restos de explotación que datan de época faraónica, pero el momento de mayor actividad se da en época romana[18].

## El Sinaí

La península del Sinaí es una zona muy rica en recursos minerales que ha sido explotada desde el Reino Antiguo hasta la actualidad. En la época que nos ocupa, esta explotación se centraba fundamentalemente en el cobre y la turquesa. Es significativo que el cobre sólo se menciona una vez en las inscripciones, siendo la turquesa el objetivo declarado hasta la saciedad en las inscripciones halladas, precisamente, en el santuario de Hathor, "Señora de la Turquesa". Pero esta evidencia textual se contradice con los restos arqueológicos de la zona, que documentan una intensa actividad relacionada con el cobre.

Las zonas de explotación son principalmente dos, Uadi Maghara[19] y Serabit el-Jadim[20]. La primera es una zona de *uadis* en la que se han encontrado restos de hábitats mineros y de explotaciones, así como algunas inscripciones. Pero la zona más prolífica tanto en inscripciones como en restos arqueológicos es la meseta de Serabit el-Jadim y los *uadis* que la rodean. En esta meseta se encuetra el santuario de Hathor, que fue construido y ampliado a lo largo de la dinastía XII, y sería remodelado completamente durante el Reino Nuevo.

En este santuario, los expedicionarios erigieron estelas relatando sus objetivos, equipos y resultados. Estas inscripciones se colocan siguiendo un esquema no lineal pero sí siguiendo un cierto orden, generalmente asociado a las nuevas obras en el recinto. Durante el reinado de Amenemhat III, se documentan al menos 28 expediciones en un periodo de unos 45 años, el tiempo de duración de dicho reinado. Esto da una idea de la importancia de esta región y su explotación.

Las inscripciones y los restos arqueológicos del Sinaí han puesto de relieve otras particularidades. En primer lugar, resulta muy significativa la presencia, bastante abundante, de intérpretes y asiáticos en las inscripciones. Esto se explica desde la necesidad de una interacción pacífica con los habitantes de la zona. Si bien en las expediciones se documenta la presencia de militares, su número es muy inferior a las que aparecen, por ejemplo, en las de Uadi el-Hudi. Uno de estos asiáticos, el hermano del mandatario de Retyenu Jebeded, aparece en varias expediciones diferentes, incluso representado en varias estelas montando en un burro con dos siervos. A estas representaciones hay que sumar una peculiaridad de la zona, las denominadas inscrip-

ciones protosinaíticas[21]. Aún bastante desconocidas, se trata de inscripciones posiblemente realizadas por semitas que habían entrado en contacto con Egipto. Aunque no son exclusivas de esta zona, sí que es su principal lugar de aparición, y se ha especulado con la posiblidad de que fuesen inscritas por estos asiáticos que participaban como guías o interpretes en las expediciones egipcias.

## Asia

Lo que hemos visto sobre el Sinaí permite enlazar directamente con el tema de los contactos entre Egipto y Asia en el Reino Medio. Estos contactos parecen haberse producido eminentemente de forma pacífica y restringidos al ámbito comercial, y son casi inexistentes los testimonios de campañas militares. Tan sólo la estela de Jusobek relata una campaña militar en el reinado de Senusert III contra los asiáticos[22], aunque es difícil precisar el significado exacto del término "asiático" en egipcio[23].

Se han hallado restos egipcios en la zona de Siria-Palestina, y testimonios literarios como la historia de Sinuhé demuestran un cierto conocimiento por parte de los egipcios de sus vecinos del norte y sus costumbres. Además, los textos oficiales, como los anales de Amenemhat II de Menfis[24], confirman contactos diplomáticos con representantes de pueblos de Asia, así como los textos recientemente reestudiados por J. P. Allen de la mastaba de Jnumhetep en Dashur[25].

En cualquier caso, resulta muy complicado con los datos de que disponemos el elaborar un esquema preciso de las relaciones entre Egipto y Asia en este momento.

## El desierto occidental

A diferencia de lo que sucedía con el desierto oriental, el desierto occidental sufrió una explotación mucho más focalizada en los oasis[26], especialmente Dajla[27] y Jarga, y las rutas a través del desierto. Los oasis mantuvieron una administración estable, con una población permanente a cargo de un funcionario egipcio, aunque se he debatido mucho acerca del grado de autonomía de estas zona, ya que se han encontrado inscripciones en las que el funcionario del oasis "usurpa" atributos iconográficos reservados al faraón.

Las prospecciones del *Desert Road Survey* del Oriental Institute de Chicago[28] han sacado a la luz inscripciones relacionadas con la reunificación del país tras el Primer Periodo Intermedio, y parece que los ejércitos de Tebas

del rey Ahmosis emplearon estas rutas para flanquear a sus rivales del norte. Asimismo, se han encontrado inscripciones del reinado de Amenemhat III, probablemente asociadas a patrullas e inspecciones.

## Conclusiones

La primera conclusión que se puede extraer tras este breve análisis, es que la explotación de las zonas fuera del Valle del Nilo durante la dinastía XII se cuenta entre las más intensas de la historia faraónica. Esto tiene que ver con varios factores; en primer lugar, una estabilidad política interna que permite a los faraones enviar grandes expediciones a cargo de funcionarios de confianza. En segudo lugar, una estructura administrativa fuerte capaz de desarrollar estas expediciones de manera eficiente. Y tercero, una situación exterior de relativa tranquilidad, que permite garantizar hasta cierto punto la seguridad de estas expediciones.

Y es que esta actividad expedicionaria se empieza a desarrollar de forma intensa en el reinado de Senusert I, faraón que consigue someter de manera firme a la población de la Baja Nubia. Su predecesor, Amenemhat I, lo intentó, pero parece que sus esfuerzos fueron insuficientes. La escasez de expediciones en su reinado se debe fundamentalmente a la profunda remodelación a la que somete al país, trasladando la capital de Tebas a Ity-Tauy en el Delta. Un caso similar sucede en el reinado de Senusert III. Este faraón, famoso por sus campañas militares (que llevarían a su divinización en la Baja Nubia hasta tiempos muy posteriores), apenas dejó testimonios de expediciones comerciales.

Como contraste, véase el caso de Senusert I o Amenemhat III, faraones de reinados largos que reactivaron de forma significativa la explotación de estos recursos, percibiéndose en ellos, especialmente en Amenemhat III, un mayor interés por la diplomacia que por la guerra. Este clima de paz es el que permitió el desarrollo de lo que es el Reino Medio para la egiptología: la edad de oro de la cultura faraónica.

## Notas

*Beneficiario de una Beca de Formación del Personal Universitario (FPU) de la Universidad de Salamanca.

[1] Sobre el periodo ver, por ejemplo, OBSOMER, C., *Sésotris Ier. Etude chronologique et historique du règne*, Bruselas, 1995 ; TALLET, P., *Sésostris III et la fin de la XIIe dynastie*, París, 2005 ; FAVRY, N., *Sésostris Ier et le début de la XIIe dynastie*, París, 2009.

[2] O'CONNOR, D., *Ancient Nubia: Egypt's Rival in Africa*, Filadelfia, 1993, p. 22.

[3] Sobre la ciudad de Kerma, ver BONNET, Ch., *Le temple principal de la ville de Kerma et son quartier religieux: Mission archéologique de l'université de Genève à Kerma*, Génova, 2004 y BONNET, Ch., *Edifices et rites funéraire à Kerma,* Génova, 2000.

[4] Los catálogos documentales más importantes sobre la Baja Nubia son ŽABA, Z., *The Rock Inscriptions of Lower Nubia*, Praga, 1974 y HINTZE, F., REINEKE, W. F., HINTZE, U. y BURKHARDT, A., *Felseninschriften aus dem sudanesischen Nubien*, Berlin, 1989.

[5] Sobre la áreas de explotación aurífera, ver KLEMM, D. D., KLEMM, R. M., y MURR, A., «Ancient Gold Mining in the Eastern Desert of Egypt and the Nubian Desert of Sudan», en FRIEDMAN, R. (Ed.), *Egypt and Nubia: Gifts of the Desert*, Londres, 2002, pp. 215-231.

[6] Sobre las fortalezas y la ocupación egipcia de la Baja Nubia, ver OBSOMER, C., *Sésotris Ier. Etude chronologique et historique du règne*, Bruselas, 1995, pp. 233-310.

[7] Una descripción de Uadi el-Hudi y sus restos arqueológicos puede encontrarse en SHAW, I. y JAMESON, R.: «Amethyst mining in the Eastern Desert: A Preliminary Survey at Wadi el-Hudi», *JEA* 79 (1993), pp. 81-97.

[8] FAKHRY, A.: *The Inscriptions of the Amethyst Quarries at Wadi El Hudi*, El Cairo, 1952; SADEK, A. I.: *The Amethyst Mining Inscriptions of Wadi el-Hudi.* 2 vols., Warminster, 1980; SEYFRIED, K. J.: *Beiträge zu den Expeditionen des Mittleren Reiches in die Ost-Wüste*, Hildesheim, 1981.

[9] Sobre la terminología egipcia en relación a los pueblos limítrofes, ver LORTON, D., «The So-called "Vile" Enemies of the King of Egypt (in the Middle Kingdom and Dyn. XVIII)», *JARCE* 10 (1973), pp. 65-70.

[10] Sobre el yacimiento arqueológico, ver ABD EL-RAZIQ, M.; CASTEL, G.; TALLET, P. y GHICA, V., *Les Inscriptions d´Ayn Soukhna*, (*MIFAO* 122), El Cairo, 2002.

[11] Ayn Sujna nº 6, ABD EL-RAZIQ *et al.*, *op. cit.*, pp. 108-113.

[12] CASTEL, G. y SOUKKIASSIAN, G., *Gebel el-Zeit I: Les mines de galène (Egypte, IIe millénaire av. J.-C.)*, 1989, y REGEN, I. y SOUKIASSIAN, G., *Gebel el-Zeit II: Le materiel inscrit*, El Cairo, 2008.

[13] SAYED, A. M. A. H., «Discovery of the Site of the 12th Dynasty Port at Wadi Gawasis on the Red Sea Shore», *Revue d'Egyptologie* 29 (1977), pp. 140-178.

[14] DIEGO ESPINEL, A., «Los contactos comerciales entre Egipto y Punt durante el Reino Medio», *BAEDE* 13 (2003), pp. 67-108; DIEGO ESPINEL, A., *Abriendo los caminos de Punt. Contactos entre Egipto y el ámbito afro-árabe durante la Edad del Bronce (c. 3000-1065 a. C.)*, Barcelona , 2009.

[15] KLEMM, R. y KLEMM, D. D., *Stones and Quarries in Ancient Egypt*, Londres, 2008, pp. 297-311.

[16] COUYAT, J. y MONTET, P., *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Wadi Hammamat*, (*MIFAO* 34), 2 vols., El Cairo, 1912.

[17]Ibídem, pp. 41-42.

[18] SIDEBOTHAM, S. E., HENSE, M. y NOUWENS, H. M., *The Red Land. The Illustrated Archaeology of Egypt's Eastern Desert*, El Cairo, 2008, pp. 221-222.

[19] TALLET, P., «Notes sur le Ouadi Maghara et sa région au Moyen Empire», *BIFAO* 102 (2002), pp. 371-387 ; CHARTIER-RAYMOND, M., «Notes sur Maghara (Sinaï)», *CRIPEL* 10 (1988), pp. 13-22 ; CHARTIER-RAYMOND, M.; GRATIEN, B.; TRAUNECKER, C.

y VINÇON, J. M., «Les sites miniers pharaoniques du Sud-Sinaï. Quelques notes et observations de terrain», *CRIPEL* 16 (1994), pp. 31-77.

[20] VALBELLE, D. y BONNET, Ch., *Le Sanctuaire d´Hathor, maîtresse de la turquoise. Sérabit el-Khadim au Moyen Empire*, París, 1996.

[21] BRIQUEL-CHATONNET, F., «Les inscriptions proto-sinaïtiques», en VALBELLE, D. y BONNET, Ch. (eds.), *Le Sinaï durant l´Antiquité et le Moyen Âge. 4000 ans d´historie pur un désert*, Paris, 1998, pp. 56-60 ; SASS, B., «Notes on some Proto-Sinaitic and Egyptian Inscriptions from Sinai», en ISRAELIT-GROLL, S. (ed.), *Egyptological Studies*, Jerusalén, 1982, pp. 360-370; SATZINGER, H., «Syllabic and Alphabetic Script, or the Egyptian Origin of the Alphabet», *Aegyptus* 82 (2002), pp. 15-26.

[22] BAINES, J., «The Stela of Khusobek: Private and Royal Military Narrative and Values», en OSING, J. y DREYER, G., *Form und Mass. Beiträge zur Literatur, Sprache und Kunst des alten Ägypten. Festschrift für Gerhard Fecht*, Wiesbaden, pp. 43-61.

[23] Sobre este tema, ver SARETTA, P., *Egyptian Perceptions of West Semites in Art and Literature During the Middle Kingdom (An Archaeological, Art Historical and Textual Survey)*, Tesis Doctoral, UMI, Nueva York, 1997.

[24]Malek, J. y Quirke, S., «Memphis, 1991 : Epigraphy», *JEA* 78 (1992), pp. 13-18.

[25] ALLEN, J. P., «The Historical Inscription of Khnumhetep at Dahshur: Preliminary Report», *BASOR* 352 (2008), pp. 29-39.

[26] GIDDY, L., *Egyptian Oases*, Warminster, 1986.

[27] BAUD, M., COLIN F. y TALLET, P., « Les gouverneurs de l'oasis de Dakhla au Moyen Empire», *BIFAO* 98 (1998), pp. 1-19.

[28] DARNELL, J. C., *Theban Desert Road Survey in the Egyptian Western Desert. Volume 1: Gebel Tjauti Rock Inscriptions 1-45 and Wadi el-Hôl Rock Inscriptions 1-45*, (*OIP* 119), Chicago, 2002.

# CONTENIDOS, FUENTES Y METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES DE GÉNERO EN EL EGIPTO PTOLEMAICO Y ROMANO (Siglos IV a.C-IV d.C)

## *Identidades, poder y situación socioeconómica de las mujeres a través de fuentes papirológicas.*

*Contents, Sources and Methodology for the Study of Gender Relations in Ptolemaic and Roman Egypt*

*(4th century B.C.- 4th century A. D.)*

*Women's identities, power and socioeconomic situation through papyrus sources*

Amaia GOÑI ZABALEGUI
Universidad de Salamanca
E-mail: amaia@usal.es

*Fecha de recepción:* 13-01-2010
*Fecha de aceptación*: 22-01-2010

RESUMEN: En el presente trabajo se exponen los contenidos y la metodología de un futuro trabajo de investigación que concluirá con la lectura de la tesis. Éste tiene como principal objetivo profundizar en las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano entre los siglos IV a.C y IV d.C, para lo cual resulta necesario conocer las identidades, el poder y la situación socioeconómica de las mujeres de este marco histórico. Así, el trabajo de investigación cuyas bases se exponen en el siguiente artículo constituye un ejemplo de la implantación de la perspectiva de género en los estudios del mundo antiguo.

Para ello, se utilizarán fuentes papirológicas escritas por mujeres o por mandato suyo, así como las que hacen referencia explicita a éstas. En concreto, el trabajo se centrará en cartas personales que informan sobre la existencia y preocupaciones de un grupo determinado de mujeres del Egipto greco-romano.

*Palabras Clave*: Relaciones de género, mujeres, Egipto greco-romano, papiros, metodología, historia antigua.

Abstract: the following work intends to show the contents and methodology of a research that will conclude in a PhD. The main aim of the work is to study in depth the gender relations in Ptolemaic and Roman Egypt between the fourth century b.C. and fourth century a.d, for what it's necessary to know the identities, power and socioeconomic situation of women in this historic framework. In this way, this work, whose basis are exposed in article below, serves as an illustration of the implantation of a gender perspective in the study of the ancient world.

In order to achieve this purpose, papyrus sources written or ordered by women will be used, as well as sources that make explicit reference to them. Specifically, the work will focus on personal letters that report on the existence and preoccupations of a certain group of women of Greco-Roman Egypt.

*Keywords*: Gender relations, women, Greco-Roman Egypt, Papyiri, Methodology, Ancient history.

La historia del Egipto ptolemaico y romano constituye la etapa final de la milenaria civilización faraónica, caracterizada por el retroceso en la posición de los territorios conquistados y las invasiones de persas, macedonios y, posteriormente, del Imperio romano. Como tal, ha sido asimilada en ocasiones por la historiografía como un periodo de decadencia dentro de la ecuación simplista que mide la historia por el auge y el declive de las sucesivas civilizaciones. No obstante, tal y como se verá reflejado a lo largo del trabajo, se trata de un período atípico y peculiar de la Antigüedad marcado por el dinamismo y sincretismo cultural derivado de la coexistencia de diferentes sociedades.

La instauración de la dinastía lágida por Ptolomeo I Sóter en el 305 a.C. consolidó el dominio helenístico sobre Egipto que había comenzado años atrás con la conquista del país del Nilo por Alejandro Magno en el 332 a.C. En contra de las observaciones que defienden la completa aculturación y dominación por los griegos y, posteriormente, los romanos de la población egipcia, los estudios realizados en las últimas décadas[1] insisten en las influencias unívocas y la variedad de perspectivas de una realidad en la que confluyen dos tradiciones antagónicas, Oriente y Occidente.

La riqueza derivada de la complejidad de este marco histórico definido, el Egipto greco-romano, ha llamado la atención de los historiadores del mundo antiguo desde los orígenes de la historiografía de la Antigüedad y, concretamente, a partir de la difusión del término *helenístico* por Droysen en 1831. El trabajo de investigación cuyas pautas se resumen en este texto tiene como objetivo abordar la diversidad de esta etapa histórica desde una perspectiva que, sin embargo, aún no ha sido consolidada dentro de la tradición historiográfica, en general, y la historiografía de la Antigüedad, en particular:

la perspectiva de género. De esta manera, convencidos de que el primer paso para la eliminación de la desigualdad entre hombres y mujeres que afecta a la cotidianeidad actual reside en la observación, estudio y visibilización de las formas y estructuras a través de las cuales ésta ha sido transmitida y perpetuada a lo largo del tiempo, el trabajo de investigación a realizar tiene como eje fundamental el estudio de las relaciones de género dentro del caso atípico que constituye el Egipto ptolemaico y romano dentro de la historia antigua.

Para ello, y dada la amplitud y variedad de la temática expuesta, el trabajo de investigación se sustentará sobre unas fuentes determinadas, los papiros. Así, aprovechando las favorables circunstancias de conservación que ofrece Egipto para estos documentos[2] y la consecuente cantidad de papiros de la que se dispone para esta época, el trabajo de investigación se centrara en aquellas fuentes escritas por mujeres. Entre estos documentos, las cartas personales adquirirán una especial relevancia dentro del estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano. No obstante, siendo éstas las bases generales, se discutirán a lo largo del trabajo las dificultades de este planteamiento original en relación a las fuentes y sus limitaciones.

Por lo tanto, el siguiente trabajo constituye un acercamiento al contenido y a la metodología de la investigación iniciado a fines del año pasado y que concluirá con la elaboración de una tesis doctoral. Para tal fin, expondremos, en primer término, la amplitud y complejidad del tema de las relaciones de género en el Egipto greco-romano, analizando, a continuación, dicho contenido en relación a los estudios realizados sobre el Egipto ptolemaico y romano y, concretamente, desde la perspectiva de género. Posteriormente, nos centraremos en los aspectos metodológicos del trabajo de investigación, haciendo especial referencia a la interacción entre la hipótesis planteada y las características de las fuentes en las que se basará el estudio.

La temática arriba expuesta interrelaciona la perspectiva de género con el estudio de la historia antigua. De esta manera, ambos ámbitos del conocimiento constituyen una red compleja de debates teorícos y cuestiones métodológicas dentro de la historiografía cuya breve exposición trascendería los objetivos perseguidos por este trabajo. Es por eso que nos limitaremos a poner de relieve los aspectos que, proviniendo de la historia de las relaciones de género y de los estudios de la Antigüedad, confluyen en esta investigación sobre el Egipto ptolemaico y romano.

Tal y como lo indica el título del trabajo de investigación, éste estudia la historia de las relaciones de género en un momento determinado de la historia de Egipto. Por lo tanto, el género, utilizado como categoría de análisis, vertebra los contenidos de este estudio. La aparición del término en 1988 de la mano de Joan W. Scott supuso un cambio en el desarrollo de la todavía joven historia de las mujeres, nacida bajo la influencia del feminismo de los

años setenta y dentro del marco de los *Women Studies* como paso decisivo para dotar a las mujeres de una historia propia y hacerlas sujetos de ésta. La amplitud y ambigüedad del concepto de género, equiparado por algunos autores a un cajón de sastre[3], refleja la variedad de ámbitos en los que incide esta perspectiva tal y como se desprende de la utilización de dicha herramienta dentro del feminismo. Es por ello que resulta necesario precisar el sentido asignado al género. En el ámbito de la historiografía este concepto ha sido utilizado por estudiosos que, conscientes de la desigualdad efectiva existente entre mujeres y hombres, se ven obligados a identificar y revelar la subordinación de las mujeres a lo largo del tiempo. Sólo partiendo de esta base se ha podido avanzar a través de diferentes vertientes de la historia de la relaciones de género, claro reflejo de la pluralidad de la teoría feminista (feminismo de la igualdad, de la diferencia, feminismo marxista…)[4]. Por lo tanto, en contra de las teorías esencialistas y de aquellos pensadores que defienden la universalidad, objetividad y neutralidad de la tradición patriarcal, el género constituye una herramienta única para poner de relieve las estructuras y mecanismos que articulan y consolidan la discriminación de las mujeres en los discursos y las prácticas tanto en la actualidad como en el pasado. Así, el trabajo de investigación aquí abordado secunda la idea de la necesidad de desarrollar estudios, contextualizados, relativos a la existencia de las mujeres para que, partiendo de una igualdad de conocimientos históricos sobre ambos sexos, se pueda profundizar en las relaciones entre hombres y mujeres, determinadas por estructuras social y culturalmente construidas.

La difusión del concepto de género en la historiografía contribuyó en la elaboración de una nueva metodología dedicada a los fines arriba mencionados y que ha sido aplicada en numerosos trabajos de las últimas décadas[5]. Así, dentro de la historia antigua, concretamente, ha servido para la revisión de términos y modelos asimilados (entre otros, la existencia o no del matriarcado, la reclusión de las mujeres en Oriente…) que constituyen, en ocasiones, construcciones culturales e ideológicas que responden al contexto en el que fueron elaborados. A su vez, ha servido para realizar una relectura de las fuentes e incorporar nuevos modelos interpretativos. A pesar de las aportaciones y de la necesidad de la introducción del género en el análisis de la historia del mundo antiguo, aún permanecen vigentes algunas dificultades teóricas y prácticas que acechan a esta ámbito concreto de la historiografía. Me refiero a las relaciones inciertas y a menudo contradictorias entre el pasado y presente, el individuo y la sociedad, lo local y lo universal... No obstante, dado que a su análisis se han dedicado monografías enteras, nos conformamos con el simple planteamiento de la complejidad y diversidad que trasciende de la unión entre ambas ramas del conocimiento histórico.

Centrándonos en la historia de las relaciones de género del Egipto ptolemaico y romano este trabajo de investigación observa unos límites espa-

cio-temporales determinados. Por un lado, dadas las características de las fuentes que analizaremos más adelante, el período a estudiar abarca desde la instauración de la dinastía ptolemaica en el 305 a.C. hasta la instauración del cristianismo como única religión oficial del Imperio romano, alrededor del siglo IV. Se concibe, por lo tanto, la historia de Egipto durante la dinastía lágida y, posteriormente, bajo la supremacía romana. A su vez, la tierra del Nilo constituye un marco y una civilización con entidad propia bien delimitada. De esta manera, tal y como lo recoge Domingo Plácido en su obra[6], la conquista de Oriente por Alejandro Magno supuso la cohesión entre la cultura mediterránea y Oriente Próximo que asentó las bases de la posterior supremacía romana sobre el mundo antiguo. Entre las obras que versan sobre el mundo helenístico la mayoría hace referencia al Egipto ptolemaico, dada la gran cantidad de documentación a la que hemos hecho referencia previamente. Por lo tanto, contamos con varios estudios generales que, en su gran mayoría, provienen del ámbito internacional[7]. Junto a la etapa helenística este trabajo de investigación aborda las relaciones de género a lo largo de la dominación de Egipto por el Imperio romano. De esta forma, la victoria de Octavio en Actium en el 31 a.C. supone el inicio de una nueva etapa de la historia egipcia que acarrea diversas transformaciones en el complejo mosaico social de época ptolemaica. Como parte fundamental de las estructuras sociales y de poder, este trabajo de investigación analizará los cambios acaecidos en el seno de las relaciones de género, las cuales habían sufrido ya transformaciones en época de los Lágidas. Por lo tanto, junto con las relaciones de género en las que incidiré más adelante, el choque entre tres civilizaciones de culturas diferentes incide en diversos aspectos que han suscitado un verdadero interés en el ámbito historiográfico. Por una parte, en relación con el poder, la monarquía ptolemaica ha sido el objeto de una abundante bibliografía. Ante la imposición de un gobierno extranjero en una civilización de tradición milenaria como la egipcia, resulta de carácter obligado para el historiador o historiadora el análisis de las formas de legitimación y consolidación que permitieron la permanencia y estabilidad de la dinastía lágida. Así, los modelos de representación y propaganda instituidos por la monarquía macedonia resultan verdaderamente interesantes a la hora de comprender las relaciones entre el gobierno y sus súbditos, griegos y egipcios, así como entre los monarcas y el clero de Egipto, el cual aún conserva parte del esplendor y poder que ostentaba en época faraónica. Junto al poder monárquico, el culto al soberano, tanto en su imagen como *basileus* como la de faraón, y otros cultos de tradición griega y egipcia forman parte de la religiosidad de la época, la cual ha tenido, asimismo, reflejo en diversos escritos historiográficos. Dentro del sincretismo religioso que caracteriza al Egipto greco-romano cabe destacar el culto a Serapis, deidad de tradición greco-oriental cuyo culto fue especialmente difundido en época lágida como elemento cohesionador de la sociedad multicultural, siendo adorado, a su vez,

a lo largo del Imperio romano. En este sentido, las investigaciones de las últimas décadas insisten, en contra de los defensores de la relevancia de la helenización de las tradiciones egipcias, en la dualidad de las prácticas y los discursos sociales, cuyo sustrato egipcio resulta cada vez más visible gracias al hallazgo de nuevas fuentes así como a la publicación de documentos de origen egipcio. De esta manera, las relaciones entre la población egipcia, mayoritaria, y la griega, que irá aumentando a lo largo de los siglos que nos competen, han sido estudiadas desde la historia social por autores como P. Bilde y N. Lewis, entre otros[8]. El análisis de la conquista romana de Egipto añade, por lo tanto, a este aspecto una nueva realidad a tomar en consideración. Por otra parte, dentro de la temática de las relaciones étnicas, las rebeliones egipcias constituyen uno de los aspectos más tratados en los últimos años por la historiografía. Algunos autores señalan el opresivo sistema administrativo ptolemaico como causa de dichas revueltas. De esta forma, los diversos aspectos de la administración lágida, así como el acceso a la propiedad o la explotación agrícola del *chora* (tierra vecina a la ciudad, explotada bajo la administración de ésta) son algunos de los temas económicos que han sido estudiados dentro de la historia del Egipto greco-romano.

Siendo éste un breve acercamiento a algunos de los múltiples contenidos que ofrece el estudio del Egipto ptolemaico y romano, cabe destacar que hasta hace algunos años estos temas han sido abordados desde un único punto de vista, de forma que la mayor parte de las obras al respecto han ignorado la existencia y participación de las mujeres en todos estos ámbitos. Las escasas referencias a las mujeres que hallamos en estos trabajos se sitúan en el marco de las reinas helenísticas. Mujeres como Arsinoe II, esposa y hermana de Ptolomeo II que siendo divinizada como éste en vida reinó junto al monarca en un periodo caracterizado por los éxitos militares y políticos de Egipto, o la mundialmente conocida Cleopatra VII han sido objeto de una amplia bibliografía. Sin embargo, en las últimas décadas se han elaborado estudios que, a través de la introducción de la perspectiva de género en los espacios arriba mencionados, han intentado trazar una imagen de la existencia y de las preocupaciones cotidianas de las mujeres fuera de la realeza. De esta manera, trabajos como los de S. Pomeroy, Rowlandson, Cribiore…[9] han arrojado luz sobre el papel desempeñado por las mujeres en estos ámbitos, analizando, entre otras, las cuestiones del matrimonio, y en especial los matrimonios mixtos, el acceso de las mujeres a la propiedad, la educación de los estratos superiores, mujeres de diferente estatus social o su participación en el ámbito religioso. Por lo tanto, estas nuevas vías de investigación buscan hacer de las mujeres el sujeto de la historia del Egipto ptolemaico y romano junto con los hombres, sacándolas del reducido espacio en el que fueron consideradas, el ámbito doméstico, y viendo su participación, en los casos atestiguados por las fuentes, en los espacios considerados exclusivamente masculinos.

El trabajo de investigación que realizaré sobre las bases aquí debatidas enraíza con este punto de vista. De esta manera, la problemática a la que intenta responder el trabajo de investigación aquí presentado trata de ver en qué medida las mujeres tuvieron las mismas condiciones de existencia y oportunidades que los hombres en los diversos ámbitos, públicos y privados, del Egipto ptolemaico y romano. Consiste en profundizar, por lo tanto, en la vida de estas mujeres para poder analizar cómo las relaciones entre los sexos se sustentan sobre una estructura desigual socialmente construida que tiene su plasmación tanto en la práctica como en el discurso de la época.

No obstante, la naturaleza de las fuentes que más adelante observaremos obliga a reducir y delimitar el grupo de las mujeres tratadas en el trabajo de investigación. Dado que se trata de una documentación escrita por mujeres o por encargo suyo, estas mujeres pertenecen a una condición social que se sitúa por encima de la media. Por un lado, son mujeres cultivadas, parte de las cuales sabe leer y escribir. Esta realidad, huelga decir, constituye una verdadera excepción en la Antigüedad, donde la mayoría de la población era analfabeta. Por otra parte, asumiendo que en algunos casos las mujeres contraten a algún secretario o escriba para redactar el contenido que nos transmiten las fuentes, esta realidad indica que dichas mujeres disponen de medios para tal fin, lo cual las sitúa dentro de la elite. Asimismo, las referencias en algunos documentos a las carreras y magistraturas que ostentan las personas, generalmente varones, que las rodean confirman el estatus superior de este grupo de mujeres. Sin embargo, a pesar de que se trata de mujeres pertenecientes a los estratos superiores de la sociedad egipcia, no se trata de un grupo homogéneo. Así, los análisis realizados por los papirólogos del lenguaje y la paleografía atestiguan dicha diversidad, ya que revelan, por ejemplo, que algunos escribas estaban más cualificados que otros (luego sus servicios resultarían más o menos económicos) o que a diferencia de la mayoría, algunos documentos tienen un lenguaje culto y educado (lo que podría indicar diferentes grados de alfabetización) . A su vez, algunas de las mujeres a las que hacen referencia las fuentes son de origen egipcio, mientras que la mayoría son griegas. Este dato pone en entredicho la idea de que las elites de la sociedad del Egipto greco-romano estaban formadas exclusivamente por griegos, tal y como lo han puesto de manifiesto diversos expertos en la materia.

Por lo tanto, a pesar de que las fuentes limitan, en general, el estudio de un grupo determinado de mujeres, lo cierto es que en nuestro caso se trata de una elite heterogénea caracterizada por la diversidad tanto de la condición socioeconómica de las mujeres que la forman como por su etnicidad. Es por ello que uno de los puntos en que incidirá el trabajo de investigación aquí planteado será la diversidad de *identidades* que hallamos dentro de este grupo determinado de mujeres de elevado estatus social. Así, se tratará de identificar los lazos de solidaridad, animadversión, competitividad…estable-

cidas entre éstas, así como los vínculos por los que aparecen unidas en ocasiones. Junto con las diferentes relaciones que tienen lugar entre las mujeres, el trabajo tiene como objetivo principal analizar la naturaleza de los vínculos surgidos entre éstas y los hombres. Estas relaciones entre hombres y mujeres serán estudiadas en diferentes ámbitos. Por una parte, se estudiarán las formas del discurso a través del cual se dirigen las mujeres a los hombres en las fuentes observadas. A su vez, se llevará a cabo un análisis de los diferentes ámbitos de actuación en los que participan mujeres y hombres. Así, por un lado, se abordarán las relaciones de género en el ámbito privado, principalmente la cuestión de la familia, los hijos y el matrimonio. Por otra parte, se dedicará una especial atención al papel desempeñado por las mujeres en el ámbito público, considerado fundamentalmente masculino, y su relación con los roles masculinos asociados a la esfera política. En este sentido, se incidirá en particular en el *poder* ostentado por las mujeres en dicho ámbito social, concibiendo el poder como la capacidad para ejercer, con las mismas oportunidades que los hombres, el derecho de participación en la deliberación y toma de decisiones que afectan tanto a su existencia como al funcionamiento general de la sociedad. Junto a la división de los espacios, se analizarán los trabajos realizados por ambos sexos. Así se trata de percibir si existe una clara división sexual del trabajo y analizar las estructuras que la justifican en el caso en el que se de tal diferenciación. En este sentido se pretende analizar la veracidad afirmaciones como las realizadas por Heródoto en el siglo anterior a la instauración de la dinastía de los Lágidas:

> *Difusamente vamos a hablar del Egipto, pues de ello es digno aquel país, por ser entre todos maravilloso, y por presentar mayor número de monumentos que otro alguno, superiores al más alto encarecimiento(…). Allí son las mujeres las que venden, compran y negocian públicamente, y los hombres hilan, cosen y tejen, impeliendo la trama hacia la parte inferior de la urdimbre; cuando los demás la dirigen comúnmente a la superior. Allí los hombres llevan la carga sobre la cabeza, y las mujeres sobre los hombros. Las mujeres orinan en pie; los hombres se sientan para ello.*[10]

Otra de las cuestiones que serán tratadas en el trabajo de investigación hace referencia al ámbito de la religión. Junto a los roles desempeñados por las mujeres y los hombres en el culto a las divinidades, se analizarán las deidades a las que se dirigen las mujeres en las fuentes, así como el sincretismo religioso que resulta del complejo mosaico social. La educación constituye otro de los temas vinculados al estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano, ámbito en el que, una vez más, se incidirá en el carácter multicultural de la época.

Todas estas cuestiones relativas a la historia de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano y, en concreto, a la situación socioeconómica de las mujeres cuyas voces nos transmiten las fuentes papirológicas serán contextualizadas a través de una serie de comparativas con las realidades de otros reinos helenísticos así como con la historia del Egipto faraónico. En una segunda etapa, se ampliarán los conocimientos adquiridos a través del análisis de las influencias de la conquista romana de Egipto en el siglo I a.C. De esta manera, a través de documentos pertenecientes a la época en la que Egipto constituye una provincia del Imperio romano, se observarán los cambios en las identidades, el poder y la situación socioeconómica de las mujeres que trazarán un nuevo horizonte para las relaciones de género.

La complejidad de los contenidos que abarca la hipótesis que constituye el eje central del trabajo de investigación aquí planteado obliga, por un lado, a establecer un plan secuencial para abordarlos. De la misma manera, resulta necesario limitar el campo temático a través del uso de unas fuentes determinadas. Así, la primera etapa de la investigación consistirá en la recopilación y análisis de las fuentes que versan sobre el Egipto ptolemaico, trabajo orientado a estudiar los aspectos arriba especificados en este período histórico concreto. En una segunda etapa, se ampliarán los objetivos de la investigación al analizar los cambios que la conquista de Egipto por el Imperio romano provoca en las relaciones de género que tienen lugar en la sociedad egipcia bajo dominio lágida.

Dicha secuencia del estudio de los contenidos planteados previamente obedece a la naturaleza de las fuentes utilizadas para realizar este trabajo de investigación. En concreto, para el estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano se utilizarán fuentes papirológicas que datan del período entre los siglos IV a.C y IV d.C y que han sido escritas por mujeres o por mandato suyo, así como documentos que hacen referencia explícita y significativa a las mujeres. Por lo tanto, se trata de promover una nueva vía para conocer la historia del mundo antiguo que contempla el estudio de los papiros del Egipto greco-romano desde la perspectiva de género y que aún no ha tenido la proyección deseada en el ámbito historiográfico. De esta manera, los papiros constituyen una de las fuentes más abundantes para el estudio de la historia de Egipto, dada las especiales condiciones climáticas de este país. A su vez, se trata del material de escritura por antonomasia del mundo grecorromano, siendo conocido, en concreto, el monopolio que crearon los Lágidas en torno al comercio del papiro. A su vez, junto a las fuentes epigráficas, los papiros son una de las fuentes más directas para el estudio de las preocupaciones cotidianas de las mujeres y los hombres del Egipto ptolemaico y romano. Así, si bien no permanecen completamente al margen del peligro de las interpretaciones y manipulaciones de su contenido, constituyen unas visiones menos tergiversadas que las de las fuentes literarias

del mundo antiguo. Al mismo tiempo, los *corpora* de papiros, entre los que podemos encontrar documentos públicos y privados, ofrecen una información verdaderamente diversificada que permite acceder a las relaciones sociales, la vida cotidiana, la cultura, las estructuras económicas y políticas, los pensamientos y los valores de la época.[11] No obstante, el estudio de los papiros conlleva algunas limitaciones que complican la labor de realizar una historia precisa, objetiva dentro de su subjetividad y que observe lo concreto y lo general al mismo tiempo.[12] De esta forma, por un lado, los papiros hacen referencia a aspectos concretos de la vida cotidiana que afectan a un grupo determinado de personas, en nuestro caso a un grupo de mujeres cuyas características hemos observado previamente. A su vez, en ocasiones pertenecen a un archivo concreto localizado en una área geográfica delimitada, tal es el caso de los archivos de Zenon, Apollonios o Athenodoros, provenientes del área del Fayum y los nomos hermopolita y herakleopolita. A su vez, los papiros aparecen delimitados por la zona en la que fueron hallados y, por lo tanto, por la focalización de las excavaciones arqueológicas realizadas en torno al Egipto greco-romano (en vertederos, templos, tumbas…). Dada la localización y focalización de estas fuentes, en muchos casos su información hace referencia exclusivamente a la realidad urbana. Así, a pesar de que disponemos de información proveniente del ámbito rural, ésta suele estar vinculada a la influencia de una ciudad cercana que administre dicha zona. Otra de las dificultades relacionadas con estudio de fuentes papirológicas es la relativa a la fragmentación y ausencia de datación que caracteriza a varios de estos documentos. Es por ello que, en aras de poder completar la historia discontinua, en tiempo y espacio, que nos proporcionan, resulta imprescindible el cotejo de la información proveniente de los papiros con otras fuentes, como incidiremos más adelante.

Los papiros que utilizaremos para el estudio del Egipto ptolemaico y romano están escritos, mayoritariamente, en griego, mas disponemos de algunos documentos en lengua demótica. En este sentido, coincidimos con autores como Alexandra O' Brien en la necesidad de publicar y traducir éstos últimos[13]. El demótico, cuyo uso en documentos referentes a transacciones económicas de la vida cotidiana u otros aspectos de la sociedad está atestiguado desde época de Psamético I (650 a.C.) fue utilizado, a su vez, en textos literarios en época de los Lágidas. Así, los documentos en demótico constituyen una de las fuentes más cercanas a la tradición egipcia para le época helenística y romana, siendo los documentos que ofrecen una información más completa de las mujeres nativas. Es por ello que una visión dual, basada en la información proveniente de papiros en griego y en demótico, sería la más adecuada para el estudio de las mujeres y, por consiguiente, de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano. No obstante, los demotistas han mostrado un escaso interés por los documentos de la etapa tardía de la historia egipcia, por lo que existe una considerable carencia

de fuentes que nos permitan adoptar un punto de vista que trascienda la tradicional perspectiva clásica. Así, tal y como lo recuerda M. Martín Hernández[14], un estudio basado en las fuentes demóticas que aún no han sido publicadas permitiría modificar algunos modelos establecidos por los trabajos de investigación basados exclusivamente en fuentes griegas, ampliando, a su vez, los campos del conocimiento histórico a través del descubrimiento de nuevas realidades.

Algunos de los documentos papirológicos que hacen referencia a la vida de las mujeres en el Egipto ptolemaico y romano y que constituyen una fuente privilegiada para el estudio de las relaciones de género en este marco histórico han sido recopilados, entre otros, por las ya citadas S. Pomeroy y J. Rowlandson.

Entre las fuentes papirológicas, el trabajo de investigación aquí expuesto se centrará especialmente en cartas escritas por mujeres a lo largo del periodo que transcurre entre los siglos IV a.C. y IV d. C. Para ello, el libro de Bagnall y Cribiore[15] constituye una fuente reciente y exclusiva que ofrece una amplia recopilación de cartas escritas por mujeres del Egipto ptolemaico y romano entre el 300 a.C. y el 800 d. C. De esta manera, se trata de una documentación que se caracteriza por narrar directamente las experiencias de las mujeres, a través de un lenguaje más o menos cuidado pero de uso diario, de forma que refleja las decisiones tomadas por estas mujeres y de las situaciones en la que se vieron involucradas. Por lo tanto, a diferencia de otros documentos, las cartas escritas por mujeres expresan en numerosas ocasiones sus verdaderos pensamientos, sin que éstos sean controlados o manipulados por los hombres que las rodean u observan. No obstante, al igual que ocurre con otros documentos papirológicos, el uso de las cartas como fuente exclusiva aparece limitada por los problemas de distribución geográfica, fragmentación y datación mencionados anteriormente. En lo referente al trabajo de investigación que nos concierne, existe a su vez una distribución de las cartas según el periodo estudiado. De esta manera, mientras que para la época de los Lágidas contamos con trece cartas recopiladas en el libro de Baganall y Cribiore, éste recoge más de cuarenta cartas para la etapa romana, siendo la mayoría del siglo II d. C. Es por ello que este estudio sobre las relaciones de género observa un primer acercamiento al Egipto ptolemaico que servirá de antesala para la tesis que abordará los cambios consecuentes de la invasión romana a través del estudio de las cartas provenientes de esta época.

Para finalizar, estas cartas escritas por mujeres del Egipto greco-romano serán analizadas detalladamente, centrándonos en los elementos del discurso y la práctica que nos ayuden a visibilizar las estructuras social y culturalmente construidas que determinan el comportamiento y los roles de hombres y mujeres en la sociedad, así como su transmisión. A continuación,

se profundizará en los temas, más o menos visibles, a los que hacen referencia los documentos vinculándolos a la hipótesis de la que se parte y cuyos puntos hemos especificado anteriormente. Para ello, dados los problemas inherentes a las fuentes, se contrastará la información obtenida con otro tipo de documentos como los testimonios de Polibio, Estrabón, Teócrito, Dion Casio…, fuentes arqueológicas, epigráficas o numismáticas.

En suma, el estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano en los términos aquí planteados establece un acercamiento particular a una realidad que, mientras que para algunos es sinónimo de decadencia de una civilización milenaria, ofrece una riqueza incontestable al ser estudiada en profundidad. Así, a través de los contenidos, fuentes y metodología observados a lo largo del trabajo, la investigación planteada pretende indagar en las identidades, poder y situación socioeconómica de las mujeres de la época para poder conocer la naturaleza de las relaciones entre éstas y los hombres.

Fuentes y bibliografía citada:

BAGNALL, Robert S. *Egypt in Late Antiquity*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1996.

BAGNALL, Roger S.; CRIBIORE, Raffaella. *Women's letters from Ancient Egypt, 300 BC-AD 800*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006.

BINGEN, J., *Hellenistic Egypt : Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007.

BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides,* Paris,1903-07.

CASCAJERO, Juan. "Feminismo, postmodernidad e Historia Antigua. Entre la igualdad y la diferencia".*Gerion,* 2002, nº 20, pp. 33-74.

CRAWFORD, Michael. *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua*. Madrid, Taurus, 1986.

CRIBIORE, Raffaella. *Writing, teachers and students in graeco-roman Egypt*. Atlanta: Scholars Press, 1996.

DUBY, Georges; PERROT, Michelle (dir.). *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo 1 La Antigüedad* (bajo la dirección de Pauline Schmitt Pantel). Madrid: Taurus, 1991.

HERÓDOTO DE HALICARNASO, *Historia*. Madrid: Gredos, 1977. (traducción y notas de Carlos Schrader).

LEGRAS,B., *L'Egypte grecque et romaine*. Paris : A. Colin, 2004.

MARTÍN HERNÁNDEZ, Mercedes."El Egipto Tolemaico: estudios y estado de la cuestión".*Tempus.*1999, nº21, pp. 5-35.

O'BRIEN, Alexandra, "Egyptian women in ptolemaic and roman Egypt.The Economic and legal activities of women in demotic texts". En <http://oi.uchicago.edu/OI/DEPT/RA/OBRIEN_DISSPROP_TEXT.HTML> (página consultada el 23 –X-2009).

PLÁCIDO, Domingo. *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos.* Madrid: Síntesis, 1993.

POMEROY, Sarah B. *Women in hellenestic Egypt.* Nueva York : Schocken Books, 1984.

POMEROY, Sarah B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas.* Madrid: Akal, 1987.

ROWLANDSON, Jane.(coord.) *Women and society in Greek and Roman Egypt: A Sourcebook.* Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

WILL, Edouard. *Histoire politique du monde hellenistique 323-30 av. J-C.* Paris: Senil, 2003.

## Notas

[1] Reflejar la complejidad y particularidad de dicho periodo aparece como objetivo principal del artículo de MARTÍN HERNÁNDEZ, "El Egipto Tolemaico: estudios y estado de la cuestión".*Tempus.*1999, nº21, pp. 5-35.

[2] CRAWFORD, Michael. *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua.* Madrid: Taurus, 1986. p.15

[3] Entre ellos Pauline Schmitt Pantel en DUBY, Georges; PERROT, Michelle (dir.). *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo 1 La Antigüedad* (bajo la dirección de Pauline Schmitt Pantel). Madrid: Taurus, 1991. p.140.

[4] Para observar las relaciones entre la historia antigua y la teoría feminista véase CASCAJERO, Juan. "Feminismo, postmodernidad e Historia Antigua. Entre la igualdad y la diferencia".*Gerion.* 2002, nº 20, pp.33-74.

[5] Cabe destacar la gran recopilación bibliográfica de S. Pomeroy al respecto en POMEROY, Sarah B. Diosas, rameras, esposas y esclavas. Madrid: Akal, 1987.

[6] PLÁCIDO, Domingo. *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos.* Madrid: Síntesis, 1993, p.137.

[7] Véase las obras de :

-BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides.* Paris,1903-07.

-WILL, Edouard. *Histoire politique du monde hellenistique 323-30 av. J-C.* Paris: Senil, 2003.

-BAGNALL, R., *Hellenistic and Roman Egypt : sources and approaches*. Aldershot: Ashgate Variorum, 2006.

-BINGEN, J., *Hellenistic Egypt : Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007.

-LEGRAS,B., *L'Egypte grecque et romaine*. Paris : A. Colin, 2004.

[8] MARTÍN HERNÁNDEZ, Mercedes "El Egipto Tolemaico: estudios y estado de la cuestión".*Tempus.*1999, nº21, p.27

[9] -POMEROY, Sarah B. *Women in hellenestic Egypt*. New York : Schocken Books, 1984.

-ROWLANDSON,Jane.(coord.) *Women and society in Greek and Roman Egypt: A Sourcebook*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

- CRIBIORE, Raffaella. *Writing, teachers and students in graeco-roman Egypt*. Atlanta : Scholars Press, 1996.

[10] HERÓDOTO DE HALICARNASO, *Historia.* Euterpe, Cap. XXXV.

[11] CRAWFORD, Michael. *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua.* Madrid: Taurus, 1986.p.95.

[12] PLÁCIDO, Domingo. *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos.* Madrid: Síntesis, 1993.p.102.

[13] Véase O'BRIEN, Alexandra." Egyptian women in ptolemaic and roman Egypt.The Economic and legal activities of women in demotic texts". En <http://oi.uchicago.edu/OI/DEPT/RA/OBRIEN_DISSPROP_TEXT.HTML> (página consultada el 23 –X-2009).

[14] MARTÍN HERNÁNDEZ, Mercedes. "El Egipto Tolemaico: estudios y estado de la cuestión".*Tempus.*1999, nº21, p.11.

[15] BAGNALL, Roger S.; CRIBIORE, Raffaella. *Women's letters from Ancient Egypt, 300 BC-AD 800*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006.

# LA EVOLUCIÓN DEL ARQUERO EN EL CONTEXTO BÉLICO GRIEGO

*The Greek Archer Evolution in the Greek Military Context*

José Javier VILARIÑO RODRÍGUEZ
Universidad del País Vasco
E-mail: jjvr8@yahoo.es

*Fecha de recepción*: 03-12-2009
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: La trayectoria del arco en la Historia de Grecia va asociada a la transformación que se originó en el seno del ámbito militar. El escaso protagonismo que durante muchos siglos se concedió a los arqueros en el contexto bélico, dará un giro inesperado con el estallido de las Guerras Médicas. Posteriormente, el dramaturgo Eurípides convertirá a Heracles, uno de los arqueros más célebres del mundo helénico, en el portavoz del cambio que traerá consigo, la aceptación e incorporación definitiva de estos soldados como contingente de considerable valor dentro de los ejércitos griegos.

*Palabras clave*: Arqueros, Hoplitas, Falange, Infantería ligera, Heracles, Mercenarios.

ABSTRACT: The trajectory of the bow in the History of Greece is associated with the transformation that was originated inside of the military environment. The poor prominence that for many centuries was granted to the archers in the warlike context, was going to give an unexpected draft with the explosion of the Persian Wars. Later, the playwright Euripides was going to turn Herakles, one of the most famous archer of the hellenic world, into the spokesman of the change that was going to bring with it the acceptance and the definitive incorporation of these soldiers as contingent of considerable value inside the greek armies.

*Key words*: Archers, Hoplites, Phalanx, Light Infantry, Herakles, Mercenaries.

La importancia del arco en la Historia de Grecia será evidente, no sólo por el hecho de formar parte exclusiva de célebres héroes como Heracles o el propio Odiseo, además de divinidades como Apolo y su hermana Ártemis, sino porque su evolución, al margen de las proyecciones ideológicas a las que se vio sometido a lo largo de su amplia trayectoria, y su mantenimiento, permanecerán de manera consciente en el pensamiento colectivo griego.

No sólo la arqueología y las representaciones iconográficas proporcionan una clara muestra de lo que el arco y las flechas representaron en la sociedad micénica, sino que también las fuentes literarias aportan su propio punto de vista, es decir, un enfoque personal que evidenciará cómo los antiguos griegos llegaron a considerar durante muchos siglos que estas armas pertenecían a una categoría inferior respecto a otras, de distinta o semejante condición, a pesar de ser un arma que acompañó desde sus orígenes a personajes tan importantes para el mundo griego como al propio Heracles. El máximo exponente literario respecto al presente tema corresponde a la *Ilíada*, una de las obras cumbre de Homero.

Esta narración épica relata la cólera del rey tesalio Aquiles, hijo de Peleo, quien reinaba en la ciudad de Ptía, y de la divina Tetis, además de los acontecimientos sucedidos durante el décimo año de guerra entre los aqueos y los troyanos. En este ambiente bélico será donde observaremos los primeros detalles que sobre los arqueros nos proporciona Homero, que son en definitiva la plasmación del sentir de toda una sociedad. Este autor mencionará el arco de un modo genérico y con una importancia secundaria para la guerra[1]. En la *Ilíada*, los personajes portadores del arco son escasos y en muchos aspectos marginales. También existen otros arqueros que, o son anónimos, o su función no es fundamental en la obra en general[2].

Respecto al arco en el contexto bélico de las edades del Bronce y Hierro, decir que este arma se utilizó durante la época micénica, adquiriendo en ella una importancia considerable. Los diferentes reinos que configuraban este mundo micénico, mantenían una complicada fuerza militar organizada tal y como reflejan las tablillas del Lineal B[3],lo que permite entrever que nos encontraríamos con un pueblo más bien belicoso[4]. Precisamente durante esta época se introducirá el caballo y el carro de combate, cuyos inventores fueron los Arios y Hurritas[5]. Se trataba de un vehículo cuya finalidad consistía principalmente en transportar héroes al campo de batalla, donde desmontaban y entraban en combate cuerpo a cuerpo con otros grandes héroes[6].

Estos héroes o guerreros tenían como cualidad intrínseca la valentía, mientras que el honor se convertía en su objetivo a perseguir[7]. El honor por naturaleza tiene que ser exclusivo, o por lo menos jerárquico. Esto generará una competencia que se trasladará al campo de batalla. En este escenario el héroe pasará su prueba final en tres fases: con quién lucha, cómo lucha y

cómo termina[8].El éxito de la empresa llevará consigo la muestra de un trofeo que, en la Grecia descrita por Homero, consistía en despojar de su armadura al adversario derribado[9].

En definitiva, se puede deducir que en estos momentos "la suerte de toda una armada depende a menudo de la *aristie* de uno, es decir, de la excelencia que se manifiesta por sus hazañas"[10].

En el cambio del II-I milenio a.C., las pequeñas unidades socio-económicas traen consigo conflictos a pequeña escala, que son frecuentemente resueltos por el denominado combate singular –*μονομαχία*–[11]. Este procedimiento aristocrático tenía una serie de normas[12]:

a) Ambos combatientes lucharían solos sin recibir ayuda alguna del resto de compañeros de armas. Incumplir esta regla significaba la más grave violación del acuerdo.

b) Las armas que se utilizarán en la lucha serán las mismas para ambos contendientes. Por lo general eran la jabalina, espada y escudo. La utilización de otra clase de armas, en este caso para arrojar proyectiles por medio de arcos, hondas, etc., con el fin de tender una trampa al oponente, se consideraba igualmente una violación de los acuerdos.

c) Finalmente se elegía el campo de batalla, donde ambos contendientes se ubicaban en un lugar fijo, a la misma distancia de los ejércitos a los que representaban.

d) Para que todo esto fuera fielmente cumplido, se elegía a un director o comisario de combate cuya tarea consistía en medir el espacio entre los dos bandos para indicar el lugar exacto en el que tenían que situarse los contrincantes y, si era necesario, efectuar un sorteo para ver quién sería el primero en lanzar en el caso de utilizar la jabalina como principal arma.

Los objetivos fundamentales de la *μονομαχία* o combate singular eran[13]:

a) Procurar una solución del conflicto sin necesidad de masacrar a uno de los bandos, como en el canto donde los ejércitos troyano y aqueo se comprometen a aceptar el resultado de un combate individual entre Menelao y Paris[14].

b) Paralizar el combate, aunque sólo sea por un día, con el fin de evitar más derramamiento de sangre, tal y como sucede durante la contienda entre Ayante y Héctor[15].

No hay que pensar que durante esta época sólo existía el combate singular como medio para dirimir los conflictos. También nos encontramos con la batalla "tradicional", donde dos bandos luchaban hasta que uno de los dos era derrotado. Esta forma de combatir se llevaba a cabo en una llanura y el enfrentamiento seguía las pautas de la ética guerrera del cuerpo a cuerpo,

para lo cual se utilizaba la lanza y/o la espada. Una condición obligatoria en estos combates era la presentación de las respectivas genealogías antes de iniciar la contienda[16].

Respecto al arco y las flechas, ya mencionamos cómo estas armas adquieren una enorme popularidad durante la época micénica. Esta situación se transforma totalmente con los inicios de la edad del Hierro, como consecuencia de una innovación en la táctica de guerra y por consiguiente, la modificación de la ética bélica[17].

Ya señalamos como la lucha cuerpo a cuerpo se convierte en el ideal heroico del combate y su táctica difiere mucho de la empleada por los arqueros[18]:

a) El espacio. En la ética guerrera griega el combate debía realizarse en una llanura o campo abierto, mientras que los arqueros preferían lugares escarpados para ocultarse de sus adversarios.

b) El tiempo. En la primera, la batalla transcurría de día, mientras que el aprendizaje del tiro con arco se hacía de noche dirigiendo la flecha hacia velas encendidas. Un ejemplo de esta práctica nos lo proporcionan los plateos en su asedio a los peloponesios[19].

c) Tipo de enfrentamiento. Para la ética bélica griega la lucha significaba el contacto directo entre los combatientes, por el contrario, para el arquero la distancia resultaba primordial.

d) Tipo de armadura. El soldado griego portaba armamento pesado, mientras que el arquero llevaba lo necesario para poder efectuar movimientos rápidos.

e) Elemento más preciado. El guerrero griego destacaba la fuerza, pero para el arquero la astucia y el saber individual conformaban sus atributos más significativos.

Esta realidad se refleja en las fuentes iconográficas y literarias, de las cuales se extrae "que el arco era considerado como el arma de los cobardes, de aquellos que solían poner en práctica la táctica de la emboscada, que lanzaban la flecha agazapados con la finalidad de sorprender a su enemigo sin ni siquiera ofrecerle la posibilidad de reaccionar en su defensa si el arquero acertaba el blanco"[20].

Volvamos nuevamente al tema del combate singular para conocer el contexto social, político y económico en el que se produce su desaparición. El desarrollo experimentado por la primitiva sociedad griega, en la que comienza a producirse una convivencia entre los distintos grupos étnicos, el nacimiento de ideas filosóficas y morales, el abandono de la economía agraria y del pastoreo que será reemplazada por el comercio marítimo, la introduc-

ción de nuevas ideas en cuanto al modo de hacer la guerra, los movimientos de colonización y, sobre todo, la introducción del elemento popular en el gobierno, donde el componente aristocrático no encajaba en una sociedad en la que la victoria o la gloria, se forjaban con la tarea y esfuerzo comunes de todos sus ciudadanos[21]. En un escenario así, "el héroe desapareció rápidamente porque el honor del héroe era puramente individual, algo por lo cual vivía y luchaba por su propio valor como por sí mismo… en cambio, el honor de una comunidad era una cualidad totalmente diferente, que exigía otro orden de habilidades y virtudes; de hecho la comunidad sólo podía prosperar si domaba al héroe y ponía obstáculos al libre ejercicio de su valentía, y un héroe domesticado era una contradicción en sí mismo"[22]. Puede concluirse que se sustituye el egoísmo casi puro del honor heroico por el orgullo cívico[23].

El conocimiento que poseemos de esta guerra pre-hoplita proviene principalmente de escenas pictóricas de vasijas tardo geométricas y de las descripciones homéricas[24].

Entre los investigadores existe unanimidad en la idea de que el nacimiento del hoplita no surge espontáneamente, sino como consecuencia de una larga evolución que se materializará principalmente en tres factores: el reclutamiento, el armamento y la táctica[25].

El reclutamiento de los primeros hoplitas se produjo entre aquella elite de héroes o soldados individuales pertenecientes a la clase aristocrática, puesto que la panoplia hoplítica tenía un coste que dependía de la riqueza, y en estos momentos ésta la constituía la propiedad rústica[26]. Con el paso de los siglos, la defensa nacional detentada por los nobles será compartida paulatinamente por el conjunto de los ciudadanos, especialmente en los regímenes democráticos[27].

Respecto al equipo hoplítico al completo, éste aparece por primera vez en un vaso protocorintio fechado alrededor del 675 a.C.[28] El hoplita es un tipo de soldado que se definía por su armamento pesado: casco, coraza metálica, *en ocasiones grebas*, espada, lanza y escudo redondo con brazalete y asa[29]. La lanza, con una longitud de seis a ocho pies, se convertirá en la principal arma ofensiva del hoplita, mientras que la espada corta, se reservaba para las ocasiones en las que la lanza se rompía o soltaba[30]. La espada (larga) y la lanza ya formaron parte del equipamiento de los soldados de épocas anteriores, de igual manera que otros elementos como la coraza, grebas o tobilleras, se asemejaban a los utilizados entre los guerreros micénicos[31]. Todo esto sugiere que se ha producido una renovación o readopción de los elementos que configuran la panoplia hoplítica, en un período comprendido entre el 750 y el 700 a.C.[32]

Desde época micénica se conocen representaciones en las que la lanza y el arco se utilizan tanto para la caza como para el combate[33]. En la lucha, la lanza se situaría en primera línea de ataque o defensa, y serviría para arrojarla o/e introducirla, tal y como apuntará el geógrafo Estrabón unos siglos después[34].

La lanza estaría, sin duda, complementada con el arco y la flecha[35]. Las armas de largo alcance se utilizaban durante los enfrentamientos en dos momentos fundamentales: al aproximarse los grupos enfrentados y para cubrir la retirada. Esta táctica, aunque necesaria, estaba claramente menospreciada[36]. Con el paso del tiempo, el arco se acabará convirtiendo definitivamente en un arma incompatible con el innovador sistema de combate hoplítico.

A pesar de todo lo expuesto hasta ahora, no debemos pensar que la figura del arquero quedó reducida a la mínima expresión dentro del ejército griego, porque si bien es verdad que su oscura función no gozó de unanimidad por las condiciones existentes en el nuevo orden militar, también es cierto que a su utilidad ya señalada, se une el hecho de que durante el período de expansión de algunas *poleis* (VII a.C.), a la ya conocida milicia de ciudadanos hoplitas, se añadirán mercenarios, entre los que figuran los famosos arqueros cretenses[37] que participaron en las Guerras Mesénicas.

Junto al armamento y al reclutamiento surgirá, en estos momentos, una nueva táctica de guerra que recibirá el nombre de falange. Esta táctica, en cuyo armazón se sitúa la infantería pesada (hoplitas), nació entre el 700-650 a.C. (probablemente alrededor del 675), y se generaliza hacia el 650 a.C., al menos en Corinto, tal y como se pueden apreciar en las representaciones de una vasija protocorintia, que sugieren que el uso de la falange sería anterior al momento en el que los artistas empezaran a emplearla como motivo decorativo en sus vasos[38]. A pesar del ejemplo expuesto, son raras las imágenes existentes sobre la falange hoplítica, en comparación con la numerosa iconografía relativa a los hoplitas[39].

Elegido el terreno de combate, los hoplitas se colocan en línea, normalmente con ocho filas de profundidad. A la señal dada se ponen en marcha pero siempre en formación cerrada. La falange derivará hacia la derecha como consecuencia de que cada soldado buscará sobre el escudo de su compañero de la derecha, un abrigo para su hombro y brazo derechos descubiertos. Ésta arrastrará la línea de batalla de la izquierda sobre la adversa. Esta deriva, debía ser impedida por los combatientes situados en el ala derecha, la elite de la infantería, encargados de resistir el empuje lateral llegado de su izquierda. Una vez pasado el choque del encuentro, el combate proseguía en una lucha cuerpo a cuerpo.

El poeta Tirteo que vivió hacia el siglo VII a.C., formuló la primera ética del comportamiento militar que permanecerá en vigor más de doscien-

tos años: el soldado defenderá el bien común, la patria y la ciudad de origen[40].

La falange hoplítica fue más que una formación táctica ya que representaba un modo de vida, un código de valor y moralidad que arraigó más profundamente en Grecia que en el resto de sociedades militares[41].

Como señala Vernant, en estos momentos "el premio de la *aristeía* recae sobre quien ha contribuido mejor a la victoria común… y para ser «el mejor» hace falta destacar por encima de los demás, sí, pero permaneciendo junto a ellos, solidario con ellos, semejante a ellos"[42].

La aceptación y apoteosis del combate cuerpo a cuerpo presupuso el rechazo a aprobar y a desarrollar la movilidad y la infantería ligera entre los siglos VII-V a.C.[43] A pesar de la importancia que la lucha hoplítica mantuvo durante este período, algunos de sus inconvenientes eran que la batalla sólo la librarían ejércitos de hoplitas que siguieran la misma táctica, de igual manera que la guerra de asedio era impensable al estar limitados los ejércitos a luchar en las llanuras[44], lo que lleva consigo la imposibilidad de crear tropas ligeras. Pero serán las Guerras Médicas o Persas (490-479 a.C.), las detonantes de una profunda transformación que impulsará al mundo helénico a plantearse cambios en ámbitos tan diferentes como el militar y el ideológico.

Un factor a tener en cuenta es que Grecia no es rica en llanuras, sino que su relieve es predominantemente montañoso, y por lo tanto, idóneo para la infantería ligera[45]. Un paisaje apto para unas tropas en las que todo es movimiento, desplazamientos rápidos, intervenciones para después realizar retiradas rápidas, emboscadas, golpes de mano, en definitiva, operaciones que requieren ser cuidadosamente preparadas, bien dirigidas y ejecutadas con rapidez y determinación. Para proceder a estas tácticas era necesario un armamento específico, pero sobre todo liviano: jabalina, arco, honda, espada corta y, *posteriormente* en el caso de los peltastas, un escudo de madera o mimbre recubierto a veces de piel –*πέλτη*–[46].

En el mundo griego siempre hubo arqueros y honderos, pero el estado hoplita los ignoró hasta que Persia mostró su eficacia[47]. Estos soldados ligeramente armados eran a menudo desacreditados en las ciudades griegas, ya que no se alineaban dentro de la falange de hoplitas; además, *durante la contienda*, recurrían a los proyectiles y con ello a la reprobación[48]. Así, no será hasta el siglo V a.C. cuando se introduzcan las tropas ligeras, cuyos miembros comenzaron a ser reclutados entre los sectores más pobres de la ciudad o entre los extranjeros[49].

En el largo enfrentamiento entre Atenas y Esparta (431-404 a.C.)[50], la infantería ligera y los escaramuzadores (cuyo nacimiento se produjo en el mismo siglo V a.C., como consecuencia del poderío y las actividades ejercidas

dentro del ejército persa), ayudaron y defendieron, en ocasiones, a la falange[51], antes de que ésta comenzara su proceso de desaparición. Dentro de las tropas ligeras, el general ateniense Ifícrates, introdujo el cuerpo de peltastas, cuyo equipamiento consistía en la armadura menor de las tropas ligeras más una lanza larga y pica arrojadiza[52].

La Guerra del Peloponeso aceleró el proceso de decadencia del sistema tradicional hoplítico, al comprobar que se necesitaba una cierta especialización (se incrementa el número de lanceros y arqueros dentro de la caballería), así como una mayor diversificación de los cuerpos participantes en la contienda (los *thetés* o ciudadanos más pobres de Atenas, servirán en la flota como remeros y arqueros)[53]. Estos cambios paulatinos que se vislumbran en el seno del ejército se materializan en las representaciones iconográficas, donde existen algunos ejemplos del empleo del arco por soldados con armadura completa, que se identifican claramente como hoplitas, en un período de tiempo que abarca aproximadamente desde el 450 hasta el 400 a.C.[54] Este hecho demuestra que los artistas comienzan a privilegiar el arco y su manejo, así como su carácter técnico y el esmero que necesita. Para realizar esta labor el arquero se prepara solo, sin la necesidad de recurrir a la asistencia externa, caso contrario a lo que le ocurre al hoplita con sus armas[55].

Los cuerpos de arqueros también están asociados a la célebre flota ateniense. Sobre ésta, Vidal-Naquet comenta que "fue a la vez modelo y factor de desequilibrio, de destrucción de la vieja organización; si bien permite utilizar a los *thetés* no incorporados en Maratón, también moviliza a la clase superior, y parte de los que normalmente sirven como hoplitas se ven retenidos por los deberes de la trierarquía"[56]. La función que los arqueros tendrán dentro de la fuerza naval será en un principio muy reducida, pero con el transcurso del tiempo los métodos de la guerra marítima sufrirán transformaciones al igual que sucede con el combate terrestre, cobrando los arqueros un mayor protagonismo que se plasmará no sólo en el ámbito artístico de la cerámica, sino también en el género literario de la tragedia como en el caso del *Heracles* de Eurípides compuesto hacia el 423 a.C.

Bowra, respecto a los personajes de Eurípides, comenta que "acercan al momento presente las historias del pasado, y esto es lo que fascinaba a los atenienses. Eurípides sugiere que esos personajes, predestinados de un pasado lejano, pueden relacionarse con temas más modernos. Con Eurípides, la edad heroica se vuelve más apremiante e inmediata y no vacila en introducir innovaciones en ella"[57]. Así, observamos que a los ojos de los contemporáneos de Eurípides, para quienes el mito era la herencia de lo "real" y del pasado histórico, el arcaísmo de Heracles puede haber sido visto más como modernidad[58]. A este respecto, el arco de Heracles se convierte desde el punto de vista contemporáneo, en un arma innovadora[59]. Si tenemos en cuenta que en las obras de este autor se escuchan ecos de los variados argumentos conflic-

tivos que podían haberse oído en las calles de Atenas de ese tiempo[60] y que la propia experiencia del dramaturgo como soldado le habrían hecho reflexionar acerca de la importancia que el arco estaba cobrando en el contexto militar, en un momento en el que se estaban produciendo cambios sustanciales en este ámbito, no es de extrañar que este arma de largo alcance se convirtiera dentro de la trama del *Heracles*, en una cuestión susceptible de ser debatida[61].

Es significativo que sea Heracles, el héroe ataviado de cazador prehistórico y en el que se mezclan rasgos tanto de cazador prehistórico, como de señor de los animales y de chamán proveedor de caza y rebaño[62], el personaje que constituya el punto de inflexión respecto a la manera de concebir la guerra tiempo atrás. Hay que tener en cuenta lo que señalan ciertos autores de que la caza "en el mundo griego, se concibe como una *guerra* contra los animales salvajes"[63] y que, en el repertorio de Eurípides, los héroes mitológicos no son vistos como personajes del pasado, sino actuales. En este sentido, el público percibe a estos héroes como auténticos trasmisores de problemáticas vigentes; en el caso del arco y las flechas en manos de Heracles, proporcionarán una mayor credibilidad al argumento y una elevada facultad de convicción. De este modo, el primitivismo de Heracles, en cuanto a su actividad y armamento, se transformará en innovación, porque la caza con arco, al igual que los movimientos y tácticas propias de las tropas ligeras, seguían parámetros análogos. Es decir, los conceptos de caza y combate se fusionan para proporcionar un nuevo estilo a la técnica militar griega.

Otro fenómeno importante que surgirá con la Guerra del Peloponeso será el del mercenario, que se desarrollará ampliamente durante el siglo IV a.C. Esta manifestación comprendería, según Marinovic, tres fases:

a) 401-386 a.C., con la expedición de los Diez Mil, donde el mercado es todavía limitado.

b) 380-360 a.C., que es la época de los peltastas de Ifícrates.

c) 350-330 a.C., cuando se produce el desarrollo definitivo de los mercenarios.

Durante la Guerra del Peloponeso la oferta de mercenarios procede de diversas regiones como el Peloponeso, Tracia, Creta, Rodas, etc., pero posteriormente se desarrollará en casi todo el mundo griego[64]. Estos mercenarios, especializados en las tácticas de las tropas ligeras entre las que se encuentra el manejo del arco, realizaban una lucha más abierta y por lo tanto eran menos dependientes de la masa de hombres *en que se basaba la falange hoplita*. De igual manera, la táctica de estas tropas ligeras se caracterizaba por las emboscadas y por el factor sorpresa, en los que los movimientos exigían realizarse con la mayor rapidez posible[65]. En definitiva, será el cambio de

estrategia de la nueva guerra el que permitirá una mayor afluencia de mercenarios en los ejércitos, que alcanzarán su punto álgido en el siglo IV a.C.[66] Precisamente durante este siglo se acentuará el desarrollo del profesionalismo a todos los niveles: surgirán especialistas del ámbito militar y alteraciones en el seno de los ejércitos[67].

Hasta aquí hemos intentado estudiar, de la mano de los arqueros, su evolución en un contexto, el bélico, que desde un principio les dejó poco margen de movimiento. Esta imagen se reflejará en el arte griego, concretamente en la cerámica, donde el guerrero portador de arco será presentado más en el ámbito mitológico que en el plano verdaderamente histórico. En la escultura ocurrirá algo similar, al manifestarse el arco en poder de dioses o héroes como Heracles[68]. Precisamente, el Heracles arquero señalará, en el plano imaginario, un límite con respecto a las concepciones pretéritas y se erigirá en paradigma del cambio. Un cambio que, en la realidad, se traducirá por la admisión e integración del arquero como contingente de suma consideración en el grueso de los ejércitos. Pero no debemos olvidar que durante buena parte de la historia militar griega, el hoplita o infante pesado y el arquero, a pesar de la imagen negativa que este último provocaba en el seno del ejército griego y, en concreto, en la persona del ciudadano-hoplita, crearán un estrecho vínculo como se advierte en la iconografía, donde el arquero raramente aparece sin aquél del que es el doble[69]. La disposición central que ocupa el infante pesado en las cerámicas y la marginalidad del arquero, relegado a los márgenes, se traduce, en el plano real, del centro hoplítico de la ciudad en guerra a los márgenes de dicha ciudad o, en un plano homólogo, del espacio de la guerra épica y heroica a los márgenes del mundo mítico donde se ubican entre otras, las Amazonas[70] o guerreras del arco.

## Notas

[1] A. M. SNODGRASS: *Armi ed armature dei Greci*. Roma. Traducción editada por «L´erma» di Bretschneider, 1991, p. 48, de *Arms and Armour of the Greeks*. Londres: Thames and Hudson, 1967.

[2] S. REBOREDA MORILLO: "Estudio social del arco y las flechas en la Grecia Antigua", *Gallaecia* 12, 1990, pp. 281-283.

[3] A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 95.

[4] A. M. SNODGRASS: *Armi ed armature dei Greci*. Roma. Traducción editada por «L´erma» di Bretschneider, 1991, p. 15, de *Arms and Armour of the Greeks*. Londres: Thames and Hudson, 1967.

[5] A. BARCENILLA MENA: *Grecia, origen y destino: en torno a Homero*. Salamanca: Perficit,

Colegio San Estanislao, 1964, p. 20. Esta misma opinión es compartida por P. COURBIN: "La guerre en Grèce a haute époque d´après les documents archéologiques", en J.-P. VERNANT: *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*. París: Mouton, 1968, p. 83.

[6] A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 95. Sobre los carros de guerra micénicos, J. CHADWICK: *El mundo micénico*. Madrid. Traducción editada por Alianza, 2000, pp. 208–216, de *The Mycenaean World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

[7] M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, p. 137, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.

[8] M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, p. 143, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.

[9] M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, pp. 144-145, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.

[10] P. CARLIER: *Homero*. Madrid. Traducción editada por Akal, 2005, p. 176, de *Homère*, París: Fayard, 1999. Aunque de época muy posterior, cf. PLB., X, 3, 3–7.

[11] A. F. HARDING: *The Mycenaeans and Europe*. Londres: Academia Press, 1984, p. 152. Cf. F.J. FERNÁNDEZ NIETO: *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica)* I. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1975, p. 42.

[12] F. J. FERNÁNDEZ NIETO: *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica)* I. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1975, pp. 47-48.

[13] S. REBOREDA MORILLO: "El arco y las flechas en el Bronce Final y en el Hierro Inicial en Grecia", *Gerión* 16, 1998, p. 96.

[14] HOM., *Il.*, III, 314–345.

[15] HOM., *Il.*, VII, 277–293.

[16] S. REBOREDA MORILLO: "El arco y las flechas en el Bronce Final y en el Hierro Inicial en Grecia", *Gerión* 16, 1998, p. 96.

[17] S. REBOREDA MORILLO: "El arco y las flechas en el Bronce Final y en el Hierro Inicial en Grecia", *Gerión* 16, 1998, p. 92.

[18] S. REBOREDA MORILLO: "El simbolismo del arco de Odiseo", *Gerión* 13, 1995, p. 29.

[19] TH., III, 23, 1–5.

[20] S. REBOREDA MORILLO: "El simbolismo del arco de Odiseo", *Gerión* 13, 1995, p. 28.

[21] F. J. FERNÁNDEZ NIETO: *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica)* I. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1975, pp. 66-67.

[22] M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, pp. 141-142, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.

[23] M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, p. 146, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.

[24] P. CARTLEDGE: "Hoplites and heroes: Sparta´s contribution to the technique of ancient warfare", *The Journal of Hellenic Studies* 97, 1977, p. 18.

[25] S. REBOREDA MORILLO: "Las limitaciones de la táctica hoplítica, la importancia de los arqueros y la historia griega: una aproximación", *Gallaecia* 13, 1992, p. 303. Cf. P. DUCREY: *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*. París: Payot, 1985, p. 63.

[26] A. M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 114.

[27] P. VIDAL-NAQUET: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona. Traducción editada por Península, 1983, p. 111, de *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de societé dans le monde grec*. París: François Maspero, 1981.

[28] A. M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 110.

[29] F. LISSARRAGUE: *L´autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l´imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 14.

[30] A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 102. Un pie = 0,3048 m, por consiguiente, la longitud de la lanza oscilaría entre 1,8288 y 2,4384 m.

[31] A. M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 110. Cf. A. BARCENILLA MENA: *Grecia, origen y destino: en torno a Homero*. Salamanca: Perficit, Colegio San Estanislao, 1964, p. 86. y A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 96. Este último autor enumera el equipamiento micénico encontrado en las tablillas del Lineal B, cuya datación las sitúa entre los siglos XV y XIII a.C.

[32] A. M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 110.

[33] A. M. SNODGRASS: *Armi ed armature dei Greci*. Roma. Traducción editada por «L´erma» di Bretschneider, 1991, p. 23, de *Arms and Armour of the Greeks*. Londres: Thames and Hudson, 1967.

[34] STR., X, 1, 12.

[35] A. F. HARDING: *The Mycenaeans and Europe*. Londres: Academia Press, 1984, p. 151. Cf. A.M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 111.

[36] S. REBOREDA MORILLO: "El arco y las flechas en el Bronce Final y en el Hierro Inicial en Grecia", *Gerión* 16, 1998, p. 96.

[37] A. M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 115.

[38] A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 99. Cf. A.M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 110.

[39] F. LISSARRAGUE: *L´autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l´imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 14.

[40] P. DUCREY: *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*. París: Payot, 1985, pp. 64-66.

[41] A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 145.

[42] J.-P. VERNANT: *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona. Traducción editada por Paidós, 2001, p. 168, de *L´individu, la mort, l´amour: soi-meme et l´autre en Grèce Ancienne*. París: Gallimard, 1989.

[43] P. CARTLEDGE: "Hoplites and heroes: Sparta´s contribution to the technique of ancient warfare", *The Journal of Hellenic Studies* 97, 1977, pp. 23-24.

[44] S. REBOREDA MORILLO: "Las limitaciones de la táctica hoplítica, la importancia de los arqueros y la historia griega: una aproximación", *Gallaecia* 13, 1992, p. 320. Cf. P. VIDAL-NAQUET: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona. Traducción editada por Península, 1983, p. 118, de *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de societé dans le monde grec*. París: François Maspero, 1981.

[45] P. CARTLEDGE: "Hoplites and heroes: Sparta´s contribution to the technique of ancient warfare", *The Journal of Hellenic Studies* 97, 1977, p. 18.

[46] P. DUCREY: *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*. París: Payot, 1985, p. 122.

[47] A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 180. Sobre el estatus y la concepción del arco entre las distintas sociedades indo-europeas, a saber, la del oeste y la del este, B. SERGENT: "Arc", *Metis* VI, 1-2, 1991, pp. 223-252.

[48] P. DUCREY: *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*. París: Payot, 1985, p. 112.

[49] A. BARCENILLA MENA: *Grecia, origen y destino: en torno a Homero*. Salamanca: Perficit, Colegio San Estanislao, 1964, p. 87.

[50] Para una visión global de la Guerra del Peloponeso desde sus inicios hasta la derrota final

de Atenas, a través de los disturbios internos y de los efectos ocasionados por la guerra, no sólo entre las principales ciudades implicadas, sino también entre sus aliadas, P. DE SOUZA: *The Peloponnesian War 431-404 BC*. Oxford: Oxprey, 2002.

[51] A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 144.

[52] A. BARCENILLA MENA: *Grecia, origen y destino: en torno a Homero*. Salamanca: Perficit, Colegio San Estanislao, 1964, p. 87. Sobre la importancia y desarrollo de las tropas ligeras, Y. GARLAN: *La guerre dans l´Antiquité*. París: Nathan, 1972, pp. 108-109.

[53] S. REBOREDA MORILLO: "Las limitaciones de la táctica hoplítica, la importancia de los arqueros y la historia griega: una aproximación", *Gallaecia* 13, 1992, pp. 314-317.

[54] E. ILLARREGUI: "El arco compuesto. Un arma revolucionaria en la Antigüedad", *Revista de Arqueología* 321, 2008, p. 33. Otro modelo, en este caso sobre la combinación de distintos tipos de armas, por un lado ligeras (maza, arco) y por otro hoplíticas (espada, coraza), entre los compañeros de Memnón, rey de los etíopes (HES., *TH*., 984–985 y APOLLOD., III, 12, 4), F. LISSARRAGUE: *L´autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l´imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 26.

[55] F. LISSARRAGUE: *L´autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l´imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 136.

[56] P. VIDAL-NAQUET: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona. Traducción editada por Península, 1983, p. 124, de *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de societé dans le monde grec*. París: François Maspero, 1981.

[57] C. M. BOWRA: *La Atenas de Pericles*. Madrid. Traducción editada por Alianza, 1981, p. 145, de *Periclean Athens*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1970.

[58] A. N. MICHELINI: *Euripides and the Tragic Tradition*. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1987, p. 242.

[59] A. N. MICHELINI: *Euripides and the Tragic Tradition*. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1987, p. 243.

[60] H. C. BALDRY: *The Unity of Mankind in Greek Thought*. Cambridge: University Press, 1965, p. 35.

[61] E., *HF*., 190–205: *El hoplita es hombre esclavo de sus armas. Si sus compañeros de fila no son valientes, muere con ellos por la cobardía ajena; si rompe su lanza, no puede apartar de sí la muerte, pues sólo tiene este medio de defensa. En cambio, cuantos abrazan el arco con mano certera tienen una ventaja: lanzan miles de flechas y protegen de morir el cuerpo de otros; y al estar apostados lejos, se defienden de los enemigos hiriendo con flechas ciegas a quienes pueden verlas. No ofrece su cuerpo a los enemigos, sino que se mantiene bien guarecido. Y lo más astuto en la batalla es hacer daño al enemigo y proteger el propio cuerpo sin depender del azar.*

*Estas razones opongo* (palabras de Anfitrión) *a las tuyas* (Lico) *sobre este asunto.*

[62] F. J. CUARTERO I IBORRA: "Hèracles, fundador de sacrificis: l´heroi i les tres funcions", *Faventia* 20/2, 1998, p. 24.

[63] J. C. BERMEJO BARRERA, y S. REBOREDA MORILLO: "El héroe griego: mito, culto y literatura", en J. C. BERMEJO BARRERA, F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, y S. REBOREDA MORILLO: *Los Orígenes de la Mitología Griega*. Madrid, Akal, 1996, p. 137.

[64] E. POPOWICZ: "La guerra total en la Grecia clásica (431-338)", *Polis* 7, 1995, pp. 228-229.

[65] S. REBOREDA MORILLO: "Las limitaciones de la táctica hoplítica, la importancia de los arqueros y la historia griega: una aproximación", *Gallaecia* 13, 1992, p. 318.

[66] E. POPOWICZ: "La guerra total en la Grecia clásica (431-338)", *Polis* 7, 1995, p. 227. Sobre lo que supusieron y aportaron los mercenarios en el estado lacedemonio, durante el reinado de los monarcas pertenecientes a la familia de los Europóntidas, J.M. CASILLAS: "Soldados-mercenarios en Esparta: desde Leuctra a la muerte de Agis III", *Stvdia Historica. Historia Antigua* IX, 1991, pp. 71-84.

[67] P. VIDAL-NAQUET: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona. Traducción editada por Península, 1983, p. 126, de *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de societé dans le monde grec*. París: François Maspero, 1981.

[68] S. REBOREDA MORILLO: "Estudio social del arco y las flechas en la Grecia Antigua", *Gallaecia* 12, 1990, p. 278.

[69] F. LISSARRAGUE: *L´autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l´imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 235

[70] F. LISSARRAGUE: *L´autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l´imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 237.

# RELIGIÓN, POLÍTICA Y SOCIEDAD: LOS *PRODIGIA* EN LA ROMA REPUBLICANA

*Religion, Politics and Society: Roman Republican Prodigies*

José Manuel ALDEA CELADA*
Universidad de Salamanca
E-mail: jmaldea@usal.es

*Fecha de recepción*: 21-01-2010
*Fecha de aceptación*: 05-02-2010

RESUMEN: En esta comunicación se pretende hacer un estudio sistemático de las fuentes literarias y bibliográficas que nos relatan o enumeran los prodigia para extraerlos y elaborar una base de datos. A partir de su elaboración, se hará un análisis estadístico que nos permita ver hasta qué punto la metodología estadística es aplicable y útil para la Historia Antigua, especialmente en la Roma republicana. Con los resultados del análisis estadístico se pretenderá aclarar, si es realmente posible, aspectos relativos a la posible implicación política de los prodigia, el papel de los sacerdocios públicos ante estos eventos y a la repercusión que todo ello pudo tener en la sociedad. La información estadística obtenida se presenta de forma clara y accesible, sin perderse en cifras y fórmulas que sólo nos apartarían de la investigación que deseamos llevar a cabo.

*Palabras Clave*:Religión romana, análisis cuantitativo ,prodigios públicos, sacerdocios públicos, adivinación, política republicana, metodología.

ABSTRACT: The final objective of this study is to make an rapprochement between Ancient History and the quantitative analysis. First of all, we have studied the literary and bibliographic sources that relate or enumerate the prodigia to create a database with them. After that, we started our quantitative or statistical analysis. With the results of this analysis, we wondered if the statistical methodology could be useful to the studies on Ancient History, specially in relation with the Roman Republic. Moreover, we used this analysis to rese-

arch many aspects related to the Roman Republic religion, like the interference between the politics and the prodigies, the role played by the public priesthoods and the possible consequences in the Roman society. The statistical information obtained is presented in a clear and accessible way.

*Keywords*: Roman religion, Quantitative analysis, Public prodigies, Public priestshoods, Divination, Republican politics, Methodology.

## Introducción:

"*Maiores statas sollemnesque caeremonias pontificum scientia, bene gerendarum rerum auctoritates augurum obseruatione, Apollinis praedictiones uatum libris, portentorum depulsiones Etrusca disciplina explicari uoluerunt. prisco etiam instituto rebus diuinis opera datur, cum aliquid commendandum est, precatione, cum exposcendum, uoto, cum soluendum, gratulatione, cum inquiriendum uel extis uel sortibus, impetrito, cum sollemni ritu peragendum, sacrificio, quo etiam ostentorum ac fulgurum denuntiationes procurantur*" (Val. Max., 1. 1. 1-10)[1].

Esta cita de Valerio Máximo nos acerca al tema que vamos a tratar en esta comunicación. Dentro de la religión romana republicana, nuestro estudio se centra en un aspecto concreto y bien delimitado, el de los prodigios públicos que acontecieron en Roma hasta la época de Augusto. El enfoque con el que pretendemos aproximarnos, parte de un análisis cuantitativo de los prodigios y de varios elementos que se relacionan directamente con ellos, como las expiaciones (*supplicatio*, *obsecratio*, etc.) y las intervenciones de los sacerdocios públicos. A partir de este análisis, nuestro objetivo es obtener unas conclusiones en términos numéricos que estudiaremos comparativamente con los resultados de las investigaciones referidas a este tema. Con ello pretendemos saber hasta que punto son representativos y útiles los datos cuantitativos en la historia antigua.

En primer lugar, haremos un obligado recorrido por las fuentes literarias relativas a nuestro estudio. Sin duda, debemos comenzar con la obra de Tito Livio, *Ab urbe condita libri*, ya que es fundamental. Tito Livio recoge, casi año por año, los prodigios que fueron comunicados al senado e incluso las expiaciones que fueron recomendadas por los sacerdotes competentes, lo que lo convierte en la fuente más completa a la hora de aportarnos los datos para la cuantificación. El problema que se nos presenta es que la obra no se conserva en su totalidad, haciendo que el número de datos esté de entrada condicionado. El hecho de que Tito Livio recoja estos datos con tanto interés, puede deberse al valor que la propia sociedad romana les daba, pues, y como nos señala él mismo, el senado se ocupaba de los prodigios incluso antes que de los asuntos bélicos: "*perpetratis quae ad pacem deum pertinebant, de re publica belloque gerendo et quantum copiarum et ubi quaeque essent consules ad senatum rettulerunt*" (Liv., 24. 11. 1)[2]. Además, debemos tener en cuenta que utilizaba como fuentes los *Libri pontificales*

y los *Annales maximi*, donde se recogían todos los prodigios año por año.

En una línea parecida a la de la obra de Livio, se encuentra el *Liber prodigiorum* de Julio Obsecuente. A diferencia de Livio, Obsecuente hace una mera relación de los prodigios, sin especificar casi nunca ni a quien se le encarga la expiación ni en que consiste ésta, tal como debería aparecer en los *Annales maximi*. A pesar de esto, no deja de ser una obra de gran importancia para completar el vacío de información dejado por Livio, especialmente en el período comprendido entre el 166 y el 99 a. C., ya que en ocasiones es la única referencia conservada.

Sin duda, las anteriores son las fuentes principales, pero son otros muchos los autores clásicos que dedicaron parte de su obra al comentario de los prodigios. Uno de ellos es Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*), que suele recoger prodigios que tienen una importancia especial para la historia religiosa e incluso política de Roma, como el incesto de las vestales o la introducción de las divinidades extranjeras. Algo similar es lo que ocurre con Dión Casio (*Historia romana*). Volviendo a autores romanos, tenemos que volver a hablar de Valerio Máximo (*Facta et dicta memorabilla*), pues dedica por completo su primer libro a temas relacionados con la religión romana, incluidos los prodigios. Las *Quaestiones Romanae* de Plutarco son otra fuente, aunque la relación de prodigios es muy escasa.

De igual modo, hemos de hacer una referencia a los autores de la Antigüedad tardía, ya que no son pocos los prodigios y expiaciones que recogen, aunque su perspectiva e intención son muy diferentes a las de los autores anteriores. En este caso, lo que pretenden es hacer una crítica a la religión pagana y a la adivinación. Entre los autores que podemos mencionar se encuentran Orosio (*Aduersus paganus historiarum libri*), Agustín de Hipona (*De ciuitate Dei*) y Lactancio (*Diuinarum institutiorum libri*).

Hemos dejado pretendidamente para el final la figura de Cicerón, dado que se trata de una fuente compleja. Es cierto que Cicerón no escribió ninguna obra que nos permita obtener datos cuantitativamente relevantes sobre los prodigios, pero escribió obras fundamentales relacionadas con la interpretación de los prodigios y la adivinación romana, a saber, *Pro domo sua*, *De haruspicum responso* y *De diuinatione*. A partir de estas obras se ha escrito mucho sobre si los romanos creían o no en los prodigios, sobre lo que creía el propio Cicerón (y en ambos casos nos referimos a "creer" en términos de fe religiosa) y sobre la hipocresía que algunos pretenden ver en los prodigios y sus expiaciones. Pero, a este respecto, compartimos la idea de Rasmussen de que "*the institution of Roman public portents revolves far more around social, religious, and political behaviour then around faith*"[3], los prodigios son un elemento más de la *religio* romana y, por tanto, tienen muy bien definido su tratamiento por parte de los diferentes elementos del Estado (tanto del senado como de los sacerdocios públicos).

Metodología:

Podemos definir prodigio "*as any unsual occurance in society which is reported to the senate and accepted by that body as a* prodigium publicum *requiring ritual expiation*"[4], tal como lo hace Rasmussen. Al compartir esta definición, dejamos conscientemente fuera de esta investigación los escasos ejemplos de prodigios considerados privados, ya que el senado tampoco los tenía en cuenta (Liv., 43. 13. 5). En la obtención de los datos hemos seguido unos criterios de selección concretos, uno de ellos lo acabamos de citar. Dentro de los prodigios que el senado consideró de interés público, nosotros hemos seleccionado exclusivamente los que tuvieron lugar en la ciudad de Roma y el *ager Romanus*. Y de estos, hemos estudiado los que tuvieron lugar entre el 504 y el 16 a. C., es decir, durante todo el período republicano y en tiempos de Augusto.

Para la creación de la base de datos han sido fundamentales tres obras que contenían tablas recogiendo prodigios, aunque todas ellas con otros criterios de selección diferentes a los que hemos planteado[5]. Con estos criterios de selección obtuvimos un total de 334 prodigios, una cifra elevada, aunque tratándose de casi 500 años, cabe preguntarse hasta qué punto los resultados pueden ser representativos. De hecho, si esta cifra puede hacernos dudar de la valía de las conclusiones que vamos a obtener, todavía resulta más difícil analizar las intervenciones sacerdotales y las expiaciones, debido a que su número es todavía más reducido (102 intervenciones sacerdotales y 202 expiaciones).

Terminada la elaboración de la base de datos, sin duda la parte más costosa y lenta de la investigación, el siguiente paso era más sencillo, simplemente había que convertir en datos numéricos los prodigios, las intervenciones sacerdotales y las expiaciones para luego agruparlos por categorías que nos permitieran conocer los porcentajes relativos a su mayor o menor aparición, concentración en intervalos cronológicos, etc.

El primer punto consistió en crear una tabla con los prodigios más frecuentes, para lo que incluimos a todos aquellos prodigios que se hubieran repetido al menos dos veces. De este modo, el resultado fueron 274 prodigios, los que constan en la gráfica 1, agrupados en 33 categorías y siendo el rayo el más repetido, con un total de 44. A continuación vamos a explicar el contenido de cada una de las categorías. En *rayo* se incluyen todos los prodigios relacionados con este fenómeno natural, de igual modo, lo hacemos con *tormenta*, *terremoto*, *incendio*, *trueno*, *crecida* y *arcoiris*; en *lluvia* se agrupan todos los tipos de lluvias anómalas, como lluvia de rocas, de sangre, de leche, etc.; en *plaga*, las plagas, pestes y epidemias; en *búho*, el avistamiento de este ave en la ciudad de Roma, lo mismo para *lobo*, *abeja*, *serpiente*, *cuervo* y *buitre*; en *cielo* se incluyen fenómenos extraños avistados en el cielo, como luces, an-

torchas, etc.; en *nace*, los nacimientos de animales y personas con alguna peculiaridad, salvo los hermafroditas, que tienen una categoría propia; con *habla* hacemos alusión a cuando animales (generalmente bueyes) o niños muy pequeños hablaron; en *estatua* se han incluido los prodigios en los que intervienen estatuas, como las que se giran por sí mismas; en *fluye*, las referencias a riachuelos o hilos de sangre y otros tipos que surgieron en diferentes lugares de la ciudad; *lanza* se refiere principalmente a cuando se movieron de forma involuntaria las lanzas de Marte en la Regia; en *sol* están los fenómenos como el avistamiento de dos o más soles, pero los eclipses tienen una categoría propia; en *visión* recogemos las visiones peculiares notificadas al senado, como una lucha de armas, gente togada sin que realmente hubiera nadie, etc.; en *suda*, los prodigios en los que varias estatuas sudaron; con *voz* nos referimos a cuando se escucharon voces sin saber de donde ni quien provenían, lo mismo ocurre con *aúlla*, tratándose en este caso de aullidos de perros o lobos generalmente; el incesto de las vestales se recoge en la categoría *vestal*; con *hígado* englobamos los casos en los que al examinar el hígado de una víctima en un sacrificio no aparecía la protuberancia; en *mula*, cuando una mula daba a luz; si las vestales dejaban que la llama de Vesta se apagara, era un prodigio, recogido en *llama*; por último, con *escudo* agrupamos los dos casos en que los escudos sagrados se movieron y aparecieron con manchas de sangre.

La gráfica 2 es el resultado del recuento de las intervenciones llevadas a cabo por los colegios sacerdotales públicos. Son siete las categorías empleadas, *Xuiri s. f.*, que abarca las intervenciones del colegio de los *decemuiri sacris faciundis*, incluidas las de cuando eran *duumuiri* (hasta el 367, año en el que se amplía de dos a diez miembros, ver Liv., 6. 37. 12) y *quindecemuiri* (a partir de Sila). Cuando en las fuentes había una referencia explícita a la consulta de los libros sibilinos, lo hemos considerado como una intervención más de los *Xuiri*, mientras que cuando conocíamos la expiación y ésta solía ser de las recomendadas por los *Xuiri*, si no eran citados, por prudencia, no lo hemos considerado como intervención suya. La segunda categoría es la de *sin referencia*, en la que se cuentan los años en los que conocemos los prodigios y la expiación pero no la intervención de los sacerdotes. La tercera es *haruspices*, que, al igual que con los *Xuiri*, no se les han asignado intervenciones que por sus características podrían corresponderles[6]. Los *pontifices* son la cuarta categoría y en este caso hemos hecho una excepción, ya que les hemos atribuido la intervención en todos los casos en los que una vestal rompía su voto de castidad, pues son el colegio encargado de su control y protección (ver Liv., 22. 57. 1-3 para el caso de las vestales Opimia y Floronia en el 216, en el que sí se menciona la intervención de los *pontifices*). Las tres categorías restantes no han presentado ningún problema, lo que en parte puede ser debido a que su intervención fue limitada. Se trata de *mánteis*, término griego que aparece así mencionado en Dionisio de Halicarnaso (ver Dion. Hal., 8. 89. 3-5 y 10. 2. 2-6, por ejemplo), de *senado*, que podía establecer la expiación directamente

sin consultar a los colegios sacerdotales (ver Liv., 3. 7. 6-8 y 10. 23. 1, por ejemplo), y de *uates*, término latino que se podría corresponder a adivino (ver Liv., 2. 42. 10 y 7. 6. 3).

La gráfica 3 siguió un proceso de creación similar al de la gráfica 1. En este caso se recogen las expiaciones de las que tenemos referencias, reflejándose específicamente las que se repitieron por lo menos dos veces y habiendo una categoría en la que se sitúan las expiaciones que no se repitieron, un 13% del total. De las 22 expiaciones que se repitieron, la más frecuente es la *supplicatio*, con 36 referencias.

En último lugar está la gráfica 4, en la que podemos ver el número de prodigios agrupados por intervalos temporales. El primer intervalo es el comprendido entre el 504, fecha de la que data el primer prodigio sucedido en la Roma republicana, hasta el 264, momento en el que da comienzo la primera Guerra Púnica; el segundo comprende la primera Guerra Púnica (del 264 al 241); el tercero, el período hasta que comienza la segunda Guerra Púnica (del 241 al 218); el cuarto, la segunda Guerra Púnica (218 al 201); el quinto, el período de entreguerras, hasta la tercera Guerra Púnica (del 201 al 149); el sexto, la tercera Guerra Púnica (del 149 al 146); el séptimo, del final de esta guerra hasta el final de la primera Guerra Civil (del 146 al 84); el octavo, desde que concluye esta guerra hasta la muerte de César (del 84 al 44); por último, de la muerte de César al último prodigio que tuvo lugar en Roma en tiempos de Augusto (del 44 al 16). La elección de estos intervalos no es casual, ya que con ellos pretendemos ver si siguen los dos parámetros que la historiografía viene defendiendo tradicionalmente. El primero dice que los prodigios responden a una situación de tensión social e incluso de histeria colectiva ante una coyuntura adversa (guerras púnicas y guerras civiles), teoría defendida a partir de fragmentos de Tito Livio como este: "*Romae ad primum nuntium cladis eius cum ingenti terrore ac tumultu concursus in forum populi factus est*" (Liv., 22. 7. 6). El segundo los considera un instrumento político, especialmente a partir de algunos casos concretos que tuvieron lugar en los últimos años de la República (ver, por ejemplo, Obseq., 46). Al analizar los resultados intentaremos ver hasta qué punto se adaptan a estas dos teorías o si por el contrario cabe pensar en otra interpretación posible.

## Análisis de los resultados obtenidos:

Una vez terminada la organización y puesta a punto de los datos recogidos, el siguiente paso es analizar los resultados e interpretarlos. Comenzaremos volviendo a hacer especial hincapié en la importancia que tenían los prodigios y sus expiaciones. El hecho de que el senado lo considera una prioridad ya nos lo remarca, pero también el hecho de que conservemos refe-

rencias de prodigios para casi cuatrocientos años de la historia republicana. De no ser una cuestión de cierta relevancia en la sociedad romana, ¿qué sentido tendría que los historiadores de la época se dedicaran a recogerlos en sus obras? Está claro que los prodigios son un elemento más dentro de la religión oficial en Roma y con un papel fundamental para el mantenimiento de la *pax deorum*. La ruptura de la *pax deorum* era manifestada por parte de los dioses, como dice Monaca, "*gli dèi mandano agli uomini di continuo segnali della loro presenza e della loro volontà ed il mondo è lo scenario dei loro interventi*"[7]. Y esa voluntad de los dioses debía ser interpretada para poder restaurar la *pax deorum*.

Esto nos lleva a centrarnos en el estudio de las intervenciones sacerdotales. Los sacerdocios públicos, como ya hemos indicado, eran los encargados, a petición del senado, de recomendar las expiaciones. Esta labor corrió a cargo, en la mayoría de ocasiones, de los *Xuiri sacris faciundis* y de los *haruspices*, correspondiéndoles el 35 y el 16% de las intervenciones respectivamente. El caso de los *Xuiri* es especialmente interesante, ya que son un colegio propiamente romano constituido, según la tradición, tras la expulsión de los reyes y cuya tarea fundamental era consultar los libros sibilinos siempre que el senado se lo encomendara (Dion. Hal., 4. 62). También eran competencias de los *Xuiri* la vigilancia de los cultos extranjeros y la supervisión de las actividades religiosas realizadas según el llamado *ritus graecus*, de entre las que debemos destacar los *lectisternia*, ocho según la gráfica 3. Los *lectisternia* nos permiten analizar la evolución de la religión romana hacia una cada vez más clara helenización[8]. Esta helenización se puede ver en los dioses que participan en los *lectisternia*, tanto por su número como por sus empajeramientos. Mientras que en el primero (celebrado en el 399, Liv. 5. 3. 5-6) se encontraban Apolo y Latona, Hércules y Diana y Mercurio y Neptuno, en el del 217 encontramos ya a los doce dioses principales, Júpiter y Juno, Neptuno y Minerva, Marte y Venus, Apolo y Diana, Vulcano y Vesta y Mercurio y Ceres (Liv., 22. 10. 9-10). La presencia de Vulcano y Vesta se puede vincular con el peso de las divinidades romanas tradicionales. No nos detendremos en la naturaleza de los libros sibilinos[9], simplemente señalar que se integran dentro de la tradición helénica de textos oraculares y que, en palabras de Bouch-Leclerq, "*Rome se trouvait maintenant dans la situation de la plupart des villes grecques, qui tenaient sous clef dans leur acropole des collections d'oracles et autres documents secrets, ou des villes étrusques qui avaient leurs* libri fatales"[10]. Los *Xuiri* recurrían a ellos en busca de soluciones de carácter ritual y no de predicciones de futuro, lo que puede explicar que sea común encontrar expiaciones estandarizadas, como la *supplicatio*, la *obsecratio*, la *lustratio* y el *lectisternium*, a parte de los sacrificios de *hostiae maiores* y *lactentes*. Este tipo de expiaciones, como podemos ver en la gráfica 3, suman 99 (el 44%), casi la mitad.

El caso de los *haruspices* es bien diferente, pues son un colegio extranjero y siempre será tenido en cuenta como tal. Los *haruspices* eran conocedores de la *Etrusca disciplina*, citada por Valerio Máximo (*uide supra*) y con unas funciones bastante delimitadas. Los romanos contaron ellos para un tipo de prodigios más o menos concretos, como los rayos, truenos y relámpagos y el descubrimiento de hermafroditas. La llegada de los *haruspices* a Roma no está del todo clara, pero lo más probable es que tuviera lugar en la época de los Tarquinios[11]. La intervención de este colegio también dependía del senado, que en ocasiones pedía una interpretación tanto a los *Xuiri* como a los *haruspices*, tal como sucedió en el 172, cuando un rayo destruyó la *columna rostrata* del Capitolio (Liv., 42. 20. 1-6). Sobre el arte fulgural, podemos citar la síntesis que North hace a partir de varios fragmentos de *De haruspicum responso* de Cicerón, "*it identifies the gods to whom ritual action is owed; it explains what the significance of the prodigy is in terms of human errors and religious crimes; and it interprets the prodigy as a set of warnings about the future, admittedly unspecific but definitely predictive in form*"[12]. La presencia de los *haruspices* se puede rastrear tras la mayoría de los casos de aparición de un hermafrodita y la expiación que recomiendan está siempre en la misma línea, los *monstra* deben desaparecer del mundo humano, por lo que los arrojan vivos al mar o los queman vivos (ver, por ejemplo, Obseq., 24; 34 y 48).

El papel de los *pontifices* es mucho más limitado, con solamente el 9% de las intervenciones. Cabe destacar el papel que debieron jugar en relación con los *crimina incesti* de las vestales, considerados prodigios públicos. Por "los riesgos para la comunidad que implicaba no respetar el voto de castidad por parte de estas sacerdotisas, era necesaria la imposición de un cruel y ejemplarizante castigo, el de ser enterradas vivas"[13]. Serían los *pontifices* los encargados de controlar a las vestales y de hacer cumplir este castigo.

El castigo que se imponía a las vestales nos lleva a comentar a continuación una de las expiaciones más interesantes por su significación histórica y peculiaridad, ya que numéricamente tiene escasa representatividad. Se trata del enterramiento de personas vivas, el único ejemplo de sacrificio humano en Roma. Siguiendo los datos de la gráfica 3, son un total de seis casos, que pueden dividirse en dos categorías, por un lado los enterramientos de vestales vivas (tres, en el 472, el 337 y el 216) y por otro el enterramiento de una pareja de griegos y una pareja de galos (otros tres, en el 225, el 216 y el 114). La consulta de los libros sibilinos está detrás de todos los casos de los enterramientos de griegos y galos, de hecho, eran los *Xuiri* los encargados de llevar a cabo el ritual[14]. Realmente, este tipo de expiación presenta problemas a la hora de interpretarla, pues ni sus orígenes ni su justificación son fácilmente discernibles a partir del estudio de las fuentes que lo citan. Siguiendo a Bémont, "*nous devons donc nous borner à supposer que l'inadéquation du sacrifice à la situation militaire est due à l'utilisation d'un rituel ancien, probablement étrusque, dont*

*on a pu, peut-être, respecter la stipulation à la lettre, à la faveur, faute de menace grecque précise, d'un peril gaulois très réel*"[15]. Esta interpretación se basa en que enterrar a un griego y un galo no tendría justificación militar, ya que en el contexto de las guerras púnicas habría tenido más sentido que los sacrificados fueran cartagineses. Podemos afirmar, por tanto, que estas expiaciones tienen un gran valor a nivel histórico, aunque si nos hubiéramos limitado a dar importancia a las más representativas numéricamente, habrían quedado, sin duda, fuera de la investigación. En cambio, nos hubiéramos centrado en otras expiaciones, como las *supplicationes*, que tienen exclusivamente un papel ritual muy estandarizado y una trascendencia en términos históricos mucho menor.

No podemos dejar de mencionar que la naturaleza de los prodigios también cambia con el tiempo. Si bien es cierto que hay algunos que son una constante en todo el período que hemos estudiado, por el contrario, hay algunos que son más definitorios de un momento concreto. Esto tiene lugar especialmente en los últimos años de la República, desde la muerte de César al 16 (año del último prodigio que hemos incluido en la base de datos). Podemos citar algunos ejemplos, en el año 44, durante los juegos de Venus Genetrix se ve una estrella con una estela larga; una estrella brilla en el cielo durante siete días; la mujer de César tiene un sueño y Octavio, al entrar en Roma, parece rodeado por el final de un arcoiris (ver Obseq., 67-68). Parece que los prodigios toman una dimensión política, y están encaminados a favorecer la divinización de César y la llegada al poder de Augusto. Aunque no aparece en nuestra lista, es en estas fechas cuando se crearía el mito según el cual Augusto es hijo de Apolo (para el texto completo ver Suetonio, *Diu. Aug.*, 94 y Dio., 45. 1. 2). A través de un prodigio, explicarían el origen divino de Augusto, cuya madre, Atia, sería engendrada por Apolo convertido en serpiente mientras ésta participaba en unos rituales nocturnos en el templo del dios en compañía de otras matronas romanas. Según Wildfang, se trataría de una construcción basada en modelos orientales, incluso apunta que "*these dreams' symbolism was directed to an eastern audience*" y que "*their message matched Augustus' propaganda in that region of the empire in the ten years between the peace of Brindisium and Antony's death*"[16]. Estamos ante una clara transformación del prodigio, que, en casos puntuales, sobrepasa los límites de la *religio* pública para favorecer unos intereses privados.

A continuación, vamos a centrarnos en la gráfica 4 y de este modo volver sobre un tema que esbozamos en el apartado de metodología. Como podemos observar, el período que mayor porcentaje de prodigios presenta es el del 146 al 84, con un 31%, seguido, ambos con el 16%, por el del 201 al 149 y el del 84 al 44. Viendo estos resultados, en principio sí podría decirse que las dos tendencias tradicionales vendrían a confirmarse, pues en el primer intervalo la mayor concentración se produce a partir del 103-104, aproximadamente, coincidiendo con un momento de agitación política y social. De

hecho, el ejemplo que sugeríamos anteriormente, en Obseq. 46, corresponde a este intervalo. También está a favor de las tesis tradicionales el hecho de que durante la segunda Guerra Púnica, un período de sólo 17 años, tenga el 11% de los prodigios. Pero lo que nos interesa saber realmente es si se trata de una consecuencia política y social. En lo referente a lo social, ver los prodigios como una *superstitio* favorecida por las masas temerosas, es, a nuestro parecer, un equívoco, ya que los prodigios fueron siempre parte de la religión pública, con unas normas precisas para su aceptación y posterior expiación. Es más, el senado decidía si hacer públicos o no los prodigios y sus expiaciones, por lo que el pueblo podría no haber estado al tanto de todos los prodigios que eran notificados al senado ni de si se prescribían determinadas expiaciones (un ejemplo en el cual el senado decide hacerlo público lo tenemos en Liv., 40. 19. 5-6: "*eorum decreto* (de los *Xuiri*) *supplicatio circa omnia puluinaria Romae in diem unum indicta est. isdem auctoribus et senatus censuit et consules edixerunt ut per totam Italiam triduum supplicatio et feriae essent*"). Por ello, una situación convulsa puede hacer que sean notificados al senado más prodigios, pero no que éste cambie su actitud ante ellos y acceda a expiarlos todos por el simple hecho de estar en guerra o una situación similar. Durante la segunda Guerra Púnica tuvieron lugar prodigios como lluvias de piedra y sangre, estatuas que sudan, el incesto de las vestales Opimia y Floronia, visiones, rayos, etc. (Liv., 21. 46. 1-2; 21. 62; 22. 1. 8-12; 22. 36. 6-7; 22. 57. 1-4), pero no son prodigios que no se documenten durante cualquiera de los otros intervalos de tiempo. Lo único que está a favor de esa teoría es la concentración de prodigios en ese breve intervalo de tiempo.

Pasemos ahora a la cuestión política. Ya hemos apuntado que a finales de la República se produce un cambio en la naturaleza de los prodigios, pero es necesario matizar esta idea. No hay duda del cambio que se está produciendo, lo que debemos tener en cuenta es si el número de este tipo de prodigios es el suficiente como para considerarlo una tendencia general o si, por el contrario, se trataría de un grupo de prodigios restringidos a un grupo político y social concreto. Analizando los prodigios que tuvieron lugar desde el 103-104, vemos que la gran mayoría son prodigios que podríamos calificar de "comunes", pudiendo considerarse de valor político los siguientes: dos cuervos se pelean sobre una asamblea en la que se discute una distribución de tierras y la ley no se aprueba por recomendación de los *haruspices* (ver Obseq. 46 y Aul. Gel., *N. A.*, 4. 6. 1-2); en el 87 se producen prodigios en el campamento de Pompeyo y su propia muerte y en esa fecha se publica el oráculo sibilino sobre Cinna (ver Obseq., 56a; Plin., *N. H.*, 2. 92; Oros., 5. 19. 18); los *augures* posponen los *comitia* tras alcanzar un rayo los templos de Luna y Ceres (ver Apian., *B. C.*, 1. 78); en el 56 se publica el oráculo sibilino sobre Ptolomeo (ver Dio., 39. 15-16); en el 54 se publica el oráculo sibilino sobre Gabinio (ver Dio., 39. 60 y 61); en el 43 hay siete prodigios relacionados con Pansa y con Octavio (ver Obseq., 69; Dio., 46. 33); a estos habría que

añadir los mencionados más arriba en relación con César y el sueño sobre el origen divino de Augusto. Esta lista de prodigios sólo supone unos veinte de los 151 que tuvieron lugar desde el 103-104 hasta el 16, por lo que sería imprudente afirmar que los prodigios servían de forma clara a los intereses políticos. Del mismo modo, compartimos la idea de Rasmussen de que la utilización política de unos pocos prodigios a finales de la República no implica la decadencia ni de la adivinación romana ni de la religión[17].

## Conclusiones:

Si comenzamos con una cita de Valerio Máximo, concluiremos citando a Cicerón: "*non enim illa, quae futura sunt, subito exsistunt, sed est quasi rudentis explicatio sic traductio temporis nihil noui efficientis et primum quidque replicantis. quod et ei uident, quibus naturalis diuinatio data est, et ei, quibus cursus rerum obseruando notatus est. qui etsi causas ipsas non cernunt, signa tamen causarum et notas cernunt; ad quas adhibita memoria et diligentia et monumentis superiorum efficitur ea diuinatio, quae artificiosa dicitur, extorum, fulgorum, ostentorum signorumque caelestium*" (Cic., *De diu.*, 1. 127)[18]. Con estas líneas, Cicerón establece una doble metodología adivinatoria, la intuitiva y la inductiva. En esta investigación hemos manejado conjuntamente ambos modelos. La adivinación intuitiva sería aquella que, siguiendo a Bouché-Leclerq[19], pondría en contacto directo el alma con los dioses. La adivinación inductiva, en cambio, "*n'est pas le produit direct de l'inspiration surnaturelle, mais une induction hypothétique ou conjecturale fondée sur des faits connus par l'observation. C'est l'interpretation des signes extérieurs qui recèlent la pensée divine*"[20]. Un ejemplo de adivinación intuitiva serían los libros sibilinos, custodiados por los *Xuiri* y de gran importancia para la ciudad de Roma, ya que habrían sido inspirados directamente a la Sibila por la divinidad. La adivinación inductiva sería la que practicaban los *haruspices*, el otro gran colegio sacerdotal de origen etrusco, que estaba especializado en unos prodigios determinados, como los rayos (los "*fulgorum*" de la cita).

Con el análisis cuantitativo hemos querido mostrar como el colegio de los *Xuiri* era el que tenía un papel más activo en relación a los prodigios, tanto al consultar los libros sibilinos como al proponer expiaciones sin su consulta. De la actividad de este colegio se derivaron expiaciones de tanta importancia como la introducción de cultos nuevos (posiblemente de Apolo, de Ceres, de Esculapio, de Venus Erycina, de la Magna Mater, de Ceres, de Flora, de Mens y de Venus Verticordia[21]). Con ello no pretendemos restar importancia al resto de colegios que intervenían en cuestiones de adivinación y prodigios. Es innegable que los *haruspices* tenían un peso específico dentro de la religión romana, pues al practicar una doctrina extranjera (*Etrusca disciplina*) podrían haber tenido límites y reticencias por parte de los otros colegios.

También hemos pretendido hacer ver que la cuantificación puede ser una trampa al querer hacer el dato más o menos importante el que tiene un mayor o menor número o porcentaje. Como se ha indicado, hay prodigios y expiaciones que no fueron muy frecuentes pero que nos aportan gran cantidad de información histórica a nivel político, social y religioso. Un buen ejemplo serían las inhumanciones de personas vivas en la propia Roma y los *crimina incesti* de las vestales. La información cuantitativa tampoco distingue entre contextos culturales e históricos, mientras que al afrontar la historia de la religión romana desde una perspectiva social, es algo que debemos marcar y diferenciar para no caer en valoraciones anacrónicas. Por emplear el mismo ejemplo, no podríamos valorar e interpretar las inhumaciones de personas vivas de igual modo en un contexto de las guerras púnicas y en el siglo final de la República.

Por último, hemos delimitado nuestro concepto de *prodigium publicum* al situarlo dentro de la *religio*, de la religión romana pública y organizada por el Estado. No lo consideramos parte de la *superstitio*, como podría pensarse al estudiarlos como una consecuencia de la coyuntura bélica o socialmente inestable (el terror del pueblo que se quiere ver en citas de Tito Livio). Tampoco creemos que se trate de instrumento político, aunque sí que hemos señalado casos concretos en los que pudieron emplearse como tal. No hemos querido dejar de mencionar el cambio en la naturaleza de determinados prodigios que tuvo lugar a finales de la República, siendo para nosotros el de mayor importancia la construcción mítica del origen divino de Augusto (nacido de Apolo y Atia).

## Notas

[*]Becario FPI de la Junta de Castilla y León, adscrito a la Universidad de Salamanca.

[1]En la edición: BRISCOE, John (ed.), *Facta et dicta memorabilia. Valeri Maximi*. 2 vols. Stutgardiae, Teubneri, 1998.

[2]En la edición: FOSTER, B. O. (trad.), *Ab urbe condita. Livy*. Cambridge, Harvard University Press, 1967 y ss.

[3]RASMUSSEN, Susanne William, *Public Portents in Republican Rome*. Roma, L'Erma de Bretschneider, 2003, p. 195.

[4]RASMUSSEN, Susanne William, "Cicero's Stand on Prodigies. A Non-existent Dilemma?" en WILDFANG, Robin Lorsch y Jacob ISAGER, *Divination and Portents in the Roman World*. Odense, Odense University Press, 2000, p. 11.

[5]Se pueden ver las tablas en MacBAIN, Bruce, *Prodigy and Expiation: a Study in Religion and Politics in Republican Rome*. Bruselas, Latomus, 1982, pp. 82-106; ORLIN, Eric M., *Temples, Religion and Politics in the Roman Republic*. Leiden, E. J. Brill, 1997, pp. 203-207; RASMUSSEN, *op. cit.*, pp. 53-116.

[6]Hemos optado por este criterio, al contrario de lo que hace MacBain, *op. cit.*, pp. 82 y ss., ya que intenta demostrar que las intervenciones de los *haruspices* fueron más frecuentes de lo que las fuentes nos indican explícitamente.

[7]MONACA, Mariangela, "Prodigi e profezie nel mondo romano: peculiarità della rivelazione sibillina" en SFAMENI GASPARRO, Giulia (ed.), *Modi di comunicazione tra il divino e l'umano: tradizione profetiche, divinazione, astrologia e magia nel mondo mediterraneo antico: atti del II Seminario internazionale*. Cosenza, Lionello Giordano, 2005, p. 314.

[8]Para el desarrollo de los *lectisternia*, ver GUILLÉN, José, *Urbs Roma*, vol. 3. Salamanca, Sígueme, 1977, pp. 108 y ss.

[9]Sobre los libros sibilinos, ver BOUCHÉ-LECLERQ, Auguste, *Histoire de la divination dans l'Antiquité*, vol. 4. Aalen, Scientia, 1978, pp. 288 y ss.; MONACA, Mariangela, *op. cit.*, pp. 320 y ss.; ORLIN, Eric M., *op. cit.*, pp. 76-115.

[10]BOUCHÉ-LECLERQ, Auguste, *op. cit.*, vol. 4, p. 290.

[11]Cfr. MacBAIN, Bruce, *op. cit.*, p. 46.

[12]NORTH, John, "Prophet ant Text in the Third Century B.C." en BISPHAM, Edward y Christopher SMITH (eds.), *Religion in Archaic and Republican Rome and Italy. Evidence and Experience*. Edimburgo, Edinburgh University Press, 2000, p. 94.

[13]CID LÓPEZ, Rosa María, "Las matronas y los prodigios. Prácticas religiosas femeninas en los márgenes de la religión romana". *Norba. Revista de Historia*, 2007 (20), p. 16.

[14]Cfr. BÉMONT, Colette, "Les enterrés vivants du Forum Boarium". *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, 72 (1960), p. 135.

[15]BÉMONT, Colette, *op. cit.*, p. 141.

[16]WILDFANG, Robin Lorsch, "The Propaganda of Omens: Six Dreams Involving Augustus" en WILDFANG, Robin Lorsch y Jacob ISAGER (eds.), *Divination and Portents in the Roman World*. Odense, Odense University Press, 2000, p. 48.

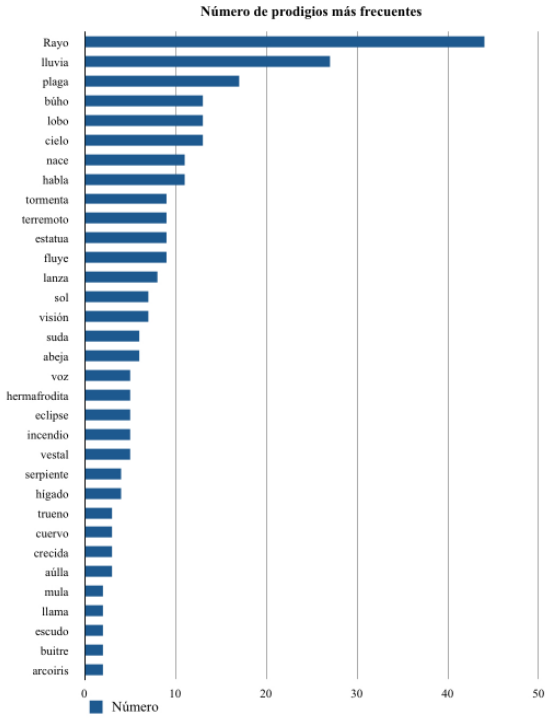
[17]RASMUSSEN, Susanne William, *op. cit.*, p. 52.

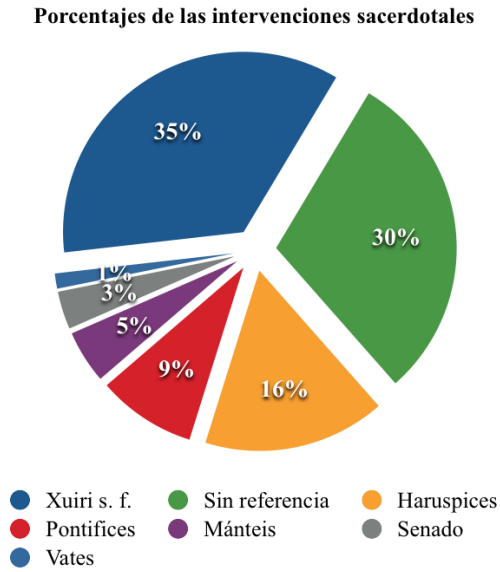
[18]ARMISTEAD FALCONER, William (trad.), *Cicero. De Senectute. De Amicitia. De divinatione*. Cambridge, Harvard University Press, 1923.

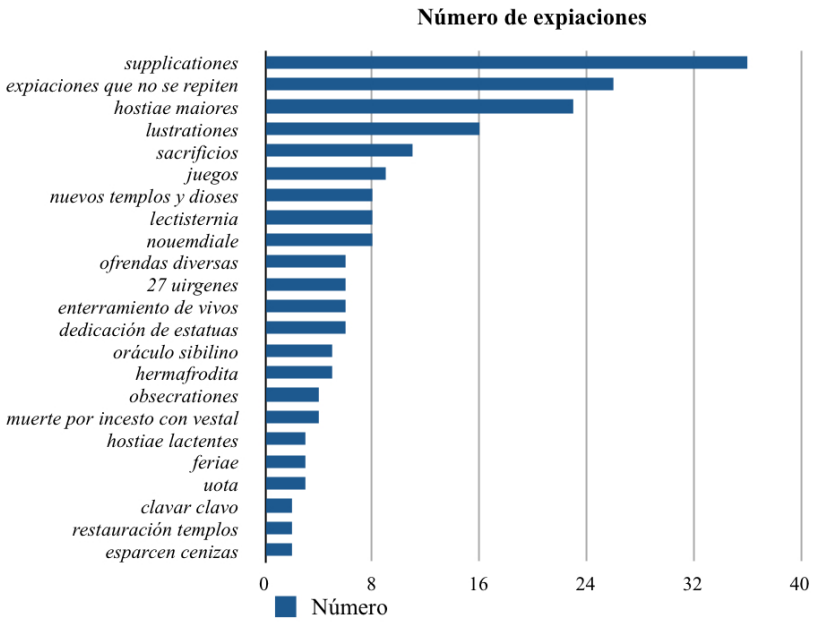
[19]BOUCHÉ-LECLERQ, Auguste, *op. cit.*, vol. 1, pp. 273 y ss.

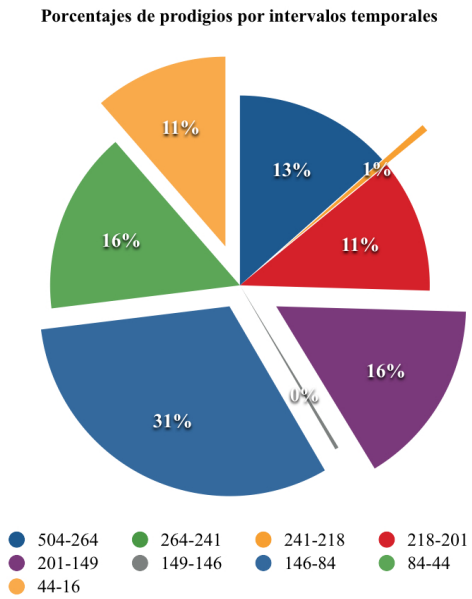
[20]*Idem*, p. 111.

[21]Ver ORLIN, Eric M., *op. cit.*, pp. 97 y ss.


Número de prodigios más frecuentes
Rayo
lluvia
plaga
búho
lobo
cielo
nace
habla
tormenta
terremoto
estatua
fluye
lanza
sol
visión
suda
abeja
voz
hermafrodita
eclipse
incendio
vestal
serpiente
hígado
trueno
cuervo
crecida
aúlla
mula
llama
escudo
buitre
arcoiris
0
10
20
30
40
50
Número


Porcentajes de las intervenciones sacerdotales
35%
30%
16%
9%
5%
3%
1%
Xuiri s. f.
Sin referencia
Haruspices
Pontifices
Mánteis
Senado
Vates


Número de expiaciones
supplicationes
expiaciones que no se repiten
hostiae maiores
lustrationes
sacrificios
juegos
nuevos templos y dioses
lectisternia
nouemdiale
ofrendas diversas
27 uirgenes
enterramiento de vivos
dedicación de estatuas
oráculo sibilino
hermafrodita
obsecrationes
muerte por incesto con vestal
hostiae lactentes
feriae
uota
clavar clavo
restauración templos
esparcen cenizas
0
8
16
24
32
40
Número


Porcentajes de prodigios por intervalos temporales
11%
13%
1%
16%
11%
16%
0%
31%
504-264
264-241
241-218
218-201
201-149
149-146
146-84
84-44
44-16

# ORACIONES DE RELATIVO CIRCUNNOMINALES EN *MILES GLORIOSUS* UNA ESTRATEGIA FUNCIONAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTRIGA

*Circumnominal relatives clauses in Miles Gloriosus. A functional strategy for the construction of the intrigue.*

Gustavo Daniel MERLO
Universidad de Salamanca
E-mail: gdmerlo@usal.es

*Fecha de recepción*: 29-01-2010
*Fecha de aceptación:* 05-02-2010

RESUMEN: Las oraciones de relativo circunnominales son un modelo especial de subordinadas que se incrustan en el sintagma nominal y actúan como modificadores del sustantivo. Su particularidad es que el elemento al que se refieren –denominado en algunas tradiciones gramaticales como "antecedente"- sigue al pronombre relativo que encabeza la construcción.

Esta investigación procura examinar las oraciones de relativo circunnominales en Miles Gloriosus de Plauto desde el punto de vista tipológico-funcional. La metodología base de este trabajo es el análisis de este sintagma postulado como una unidad que aparece motivado por su función comunicativa.

*Palabras Clave*: sintaxis, semántica, pragmática, relativización, circunnominalidad

ABSTRACT: Circumnominal relatives clauses are a special type of subordinates that are embedded in the nominal syntagm, functioning as noun modifiers.

Its peculiarity is that the connected element -known in some grammatical tradition as "antecedent"- follows the relative pronoun heading the construction.

This research examines the circumnominal relative clauses in "Miles Gloriosus" of

Plautus from the typological-functional point of view. The basic methodology of this study is the analysis of this syntagm as a unit that is motivated by its communicative function.

*Keywords*: Syntax, Semantic, Pragmatic, Relativization, Circumnominal

## 0. Introducción

Las Oraciones de Relativo (en adelante OR) son un modelo especial de subordinadas que se incrustan en el sintagma nominal y desempeñan el rol de modificadores del sustantivo. Poseen una alta frecuencia de uso en latín y múltiples modelos estructurales de relación entre Antecedente y Relativo (Ramos Guerreira 2009). Uno de ellos es la Oración de Relativo Circunnominal (en adelante ORC). Su particularidad reside en que el elemento al que se refiere –denominado en algunas tradiciones gramaticales como "Antecedente"- sigue al pronombre relativo en lugar de antecederlo. Esta característica condiciona su función semántico-pragmática ya que, a diferencia de la construcción prototípica latina de Antecedente + Oración de Relativo, una ORC sólo puede pertenecer –en términos de la gramática de la referencia- a la clase de las especificativas. Además de esta particularidad, una ORC está relacionada con el orden de los constituyentes, el flujo de la información y otros mecanismos de realce pragmático.

El objetivo de este trabajo es analizar las ORC en *Miles Gloriosus* desde la perspectiva de la Gramática Funcional de S. Dik y los aportes de la tipología lingüística. Cabe aclarar que sólo se valorarán aquellas OR con distribución sintáctica similar al adjetivo, es decir, las que modifican a un sintagma nominal expreso. Para este cometido, describiremos en primer término las generalidades de las OR en la forma prototípica del latín. De esta manera, obtendremos un conjunto de características que nos permitirán avanzar hacia el siguiente paso: la contrastación de la forma prototípica con la estrategia circunnominal. Una vez concluida esta tarea, estaremos en condiciones de evaluar los co(n)textos en que aparecen las ORC y la funcionalidad de esta estrategia.

## 1. Generalidades de la OR prototípica latina

### 1.1. Sintaxis

Una OR es un tipo de construcción que, incrustada en un sintagma nominal, modifica a un elemento denominado en la tradición gramatical como "Antecedente". Sus valores funcionales están asociados al adjetivo ya

que la OR se subordina a un elemento de naturaleza nominal al que restringe. A su vez, este elemento nominal –habitualmente un sustantivo- forma parte de la predicación de una estructura mayor, denominada Oración Principal (en adelante, OP).

Entre la OP y la OR media un elemento gramatical que articula ambos sintagmas y que recibe el nombre de Relativo (en adelante, Rel). En lengua latina, el pronombre o adverbio relativo *qui* se conecta con el Antecedente en la OP concordando en género y número. La flexión del pronombre latino, permite que el Rel. cubra toda la jerarquía de relativización observada en gran parte de las lenguas del mundo por los estudios tipológicos (Keenan y Comrie 1977):

*Sujeto* > *Objeto Directo* > *Objeto Indirecto* > *Oblicuo* > *Genitivo* > *Término de la comparación*

En lengua latina es necesario que la conexión sintáctica entre Antecedente y pronombre relativo no deje lugar a dudas. Esto determina una característica fundamental de las OR: la identificación entre Antecedente y correferente que examinaremos a continuación.

### 1.2. Semántica y Pragmática

En términos semántico-pragmáticos, una OR restringe la referencia de un elemento nominal mediante dos estrategias: la especificación y la explicación (Givon 2001). Tal clasificación surge a partir de someter la OR a dos criterios:

> La referencia: de naturaleza semántica, permite al interlocutor relacionar una entidad lingüística con una extralingüística en términos de la existencia o no.
>
> La definitud: de naturaleza pragmática, permite que un interlocutor identifique o no una entidad del discurso. En este sentido, una OR ayuda a identificar las entidades (junto con otros elementos léxicos como los artículos, los deícticos, las marcas de modalidad, los datos pragmáticos, etc.).

Estos criterios sirven para delimitar las dos clases funcionales de OR: especificativa (OR-ES) y explicativa (OR-EX). En su forma más prototípica, hay determinados Antecedentes que seleccionan una u otra clase de OR. Es decir, aquellos que posean mayor carga de referencialidad y definitud seleccionarán una OR-EX. Por su parte, aquellos Antecedentes prototípicamente indefinidos tendrán asociados una OR-ES. Por lo tanto, un Antecedente que pertenezca a la categoría de "nombre propio" no podrá funcionar como ele-

mento al que se subordine una OR-ES ya que es un elemento perfectamente definido para el interlocutor. De la misma manera, un sintagma no referencial no podrá seleccionar una OR-EX (Ramos Guerreira 2009).

En términos de lingüística tipológica, está comprobado que las lenguas que poseen OR tienen OR-ES pero no necesariamente OR-EX. Este fenómeno plantea la hipótesis de que la función principal de la OR es la especificación. Sólo cuando este cometido esté asegurado mediante otros recursos lingüísticos, podrá aparecer una OR-EX (Ramos Guerreira 2009).

### 1.3. Conclusiones

En el caso del latín y en su uso ordinario, una OR aparece en el discurso cuando el hablante necesita restringir el alcance referencial de un sintagma nominal. Desde el punto de vista sintáctico, la secuencia prototípica es la articulación de Antecedente + Rel + OR. Desde el punto de vista semántico-pragmático, el hablante posee dos estrategias. Si juzga que una entidad del discurso no es muy conocida para el oyente introducirá una OR-ES que fijará la referencia y definitud del Antecedente. En cambio, si el referente es compartido entre los interlocutores, se podrá introducir una OR-EX que predicará un dato aclaratorio.

Definidas las características sintácticas, semánticas y pragmáticas de las OR prototípicas del latín, a continuación nos referiremos a las ORC.

## 2. La Oración de Relativo Circunnominal

Una ORC es un tipo de construcción de menor frecuencia en latín. La particularidad que resalta en un primer examen es que el elemento denominado "Antecedente", lejos de anteceder, sigue al relativo:

(1)

*Py: videtur tempus esse ut eamus ad forum,*

*ut in tabellis quos consignavi hic heri*

*latrones, ibus denumerem stipendium. (Mil. 72-74)*[1]

Bueno, me parece que ya es hora de que nos vayamos al foro, para pagar a los mercenarios que alisté aquí en la soldada.

En (1) el Antecedente *latrones* ocupa una posición posterior al relativo *quos*. Obsérvese también la posición periférica del adjunto de *consignavi* (*in ta-*

*bellis)* que, por su parte, ocupa un lugar anterior a *quos*. Pero además, tanto *latrones* como *quos* conciertan en caso, hecho sobre el cual nos referiremos más adelante.

Este orden en la secuencia de relativización (Rel + Antecedente - OR) ha llamado la atención de los estudios tipológicos. En efecto, la bibliografía (Comrie 1981, Comrie y Kuteva 2005) señala que los tipos más extendidos de OR son el posnominal y el prenominal. Un grupo reducido de lenguas, entre las que se encuentra el bambara y el diegueño, utiliza la estrategia circunnominal para formar OR.

En el caso del latín, se ha señalado que la frecuencia de la ORC es mayor en textos más antiguos como los de Plauto y Catón y menor en los posteriores (Ramos Guerreira 2009). Asimismo, desde el punto de vista tipológico hay autores que observan que las ORC son propias de las lenguas SOV (Downing 1978, Cole 1987, Culy 1990). Este estado de cosas, ha sugerido en los investigadores una explicación histórica que presentaremos brevemente a continuación.

### 2.1. La explicación histórica de la ORC

En principio, los estudiosos sostienen que en la época de los primeros testimonios escritos, el latín estaba experimentando un cambio en la estrategia del orden de los constituyentes: de SOV a SVO. En nuestros datos se observa un predominio de la OR prototípica (85%) por sobre la estrategia circunnominal (15%). La explicación que se ha formulado es que el cambio en el orden de los constituyentes quizá estaba más avanzado en lengua hablada de lo que los textos nos transmiten (Ramos Guerreira 2009). Aunque no hay pleno acuerdo entre los investigadores, hay quienes sostienen que el latín coloquial sería una lengua SVO (Adams 1976). Por su parte, hay quienes se refieren al latín como una lengua ambivalente con tendencia al SVO (Panhuis 1982). Por último, otros clasifican al latín como una lengua con características compartidas SOV y SVO (Panchón 1986).

Dentro del grupo de lenguas indoeuropeas, también llama la atención el hecho de que hay pocas que utilizan la estrategia circunnominal. En este punto, los estudiosos del indoeuropeo coinciden en que el relativo latino proviene de una raíz **kʷi-* compartida con el pronombre interrogativo-indefinido. En un estadio posterior, la forma se gramaticalizó generando una flexión independiente **kʷo-*. Resulta probable que el origen de la ORC sea una estructura paratáctica que, una vez transformada en hipotáctica, haya conservado el orden propio de las estructuras interrogativas (Lehmann 1984, Pinkster 1995, Ramos Guerreira 2009).

### 2.2. Sintaxis, Semántica y Pragmática de las ORC

Con anterioridad (§1.1), habíamos mencionado que una OR prototípica latina manifiesta una conexión sintáctica de concordancia en género y número entre Antecedente y Rel. La marca de caso del Rel. queda supeditada al rol sintáctico que asigne el verbo de la OR. A diferencia de ésta, la ORC presenta una concordancia plena entre las tres marcas marcas morfosintácticas dado que el Antecedente se encuentra dentro de la OR. Este fenómeno no es propio de la OR prototípica:

| OR Prototípica | | ORC | |
|---|---|---|---|
| Sí | No | Sí | No |
| 42% | 58% | 100% | Ø |

Tabla I: Correlación de Caso entre Antecedente y Rel (ambos elementos manifestarán el mismo caso)

Como se puede observar en la tabla 1, la OR prototípica permite la variación de caso entre el Antecedente y el correferente. Esta versatilidad no es posible en las ORC que manifiestan, además de la concordancia de género y número, la misma identidad casual. Este hecho, que marca la primera diferencia sintáctica, lleva asociada otra característica de la ORC: la no inserción de un elemento reasuntivo. En nuestros datos, ninguna ORC contiene un elemento fórico que refiera al Antecedente. La explicación de este fenómeno es que la identidad entre Antecedente y Rel. es tan sólida que la transparencia de la relación entre ambos queda manifiesta.

Desde el punto de vista semántico-pragmático, habíamos mencionado más arriba (§1.2.) que la OR prototípica latina puede desempeñar las dos clases funcionales conocidas: especificación y explicación. Ahora bien, una ORC sólo puede ser especificativa a causa de que no se puede brindar un dato aclaratorio de una entidad que no ha sido previamente referenciada en el discurso. Este hecho también tendrá asociado otra característica fundamental de la ORC: el Antecedente será prototípicamente indefinido:

(2)

*Pe: ni hercle diffregeritis talos posthac quemque in tegulis*

*videritis alienum, ego vostra faciam latera lorea. (Mil. 156-157)*

Os juro, por Hércules, que si no le rompéis los astrágalos a cualquier extraño que veáis en el tejado, os arranco la piel a tiras.

En (2) el Antecedente *alienum* recibe la restricción de una OR *quemque in tegulis videritis*. Se trata de una ORC cuyo referente necesariamente requiere mayor identificación y definitud. No se trata de cualquier *alienum* sino que debe pertenecer a la clase de extraños cuya distracción sea la de vagar por los techos. Esto es coherente dado que no se puede predicar información conocida o compartida sobre un elemento no referenciado previamente en el discurso. En la cadena sintagmática, *alienum* ocupa un lugar posterior a *quemque* y, por lo tanto, lo que se predique de él, deberá ser necesariamente referencial y definido.

### 2.3. Conclusiones

En base a los datos contrastados en esta investigación y la bibliografía, estamos en condiciones de mencionar una serie de características de las ORC[2]:

a. Entre Antecedente y Rel hay concordancia de caso, género y número.

b. No presenta elementos reasuntivos.

c. En términos de la gramática de la referencia, sólo puede pertenecer a la clase de las especificativas.

d. El Antecedente es indefinido

Presentadas las características de la ORC conviene ahora analizar su funcionalidad dentro del texto.

## 3. El tipo textual objeto de la presente investigación

Caracterizada la ORC conviene precisar algunos rasgos del tipo textual en el que se inscribe la presente investigación. Para realizar mejor esta tarea, en primer lugar nos referiremos al discurso dramático en general y luego, al *Miles* en particular.

### 3.1. El discurso teatral

El discurso teatral tiene, desde el punto de vista de su producción, una característica saliente. Mientras que en otros géneros literarios, el autor dispone de una serie de formatos para materializar su mensaje (por ejemplo el cuento o la novela en el caso de la narrativa) el teatro presenta una forma impuesta por la virtualidad de la representación: el diálogo. Sin embargo, conviene formular una pregunta: ¿el diálogo es la marca distintiva del fenómeno teatral? La respuesta es no por múltiples razones. En primer lugar, el diálogo tiene lugar en otros géneros literarios como la poesía y la narración. En segundo término, porque existen textos teatrales que carecen de diálogo y se materializan a través de monólogos. Finalmente, si bien el diálogo forma parte de la interacción de los personajes, existen sistemas sígnicos no verbales que cumplen una función dialógica en la representación (Bobes Naves 1997). Esta última particularidad, nos lleva a mencionar la subdivisión que la crítica formula sobre el texto teatral: el texto principal mediante el cual se articula el diálogo propiamente dicho y el texto secundario en que aparecen un conjunto de referencias escénicas verbales y paraverbales (de Toro 1992). Aplicados estos conceptos al teatro clásico, conviene señalar que los manuscritos no transmiten el texto secundario, dato que no implica la no existencia del mismo. Sin embargo, la verbalidad del hecho teatral nos brinda una oportunidad notable para observar una de las estrategias esenciales para la construcción de la ilusión dramática: la deixis y la anáfora. Sobre este punto y su relación con nuestro tema de investigación, volveremos más adelante.

A diferencia de otros discursos, el del teatro es un discurso performativo, que precisa de una acción en el presente cuya manifestación material se percibe a través del diálogo (en el caso del texto dramático) y de la interacción de los personajes (en el caso del texto espectacular). Para que tal percepción construya en el lector/espectador la ilusión dramática es necesario que el productor disponga del material lingüístico de tal manera que contribuya a este efecto perlocutivo. En este sentido, es de esperar que el material verbal del texto provea los mecanismos lingüísticos necesarios para orientar al lector/espectador hacia la construcción de la referencia y, de esta manera, que pueda construir un mundo fictivo y simbólico.

### 3.2. El *Miles Gloriosus*

El *Miles Gloriosus* se encuentra entre los de mayor éxito de la comedia plautina. Sus 1437 versos cuentan para que sea el texto más extenso de cuantos nos ha transmitido el *corpus* varroniano. Su fecha de composición se suele fijar alrededor del 205a.C. y se la señala como una de las primeras de su producción comediográfica (Segal 1968).

La división en 5 actos tiene una procedencia bastante particular. En efecto, esta estructura no procede de Plauto sino que aparece por primera vez en la edición de 1500 hecha por B. Pío. Se hizo en función de los preceptos de Horacio en su *Ars Poetica* y el criterio fue el de dividir los actos cuando la escena quedaba vacía. Esta práctica manifiesta algunas desproporciones, por ejemplo, el quinto acto de *Miles* ocupa sólo 44 versos de un total de 1437. De forma similar, las escenas se suceden cada vez que ingresa un nuevo personaje.

Si originariamente esta división no fue plautina, el espectador debía percibir la acción no sólo mediante el movimiento escénico de los personajes. En efecto, Plauto puso especial cuidado en señalar las entradas y salidas de los personajes mediante una serie de recursos: anuncios convencionales para el ingreso de los actores, fórmulas de despedida, mención a los sonidos de las puertas que se abren, etc. Sin embargo, es de esperar que además haya algún tipo de recurso lingüístico adicional que permita al espectador la construcción del mundo referencial y la percepción el devenir de la acción. Sobre este tópico volveremos más adelante.

### 3.3. Conclusiones

La comunicación teatral constituye un complejo sistema comunicativo. En él, el productor del discurso debe construir la ilusión mediante una serie de estrategias. En el caso específico de la comedia romana, se trata de un tipo textual cuya finalidad es la de ser oído más que la de ser leído. Si la percepción del sonido es más efímera que la de la lectura (en el sentido de que cuando se lee, se puede releer) el productor del discurso deberá prestar una cuidada atención para que el espectador fije la referencia y construya la ilusión dramática.

Hechas estas consideraciones, conviene indagar sobre las ORC en *Miles Gloriosus*.

## 4. Hacia una explicación funcional de las ORC

Del análisis realizado en §2, se extrajeron una serie de propiedades específicas de la ORC. Desde el punto de vista sintáctico, se trata de un sintagma que contrae una triple conexión morfosintáctica (caso, género y número) entre Antecedente y Rel. Este hecho asegura la identidad referencial entre ambos elementos cuya consecuencia inmediata es la no aparición de elementos reasuntivos. Desde el punto de vista semántico-pragmático, una ORC sólo puede pertenecer en términos de la gramática de la referencia a la

clase de las especificativas. Por lo tanto, el Antecedente es de naturaleza indefinida. Sin embargo, de la contrastación entre las OR y ORC en *Miles* hay un dato que resulta sugerente: la marca de caso del Antecedente.

| OR Prototípica | | | ORC | | |
|---|---|---|---|---|---|
| N | Ac | Otro | N | Ac | Otro |
| 55% | 30% | 15% | 20% | 70% | 10% |

*Tabla II: Caso del Antecedente*

Como se puede observar, existe una tendencia a que el caso más frecuente del Antecedente de la OR prototípica sea el de nominativo (55%). En cambio, el caso no marcado de la ORC es la Ac (70%).

En §1, observamos que la característica tipológica de las OR era la identidad referencial entre un elemento de la OP (el Antecedente) y la OR. Conviene entonces que indaguemos el caso del Rel. dado que en latín, es el elemento gramatical que vincula y asegura la identidad referencial entre OP y OR:

| OR Prototípica | | | ORC | | |
|---|---|---|---|---|---|
| N | Ac | Otro | N | Ac | Otro |
| 77% | 20% | 3% | 20% | 70% | 10% |

*Tabla III: Caso del pronombre relativo*

Para ilustrar las tablas 2 y 3 respectivamente, presentamos dos ejemplos:

(3)

*Sc: haec mulier, quae hinc exit modo, estne erilis concubine*

*Philocomasium an non est ea? (Mil. 416-17)*

La joven que acaba de salir de esa casa, ¿es o no es Filocomasia, la amiga de nuestro amo?

(4)

*Pe: nunc adeo edico omnibus:*

*quemque a milite hoc videritis hominem in nostris tegulis,*

*extra unum Palaestrionem, huc deturbatote in viam. (Mil. 159-161)*

Así que os lo advierto a todos: a cualquier persona de la casa del soldado que veáis en nuestro tejado, exceptuando sólo a Palestrión, derribadlo al suelo.

De comparar contrastivamente las tablas 2 y 3 respectivamente, se observa que hay una mayor predisposición a que el Antecedente de la OR prototípica se codifique en caso nominativo (55%) y a su vez el Rel. aumente esta frecuencia (77%). En (3) presentamos esta articulación entre Antecedente y Rel en donde *mulier* y *quae* repiten la asignación de caso. En cambio, en (4) ejemplificamos la característica de la ORC que repite el Ac tanto en el Antecedente y, por lo tanto, en el Rel (70%).

La pregunta que conviene formular es: ¿por qué la OR prototípica tiende a codificarse en caso Nominativo mientras que la ORC lo hace en Acusativo? Una respuesta parcial nos la brinda la tipología lingüística. Desde esta perspectiva, se define al Sujeto como la intersección entre Agente y tópico (Comrie 1988). Por lo tanto, es probable que en la dinámica de las funciones informativas, la OR prototípica tienda a codificar información conocida mientras que la ORC articule en la OP un referente nuevo y, por lo tanto, necesite restringirlo mediante información nueva. Para examinar este punto, es necesario recurrir a una breve reseña sobre la hipótesis de la *Preferred Argument Structure* (en adelante, EAP).

### 4.1. La EAP

La hipótesis de la EAP (Du Bois 1985) es la configuración estructural de los argumentos que los hablantes prefieren en la narración oral. La investigación se realizó primeramente con un grupo de lenguas ergativas, sobre todo, el sacapulteco y con posterioridad, los resultados se contrastaron con el español, francés, alemán, inglés, hebreo, quechua y japonés (Du Bois 2003). Además, se sometió a contraste en otros tipos discursivos como los textos expositivos y la narrativa. Según el autor, los hablantes regulan la cantidad de información que codifican en las cláusulas, optando por un argumento sintáctico en lugar de otros. Esta dimensión sintáctica de la EAP conlleva una dimensión pragmática: los hablantes prefieren insertar información nueva en ciertos argumentos verbales.

A partir del análisis de los datos, los autores observan una serie de fenómenos que afectan al discurso narrativo. En primer término, los hablantes evitan insertar más de un argumento léxico por cláusula y, al mismo tiempo, prefieren incrustar sólo una información nueva por predicación. En segundo, los hablantes evitan un A léxico y, al mismo tiempo, prefieren no codificar información nueva en él.

Con estos resultados, presentan un continuum que caracteriza las preferencias de los hablantes cuando codifican información nueva (Du Bois 2003):

*O (Objeto de verbo transitivo) > S (Sujeto de verbo intransitivo) > A (Sujeto de verbo transitivo)*

Como se observa, el Objeto de un verbo tiene preferencia dentro de las funciones argumentales para codificar información nueva. En segundo lugar, el Sujeto de verbo intransitivo y por último, el sujeto de verbo transitivo.

Si volvemos a observar comparativamente las tablas 2 y 3, estaremos en condiciones de presentar algunas conclusiones provisionales. Al parecer, en una OP de *Miles* se inserta un argumento codificado como Acusativo. Este argumento será indefinido y recibirá una restricción que contribuya a especificar su significado. Esta restricción será en la forma de una ORC que a su vez, codificará el Rel. en Acusativo.

Sin embargo, aún resta por responder a una pregunta: ¿cuál es la función de la ORC en un texto teatral?

### 4.2. La ORC como recurso performativo

En §3.1. analizábamos el tipo textual y presentábamos algunas características del discurso dramático. Por su parte, en §3.2. mencionábamos otras del *Miles*. Ahora conviene interrelacionar aquellas ideas con la aparición de las ORC.

El texto plautino, como todo texto literario, manifiesta una notable orientación hacia la performatividad. En este sentido, se observa la inserción de señales que buscan contribuir a la tarea comunicativa: menciones convencionales sobre la aparición de nuevos personajes, fórmulas de saludo y despedida, mecanismos de referencialidad espacio-temporal, etc. Junto con estas estrategias, el público debía advertir el devenir de la acción no sólo por el movimiento escénico sino también por los cambios de vestuario y máscaras. Sin embargo, es probable que además haya marcas lingüísticas que favorezcan el desarrollo de un componente estructural del discurso teatral: la intriga.

El *Miles* tiene un inicio particular. Al igual que *Cistellaria*, no comienza con el prólogo sino que éste se inserta luego de la primera escena en la que el público presencia el diálogo entre Pirgopolinices y Artotrogo:

(1)

*Py: videtur tempus esse ut eamus ad forum,*

*ut in tabellis quos consignavi hic heri*

*latrones, ibus denumerem stipendium. (Mil. 72-74)*

Bueno, me parece que ya es hora de que nos vayamos al foro, para pagar a los mercenarios que alisté aquí en la soldada.

La primera escena -y única del primer acto- presenta al soldado Pirgopolinices junto a su esclavo Artotrogo. Esta escena tiene como finalidad la descripción de ambos personajes. El primero aparece caracterizado como el típico fanfarrón y el segundo como el prototipo del parásito. En este segmento, la acción es nula y la salida de escena del soldado se producirá luego de la réplica de (1). Luego, no volverá a aparecer hasta el tercer acto.

La primera escena del segundo acto presenta al esclavo Palestrión. En un ejercicio metateatral, referirá al receptor los antecedentes de la acción. Durante una estancia en Atenas, el *miles* aprovecha la ausencia del joven Pléusicles para raptar a su amada Filocomasia y llevársela a Éfeso. Palestrión, esclavo del joven ateniense, se embarca en busca de su amo para informarle de la circunstancia. Sin embargo, durante la travesía es capturado por unos piratas que lo entregan como botín al soldado en Éfeso. Esta situación pro-

voca que, accidentalmente, se reúna con la joven raptada. Por medio de una carta, consigue contactar a su antiguo amo quien se presenta en Éfeso y se aloja precisamente en la casa vecina al soldado, propiedad del anciano Periplectómeno. A sugerencia de éste, entre ambas casas se ha hecho un pasadizo que permite el encuentro de los jóvenes amantes a ocultas del soldado.

Esta parte de la intriga no se representa y se refiere mediante el discurso que contiene el mayor porcentaje de OR prototípicas del *Miles*. El dato resulta coherente dado que la historia presenta cierta complejidad en cuanto a los personajes que participan de ella y las situaciones en las que se ven envueltas.

El estado de cosas referido por Palestrión es de relativa calma. En efecto, el personaje se manifiesta por un lado orgulloso de engañar al soldado gracias a su inventiva. El recurso del agujero en la pared permite que los jóvenes amantes se encuentren sin mayor peligro. Sin embargo, la aparición en la escena de Periplectómeno alterará este estado de cosas *eufórico*:

(2)

*Pe: ni hercle diffregeritis talos posthac quemque in tegulis*

*videritis alienum, ego vostra faciam latera lorea. (Mil. 156-157)*

Os juro, por Hércules, que si no le rompéis los astrágalos a cualquier extraño que veáis en el tejado, os arranco la piel a tiras.

Aquí se introduce una variable en la acción que propicia el desarrollo de una de las intrigas en el *Miles*. Un *alienum* ha sido visto en el tejado de la casa y ésa es, por ahora, la única información que proporciona el texto. Como se puede observar, la mención se introduce como una ORC cuyo Antecedente es indefinido para el lector/espectador. La siguiente intervención del anciano brindará mayor información sobre el caso:

(4)

*Pe: (…) nunc adeo edico omnibus:*

*quemque a milite hoc videritis hominem in nostris tegulis,*

*extra unum Palaestrionem, huc deturbatote in viam. (Mil. 159-161)*

Así que os lo advierto a todos: a cualquier persona de la casa del soldado que veáis en nuestro tejado, exceptuando sólo a Palestrión, derribadlo al suelo.

Como se puede observar, de *alienum* se pasa a *hominem*. Ambos referentes reciben una restricción en la forma de ORC y como tal, son indefinidos. En este punto del texto, no está claro cuál es la relación entre este estado de cosas (un hombre-extraño que pertenece al soldado y que vaga por los techos) y el anterior (engaño al soldado por medio del agujero en la pared). Este *suspense* quedará develado cuando en el intercambio posterior entre Palestrión y Periplectómeno, este último refiera una situación que provoca un conflicto y obliga a alterar el plan inicial. En efecto, en el segundo acto el lector/espectador se informa por medio de Periplectómeno de que uno de los esclavos del soldado ha sorprendido a los amantes. Por lo tanto, el plan inicial de engañar al soldado deberá modificarse para introducir otra variable: la de engañar al esclavo que observó a los amantes. En este segundo acto, Palestrión descubrirá que "el hombre de los tejados" es Escéledro y el desarrollo de esta intriga culminará con el engaño de este último a través del convencimiento de una supuesta hermana gemela de Filocomasia.

En el tercer acto, el texto se abre en una segunda perspectiva cuyo objetivo es el rescate de la joven ateniense. Para ello, Palestrión, en un ejercicio de teatro dentro del teatro, elabora un cuidadoso plan para tal fin. En un primer momento, se dirige a Periplectómeno para solicitarle una empresa de fácil consecución: contratar a una mujer. Este "personaje" deberá cumplir con un rol muy particular, el de fingir ser esposa del anciano. Las explicaciones de Palestrión sobre el plan trazado no satisfacen a su interlocutor porque éste no termina de comprender la lógica del montaje. Frente a esto, Periplectómeno replica:

(5)

*Pl: erro quam insistas viam. (Mil 793)*

No acierto entender qué te propones.

Esta intervención requiere por parte de Palestrión mayores precisiones sobre el plan. El esclavo, lejos de brindar mayores detalles, continúa su petitorio solicitando otra mujer para que haga de esclava de la supuesta esposa del anciano. Como se observa en el enunciado metafórico de (5), Periplectómeno necesita mayores referencias sobre el plan. Éste consiste en hacer creer al soldado que una mujer, la supuesta esposa del anciano, se ha enamorado de Pirgopolinices y ha repudiado a su esposo. Por lo tanto, el *miles* debería despedir a Filocomasia aprovechando la "fortuita" circunstancia de que su madre está en Éfeso acompañada de su hermana gemela para llevarla de regreso a casa. El supuesto viaje de ambas hacia Atenas se hará gracias a los servicios de un capitán quien no es otra persona que el joven Pléusicles.

La intriga está servida y sólo resta que aparezcan las mujeres para dar inicio al montaje. El momento culminante para que se dé inicio a esta acción lo constituye la llegada de Periplectómeno con las dos mujeres:

(6)

*Pa: placet*

*sed Periplectomenus quam ei mandavi mulierem*

*nimi' lepida forma ducit. (Mil. 869-870)*

¡Buena idea! Pero ahí viene Periplectómeno
con la joven que le encargué.

En (6) hacen su entrada en escena los personajes en cuestión. El *suspense* es máximo dado que la "actriz" debe resultar lo suficientemente verosímil como para engañar al soldado y consumar la intriga. El parlamento enlaza anafóricamente con aquel segmento en donde Palestrión enumeró una serie de requisitos que debía cumplir una de las mujeres, la supuesta esposa del anciano: *capite compto, crinnis vittasque habeat* (Mil. 791).

A partir de aquí, sólo resta el desarrollo de este montaje dentro de uno mayor. La consumación del artificio no tendrá inconvenientes. Los jóvenes amantes regresarán a Atenas junto con Palestrión que será hecho hombre libre y finalmente, el soldado recibirá su castigo por atreverse a cometer adulterio con una *matrona*.

## 5. Conclusiones

A lo largo de estas páginas, hemos procurado encontrar una explicación funcional a un tipo de construcción frecuente del latín: la ORC. A partir de un contraste con las OR prototípicas, mencionamos algunas características que las diferenciaban. Notamos que por sus particularidades sintácticas, semánticas y pragmáticas, las ORC tenían vedada una función (la explicativa) y por lo tanto, sólo podían predicar acerca de nuevos referentes en el discurso.

Por otra parte, presentamos brevemente una relación entre esta forma lingüística y el orden de los constituyentes. Desde la tipología se suele mencionar que la ORC es la estructura no marcada del orden SOV. Sin embargo, sobre este principio aplicado al latín aún no hay pleno acuerdo entre los investigadores y quizá sea conveniente desarrollarlo en una trabajo posterior.

Notamos también la alta frecuencia de las ORC para introducirse en el discurso, codificadas como Objeto. Esto nos llevó a reflexionar sobre el flujo de la información en el contexto de la transitividad. Llegamos así a re-

visar la hipótesis de la EAP cuyo presupuesto es que los hablantes tienden a introducir información nueva preferentemente en el rol de Objeto.

La función normal de las OR tiene en el caso de las ORC una aplicación particular correspondiente a esta forma sintáctica. En términos de lingüística funcional, podríamos formular que una ORC codifica el "foco" en la predicación y por lo tanto, aporta información nueva a través de uno de los argumentos centrales del núcleo: el OD.

Se demostró que la distribución de la OR y la ORC no es aleatoria. Por el contrario, es funcional. Sin embargo, hay que notar que desde el punto de vista diacrónico, la ORC es un tipo de construcción que progresivamente queda proscripta del uso. Prueba de ello es que las lenguas romances actualmente utilizan la estrategia posnominal para codificar una OR. Esta desaparición se debe a que las formas más antiguas quedan relegadas a desempeñar sólo una función. En principio, esto quedaría demostrado en el caso de esta investigación.

Ahora bien, ¿cómo se incrustan las ORC en un texto teatral y en qué contexto? Dado que el teatro es un discurso de tipo performativo, precisa de una serie de estrategias para llamar y guiar la atención del espectador. Además, si procura desarrollar una acción debe disponer de la(s) intriga(s) que, junto con otros dispositivos, favorezcan la ilusión dramática. Por eso, las ORC se insertarán preferentemente en segmentos claves para el desarrollo de la acción y, consecuentemente, de la intriga. De esta manera, una ORC se percibirá como una estrategia de realce tendiente a dinamizar el ritmo dramático mediante el *suspense*.

## 6. Bibliografía

Adams, J.N. (1976): "A Typological Approachment to Latin Word Order" en *IF* 81. Amsterdam: John Benjamins, 70-99.

Bobes Naves, Mª.C. (1997): *Teoría del teatro*. Madrid: Arco Libros.

Comrie, B. (1988): *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*. Madrid: Gredos (Trad. de 1981: *Language Universals and Linguistic Typology*. Syntax and Morphology. Oxford: Basil Blackwell).

Cole, P. (1987). "Internally Headed Relative Clauses" en *Natural Language and Linguistic Theory* 5, 277-302. Holanda: Springer Netherlands

Comrie, B. & T. Kuteva (2005): "Relativization Strategies", en M. Haspelmath – M. S. Dryer – B. Comrie (eds.) en *World Atlas of Linguistic Structures* (WALS), Oxford: Oxford University Press.

Cristofaro, S. (2003): *Subordination*. Oxford: Oxford University Press.

Culy, C. (1990): *The Syntax and Semantics of Internally Headed Relative Clauses*. Doctoral dissertation, Stanford University.

De Toro, F. (1992): *Semiótica del teatro*. Buenos Aires: Galerna.

Dik, S.C. (1997a): *The theory of Functional Grammar. Part I: The structure of the clause*. K. Hengeveld (ed). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

Dik, S.C. (1997b): *The theory of Functional Grammar. Part II: Complex and derived constructions*. K. Hengeveld (ed.). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

Downing, B. (1978): "Some Universals of Relative Clause Structure" en J. Greenberg (ed) *Universals of Human Language*. Volume 4, Syntax. California: University Press, 375-418.

Dryer, M. S. (2005): "Order of Relative Clause and Noun" en M. Haspelmath – M. S. Dryer – B. Comrie: *World Atlas of Linguistic Structures* (WALS). Oxford: Oxford University Press.

Du Bois, J.W. (1985): "Competing Motivations" en *Iconicity in Syntax*. HAIMAN, J. (ed.). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Du Bois, J.W. (2003): *Preferred Argument Structure*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Ehrekranz, J. & E. C. Hirschland (1972): "Latin Relative Clauses" en P. M. Perantau et al., *The Chicago which hunt. Papers from the Relative Clause Festival. April 13, 1972*. Chicago: Chicago Linguistic Society, 23-29.

Givón, T. (1978): "Definiteness and Referentiality" en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*. Vol. IV: Syntax, Stanford: University Press, 291-330.

Givón, T. (2001): *Syntax*, 2 vols. Amsterdam: John Benjamins.

Keenan, E. L. (1985): "Relative clauses", en Shopen, T. (ed.), *Language typology and syntactic description*. Vol. II: Complex constructions, Cambridge: University Press, 141-170.

Lehmann, Ch. (1984): *Der Relativsatz*. Tübingen: Gunter Narr.

Lehmann, Ch. (1991): "The Latin nominal group in typological perspective" en R. Coleman (ed.), *New Studies in Latin Linguistics. Selected papers from the 4th International Colloquium on Latin Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins, 203-232.

Lindsay, W.M. (1968): *T. Macci Plavti. Comoediae*. II, Oxford: E Typographeo Clarendoniano.

Panhuis, D.G.J. (1982): *The Communicative Perspective in the Sentence. A Study of Latin Word Order*. Amsterdam: Benjamins.

Pinkster, H. (1995) *Sintaxis y Semántica del Latín*. Madrid: Ediciones Clásicas.

Ramos Guerreira, A. (2009): "Las oraciones de relativo en latín" en J. Baños Baños (ed) *Sintaxis del latín clásico*. Madrid: E-excelence.

Román Bravo, J. (1995): *Plauto. Comedias II*. Madrid: Cátedra.

Romera Castillo, J. (2002): "El texto y la representación" en *Las puertas del drama,* nº10. Madrid: Siglo XXI, 20-23.

Touratier, Ch. (1980): *La relative. Essai de théorie syntaxique*. Paris: Klincksieck.

Vries, M. de (2002): *Syntax of Relativization*. Utrecht: Lot.

## Notas

[1] Las citas del texto latino siguen la edición de Lindsay (1968) y las traducciones, a Román Bravo (1995).

[2] Entre los corolarios, evitamos mencionar la asociación de la ORC al orden SOV dado que, en el caso específico del latín, aún no hay pleno acuerdo al respecto.

# APROPIACIONES DE LA ANTIGÜEDAD. LEGITIMACIÓN DEL PODER Y TRANSMISIÓN DE UN MITO.

*Appropriating Antiquity. Legitimation of Power and Transmission of a Myth.*

Juan Ramón CARBÓ GARCÍA
Universidad Carlos III de Madrid
jrcarbo@hum.uc3m.es

*Fecha de recepción*: 04-02-2010
*Fecha de aceptación*: 08-02-2010

RESUMEN: Se aborda en estas páginas la presentación del proyecto de investigación desarrollado en torno a la percepción de la Antigüedad y las apropiaciones de ésta realizadas a lo largo de las diferentes edades históricas en varios países y territorios europeos, pero especialmente en España y en Rumanía, para el caso específico planteado de la apropiación de la historia antigua rumana. Mediante el análisis de la historiografía rumana en relación con el nacionalismo en este país, y con el estudio del mito gético –en torno a la confusión e identificación entre los godos y los antiguos pobladores de Rumanía, los getas o dacios– y su transmisión en las genealogías míticas europeas desde la propia Antigüedad hasta nuestros días, la investigación pretende constatar con ese ejemplo el gran poder de legitimación y justificación del pretérito, y especialmente del más antiguo, en diferentes momentos y circunstancias nacionales.

*Palabras clave*: historiografía, genealogías, mitos, nacionalismo, godos, getas.

ABSTRACT: On these pages we afford the introduction of the research project developed about the perception of Antiquity and the appropriations of this one exerted along the different historical ages in many European countries and territories; this is specially observed in Spain and Rumania for the posed specific case of appropriations of the Rumanian ancient history. By means of analyzing the Rumanian scholarship related to nationalism in this country and studying the Getic Myth –about the confusion and identification between Goths and the ancient settlers of Rumania, Getae or Dacians— and its transmission on the Euro-

pean mythical genealogies from Antiquity until our days, this research intends to confirm with that example the great power of legitimation and justification owned by the Past, and specially by the most ancient one, on different times and national circumstances.

*Keywords*: Scholarship, Genalogies, Myths, Nationalism, Goths, Getae.

Toda investigación histórica debe basarse necesariamente en unos antecedentes y en el estado actual de los conocimientos. En los últimos años, desde Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Estados Unidos se ha venido realizando un esfuerzo importante para lograr establecer cómo se ha percibido la Antigüedad y cómo se ha manipulado en función de los distintos intereses nacionales. Hace ya tiempo, se había determinado con precisión cómo, por ejemplo, la Revolución Francesa y la campaña napoleónica de Egipto, con sus consecuencias culturales, transformaron el modo de pensar la Antigüedad[1]. También se ha analizado, por ejemplo, cómo el pensamiento moderno se ha nutrido del legado clásico, en relación con filósofos y pensadores franceses y alemanes fundamentalmente[2] o cuál ha sido el legado de Roma a la cultura europea. En este sentido, en los años noventa empezó a desarrollarse una historiografía interesada en relacionar la formación de Europa con el legado clásico greco-romano, favoreciéndose este tipo de estudios y congresos por el Centro Cultural *"Nicolò Rezzara" di Bergamo* y la *Università Católica del Sacro Cuore*. También fueron organizados varios congresos internacionales sobre el tema "*Alle radici della casa comune europea: storia e storiografia dell'Europa antica*"[3]. En ellos, se pretendía analizar el origen y el desarrollo de un núcleo embrionario de historia y de cultura europeas integradas ya antes de que se conformase el mismo concepto Europa o que la Europa real pudiera ser percibida como una entidad definida. Además, también se han estudiado algunas apropiaciones de la Antigüedad durante la época tardía y durante la Edad Media, en relación más directa con nuestro estudio específico, haciendo alusión a las genealogías míticas de los godos, como veremos enseguida[4]. En España se ha comenzado a despertar un mayor interés sobre este tipo de temas en los últimos años, si bien siguen siendo insustituibles los estudios de Luis Gil, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)* y *Estudios del humanismo y tradición clásica*[5]. Ahora bien, aún quedan cuestiones importantes por investigar, como el estudio de las genealogías míticas en el origen de los pueblos, las dinastías reinantes y las grandes familias de la nobleza, así como el estudio de las tradiciones mitológicas que se recuperan en España frente a la recuperación simultánea que se está realizando en los restantes países europeos[6].

Varios grupos de investigación internacionales trabajan sobre estos aspectos, con algunas variantes. El proyecto internacional *"Histoire et Pouvoir"*,

que tiene su sede en el *Centre de recherche du château de Versailles (CRCV)*, toma como punto de partida la conexión existente entre la construcción de los Estados modernos y la práctica histórica, y tiene como objetivo el estudio de los modelos explícitos y subyacentes del discurso político en Europa en una perspectiva de transversalidad disciplinar. En relación con el *Centre de Recherche ESR (Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines)* tiene una dilatada experiencia en el estudio de la Historia y sus usos durante la Edad Moderna[7]. Por otro lado, el grupo de investigación histórica hispano-alemán POTESTAS que desarrollan las Universidades de Potsdam y Jaume I de Castellón, está centrado en el estudio de la historiografía de la construcción del concepto de Europa y sus formas de representación[8]. El grupo europeo BAT (*Bibliotheca Academica Translationum*) centra su atención en el estudio de las traducciones de obras sobre la Antigüedad con el fin de detectar cómo se produce la transferencia europea del conocimiento sobre el mundo clásico entre los siglos XVIII y XIX. El proyecto que desarrolla este grupo de investigación permite la visualización del uso de las traducciones como elemento de conformación de los nacionalismos tanto desde las traducciones de las fuentes clásicas a las lenguas modernas, como del empleo de los análisis modernos en la conformación de las ideologías nacionalistas[9]. Y es que el énfasis del nacionalismo decimonónico y del siglo XX se percibe a través de la instrumentalización de la Antigüedad en todas las manifestaciones culturales. Sirva ahora de ejemplo, el empleo de las figuras de caudillos indígenas como Viriato (España), Vercingetorix (Francia), Arminio (Alemania), Boadicea (Inglaterra) o Burebista y Decébalo (Rumanía)[10].

Pero el estudio en curso, cuyos antecedentes, fundamentos, finalidad, objetivos y primeros resultados queremos presentar en estas páginas, tiene como punto de partida dos proyectos de investigación, eminentemente. En primer lugar, el proyecto "*Relaciones de poder en el Imperio Romano: Resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia (ss. I-VI d.C.)*", desarrollado por el grupo de investigación reconocido de la Universidad de Salamanca, EPIRUS (Estudios sobre el Poder en el Imperio Romano, de la Universidad de Salamanca), encabezado por la profesora de esta universidad María José Hidalgo de la Vega. Este proyecto, continuado ahora en otro en el que se encuadra este trabajo, contaba entre sus objetivos el estudio del proceso evolutivo del discurso en la historiografía altoimperial y bajoimperial con respecto a los pueblos bárbaros, desde un discurso y una práctica política de exterminio hasta una actitud activa de integración y clemencia que acaba explicando la formación de los distintos reinos bárbaros que coexistieron y finalmente suplantaron al Imperio Romano en su parte occidental y que buscaron una justificación y legitimación de su existencia en el uso de la historia de otros pueblos.

Otro antecendente evidente es el proyecto actualmente vigente del Instituto de Historiografía "Julio Caro Baroja", de la Universidad Carlos III de Madrid, "*La Antigüedad en la creación de mitologías políticas y de las conciencias nacionales (siglos XVI-XIX)*", del que el profesor Jaime Alvar Ezquerra es el Investigador Principal. Precisamente, el equipo por él encabezado ha tenido como una de sus principales líneas de investigación el estudio del proceso de creación de la Historia y del Pasado grecorromanos (como disciplina y representación o prefiguración cultural, respectivamente), su difusión y su repercusión en las diferentes esferas de nuestra cultura, con especial atención a la política. En consecuencia, han sido varios los proyectos, actividades de investigación y publicaciones dedicadas a esta temática que se han desarrollado desde el Instituto de Historiografía[11]. Pero sin duda alguna, el objetivo que mejor enlaza con el proyecto que aquí se presenta es el análisis de los procesos de construcción de una Antigüedad a la medida de los intereses ideológicos, a través de la elaboración de los tópicos de la historia nacional, de las estampas de la Antigüedad empleadas en la construcción de modelos ideológicos y de la comparación entre procesos nacionalistas de distinta naturaleza, como son los de España y Rumanía en el siglo XX, con sus apropiaciones del pasado, conectado en la Antigüedad a través del mito.

Nuestro proyecto de trabajo de investigación parte de la hipótesis de que a partir del Renacimiento se desarrolla con intensidad una dinámica centrípeta estatal, que afecta a las diferentes genealogías presentes en cada uno de los espacios político-sociales, provocando fricciones entre éstas, en pos de un único y homogéneo linaje mítico nacional. Del mismo modo, en la Península Ibérica, durante el siglo XV y en el reinado de los Reyes Católicos, este proceso de homogenización de genealogías nacionales busca por un lado la legitimación del poder, por otro, la justificación de la preeminencia social, y también el prestigio deseado por un grupo determinado. La elaboración de genealogías imaginarias desde la Tardoantigüedad se basa en la apropiación de factores históricos aún más antiguos y con el paso de los siglos da lugar a una verdadera producción historiográfica específica dedicada a la reelaboración de los linajes genealógicos que hunden sus raíces en la Antigüedad. Asimismo, la genealogía preeminente (o triunfante) será transmitida parcialmente por medio de la simbología presente en la heráldica, que será utilizada como forma de propaganda de esa genealogía y que ayudará a su popularización, y siendo incluso recuperada en el siglo XX bajo el prisma de la conciencia nacional impuesta por el régimen franquista, de modo que dicha genealogía mítica llega hasta el presente desde sus orígenes en la Antigüedad.

Con nuestro estudio pretendemos analizar una parte peculiar del proceso de construcción y sustentación de genealogías remotas desde la misma Antigüedad, la Tardoantigüedad hispana, los reinos hispánicos medievales y

el estado moderno de los Reyes Católicos, hasta el nacimiento del partido fascista español, el régimen franquista y la monarquía constitucional actual, con sus respectivas apropiaciones del pasado en busca de la legitimación de su poder, a través del estudio de uno de esos mitos que ha perdurado a lo largo de las edades históricas, pero que hunde sus raíces en el espacio mítico de la Antigüedad.

De este modo, el proyecto estudia el uso del mundo antiguo en la creación de las genealogías míticas legitimadoras y en la simbología y la heráldica de algunos de los pueblos-nación europeos, aunque especialmente en lo que se refiere al espacio de la Península Ibérica, y en sus diferentes estratos sociopolíticos, los cuales revelan una misma estructura mítica del relato histórico: para la Monarquía, la constitución y legitimación de dinastías reales basadas en genealogías míticas; para la Dictadura, el uso de una simbología apropiada de la Monarquía de época moderna y basada a su vez en genealogías míticas, o bien la apropiación de símbolos de la Antigüedad nacional; para la nobleza, la construcción de linajes nobiliarios con genealogías míticas; para la burguesía, la bonhomía clásica en la construcción de nuevos modelos de excelencia política o patrones de comportamiento político basados también en la mitología o genealogías urbanas; por otro lado, el pueblo aparece como sujeto pasivo de la aceptación de una identidad nacional ancestral creada por otros, cualquiera de los anteriores.

Hesíodo, en su *Teogonía*, uno de los textos genealógicos más antiguos de la tradición griega, ya mostraba lo que era el conocimiento genealógico desde sus orígenes: un deseo de gloria y de curiosidad por el origen de las cosas, lo cual conduce inevitablemente a la causa de los hechos genealógicos, *coitio* y *filiatio*:

> *¡Salud, hijas de Zeus! Dadme un canto placentero. Celebrad el linaje de los sempiternos Inmortales, los que nacieron de Gea y del estrellado Urano, de la oscura Noche y a los que crió el salobre Ponto. Decid cómo nacieron en un principio los dioses, la tierra…*[12].

Las posibles *coitiones* y la seguridad de las *filiationes* condicionan el funcionamiento de la sociedad y del Estado. El orden en la genealogía de los dioses había de ser fundamental para el correspondiente orden en el mundo. Por consiguiente, esos tres factores mencionados –orígenes, orden y gloria– muestran por qué resulta necesario el estudio de la genealogía, que se remonta hasta las genealogías ficticias, en la Europa moderna y contemporánea en general, y en España en particular.

Desde la misma Antigüedad se produjo la confusión y también la identificación consciente entre dos etnónimos y posteriormente entre los pueblos a los que daban nombre: los *gothi* –los godos– y los *getae* –los getas. Estos últimos eran un pueblo de la Antigüedad localizado en el territorio compren-

dido en la actual Rumanía y frecuentemente considerado como una denominación distinta de los dacios, con una leve variación geográfica y cultural, pero en cualquier caso perteneciendo a la rama de los tracios septentrionales, como los dacios[13]. Con esa confusión e identificación consciente, se produce una apropiación de su historia y de su identidad, y la elaboración de una genealogía fantástica, tal y como aparece reflejada en las obras de diferentes autores antiguos y especialmente de la Antigüedad Tardía, entre los que podemos mencionar a Orosio[14], Casiodoro, Jordanes[15] o Isidoro de Sevilla[16], que en distintas épocas y ámbitos geográficos buscaron legitimar a los godos situando sus orígenes en un momento más antiguo, pues cuanto más lejos en el tiempo pudiesen encontrarse esos orígenes, mayor prestigio se obtendría. Cuando los visigodos se asentaron en Hispania y la idea de una nación gótica fue desarrollada por Isidoro de Sevilla, una parte de la historia de los getas y dacios fue incorporada mediante las genealogías míticas a la que luego daría lugar a la historia nacional española.

En la Edad Media peninsular, las obras de diferentes autores, como el obispo Rodrigo Jiménez de Rada[17], Lucas de Tuy[18], o el mismo rey Alfonso X el Sabio[19], incorporaron los mitos, leyendas, la historia y las genealogías de otros pueblos, como los getas y dacios, como una forma de exaltación del pasado godo, de su justificación y de su legitimación socio-política, ya que eran el precedente peninsular y modelo histórico para la realeza hispánica medieval.

La continuidad de esta confusión e identificación en otras partes de Europa también se constata en varias fuentes históricas y geográficas de la Edad Media, como las obras de Adán de Bremen o de Guillermo de Jumièges, así como en el período moderno temprano. En algunos mapas medievales, Dinamarca aparece denominada como *Dacia* –el territorio de la Antigüedad situado *grosso modo* sobre lo que hoy sería Rumanía– o bien *Gothia*, y en ese período, *Daci* llega a convertirse en un sinónimo de *Dani*, para referirse a los daneses escandinavos, al igual que *Getae* lo fue de *Gothi*[20]. En el siglo XI, Guillermo de Jumièges escribió la crónica de los Duques de Normandía –*Gesta Normannorum Ducum*– y al elaborar su genealogía mítica nobiliaria investigó sus fabulosos orígenes hasta situarlos en Dinamarca, pero refiriéndose a ella como *Dacia*, según él habitada por los godos, que a su vez habían contado entre sus más renombrados monarcas a los que en realidad fueron mucho antes los viejos dioses y reyes getas y dacios, como Zalmoxis, Burebista o Decébalo[21]. En una época tan tardía, en este sentido, como finales del siglo XVI, *getae* será todavía el nombre poético utilizado para referirse a los bárbaros enemigos de la Cristiandad, como los turcos, y es que así aparecen denominados éstos en las fuentes epigráficas en Malta en la época del gran asedio de 1565, sobre la tumba del gran maestre de la orden de los caballeros hospitalarios de San Juan, Jean Parisot de La Vallette, en una prueba

más de la continuidad temporal de la confusión e identificación de la noción de *getae* con la de *gothi*[22].

La producción de genealogías sirve de modelo en la Modernidad. De hecho, las genealogías míticas se convierten en algo indispensable para las dinastías reinantes y más aún para las grandes familias de la nobleza. La disciplina genealógica suministra datos interesantes para comprender los mecanismos de identificación social y nacional. Es imprescindible conocer la manera a través de la cual sociedades, familias y particulares imaginaban sus orígenes, los relataban y, finalmente, los confrontaban unos con otros. La genealogía, pues, se constituye como una herramienta de control social. En época renacentista, cuando el descubrimiento y la edición de los autores antiguos abrían nuevos campos para la reflexión, un gran interés por el pasado, antiguo y nacional, suscitó numerosas investigaciones que generaron en toda Europa múltiples publicaciones. La imprenta tuvo un papel fundamental, pues había proporcionado una gran cantidad de fuentes que enriquecían la práctica histórica. Resulta, así pues, de gran importancia estudiar los lazos que existen entre el desarrollo del conocimiento histórico y la construcción de las grandes monarquías y los Estados modernos, pues ambos son fenómenos concomitantes. En un contexto de rivalidades entre Estados, estudiar la manera a través de la cual la Historia ha servido de legitimación política y de crisol en la elaboración de las conciencias nacionales contribuye al conocimiento de las distintas posiciones del discurso histórico, así como a comprender su naturaleza y su alcance.

En este sentido, y volviendo a la Península, durante el siglo XV se produce el surgimiento de los ideales neo-góticos en Castilla y las tradiciones góticas prevalecen en esa época, tal y como se observa en la obra del obispo Alonso de Cartagena, en la que sobrevive la confusión gética gracias a la llegada a la Península de la obra de Jordanes[23]. En lugar de remontarse al prestigio del mundo clásico, en Castilla se busca como modelo para la producción de sus dinastías reinantes las genealogías godas[24], donde preexistía la genealogía ficticia del mito gético. Asimismo, éste se refleja en la imagen de esa genealogía que pretende transmitir la monarquía de los Reyes Católicos, con la elección de las flechas, junto al yugo, como símbolos para los dos monarcas, por el humanista Elio Antonio de Nebrija, así como su inclusión junto al escudo real, que aparecerá en múltiples edificios a lo largo y ancho de sus reinos[25]. En la literatura de viajes de la Edad Moderna, en el siglo XVII, encontramos la narración que hace Cosme –o Cosimo– III de Médicis de sus viajes por España. Cosimo, Gran Duque de la Toscana y Florencia, emparentado desde varias generaciones con la más alta nobleza hispánica, identifica los emblemas –y más claramente las flechas– como símbolos góticos, tomados por los Reyes Católicos con la clara intención de entroncar con la tradición gótica y de ese modo mostrar en la heráldica la genealogía de los

monarcas, es decir, que descendían de los reyes visigodos, que habían reinado sobre toda la Península Ibérica[26]. Pero como también se puede observar a partir del estudio de las fuentes clásicas en las que se produjo en un primer momento la confusión y la identificación entre getas y godos, las flechas elegidas para Isabel tienen realmente su origen en un pasaje que hace referencia a las flechas de los getas, y no a los godos[27]. El mito persiste desde ese momento por medio de un símbolo que es expresión de la genealogía de los reyes, de modo que la heráldica resulta igualmente interesante a este respecto.

Durante los siglos siguientes y hasta el siglo XIX, diversos historiadores y escritores políticos de distintas épocas han destacado e incluso exaltado el origen godo de la monarquía y sociedad españolas y a este respecto, resulta relevante que el título oficial de Reyes Godos fuese detentado por los reyes españoles nada menos que hasta la constitución de 1812[28]. El término "godo" tuvo el significado de "legitimista" a principios del siglo XIX y asimismo tiene desde entonces una connotación negativa para referirse al conjunto de los españoles, especialmente los peninsulares. Así pues, el pueblo español se revela ya no sólo como sujeto pasivo de la aceptación de una identidad nacional ancestral creada por otros, en este caso la monarquía y la nobleza, sino que también es objeto de la adjudicación peyorativa de esa misma identidad nacional ancestral.

Ya en el siglo XX, la dictadura franquista y su historiografía afín tomaron como modelo ideal para España el reinado de los Reyes Católicos, y la Falange, el partido fascista español, adoptó incluso el emblema del yugo y las flechas superpuestas, que sería incorporado al escudo nacional español, igualmente un remedo de las armas de los citados monarcas. El mito se reactiva y con él las genealogías de reyes godos peninsulares, protagonistas de uno de los tópicos más extendidos sobre lo que era la enseñanza de la historia durante el régimen franquista. Resulta de interés la perspectiva franquista y falangista de la Antigüedad, y su apropiación del pasado mediante el uso de unos símbolos presentes en la heráldica y en la simbología españolas durante cinco siglos, pero que igualmente parecen haber tenido su origen en la Antigüedad y en las construcciones imaginarias del pasado[29]. Y si el pasado se apropia de un pasado más antiguo, mediante los mecanismos y por los intereses ya expuestos, la última expresión del mito gético, de su pervivencia en la heráldica, que es un tipo de expresión simbólica de las genealogías, la encontramos en el escudo heráldico del rey Juan Carlos I. En él, todavía siguen apareciendo el yugo y las flechas, herederos directos de los símbolos del régimen franquista, que a su vez los había tomado de los Reyes Católicos, los cuales los habían tomado de los godos, que por su parte se habían apropiado de la historia de getas y dacios, de la que se toma igualmente la referencia de las flechas.

Desde esta perspectiva, el proyecto que venimos desarrollando pretende abordar el estudio de todos los aspectos mencionados siguiendo el hilo conductor de la transmisión del mito gético, nacido de las confecciones de las genealogías míticas de los pueblos, revivido con las dinastías reinventadas en el Renacimiento y transmitido hasta la actualidad gracias a la simbología presente en la heráldica hispana, como expresión propagandística de la ascendencia genealógica sobre la que se basan y con la que buscan legitimarse y darse el prestigio antigo, por un lado el poder dictatorial y la ideología falangista, y por otro, la monarquía constitucional de finales del siglo XX.

Las novedades de la investigación son tres: en primer lugar, el análisis de las apropiaciones y el uso que de su propia historia antigua –la historia de getas y dacios–han hecho el poder y la historiografía rumana en su afán por establecer los orígenes del pueblo rumano y de esa forma legitimar su propia existencia y la del propio estado rumano, y la comparación de esas apropiaciones con las realizadas por distintos pueblos/naciones europeos de esa misma historia de los pueblos antiguos getas y dacios, especialmente en el caso de España.

En segundo lugar, la aceptación como punto de partida del mismo objeto de apropiación. Esto es, se parte del estudio de la creación de las mitologías políticas en torno a los godos en la misma Antigüedad, plasmadas en las obras de autores antiguos y especialmente tardoantiguos, como Orosio, Casiodoro, Jordanes o Isidoro de Sevilla, que en su momento contribuyeron a generar genealogías míticas legitimadoras del poder o imágenes cohesionadoras de un *ethnos gothicum* que llegará a ser nación gótica. De este modo, una vez detectado el mecanismo apropiador, se intentará mostrar cómo éste, adquirido y redescubierto por aquellos intelectuales orgánicos al servicio del poder desde el Renacimiento, se revitaliza con la única finalidad de legitimación nacional, independientemente de su historicidad.

Y en tercer lugar, el estudio de la constitución del estado moderno en España desde el Renacimiento hasta el siglo XX a través de sus discursos y representaciones simbólicas de uno de esos mitos, el mito gético, que se presenta como árbol en el que entroncan las apropiaciones históricas en las diferentes edades y que hunde sus raíces en la Antigüedad, siendo así el núcleo central de nuestro trabajo.

Para poder lograr ese estudio novedoso, nos hemos propuesto desde un principio varios objetivos concretos: el estudio de la confusión e identificación consciente entre getas y godos en la Antigüedad en los autores clásicos; el estudio de la construcción de las mitologías ficticias del pueblo godo en la Antigüedad, con la etnogénesis goda en Amiano Marcelino y el uso de la historia de getas y dacios por Orosio, Casiodoro o Jordanes; el estudio del afianzamiento de las genealogías míticas visigodas en la historia de España

durante la Antigüedad Tardía y la Edad Media, en autores como Isidoro de Sevilla, Rodrigo Jiménez de Rada, Lucas de Tuy o Alfonso X el Sabio; el estudio de la construcción mítica de las dinastías reinantes en la Península Ibérica a comienzos de la Modernidad, con los Reyes Católicos, en el contexto del renacer de los ideales neo-góticos en Castilla, y el estudio concreto del modelo de la obra del obispo Alonso de Cartagena; el análisis de las representaciones de la genealogía mítica homogeneizada para los españoles en la simbología presente en la heráldica, desde los Reyes Católicos hasta el siglo XX, con la Falange; y el estudio de los orígenes míticos del pueblo rumano, con especial hincapié en la comparación entre los casos de España y Rumanía, y las apropiaciones y el uso de la Antigüedad para la conformación de las identidades nacionales respectivas en los siglos XIX y XX.

El análisis de los aspectos mencionados viene siendo realizado desde una perspectiva comparativa y transnacional, y con una práctica metodológica e historiográfica que debe ayudar a buscar las relaciones entre la presencia de ciertas mentalidades, ideas, prácticas culturales y objetos simbólicos como medios de establecimiento del poder, su legitimación y la formación de identidades, del *ethnos* que deviene nación, en cada una de las diferentes edades históricas, desde la Antigüedad hasta el siglo XX, y en diferentes países y territorios europeos, aunque con especial hincapié en los casos comparados de España y de Rumanía. La presencia del que se ha denominado "mito gético", esto es, la confusión e identificación entre getas y godos, y la confección de genealogías míticas para los godos apropiándose de la historia de los getas y los dacios, es un hilo conductor a través de las edades históricas y los distintos territorios. En ese sentido, intentamos sobrepasar los límites temporales y geográficos con respecto a nuestro pensamiento histórico y cultural, e intentamos de igual modo repensar la historia de Europa a través de su naturaleza dinámica, de sus interacciones sociales y culturales.

Un proyecto de investigación como éste, con un marco temporal tan extenso y unas perspectivas tan amplias, debe desarrollarse a largo plazo, y más aún cuando el investigador no se dedica a él de forma exclusiva. En el estado actual de su desarrollo, sin embargo, podemos avanzar que ya se han obtenido resultados en forma de aproximaciones preliminares, estudios parciales y establecimiento de la línea temática de conexión que constituye el mito gético. En particular, se ha prestado una mayor atención a la formación y transmisión del mito en la Antigüedad y el Medievo en la Península Ibérica, se han analizado también algunos casos de transmisión del mito en otras zonas de Europa y se ha elaborado y argumentado toda la teoría sobre el primigenio origen gético de las flechas usadas en el emblema personal de la reina Isabel I de Castilla, así como los procesos de elección tanto por Nebrija para los Reyes Católicos como por Juan Aparicio López y Rafael Sánchez Mazas para la Falange, en forma de varios artículos publicados en España y en Rumanía[30].

Durante los dos últimos años, la investigación se ha centrado en otro de los objetivos planteados inicialmente, el del estudio de los orígenes míticos del pueblo rumano y las apropiaciones y el uso de la Antigüedad para la conformación de la identidad nacional de Rumanía en los siglos XIX y XX, especialmente, en comparación con el caso español. Aunque es una investigación abierta y seguimos trabajando en ello, ya se han obtenido algunos resultados de esa labor en forma de conferencias, ponencias y artículos[31]. A estos últimos resultados quiero referirme brevemente para finalizar esta exposición de la investigación que estamos desarrollando y plantear al mismo tiempo cuáles serán los objetos de estudio inmediatos a partir de este momento.

Las explicaciones de los orígenes de los rumanos podrían agruparse en tres tendencias, cada una de las cuales ha conseguido influir en mayor o menor grado en los debates modernos en torno a la historia antigua del país. La primera tendencia, la de los "latinistas", identifica a los rumanos como descendientes de los pobladores y soldados romanos de la época provincial, por lo que en su pico de mayor influencia, tendieron a enfatizar los lazos de Rumanía con Occidente. Una segunda tendencia, claramente contrapuesta, es la de los "dacianistas", que identifican a los rumanos como descendientes de los dacios. Por supuesto, aceptan que aquéllos adoptaron el latín de sus conquistadores, pero proclaman la independencia del pueblo rumano respecto a poderes exteriores. La tercera tendencia, la más aceptada hoy en día, podría denominarse "daco-romanista", haciendo alusión a una mezcla entre colonos romanos e indígenas dacios para explicar la ascendencia de los rumanos. Las tres tendencias sostienen la existencia de algún tipo de continuidad poblacional sobre el territorio desde la época romana hasta la actualidad, un postulado que ha presentado ciertas implicaciones problemáticas en cuanto a las relaciones con algunos países limítrofes –especialmente, Hungría– y las reivindicaciones territoriales, empezando por el propio tamaño y delimitación geográfica del Estado rumano, que sólo alcanzó su configuración definitiva actual al término de la Segunda Guerra Mundial.

Desde el siglo XV, en el marco de las continuas campañas militares contra la expansión otomana, se puede observar ya una utilización ideológica de los orígenes latinos para explicar la ascendencia de los rumanos en la zona, y se comprueba en la documentación de la correspondencia diplomática con el Papado de Roma y con otros estados occidentales del momento que ya entonces se enfatizaban los orígenes latinos de los rumanos y también el carácter de la región como baluarte defensivo de la Cristiandad frente a la amenaza turca. Desde entonces se había ido configurando la identidad diferenciada de los rumanos y de su lengua respecto a la de los pueblos vecinos con los que cohabitaban. Y desde el siglo XVII, la incipiente historiografía rumana representada por los cronistas moldavos Mihail Moxa, Grigore

Ureche, Miron Costin, Ion Neculce y el príncipe Dimitrie Cantemir[32] soportaba la idea del origen romano de los rumanos, así como el origen latino de la lengua rumana, como seña de identidad propia, distintiva y en suma, nacional, al menos desde el punto de vista étnico y lingüístico, frente a los imperios circundantes, como el Imperio Otomano, el Reino de Hungría, el Imperio Austriaco y el Imperio Ruso, y también frente a las naciones con las que los rumanos cohabitaron en la región de Transilvania[33].

De igual modo, a finales del siglo XVII, en 1698, tuvo lugar un importante acontecimiento que aceleró igualmente la conformación de la identidad nacional rumana. Ese año se produjo la unión de parte de los rumanos ortodoxos de Transilvania con la Iglesia católica: la Iglesia rumana unida con Roma, conocida popularmente como Iglesia greco-católica[34]. Entraron en plena comunión con la sede de Roma, a la vez que conservaban su rito litúrgico bizantino: dicho de otro modo, mantenían el rito ortodoxo, pero aceptaban la obediencia al Papa de los católicos. A diferencia de la Iglesia ortodoxa rumana, que hasta 1863 oficialmente siguió usando el eslavo eclesiástico en la liturgia, la Iglesia greco-católica rumana unida con Roma usaba la lengua vernácula rumana, una lengua romance, esto es, de origen latino. Entonces se produjo un contacto continuado con Italia y su cultura, lo que llevó a una nueva concienciación del origen romano del pueblo y de la lengua rumanos[35].

Algo más tarde, en la época del Imperio Austriaco de los Habsburgos, y más concretamente en el siglo XVIII, en Transilvania se produjo una corriente intelectual de ambientación ilustrada, católica, latinista e italianizante, conocida con el nombre de Escuela de Transilvania (Şcoala ardeleană), que luchó además por la imposición del alfabeto latino para la escritura de la lengua rumana, en lugar del cirílico[3]. Esta Escuela de Transilvania, formada sobre todo por miembros de la recientemente constituida Iglesia greco-católica, hizo hincapié en la descendencia literal del pueblo rumano a partir de los colonos y soldados romanos presentes en la antigua Dacia, y desarrolló la teoría de la exterminación de los dacios, el pueblo autóctono prerromano, conformando una tesis o tendencia que recibiría el nombre de "latinista". Su carácter, que podría adscribirse a la Ilustración alemana (*Aufklärung*), se diferenciaba de la Ilustración francesa porque la Escuela de Transilvania no desarrolló una corriente anticlerical, al estar estrechamente relacionada con la neonata Iglesia greco-católica[37].

Las ideas sostenidas por los cronistas moldavos y después por la Escuela de Transilvania jugaron un papel fundamental en la creación de la identidad nacional rumana en épocas anteriores y desde luego, sobre todo en el siglo XVIII y el siglo XIX, junto con un proyecto político común que acabaría llevando a la unidad política. Y de la mano de la Escuela de Transilvania y de esta tendencia historiográfica latinista que reafirmaba el origen romano

de los rumanos transcurrieron los siglos XVIII y XIX, y dio comienzo el siglo XX con la ya mencionada unificación de todos los territorios donde los rumanos eran el elemento poblacional claramente mayoritario: Moldavia, Valaquia y Transilvania[38].

La conclusión obtenida del estudio de esta primera tendencia en comparación con otros casos europeos es que para los siglos mencionados, si en los casos de otras naciones europeas se buscaba de algún modo sacudirse la influencia y ascendiente de la tradición clásica, presente y dominante en Europa durante siglos, y recuperar el origen autóctono de los pueblos que forman esas naciones modernas, en el caso de los rumanos se buscó exactamente lo contrario, esto es, reafirmar el origen romano del pueblo y de la lengua rumanos, como seña de identidad propia, distintiva y en suma, nacional, al menos desde el punto de vista étnico y lingüístico, frente a las naciones circundantes y su expansión imperialista  el Imperio Otomano, el Reino de Hungría, el Imperio Austriaco y el Imperio Ruso  y también frente a las naciones con las que los rumanos cohabitaron en Transilvania[3].

Pero si las generaciones previas habían logrado cumplir el gran deseo común de la creación de un Estado moderno y europeo, independiente y que reuniera todos los territorios rumanos en una unidad nacional con una lengua propia, la nueva generación de jóvenes buscaría ahora sus propias vías y aspiraciones, con la redefinición de la cultura nacional en pos de la especificidad, preconizando la búsqueda y la experiencia de lo «auténtico». Esta joven generación, como la de 1927, encabezada por Mircea Eliade, va a querer reencontrar su verdadero carácter, porque teme su pérdida: los rumanos son latinos, pero al mismo tiempo son ortodoxos; y son europeos, pero también participan de una tradición oriental.

A partir de la producción del poeta y dramaturgo rumano Lucian Blaga (1895-1961) y especialmente con su obra teatral *Zamolxe*, hemos realizado igualmente una exploración del debate sobre la «especificidad nacional» en la Rumanía de entreguerras y también en la época comunista, con la reevaluación historiográfica del tema de la herencia dácica y la búsqueda de la identidad autóctona en un contexto cultural general que estaba dominado por el nacionalismo[40]. Lucian Blaga desafió las perspectivas dominantes en aquellos momentos, en las que prevalecían las tendencias latinistas en la formación del pueblo rumano, y poco después, la historiografía rumana, con el historiador Vasile Pârvan a la cabeza, siguió su ejemplo, dando comienzo a las tendencias dacianistas, que situaban a los antiguos dacios como origen de la cultura y del pueblo rumanos[41].

La tendencia "dacianista" surgió como respuesta al trabajo desarrollado por la Escuela de Transilvania a favor de la postura "latinista". Durante las protestas en contra de la Iglesia Greco-Católica, vista como una creación po-

lítica de Austria y del Papado, se afirmaba que los rumanos eran descendientes de los antiguos dacios, de forma que remontaban su origen en el pasado más atrás de los romanos y al mismo tiempo reivindicaban un territorio más extenso para Rumanía, ya que el reino dacio prerromano en el siglo I a.C., en época de su rey Burebista, tenía unos límites mucho mayores que los de la provincia resultante de la conquista por Roma. La utilización política de esta tendencia es incluso más evidente que la anterior, ya que servía para reafirmar la independencia de Rumanía y criticar su unión con el Occidente europeo: las provincias de Dacia eran parte de un imperio extranjero, el romano –como sucedía con Transilvania respecto al Imperio Austriaco / Austro-Húngaro–, mientras que el reino dacio prerromano era un poder independiente. Esa misma posición se usó para reforzar la independencia rumana frente a poderes externos como los austro-húngaros, los rusos o –en el aspecto religioso, legitimador del poder– los católicos, identificados siempre con Occidente. Pero mientras proclamaban su rechazo a la imitación de un Occidente corruptor, los dacianistas no hacían otra cosa que imitar al mismo Occidente en la búsqueda de unos orígenes profundos, antiguos, auténticos, gloriosos… Al igual que hicieron, por otra parte, los otros precursores históricos en la Europa de la extrema derecha y la *Neuordnung*: para la Italia fascista, el Imperio Romano; para la Alemania nazi, el pasado ario y germánico; y para la España franquista, la Hispania visigoda y el reino de los Reyes Católicos[42].

Sin embargo, ninguna de las distintas facciones dacianistas anteriores llegó a usar la herramienta ideológica legitimadora en torno a la búsqueda de los orígenes en los niveles en que lo hizo la historiografía marxista de corte nacionalista-estatalizante, próxima al gobierno comunista rumano de Nicolae Ceauşescu durante las décadas de los 70 y 80 del siglo XX. El presidente de Rumanía desarrolló, para aplicarla a su país, la noción de un "Estado dacio independiente y centralizado" y utilizó la tendencia dacianista para legitimarla, mientras que su hermano, Ilie, militar e historiador, y ministro del Ejército, fue más allá e incorporó esa idea en los libros de historia y en estudios doctrinales sobre la defensa en Rumanía, pensando que el modelo dacio serviría para unir el ejército y el pueblo contra cualquier amenaza exterior[43]. La utilización del modelo dacio se convirtió de ese modo para Ceauşescu en una verdadera obsesión y es un perfecto ejemplo del uso y abuso que de la historia han hecho y lamentablemente siguen haciendo distintos regímenes y partidos políticos, pero especialmente los más extremistas y totalitarios, que siempre tienen una mayor necesidad de buscar algún tipo de legitimación, ya que generalmente no la encuentran en las urnas de la democracia.

No obstante, años antes incluso de la muerte de Ceauşescu y del final de su régimen en Rumanía, en 1986 surgieron de la mano del historiador Nicolae Copoiu unas nuevas propuestas que darían lugar a una tercera tendencia, la más aceptada hoy en día, que podría denominarse «daco-romanista»,

haciendo alusión a una mezcla entre colonos romanos e indígenas dacios para explicar la ascendencia de los rumanos[44]. En 1986, Nicolae Copoiu, un investigador del Instituto del Partido para Estudios Históricos y Socio-Políticos, en Bucarest, afirmó que era un error aceptar la validez del concepto de romanización para el caso de Dacia ya que, según él, ello implicaba la desaparición de los dacios de la historia. Sin embargo, la idea de cualquier relación entre dacios y romanos resultaba bastante desagradable para los historiadores y políticos próximos a Ilie Ceauşescu. De forma inmediata se intentó truncar la propuesta de Copoiu, pero desde 1989, con la revolución y la llegada de la democracia a Rumanía, se avivó el interés por la propuesta de la coexistencia e interrelación de dacios y romanos en época provincial y después del abandono romano de Dacia, y más recientemente, lo que ello podría suponer de cara a la integración europea, que finalmente se alcanzó con la entrada de Rumanía en la Unión en enero de 2007.

En todo este estudio historiográfico, el único ejemplo detectado de elaboración de una historia mítica sobre los orígenes de los rumanos fue la obra de Nicolae Densuşianu, *La Dacie préhistorique*[4], publicada a comienzos del siglo XX, donde el autor exponía su tesis de que el espacio antiguo de Rumanía habría estado habitado por los pelasgos y los hiperbóreos, constituyendo un poderoso imperio en torno al Mediterráneo del que habrían nacido todas las otras civilizaciones. De ese modo, el latín y el dacio habrían sido dialectos de una misma lengua y los latinos provendrían de la Dacia, en una curiosa inversión de la filiación, que será luego oficializada en los escritos de los seguidores de Densuşianu en torno a los años 40, en el marco del "dacianismo" y de la predilección política por el autoctonismo, llegando a sostener nada menos que el origen dacio de las naciones y las lenguas europeas[4]. Sus tesis serán resucitadas a mediados de los años 70 por la historiografía próxima al Partido Comunista Rumano y se convertirán en un dogma para los así llamados "dacómanos" o "tracómanos".

Pero en estos momentos todavía no hemos realizado un estudio más profundo sobre esta última variante historiográfica del "dacianismo" en relación con el nacionalismo rumano del siglo XX y sus apropiaciones de la Antigüedad, de modo que será objeto de atención inminente de un próximo estudio en el marco de nuestra investigación.

Con todo ello, estamos verificando las distintas apropiaciones de la Antigüedad en la historia rumana en la propia Rumanía con fines legitimadores de su nacionalismo, desde la Edad Moderna hasta el siglo XX, en comparación con el caso europeo y sobre todo español, donde el mito gético, nacido de la misma historia antigua de Rumanía, se ha transmitido y se ha constituido en objeto de apropiación consciente e inconsciente de la historiografía legitimadora de distintos poderes, a lo largo de las edades y en diferentes países y zonas geográficas. De este modo, se detectan con facilidad

apropiaciones del pasado antiguo en Rumanía y en distintos países europeos, y no hace falta que nos vayamos lejos, pues tenemos muy buenos ejemplos en España tanto en el pasado como en el presente y, dentro de España, en casi todas las Comunidades Autónomas actuales, que por su propia juventud histórica y en pos de la controvertida historicidad de algunas, sienten la necesidad –una necesidad igualmente histórica, pues se ha dado en todas las épocas y en todos los ámbitos geográficos— de buscar cualquier tipo de legitimación histórica y cultural como forma de justificar ya no sólo su propia existencia actual, sino también sus pretensiones nacionalistas y en algunos casos independentistas. Las apropiaciones del pasado no son sino lo que se ha dado en denominar el uso y el abuso de la historia, pero también de la Historia. Desde esa perspectiva, nuestro estudio constata el gran poder de legitimación y justificación del pretérito más remoto en diferentes momentos y circunstancias nacionales. Todo el pasado resulta válido para dicha finalidad, pero la Antigüedad mantiene una mayor idealización que permite generar genealogías prístinas y míticas de difícil refutación histórica hasta época muy reciente, como sucede con el mito gético del que hemos venido hablando y también con su expresión simbólica en la heráldica, ella misma una variante de la misma apropiación del pasado.

## Notas

[1] PARKER, H. T., *The Cult of Antiquity and the French revolutionaries*, Chicago, 1937 (reimpr. Nueva York 1965); MOSSÉ, C., *L'Antiquité dans la Révolution française*, París, 1989. Sobre la mencionada campaña militar en relación con los descubrimientos que dieron lugar al nacimiento de la egiptología, ver por ejemplo DENON, V., *Sin mañana: Viaje al Alto y Bajo Egipto durante las campañas del general Bonaparte*, Gerona, 2005 (1ª ed. París, 1802); RUSSELL, T.M., *The Discovery of Egypt*, Stroud, 2005.

[2] GUERCI, L., *Libertà degli Antichi e libertà dei Moderni. Sparta, Atene e i "philosophes" nella Francia del'700*, Nápoles, 1979; GUINZO, A., *El legado clásico. En torno al pensamiento moderno y la Antigüedad clásica*, Alcalá de Henares, 2002; SIGNES CODOÑER, J. (coord.), *Antiquae lectiones: el legado clásico desde la antigüedad hasta la Revolución Francesa*, Madrid, 2005.

[3] *Federazioni e federalismo nell'Europa antica*, Atti del Convegno (Bergamo, 21-25 settembre 1992) 'Alle radici della casa comune europea: storia e storiografia dell'Europa antica, 1', Milán, 1994; *L'ecumenismo politico nella coscienza dell'Occidente*, Atti del Convegno (Bergamo, 18-21 settembre 1995) 'Alle radici della casa comune europea: storia e storiografia dell'Europa antica, 2', Roma, 1998; *Identità e valori: fattori di aggregazione e fattori di crisi nell'esperienza politica antica*, Atti del Convegno (Bergamo-Brescia, 16-18 dicembre 1998) 'Alle radici della casa comune europea: storia e storiografia dell'Europa antica, 3', Roma, 2001; *Modelli eroici dall'antichità alla cultura europea*, Atti del convegno (Bergamo, 20-22 novembre 2001) 'Alle radici della casa comune europea: storia e storiografia dell'Europa antica, 4', Roma, 2003; *La cultura*

*storica nei primi due secoli dell'impero romano*, Atti del Convegno (Milano 3-5 giugno 2004) 'Alle radici della casa comune europea. Storia e storiografia dell'Europa antica, 5', Roma, 2006.

Destacan igualmente los trabajos de JENKINS, R. (ed.), *El legado de Roma. Una nueva valoración*, Barcelona, 1995; CANTARELLA, E., *El peso de Roma en la cultura europea*, Madrid, 1996; CAMBIANO, G., *Polis. Un modello per la cultura europea*, Roma/Bari 2000.

[4] LEAKE, J.A., The Geats of Beowulf. A study in the Geographical Mythology of the Middle Ages, Madison-Milwaukee-Londres, 1967; BUSUIOCEANU, A., Zamolxis, sau mitul dacic în istoria si legendele spaniole, Bucarest, 1985.

[5] GIL, L., *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, 1981 (2ª ed. 1997); *idem, Estudios del humanismo y tradición clásica*, Madrid, 1984.

[6] BIZZOCCHI, R., *Genealogie incredibili. Scritti di storia nell'Europa moderna*, Bolonia, 1995; WULFF ALONSO, F., *Las Esencias Patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, 2003.

[7] Podríamos mencionar algunos coloquios internacionales, como *"Les Princes et l'histoire , XIVe-XVIIIe siècles"* (1994) -en colaboración con *l'Institut historique Allemand* (París)-, cuyas actas fueron publicadas en París-Versalles en 1996, o el más reciente *"Les historiographes en Europe de la fin du Moyen Age à la Révolution française"* (2003), cuyas actas fueron publicadas en Versalles en 2006. Estos estudios han prestado una especial atención a la importancia de la Historia en la educación de los príncipes, y también a la importancia de la mitología.

[8] En este sentido debemos destacar el I Congreso Internacional y V Coloquio del Grupo Europeo de Investigación Histórica "POTESTAS", con el título Europa: Historia, Imagen y Mito, celebrado en Castellón (2006), y cuyas actas fueron publicadas en 2008.

[9] Se puede citar como ejemplo la importancia de la traducción de la *Germania* de Tácito para la gestación del nacionalismo alemán. Y en cuanto al empleo de los análisis modernos en la conformación de las ideologías nacionalistas, debemos tener presente la importancia capital de la obra de Adam Müller y su traducción a las distintas lenguas europeas, como punto de referencia para su conexión con lo ario.

[10] Entre esos casos, citamos un ejemplo para el caso francés, por ser muy reciente el libro de DA SILVA, J. G., *História Antiga e usos do Passado. Um estudo de apropiações da Antiguidade sob o regime de Vichy (1940-1944)*, en História e arqueologia em movimento, São Paulo, 2007.

[11] En la web de Instituto de Historiografía "Julio Caro Baroja" se recogen materiales y documentos, y los avances de los resultados del grupo de investigación, como se ha venido haciendo con los proyectos que han estado vigentes (http://www.uc3m.es/uc3m/inst/JCB/proyectos.html).

[12] Hes., *Teog*, 104-108.

[13] Sobre esta cuestión me remito a un artículo previo, CARBÓ GARCÍA, J.R., "Sobre la correcta denominación de los pueblos tracios del norte: dacios y getas", *Flor.Ilib.* 12, 2001, pp. 97-115.

[14] Orosio, *Hist.*, I, 16, 2: *modo autem Getae illi qui et nunc Gothi* ("pero los que hoy son godos eran en otros tiempos los getas").

[15] Jordanes, *Get.*, IX, 60; X, 61-64; X-XI, 65-68. Sobre Jordanes y sobre la relación de su obra con la de Casiodoro, ver: COURCELLE, P., *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, París, 1964, pp. 208-209; BRADLEY, D.R., "The composition of the Getica", *Eranos* 64, 1966, pp. 67-69; SVENNUNG, J., *Jordanes und Scandia*, Estocolmo, 1967, pp. 5-6 y 136-141; WAGNER, N., *Getica. Untersuchungen zum Leben des Jordanes und zur frühen Geschichte der Goten*, en *Quellen und Forschungen zur Sprach- und Julturgeschichte der germanischen Völker*, N.F. 22, Berlín, 1967, pp. 18-30; SVENNUNG, J., "Zur Cassiodor und Jordanes", *Eranos* 67, 1969, 1-3, pp. 71-80; HACHMANN, R., *Goten und Skandinavien*, Berlín, 1970, pp. 15 y ss.; DAGRON, G., "Discours utopique et récit des origines. 1-Une lecture de Cassiodore-Jordanes: les Goths de Scandza à Ravenne", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 26,2, 1971, pp. 290-305; REYDELLET, M., *La royautè dans la littérature latina de Sidoine Apollinaire à Isidore de Sèville*, Roma, 1981, pp. 255-267; TEILLET, S., *Des goths à la nation gothique. Les origines de l´idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècle*, París, 1984, pp. 305-334; CROKE, B., "Cassiodorus and the Getica of Jordanes", *Classical Philology* 82, 1987, pp. 117-134; GOFFART, W., *The Narrators of Barbarian History*, Princeton, 1988, pp. 43-44; HEATHER, P., "Cassiodorus and the rise of the Amals Genealogy and the Goths under Hun domination", *JRS* 79, 1989, pp. 103-128; HEATHER, P., *Goths and Romans (332-489)*, Oxford, 1991, pp. 34-67.

[16] Isidoro, *Etym.*, 9, 2, 89.

[17] Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia Gothica.*

[18] Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi.*

[19] Alfonso X el Sabio, *Cron. Gen.* : *De los sabios de los Godos y de los sos conseieros.*

[20] LEAKE, J. A., *The Geats of Beowulf. A study in the Geographical Mythology of the Middle Ages*, Madison, 1967, pp. 72-79.

[21] MARX, J. (ed.), *Gesta Normannorum Ducum*, 1914, I, pp. 2-3, citado por LEAKE, J.A., *op.cit.*, p. 80: *sistens reges habuit multos mirare philosophiae eruditione vehementer imbutos, Zeutan scilicet atque Dichineum, necnon Zalmoxen aliosque plures.*

[22] TEILLET, S, *op. cit.*, p. 51, nota 63.

[23] Alonso de Cartagena, *Anacephalaeosis.*

[24] GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., "El mito gótico en la historiografía del siglo XV", en *Los visigodos. Historia y civilización. Antigüedad y Cristianismo,* 3, Murcia, 1986, pp. 289-300.

[25] MENÉNDEZ PIDAL, F., *El Escudo de España*, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Madrid, 2004.

[26] Cosimo de Médicis, citado por BUSUIOCEANU, A., *Zamolxis, sau mitul dacic în istoria si legendele spaniole*, Bucarest, 1985, p. 186: "*...vi sono per ornamento l´insegne de´ Goti cioè saette e giogo all usanza degli Sciti, come Quinto Curzio riferisce, dicendose che i Re di Castiglia volessero conservar segno di discendenza da medesimi Goti.*"

[27] La fama de los arcos y flechas de los getas es constatada por las referencias en los autores antiguos. Lucano, por ejemplo, ensalza la fama del arco gético y sus versos serían después repetidos por Isidoro de Sevilla y por otros autores: "*Armeniosque arcus Geticis intendite neruis*" (Lucano, *Pharsalia*, VIII, 221). Séneca habla de las terribles flechas de los getas elevándose hacia el cielo: "*...talis in coelum exilit arundo Getica visa dimitti manu*" (Séneca, *Hercules Oetaeus*, 818-819). Séneca parece basarse en un pasaje de Heródoto en el que, hablando de las divinidades de los getas, menciona que "cada vez que truena o relampaguea, disparan flechas al aire, indignados con el cielo, al tiempo que amenazan a la divinidad, pues no creen que exista ningún otro dios que no sea el suyo" (Heródoto, *Historia*, IV, 94). Y precisamente en la Península Ibérica, en la Baja Edad Media, el arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada relata en su obra que los godos "hacían arcos con cuerdas con gran maestría", para reproducir justo a continuación los versos latinos de Lucano que hacen referencia a esta información sobre los getas y que citábamos más arriba: "Y tensad los armenios arcos con las cuerdas de los getas" (Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia Gothorum*, I, 10, 31).

[28] GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *op. cit.*, p. 289 ss.

[29] WULFF ALONSO, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Serie Actas, Málaga, 2003. Sobre la concepción del símbolo del yugo y las flechas por los falangistas Juan Aparicio López y Rafael Sánchez Mazas, ver: APARICIO LÓPEZ, J., "El emblema de las J.O.N.S.", *El Fascio* 1, Madrid, 1933, p.14; SÁNCHEZ MAZAS, R., "Haz y yugo", *El Fascio* 1, Madrid, 1933, p. 8 (fragmento de una conferencia dada en Santander y publicada por el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, en 1927).

[30] CARBÓ GARCÍA, J.R., "Godos y getas en la historiografía de la Tardoantigüedad y del Medievo: un problema de identidad y de legitimación socio-política", *SHHA* 22, 2004, pp. 179-206; *ídem*, "Sobre el origen del yugo y de las flechas en el blasón de los Reyes Católicos", en GARCÍA HOURCADE, J.J. (ed.), *Memoria de Isabel la Católica*, Murcia, 2005, pp. 245-260; *ídem*, "*Varia Hispano-Getica*: Tracing the Possible Getic Origin of the Arrows Emblem on the Coat of Arms of the Catholic Monarchs and the *Falange* in Spain", en *Eph.Nap* 16-17, Cluj-Napoca, 2008, pp. 255-272; *ídem*, "El mito gético en Europa: la invención de tradiciones y la búsqueda de legitimación historiográfica en la creación de un nuevo orden socio-cosmológico en el Período de las Migraciones", en *Europa: Historia, Imagen y Mito,* Castellón, 2008, pp. 95-111. Este último estudio es el resultado de una comunicación presentada en el I Congreso Internacional y V Coloquio del Grupo Europeo de Investigación Histórica "POTESTAS", al que ya nos hemos referido, y que tenía por título Europa: Historia, Imagen y Mito, en Castellón-Vinarós, entre el 23 y el 26 de octubre de 2006.

[31] La conferencia "La Dacia romana: un precedente cultural para la próxima integración de Rumanía en la Unión Europea", en el Centro de estudios de la Universidad Wake Forest en Salamanca, el 1 de noviembre de 2006; la conferencia "De Dacia a Rumanía: pasado y presente de un recorrido histórico", en las Sesiones del Instituto Cultural Rumano de Madrid, pronunciada en la Embajada de Rumanía, Madrid, el 18 de febrero de 2009; la comunicación "Antigüedad, teatro e historiografía en la Rumanía del siglo XX", en el III Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historiografía, "Historiografía y Artes Escénicas", Universidad Carlos III de Madrid, el 28 de octubre de 2009; y la ponencia invitada "Los orígenes de los

rumanos en la historiografía del nacionalismo", en el Congreso Internacional: "Mitologías Políticas y Consciencias Nacionales", Universidad Carlos III de Madrid, del 5 al 7 de noviembre de 2009. Sendas versiones ampliadas de ambos estudios serán publicadas en los respectivos números monográficos de la *Revista de Historiografía*, del Instituto de Historiografía "Julio Caro Baroja", Universidad Carlos III de Madrid.

[3] MOXA, M., *Cronograful Țării Românești*, 1620; URECHE, G., *Letopisețul Țării Moldovei*, 1642-1647; COSTIN, M., *Letopisețul Țării Moldovei*, 1675; *ídem*, *De neamul moldovenilor, din ce țară au ieșit strămoșii lor*, 1686 (publicada por vez primera por Mihai Kogălniceanu en 1852); NECULCE, I., *Letopisețul Țărâi Moldovei*, 1743; CANTEMIR, D., *Hronicul vechimii a romano-moldovalahilor*, 1719-1722.

[3] POP, I.A., "Nations and Denominations in Transylvania (13th – 16th Century)", en LÉVAI, C. y VESE, V. (eds.), *Tolerance and Intolerance in Historical Perspective*, *Clioh´s Workshop* II, vol. 9, Pisa, 2003, pp. 111-123.

[34] HITCHINS, K., "Religion and Romanian National Consciousness in Eighteenth-Century Transylvania", en *Slavonic and East European Review*, 57, 2, 1979, pp. 214-239.

[35] POMPILIU, T., "The Romanians from Transylvania between the Tradition of the Eastern Church, the Counter Reformation and the Catholic Reformation", en CRACIUN, M. y GHITTA, O. (eds.), *Ethnicity and Religion in Central and Eastern Europe*, Cluj, 1995, p. 181 ss.; POP, I. A., "Il patriarca Kiril Lukaris sull´unità etno-confesionale dei Romeni", en GUIDA, F. (ed.), *Etnia e confessione in Transilvania (secoli XVI-XX)*, Roma, 2000, pp. 19-28.

[36] METZELTIN, M., *Las lenguas románicas estándar. Historia de su formación y de su uso*, Oviedo 2004, p. 254.

[37] Uno de sus representantes más destacados fue Samuil Micu, con sus obras *Istoria și lucrurile și întîmplările românilor*, *Istoria Românilor* y *Brevis historica notitia originis et progressu nationis Daco-Romanae*, esta última publicada en Cluj en 1778. Escribió también *Elementa linguae daco-romanae sive valachicae*, Cluj, 1780, en colaboración con Gheorghe Şincai, que a su vez publicó, ya en 1811, *Hronica românilor și a mai multor neamuri*. Entre las obras de Petru Maior, cabe mencionar *Istoria pentru începutul românilor în Dachia*, y entre las de Ion Budai-Deleanu, *De originibus populorum Transylvaniae*.

[38] Como referencia general, ver TRENSÉNCYI, B., PETRESCU, D., PETRESCU, C., IORDACHI, C. y KÁNTOR, Z. (eds.), *Nation-Building and Contested Identities. Romanian and Hungarian Case Studies*, Budapest-Iaşi, 2001.

[39] CARBÓ GARCÍA, J.R., "Los orígenes de los rumanos en la historiografía del nacionalismo", *Revista de Historiografía* (en prensa).

[40] BLAGA, L, *Zamolxe*, *Mister păgân*, Cluj, 1921. Ver el interesante análisis de DANA, D., "Le Zalmoxis de Lucian Blaga, entre construction et révolte: un aspecto du débat sur le «spécifique nacional» dans la Roumanie d´entre-deux guerres", en *Caietele Echinox*, 12, 2007, pp. 334-353.

[41] PÂRVAN, V., *Getica. O protoistorie a Daciei*, Bucarest, 1926.

[42] CARBÓ GARCÍA, J.R., "Antigüedad, teatro e historiografía en la Rumanía del siglo XX", *Revista de Historiografía* (en prensa).

[43] CEAUŞESCU, I., *Vom dakischen Staat zum sozialistischen Rumänien*, Bucarest, 1985. Para la historiografía rumana de esta época, ver también DELETANT, D., "Rewriting the past: trends in contemporary Romanian historiography", en *Ethnic and Racial Studies*, 14,1, 1991, pp. 64-86; VERDERY, K., *National identity under socialism: identity and cultural politics in Ceauşescu´s Romania*, Berkeley, 1991.

[44] Sobre la tendencia "daco-romanista" en la historiografía rumana anterior a la revolución, ver ILLYÉS, E., *History and ideology. The Daco-Roman theory in Romanian historiography*, Viena-Stuttgart, 1982.

[45] DENSUŞIANU, N., *La Dacie préhistorique*, Bucarest, 1913.

[46] Ver, sobre todo, BRĂTESCU-VOINEŞTI, I.A., *L´origine du peuple roumain et de la langue roumaine*, Bucarest, 1942.

# EL JURAMENTO DE FIDELIDAD A OCTAVIANO DEL AÑO 32 A. C.

*Octavian´s Oath of Loyalty in 32 B. C*

María Concepción ROSADO MARTÍN
Universidad de Salamanca
E-mail: samarteca@usal.es

*Fecha recepción*: 19-01-2010
*Fecha de aceptación:* 29-01-2010

RESUMEN: El juramento de fidelidad del año 32 a. C. situó a Octaviano al frente de un bloque, liderado por Italia y secundado por las provincias occidentales, preparado para enfrentarse a Marco Antonio, quien estaba secundado por Cleopatra y por los territorios orientales. Suetonio, Dión Casio y el propio Augusto en las Res Gestae Divi Augusti nos han transmitido la existencia de este juramento. El texto original no se conserva por lo que se ha comparado con otros juramentos de fidelidad, tanto de época republicana como imperial. Nuestro objetivo es estudiar cómo se gestó este juramento, en qué consistía y analizar otros juramentos de fidelidad parecidos al del año 32 a. C. Con este juramento, Italia y Occidente quedaron unidos políticamente a Octaviano de cara al inminente enfrentamiento de éste contra Marco Antonio cuya consecuencia será el paso de la República al Principado.

*Palabras Clave*: Ius iurandum, fides, clientela, Octaviano, Italia, Occidente romano.

ABSTRACT: The oath of loyalty in 32 BC put Octavian ahead of an alliance which was led by Italy, seconded by western provinces and it was ready to fight against Mark Anthony, who was seconded by Cleopatra and eastern territories. Suetonius, Dio Cassius and Augustus himself talk about this oath. The original text does not survive so the modern historians have compared this oath with republican and imperial oaths. Our objective is study how developed this oath, its contents and analyse other oath of loyalty seem this of 32 BC. By this oath, Italy and the Roman West joined politically Octavian with a view to the imminent war against Mark Anthony and this struggle would be the way from the Republic to

the Principate.

*Keywords*: Oath, Loyalty, Clients, Octavian, Italy, the Roman West.

Octaviano, debido a los diferentes repartos de provincias (Pacto de Bolonia del año 43 a. C. y Acuerdo de Brindisi del año 40 a. C.) realizados durante el Segundo Triunvirato, centró todos sus esfuerzos en ganarse el apoyo de los territorios occidentales. Para conseguir esto, tuvo que derrotar a Sexto Pompeyo en Sicilia, expulsar a Lépido del triunvirato, pacificar *Galia* e *Hispania* y proteger el nordeste de Italia conquistando Iliria. Con todas estas acciones, llevadas a cabo entre el año 43 a. C., año en el que se constituyó el triunvirato, y el año 33 a. C., año en el que finalizaron las campañas militares en tierras ilirias, Octaviano había completado la parte territorial de su progrma y el siguiente paso que debía dar era conseguir que toda la zona occidental se uniera a él políticamente. Las actuaciones que tuvieron lugar en este sentido hay que comprenderlas en el marco de la guerra civil que iba a estallar y en la lucha por el poder entre Octaviano y Marco Antonio en el contexto de la crisis de la República.

La labor realizada por Agripa como edil de Roma en el año 33 a. C., además de embellecer la ciudad, sirvió para que Octaviano se ganase el apoyo de la mayor parte de la población de Roma, que se benefició del arreglo de los edificios públicos, de todas las calles, de la limpieza del alcantarillado y de la mejora en el aprovisionamiento de agua a través de la construcción de una serie de acueductos. A esto hay que añadir que Agripa amplió los *ludi publici* a 59 días y distribuyó gratuitamente aceite y sal. La entrada a los baños era libre, podían afeitarse a cuenta del edil, en el teatro se tiraban fichas al pueblo que equivalían a dinero o ropa y en el circo se exponían cosas de gran belleza que estaban a disposición de quien las quisiera. Como señala Zanker, "todo esto eran demostraciones de que con Octaviano se podría vivir mejor en el futuro"[1].

Una última acción que resultó clave para que Octaviano se ganase el apoyo de la plebe fue que Agripa echase a los magos, charlatanes y astrólogos porque eran un medio de propaganda favorable a Marco Antonio y Cleopatra. Fue una medida de carácter político que facilitó el camino hacia una manipulación casi completa de la opinión pública a favor de la facción encabezada por Octaviano. Esta acción y las demás medidas adoptadas por Agripa, como apunta Roddaz, predispondrían a la población de Roma para apoyar a Octaviano en el juramento del año 32 a. C.[2]

Por tanto, este juramento del año 32 a. C. se empezó a gestar durante la edilidad de Agripa gracias a la cual Octaviano controló, casi de manera total, la opinión pública, algo clave si tenemos en cuenta que en aquel mo-

mento, en el año 33 a. C., Italia estaba entregada al caos que estaban causando los partidarios de Marco Antonio, quienes estaban sobornando a civiles y soldados.

Ya en el año 32 a. C., el cónsul Sosio, en una sesión del Senado celebrada el 1 de enero, atacó duramente a Octaviano, pues se dedicó a alabar a Marco Antonio intentando poner al Senado en contra del primero. El tribuno Nunio Balbo evitó que Sosio consiguiera su objetivo aunque nadie sabía si este tribuno estaba al servicio de Octaviano para proteger sus intereses o, por el contrario, servía a Marco Antonio para salir en defensa del triunviro si el Senado se mostraba hostil al mismo[3].

Cuando Sosio pronunció su discurso en el Senado, Octaviano estaba concentrando a sus seguidores de las ciudades italianas. Al regresar a Roma, convocó al Senado delante del cual se presentó rodeado de una guardia de soldados y amigos armados. Frente a lo defendido por Sosio, Octaviano respondió con acusaciones contra Marco Antonio y Cleopatra (seguramente aludiría a la vida de *luxuria* que llevaban los dos en Alejandría y a que Marco Antonio prefería estar en esa ciudad egipcia en vez de en Roma), ofreciendo la posibilidad de aportar pruebas que avalaran lo que estaba diciendo. Como consecuencia de ello, la oposición que existía hacia Octaviano huyó ya que los dos cónsules, Sosio y Domicio Ahenobarbo, y otros 300 senadores más se unieron a Marco Antonio en Éfeso. Con estos senadores huidos Marco Antonio estableció un senado paralelo al de Roma. En esta ciudad, Octaviano nombró cónsules a los que hasta ese momento eran cónsules *suffecti*, M. Valerio, pariente de Mesala Corvino y L. Cornelio Cinna, nieto del enemigo de Sila. Estos nombres históricos, según una conjetura de Syme, "podrían ofrecer garantía o, por lo menos, hacer creer al público que Octaviano contaba con el respaldo de la aristocracia romana"[4].

A pesar de que los enemigos declarados de Octaviano hubieran huído de Roma, éste, para afianzar definitivamente su posición, necesitaba conseguir la justificación moral de la guerra y el apoyo moral del pueblo romano[5]. Para ello, Octaviano consiguió que el Senado cancelara todos los poderes de Marco Antonio y él mismo se convirtió en jefe supremo del Occidente romano a través de un juramento que fue respaldado, durante el verano del año 32 a. C., por toda Italia y las provincias occidentales de *Galia, Hispania*, África, Cerdeña y Sicilia.

Para conseguir este juramento, los agentes de Octaviano recurrieron a todo tipo de medios, como la intimidación y otros más complejos realizados por políticos locales que servían a hombres de Roma. En Italia fue suficiente la presencia de miles de veteranos devotos de Octaviano ya que, por ejemplo, los centuriones que formaban parte de las curias municipales hicieron uso de su influencia en sus respectivas ciudades para que éstas se mostrasen fa-

vorables al juramento. Los veteranos que habían servido bajo las órdenes de Marco Antonio no se opusieron al juramento pues Octaviano les había dado tierras pasando, de este modo, a ser su nuevo patrono y defensor. En Arezzo no hubo ninguna oposición por ser de allí Mecenas y, tampoco, la hubo en otras ciudades donde Octaviano contaba con parientes y amigos. Para Syme, el juramento de fidelidad "no fue un solo acto, dispuesto por un decreto del líder cesariano y ejecutado simultáneamente en toda Italia, sino más bien la culminación, durante el verano, de una serie de agitaciones locales, que si bien lejos de no estar dirigidas, presentaban un cierto aspecto de espontáneas"[6]. En las provincias occidentales, las colonias de veteranos, que habían sido la base fundamental de Octaviano en estos territorios, apoyaron abiertamente el juramento y, además, muchas familias importantes se mostraron partidarias de Octaviano pudiendo citar, por ejemplo, a los Balbos de *Gades* que intervinieron en la vida política gaditana para que su ciudad siempre se mostrara partidaria de Octaviano[7].

Dión Casio, Suetonio y el propio Augusto en las *Res Gestae Divi Augusti* nos han transmitido la existencia de este juramento[8]. Dión Casio nos informa de que Octaviano obtuvo, en primer lugar, el apoyo de Italia donde, incluso, atrajo hacia su causa a aquellos que habían sido establecidos por Marco Antonio en colonias prometiéndoles recompensas o recurriendo directamente a las amenazas. Sin embargo, Suetonio nos ha transmitido que los habitantes de la actual Bolonia fueron excluidos de la obligación de prestar juramento a Octaviano por ser una ciudad cliente, desde hacía tiempo, de la *gens* Antonia. Además de Italia, Dión Casio señala que Octaviano contó con el respaldo de *Galia*, *Hispania*, Cerdeña, Sicilia y las dos Áfricas, es decir, los territorios donde se hablaba latín (menos Cirenaica) y las tierras por donde se habían extendido los dominios de los monarcas de *Mauretania*, Bogud y Bocco II. Esta información sobre África de Dión Casio entra en contradicción con las *Res Gestae Divi Augusti* donde aparece una única África. Además, en el testamento político de Augusto, éste señala que habría sido el pueblo romano quien, por voluntad propia, lo habría elegido como jefe de la guerra, *dux*, contra Marco Antonio. Está claro que el hecho de que las *Res Gestae Divi Augusti* contradigan a otras fuentes indica que los autores posteriores no se dejaron influenciar por lo escrito por el primer emperador de Roma. También, como señalan Grenade y Herrmann, demuestra que Augusto tuvo interés en falsificar la verdad por lo que es de suponer que trató la época triunviral, más que ninguna otra, con intención de no crear polémica o con el deseo de hacer olvidar las ilegalidades de aquel periodo[9].

Las informaciones aportadas por estas tres fuentes clásicas son lo único que tenemos del juramento del año 32 a. C. ya que el texto exacto no se conoce pero han llegado hasta nosotros otros juramentos de fidelidad realizados en el Occidente romano (existen otros realizados en Oriente, pero

nuestro estudio se centra en los de la parte occidental porque fue la implicada en el juramento del 32 a. C.) que, en conjunto, nos pueden dar una idea bastante aproximada del contenido del juramento.

En primer lugar nos podemos fijar en el juramento hecho por los italianos, en el año 91 a. C., al tribuno Livio Druso, quien contó con el apoyo de toda Italia, como señala Floro, porque incluyó a los itálicos en su programa de concesión de la ciudadanía[10]. Muchos, en Roma, se mostraron reticentes a esta medida pero este tribuno lo hizo para encontrar un nuevo punto de apoyo sobre el cual poder afianzar su programa. En circunstancias parecidas se realizó el del año 32 a. C. ya que Octaviano lo que buscaba era afianzar su posición frente a Marco Antonio.

Según Syme, recordaría a la promesa solemne del Senado a César realizada poco tiempo antes del asesinato de éste, y al juramento prestado en Tívoli al cónsul Marco Antonio, de finales del año 44 a. C .[11] En la *laudatio funebris* de Marco Antonio a César, siguiendo a Apiano, el lugarteniente del dictador asesinado recordó el juramento por el cual todos se comprometían a proteger a César, al cuerpo de éste y a exterminar a los que no le vengaran en caso de que alguien conspirase contra César[12]. También Apiano nos informa de que los soldados bajo el mando de Marco Antonio y los veteranos que habían acudido a Tívoli juraron voluntariamente que no faltarían a la amistad ni a la fidelidad hacia Marco Antonio[13]. Según Herrmann, este juramento de Tívoli habría sido un modelo para la acción del año 32 a. C. ya que el realizado a Marco Antonio se hizo en un ambiente de inminente guerra civil (el enfrentamiento de éste con Octaviano y el Senado) como el prestado a Octaviano aunque la diferencia entre ambos es que el del año 32 a. C. incluyó a civiles y no únicamente a militares como el de Tívoli[14].

Es muy probable que la fórmula del juramento del año 32 a. C. fuera similar a la que aparece en la *tabula* de bronce que recoge el juramento hecho por la ciudad de *Conobaria* comprometiéndose, en el año 6-5 a. C., a defender a Augusto y a los miembros varones de la *domus Augusta* con motivo de la *deductio in forum* del joven Gayo[15]. Un juramento contemporáneo al de los conobarienses es el realizado, en los territorios de la parte oriental bajo dominio romano, por la ciudad de Samos, que se habría tomado, a iniciativa de la propia ciudad, como respuesta a la aceptación por Augusto de su XII consulado para el año 5 a. C. y la *deductio in forum* del joven Gayo, como en el caso del de *Conobaria*[16]. Otro que podemos mencionar, perteneciente también a los territorios orientales, es el de Paflagonia, fechado el 6 de marzo del año 3 a. C., que fue prestado a Augusto, tras la anexión de este territorio al Imperio, por toda la provincia, incluyendo la población nativa y los ciudadanos romanos[17].

Seguidamente reproducimos el juramento de los conobarienses:

P(ublio) PETRONIO T(iti) F(ilio) T[VRPILIANO PROCO(n)S(ule)] / M(arco) ALFIO G(ai) F(ilio) LACHETE [QVASTORE (o LEGATO PR(o) PR(aetore)] / T(itus) QVINCTVS T(iti) F(ilius) SILO P(o D) [- - - MAGISTRI ET] / SENATVS ET POPVLVS CO[NOBARIENSIVM] / IN EA VE[RBA IVRAVERVNT] / [E]X MEI ANIMI SENTENTIA VT EG[O PRO SALVTE] / HONORE VICTORIA IMP(eratoris) CAESA[RIS DIVI F(ilii)] / AVGVSTI PONTV[FIC]IS MAXVM[I ET G(ai) CAESARIS] / [A]VGVSTI F(ilii) PRINC[IP]IS IV‹V›ENTVTIS C[O(n)S(ulis) DESIGN(atii)] / PONTVFICIS ET PRO L(ucii) CAESARIS AVG[usti F(ilii) et M(arci)] / AGRIPPAE AVGVSTI NEPOTIS SENTEN[NTIAM] / FACIAM ARMA CAPIAM EOSDEM [AMICOS] SOCIOSQVE QVOS EIS ESSE INTEL[LEXERO] / HABEBO EOSDEMQVE INIMICOS M[EOS ESSE] / STATVAM QVOS EORVM PARTIBVS [ANIMAD-] / VERTERO ET SI QVIS ADVERSVS [EOS ALIQVID] / FECERINT SENSERINT EOS TERR[A MARIQVE VSQVE] / AD INTERNICIONEM PERSEQVA[R - - -]

*Siendo procónsul Publio Petronio Turpiliano, hijo de Tito, cuestor (o legado propretor) Marco Alfio Laques, hijo de Gayo, los magistrados Tito Quinto Silón, hijo de Tito y P. (o D.)… y el senado y el pueblo de los conobarienses prestaron juramento con estas palabras: que yo francamente por la salud, honor y victoria del emperador César Augusto, hijo del Divino, pontífice máximo y de Gayo César, hijo de Augusto, príncipe de la juventud, cónsul designado, pontífice y de Lucio César, hijo de Augusto, y de Marcio Agripa, nieto de Augusto, tomaré la resolución de tomar las armas y tendré los mismos amigos y aliados que haya comprendido que ellos tienen y declararé que son mis enemigos los que están en la facción de éstos. Y si alguien haya hecho o pensado algo contra ellos, los perseguiré por tierra y por mar hasta su total destrucción.*

La fórmula de esta *tabula* se repite en una placa cuadrangular de bronce realizada, en el año 37 d. C., por los aricienses al emperador Calígula[18].

C(*aio*) VMMIDIO DVRMIO QVADRATO / LEG(*ato*) C(*aii*) CAESARIS GERMANICI IMP(*eratoris*) / PRO PRAET(*ore*) / IVSIVRANDVM ARITIENSIVM / EX MEI ANIMI SENTENTIA VT EGO IIS INIMICVS / ERO QVOS C(*aio*) CAESARI GERMANICO INIMICOS ESSE / COGNOVERO ET SI QVIS PERICVLVM EI SALVTIQ(*ue*) EIVS / IN[F]ER[T] IN[TVL]ERIT[V]E ARMIS BELLO INTERNECIVO / TERRA MARIQ(*ue*) PERSEQVI NON DESINAM QVO AD / POENAS EI PERSOLVERIT NEQ[V]E LIBEROS MEOS / EIVS SALVTE CARIORES HABEBO EOSQ(*ue*) QVI IN EVM HOSTILI ANIMO FVERINT MIHI HOSTES ESSE / DVCAM SI S[CIE]NS

FA[LL]O FEFELLEROVE TVM ME / LIBEROSQ(*ue*) MEOS IVPPITER OPTIMVS MAXIMVS AC / DIVVS AVGVSTVS CETERIQ(*ue*) OMNES DI IMMORTALES / EXPERTEM PATRIA INCOLVMITATE FORTVNISQVE / OMNIBVS FAXINT [A(*nte*) D(i*em*)] V (*quintum*) IDVS MAI(*as*) IN / ARITIENSE OPPIDO VETERI CN(*aeo*) ACERRONIO / PROCVLO C(*aio*) PETRONIO PONTIO NIGRINO CO(n)S(ulibus) / MAG(*istris vel istratibus*) / VEGETO TALTICI [...] [V]IBIO [...]ARIONI

*Siendo Gayo Umidio Durmio Quadrato legado propretor del emperador Gayo César Germánico-juramento de los aricienses:*

*Que, en mi conciencia, seré enemigo de aquellos que puedan ser o sean de Gayo César Germánico; y si alguien lo pusiera en peligro, para procurar su bienestar, no me cansaré de perseguirlo, interviniendo con las armas, en la guerra, en tierra o en mar, para aplicar el castigo, no estimando más la vida de mis hijos que la vida de él; consideraré mis enemigos a aquellos que lo hostiguen. Si, conscientemente, falto o fuera a faltar al juramento, conociéndolo Júpiter Óptimo Máximo y el divino Augusto y todos los otros dioses inmortales me priven, a mí y a mis hijos, de la patria, de la seguridad personal y de toda la buena suerte.*

*En el quinto día antes de los idus de mayo (11 de mayo), en la ciudad de Aricio, siendo cónsules Gneo Acerronio Proculo y Gayo Petronio Poncio Nigrino [año 37 d. C.] y magistrados Vegeto, hijo de Taltico y Vibio, hijo de...*

Estos dos juramentos de época imperial siguen la siguiente estructura:

1. Los nombres de los magistrados romanos del año en el que se realiza el juramento.

2. El que presta el juramento.

3. En qué consiste el juramento y a quien se le presta.

4. El castigo para quien incumpla el juramento (en el caso del de los aricienses).

5. La fecha (aparece en el de los aricienses).

Es probable que el texto del juramento a Octaviano estuviera estructurado de una forma similar. Así, en él aparecerían Italia y las provincias occidentales prestando a Octaviano un juramento de carácter personal ya que, siguiendo a Syme, el del año 32 a. C. no haría referencia ni al Senado ni al Estado romano ni al pueblo, puesto que todos estos territorios quedarían vinculados a un jefe político, Octaviano, en caso de una desavenencia privada contra sus enemigos personales pero no contra los *hostes*, los enemigos del

Estado, no pudiendo cambiar nunca ni expirar[19]. También Octaviano, mediante el juramento, fue designado cónsul para el año siguiente y, según Millán Méndez, lo autorizaba a realizar una leva ilimitada[20]. El castigo para quien incumpliera el juramento sería parecido al que aparece en el juramento de los aricienses (aunque sin hacer referencia al divino Augusto). Cabe la posibilidad de que se estableciera la pena de ejecutar a aquellos que no vengaran a Octaviano en caso de que alguien conspirara contra éste, igual que en el juramento a César, según nos ha transmitido Apiano [21]. En cuanto a la fecha, es difícil establecer el momento exacto en el que se produjo este juramento puesto que algunos autores, como Grenade, abogan que habría seguido a la declaración de guerra, de julio del año 32 a. C., a Marco Antonio pero otros, por el contrario, son partidarios, como Herrmann, de situarlo poco antes de esa declaración de guerra[22].

Por otra parte, a raíz de este juramento a Octaviano, los historiadores se han planteado cuáles eran los poderes de Octaviano en ese año 32 a. C., es decir, si todavía ejercía como triunviro o habría cesado como tal. Esta polémica se debe a que no está claro si la segunda renovación por cinco años del Segundo Triunvirato se hizo en el año 37 a. C. o en el año 36 a. C. Dependiendo de la fecha de renovación, esta nueva ampliación del poder triunviral finalizaría en el año 33 a. C. o en el año 32 a. C. Respecto a este debate, Southern sostiene que es posible que Octaviano dejase de usar el título de triunviro antes de que el acuerdo llegase a su fin, mientras que Marco Antonio lo usó mucho más tiempo[23]. Por el contrario, Grenade afirma que Octaviano habría guardado sin interrupción, incluso después del año 32 a. C., el poder triunviral hasta que él mismo le dio al Estado una nueva organización[24]. Lo cierto es que, como señala Millán Méndez, la jura de los senadores (quienes le acompañaron en número de 300, según las *Res Gestae Divi Augusti)* implicaba una concesión de plenos poderes y le daba una nueva forma de *imperium* que era superior al triunviral[25].

Otro aspecto que debemos destacar es el círculo de personas al que hacía referencia este juramento. En Italia, según Wells, resulta totalmente lógico pensar que ésta estuviera de parte de Octaviano pues veían su creciente autoridad que serviría para garantizar la estabilidad que tanto deseaba la península italiana[26]. Aquí, como apunta Herrmann, el juramento abarcaría a la población adulta masculina[27]. Además, Octaviano tomó prestada la fórmula ciceroniana de la *concordia ordinum* por lo que el juramento abarcaba a todos los órdenes de la sociedad. Por su parte, Piganiol sostiene que "para resistir al asalto de Oriente, Octaviano debió hacer una alianza con las clases sociales sobre las que reposaba la civilización occidental, los senadores romanos y la burguesía municipal italiana. De esta alianza entre un jefe del ejército y el Senado nació el régimen imperial"[28]. A esta afirmación podemos añadir lo que opina Johnson quien señala que la clase media italiana apoyaría a Octaviano

porque éste hizo aparecer a Marco Antonio como alguien alejado de los cánones tradicionales romanos e itálicos de moralidad y propiedad, de las que él mismo aparecía como defensor. Otros apoyarían a Octaviano porque odiarían a Oriente y otros, simplemente, le prestarían su ayuda porque sólo el triunfo de Octaviano favorecería sus intereses comerciales o egoístas[29].

En cuanto a las provincias, la idea de crear un lazo personal entre los ciudadanos y su jefe, de formar una *coniuratio* no resultaba ser, en absoluto, nada extraño puesto que, antes de estar bajo dominio romano, establecían vínculos entre los diversos grupos tribales y como ejemplo podemos citar el caso de las *teseras* de hospitalidad en *Hispania*. Además, muchos magnates locales, colonos o negociantes eran partidarios de la causa cesariana y es que en los territorios que comprendían la *Galia Cisalpina* existía un sentimiento de reconocimiento personal a César prolongado en Octaviano. A esto hay que añadir que muchos hombres de la *Galia Transalpina* y de *Hispania*, que habían sido admitidos en el Senado por César, se mantuvieran fieles al heredero de éste.

Por último, debemos señalar que el juramento del año 32 a. C. se puede interpretar como una expresión de la relación entre patrono y cliente basada en la *fides*. La *fides* era una obligación tanto del patrono como del cliente y violarla era considerado casi como un crimen religioso. Sobre ella se habrían organizado todas las relaciones políticas, sobre todo, como apunta Millán Méndez, en momentos de máxima tensión política como cuando todas las poblaciones de Italia le prestaron juramento a Livio Druso[30]. Además, la *fides* era una forma de convivencia que no estaba regida por el derecho público y de esto se sirvió Octaviano para que le prestasen su apoyo Italia y las provincias del Occidente romano[31].

En definitiva, el juramento prestado a Octaviano en el año 32 a. C. tiene características especiales derivadas de las condiciones históricas del momento, de la posición y situación a quien se prestaba y de la condición de quienes lo prestaban. Lo que distingue a este juramento de todos los mencionados es la extensión del mismo, tanto territorial como personal. Esta *coniuratio italiae* fue un juramento de carácter político para lograr la movilización de Italia y del Occidente romano de cara a la inminente guerra contra Marco Antonio. Además, fue el que inició la práctica de jurar fidelidad al emperador.

## Notas

[1] Paul Zanker, *Augusto y el poder de las imágenes*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, pág. 97.

[2] Cfr. Jean Michel Roddaz, *Marcus Agrippa*. Roma, École Française de Rome, 1984, pág. 139.

[3] Cfr. Pat Southern, *Mark Antony*. Gloucestershire, Tempus, 1998, pág. 133.

[4] Ronald Syme, *La revolución romana*. Madrid, Taurus, 1989, pág. 353.

[5] Cfr. Ronald Syme, *op. cit.*, pág. 353.

[6] Ronald Syme, *op. cit.*, pág. 360.

[7] Ver Juan Francisco Rodríguez Neila, *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*. Madrid, Sílex, 1992, págs. 253-261.

[8] Dión Casio, L, 6, 3-4: "... *Καίσαρι μέν ή τε Ἰταλία (πάντας γάρ καί τούς ὑπο του Ἀντωνίου ἀποικισθέντας, τά μέν ἐκφοβήσας ἀτε ολίγους ὄντας, τά δέ καί εὐεργετήσας, προσετέθειτο• τά τε γάρ ἄλλα καί τούς τήν Βονωνίαν ἐποικουντας αυτος αυθις, ἵνα δή καί υφ' ἑαυτου ἀπωκίσθαι δοκώσι, προσκατεστήσατο)—ἡ τε ουν Ἰταλία καί ἡ Γαλατία τό τε Ἰβηρικόν καί τό Ἰλλυρικόν, καί Λίβυες οἱ τε ἐκ του πρίν ρωμαϊζοντες πλήν τών περί τήν Κυρήνην καί οἱ του Βογούου του τε Βόκχου γεγονότες, Σαρδώ τε καί Σικελία…*"; Suetonio, *Aug.*, 17: "... *Bononiensibus quoque publice, quod in Antoniorum clientela antiquitus erant, gratiam fecit coniurandi cum tota Italia pro partibus suis...*"; *Res Gestae Divi Augusti*, 25: "... *Iurauit in mea uerba tota Italia sponte sua et me belli quo uici ad Actium ducem depoposcit. Iura uerunt in eadem uerba prouinciae Galliae Hispaniae Africa Sicilia Sardinia. Qui sub signis meis tum militauerint fuerunt senatores plures quarm DCC...*".

[9] Cfr. Peter Herrmann, *Der Römische Kaisereid: Untersuchungen zu seiner Herkunft und Entwicklung*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1968, pág. 80; Pierre Grenade, *Essai sur les origines du Principat: investiture et renouvellement des pouvoirs imperiaux*. París, Édition de Boccard, 1961, pág. 3.

[10] Floro, II, 5.

[11] Cfr. Ronald Syme, *op. cit.*, pág. 364.

[12] Apiano, *B. Civ.*, II, 145.

[13] Apiano, *B. Civ.*, III, 46.

[14] Cfr. Peter Herrmann, *op. cit.*, pág. 84.

[15] Ver Julián González Fernández, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Vol. II, Sevilla. T. III, La Campiña*. Sevilla, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, 1996, págs. 345-349; Julián González Fernández, *Bronces jurídicos romanos de Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1990, págs. 175 -178.

[16] Cfr. Julián González Fernández, "El origen del culto imperial en la *Betica* según la documentación epigráfica" en Trinidad Nogales Basarrate y Julián González Fernández (eds.), *Culto imperial: política y poder: actas del Congreso Internacional Culto Imperial: política y poder*. Roma, L´Erma di Bretschneider, 2007, págs. 175-188, pág. 186.

[17] Para ver las teorías expuestas sobre la génesis de este documento Julián González Fernández, *art. cit.*, pág. 186.

[18] Ver D´Encarnação, José, *Inscrições romanas do Conventus Pacensis. Subsídios para o estudo da Romanização*. Vol. I y II. Coimbra, Instituto da Arquelogia da Facultadade de Letras, 1984, págs. 703-706, 752-753; María Amélia Horta Pereira, *Monumentos históricos do Concelho de Mação*. Mação, Câmara Municipal de Mação, 1970, págs. 314-315; Álvaro d´Ors, *Epigrafía jurídica de la España romana*. Madrid, Ministerio de Justicia y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, págs. 21-24.

[19] Cfr. Ronald Syme, *op. cit.*, págs. 364-365.

[20] Cfr. A. Millán Méndez, "*Sacramentum militiae*. Características del juramento prestado a Octavio el año 32 a. C.". *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*, vol. VI, (Valladolid, 1976), págs. 27-42, pág. 34.

[21] Apiano, *B. Civ.*, II, 145.

[22] Cfr. Pierre Grenade, *op. cit.*, pág. 20; Peter Herrmann, *op. cit.*, pág. 80.

[23] Cfr. Pat Southern, *op. cit.*, pág. 130.

[24] Cfr. Pierre Grenade, *op. cit.*, pág. 29.

[25] Cfr. A. Millán Méndez, *art. cit.*, pág. 33.

[26] Cfr. Colin Wells, *El Imperio Romano*. Madrid, Taurus, 1986, pág. 26.

[27] Cfr. Peter Herrmann, *op. cit.*, pág. 80.

[28] André Piganiol, *La conquête romaine*. París, Presses Universitaires de France, 1974, pág. 566.

[29] Cfr. John Robert Johnson, *Augustan Propaganda: the Battle of Actium, Mark Antony´s will, the Fasti Capitolini Consulares and Early Imperial Historiography*. Ann Arbor, University Microfilms Internacional, 1980, pág. 13.

[30] Cfr. A. Millán Méndez, *art. cit.*, pág. 35.

[31] Cfr. A. Millán Méndez, *ibidem*, pág. 35.

# APROXIMACIÓN A LA ICONOGRAFÍA DE *ROMA AETERNA* COMO VÍA DE TRANSMISIÓN DE UN MITO

*The iconography of Roma Aeterna as mean of transmission a myth*

Javier ANDRÉS PÉREZ*
*javierandresperez@usal.es*
(Universidad de Salamanca)

*Fecha de recepción*: 25-01-2010
*Fecha de aceptación*: 05-02-2010

RESUMEN: La imagen verbal de Roma Aeterna es uno de los conceptos de mayor alcance en la Historia de Occidente. Su trayectoria discurre sin interrupción desde las postrimerías de la República Romana hasta finales del Bajo Imperio, manteniendo vivo su mensaje político en los siglos que siguieron a la desintegración del Imperio Romano.

El objetivo de esta comunicación es acercarnos al mito de Roma Aeterna a través de las representaciones que dieron forma a este concepto, partiendo de los elementos iconográficos de época imperial, y continuando con aquéllos que sobrevivieron a la Roma pagana manteniendo vigente su significado primigenio. De esta forma, nos aproximaremos a una valoración global del empleo de determinadas imágenes, aún presentes en el imaginario colectivo sobre Roma, desde una perspectiva transversal, con objeto de mostrar la absoluta necesidad de establecer lazos entre diferentes ramas de los estudios históricos como son la Historia y el Arte.

*Palabras Clave*: Roma Aeterna, Antigüedad Tardía, Iconografía, Rómulo, Fénix, Vesta

ABSTRACT: The verbal image of Roma Aeterna is one of the most long-lived concepts in Western History. Its tradition flows without interruption from the last decades of the Roman Republic to the end of the Empire. From that time onwards, the expression Roma Aeterna maintained its politic meaning.

The aim of this paper is to approach the myth of Roma Aeterna through the representations that gave visual form to this concept, taking as starting point the iconographic elements from the Imperial period, to continue with those that overcome the Pagan Empire. Thus, we will value the global use of certain images from an inter-disciplinary point of view, specially those still present in the popular belief about Rome, in order to show the convenience of strengthening links between different fields, as History and History of Art.

*Keywords*: Roma Aeterna, Late Antiquity, Iconography, Romulus, Phoenix, Vesta.

"*Entre lo religioso y lo social, lo doméstico y lo cívico, no hay oposición ni corte neto, no más que entre lo sobrenatural y lo natural, entre lo divino y lo mundano*"[1].

## Aclaración metodológica

Como afirmó Vernant en su opúsculo sobre la religión griega, con frecuencia tendemos a pensar en límites, fronteras y espacios marcados por coordenadas geográficas y temporales: cubículos donde contener la información para que no se escape fuera de nuestro control. La realidad, sin embargo, fue distinta. Este autor, como tantos otros, puso de manifiesto la necesidad de abandonar los límites prefijados por décadas de inmovilismo metodológico, para dirigir la mirada hacia un universo de interconexiones entre el hombre y el medio en el que vivió.

El historiador, como explica Vernant, debe esforzarse, no sólo por ordenar la información válida y presentarla de forma comprensible, sino también por desentramar las claves del pensamiento humano, sin olvidar que el cosmos del hombre del pasado carecía de los límites y categorías de nuestra propia sociedad.

Partiendo de esta premisa nos encontraríamos con un segundo obstáculo, esta vez relativo al panorama de las investigaciones actuales. Hoy en día, la labor del historiador podría parecer bien definida, y sin embargo, una simple mirada al horizonte científico actual bastará para descorazonar a cualquier investigador que esté dando sus primeros pasos en el ámbito académico; al primer golpe de vista todo parece haber sido ya estudiado. En cierto modo, esta impresión es real. El siglo XX ha sido, sin lugar a dudas, el espacio de tiempo en el que más intensamente se ha analizado el pasado a lo largo de la historia. Los trabajos producidos en los últimos sesenta años destacan precisamente por su enorme cantidad y muchos de ellos por su probada calidad. Sin embargo, lo que podría parecer suficiente para negar las posibili-

dades a un nuevo punto de vista, es lo que hoy en día abre las puertas de la investigación. Esto es así porque la sociedad en la que vivimos formula cuestiones muy distintas a las que se formularon años atrás, que fueron las que justificaron la necesidad de muchas investigaciones pretéritas. Por eso, una de las claves de la investigación de nuestra época es la interdisciplinariedad, esto es, construir una investigación original, con conclusiones novedosas, trabajando tangencialmente con retazos de los grandes temas y los grandes estudios anteriores. El punto de partida debe ser, como citaba anteriormente, la omisión de los límites que restringieron visiones anteriores.

Esta introducción viene justificada por la naturaleza de la investigación doctoral que me ocupa y de la que trataré, parcialmente, en este artículo. Uno de los aspectos metodológicos que condicionan mi trabajo es el principio de transversalidad, esto es, la necesidad de traspasar los límites de fuentes y disciplinas de muy distinto tipo, con objeto de establecer relaciones entre ellas. Esta premisa vino impuesta por el propio tema de mi trabajo, titulado "La idea de 'Eternidad de Roma' en la Antigüedad Tardía. Transformación urbana y percepción ideológica". Al tratarse de una investigación de concepto, el acercamiento a la información debe ser diacrónico y heterogéneo en cuanto a las fuentes, con objeto de aglutinar los datos, de por sí muy dispersos.

En este sentido, la iconografía puede servir como epítome para ejemplificar la necesidad de lanzar miradas transversales sobre la Historia, ya que, por un lado, durante siglos ha proporcionado una imagen física al mito de Roma, y por otro lado ilustra de forma práctica la necesidad de establecer lazos entre diferentes disciplinas. Además, para su correcta interpretación, la iconografía exige el dominio, tanto de las fuentes escritas como de los repertorios gráficos.

## Estado, religión y conquista en la base del mito urbano de Roma

Es preciso hacer, en primer lugar, una breve semblanza de los diferentes aspectos que sirvieron para construir la idea de eternidad de Roma, y cómo estos fueron estableciéndose como base de un mito urbano de gran trascendencia y largo alcance en el tiempo; un concepto que ha perdurado a lo largo de siglos, superando situaciones históricas de muy diversa índole.

La idea de eternidad de Roma no sólo es obra de los propios romanos. Durante siglos, Europa se ha encargado de ir construyendo ese mito en torno a la *Urbs*, y por ello toda la cultura occidental participa de él. "Roma constituye uno de los lugares más míticos de la imaginación viajera de todas las épocas. Para quienes en el pasado sintieron algún tipo de inquietud artística –tuviera el alcance que tuviera-, Roma representó una especie de ideal.

Sin embargo, como los ideales humanos son tan variados que difícilmente dos personas se refieren a lo mismo cuando hablan de aquello que desean o admiran, precisar el alcance de Roma como ideal es una cuestión muy compleja"[2].

Para indagar en las bases de ese ideal y llegar a lo que hace de él algo universal, debemos recordar un aspecto decisivo del pensamiento romano: la creencia en la continua manifestación de lo sagrado en la vida cotidiana, y por tanto la consideración del mito de Roma, hoy absolutamente abstracto para nosotros, como un elemento aglutinante de la sociedad romana, real e incuestionable para quienes habitaron en un imperio capaz de dominar todo el Mediterráneo; pero también innegable para quienes heredaron su legado histórico e ideológico y lo preservaron durante la Edad Media y la Edad Moderna.

El mito de Roma se desgaja en un sinfín de facetas, de las cuales la *Aeternitas Romae*, es uno de sus pilares fundamentales. El concepto de eternidad, en términos generales, se refiere a la capacidad sobrenatural de algo o alguien para perpetuarse en el tiempo, exaltando doblemente sus orígenes remotos y su futuro imperecedero. Al combinar este concepto con la ciudad de Roma, obtenemos una idea que formó parte del conglomerado ideológico de la Roma Antigua. Para los ciudadanos del Imperio Romano, la eternidad fue un principio esencial del Estado y además una justificación patriótica para extender su cultura inmortal hasta donde fuera posible[3].

Kennard Rand afirmó que era posible vislumbrar las primeras referencias a la eternidad de Roma en la literatura latina del siglo II a. C.[4], y de hecho, Cicerón es el primero que concibe la eternidad en términos de seguridad duradera, esto es, de *Securitas Rei Publicae*[5]. No obstante, la personificación de la *Dea Roma*, que luego pasará a ser llamada *Roma Aeterna* no recibe culto en la propia ciudad de Roma, como divinidad titular, hasta poco antes del cambio de era. Esto se debe a que la concepción de Roma como divinidad no se originó en terreno itálico, sino en las ciudades de Asia Menor conquistadas a lo largo de los siglos II y I a. C. por los ejércitos romanos. La tradición helenística de divinizar tanto a gobernantes como a personificaciones de ciudades dio como resultado los primeros templos y sacerdotes consagrados a la *Dea Roma*, en ciudades como Esmirna, Éfeso y Pérgamo, y desde allí su culto fue progresivamente trasladado hasta Italia, donde comenzó a ser aceptada bajo el Principado de Augusto[6]. De esta forma, a lo largo de todo el período imperial se produjo una fuerte asimilación entre la divinidad, el emperador y la ciudad, esto es, entre religión, poder y sede de ambas: tres elementos que compartían la misma sacralidad, y también el mismo sistema de representación.

Pero además, una parte importante de la dimensión mítica de Roma se asentó también sobre los primeros estadios de la religión cívica romana, y en concreto en los cultos a ciertas divinidades asociadas a la *Urbs*, relacionadas doblemente con el mito fundacional y con la garantías de bienestar y seguridad, como es el caso de *Salus*[7] (*Salus Publica Populi Romani*) o *Securitas* (*Securitas Rei Publicae*). Estas dos deidades abstractas aseguraban la ventura del Estado y de sus ciudadanos[8], y por ello su culto estuvo muy extendido entre toda la población; con frecuencia contaron con el patrocinio de las clases senatoriales durante el período republicano, y posteriormente gozaron de la protección imperial. Desde época temprana tuvieron sus propios templos, algunos de ellos de gran entidad, situados dentro de la ciudad de Roma, y más concretamente en la parte del Foro más próxima al Capitolio. En el caso de *Salus,* esta deidad era identificada con la salud y el bienestar, y su culto fue vinculado a la figura del emperador, quien se mostraba ante sus súbditos como la encarnación de las virtudes cívicas, entre las que también estaban *Pietas, Victoria*[9] o *Felicitas*, de lo que derivaba su papel como garante de la seguridad del Estado. De la asociación de ambos cultos, tan frecuente en Roma, surgió el culto de *Salus Augustorum*[10].

El interés de la institución imperial por promocionar determinadas deidades también se observa en el culto a Rómulo/Quirino, que se convirtió, en el siglo IV en una de las divinidades con más seguidores. Por un lado, Quirino fue identificado popularmente con Marte y Júpiter, los dioses más importantes del panteón romano, que también tenían su propio papel como protectores del Estado. Por otro lado, según el mito fundacional de Roma recogido por Tito Livio[11], Rómulo era hijo de Marte y de la vestal Rhea Silvia; de nuevo, desde un punto de vista mítico, la vinculación entre Rómulo y el dios de la guerra establecía lazos entre la necesidad de alcanzar la victoria militar[12] y las aspiraciones hacia conceptos cívicos elevados como la *Aeternitas*. Además, el mito fundacional de Roma nos muestra otro elemento que va a tener una larga vinculación con la idea de eternidad de la ciudad: el templo de Vesta, presente incluso antes de que Roma fuera fundada, donde las vírgenes vestales mantenían siempre vivo el fuego eterno de la ciudad.

En cualquier caso, si la figura de Rómulo se nos muestra como un símbolo evidente de la antigüedad y el pasado sagrado de la capital del Lacio, no podemos olvidar que también fue considerado un precursor de la figura del emperador. A partir de Augusto, su culto se asoció también a la figura del soberano, que fue proclamado en diversas ocasiones como el nuevo Rómulo, es decir, aquel que podía renovar simbólicamente la capital para asegurar su pervivencia[13].

La *Dea Roma Aeterna,* mantuvo su culto hasta finales del siglo IV gracias al esfuerzo hecho por los últimos aristócratas paganos de la ciudad, incapaces de abandonar una tradición que ya contaba con más de tres siglos.

Pero finalmente, el templo de Venus y Roma, elevado por el emperador Adriano y consagrado en el 135 d. C. fue abandonado y el sacerdocio de los *duocemviri Urbis Romae*[14], desapareció por la presión del cristianismo. Sin embargo, aunque los preceptos de la nueva religión oficial rechazaban cualquier culto o referencia a la *Dea Roma*, se mantuvo la idea de eternidad de la ciudad como una noción aparentemente desvinculada de sus originarias implicaciones religiosas paganas; como concepto, la *Aeternitas Romae* siguió siendo expresada en alusiones poéticas y patrióticas que demostraban un trasfondo teológico cada vez mayor[15].

La consideración de la ciudad como un ente eterno va pareja a la condición sagrada del poder imperial, que perduró pese a los cambios religiosos y sociales, durante toda la Edad Media. La Historia ha demostrado que los elementos sagrados del poder son prácticamente inamovibles, lo que en un contexto como el de la Roma del siglo IV pudo servir para establecer lazos entre paganos y cristianos en un ambiente de enfrentamiento y transformación de las estructuras sociales, religiosas y económicas.

Sabemos, por del Códice Teodosiano[16], que algunas tradiciones relacionadas con el concepto pagano de *Urbs Aeterna*, y por tanto con la configuración del mito urbano de Roma, fueron mantenidas por emperadores cristianos, como Valentiniano, Teodosio y Arcadio. Un ejemplo que ilustra la voluntad de hacer pervivir ese rasgo definitorio de la ciudad fue la celebración de la fiesta de los *natales* de Roma y Constantinopla hasta el año 389, y aún más, el hecho de que el *Natalis Urbis*[17] romano se siguiera celebrando cada 21 de abril con carreras de caballos hasta el año 444[18]. Lo mismo sucedió con los *Septimontia*, una fiesta que se celebraba en honor de las siete colinas sagradas de Roma, que se mantuvo hasta mediados del siglo V[19]. Estas celebraciones están en relación con el deseo, no de anular ese capítulo del pasado pagano de la ciudad, sino de exaltar el sentimiento patriótico romano, más allá de los límites impuestos por los condicionantes religiosos del cristianismo. Si en un contexto de cambio permanente, como el que experimentó Italia en los siglos IV y V, el mensaje de la *Aeternitas Romae* se mantuvo, esto sólo puede deberse a su vigencia en tiempos de crisis, y a su utilidad como aglutinante social y condicionante patriótico para la ciudadanía romana, con independencia de las implicaciones paganas que hubiera podido tener en el pasado.

## Un breve recorrido por la iconografía de *Roma Aeterna*.

En lo referente a la iconografía, ya hemos mencionado algunas divinidades, como Rómulo/Quirino, *Salus* o Vesta, que guardaron una estrecha relación con la dimensión mítica de Roma, y cuyas representaciones escul-

tóricas y numismáticas sirvieron para dotar a la ciudad de una imagen reconocible. Pero el repertorio es mucho mayor, debido, fundamentalmente a una serie de factores, entre los que está, por ejemplo, la personalidad ecléctica de los romanos, capaces de asumir sistemas religiosos y representativos de otros pueblos ajenos a la tradición itálica. Además debemos tener en cuenta que el mito de Roma se fraguó durante un período muy prolongado de tiempo, en el que, tanto el concepto de eternidad como el de Imperio fueron modificándose progresivamente y adaptándose a las nuevas circunstancias.

La imagen de Roma lleva asociadas otras muchas imágenes vinculadas a los valores cívicos, urbanos y culturales de la civilización occidental. El propio concepto de imperio, tan retomado a lo largo de la historia europea, ha servido de ocasión para recuperar los valores imperecederos de Roma, incluyendo aquéllos que inciden directamente en la antigua capital.

En este apartado iremos desentramando algunos de esos elementos, partiendo de los más antiguos, y observando qué repercusiones han tenido a lo largo de la Historia. De este modo, debemos dirigir la mirada a la Magna Grecia, pues la primera imagen que poseemos de la Dea Roma, divinidad que dio forma personificada al mito urbano de la ciudad, procede de un didracma de la colonia griega de Locri Epizefiria (Calabria), datada en el 204 a. C.[20] Esta representación de la Dea Roma entronizada sirvió como un modelo que fue posteriormente aceptado y utilizado por los propios romanos. Pero, aparte de este caso aislado en el contexto de la península itálica, la primera iconografía verdaderamente desarrollada sobre la personificación de la *Urbs*, debemos buscarla en Grecia, y más concretamente en lugares como Delfos, en la Grecia Continental y Esmirna, en Asia Menor; dos de las ciudades pioneras en la construcción de templos para el culto a Roma desde el 195 a. C., a las que más tarde se sumaron otras *poleis* del ámbito griego-helenístico, como la propia Atenas, desde aproximadamente el 170 a. C., o Éfeso y Pérgamo, hacia el 150 a. C.[21]

El modelo iconográfico de Roma elaborado en el contexto griego respondía a los patrones empleados en las divinidades titulares de las ciudades griegas, y éste, al mismo tiempo solía inspirarse en el de Atenea, si bien las divinidades menores eran representadas sentadas, mientras que Atenea era siempre mostrada en pie. Así pues, la imagen de Roma que llegó a Italia era la de una figura femenina entronizada, portando yelmo con cimera, lanza en la mano izquierda y una pequeña Niké en la derecha, así como un gran escudo ovalado a los pies del trono, o bien en un lateral del mismo (*Figs. I-IV*).

Así es como encontramos a Roma representada en soportes muy variados, desde el cuño de una moneda, hasta esculturas monumentales o pinturas al fresco. Cualquiera de los ejemplos citados sirvió para representar tanto a la ciudad de Roma, como los valores cívicos encarnados por el Im-

perio, lo que explica su larga vida y su presencia en muy distintos períodos y lugares, en los que fue necesario recurrir a esos principios con objetivos políticos y propagandísticos.

Fig. I. Dea Roma, en la imagen reintegrada de uno de los paneles del Ara Pacis de Augusto. Roma. 13-9 a. C.

Fig. II. Cuarto de penique de Jorge III. Inglaterra, 1822.

La propia moneda romana se sirvió de la imagen de la *Dea Roma* con fines patrióticos, como podemos observar en un Antoniniano de Filipo II, acuñado en Antioquía (*Fig. III*), un ejemplo entre los muchos existentes, en el que podemos observar cómo el modelo fue difundido por todo el Imperio, y de qué modo las ciudades lo emplearon para demostrar su adhesión y sometimiento, no sólo a un sistema de gobierno, sino a una ciudad que era también una entidad sagrada.

Fig. III. Antoniniano Filipo con la leyenda ROMAE AETERNAE en el reverso. Ceca de Antioquía de Siria.

Fig. III. Antoniniano Filipo con la leyenda ROMAE AETERNAE en el reverso. Ceca de Antioquía de Siria.

Un caso paradigmático de recuperación de la iconografía de Roma en época contemporánea, es la creación del título de '*Re di Roma*', esto es, de Rey de Roma por parte del Senado-Consulto de la ciudad en febrero de 1810 para Napoleón II. Una representación alegórica de Bartolomeo Pinelli pin-

tada en 1811 (*Fig. IV*)[22] hace uso de la iconografía tradicional de la *Dea Roma*, junto con el águila imperial, la estrella que antaño representó al *Sol Invictus*, y la Loba Capitolina acompañada por Rómulo y Remo, todo un conglomerado iconográfico que sirve para resumir las elevadas aspiraciones de un título recién creado.

La Loba Capitolina está también presente en el ideario popular sobre la ciudad de Roma, y aún más que la propia representación de la *Dea*, la Loba se ha convertido en su símbolo más extendido. Su representación más célebre, aquélla escultura de bronce aún conservada en el Palacio de los Conservadores del Capitolio, y que supuestamente adornó el Senado de Roma, no era una obra romana ni etrusca, sino producto de una fundición medieval[23]. El mito fundacional de Roma la colocaba como *Lupa Nutrix* o *Mater Nutritia* de la ciudadanía, pues la Loba había alimentado a los fundadores de la ciudad, que eran la representación de toda su población. Una de las claves para entender su pervivencia fue, por un lado su originalidad iconográfica, y por otro, la enorme difusión que este modelo alcanzó en todo tipo de soportes durante el período imperial, desde monedas (*Fig. V*), estandartes militares, escultura exenta y multitud de relieves que decoraban espacios públicos en las capitales provinciales[24].

Fig. V. Moneda acuñada bajo el gobierno de Majencio en la ceca de Roma, en cuyo reverso aparece la Loba Capitolina amamantando a Rómulo y Remo. Este es el modelo que pudo tomar Antonio del Pollaiuolo para la realización de las dos figuras cinquecentistas de Rómulo y Remo, tal y como las conocemos hoy.

Tras la progresiva desintegración del Imperio Romano y la división de Italia en entidades políticas independientes, las aristocracias convertidas al cristianismo siguieron conservando el prestigio que habían cultivado durante siglos de paganismo. En Roma, las estructuras administrativas se mantuvieron, a pesar de los saqueos y del creciente dominio de la Iglesia, que llegó a controlar todos los resortes del poder. El Senado continuó siendo el organismo vertebrador de la vida política de Roma, y la Loba Capitolina, sorprendentemente, siguió manteniéndose como emblema de los orígenes de la ciudad. En cualquier caso, también tenemos documentos altomedievales que muestran una visión negativa de la Loba Capitolina, como símbolo de un paganismo vencido por el cristianismo. Un ejemplo claro sería el célebre

díptico eborario de la Abadía de San Flaviano de Rambona, en Marcerata (Marche, Italia), fechado a mediados del siglo X (*Fig. VI*). En la placa izquierda del díptico se observa una escena de la Crucifixión de Cristo, acompañado por la Virgen y San Juan, con la peculiaridad iconográfica de llevar asociada una Loba Capitolina amamantando a Rómulo y Remo a los pies de la Cruz. Se trata de un caso discutido, cuya lectura más tradicional apunta hacia una imagen de victoria del cristianismo sobre el paganismo[25]. En la disposición de las escenas se aprecia una clara jerarquización de las figuras: a los pies, en la parte inferior, aparece la Loba Capitolina, con la cabeza vuelta en gesto agresivo, con objeto de proteger a su prole, pero en cualquier caso situada en un ámbito terrenal y claramente inferior. Sobre ella, la escena de la Crucifixión, coronada por la *imago clipeata* de Cristo en su ascenso a los cielos; una asociación de imágenes que podría remitir a la idea de redención para quienes practicaron el paganismo y se alimentaron espiritualmente de él. En definitiva, la lectura final de esta parte del díptico incidiría en una Salvación de carácter universal. Por otro lado, se produce una interesante asociación de carácter negativo con el relieve de la hoja de la derecha: la Loba Capitolina aparece espacialmente opuesta a la representación de la imagen de la María entronizada según el esquema de la *Hodegetría* bizantina. Se trata de dos maternidades de muy distinta naturaleza: la de la Loba, marcadamente antinatural, que podría incluso ser tachada de monstruosa, frente a la serena humanidad de la figura de la Virgen.

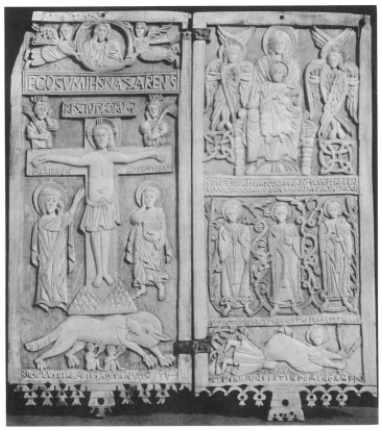


Fig. VI. Díptico de la Abadía de Rambona (Italia). Siglo X. Museo Cristiano (Vaticano). A los pies de la Loba aparece la inscripción: 'Romulus et Remulus a Lupa Nutriti'.
La inscripción de por si no tiene ninguna connotación negativa, pero puede establece una comparación iconográfica entre quienes se alimentaron de la cultura de Roma y quienes se alimentan simbólica y espiritualmente del Cuerpo de Cristo.

La Loba Capitolina, aunque no fue un tema especialmente recurrente en la iconografía medieval, se mantuvo en determinados contextos, sobre todo a partir del *Trecento*, cuando volverá a ser utilizada por Giovanni Pisano, y por Giovanni Lorenzo Turino a partir del *Quattrocento.* A partir del Renacimiento, cuando se recuperan las bases de la cultura clásica y las ciudades ita-

lianas comienzan a recuperar su pasado romano desde un punto de vista material, con objeto de fortalecer los ánimos de sus ciudadanos. En Roma, el bronce de la Loba será restaurado, posiblemente, por Antonio del Pollaiuolo, y numerosas reproducciones se alzarán en la capital, como parte de la decoración de importantes edificios y fuentes, en forma de esculturas y elementos heráldicos, como en el *Palazzo Spada* de Roma, que despliega en su fachada un impresionante conjunto de elementos clásicos.

Otro de los capítulos reseñables en la recuperación de la iconografía *lupercal* tuvo lugar en el siglo XX, bajo el gobierno de Benito Mussolini que, no sólo hizo limpiar el área forense de Roma con objeto de recobrar la imagen imperial de la *Urbs*[26], sino que además ordenó la reproducción en bronce de un gran número de copias, tanto de la Loba Capitolina como de la escultura de Augusto *de Primaporta*, que fueron ofrecidas como regalo diplomático a las ciudades extranjeras que mantenían algún lazo, bien histórico, o bien onomástico, con Roma -como son los casos de Mérida y Zaragoza-. Asimismo, durante el gobierno fascista, la Loba Capitolina fue un tipo iconográfico frecuentemente empleado en los monumentos dedicados a los caídos por Italia (*Fig. VII*).

Fig. VII. Loba Capitolina en un monumento dedicado a los caídos por Italia, levantado bajo el gobierno de Mussolini en la ciudad de Roma.

Otros elementos míticos del pasado romano, con un sentido protector similar al de la Loba Capitolina, fueron recuperados durante la Antigüedad Tardía y mantuvieron vigente su significado hasta siglos después de la caída del Imperio Romano. Un caso clarísimo sería la iconografía de Cástor y Pólux; el culto de estas dos figuras de la mitología griega estaba presente en la ciudad de Roma desde mediados del siglo V a. C. cuando, según relata Dionisio de Halicarnaso en sus *Antigüedades Romanas*[27], los Dióscuros se aparecieron en la batalla del Lago Regilo para liderar la caballería romana. El mito también los sitúa en el foro romano, y más concretamente en la fuente

Yuturna, donde fueron a abrevar sus caballos. Por este motivo, el lugar de la fuente fue el emplazamiento de su primer templo titular.

Además los Dióscuros, en condición de gemelos, se asociaron a Rómulo y Remo, y como jinetes tuvieron una fuerte implicación militar que justificó su constante representación en numerosos reversos monetales[28]. Los Dióscuros servían para glorificar la imagen de Roma como potencia militar, y al igual que la figura de Rómulo, también fueron asimilados a la del propio emperador, fundamentalmente por su responsabilidad en el mando supremo del ejército y su papel como protector de la *Urbs*[29]. No resulta casual que dos estatuas monumentales de los Dióscuros (*Fig. VIII*), probablemente de finales del siglo III, fueran elevadas en un lugar tan emblemático de Roma como el Capitolio[30], tras el acondicionamiento urbanístico de la colina más importante de Roma, llevado a cabo por Michelangelo Buonarroti (1475-1564), que diseñó el pavimento, las escalinatas y los Palacios Capitolinos.

Fig. VIII. Escultura de Cástor, posiblemente de finales del siglo III. Acceso a la Piazza del Campidoglio. Roma.

Fig. IX. Los Dióscuros flanqueando el obelisco de la Piazza del Quirinale. Posiblemente de la época de Caracalla. Aunque se desconoce su origen, es posible que procedan de las termas del citado emperador.

Lo mismo sucedió con otra pareja colosal de Dióscuros, de origen discutido, que fueron colocados a cada lado del obelisco que antaño ornó el *Miliarium Aureum* de Augusto, por parte de Domenico Fontana (1543-1607), sobre el monumento del Quirinal (*Fig. IX*), frente a la antigua residencia pontificia[31]. La imagen que la Roma del Renacimiento quería proyectar volvía a recurrir a elementos que, pese a su lejanía en el tiempo, aún mantenían vivo su significado. Los Dióscuros, como entidad dual pero indivisible, expresaban

la idea de unidad deseada por el poder en la ciudad de Roma; un poder que, como hemos visto, se disputaban las dos entidades políticas que dominaban la ciudad: el poder eclesiástico desde el Quirinal, y el poder civil desde el Capitolio. Ambas instituciones quisieron tener cerca ese símbolo tan enraizado en la tradición clásica de la ciudad.

## Conclusión

Aunque en este artículo sólo se mencionan unos pocos elementos iconográficos que construyeron la imagen mítica de Roma, existen muchas otras representaciones que, de forma encubierta, y más allá de las evidencias visuales de Loba Capitolina, de Rómulo y Remo o los Dióscuros, sirvieron para expresar ideas relativas a la exaltación de las virtudes cívicas, la victoria, la seguridad o el poder. Una gran parte de ese *corpus* plagado de alegorías, emblemas y símbolos, que Europa ha empleado durante siglos, tiene su origen en Roma, es decir, en el Imperio y en su capital, convertida en el paradigma urbano más importante de nuestra cultura.

Una parte importante de la fascinación que aún genera en nosotros el mito de Roma procede de la herencia romántica de los artistas y eruditos que visitaron la ciudad en el siglo XIX, cuya atmósfera aún se respira en cada rincón de la ciudad. Roma, "*ese vasto cementerio visitado por extranjeros*", como afirmó Mariano Fortuny en una de sus cartas de 1858/1859[32], se ha conservado para nosotros en su dimensión más extraordinaria y, en cierto modo aún hoy, quienes nos dedicamos a su estudio, lo hacemos porque, más allá del conocimiento, sentimos cierto compromiso con la consumación de un mito.

## Notas

* Becario de investigación FPI JCYL.

[1] Vernant. J. P.: *Mito y religión en la Grecia antigua*. Ariel. Barcelona, 2001. P. 10.

[2] Reyero, C.: 'Palabras preliminares'. En REYERO, C. (Ed.): *Roma y el ideal académico. La pintura en la Academia Española de Roma, 1873-1903*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1992. P. 12.

[3] Paschoud, F.: *Roma Aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'occident latin a l'époque des grandes invasions*. Bibliotheca Helvetica Romana. Institut Suisse de Rome. Roma, 1967.

[4] Rand, E. K.: *The Building of Eternal Rome*. Harvard University Press. Cambridge, 1943. Pp. 3-35.

[5] Pratt, K. J.: 'Rome as Eternal'. *The Journal of the History of Ideas*, Vol. 26, Nº1. University of Pennsylvania Press. Filadelfia, 1965. P. 26.

[6] Fayer, C.: *Il culto della Dea Roma. Origine e diffusione nell'Impero*. Editrice Trimestre. Pescara, 1976. Pp. 107-110.

[7] Beare, R.: 'The meaning of the Oath by the safety of the Roman Emperor'. *The American Journal of Philology,* Vol. 99, Nº1. The John Hopkins University Press. Baltimore, 1978. Pp. 106-110.
[8] Salzman, M. R.: *On Roman time. The codex-calendar of 354 and the rhythms of urban life in Late Antiquity*. University of California Press. Berkeley, 1990. P. 153. *Salus* tuvo su propio templo en la colina del Quirinal, e incluso en época tardía fue incluida dentro del repertorio de leyendas monetales de Constantino y Magnencio como *Salus Rei Publicae* y *Salus et Spes Rei Publicae*.
[9] Charlesworth, M. P.: 'Pietas and Victoria. The Emperor and the Citizen'. *The Journal of Roman Studies,* Vol. 33, 1-2. Society for the promotion of Roman Studies. Londres, 1943. Pp. 1-10.
[10] Mcallen Green, W.: 'Notes on the Augustan deities'. *The Classical Journal*, Vol. 33, Nº2. The Classical Association of the Middle West and South. Northfield, 1927. Pp. 86-93.
[11] Tito Livio: *Ab Urbe Condita*. Edición de A. Fontán. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1987. P. 9.
[12] Salzman, M. R.: *On Roman time*. P. 154. Los cultos de Rómulo/Quirino y *Roma Aeterna* fueron frecuentemente asociados al de *Mars Invictus Pater*.
[13] Scott, K.: 'The identification of Augustus with Romulus-Quirinus'. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, Vol. 56. John Hopkins University Press. Baltimore, 1925. Pp. 82-105.
[14] Salzman, M. R.: *On Roman time*. P. 155. Este colegio sacerdotal pudo estar ligado en época tardía a los *sacerdotes sacrae urbis*, también identificados con el culto a Vesta.
[15] Pratt, K. J.: 'Rome as Eternal'. P. 27.
[16] Mommsen, T. y Meyer, P. M.: *Codex Theodosianus*. Weidmann. Zürich, 1971.
[17] Johnson, V. L.: 'Natalis Urbis and Principium Anni'. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*. Vol. 91. Baltimore, 1960. Pp. 109-120.
[18] Salzman, M. R.: *On Roman time*. P. 155. El Códice Teodosiano contiene numerosas informaciones acerca de las implicaciones políticas de muchas festividades recuperadas entre el siglo IV y el primer cuarto del siglo V en Roma. Para un estudio pormenorizado de la propaganda política contenida en este documento, Cañizar Palacio, J. L.: *Propaganda y Codex Theodosianus*. Dykinson. Madrid, 2005.
[19] Salzman, M. R.: *On Roman time*. P. 184.
[20] Fayer, C.: *Il culto della Dea Roma*. Pp. 9-10.
[21] *Ibid.*, Pp. 11-15.
[22] Magister, S. y Sacchi, T.: *Palazzo Primoli. Roma*. Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato. Roma 2005.
[23] Su cronología ha sido recientemente esclarecida tras la realización de unos análisis de composición del bronce, así como de un estudio definitivo sobre la técnica de fundición, por parte de los investigadores Anna Maria Carruba y Adriano la Regina. Los resultados del estudio han deparado fechas medievales (siglos XII-XIII), si bien no hay ninguna duda de que el primer modelo iconográfico fue etrusco. En cualquier caso, si la Loba de los Museos Capitolinos de Roma es una obra medieval, esto refuerza aún más la propuesta de este texto, ya que sería el mejor ejemplo de recuperación de un modelo iconográfico pagano con ob-

jetivos claramente patrióticos en un contexto medieval. Sobre esta cuestión, Parisi Presicce, C.: *La Lupa Capitolina. Catalogo della mostra.* Electa. Milán, 2000.

[24] López Sánchez, F.: *Victoria Augusti. La representación del poder del emperador en los reversos monetales romanos de bronce del siglo IV d. C.* Institución 'Fernando el Católico'. Zaragoza, 2004. P. 50.

[25] Para una interpretación diferente, Cracco Ruggini, L.: 'Il dittico di Rambona'. En Aillagon, J. J. (Ed.): *Roma e i Barbari. La nascita di un nuovo mondo*. Skira. Milán, 2008. Pp. 568-571.

[26] Sobre la recuperación de los valores 'imperiales' bajo el gobierno de Mussolini, Quartermaine, L.: 'Slouching towards Rome. Mussolini's imperial vision'. En Cornell, T. J. y Lomas, K. (Ed.): *Urban Society in Roman Italy*. University College Press. Londres, 1995. Pp. 203-215.

[27] Dionisio de Halicarnaso: *De Origine Urbis Romae.*. Edición de J. H. Sautel. Les Belles Lettres. Paris, 1999.

[28] Los Dióscuros esconden una enorme variedad de lecturas simbólicas. Para Cumont, están relacionados con el mundo de ultratumba, pues participan alternativamente de la vida y la muerte, de la luz y la oscuridad, simbolizando dualidades cósmicas que constituyen un desafío al efecto destructor del tiempo. De esta forma, se explica su presencia en contextos funerarios, como relieves de sarcófagos, pero también en la moneda, puesto que la capacidad regeneradora que se les atribuye es también una característica del Estado Romano. Cumont, F.: *Recherches sur le symbolisme funeraire des Romains*. Librairie Orientaliste Paul Geuthner. Paris, 1966. Pp. 67-94.

[29] Scott, K.: 'The Dioscuri and the Imperial Cult'. *Classical Philology*, Vol. 25, Nº4. The University of Chicago Press. Chicago, 1930. Pp. 379-380.

[30] Parisi presicce, C.: 'I Dioscuri capitolini e l'iconografia dei gemelli divini in età romana'. En Nista, L. (Ed.): *Castores. L'immagine dei Dioscuri a Roma*. De Luca Editore. Roma, 1994. Pp. 166-192.

[31] Nista, L.: 'L'iconografia dei Dioscuri del Quirinale ed il restauro di Sisto V'. En Nista, L. (Ed.): *Castores. L'immagine dei Dioscuri a Roma*. De Luca Editore. Roma, 1994. Pp. 193-208.

[32] Bonet-correa, A.: 'El viaje artístico en el siglo XIX'. En Reyero, C. (Ed.): *Roma y el ideal académico*. P. 34.

# LA ARISTOCRACIA GALORROMANA ANTE LAS MIGRACIONES BÁRBARAS DEL SIGLO V: LA "INVENCIÓN" DEL BURGUNDIO

*Gallo-Roman aristocrats and fifth century Barbarian migrations: the "invention" of the Burgundians*

Jesús HERNÁNDEZ LOBATO
Universidad de Salamanca
parvuslupus@hotmail.com

*Fecha de recepción*: 19-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: La presente comunicación se propone elucidar el papel de la poesía tardoantigua en la construcción social del "otro" bárbaro, esencial en la crisis identitaria del bajo Imperio Romano. Nos centraremos para ello en el cáustico carmen 12 de Sidonio Apolinar (430/431-489 d. C.), más comúnmente conocido como la "sátira de los Burgundios". Esta pieza compuesta en torno al año 461 denuncia en clave de humor la extrema precariedad que atravesaba la maltratada capital lionesa ante la presencia masiva en sus calles y plazas de refugiados burgundios, que habían pasado de la noche a la mañana a enseñorearse de la colapsada ciudad galorromana, imponiendo a cada paso sus "incívicos" usos y costumbres. El poema –de una amarga comicidad– nos revela la frustración de un aristócrata nostálgico, que –ansioso por preservar el legado cultural del mundo romano– debe afrontar los cambios que necesariamente comporta la presencia de ese gran "otro" en el horizonte del Imperio y confesar, en último término, la inviabilidad de su proyecto, la imposibilidad de la poesía. Partiendo del evidente sesgo ideológico de este prisma literario, intentaremos reconstruir la historia del colectivo humano de los burgundios, uno de los más pujantes y creativos del panorama protogermánico.

*Palabras Clave*: burgundios, Antigüedad tardía, civilización galorromana, migraciones bárbaras, Sidonio Apolinar, construcción identitaria, poesía, siglo V

ABSTRACT: This paper aims to elucidate the role of late Antique poetry in the social

construction of the Barbarian "other", a crucial point in the identity crisis of the late Roman Empire. To this end, I focus on Sidonius Apollinaris' (430/431-489 AD) caustic carmen 12, better known as "The Satire of Burgundians" (written around 461 AD). This poem –full of a bitter humour– shows the frustration of a nostalgic aristocrat, who –although eager to preserve the rich cultural legacy of the Roman world– must face the changes necessarily brought up by the appearance of this new "other" on the Western horizon. Ultimately, the poet is even compelled to confess the unfeasibility of his project, the impossibility of poetry. Taking the obvious ideological bias of this literary perspective as a starting point, I try to reconstruct the internal history of Burgundians, one of the most enterprising and creative human groups on the Proto-Germanic scene.

*Keywords*: Burgundians, Late Antiquity, Gallo-Roman civilization, Barbarian migrations, Sidonius Apollinaris, Identity construction, Poetry, 5th century

Los burgundios son un pueblo germano cuya capital importancia en el devenir cultural europeo contrasta con una visible escasez documental y con una lamentable ausencia de restos materiales de envergadura. De ahí que el estudio de su cultura se convierta en un estimulante reto para antropólogos e historiadores. Su ingreso en la historia de Occidente, esto es, su primera aparición en los textos escritos, no se produce hasta que entran en contacto con la potente maquinaria del Imperio Romano, el gran posesor de la palabra escrita (otro de sus muchos procedimientos de dominio y homologación cultural). Se trata del momento en el que los pueblos germanos comenzaban a constituir el punto de mira predominante para la construcción de la identidad tambaleante de Roma, como antes lo habían sido los griegos y los orientales. El Imperio, en medio de una de su mayores crisis políticas, sujeto a profundos cambios religiosos (implantación progresiva del cristianismo, ruptura del *foedus* con las deidades paganas) y sociales (asentamiento masivo de pueblos germanos dentro de su *limes*, ruralización, mestizaje cultural), debe reconstruir su identidad a través de su contraste con el "otro", el "bárbaro", el dorso de la moneda. Contamos, para dar cuenta de este proceso identitario basado en la "alteridad", con el precioso testimonio del poeta galorromano Sidonio Apolinar (430/431-489 d. C.), que vio con sus propios ojos cómo su ciudad natal, Lyon (*Lugdunum*), se llenaba de unos ubicuos pobladores burgundios, que importaban su lengua, su cultura y sus costumbres. El *carmen* 12 de Sidonio tiene mucho que decirnos sobre el modo efectivo en que la cultura de los burgundios se veía desde fuera, qué tópicos sociales mediaban en su percepción y cómo éstos contribuían a forjar –desde la alteridad y la diferencia– la identidad nacional de un Imperio tocado de muerte. Pero, ¿quiénes eran en realidad esos burgundios a los que satiriza el poema? ¿Cuál había sido su recorrido por la historia antes de topar con la pluma de Sidonio?

Los burgundios eran un pueblo germánico oriental originario de la

isla de Bornholm (al sur de Suecia). Descendieron tempranamente de las orillas del Báltico (siglo I d. C.) a las riveras del Oder y el Vístula (en la actual Polonia), donde se asentaron a mediados del siglo III de nuestra era. Allí –de acuerdo con el testimonio del historiador romano del siglo VI Jordanes en su *De origine actibusque Getarum* (16,97)– fueron batidos por Fastida, rey de los getas, que prácticamente los llevó a la aniquilación. Menguados en número y fuerzas, emigraron hasta el valle del Rhin durante el movimiento generalizado de pueblos germanos del siglo IV, conocido con el nombre alemán de *Völkerwanderung*. Allí se asentaron en torno a la ciudad de Worms (*Borbetomagus*), destacada en el *Cantar de los Nibelungos* (*Nibelungenlied*) como capital del reino burgundio. Parece ser que en este contexto estaba ya bien avanzado el proceso de evangelización de los pueblos germánicos emigrados, que abrazaron la herejía arriana, futura fuente de disputa con el catolicismo del Imperio de Occidente. Pero sin lugar a dudas la fuerza de la religiosidad antigua debío de hacerse notar aún en buena parte de la sociedad burgundia, que vivía una situación de transición cultural perfectamente reflejada en el célebre *Nibelungenlied*, corpus de leyendas germanas parcialmente cristianizadas (situación intermedia de aculturación religiosa).

La vida de los asentamientos burgundios en la Renania, considerados *foederati* colindantes con el *limes Romanus* (marcado por la ribera del Rhin), se desarrollaba en un difícil tira y afloja con el gobierno imperial. La influencia de los *foederati* bárbaros en la política de Roma se hacía más visible y decisoria a medida que el núcleo gubernamental del Imperio iba perdiendo su poder fáctico y su efectividad administrativa. Así, en el año 411, el rey burgundio Gondahar, aliado con Goar, rey de los Alanos, consiguió situar en el trono de Roma al galo Jovino, un emperador títere afín a sus propósitos. Gracias al control efectivo que Gondahar ejercía a través de dicho monarca, el asentamiento burgundio en la ribera occidental del Rhin, entre los ríos Lauter y Nahe (territorio romano), se oficializó, dando pie a incursiones cada vez más audaces contra la provincia de la Galia superior y Bélgica; la base del poder burgundio en aquella época era la ciudad renana de Worms (*Borbetomagus*), de fundación romanocéltica. Cuando la presión sobre esta zona del Imperio se hizo insostenible, el general galo Aecio contrató los servicios de mercenarios húnicos, que saquearon el territorio renano de los burgundios y destruyeron su capital, Worms, en 437. Incontables burgundios perecieron en la batalla, entre ellos su propio rey Gondahar. Este desastre para el pueblo burgundio dio pie a la transmisión de diversas leyendas y relatos sobre la caída de Worms, cristalizados algunos siglos después en *El cantar de los Nibelungos* (cfr. infra): en él, el rey Gunther de Burgundia, cuya corte reside en Worms, resulta ser el trasunto literario del propio Gondahar. El relato concluye con la venganza de Crimilda, viuda del héroe Sigfrido (asesinado por la misma codicia de oro que llevó en la realidad al rey Gondahar a devastar las riquezas de la Galia): ésta, desposada ahora con el rey Etzel de los hunos

(claro trasunto de Atila), se sirve del poder de su marido para acabar con los burgundios y recuperar el tesoro de Sigfrido; el rey burgundio muere y su corte es destruida.

Los refugiados burgundios supervivientes de la catástrofe, bajo el mando del nuevo rey Gunderico y con el beneplácito de Roma, emigran hacia el sur y se asientan en las inmediaciones de la ciudad de Lyon (*Lugdunum*), importante centro cultural del Imperio tardoantiguo. Cuando los hunos comenzaron a hacerse demasiado peligrosos para la estabilidad del Imperio y asolaban a su paso amplias regiones de la propia Península Itálica, el general galo Aecio, causante último de la destrucción de Worms, no dudó en conciliar a sus antiguos enemigos (los burgundios) y a los visigodos, asentados en la Galia, en una confederación bélica que frenase el avance de Atila hacia sus territorios. El éxito de esta alianza, que logró lo que ninguna otra del Imperio había conseguido, fue completo: Atila fue ampliamente derrotado en 451 en la batalla de los Campos Cataláunicos (*Chalons*), y se vio forzado a emprender la retirada[1]. Las alianzas de los burgundios con el poder de Roma no siempre fueron tan firmes, y existía en general el tópico étnico de que los germanos no eran gente de fiar que respetase la *fides* (la palabra dada), algo que Roma había achacado sistemáticamente a todos sus enemigos exteriores (celtas, orientales, númidas…): era un elemento de contraste con el "otro" que el Imperio empleó siempre para construir su propia identidad. El propio Sidonio Apolinar, uno de cuyos poemas analizaremos en este trabajo, se sirvió de ese tópico en su panegírico al emperador Avito, que había combatido con Aecio contra los hunos[2].

Pese a esa desconfianza mutua entre romanos y burgundios sus causas volvieron a unirse con relativa frecuencia. Así, cuando parte de la aristocracia gala se confabuló contra el nuevo emperador de Occidente, Mayoriano, desfavorable a sus intereses políticos (había derrocado del trono imperial a Avito, suegro de Sidonio Apolinar y héroe nacional en la Galia por su intervención contra los hunos), los cabecillas del movimiento no dudaron en aliarse con los burgundios para conseguir sus propósitos comunes. El monarca sofocó esta conjura (conocida como *Coniuratio Marcelliniana*) cargando contra la ciudad de Lyon, que, como sede de la disensión opositora, había admitido a numerosos burgundios en su seno. Los burgundios fueron expulsados y la ciudad devastada (458); poco a poco, gracias a la labor mediadora del diplomático Pedro, se fue readmitiendo a los burgundios en las proximidades de la castigada ciudad. A la muerte de Mayoriano, todos fueron readmitidos de golpe, creándose un fuerte choque cultural en la ciudad de Lyon, del que el poeta y aristócrata Sidonio Apolinar nos ha dejado testimonio escrito. Se trata del poema que analizaremos brevemente en la segunda parte de nuestro trabajo, que refleja con mucho sentido del humor las dificultades de esa mezcla de culturas característica del Bajo Imperio y los pro-

cedimientos identitarios que surgen en este tipo de contactos interétnicos. El punto de vista, por supuesto, es el del propio Sidonio, defensor acérrimo de los valores de la Romanidad y contario a la pérdida de los refinamientos culturales del Imperio.

Los pactos de los distintos pueblos bárbaros entre sí no fueron mucho más firmes. Los cabecillas burgundios Chilperico y Gundioco acompañaron al rey visigodo Teodorico cuando éste se lanzó a la conquista de Hispania en 455 (año en que los vándalos saquearon Roma ante la indiferencia de los burgundios). Pocas décadas después los visigodos se convirtieron en enemigos comunes de burgundios y francos, ahora emparentados por matrimonio (la hija de Chilperico, Clotilda, con el rey franco Clovis). Lyon acabó por ser la capital del nuevo reino burgundio en torno al 461. El reino no tendría, sin embargo, una gran continuidad temporal: tan sólo ocho reyes de la casa de Gondahar accedieron al trono burgundio hasta el momento de su total erradicación, precisamente a manos de los francos, sus antiguos aliados, en 534. Desde ese momento el reino de Burgundia queda subsumido entre los reinos merovingios, en una fusión política y étnica que acabó totalmente con su conciencia de pueblo autónomo.

Por lo demás, las descripciones de Amiano nos presentan a los burgundios como un pueblo más civilizado que sus compañeros germanos[3]. Pero es muy posible que esa descripción esté filtrada por intereses políticos y prejuicios personales, como bien ha señalado Santos, 1990:110. El testimonio crítico de Sidonio, con el que contribuiremos en este trabajo a la elucidación de la "invención" tardoantigua del burgundio, nos revelará –desde una perspectiva que Unamuno describiría como intrahistórica– la realidad de la convivencia entre romanos y burgundios, y la profunda "alteridad" de los unos a ojos de los otros. Es obvio que un autor como Amiano, que hablaba de los burgundios desde la distancia y la conveniencia política, podía permitirse una mayor idealización de sus informaciones. En cambio, el contacto directo y autobiográfico de Sidonio nos brinda una imagen más descarnada y cotidiana, extremadamente valiosa para un estudio de este tipo. Por todo ello, su cáustico *carmen* 12, más conocido como "Sátira de los Burgundios", constituye un perfecto testimonio intrahistórico sobre la construcción romana del "otro" burgundio. Veámoslo.

### *Ad Catvllinvm*

*Quid me, etsi ualeam, parare carmen*
*Fescenninicolae iubes Diones*
*inter crinigeras situm cateruas*
*et Germanica uerba sustinentem,*

5 *laudantem tetrico subinde uultu*
*quod Burgundio cantat esculentus,*
*infundens acido comam butyro?*
*Vis dicam tibi quid poema frangat?*
*Ex hoc barbaricis abacta plectris*
10 *spernit senipedem stilum Thalia,*
*ex quo septipedes uidet patronos.*
*Felices oculos tuos et aures*
*Felicemque libet uocare nasum,*
*cui non allia sordidumque cepe*
15 *ructant mane nouo decem apparatus,*
*quem non ut uetulum patris parentem*
*nutricisque uirum die nec orto*
*tot tantique petunt simul Gigantes,*
*quot uix Alcinoi culina ferret.*
20 *Sed iam Musa tacet tenetque habenas*
*paucis hendecasyllabis iocata,*
*ne quisquam satiram uel hos uocaret.*

Antes de proceder a nuestra tarea, resultará imprescindible referir con brevedad el contexto socio-político en que se inserta el poema, al ser éste un elemento esencial para la recta intelección de su contenido y de la motivación pragmática de su escritura; la pieza persigue, de hecho, denunciar con humor una situación tremendamente conflictiva y delicada, ante la cual ya sólo cabe o bien el distanciamiento irónico o la risa desencantada. ¿Cuál era, pues, esa compleja situación de crisis?

Ya hemos señalado cómo la pujante aristocracia galorromana y muy en particular nuestro poeta se habían sentido íntimamente ligados al proyecto imperial de su compatriota (y suegro, en el caso de Sidonio) Avito, en quien habían depositado todas sus esperanzas y aspiraciones. Avito –conviene recordarlo– había ascendido al trono tras el éxito de la coalición de burgundios, visigodos y romanos contra las hordas de Atila, liderada pr Aecio, en la que desempeñó un papel fundamental. De ahí que galos y burgundios sintieran como una ofensa personal su violenta deposición, a tan sólo un año de su

toma de poder, a manos de una coalición liderada por el *comes domesticorum* Mayoriano y el astuto Ricimer, quienes, unidos a la celosa aristocracia itálica y con el callado beneplácito del emperador de Oriente, quisieron arrebatarles a los senadores galorromanos su recién adquirida influencia dentro la esfera del poder y su creciente capacidad de decisión sobre los asuntos del Imperio. Así pues, la batalla de Plasencia (Plaisance) –17 de octubre de 456– no sólo supondría la derrota definitiva del propio Avito (relegado desde entonces a un intrascendente obispado), sino también el truncamiento del poder efectivo de la aristocracia gala en Occidente y la retirada completa del ámbito de la vida pública de nuestro Sidonio, parte destacada del bando de los vencidos, vinculado como estaba por parentesco y cargo cívico al emperador derrocado. Mayoriano, que accedió a las fasces imperiales tras unos largos meses de tenso vacío de poder[4], habría de perdonarle la vida (cfr. *carm.* 4[5]), en parte por congraciarse mediante este gesto con la humillada aristocracia galorromana (personificada en uno de sus más eximios y populares representantes), en parte para poder disponer en el futuro de los servicios literarios de nuestro poeta con evidentes fines propagandísticos, para los que ya había demostrado estar sobradamente dotado. No es de extrañar que gran parte de la contestaria elite de Auvernia y Narbona se resistiera con encono a aceptar al nuevo monarca (investido como tal en diciembre de ese difícil 456) y tramara una conjura, con el apoyo inestimable de burgundios (concentrados por aquel entonces en torno a la ciudad de Lyon con el consentimiento de sus habitantes) y visigodos (tradicionales aliados de Avito), destinada a reemplazar en el trono romano a Mayoriano por un tal Marcelino, supuestamente afecto a los intereses galos. Se trata, en efecto, de la llamada *coniuratio Marcelliniana*[6], ante la cual Mayoriano hubo de intervenir con prontitud y contundencia, tras haber reunido un número considerable de tropas y haberse consolidado en el recién asumido cargo. Así, una de sus primeras acciones como emperador sería confiarle a Egidio, bajo la dignidad especial de *magister militum per Gallias*, la tarea de reducir a los conjurados, con ayuda de tropas francas y romanas. La carga sobre Lyon, ciudad natal de nuestro poeta y centro de la disidencia aristocrática, fue sin duda brutal: la toma de la villa entre el verano y el otoño de 458 dejó totalmente devastadas sus calle y plazas y supuso la expulsión de los conjurados burgundios, que se habían atrincherado en ella. Egidio prosiguió su cruzada hacia Aquitania, dejando destacada en Lyon una tropa de ocupación, en un gesto que los lioneses debieron de considerar altamente humillante. Gracias a la labor diplomática del poeta y político Pedro, *magister epistolarum* y consejero personal del nuevo emperador, Mayoriano consintió la retirada de las fuerzas de represión que ocupaban la ciudad de Sidonio, así como la vuelta paulatina de los burgundios expulsados, reducidos ahora a la autoridad de Roma. Parece que Pedro mantenía un estrecho contacto con Sidonio (unidos como estaban por su profesión literaria), por lo que no nos debe extrañar que convenciera a nuestro poeta de escribir y pronunciar –en

su propia ciudad natal, tan castigada en aquellos momentos– un panegírico al nuevo emperador (fechado en ese mismo año 458), con la compleja finalidad de conciliar los ánimos postbélicos de los malogrados lioneses mediante una abierta alabanza a la clemencia y magnanimidad del monarca. Por lo que podemos deducir, Sidonio saldaría con éxito tan difícil tarea, respaldado por la política integradora de Mayoriano, quien optaría en adelante por destacar a diversas personalidades galorromanas con importantes cargos en la administración del Imperio[7], con lo que terminaría por aplacar las susceptibilidades restantes y sofocar las escasas voces aún disidentes.

En este desafortunado contexto, Sidonio debe reencontrarse con su ciudad natal, Lyon, resentida por los desastres de la guerra, reducida a poco más que una ruina y casi diríamos que "tomada" por los readmitidos burgundios (sobre los que satirizará, pocos años más tarde, en su célebre *carm.* 12, objeto de nuestro análisis), quienes imponen sus costumbres y maneras en todos los órdenes de lo cotidiano. El impacto emocional de este choque de culturas debió de ser, sin duda, enorme para un defensor acérrimo de los valores de la Romanidad y los privilegios de la antigua aristocracia, como era Sidonio. El poeta se nos muestra siempre como un agudo observador de los problemas de su tiempo, lo que le suma importancia a su testimonio respecto a los burgundios.

Precisamente uno de los factores más determinantes en el tambaleo general de las instituciones tardoimperiales, como es la penetración masiva de pueblos extranjeros y su voluntad de asentamiento dentro del *limes Romanus*, constituirá el tema central del cáustico *carmen* 12, más conocido como *Sátira de los Burgundios*. Esta divertida pieza dedicada al senador Catulino, buen amigo de nuestro poeta, denuncia en clave de humor la extrema precariedad que atravesaba la maltratada capital lionesa tras la readmisión de los conjurados burgundios, que pasaron a enseñorearse de la colapsada ciudad gala. De ahí que nos sea lícito afirmar con toda garantía que la pieza fue compuesta con posterioridad a la toma de Lyon por las tropas represoras de Egidio (458), lo que nos situaría en la compleja coyuntura socio-política que venimos describiendo. Es más, todos los indicios nos autorizan a pensar que la readmisión de los burgundios expulsados de la ciudad gala no se produciría hasta bastante después de la intervención represora de Egidio, gracias a la labor diplomática de Pedro, el famoso promotor del *Panegírico a Mayoriano*, artífice de la conciliación final del monarca con la exigente nobleza gala. Pero antes de atrevernos a ofrecer una datación más exacta, conviene que volvamos nuestra vista a lo que el propio contenido del texto nos indica.

Sidonio parece haber recibido de Catulino, amigo suyo de la infancia y senador bajo Mayoriano[8], el encargo de componer un epitalamio, género –como sabemos– en absoluto desconocido para su pluma[9]. Sidonio responde con esta breve y cáustica pieza, que vuelve a adoptar la estructura favorita del lionés: la de una

*recusatio*. El poeta rechaza, en efecto, la propuesta de su amigo, aduciendo la imposibilidad de transitar ciertos caminos literarios en un contexto como el suyo, rodeado como estaba por las toscas guarniciones de los burgundios, que imponían por doquier la rudeza de sus costumbres, haciéndole sentir extranjero en su propia ciudad natal. Este encontronazo con el prosaísmo y la vulgaridad del mundo circundante obliga al poeta –al igual que en el *carmen* 13– a descender de los sueños imposibles de una Romanidad ya casi extinta para denunciar una situación que pone en peligro la propia pervivencia del legado cultural de un Imperio agonizante. De nuevo el humor y la distancia irónica se convertirán en los mecanismos de defensa del mordaz poeta galo ante una realidad del todo inasumible, que mueve a la risa descreída sobre un incuestionable fondo de amargura. Fiel al espíritu clásico de la sátira, Sidonio sustenta la comicidad de la pieza –como ya hiciera con el *carmen* 13– sobre la base de efectivos mecanismos contrastivos, que obligan a convivir en un mismo poema a los más excelsos iconos de las áureas letras latinas con las imágenes más grotescas y materiales del comportamiento de los soeces bárbaros. Se trata, por supuesto, del proceso clásico de construcción y refuerzo de la propia identidad nacional –herida y tambaleante tras un movimiento masivo de población que trae consigo los inevitables mestizajes– mediante la denigración de las características étnicas de sus agresores, incluida la estatura física. Esta yuxtaposición de realidades espirituales con otras descarnadamente terrenas (articuladas en este caso en torno al campo semántico de lo culinario y lo alimenticio, contemplado como emblema de la voracidad animal de los bárbaros y la carnalidad de sus inquietudes (tópico étnico), con la pretensión de mover a la repugnancia al hipotético lector del texto) no puede dejar de recordarnos las características *iuncturae acres* de Persio, maestro de la risa amarga y el pesimismo desencantado. No en vano Persio será uno de los autores más leídos e imitados durante todo el Medievo, una época que encaja a la perfección con la sensibilidad poética de Sidonio, otro de los autores favoritos de dicho período. Este recurso constante a toda suerte de estrategias contrastivas (semánticas, léxicas, de estilo, de tono, de registro[10]) no tiene la única finalidad de conseguir un efecto cómico o humorístico; antes bien, constituye la expresión formal más adecuada y evocadora del gran drama de la época de Sidonio: la imposibilidad de preservar y revisitar el sutilísimo legado de la Antigüedad grecorromana en un mundo que ya nunca volverá a ser el mismo, transido como estaba de vulgaridad y reducido a una anárquica cocina en la que imperan tan sólo las necesidades más primarias del hombre, encarnadas en la voracidad animal de los burgundios y sus costumbres tabernarias. Estamos, por lo tanto, ante otro ejemplo evidente de conciencia de la propia época, que se sustancia además en una presencia efectiva de los problemas más significativos del momento en el seno mismo del poemario de Sidonio, que ejerce sobre ellos un buscado esfuerzo de literaturización, a fin de adaptarlos al esquema genérico de la sátira y hacerlos artís-

ticamente asimilables. Precisamente eso hace más enigmática la afirmación final del texto (v. 22: *ne quisquam satiram uel hos uocaret*), de tintes abiertamente metapoéticos (el *hos* remite desde el poema a los propios versos de éste, así como el *paucis hendecasyllabis* del v. 21 alude a su metro y extensión o el *Musa tacet* del v. 21 a la voluntad expresa del poeta por atajar su desarrollo), en la que el autor dice retener la locuacidad de su Musa para evitar que alguien pueda llamar sátira a los versos que acaba de leer, que deben entenderse desde una perspectiva puramente lúdica (*iocata*: v. 21). Sidonio crea un desconcierto interpretativo en su lector potencial, que se ve invitado a rechazar al final del texto el patrón decodificador que esos mismos versos habían auspiciado al ir cumpliendo cada una de sus convenciones, con lo que consigue dar un vuelco al horizonte de expectativas y al propio status literario del texto poético, que se complace en autonegarse sin ofrecer nuevas alternativas de lectura. Será precisamente la frustración continua de las expectativas decodificadoras del lector implícito uno de los rasgos más destacados y originales de la enrevesada poética del lionés, acostumbrada a proceder por vía negativa y a transgredir las convenciones de lectura genérica mediante un uso deliberado de la incoherencia y la contradicción, que delatan una actitud autoconsciente, distanciada y cuentionadora respecto al hecho literario en sí y sus condiciones tradicionales de recepción, con las que juega más allá de los límites esperables. Gran parte de la crítica ha coincidido en buscar la solución a tan polémico aserto en la conocida epístola 1,11, que relata el peligroso incidente de la sátira de Arlés, dos de cuyos protagonistas, Catulino y Sidonio, reaparecen precisamente en este *carmen* 12 como destinatario y autor de otro texto de tintes satíricos. El guiño casi privado a esa polémica, lejos de anular el carácter transgresor de la afirmación final del poema, nos revelará la plena conciencia del lionés respecto a la viabilidad de unos géneros y otros en el sistema literario de su tiempo, su actitud como poeta y los términos efectivos de su relación con los poderes establecidos, encarnados una vez más por el emperador Mayoriano. Se trata en suma de una polémica literaria de tintes marcadamente políticos en la que se pone de manifiesto el funcionamiento del sistema cultural tardoantiguo y las posibilidades reales con las que cuenta el poeta de superar alguna de sus muchas imposiciones limitadoras, gracias a un hábil manejo de las convenciones literarias y a un diplomático dominio de los sutiles mecanismos de los círculos cortesanos. Se trata por lo tanto de un ejemplo verídico de esa confrontación dialógica entre príncipe y poeta que se escenifica desde un plano teórico en el poema 13 de este mismo autor, un juego de poderes y sobreentendidos sin el cual difícilmente podremos entender la elaborada literatura de la época.

Podemos constatar, en definitiva, cómo los tópicos nacionales se avivan en épocas de emigraciones masivas y contactos entre pueblos, que producen casi siempre un tambaleo en el sistema de certezas de ambos grupos étnicos. Roma se mira en el espejo de los burgundios como antes lo había

hecho en el de los "decadentes" orientales: con evidentes funciones identitarias y de autoafirmación. Las teorías deconstructivas de Derrida nos aportan el marco teórico idóneo para entenderlo: según el fiósofo francés, recientemente fallecido, en cada par binario la normalidad del término que se autoerige como norma (en este caso Roma, defendida por Sidonio) no depende de sus cualidades intrínsecas sino de la oposición con otro término (burgundios) que se caracteriza como negativo (teoría de la "otredad"). Por otra parte, la presencia masiva de una cultura no autóctona (interpretada como elemento negativo o de contraste) en el seno de otra, horada sus principios más inamovibles y plantea incómodos interrogantes a su hegemónica cosmovisión. Esto genera una situación de desubicación e inseguridad que, a menudo se intenta suplir con la autoafirmación contrastiva de los valores autóctonos más arraigados de cada comunidad, lo cual no deja de ser una prueba más de la fragilidad de esos mismos valores en tales contextos. La alabanza de las estructuras sociales propias como algo inmovil e imperecedero, amenazado por el execrable elemento extranjero, no deja nunca de ser el vaticinio más seguro de la proximidad de su cambio. Es la misma paradoja que subyace al hecho de que se creara el tópico de Roma como *Urbs aeterna* precisamente en el momento en el que esa *aeternitas* era más cuestionable que nunca. Sidonio lucha por la preservación de un sistema de valores tocado de muerte. De la síntesis social y espiritual entre las civilizaciones germánicas y la romana nacerá el hombre medieval y, con él, el fundamento último de la unidad radical de nuestra cultura europea. Una nueva identidad cultural que emanará de estos desesperados intentos de autoafirmación de dos colectivos condenados a fundirse. Una nueva unidad que parte de la diferencia.

## Bibliografía

-Anderson, W. B. (ed., trad., introd. y notas), *Sidonius*, vol. I *Poems and Letters*, London, Loeb Classical Library, 1936.

-Banniard, M., *Viva voce. Communication écrite et communication orale du IVe au IXe siècle en Occident latin*, Paris, Brepols, 1992.

-Fernández López, M. C., *Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad tardía: su correspondencia* (col. Antigüedad y Cristianismo), Murcia, Universidad de Murcia, 1994.

-Fischer-Fabian, S., *I germani*, Milano, Garzanti, 1985 (1975).

Harries, J., *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome. AD 407-485*, Oxford, Oxford University Press, 1994.

-Loyen, A. (ed., trad., introd. y notas), *Sidoine Apollinaire,* vol. I *Poèmes*, Paris, Les Belles Lettres, 1960.

-Mommsen, T. (ed.), *Iordanis Romana et Getica*, Berlín, Monumenta Germaniae Historica Auct. ant. 5,1, 1882.

-Musset, L., *The German Invasions. The Making of Europe AD 400-600*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1975 (1965).

-Pérez Sánchez, D., "Realidad social, asentamiento bárbaro y prejuicios ideológicos en la Galia del s. V a través de la obra de Sidonio Apolinar", *Gerión* 15, 1997, 223-241.

-Sánchez Salor, E., "La última poesía latino-profana: su ambiente", *Estud. Clás.* 25, 1981-83, 111-162.

-Santos, N., *Los pueblos germánicos en la segunda mitad del siglo IV d. C.*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1990.

-Seyfarth, W., Jacob-Karau, L., Ulmann, I. (eds.), *Ammiani Marcellini rerum gestarum libri qui supersunt*, Berlín, Teubner, 1978.

-Werner, J., "Beiträge sur Archäologie des Attila-Reiches", *Die Bayerische Akademie der Wissenschaft. Abhandlungen*, N.F. XXXVIII A Philosophische-philologische und historische Klasse, Münche Shanzer, 1953, 312-330.

-Wright, R., *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*, Liverpool, 1982.

## Notas

[1] Pese a la hostilidad de los burgundios hacia los hunos, todo parece indicar que en algún momento de su historia existió cierto contacto "amistoso" con los hunos, de los que importarían no pocas modas y costumbres: así sucedió, por ejemplo, con el gusto de los hunos por alargar artificialmente el cráneo de las mujeres, vendándoles con fuerza la cabeza cuando no eran más que unas niñas y no tenían soldada aún la fontanela infantil. Las evidencias arqueológicas demuestran (Werner, 1953) que, entre todas las tumbas germánicas al oeste del Rhin, tan sólo las burgundias contienen una cantidad considerable de cráneos elongodos según este sistema, generalmente acompañados por ornamentaciones hunas como parte del ajuar funerario

[2] …*infidoque tibi Burgundio ducto* (*carm.* 7,442), en relación con el asesinato de Petronio Máximo en circunstancias poco claras.

[3] Los considera, de hecho, descendientes de los romanos (*Res Gestae*, 28,5,11: *quod iam inde a temporibus priscis subolem se esse Romanam Burgundi sciunt*), en un claro intento de justificar con lazos genéticos las alianzas que *de facto* se daban entre ambos pueblos, dignificando con sangre latina a este pueblo "bárbaro". Para una valoración más detenida del testimonio de Amiano respecto a los burgundios, vid. Santos, 1990:109.

[4] Exactamente el 28 de diciembre de 457.

[5] Los versos 11-14 resultan particularmente explícitos a este respecto: *Sic mihi diuerso nuper sub Marte cadenti / iussisti inuicto, uictor, ut essem animo. / Seruiat ego tibi seruati lingua poetae / atque meae uitae laus tua sit pretium.*

[6] Recientemente la profesora Fernández López (1994:23) ha reabierto una vieja polémica respecto a la citada *coniuratio Marcelliniana*, alegando que sólo tenemos noticia de ella (al menos bajo ese nombre) por una frase de Sidonio (*epist.* 1,11,6), cuya lección ha sido además objeto de enmiendas y reinterpretaciones diversas. No es éste, desde luego, el lugar ni el momento de sopesar las razones que arguyen unos y otros historiadores para defender sus tesis al respecto. Me limito simplemente a reflejar aquí la *communis opinio* de los expertos en el estado actual de la cuestión, primando sobre todo los criterios de verosimilitud histórica de las hipótesis formuladas y su conformidad rigurosa con la información que nos proporcionan los textos, de acuerdo con el rigor filológico exigible a cualquier estudio de estas características. En todo caso, fuera o no *Marcelliniana* la oposición al emperador, es evidente que algo tuvo que motivar las represalias de Mayoriano sobre esa zona de la Galia tan íntimamente ligada al derrocado Avito. Bajo el poder de Mayoriano, en efecto, Lyon se nos presenta reducida a ruinas (*carm.* 13, 23-4) y sometida a fuertes cargas fiscales (*carm* 13), de las que ni siquiera nuetro poeta se ve exento. Que Sidonio participara de tal conjuración de aristócratas como ya pretendía Anderson (1936:xxxii) e insinúa actualmente el propio Harries (1994:86) nos resulta, en cambio, mucho más inverosímil, y diversos factores nos invitan a refutarlo: el carácter lacónico y despectivo de la única mención que hace de ella (*epist.* 1,11,6: *cumque de capessendo diademate coniuratio Marcelliniana* <u>*coqueretur*</u>), puesta además en conexión con un personaje sobre el que acaba de satirizar vehementemente (el demagogo Peonio) y la ausencia significativa de mención a tal conjura en otros pasajes de las epístolas nos invitan a creen que no gozó en su momento de las simpatías del poeta (cfr. et. Loyen, 1960:xiii-xiv y Sánchez Salor, 1981-83: 115). Al parecer, Sidonio, agradecido tras obtener el perdón de Mayoriano por su más que probable implicación en los hechos de Plasencia (Plaisance), le rinde tributo propagandístico, regido siempre por el pragmatismo político que le caracteriza, en constante búsqueda de la mayor estabilidad del Estado. Según Sánchez Salor (1981-83: 115-116): "esta postura de Sidonio a favor del emperador y en contra de sus compatriotas ha merecido distintas interpretaciones: para unos es una abierta traición a su partido y un claro servilismo al emperador; para otros, como Loyen, no es sino el pago de una deuda que Sidonio tenía con Mayoriano, ya que este le había amnistiado tras la caída de Avito; [… ] En definitiva, pues, si Sidonio apoya a Mayoriano es porque ve en él la única fuerza capaz de mantener el Imperio contra los bárbaros, y no por servilismo ni agradecimiento".

[7] Para una enumeración detallada de los muchos galos que accedieron a altas dignidades imperiales durante el gobierno de Mayoriano, vid. Harries, 1994:90 ss. La finalidad estratégica y conciliadora de tales nombramientos resulta más que manifiesta.

[8] Sobre los escasos datos con que contamos respecto a la vida de Catulino, vid. una buena síntesis en Kaufmann, 1995:289, donde se revisa y valora lo dicho por los principales teóricos precedentes. Más extenso aunque no poco conjetural es el relato de Loyen, 1943:67 ss. El texto base, aparte del citado poema 12, para la indagación sobre la figura de este senador galo es únicamente la *epist.* 1,11.

[9] Loyen, siempre tan proclive a la reconstrucción conjetural de los acontecimientos biográficos de nuestro poeta y su entorno, no duda en afirmar que el epitalamio que Catulino tuvo a bien solicitarle a su amigo tenía por ocasión la inminente boda de este senador galo (1943:68). La suposición nos parece del todo excesiva, considerando la escasez de datos sobre la vida de Catulino y el propio carácter ficcional de la pieza. Es más, ni siquiera podemos afirmar con seguridad que el senador galo llegase a formular alguna vez tal petición a nuestro poeta: siempre podría tratarse de una pura excusa argumental de Sidonio para componer una mordaz sátira contra los burgundios, en un guiño de complicidad con su amigo Catulino, copartícipe de la peligrosa polémica suscitada en Arles respecto a ese género prohibido (de la que se hace eco la *epist.* 1,11), habida cuenta de que el lionés nunca tuvo reparos reales para componer epitalamios (*carm.* 10, 11, 14, 15), mucho menos tratándose de la boda de un personaje tan cercano a su círculo.

[10] Así, por ejemplo, en el plano lingüístico, el poema se nos presenta completamente articulado en función de dos registros contrapuestos: el uno más culto y elevado, eminentemente literario e inmaterial, plagado de referencias mitológicas (v. 2: *Diones*; v. 18 Gigantes; v. 19: *Alcinoi*) y poéticas (v. 2: *Fescenninicolae*; v. 10: *senipedem stilum Thalia*; vv. 1-2) arranque interrogativo de resonancias catulianas (cfr. *carm.* 9)), cultismos (v. 2: *Diones*, nombre erudito frente al más trivializado de 'Venus') y compuestos nominales (v. 2: *Fescenninicolae*; v. 3: *crinigeras*, tomado de Lucano 1,463 y Claudiano 21,203); el otro, más popular y ligado a la oralidad cotidiana, lleno de términos concretos vinculados al universo sensorial y alimenticio (v. 7: *acido … butyro*, v. 12 *oculos … aures*; v. 13: *nasum*; v. 14: *allia sordidumque cepe*; v. 15: *apparatus*; v. 19: *culinam*), rayanos con lo grosero (v. 15: *ructant*), expresiones fáticas y parentéticas (v. 1: *etsi ualeam*; v. 8: *uis dicam tibi ... ?*), coloquialismos (v. 4: *sustinentem*) y parodias bíblicas (vv. 12-13: *felices oculos tuos … / felicemque … nasum* , revisión cómica de las *Beatitudines* evangélicas, reformuladas con el adjetivo *felix*, más corriente y panrománico, frente al cultismo *beatus*) etc. Da prueba de la expresa voluntad de vulgarización léxica de la pieza, el uso –totalmente infrecuente en el rebuscado estilo de Sidonio- de términos abiertamente coloquiales, que debieron corresponder al estándar lingüístico de la época a tenor de su perduración en el futuro galorromance: así, *subinde* con el sentido característicamente románico de "una y otra vez, frecuentemente" (> fr. *souvent*, atentiguado con ese mismo significado dsde 1008, en la *Chançon de Roland*); *cantat* (> fr. *chante*), frecuentativo que suplantará al clásico *canit* en todas las lenguas romances; *uetulum* (> fr. *vieux* / *vieil*), diminutivo abiertamente popular y panrománico, único superviviente léxico frente al positivo *uetus* o al relegado *senex*. Por otra parte, se nos antoja más que probable que, de acuerdo con las teorías lingüísticas de Wright (1982) y Banniard (1992), la pronunciación de tales términos en el estándar culto de la época se acercase ya bastante a la fonética romance. Sea como fuere, este contraste de registros lingüísticos con buscados efectos cómicos se articularía para darle forma a la idea principal del poema: que la vulgaridad y lo grotesco se habían adueñado del mundo de Sidonio, haciendo que los refinados modelos del pasado resultaran ya imposibles de seguir, intransitables, ajenos. De ahí la melancólica sensación de pérdida que se destila de todo el texto, sólo superficialmente humorístico.

# EL PARTIDO IGNACIANO: ESTRUCTURACIÓN EN EL EXILIO Y SUPERVIVENCIA TRAS LA MUERTE DEL PATRIARCA IGNACIO I

*The Ignatian party: organization in the exile and survival after the death of the patriarch Ignatius I*

Óscar PRIETO DOMÍNGUEZ
Universidad de Valladolid
E-mail: praxo@yahoo.es

*Fecha de recepción*: 19-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: La deposición del patriarca Ignacio I el 23 de noviembre de 858 y su posterior exilio sumieron a la Iglesia Bizantina en la primera de las grandes crisis post-iconoclastas que habría de conocer. La consagración de Focio como su sustituto el día de Navidad del año 858 lejos de solventar el malestar creado en el seno de la cristiandad de Oriente radicalizó las posiciones de clérigos, hegúmenos y metropolitas dando origen a la disputa conocida como querella fociana. Este conflicto que marcó la segunda mitad del siglo IX bizantino se vio acentuado con el destierro y excomunión de Focio y la restauración de Ignacio (867-877) a la que siguió un segundo patriarcado de Focio (877-886). La presente comunicación pretende analizar la estructuración del partido ignaciano durante los difíciles años en los que carecieron de su líder y el modo en el que su causa sobrevivió tras la muerte de Ignacio, toda vez que Focio ejercía su ministerio sin tener que lidiar ya con ningún grupo disidente. Para ello nos centraremos principalmente en una fuente que hasta ahora ha pasado inadvertida y cuyo testimonio resulta tremendamente elocuente: el epistolario del patriarca Focio.

*Palabras Clave*: patriarca Ignacio I, patriarca Focio, Historia de la Iglesia Bizantina, querella fociana

ABSTRACT: The deposition of the patriarch Ignatius I on 23 November of 858 and his later exile plunged the Byzantine Church into the first one of the post-Iconoclast crises that she should know. The consecration of Photius like his substitute the day of Christmas

of the year 858 did not drive away the discomfort created in the bosom of the East Christianity, but toughened the positions of clergymen, hegoumenoi and archbishops originating the dispute known as the Photian Schism. This conflict marked the second half of the Byzantine 9th century and was accentuated by Photius' exile and excommunication, by the restoration of Ignacio (867-877) and by Photius' second patriarchate (877-886). The present work aimes to analyze the structure of the Ignatian party during the difficult years when his leader was missing and the way in which their cause survived after Ignatius' death (when Photius exercised his ministry without opponents). For it we are going to focus principally on a source that has gone unnoticed until now but which testimony is greatly eloquent: patriarch Photius' collection of Epistles.

*Keywords*: Patriarch Ignatius I, Patriarch Photius, History of the Byzantine Church, Photian Schism

Corría el 14 de junio del año 847 cuando el patriarca Metodio –el restaurador del culto a los iconos- entregó su alma al Redentor. Dejaba tras de sí una Iglesia convulsa que, tras la obligada unión de fuerzas para combatir la herejía iconoclasta, redescubría fuertes disensiones en su fuero interno, como demuestra la excomunión masiva de los monjes del monasterio constantinopolitano de Estudio[1].

Fruto de los desencuentros fue la falta de un candidato claro a sustituirle al frente de la cristiandad de Oriente. El nombre del arzobispo de Siracusa Gregorio Asbestas fue uno de los que sonó con más fuerza. Contemporáneo del difunto patriarca, su admiración por él era bien conocida, ya que a todas luces había llegado a convertirse en su biógrafo oficial[2], y su posible elección se vislumbraba como continuista. Sin embargo, la ausencia de una clara mayoría dio pie a que la emperatriz Teodora diese un puñetazo sobre la mesa e impusiese a un hombre de su elección: Ignacio.

De acuerdo con Dvornik, la consagración como patriarca de este monje, hijo eunuco del emperador Miguel I Rangabé (811-813), satisfacía al sector eclesiástico más fanático, el de los zelotes, ya que como monje estaba muy cercano a su visión del culto y a entender como necesaria la persecución contundente de los partidarios de la iconoclastia[3]. Sin embargo, de acuerdo con V. Grumel y P. Karlin-Hayter el verdadero representante del partido más severo con los iconoclastas había sido Metodio, por lo que la elección de Ignacio correspondía a un intento de congraciarse con los viejos partidarios del rechazo a las imágenes[4].

El nuevo patriarca no esperó para dejar patente el sectarismo con el que pensaba ejercer su ministerio y el mismo día de su entronación prohibió a Gregorio Asbestas asistir a la ceremonia, lo que irritó al arzobispo y a sus partidarios que lanzaron al suelo las velas que llevaban y le espetaron que la

Iglesia había sido confiada a un lobo en vez de a un pastor (*Vita Ignatii* 512). Poco después, Ignacio hacía que un sínodo anatematizara y excomulgara a Gregorio y a sus simpatizantes, que apelaron a los papas León IV (847-855) y Benedicto III (855-858), dando pie al primer cisma iconódulo de la Iglesia recién reunificada[5].

El cisma ya se había confirmado. Los estuditas fueron llamados del exilio y dentro de la corte comenzaron a fraguarse conjuras, en las que tomó parte muy activamente el más poderoso de los funcionarios imperiales, el protoasecreta Focio, espoleado en buena medida por Gregorio Asbestas.

El primer patriarcado de Ignacio (847-858) finaliza por un altercado político que terminará por sentar en el trono patriarcal a Focio. Miguel III dio un golpe de Estado que privó a su madre de continuar ostentando el poder imperial en 856. El logoteta del dromo Teoctisto, probablemente tío de Teodora, fue sustituido por el hombre de confianza del nuevo emperador: su tío Bardas, que, como él, había sido víctima de la regencia organizada por Teodora y Teoctisto.

El día de Epifanía de 858, Bardas trasgredió la orden patriarcal y asistió a la liturgia, ante lo cual Ignacio reaccionó negándole la comunión. La respuesta del césar fue culpar a Teodora y pedir al patriarca que la tonsurara, a lo que Ignacio se negó[6]. Cuando se descubrió un complot contra la vida de Bardas, el patriarca fue el primero en caer: fue depuesto y exiliado en la isla de Terebinto el 23 de noviembre de 858.

En realidad, la inflexibilidad del patriarca Ignacio hacia el nuevo gobierno de Miguel III y Bardas había sido hábilmente explotada por sus opositores, que fomentaron una actitud contestataria que terminó por comprometerlo y costarle el cargo. En este sentido, su propio biógrafo Nicetas Paflagón permite observar que la jerarquía eclesiástica veía con buenos ojos la posible abdicación de Ignacio por el bien de la Iglesia. La insistencia de obispos y autoridades imperiales llevó a Ignacio a invitar a sus partidarios más acérrimos a elegir un nuevo patriarca[7].

El candidato que más convencía a todas las partes fue Focio, que todavía no era visto como una criatura de Bardas[8]. Sin embargo, su carácter de laico fue utilizado en su contra en esta ocasión. Antes que él Pablo III (en 688), su tío Tarasio (en 784) y Nicéforo (en 806) habían alcanzado el patriarcado siendo altos funcionarios imperiales, pero lo que entonces había sido aceptado de buen grado ahora provocaba escándalo. Sus enemigos lo presentaban como un arribista "medio heleno" e ironizaban con la promoción de un laico a la condición de patriarca en tan sólo 5 días.

A pesar de que las fuentes ignacianas afirman lo contrario, es verosímil que Ignacio firmara un acta de abdicación, que presentaba la novedad de in-

cluir condiciones. Y es que Focio habría firmado su obligación de reconocer la dignidad patriarcal a Ignacio y plegarse a su voluntad. En caso contrario, Ignacio volvería a ser el patriarca legítimo[9].

Con independencia del precio pagado, la alianza entre las dos facciones, la fociana y la ignaciana, duró poco. El deseo de Focio de incluir a Gregorio Asbestas entre los obispos que lo consagraron fue considerado una provocación[10]. De hecho, su presencia en este acto fue uno de los puntos de la acusación presentada en Roma, donde el caso del arzobispo de Siracusa permanecía pendiente. Con todo, el intento fociano de reunificar la Iglesia bizantina pasaba por ganarse a los simpatizantes del arzobispo de Siracusa y a Gregorio mismo, ya que constituía un vínculo obvio con el difunto patriarca Metodio, del que había sido un muy cercano colaborador[11].

Progresivamente la situación política se encendió y, a pesar de algunas intervenciones a favor de los ignacianos[12], Focio fue considerado responsable de una represión policial contra ellos promovida por Bardas y de los malos tratos infligidos al propio Ignacio, trasferido a Hieria, recluido en la prisión de Números y finalmente deportado por mar a Mitilene (*Vita Ignatii* 513). Los defensores del ex-patriarca afirmaban que Focio era un perjuro e insinuaron que había intentado recuperar el juramento firmado. Por tanto, Ignacio volvía a ser el patriarca legítimo, aunque se encontrase en el exilio[13].

Frente a esta situación, la única vía que encontró Focio fue convocar un sínodo que excomulgó a Ignacio y suscitó la secesión de una docena de obispos y numerosos hegúmenos, entre ellos, Nicolás de Estudio[14]. El cisma había sido ratificado.

El partido ignaciano tuvo entonces que organizar la resistencia, de la cual muy poco sabemos. Con todo, dentro del epistolario del patriarca Focio[15] encontramos cuatro misivas enviadas a Bardas al principio de su primer patriarcado en referencia al trato que daba a los ignacianos y sus simpatizantes (epp. 3, 4 y 6). Sobre el trato que hay que dar a los ex-ignacianos no se volverá a preocupar hasta el final de su segundo patriarcado, a juzgar por el testimonio de las epp. 281 y 283, probablemente por la falta de una estructuración firme en el partido ignaciano. Sin embargo, estas últimas cartas no fueron incluidas por Focio en la colección, por lo que no está de más pensar que fueron muchas las misivas referentes a esta cuestión las escritas a lo largo de su vida, lo que incide en la idea de que aunque no estuviese bien articulado sí que existía una oposición ignaciana que amalgamaba a disidentes e ignacianos convencidos. Ahora bien, los objetivos perseguidos con la publicación de sus epístolas al volver del destierro recomendaban la no inclusión de estas piezas, lo que explica la total ausencia de referencias al respecto, salvo los casos, en los que Focio intercede por distintos monjes ignacianos.

Las epístolas (epp. 3, 4 y 6) dirigidas a Bardas, su principal valedor y hombre fuerte de Miguel III, corroboran la consecución de cierta cohesión interna de la Iglesia bizantina, consiguiendo lavar la imagen de Focio, que se presenta como eficaz intercesor ante los poderes políticos a favor de los seguidores de Ignacio, su antiguo contrincante en la carrera hacia el trono patriarcal.

La ep. 3 se fecha en febrero del año 859, es decir, poco después del exilio de Ignacio y la ascensión de Focio a la dignidad patriarcal el 25 de diciembre de 858. Para entonces ya existía un grupo hostil bien formado en contra de Focio, al que veían como un intruso, que se encontró de lleno con la furia de Bardas, quien –como reza la *intitulatio* de la ep. 3– ya ostentaba ya los cargos de magistro, patricio y curopalata (Βάρδᾳ μαγίστρῳ πατρικίῳ καὶ κουροπαλάτῃ)[16]. En esta carta Focio se queja vehementemente de que Bardas maltrata al clero ignaciano, haciendo que incluso algunos mueran de hambre, sin que sienta la menor compasión por ellos (κακοῦνται δι᾽ ἡμᾶς ἕτεροι, καὶ λιμαγχονεῖται κλῆρος "otros son maltratados por nosotros y el clero muere de inanición" ep. 3, 32-33). Lo peor es que maldicen a Focio por considerarlo responsable de esta situación, ya que Bardas no tiene autoridad para castigar al clero (ἵν᾽ ἐφ᾽ ἡμῶν ὑποστῆναι τὴν συμφορὰν καὶ λέγοντες καὶ μνημονεύοντες τὸν ὀνειδισμὸν καὶ τὴν ἀρὰν ἐπὶ κεφαλὴν ἡμῶν ἀναφέρωσιν "afirman que sufren esta desgracia de parte nuestra y pronuncian reproches lanzando maldiciones sobre nuestra cabeza" ep. 3, 34-35).

En la misma línea están las epp. 4 y 6 en las que intercede ante Bardas por dos ignacianos que han sido castigados con excesiva dureza hasta el extremo de que su vida corre peligro: el asecreta Cristódulo, que se refugió en Santa Sofía tras haber recibido un severo castigo corporal por burlarse del emperador y de su tío Bardas cuando estaba borracho, y el monje Blasio. De hecho, en la ep.6 Focio intercede por los clérigos ignacianos que han sido perseguidos, encarcelados y torturados, y especialmente por Blasio[17], a quien Bardas mandó cortar la lengua desoyendo las súplicas de Focio.

Las atrocidades cometidas por el curopalata están en sintonía con la crueldad con la que trató al depuesto Ignacio. Tal y como relatan Genesio (70, 67-72, 3) y Nicetas (*Vita Ignatii* 520-521), Bardas lo sometió a distintas torturas que casi le cuestan la vida y terminó por ordenar su reclusión en el mausoleo de los Santos Apóstoles. Allí fue encerrado en el sarcófago del emperador iconoclasta Constantino V Coprónimo, contrayendo una terrible disentería que le habría provocado la muerte de no ser por la aparición providencial de un buen hombre.

El resto de la tortura de Ignacio lo conocemos por la crónica del Pseudo Simeón (667, 13-668, 2), que describe su exilio en la isla de Terebinto,

en Hieria y en Promoto, donde León Lalacaón le abofeteó rompiéndole las mandíbulas y sacándole dos dientes. Finalmente fue trasladado a la prisión de Números. El envío de Ignacio a Mitilene en agosto de 859 fue acompañado de la dispersión de los metropolitas afines a él por las distintas cárceles del Imperio.

El interés histórico de estas cuatro epístolas dirigidas a Bardas es mucho, entre otras razones porque son nuestra principal vía de conocimiento de la actitud de Focio hacia sus contrarios en los primeros años de su ministerio, así como de una estructuración estable de los ignacianos. Una vez que en abril de 862 Bardas fue asociado al trono imperial en calidad de césar, aumentan de forma considerable las cartas de este patriarca que hacen referencia a la querella fociana. Sin duda alguna, la solución encontrada por Focio de excomulgar en un sínodo a Ignacio apenas un año antes lejos de zanjar el asunto, tan sólo sirvió para radicalizar las posiciones de uno y otro sector, incentivando una lucha interna que marcará el devenir posterior de la Iglesia bizantina durante años.

En la primavera del año 860, Focio se sentía suficientemente asentado en el poder como para despachar las epístolas 288 y 289 en las que comunicaba a sus homólogos (los patriarcas orientales y al papa Nicolás I) su nueva situación al frente del patriarcado capitalino. La disputa a la que dio pie entre Focio y los otros cuatro grandes patriarcas de la cristiandad repercutió inevitablemente en todos los niveles del clero bizantino[18].

Del sínodo celebrado en la iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla en el invierno de 860-861 emanó un documento firmado por ciento treinta obispos y los dos legados papales Rodoaldo de Porto y Zacarías de Anagni. Aunque fue destruido por mandato del concilio antifociano de 869, sabemos que en él se omitía la cuestión ignaciana por expreso deseo de Miguel III y Focio. Sin embargo, ésta constituía la principal preocupación de los enviados papales, que consiguieron reexaminar el caso sin necesidad de remitirlo al pontífice romano.

Ignacio fue traído de Mitilene a Terebinto para declarar y se le pidió expresamente que compareciera como un simple monje y no vestido de patriarca, como defendían sus partidarios (*Vita Ignatii* 517). Los primeros testigos declararon que había sido consagrado patriarca sin una votación previa, por lo que su elevación no era válida. Ignacio primero rehusó compadecer y después negó a los legados la capacidad de enjuiciarle, lo que inclinó la balanza en su contra. Según Nicetas Paflagón, Ignacio fue torturado en la cárcel a fin de obtener de él un acta de renuncia. Para evitar tales humillaciones, se fugó disfrazado de esclavo y se escondió en una isla de la Propóntide[19].

El recurso a Roma por ambas partes tan sólo sirvió para enquistar aún más el conflicto. El papa Nicolás I, asesorado por el ignaciano Teognosto y

muy decepcionado con la labor de sus legados, comunicó en la primavera de 862 al emperador Miguel III que seguía considerando a Ignacio como el patriarca legítimo. Ahora la facción disidente se veía reforzada por un apoyo no menor en su lucha contra Focio.

Un sínodo reunido en san Pedro y continuado en san Juan de Letrán en julio-agosto 863 condenó a los legados Rodoaldo y Zacarías por no seguir los dictámenes papales, pero también promulgó seis cánones que privaban a Focio de cualquier dignidad eclesiástica, deponían a Gregorio Asbestas y expulsaban del clero a todos los que habían sido ordenados por Focio. La sede romana reintegró asimismo a los obispos ignacianos y se reservó el derecho de juzgar a aquellos sobre los que todavía pendía alguna acusación[20], con lo que la situación se polarizó entre los partidarios del patriarca depuesto y aquellos del patriarca vigente.

Durante el primer patriarcado de Focio ya había habido casos de defección de algunos miembros de la facción ignaciana hacia las filas de Focio. Por ejemplo, Sabas, el hegúmeno del monasterio de Pisades[21]. Sabas había sido ignaciano, pero tras arrepentirse y hacer penitencia se unió a Focio. En algún momento llegó al patriarca el rumor de que su arrepentimiento fue fingido y estaba intrigando contra él, como demuestra la ep. 15, escrita a entre abril de 862 y abril de 866. Después de expresar la tristeza que este hecho le produce, finaliza comparando a Sabas con una oveja leprosa de la que debe ocuparse el buen pastor, en este caso, Focio.

De hecho, es habitual que encontremos alguna mención a los partidarios de Ignacio cuando alude a los acontecimientos más recientes. Así ocurre, por ejemplo, con la descripción que hace del momento posterior a su primera deposición (año 868) en la ep. 191, 47-54. En ella contrapone la situación de los focianos y la de los ignacianos, ahora promovidos a puestos de poder por la jerarquía eclesiástica e imperial, a los que describe como: "aves rapaces y los zorros, si quieres también a los lobos, dragones, panteras y en una palabra a las bestias que se alimentan de hombres, las instala en mansiones brillantes y lujosas y les concede libertad absoluta para hacer lo que quieran, mientras a los discípulos y seguidores del Hijo del hombre no les permite ni tener donde reposar la cabeza ni ningún permiso de nada de lo que es necesario para vivir".

También en la ep. 7 que es utilizada por Focio para reprochar al monje Pablo el que haya abandonado su causa. Finalmente, le anima a arrepentirse y salvar con su ejemplo a los otros que como él han errado. La *intitulatio* que precede a esta pieza ya da cuenta de la infidelidad que en ella denuncia el patriarca: Παύλῳ μοναχῷ ἀποστατήσαντι (Al monje apóstata Pablo). Este mismo término ἀποστατήσαντι reaparece en el encabezado de otras tres cartas también pertenecientes al primer patriarcado de Focio: epp. 66-

67 y ep. 104. Estas tres misivas fueron despachadas en distintos momentos al monje Metrófanes[22], disidente de la facción fociana (Μητροφάνει μοναχῷ ἀποστατήσαντι) para conminarlo a que se arrepintiera. La ep. 104 hace referencia a las anteriores llamadas de atención que le había hecho el patriarca y a los castigos que le había acarreado su apostasía (cf. epp. 66-67). Dado que hasta ahora el resultado había sido vano, Focio le amenaza con las penas eternas del infierno. Esta advertencia debió de ser mucho más efectiva, sin duda, pues lo siguiente que sabemos es que durante el exilio que siguió a la deposición del patriarca en 867 permaneció fiel a su causa. Así lo atestigua la ep. 149 en la que alaba a Metrófanes por su constancia en la adversidad, que ahora ha inundado todo el orbe de la tierra.

Igualmente la *intitulatio* de la ep. 175 recoge este vocablo: Παύλῳ γεγονότι ἀρχιεπισκόπῳ Καισαρείας καὶ ἀποστατήσαντι "A Pablo que había sido arzobispo de Cesarea y ahora apóstata". Esta misiva, que quizá fue redactada entre octubre de 869 y el año 870, respondía a una previa de Pablo[23] que no conservamos, pero que sabemos que buscaba un intento de reconciliación con Focio. El ex-patriarca responde a Pablo que su apostasía lo ha dejado aislado y que es la gravedad de su acción lo que hace que ni siquiera le saluden los otros monjes.

Una terminología similar a la usada para describir a Pablo y a Metrófanes en sus primeras cartas aparece precediendo otras epístolas de Focio datadas en su primer patriarcado. Así, la *intitulatio* de la ep. 12 incide en la idea de que el destinatario ha caído en el pecado por haber hecho defección de las filas focianas: Μονάζοντι ἐκπεσόντι "A un monje extraviado". Esta breve carta supone un duro ataque contra un monje que según parece ha abandonado los votos (sc. la facción de nuestro patriarca) e insiste en no regresar: Ἥμαρτες· ἀνθρώπινον τοῦτο. ἀλλ' ἐπιμένεις τῷ κακῷ καὶ οὐκ ἐπιστρέφῃ· δαιμόνων, οἴμοι, τοῦτο. Pecaste; algo humano. Pero permaneces en el mal y no regresas; lo cual es, ¡ay!, propio de demonios. ep. 12, 2-3.

El encabezado de la ep. 69 recoge la misma idea: Εὐθυμίῳ μονάζοντι παραπεσόντι "Al monje desviado Eutimio". Pero el pecado de Eutimio[24] es peor que el del monje al que envía Focio la ep. 12, ya que él además de traicionar a Focio se ha pasado a las filas de Ignacio y actúa contra sus antiguos correligionarios. No debe extrañarnos pues que en él vea Focio un preludio del Anticristo en la ep. 69.

El último caso en el que el delito del corresponsal aparece señalado por el patriarca antes de la epístola lo conforma la ep. 91: Σάβᾳ ἡσυχαστῇ μετὰ τῶν ἀποστατῶν γεγονότι "Al hesicasta Sabas establecido entre los apóstatas". Se lamenta de que Sabas[25], que antes daba la impresión de ser amigo suyo, haya pasado ahora al grupo de sus enemigos y siempre actúe en

su contra.

En el mismo tono a finales de su primer patriarcado (entre mayo 866 y septiembre 867) Focio escribió al monje hesicasta Atanasio (ep. 20) reconociendo agradecido la importancia que su papel como mediador había tenido en el arrepentimiento de un ignaciano. Se trataba del anciano obispo de Eriste[26], que se había separado de los cismáticos tras darse cuenta de su engaño y con gran contricción había pedido ser aceptado entre los partidarios de nuestro patriarca: Ὁ μὲν τῆς Ἐριστῆς ἐπίσκοπος ταῖς ὑμετέραις εὐχαῖς ὀρθωθεὶς ἀνερράισε τοῦ πάθους καὶ τῆς σχισματικῆς σηπεδόνος ἀπαλλαγεὶς τῇ ὁλότητι τοῦ ἐκκλησιαστικοῦ σώματος. "El obispo de Eriste, corregido por vuestras oraciones, volvió tras ser liberado del sentimiento y de la putrefacción cismática por la entereza del cuerpo eclesiástico." Ep. 20, 2-4.

Con la llegada al poder del emperador Basilio I en 867, Ignacio recuperó la cátedra patriarcal y las tornas se invirtieron. A partir de ese momento, Focio lejos de escribir a los ignacianos reserva sus cartas para aquellos que han estado vinculados a él en el pasado, de tal forma que encontramos algunas epístolas en las que suele atacar a los que le han traicionado dejando de ser focianos.

De acuerdo con Dvornik la recién estrenada misericordia de Basilio había llevado a algunos focianos a albergar la esperanza de un pacto con los ignacianos, ahora en el poder (Dvornik 1948: 163). Sin embargo, en distintas misivas Focio les advierte del engaño que se esconde tras esta oferta y desenmascara a los ignacianos, que son identificados con los herejes por medio del verbo Χριστομαχοῦσιν, especializado durante la crisis iconoclasta para definir a los perseguidores de las imágenes.

Comprendiendo la extrema gravedad que conllevaba entonces la pertenencia al partido ignaciano es mucho más fácil entender la razón del gran número de cartas en las que censura la infidelidad de sus hombres y los múltiples matices emocionales que ésta tiene. Al fin y al cabo, con cada defección hacia las filas contrarias Focio no sólo perdía un partidario, sino que asistía impotente a la condenación de un alma, lo que explica las encendidas palabras del patriarca en esta clase de correspondencia. Precisamente una justificación de esta actitud viene recogida en la ep. 198 que mandó a su buen amigo el metropolita de Cícico Anfíloco. Podemos reconstruir la escena con gran facilidad: Focio habría reconvenido con gran dureza a un amigo común de lealtad discutible, quien habría conseguido que Anfíloco mediara ante su líder. Sin embargo, el patriarca resulta implacable y tras poner el acento en la responsabilidad del receptor de sus amonestaciones, le hace notar al metropolita que de no seguir ese amigo su consejo podría sufrir algo peor (la pena de muerte).

Desde esta misma perspectiva protectora debemos entender también la ep. 45, destinada al logoteta de Madiam León, en la que lamenta con amargura su traición. Dice Focio que los amigos son útiles en época de necesidad, y aun cuando no cumplen con sus obligaciones también lo son porque demuestran que fueron injustamente queridos por los amigos ahora traicionados, que imitaban al Padre. Si, según dice el rumor, León era un falso amigo, no es necesario que Focio le odie, basta con que él se atenga al juicio venidero.

Varias son las epístolas en las que el patriarca conmina al metropolita de Laodicea a no caer en la traición (epp. 41, 71-72, 140-141, 194). Pese a todo, ninguna consiguió garantizar la lealtad de este metropolita, como tampoco lo hizo la ep. 88, escrita poco antes del fatal desenlace que tuvo para nuestro patriarca el sínodo ignaciano de 869-870: Ἅπερ ἀκούομεν περὶ σοῦ, εἰ μὲν ἀληθῆ εἰσιν, ὀψὲ καὶ μόλις γινώσκομεν ὅστις εἶ· "Por lo que oímos acerca de ti –si es cierto–, aunque demasiado tarde, acabamos de conocer quién eres." Ep. 88, 2-3.

De hecho, el día 7 de octubre del año 869 Teodoro hiciera defección pública hacia el partido ignaciano[27]. Las nefastas consecuencias que estos acontecimientos tuvieron para Focio ya nos son conocidas, por lo que podemos fácilmente comprender el sentimiento de culpabilidad que desarrolló el metropolita de Laodicea y testimonian las epp. 171, 251 y 252.

Los esfuerzos focianos por recuperar a Teodoro fueron vanos. Además, la diócesis de Laodicea pasó a estar dirigida por Pablo, que también desertó, y fue sustituido por Simeón, que era el que ostentaba este cargo en el concilio fociano de 879-880.

Conservamos una pieza dirigida al sustituto de Teodoro como metropolita de Laodicea Pablo (ep. 222) en la que se duele por su deserción. Fechada entre 868 y 872, en ella ataca con dureza a Pablo no sólo por su traición, sino porque su culpa es doble al haber incitado a otro a hacer lo mismo. Así pues, debe ser castigado por su acción, y más por haber incumplido el juramento dado a Focio. Probablemente los acontecimientos referidos tuvieran lugar en el sínodo ignaciano de 869 en el que muchos obispos focianos hubieron de pronunciarse en contra de su anterior líder y terminaron por firmar el acta que anatematizó a Focio. La nueva situación de gran debilidad en la que quedaba el ex-patriarca (excomulgado y desterrado) explicaría el final de la epístola, en la que después de semejantes declaraciones consuela a Pablo al asegurarle que por esta vez el castigo se limita a una simple amenaza: ἀλλ' ἔρρωσο, καὶ μηκέτι μήτε σὺ δραπέτην ἔχε λογισμὸν μήτε δραπετεύειν ἄλλους ὑπόθελγε, καὶ τὰ τῆς ἀφύκτου καὶ φοβερᾶς δίκης εἰς μόνας ἀπειλὰς διαλέλυται. "Pero cuídate, y no tengas nunca un planteamiento fugitivo ni engatuses a otros para que

huyan, y la realidad de una pena inevitable terrible está disipada en simples amenazas." ep. 222, 12-14.

El sínodo ignaciano de 869 fue la prueba de fuego para el partido fociano. Dispersos y privados de líder, los partidarios de Focio tuvieron que ver cómo su gran enemigo recuperaba el trono patriarcal y disponía de ellos con libertad absoluta. La necesidad de alcanzar un consenso mayoritario ante los legados papales hizo que muchos de los focianos que no habían comenzado a apoyar públicamente a Ignacio fueran presionados para conseguir su adhesión a la condena del ex-patriarca. Por propia voluntad o por mero instinto de supervivencia, la facción ignaciana recibió nuevos miembros de las filas focianas. La noticia de estos nuevos ignacianos nos ha llegado principalmente a través de las epístolas de Focio. Tal es el caso de la ep. 136 que tenía por destinatario al diácono y orfanotrofo Jorge. En ella le censura por haber entregado las actas del sínodo fociano de 867 a los legados del Papa para que las quemaran[28]. Un juicio debe examinar la intención y no sólo el resultado de una acción. Jorge se ha perjudicado a sí mismo con su actuación.

Extrema fue la posición de algunos seglares asentados en Constantinopla, quienes tras la condena de Focio no sólo se pasaron del sector fociano al ignaciano, sino que incluso atentaron contra la vida de su anterior dirigente espiritual. Uno de ellos fue el patricio Manuel, que de acuerdo con las actas conciliares había asistido junto a otros nobles al sínodo antifociano de 869 por mandato imperial[29]. Con el fin de censurar su traición e intentar frenar los planes de Manuel, entre octubre de 867 y el año 871, Focio le envió la ep. 226: según el patriarca, el ojo de Dios ve cuanto Manuel trama para sacarlo de entre los vivos por la fuerza, lo que le lleva a recordarle que asesino es quien prepara una muerte, aunque no manche con sangre su espada. Si no depone su intento no podrá a evitar el juicio al que se enfrentará lloroso y apenado, aún cuando Focio no desea que se vea en tal situación.

Un contenido similar tienen las epp. 5 y 124, dirigidas al protospadario y estratego del Peloponeso Juan[30] entre febrero y agosto del año 859 y al protospadario Teodoto[31] respectivamente. En ellas les pregunta por qué traicionándole han cambiado lo eterno por lo caduco y el cielo por el infierno. Planteamiento este que dentro del epistolario de Focio resulta extrapolable a todos los miembros del partido ignaciano independientemente de su mayor o menor organización una vez que carecieron de líder.

Bibliografía

Bury, J. B., *A History of the Later Roman Empire from the Fall of Irene to the Accession of Basil I (802-867)*, London, 1912.

Darrouzès, J., "Le Patriarche Méthode contre les Iconoclastes et les Stoudites", *REB* 45 (1987) pp. 15-57.

Dobschütz, E. von, "Methodius und die Studiten", *Byz* 18 (1908) pp. 41-105.

Dvornik, F., *The Photian Schism. History and Legend*, Cambridge, 1948 [reimp. 1970].

Dvornik, F., "The Patriarch Photius in the Light of recent Research", en *Berichte zum XI. Intern. Byzantinistenkongress,* München, 1958, vol. III/2, pp. 1-56 [reimpr. en *Photian and Byzantine Ecclesiastical Studies,* Londres, Variorum 1974, capítulo VI].

Grumel, V., "L'encyclique de Photius aux Orientaux et les patriarches de Constantinople Sisinnius II et Sergius II", *EO* 34 (1935) pp. 129-138.

Grumel, V., "La genèse du schisme photien. La succession d'Ignace", en *Atti del V Congresso Internazionale degli Studi Bizantini, RSBN* 5 (1939) pp. 179-184.

Grumel, V., "Le schisme de Grégoire de Syracuse", *EO* 39 (1940-42) pp. 257-267.

Grumel, V., *Les regestes des actes du Patriarcat de Constantinople. Vol. I. Les Actes des Patriarches. Fasc. II et III: Les Regestes de 715 a 1206*, Paris, 1989[2].

Guilland, R., "Curopalate", *Byzantina* 2 (1970) pp. 187-249 [reimp. en Id., *Titres et fonctions de l'Empire byzantin*, Londres, 1976].

Hergenröther, J., *Photius von Konstantinopel: sein Leben, seine Schriften und das griechische Schisma nach handschriftlichen und gedrunckten Quellen,* 3 vols., Regensburg, 1869 [reimpr. Darmstadt, 1966].

Janin, R., *Les églises et les monastères des grands centres byzantins (Bithynie, Helllespont, Latros, Galèsios, Trébizonde, Athènes, Thessalonique),* Paris, 1975.

Karlin-Hayter, P., "Gregory of Siracusa, Ignatios und Photios", en Bryer, A. y Herrin, J. (eds.), *Iconoclasm. Papers Given at the Ninth Spring Symposium of Byzantine Studies (University of Birmingham, March 1975)*, Birmingham, 1977, pp. 141-145.

Laourdas, B. y Westerink, L. G., *Photii patriarchae constantinopolitani Epistulae et Amphilochia,* vols. 1-3, Leipzig, Teubner, 1983-1987.

Lilie, R.-J., et al., *Prosopographie der mittelbyzantinischen Zeit*. 1-, Berlin

1999- [=*PmbZ*].

Mansi, G. D., *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, Florencia-Venecia, 1759-1798.

Stephanou, P., "Les débuts de la querelle photienne vus de Rome et de Byzance", *OCP* 18 (1952) pp. 270-80.

Stephanou, P., "La violation du compromis entre Photius et les Ignatiens", *OCP* 21 (1955) pp. 291-307.

## Notas

[1] Grumel 1989: 79 (n. 435); Dobschütz 1908; Darrouzès 1987.

[2] *Bibliotheca Sanctorum* IX: 393; *sub voce* Metodio I. A propósito de la figura de Gregorio Asbestas, cf. *PmbZ* # 2480.

[3] Dvornik 1948: 36-38.

[4] Grumel 1935; Karlin-Hayter 1977.

[5] Grumel 1989: 88 (n. 445), que data este acontecimiento a finales del año 847-848; Grumel 1940-42.

[6] Dvornik 1958: 11 y ss.

[7] Vid. Grumel 1939.

[8] Muy elocuentes resultan las palabras de Dvornik, que explica los motivos por los que Focio fue elegido como sucesor de Ignacio del siguiente modo:
"He seemed acceptable to both parties. As an intellectual He naturally sympathized with the moderates, but, up to then, he owed all his promotions, the professorship at the University, the post of First secretary of the Chancery and the membership in the Senate, to Theoctistus and to Theodora. His last public function, the embassy to the Arabs, had been entrusted to him by Theoctistus and Theodora. The marriage of his brother to Theodora's sister seemed also to have tightened the relationship of Photius' family with Theodora. Moreover, He could not be blamed for any partisanship in the overthrow for Theoctistus and Theodora, for it had happened while He was on his mission to the Arabs. As head of Imperial Chancery, Photius must have shown an extraordinary talent or practical administration. He was not only a fervent iconodule, but also well versed in theological lore." Dvornik 1958: 12-13.

[9] Grumel 1989: 96 (n. 456); Stephanou 1955.

[10] A él le remitió, entre otras, las epístolas 112 y 257 recogidas en su colección de cartas; la primera de ellas corresponde al inicio de su destierro, mientras que la segunda se data hacia el año 879.

[11] Karlin-Hayter 1977.

[12] Grumel 1989: nn. 459, 460, 463.

[13] Stephanou 1955.

[14] Grumel 1989: 96-99 (nn. 458, 461, 462).

[15] Seguimos en todo momento la numeración establecida en la reciente edición de Laour-

das-Westerink 1983-1987.

[16] La misma *intitulatio* encontramos precediendo a la ep. 6. El nombramiento de Bardas como curopalata fue acompañado del de su hijo Antígono como doméstico de las escolas, vid. Bury 1912: 161. Sobre las funciones y prerrogativas de este cargo, cf. Guilland 1970; sobre el ceremonial que acompañaba la promoción a curopalata, cf. *De ceremoniis* I, 229-231.

[17] Nicetas (*Vita Ignatii* 513C) nos informa de que se trataba del cartofilaco de Santa Sofía, uno de los amigos del depuesto Ignacio, que por estas fechas acababa de ser deportado a Mitilene.

[18] Stephanou 1952.

[19] *Vita Ignatii:* 521-525. Un terrible seísmo sacudió Constantinopla durante cuarenta días, hecho que es considerado por el biógrafo el castigo de Dios por la injusticia cometida contra su siervo Ignacio. Bardas se habría quedado tan impresionado que permitió la salida de prisión del ex-patriarca y garantizó su regreso al convento.

[20] Del contenido de este sínodo nos informa el propio Nicolás I por medio de una epístola que envió el 13 de noviembre de 866 a los obispos y a todo el clero de la diócesis constantinopolitana. Vid. MGH, *Ep.* VI: 521-533.

[21] Se trata de un cenobio asentado en la zona bitinia del monte Olimpo, a una altura de 1320 metros sobre el nivel del mar, vid. Janin 1975: 172-174.

[22] De acuerdo con Hergenröther 1869, vol I: 647; vol II: 45 y 724, se trataría del Metrófanes que llegó junto con Basilio, Zósima y otros a Constantinopla para implorar la ayuda de Focio contra el papa Nicolás I (cf. ep. 2, 327-330). Por la intitulatio de la ep. 149 sabemos que era de origen siciliano: Μητροφάνει μοναχῷ καὶ ἡσυχαστῇ τῷ ἐκ Σικελίας "A Metrofanes, monje y hesicasta de Sicilia".

[23] Ordenado por Focio, Pablo estuvo presente en el sínodo de 861 y ayudó a condenar a Ignacio. Sin embargo, el propio Ignacio afirma en una carta destinada al papa Nicolás que al final se negó a suscribir las acusaciones (Mansi 16: 49CD), lo que hizo que fuera sustituido por Eusquemón.

[24] A lo que parece, no debemos identificar a este monje Eutimio con el hegúmeno ignaciano al que Focio persiguió con dureza según narra Pseudo-Simeón 672. Vid. Hergenröther 1869, vol II: 732-733.

[25] Según Hergenröther 1869, vol II: 196, se trata del mismo Sabas, presbítero y hesicasta, al que dedica Focio dos cartas de contenidos teológico (epp. 176-177 = *Amph.* 95-96). Sin embargo, como bien señala Westerink en su edición el nombre de Sabas era de uso muy frecuente entre los monjes de la época.

[26] Población desconocida para nosotros, si bien sabemos que pertenecía a la diócesis de Nicomedia. De acuerdo con Janin 1975: 129-130 se asentaría a los pies del monte Olimpo bitinio, en la región de Atroa.

Dentro de la diócesis de Nicomedia se asentaban las comunidades monásticas del monte Olimpo, claramente partidarias de Ignacio (Dvornik 1948: 65-68). Asimismo, en esta zona ejercían su ministerio figuras como el hesicasta Anastasio, cuya virtud en territorio hostil deja patente Focio en la ep. 93 al compararlo con la palmera que crece en tierras saladas (vid. et. epp. 20, 26, 27, 93 y 212) o el obstinado obispo de Lofos Ignacio que nunca debió de ser un convencido fociano (cf. epp. 23 y 70).

[27] No sabemos hasta qué punto por deseo expreso u obligado por las circunstancias. Sea como fuere, Teodoro fue uno de los obispos focianos que en el concilio antifociano de 869-870 reconocieron su error, siendo reconocidos en comunión con la Iglesia por Ignacio, cf. Mansi 16: 37-42; 320-321.

[28] Los acontecimientos tuvieron lugar el día 5 de noviembre de 869, vid. Mansi 16: 136AB.

[29] Mansi 16: 18B; 309D. La identificación de este Manuel es compleja: tal vez se trate del patricio Manuel que desempeñaba el cargo de logoteta del dromo y recibió hacia 870 la carta del metropolita de Esmirna Metrófanes en la que se describen las razones por las que Focio había sido apartado de la sede patriarcal. Tal vez, incluso, pueda tratarse del patricio Manuel que aparece en la *Vita* de Nicolás de Estudio (PG 105, 916B-D) asistiendo a la sanación milagrosa de su mujer por el santo.

[30] El códice **G** nos ha conservado su apelativo: Coxes; vid. *PmbZ* # 3310. Para el mes de abril del año 861 ya había alcanzado el título de patricio, puesto que este Juan fue quien, por orden imperial, trajo a Ignacio ante el sínodo para que declarara en una de las sesiones vestido de simple monje, vid. *Vita Ignatii* 517D.

[31] Por la intitulatio de la ep. 147 sabemos que desempeñaba su cargo en Lalaconia: Θεοδότῳ σπαθαροκανδιδάτῳ κατὰ τοὺς Λαλακῶνας "A Teodoto, espadarocandidato entre los Lalacones". Desconocemos por completo cualquier otro dato sobre su vida, cf. *PmbZ* # 7970.

# PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA DE ARRIBES DEL DUERO A PROPÓSITO DE TRABANCA. PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL ENTORNO RURAL.

*Prehistory and Ancient History of Arribes del Duero from Trabanca. Perspectives and problems in Archeology in rural environment*

David HIDALGO RODRÍGUEZ

*Fecha de Recepción*: 23-12-2009
*Fecha de aceptación*: 05-02-2010

RESUMEN: El presente trabajo asume el desafío, a partir de un caso de estudio como es Trabanca, de ofrecer una serie de respuestas y preguntas al debate tejido entorno a la crítica situación en la que hace tiempo se ve inmersa no la disciplina de conocimiento histórico en sí misma y en su totalidad (pues no es el caso), sino la propia historiografía peninsular. Invita al joven investigador, en el cual reside la misión de esa necesaria renovación disciplinar y es protagonista de este congreso, a amplificar su área de trabajo principal, a diversificar sus objetos y métodos de análisis, lo cual le permitirá comprometerse con los debates reales de su disciplina en base a la experiencia científica de la investigación. Gracias a ellos conseguirá, como ejemplifica este breve ensayo histórico, trazar los grandes caracteres que definirán a Arribes del Duero durante milenios. Para llegar a la conclusión, finalmente, de que en el pasado residen las explicaciones que demanda el presente y se encierran las claves que ya están forjando el futuro. ¿Habrá porvenir para nuestra historiografía sin vincularse a las mismas?

*Palabras clave*: Arribes del Duero, arqueología, prehistoria e historia antigua, renovación disciplinar, Lusitania.

ABSTRACT: This article assumes the challenge, from a case of study as it is Trabanca, to offer a series of answers and questions to the debate about the critical situation of the historiography of Iberian Peninsula. We invite the young researcher, protagonists of the

Congress, to increase their knowledge in different areas and diversify the objects and methods of analysis, in order to engage themselves with the real debate of the Science. We try to analyze, in this brief historical essay, the big characters that define Arrives del Duero during millenniums. As a conclusion, we affirm that is in the Past Times where the explanations of the present and clues to the future are. ¿Is there a future for the Historiography, far from the old and classical tendencies?

*Keywords*: Arribes del Duero, Archaeology, Prehistory and Ancient History, Lusitania.

## Introducción

Esta es una cita de jóvenes investigadores. Jóvenes investigadores que, especialmente en el caso de España, son la clave para contribuir a la renovación de la disciplina de conocimiento histórico, la historiografía, actualmente, bajo mi punto de vista, en una situación de seria crisis. ¿Cómo podemos comenzar a hacerlo?. Bien, en base a una intervención en tres planos que intenta ser esbozada en el presente trabajo:

Primero, introduciendo otra línea de investigación alternativa a la línea de trabajo principal de los investigadores (en este caso, el trabajo que se presenta se encuadra dentro de la historia local y, concretamente, en las fases de la prehistoria y la antigüedad de Arribes del Duero). Cuestión, además que, está en relación directa con la ordenación del nuevo marco de actuación académica impuesta desde Bolonia y, en relación a la cual, estoy completamente de acuerdo a pesar de que el Plan, en general, no sea por entero ni mucho menos de mi agrado. Otras áreas de estudio, de trabajo, plantean al historiador nuevos puntos de vista, nuevos métodos de análisis, etc., ampliando su campo de visión, su capacidad investigadora, llegando por ende en último término incluso a repercutir positivamente en su línea primaria de trabajo. Por no mencionar el que amplían la capacidad competitiva de los propios investigadores, tan medrosos en nuestro caso, a la llegada de investigadores europeos a nuestras universidades muy bien preparados.

En segundo término, los jóvenes investigadores, como es mi caso en el presente trabajo, deben orientarse hacia el estudio de áreas y temáticas nuevas. En particular de lo que suele conocerse como "hacer la historia de los pueblos sin historia". Agotadas las fuentes, agotados los debates que conducen a una hiperinflación de opiniones o un manierismo excesivo en algunas áreas muy analizadas, existe una muy amplia variedad de campos de estudio en el tiempo y en el espacio que no han sido acometidos. Extrayéndose de dichos trabajos la principal consecuencia: que muchos de ellos son extraordinariamente importantes o representativos por lo elevado de la calidad de sus resultados finales. E incluso por el carácter funcional u operativo de los mismos en la actualidad.

Por último cabe destacar la necesaria participación en el debate de nuestra disciplina a través de nuestro trabajo. Muchos de nosotros yacemos en un contexto muy poco propicio y ni siquiera nos hemos planteado cuestiones elementales relativas a nuestra profesión, sus técnicas, métodos, función… Por eso este trabajo entra de lleno en el debate acerca de la relación entre mercado económico e historia, entre la misma y el universo de la política o la administración en todas sus escalas.

## Aproximación al origen prehistórico del poblamiento en Arribes

*En principio y para este trabajo ha quedado fuera de nuestra jurisdicción el análisis de los restos de poblamiento anteriores a la Edad del Hierro en Arribes. Es decir, las evidencias y yacimientos pertenecientes tanto al Paleolítico (sobre todo las relativas al Paleolítico Superior que parecen ser más abundantes) como al Neolítico no han sido valoradas por dos motivos, a saber, nos interesa profundizar en las sociedades o microsociedades ya consolidadas en el área y, segundo, los estudios más importantes relativos a aquella fase y con una base práctica en estaciones arqueológicas como el "Taller Neolítico de Vilvestre", Siega Verde o Foz Coa, están todavía en un periodo inicial de construcción por parte de los especialistas que los dirigen. A pesar de que entorno a ellos existe ya una línea de trabajo muy consolidada.*

No existían países y por lo tanto menos aún límites o fronteras cuando comenzaron a establecerse los primeros asentamientos de población estables en Arribes del Duero. De hecho hay que esperar al nacimiento del reino de Portugal y la formación de "la Raya" entre los siglos XI-XIII para que este territorio adquiera su carácter fronterizo actual. La explicación de cómo surgen tales primeras poblaciones nos obliga a remontarnos a las migraciones de tribus indoeuropeas, en concreto **celtas**, que se desarrollan a lo largo de la Edad del Hierro durante el primer milenio a. C. (ambas oleadas a principios y mediados del mismo y significadas a partir de las culturas de Halsttat y La Tene respectivamente). Entendamos tales migraciones como corolario final de un continuo proceso de movimientos de población que se vienen produciendo con asiduidad desde el centro de Europa y configurando el mapa de las poblaciones que dibujan el horizonte civilizatorio prerromano. La lógica de esos movimientos habría ido empujando progresivamente a unas tribus y estas a su vez otras, o igualmente obligando a la emigración a partir de determinados asentamientos (bien por la presión de otros grupos o por el agotamiento de los recursos naturales en el área del grupo matriz del que saldrá otro colectivo y así sucesivamente), llevando por último a las tribus pobladoras de Arribes a establecerse definitivamente en la zona poniendo fin de paso a su estatus de seminomadismo.

Los castros, que simbolizan la consolidación de la dinámica arriba descrita y plagan toda la geografía de Arribes (Saldeana, La Merchana o el Bermellar entre otros ejemplos), son sin duda el origen prehistórico del poblamiento en la zona. Su primer y más antiguo vestigio. Los estudios de los especialistas que han sido consultados para la elaboración de este trabajo mantienen que, a pesar de las dificultades derivadas de la datación de los mismos, los análisis científicos de estos asentamientos permiten situar la llegada de pobladores a la zona en el lapso de tiempo que se conoce como transición entre la Edad del Bronce y el Hierro, esto es, entre el 1200 y el 700 a. C. aproximadamente (en función sobre todo de los restos de Cogotas I presentes en algunos de estos castros). No obstante, a pesar de las recientes controversias entre los especialistas a propósito de la antigüedad de los castros estudiados, la amplia mayoría de ellos coinciden en seguir señalando el apogeo de la cultura castreña (y por tanto la antigüedad de dichos castros) para este sector del oeste salmantino entre el 500 y el 400 a.C., esto es, durante la Segunda Edad del Hierro. Estableciéndose como se verá a partir de entonces una continuidad en los modos de vida y formas de reproducción social que se perpetuarán hasta incluso la Alta Edad Media (considérese así la cadena lógica en cuanto al poblamiento de Arribes: migraciones indoeuropeas – poblamientos celtas de la Segunda Edad del Hierro en V-IV a. C. – horizonte vetton - romanización).

¿Qué lecciones cabría extraer de la cultura castreña, qué puede reconstruir con su mente el visitante de esos castros, cómo puede gozar de ellos? La primera recomendación que desde aquí le daríamos al posible visitante es que, ante todo, disfrute e interprete la realidad circundante con sus sentidos. Aunque la naturaleza ha ido poco a poco ganando terreno a estas construcciones, el que muchos de ellos se nos ofrezcan de forma virgen, integrados en la naturaleza, representa un inconveniente pronto superable[1].

Los castros en primer lugar evidencian su emplazamiento. Generalmente situados en lo alto de alcantilados, cerros o promontorios cercanos a los ríos, en especial el Duero (estando por tanto vinculados primeramente como es natural al disfrute del agua), emplean esa privilegiada situación geoestratégica que ofrece la orografía natural para su propia defensa (aprovechando los accidentes rocosos, ascensos y descensos del terreno), aunque en todo caso su situación puede estar, en función también de los factores geográficos, igualmente relacionada con la localización de rutas comerciales o la minería de metales como el estaño, el hierro e incluso otros más nobles como la plata y el oro (rutas que conectan el sur con el norte peninsular), por los que será famosa la Península Ibérica en la antigüedad (interés que atraerá la atención de griegos, fenicios y romanos); sin descartar por último y relacionado con este último dato la cercanía entre los propios castros en virtud de tal comunicación por medio de las rutas metalíferas. Lo que no puede ob-

viarse, a tenor de los restos de metales y cerámicas (griegas por ejemplo) encontrados en estos yacimientos, es la existencia de relaciones entre y con emplazamientos más o menos cercanos o lejanos de todo el solar peninsular, a pesar del alejamiento de la región y la inexistencia de cualquier tipo de infraestructura comunicativa hasta la llegada de los romanos.

La piedra del lugar (idéntico granito que milenios después va a emplearse para la elaboración de las chozas, pocilgas, chiviteros, etc., relacionados con la economía ganadera del lugar y que se encuentran hoy repartidos por todo el campo de Arribes constituyendo una pieza clave de su arquitectura tradicional – de una muestra de ellos puede gozarse por ejemplo en el Parque Temático de Arquitectura Tradicional de Trabanca-), se utiliza para la construcción de poblados que reflejan una rica tipología en función de la existencia de variados elementos de arquitectura militar (como murallas o campos de piedras hincadas) o doméstica. En todo caso, debería mencionarse el hecho de que, hasta recientes fechas, los trabajos e investigaciones sobre los castros de la zona no han podido arrojar datos muy concluyentes acerca de diferentes aspectos relacionados con la arquitectura doméstica y, por ende a tenor de ella, realidad cotidiana en los castros. Si bien la abundancia y cercanía de una red importante de castros sí da pie a la deducción de una apreciable densidad demográfica, los estudios especializados admiten un cierto desconocimiento en cuanto a la estructura de las viviendas (planta, disposición interna, etc.), o la existencia que se supone en muchos de ellos de expresiones arquitectónicas tales como las necrópolis, las lareiras, molinos, murallas… En lo que sí parecen de acuerdo es en situar la economía ganadera como motor del modelo económico de reproducción de los habitantes de los castros (junto como se ha dicho una cierta relación comercial en función de las rutas de los metales) y en el siguiente nivel la explotación agrícola y aprovechamiento forestal de los recursos de la zona.

En resumen, el trabajo arqueológico sobre los castros de la zona ha concluido una continuidad evidente entre la Edad del Hierro y las expresiones del poblamiento que configuran el esplendor de la cultura castreña, allá por los siglos V y IV a.C. El análisis de los mismos ha permitido deducir un conjunto de características o rasgos que conformarán los pilares o la base sobre la que se configura la cultura vettona que se extendería sobre la región y concreta precisamente en tales siglos. Características que incluso traspasan ese horizonte consolidado por toda la zona e incluso significan la realidad de la misma con posterioridad a la crisis de un débil domino romano sobre ella. Es decir, pueden significarse como caracteres centrales del área durante el entero decurso de la antigüedad hasta incluso los albores de la Alta Edad Media. Y en concreto son las siguientes:

Alejamiento o separación de los núcleos de población más importantes (para los que a su vez la zona no parece revestir una importancia geoestraté-

gica vital), lo cual va a incidir en el poder de penetración tanto de la celtiberización como sobre todo de la romanización. Incidiendo todo ello de este modo en la preservación de pautas de vida tradicionales.

A pesar del alejamiento geográfico éste no equivale a aislamiento total como evidencia un más que posible papel de bisagra a través de las relaciones comerciales que en la península se establecen de norte a sur y oeste – este (dentro del tráfico de metales por ejemplo); o como veremos en cuanto al estudio de los vettones. Igualmente en cuanto a los lazos tribales gentilicios entre comunidades a lo largo de la línea del río en Arribes.

Predominio de la actividad ganadera, combinada con la agricultura y el aprovechamiento de los recursos forestales como piezas fundamentales de un modo de reproducción que parece haber sido fiel al equilibrio entre hombres y recursos para su perduración en el territorio.

Ésta es seguramente en último lugar la cualidad o el dato más relevante del que nos hablan los castros: continuidad, vida o desarrollo independiente dentro de una lenta adquisición del modo de vida que va a perpetuarse y ser característico de las poblaciones del lugar, permanencia al margen de los grandes ritmos o acontecimientos que pueden darse en el resto de la Península. Desde que poco a poco se van constituyendo núcleos de población estables en aquel momento de transición descrito entre el Bronce y el Hierro, pasando por la definitiva consolidación del mismo en los castros (V-IV a.C.), articuladores del horizonte vetton del que en adelante hablaremos e incluso después de la integración del territorio en la realidad romana o su posterior desintegración. Nada parece introducir elemento alguno de ruputura (el estado de los castros por ejemplo nos habla más del paso del tiempo, del abandono, en lugar de cualquier tipo de desastre o agresión directa de cualquier tipo). Así pues y, en resumen, la historia de Arribes marca desde su origen el carácter de la zona en función de un desarrollo vital que discurre independiente y al margen de todo desde su más tierno principio.

## Rasgos característicos de la cultura vettona definitoria del área. Impacto y consecuencias de la romanización[2].

Recapitulando lo dicho hasta este momento. De todas las investigaciones realizadas por los especialistas, arqueólogos o prehistoriadores y estudiosos de los castros diseminados por Arribes consultados; dichos castros pueden situarse entre los siglos V y IV a. C. y materializan o simbolizan definitivamente el asentamiento de población estable sobre la zona (repetimos: con independencia de los núcleos anteriores que puedan haber existido durante el Paleolítico y Neolítico). Una población cuyo origen, como cabe inferir a propósito de los restos hallados en los propios castros, es resultado

de un proceso en el que se combinan un posible sustrato poblacional localizado en algún momento de la transición entre las edades del Bronce y el Hierro con las subsiguientes migraciones indoeuropeas posteriores, esto es celtas, a lo largo del primer milenio a. C (con una hipotética mayor fuerza de las halsttáticas). De ahí que los castros, asimilables realmente a la cultura vettona, contengan evidencias arqueológicas que permiten afirmar una continuidad evidente entre el Hierro y el horizonte vettón posterior, desarrollado en toda su plenitud a lo largo de los siguientes siglos de la antigüedad y que vamos a explicar a continuación (esto es, la historia de Arribes de los siglos V y IV hasta el V d. C.).

Nos hallamos por consiguiente situados sobre la realidad celto-vettona de los castros y verracos en el oeste salmantino, de la que en adelante podemos reconstruir sus particularidades a través de las fuentes romanas. En función de ellas aprenderemos algo más del modo de vida y características principales de los habitantes de nuestros castros: las tribus vettonas.

En primer lugar debe insistirse en confirmar mediante esas fuentes el papel de la ganadería como principal fuente de subsistencia y actividad económica de los vettones. Cuestión elementalmente influida por las particularidades del territorio (rocoso, montañoso y cuyos suelos, con un grado alto de acidez debido a la abundancia de materiales rocosos silíceos, son poco propicios para el desarrollo de la agricultura). El cerdo parece haber sido el animal principal de la economía vettona, seguido en importancia por el ganado vacuno (constituyendo en tercer lugar el caballo otro elemento importante de su economía – como podrían indicar las esculturas rupestres del castro de Yecla de Yeltes-). En todo caso los famosos verracos que conforman la otra parte de la segunda gran coordenada arqueológica junto a los castros, son un reflejo evidente de la realidad descrita.

En todo caso en segundo término, aunque la ganadería haya ocupado un lugar primordial a pesar de lo dicho sobre las posibilidades de la agricultura, existen restos de útiles de labranza encontrados en los castros que atestiguan la presencia de depósitos de trigo carbonizados hallados en varias casas de los mismos. Siguiendo los trabajos sobre la realidad vetona de M. Salinas, principal referencia empleada en este análisis, especialistas como Maluquer, por su parte, comentan que la bellota y la castaña debieron cumplir un papel importante en la alimentación de las tribus vettonas.

Mientras la ganadería y la agricultura fueron actividades de los hombres, la recolección de frutos silvestres y las actividades artesanales debieron ser actividades predominantemente femeninas (hilado, tejido, etc.). Pero en todo caso, el principal quehacer artesanal, la metalurgia, habría estado en manos de los varones. De su importancia hablan la calidad y la cantidad de las armas halladas en las necrópolis de los poblados vettones. Así como los testimonios

romanos entorno a ellas a propósito de la tecnología militar empleada cuanto clasifican a éstos y nos hablan de su característica fiereza en combate.

Otro aspecto destacado de la cultura vettona significativa del lugar es la organización gentilicia de la sociedad. De hecho, los lazos de parentesco, el poder de la consanguineidad, parece ser incluso determinante en cuanto al establecimiento cercano entre los castros en relación con el traslado de grupos con motivo del superpoblacimiento o el desequilibrio entre hombres-recursos en determinadas áreas matrices. Con lo cual cabría deducir un cierto tronco tribal común entre las comunidades de los castros que se establecen en la zona de Arribes. El desarrollo de instituciones sociales como el hospitium (pacto de hospitalidad) debió de ser común entre los pobladores de nuestros castros, dentro no obstante de una lógica en la cual ganaba cada vez más peso la importancia de las jefaturas militares y estructuras clientelísticas derivadas: esto es, se va desarrollando y profundizando una progresiva diferenciación social a pesar del carácter comunitario que perpetúa el elemento gentilicio.

A propósito de este último dato debemos abordar una cuestión interesante que nos conduce directamente a la primera toma de contacto con la realidad romana: las relaciones de propiedad y el desarrollo de un creciente régimen de desigualdad económica y social dentro de las comunidades vettonas de estos castros. Aspecto originario o conectado directamente con un proceso de destribalización o de ruptura de las estructuras gentilicias que han caracterizado las relaciones sociales de estas tribus de nuestros castros durante siglos y siglos.

Partiendo de la base de que si bien la tierra debió de ser comunal y los ganados debieron ser privados (siguiendo a M. Salinas), la paulatina formación de una aristocracia de sangre (en pugna o relación directa con otra guerrera) que progresivamente habría ido acaparando los recursos del grupo (las tierras), conllevó un ciclo de desarrollo de desigualdades sociales y económicas (cada vez más profundo) entre los integrantes de tales sociedades vettonas, hasta el punto de obligar a la cada vez más mayoritaria población vettona menos favorecida por dicho proceso de diferenciación social a cometer actos de pillaje y bandolerismo sobre en las ricas poblaciones del sur. De hecho, la colaboración mercenaria se hace en cierta medida habitual con los **lusitanos** en estos actos de robo y saqueo colectivo, en los que liderados por los últimos se desciende hasta la rica Bética adscrita al dominio romano que ya es dueño y señor de la zona en virtud de su desplazamiento del dominio cartaginés aquí tras las guerras púnicas[3].

A principios del siglo II a.C. esta situación de saqueo sistemático se hace inadmisible para los pretores romanos que para acabar con tales comentados actos dan comienzo a las expediciones punitivas que terminan por

originar la conquista del interior peninsular (se revela aquí el primer contacto con los romanos de estas poblaciones vettonas por tanto). El hecho de que hasta las guerras lusitanas las fuentes no mencionen ningún otro contacto entre vettones y romanos hace deducir que los vettones no cayeron por tanto bajo domino romano sino hasta esa fecha. Así pues, las poblaciones de nuestros castros, habrían pertenecido a un grupo con cierta personalidad o identidad desde fecha muy temprana y que, hasta ese momento, no habría sido sometido en absoluto al dominio romano.

En el año 154-153 comenzaron las guerras celtibéricas y lusitanas siendo el resultado final la conquista por parte de Roma de toda la Meseta. En las mismas, como en el pasado, los vettones combatieron al lado de los lusitanos. No siendo extraño suponer el auxilio prestado a las tropas acaudilladas por Viriato frente a los romanos (un auxilio que como hemos visto está relacionado con una ancestral colaboración habitual con los lusitanos)[4].

En definitiva, el territorio conocido como la Lusitania oriental poblada por vettones y lusitanos y bajo la que está encuadrada nuestra región de Arribes, quedó conquistado y pacificado entre el 193 y el 133 a. C. En lo sucesivo, cuando los vettones, entre otros los de nuestros castros arribeños, combatieron, lo hicieron ya integrados como auxililares en alguna de las tropas de los contrincantes romanos enfrentados en las guerras civiles del siglo I a.C (y en el futuro como auxiliares de las tropas imperiales que llegarán por ejemplo a combatir incluso en Britania). Por consiguiente Arribes y sus gentes formaban parte ya plenamente del universo romano.

El siguiente gran paso en la historia de nuestro territorio arribeño dentro ya de la lógica romana es paradójicamente importante para el entendimiento de la realidad actual de Arribes del Duero (por su papel en el presente dentro de los proyectos de integración y cooperación entre España y Portugal). Hablamos del encuadramiento del territorio en la **Lusitania**, provincia ulterior de Hispania creada en tiempos de Augusto (en el 27 a.C concretamente, con capital en Augusta Emerita) y uno de los *finibusterrae* del Imperio (uno de los confines más occidentales del Imperio).

En el presente, el camino de la integración de España y Portugal a la Unión Europea ha derivado en la progresiva potenciación de una abolición paulatina de los límites fronterizos entre ambos estados siendo éstos sustituidos por fórmulas de carácter supranacional en lo económico y social, así como intentos del fomento de la cooperación cultural en ese sentido. La Lusitania, provincia romana que englobaba en el pasado las poblaciones de los dos Estados actuales, que componía una unidad política, jurídica, administrativa definida, con límites y circunscripciones internos, con una lógica política, económica, social, etc., común uniforme, se ha convertido por ese motivo en paradigma de la ausencia de fronteras entre Portugal y España antes del desarrollo de los diversos reinos medievales que derivaron en la

formación de los dos estados. Así, el concepto de esta provincia romana aparece en la actualidad como el paradigma de la ausencia de fronteras entre Portugal y España. Tejiéndose por tanto un evidente antecedente histórico de lo que hoy es la Agrupación Europea de Cooperación Territorial cuya sede está en Trabanca. En definitiva, el territorio hispano – luso de Arribes del Duero forma parte en la antigüedad de una provincia administrativa, de una realidad política única, siendo además frontera de la circunscripción administrativa romana que se sitúa más al norte. Así, la AECT Duero – Douro tiene un precedente histórico real.

La Lusitania, provincia Romana que se constituye inicialmente sobre los territorios de los vettones y los lusitanos, fue una realidad única que aunque se articuló entorno a una infinidad de límites y fronteras interiores de muy diferente carácter (administrativos, fiscales, jurídicos) como por otra parte es normal en cuanto a la organización de cualquiera de las provincias romanas del momento, conforma una unidad común que engloba los territorios y habitantes de lo que hoy conocemos como España y Portugal. Siendo por eso un ejemplo histórico de la integración y cooperación, de la superación de las fronteras artificiales que nos separan a ambos países. Siendo un laboratorio histórico de ideas en cuanto a la integración de ambos espacios al margen de las fronteras que nos dividen.

En adelante, las tribus vettonas de nuestros castros, por ende, viven bajo esa realidad descrita y mantienen unas pautas y modos de vida que, como se ha dicho, se mantienen incluso hasta la Alta Edad Media (y a las cuales se ha hecho referencia al principio de este trabajo – en el primer punto-). Los núcleos de poblamiento vetton se desarrollan de forma desigual en cuanto a intensidad o densidad, destacando entre ellos Bletisa (que se corresponde aproximadamente con lo que hoy conocemos como Ledesma). El área que circunda Trabanca de hecho, en el contexto arribeño, es abundante en rastros de poblamiento romano. Desde el propio mencionado pueblo donde existen testados dos yacimientos, hasta los otros dos yacimientos situados en las proximidades del Puente San Lorenzo, pasando por los restos de Fermoselle (frente a éstos últimos) Villarino de los Aires (El Teso de San Cristobal), Pereña o el Almendrino (en Almendra); podemos trazar una red de asentamientos con restos de poblamiento romano cuya conexión parece ser más que evidente. Barajándose de hecho por los autores de este trabajo gracias a las informaciones facilitadas por gentes del lugar muy versadas en la materia, el hecho de que incluso tales asentamientos poseyesen entre ellos contacto visual.

De la colisión o toma de contacto entre Roma y las poblaciones de Arribes debemos destacar algunas cuestiones relevantes con las que concluir este pequeño ensayo.

En primer lugar el territorio pasó a figurar entre los intereses de Roma como resultado del proceso de formación de desigualdades económicas y sociales que empujó a aquellas sociedades vettonas (en connivencia con los lusitanos) hacia el saqueo o pillaje sistemático de las poblaciones más enriquecidas del este y sobre todo del sur. Y en cierto modo, a su vez esa toma de contacto incidió en el propio proceso interno vetton de destribalización o desestructuración de las estructuras gentilicias al obligar a los romanos a rectificar la situación anterior de desigualdad para eliminar el peligro de las incursiones mencionadas, introduciendo la propiedad privada en cuanto al reparto de tierras entre los más desfavorecidos para forzar el éxito de la romanización y asegurar la pacificación de la zona (favorecida aún más si cabe cuando éstos entran a formar parte del ejército romano). La propia dinámica por tanto de la sociedad vettona, anterior a la colisión con Roma, dañaba la línea de flotación de las ancestrales estructuras tribales y facilitaba de paso las bases para la romanización. No obstante, y esta es una cuestión relacionada con lo dicho en el primer apartado de este trabajo a lo largo del cual se abordó el origen del poblamiento en Arribes, deben ponérsele bastantes pegas al calado y profundidad de tal romanización. "Según los especialistas todo parece indicar que siglos después (en II – III d.C.) las estructuras gentilicias, los lazos de sangre, etc., permanecen inalterables – permanencia de la sociedad gentil- (…) "A la vista de todo no puede concluirse plenamente la romanización de los vettones. Hubo una influencia de las formas de organización económica y social romanas, más fuerte en la submeseta meridional y muy débil en la septentrional; hubo también una transformación de las estructuras indígenas de resultas de la serie de contradicciones que ya estaban en germen en el seno de la sociedad gentilicia, pero que la influencia romana vino a potenciar en grado máximo. Estas transformaciones se dieron, sin embargo, como hemos podido comprobar a ritmo muy lento: unos cinco siglos fueron necesarios para consolidar la propiedad privada y sancionar la estratificación interna de la sociedad indígena. Cuando ésta puede ser más fácilmente asimilada a la romana fue a partir de la ruralización general de la economía y la vida en el Imperio a partir del siglo III, pero los elementos organizativos dominantes en ese estado de cosas no eran ya propiamente antiguos sino más bien apuntaban hacia otros de tipo feudal. Todo parece indicar que la disolución definitiva de la sociedad indígena, la destribalización de Lusitania oriental, se consumó en ese nuevo marco de relaciones que cuajan en la época visigoda, cuando desaparecieron a su vez la religión indígena y, a excepción del vascuence, las distintas lenguas prelatinas de ámbito peninsular". (SALINAS, *La organización tribal de los vettones*, p. 81).

En definitiva, el proceso de desestructuración de las sociedades tribales vettonas como consecuencia de un creciente proceso de estratificación social liderado por las élites militares-religiosas-clientelares, habría generado dentro de tales colectivos, grupos importantes de población alejados de la capacidad

de acceso a los recursos; empujándolas por consiguiente a conseguir su sustento a través de una serie de actividades eventuales poco beneficiosas para la estabilidad global de la población controlada por Roma. Esa situación de peligrosa libertad habría obligado a los responsables romanos a efectuar la introducción de la propiedad privada, el reparto de tierras, etc., con el fin de pacificar, fijar y estabilizar la región. Claro está, con el objetivo final de facilitar la existencia de un territorio ausente de expresiones revolucionarias o de convulsión a medio y largo plazo. Facilitándose así de paso tanto la explotación de los riquísimos recursos de la Península como, seguro sobre todo en esta área de Arribes del Duero, anclando la estabilidad de las vías de comunicación para la mencionada explotación económica / control político-militar de aquélla. De hecho, Arribes bien puede ser valorada como pieza elemental dentro del entramado geoestratégico romano en cuanto al tráfico comercial entre norte y sur y concretamente el paso hacia el dominio de las ricas poblaciones del noroeste. Rutas o vías de Mérida a Astorga; ruta de la Plata.

En todo caso y, dentro de ese contexto dominado por el juego entre la permanencia de estructuras tribales y la penetración de los caracteres romanizadores, Arribes del Duero es un área con una fuerte presencia de restos romanos. El área que circunda Trabanca de hecho, en el contexto arribeño, es abundante en rastros de poblamiento romano. Desde el propio mencionado pueblo donde existen testados dos yacimientos como puede verse recogido en las siguientes imágenes, hasta los otros dos yacimientos situados en las proximidades del Puente San Lorenzo, pasando por los restos de Fermoselle (frente a éstos últimos) Villarino de los Aires (El Teso de San Cristobal), Pereña o el Almendrino (en Almendra); podemos trazar una red de asentamientos con restos de poblamiento romano cuya conexión parece ser más que evidente. Barajándose de hecho por los autores de este trabajo gracias a las informaciones facilitadas por gentes del lugar muy versadas en la materia, el hecho de que incluso tales asentamientos poseyesen entre ellos contacto visual.

Finalmente y en último caso a propósito de la vinculación histórica entre Arribes y Roma debe resaltarse una cuestión muy importante para el entendimiento del siguiente capítulo de la historia de Arribes (y de hecho para la entera comprensión de su futuro y presente) a lo largo de la Edad Media y que veremos en nuestro siguiente trabajo: el origen limítrofe anterior a la adquisición de su naturaleza como frontera entre reinos peninsulares (esto es su papel dentro de La Raya).

La política provincial augustea de la Península, tras el definitivo sometimiento de ésta después de las guerras cántabro – astures, estableció una división tripartita (Tarraconenses, Bética y Lusitania) en la cual nuestro territorio de Arribes quedó encuadrado en aquella última. De tal modo que

la frontera entre la Lusitiania y la Tarraconensis (que pasó a vincular los territorios galaicos y astures a los de la efectivamente anterior Tarraconense) pasó a ser el Duero: por tanto estaríamos hablando de que Arribes habrían ejercido como frontera administrativa entre provincias romanas (imperiales y senatoriales) ya desde finales del siglo I a.C.

En el presente, aquella dinámica europeísta descrita que continúa fomentando el establecimiento de puentes y fórmulas de integración y cooperación entre España y Portugal, basándose la mayoría de ellas en la superación de los límites impuestos por la frontera entre ambos estados, ha despertado de paso el interés por el estudio de las circunscripciones administrativas históricas.

En tal caso, cabe decir lo siguiente de nuestra región de Arribes. Si a lo largo de la Edad Media, concretamente durante los siglos XI – XIII, Arribes forma parte desde muy temprano en el proceso de formación de una de las fronteras más antiguas de Europa (constituyéndose de hecho como uno de los primeros tramos consolidados de "La Raya" debido a la peculiar dinámica de ese proceso en el que interactúa el nacimiento del reino de Portugal frente a sus reinos vecinos leoneses y castellanos) y, siendo en realidad por consiguiente, una de las partes más antiguas de, como se ha dicho, una de las fronteras más antiguas de Europa (seguramente de hecho la más antigua); es necesario destacar a propósito de la historia antigua de Arribes que, la propia región ha poseído desde que se constituye la Lusitania, un carácter eminentemente fronterizo. Es decir que, ya antes de que se desarrollase el proceso de nacimiento de Portugal y correlativa formación de la frontera entre España y Portugal, insistimos, una de las más antiguas de Europa y de la que la región de Arribes del Duero forma parte desde muy temprano, esta misma región ha servido ya como frontera anteriormente en tiempos del Imperio Romano durante incluso distintas fases del mismo. Pudiendo deducir de nuestro estudio por consiguiente que, quizás nos hallemos ante el tramo fronterizo más antiguo de Europa.

## A modo de conclusión: Breves notas para aporte al debate disciplinar a propósito de los trabajos realizados sobre el área.

Arribes del Duero no es una parte de la Península Ibérica ajena al limbo interpretativo o comprensivo que ciertamente cierne sobre ésta el análisis prehistórico o arqueológico. El nivel y contenido analítico de las investigaciones de la Prehistoria y la Arqueología dejan, a mi modo que ver, bastantes lagunas en el caso de la Península Ibérica: son muchos los frentes abiertos sin conclusiones medianamente certeras que nos permitan construir puentes para avanzar en el sentido correcto. Lo cual nos conduce al éxito de las in-

vestigaciones realizadas en Atapuerca: su renovador carácter en cuanto a la comprensión de los mecanismos y la dinámica vital de los grupos de homínidos prehistóricos es lo que ha reportado enorme fama a estos investigadores acercando incluso a la disciplina al área de la divulgación entre el gran público no especializado.

Además a tenor de este trabajo se nos han planteado cuestiones muy relevantes y cuyo debate creemos que puede resultan más que interesante en este foro. Cuestiones o problemas vinculados a la relación entre arqueología o el pasado común y las poblaciones del entorno rural. A los vínculos que entre pasado y presente teje nuestra disciplina.

En primer lugar habríamos de situar el permanente saqueo y acaparamiento que tiene lugar en este territorio de las huellas históricas que nos hablan de su pasado. Un acaparamiento, un saqueo que pasa por todos desde propios a extraños en estos pueblos. ¿Quién está libre de pecado en cuanto al acaparamiento de restos arqueológicos del pasado en todo el entorno?. ¿Por qué estos territorios carecen de fuentes de información que a la postre figuran en las bibliotecas privadas de ciertos individuos?. ¿Qué papel pueden ejercer las nuevas técnicas de algunos centros especializados en biblioteconomía para la conservación, catalogación y divulgación de tales fuentes?.

Dicho acaparamiento, en efecto, se halla vinculado a otro problema o cuestión fundamental: el trato de las autoridades políticas a estos restos. La excusa típica de la ciudadanía de la zona suele orientarse hacia la irresponsabilidad de los rectores de estos territorios desde hace siglos para recopilar y guardar un patrimonio de todos los vecinos del pueblo (hablando de forma genérica claro). Lo cual a su vez se halla relacionado con otro problema: el mayor interés en la explotación comercial de estos yacimientos que su interés científico. Y es que ahora, todo el mundo "quiere tener su castro o su aula de interpretación" para atraer turistas sin que exista una política planificada de conservación y análisis de dichos recursos. Con todo ello nos introducimos en el problema del "Arqueoturismo" y la explotación del patrimonio cultural. Si bien en relación a lo cual cabría hacerse la siguiente pregunta: ¿son estas soluciones turísticas asociadas a la explotación del patrimonio histórico la vía correcta para recuperar el dinamismo económico y social de los espacios rurales que actualmente "están muertos"?.

A su vez este último tema nos conduce a la siguiente cuestión, quizás si cabe para nosotros, jóvenes investigadores, más trascendente: las controversias técnicas entre prehistoriadores y arqueólogos a propósito del trabajo y análisis sobre estos recursos. Tema a su vez vinculado al juego entre entidades públicas y privadas, el interés urbanístico, etc.: ¿Quién decide a quién se concede no el honor sino la enorme responsabilidad de estudiar según qué recursos y, sobre todo, quien mide el nivel de preparación profesional

para acometer tal trabajo?.

## Referencias bibliográficas

ESPARZA ARROYO, A. *Los castros de Zamora occidental y Tras – Os – Montes oriental: hábitat y cronología*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.

MARTÍN VALS, R. "La edad del hierro", en SALINAS, M. (coor.), y MARTÍN, J. L. (dir.), *Historia de Salamanca. Prehistoria y Edad Antigua*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1997.

PROYECTO "RED" DE CASTROS Y VERRACOS CÉLTICOS, *La Ruta de los castros y verracos en la frontera hispano – lusa: Arqueoturismo celta en Ávila, Salamanca, Tras – Os – Montes y Tâmega. Balance y perspectivas. Memoria final*, Ávila, Diputación Provincial de Ávila, 2005.

SALINAS DE FRÍAS, M., *Guía turística de los castros y verracos. Los castros salmantinos de Yecla de Yeltes, Merchanas, Bermellar y Saldeana, Salamanca*, Universidad de Salamanca. FALTA AÑO

SALINAS DE FRÍAS, M. *La organización tribal de los vettones*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982.

SANTONJA, M., "Los tiempos prehistóricos", en SALINAS, M. (coor.), y MARTÍN, J. L. (dir.), *Historia de Salamanca. Prehistoria y Edad Antigua*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1997.

## Notas

[1] Este es, sin duda y a propósito de la temática, la primera reflexión disciplinar que queremos lanzar en este foro: ¿Resulta adecuada la recuperación de estos yacimientos históricos en la actualidad?. ¿Es una recuperación sujeta a dictados científicos, mercantiles o políticos?. ¿No debería quizás garantizarse la protección de dichos espacios para su constante reinterpretación y, por tanto, enriquecimiento analítico?

[2] Para este análisis nos hemos ayudado sobre todo de las investigaciones de Manuel Salinas de Frías, concretamente *La organización tribal de los vettones* en cuanto a la realidad de las tribus vettonas de la zona.

[3] Recuérdese que Hispania ha entrado en la historia a raíz de la llegada de Escipión El Africano. En tal caso, el "origen de la historia" de la Península Ibérica está vinculado al desarrollo de la conflictividad entre las dos potencias del Mediterráneo actual en el contexto del crecimiento y expansión de Roma. Pero sobre todo su entrada en la historia queda adscrita al apasionante juego estratégico durante la II Guerra Púnica entre dos de los generales militares más relevantes de la historia antigua: Aníbal y Escipión el Africano.

[4] Nuevamente la Península Ibérica se ve sacudida por la contestación al poder de Roma,

esta vez la establecida por Viriato. Y nuevamente dicha contestación motiva la decisión unilateral romana de solucionar de una vez por todas el problema hispano. Auténtico prócer del área, líder seguramente de nuestras tribus frente a la penetración Romana, mucho se ha discutido desde el campo historiográfico sobre las bondades y extraordinarias calidades de un caudillo cuyo asesinato por parte de una confabulación romano-celtíbera es un episodio que condensa el modus operandi del creciente Imperio para la conquista y pacificación de sus provincias.

# LA "ECONOMÍA DE GUERRA" ROMANA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN HISPANIA.

*"War Economy" During the Second Punic War In Hispania*

Enrique HERNÁNDEZ PRIETO*
Universidad de Salamanca

*Fecha de recepción*: 21-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN : En oposición a la imagen de riquezas y abundancia que buena parte de los testimonios antiguos esbozan en sus referencias a Hispania, la realidad económica con la que los romanos se encontraron a su llegada, ligada al desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, fue muy distinta. Así, durante las primeras décadas de ocupación, junto con las posibilidades de explotación, los problemas de abastecimiento y carestías estarían muy presentes. Las medidas, en buena parte novedosas e improvisadas, con las que los comandantes romanos tuvieron que resolver las complicaciones según se les fueron presentando, constituyen la primera base de lo que será la administración provincial romana. En este trabajo trataremos sobre las informaciones que los autores clásicos proporcionan, las dificultades estimativas que los datos económicos no cuantificables presentan y los mecanismos tributarios que describen.

*Palabras Clave:* Segunda Guerra Púnica, economía de guerra, abastecimiento, fiscalidad romana, botín, praeda.

ABSTRACT: Contrary to the image of abundance that many of the ancient sources give for Hispania, the economic reality which the Romans found in the early stages was very different. Along with the possibilities of exploitation, supply problems and famines, be known. The Roman commander's decisions to resolve the complications are the first foundation of the Roman provincial administration. In this article we study the informations provided by the classical authors, the difficulties of economic unquantifiable data, and taxation mechanisms described.

*Keywords*: Second Punic War, War Economy, Supply, Roman taxation, Booty.

## Las fuentes y sus problemas:

Uno de los principales problemas que el investigador encuentra es la relativa ausencia de informaciones de carácter específicamente económico en las fuentes, especialmente de tipo cuantificable, al hallarse éstas más concentradas en la narración de hechos políticos y militares. Sin embargo, advertimos ciertas apreciaciones y comentarios que permiten entrever las valoraciones y las sucesivas coyunturas económicas que Hispania suscitó entre los romanos durante la primera etapa de su presencia en ese territorio.

La mejor descripción de los recursos y posibilidades económicas hispanas la constituye el libro III de la Geografía de Estrabón, dedicado a la Península Ibérica. No obstante, la distancia cronológica entre los hechos y el autor, de finales del s. I a. C., convierte muchos de sus contenidos en matizables. Estrabón recoge también algunas de las fabulaciones y leyendas que, desde tiempos mucho más antiguos, circulaban por el Mediterráneo sobre las portentosas riquezas hispanas. Al megalopolitano Polibio y al latino Tito Livio, debemos también buena parte de la información con la que contamos, especialmente durante las campañas militares. El primero, en sus viajes por el Mediterráneo, visitó Hispania y las minas de plata de Cartagena, de las que da algunas referencias. Livio, por su parte, es la principal autoridad respecto a las medidas administrativas y fiscales que el Senado, así como los sucesivos gobernadores romanos, fueron instaurando. Otros autores que proporcionan datos relevantes son Catón, Diodoro de Sicilia, Plinio el Viejo y Floro. Nuevamente, conviene advertir que, en su mayor parte, escribieron sus obras en momentos posteriores, lo que dificulta la distinción entre la situación económica de este periodo y la del siglo I.

## La Guerra contra Cartago y la importancia estratégica de los recursos hispanos

En el complicado contexto de la Segunda Guerra Púnica, los romanos eran totalmente conscientes de la importancia que los recursos económicos y humanos de Hispania habían desempeñado en la recuperación de Cartago como potencia mediterránea. Así, Amílcar, al ser interrogado por los embajadores romanos por sus intenciones en la Península Ibérica, habría aludido a la necesidad de intervenir en ella para poder hacer frente al pago de la indemnización impuesta por Roma tras la pasada guerra. Polibio, al referir cuáles fueron a su parecer las causas de la Segunda Guerra Púnica, señala entre éstas el éxito de los cartagineses en los asuntos de Hispania, que les proporcionó los recursos necesarios para emprender el nuevo conflicto.

La política económica que los bárquidas desarrollaron en Hispania estaba orientada al sostenimiento de las guerras de conquista y al envío cons-

tante de recursos a la metrópoli, con el fin de paliar la tremenda crisis que la pasada derrota les había originado. Para ello se valieron tanto de un sistema productivo, basado en la extracción de materias primas y en la elaboración de productos manufacturados, como en el desarrollo de expediciones predatorias, arrebatando por la fuerza riquezas a los pueblos indígenas. La línea de actuación que los romanos asumirían después de la guerra sería muy similar a la descrita.

La estrategia romana se basaba en el ataque simultáneo a los dos centros neurálgicos púnicos, África e Hispania. Arrebatar a los cartagineses sus dominios hispanos era clave para su debilitamiento, asfixiándoles económicamente al privarle de suministros que difícilmente podía obtener en otros escenarios. Tal es el caso de los metales, especialmente los preciosos, afirmando Diodoro que la plata extraída de las minas hispanas servía a los cartagineses para financiar sus ejércitos mercenarios. Con el tiempo los acontecimientos acabarían dando la razón a los planteamientos romanos. No en vano, se ha señalado que la decisión de evitar la salida de recursos desde Hispania para Aníbal, junto con el objetivo último de Escipión de expulsar a los cartagineses de la Península, fueron dos de los factores decisivos para la victoria final.

## Los problemas de abastecimiento

Junto con la belicosidad de sus pueblos, las riquezas naturales hispanas eran uno de los *tópos* más importantes que los romanos tenían de Hispania ya en los momentos más tempranos. El origen de esta concepción tiene su origen en la época de las colonizaciones, hundiendo sus raíces en las informaciones recogidas y difundidas por escritores griegos. En esas tradiciones, los extremos del orbe se prefiguran como las tierras más ricas, atrayendo, desde muy pronto, la atención de los comerciantes helenos y fenicios[1].

Sin embargo, la realidad económica con la que los romanos se toparon, en los primeros momentos, fue bien distinta. Las frecuentes e intensas carestías que los ejércitos romanos padecieron durante la Segunda Guerra Púnica, están bastante menos estudiadas que los importantes recursos que pasaron a su control tras la expulsión de los cartagineses. Sólo cuando fueron capaces de garantizar el control sobre esos territorios, los romanos pudieron disfrutar y explotar esos bienes con cierta continuidad y seguridad. En buena medida, las resoluciones que los comandantes adoptaron para superar las situaciones de emergencia, sirvieron de referente, condicionando los sistemas de dominación y administración posteriores.

El abastecimiento básico necesario para mantener las fuerzas operativas, lo constituían la alimentación, el vestido y el salario de los legionarios.

De hecho, las carestías más importantes de la guerra estuvieron constituidas, principalmente, por la falta de grano con que alimentar a los ejércitos y la de moneda en efectivo para pagarlos. El trigo constituía el elemento esencial de la dieta militar romana, seguido por las legumbres, pescado seco, queso, sal, higos, vino, aceite y vinagre. La principal dificultad radicaba en el hecho de aprovisionar a esa gran masa improductiva de hombres, especialmente en invierno. Buena parte del presupuesto dedicado a la actividad militar, se consumía en los suministros alimenticios y en su transporte. Además, también los auxiliares aliados recibían grano gratis, a lo que debían sumarse los pertrechos de la impedimenta militar. Durante la Segunda Guerra Púnica, se ha estimado un coste total anual por legión de un millón de denarios.

Por otra parte, la localización de la Península Ibérica en uno de los extremos del Mediterráneo, las difíciles comunicaciones que su complicada orografía suponía, así como la lejanía respecto a Roma, el centro neurálgico, tampoco contribuían a facilitar el envío y la recepción de los materiales. La ruta marítima fue la más frecuente. Los suministros partían desde puertos de Italia, como Pisa y Ostia, costeaban por el Golfo de Marsella y desembarcaban en el litoral hispano, en Ampurias, en Cartagena o en las proximidades de Tarraco. Otra posibilidad era la de surcar el mar hasta las Baleares, siendo menos frecuente y más arriesgada y lenta. En cualquier caso, los riesgos de la navegación, como consecuencia de la propia guerra, de la piratería y de los naufragios que las tempestades podían producir, eran grandes.

Por lo tanto, pese a los rumores que destacaban las fabulosas riquezas de Hispania, durante la guerra, los romanos dependieron prácticamente de la llegada de convoyes que aprovisionaran a sus ejércitos de los suministros necesarios para mantener el esfuerzo bélico en ultramar. Así, si atendemos a las fuentes, hasta la llegada de Publio Escipión con treinta naves y abundantes recursos, su hermano Cneo no realizó campañas que le alejaran del *hinterland* tarraconense y ampuritano, presumiblemente limitado por la falta de medios y ante los riesgos que suponía adentrarse en expediciones por zonas escasamente conocidas. En los dos años siguientes, al irse agotando el erario público por los gastos de la guerra y empeorando la situación militar en Italia, la situación financiera se fue agravando considerablemente. En efecto, las terribles derrotas infligidas por Aníbal, habrían reducido tanto el número de contribuyentes al fisco romano como el de los aliados tributarios. Se hizo entonces necesario un cambio en la política de abastecimiento del ejército, garantizándose cierta autonomía. De hecho, puede constatarse que la actuación de la intendencia escipiónica se basó en la pretensión de autoabastecimiento de las fuerzas expedicionarias, así como en la acumulación de riquezas, parte de las cuales serían expedidas a Roma. Esta política emularía a la perfección la desarrollada anteriormente por los bárquidas.

En el 215 a. C. la situación no dio más de sí y los Escipiones escribieron al Senado informándoles de su relevante victoria sobre Asdrúbal en las proximidades del Ebro, pero también expresándoles la necesidad urgente de recibir ciertos materiales, comprometiéndose ellos mismos a obtener sobre el terreno el dinero con el que pagar a las tropas. Bajo condiciones ventajosas, en Roma tres *societates* se mostraron dispuestas a suministrar el dinero para la compra de los víveres y pertrechos necesarios, así como de su transporte hasta Hispania. Por tanto, la guerra no habría reportado aún los suficientes beneficios para que la actividad militar en ese escenario pudiera autofinanciarse. Los recursos portados por Publio Escipión en el 217 a. C. se habían consumido y la situación sólo dejaba dos posibilidades abiertas, o se evacuaban las fuerzas de Hispania o se recababan fondos por un procedimiento alternativo al habitual. No parece que Roma hubiera previsto este tipo de dificultades al iniciar la campaña. La recurrencia al crédito privado suponía el reconocimiento, por parte de la administración romana, de su insolvencia económica. El Senado salía del paso a costa de un elevado precio, pues no sólo se comprometía a realizar la devolución de la suma tan pronto como volviera a disponer de liquidez, sino que los intereses de la deuda aumentarían considerablemente el coste inicial. Muñiz Coello ha señalado que el Senado sólo recurría a este tipo de medidas financieras cuando la situación era especialmente crítica. Sólo la consolidación de la presencia romana, unida al desahogo del erario público permitiría, en años próximos, que la administración por sí sola se hiciese cargo de los abastecimientos, permitiéndose gobernadores como Catón la expulsión de los comerciantes que tanto encarecían las operaciones militares.

Entre los años 214 y 212 a. C., el favorable curso de la guerra con la toma de ciudades como Sagunto, habría supuesto cierto desahogo para la intendencia romana. En las fuentes aparecen más referencias a la captura de botín y prisioneros y no constan nuevas peticiones de suministros al Senado. En cualquier caso, si atendemos al balance económico del periodo que va del 218 al 211 a. C., las estimaciones parecen ir a la baja. A los altos costes financieros de la guerra habrían de sumarse los humanos, sin que conozcamos que se produjeran ingresos significativos en el erario romano.

Tras el desastre militar que acabó con la vida de los Escipiones, la presencia militar romana, momentáneamente casi aniquilada, se incrementó considerablemente con el envío de Publio Cornelio Escipión y nuevos ejércitos, con el aumento de costes que ello aparejaba. En este sentido, la toma de Cartagena en el 209 a. C., supuso un acontecimiento decisivo para la situación de las fuerzas romanas en Hispania y para el curso general de la guerra contra Cartago. La alocución de agradecimiento a las tropas que Tito Livio pone en boca del general, afirmando que habían capturado no sólo la ciudad más rica de Hispania, sino también las riquezas de África, resulta bastante expresiva

en sí misma. A la par que de las mercancías y bienes que se encontraban en el interior de la ciudad y en los navíos capturados, los cartagineses quedaban desposeídos de su principal puerto con África, dificultándoseles considerablemente las comunicaciones. El botín además de permitir disfrutar de cierta holgura económica, proporcionó víveres en gran cantidad. Escipión se preocupó por mantener la actividad industrial de la ciudad, asegurándose el suministro de armas y equipos militares mediante el control de los artesanos, temporalmente convertidos en esclavos públicos. Por último, la liberación de los rehenes que allí tenían retenidos los cartagineses, a cambio del apoyo de sus pueblos de origen, le supuso un gran incremento de aliados con las retribuciones militares y económicas que ello aparejaba.

De nuevo, la buena marcha de las operaciones militares, con éxitos como los de Baécula, en las que los campamentos enemigos fueron capturados con todo su equipamiento, contribuyó a mejorar la situación de las fuerzas romanas. Sin embargo, antes de la batalla de Ilipa, algunas fuentes aluden a problemas de aprovisionamiento, paliados inmediatamente tras la victoria con la captura de los suministros enemigos.

Virtualmente destruida la presencia cartaginesa en Hispania, ciertas dificultades en el abastecimiento se mantuvieron, ocasionando serios percances. Así, el descontento por el continuo retraso en el pago de las soldadas y la falta de expectativas de un botín que las suplieran, llevaron a un destacamento militar próximo al río Sucrón a sublevarse, amparados por una nueva rebelión indígena y por el bulo de la enfermedad y muerte de su general. Siguiendo los usos de la economía de guerra mantenida en esos momentos, se dedicaron a saquear los territorios aledaños y a extorsionar a las poblaciones próximas. Se aprecia que, entre las reivindicaciones de los rebeldes, no figuraban quejas relativas a carestías alimentarias, aludiéndose únicamente a la cuestión pecuniaria. La importancia del factor económico en su frustración también está presente en el discurso, cargado de reproches, que Escipión les dirigió cuando les tuvo ante sí. Finalmente, apaciguada la revuelta con la ejecución de los cabecillas del movimiento y una advertencia general para el resto, el comandante pagó los atrasos que se les debía con dinero recaudado entre las poblaciones sometidas próximas a Cartagena. El inmediato anuncio de una inminente campaña contra los rebeldes indígenas, con las posibilidades predatorias que ello ofrecía, terminó por apaciguar la ambición de los descontentos soldados.

Cuando Escipión regresó a Roma, con pretensiones de que le fuera concedido el triunfo por sus campañas en Hispania y de alcanzar el consulado, la ingente cantidad de riquezas ingresadas al erario supondría un importante superávit en relación a los recursos invertidos en los años de su mandato, es decir, los 400 talentos con los que partió de Italia. El joven comandante ponía así de manifiesto ante el Senado la posibilidad de rentabilizar

la actividad militar en Hispania mediante la práctica del autoabastecimiento y del envío de riquezas al estado.

## Vivir sobre el terreno: botín y exigencias fiscales

Señaladas ya las dificultades materiales que los romanos experimentaron en la primera fase de su presencia en Hispania, pasamos ahora a ocuparnos de las vías de obtención de recursos que fueron desarrollando. La primera de ellas fue la captura de botín, el medio más inmediato de todos al derivar directamente de la actividad militar. Otra sería el cobro de imposiciones económicas a las comunidades indígenas. Por último, ciertas explotaciones, entre las que destacarían las minas de plata, constituirían una importante fuente de ingresos.

Resulta indiscutible el afirmar que los romanos estaban habituados a proceder sistemáticamente al expolio de los bienes de sus enemigos derrotados. Precisamente, el mejor testimonio de ello lo proporciona Polibio cuando describe las disposiciones de Escipión tras la toma de Cartagena, asegurándose primero la total sumisión de la guarnición enemiga antes de detener la matanza de la población y permitir proceder al pillaje a sus tropas. Al día siguiente, el general dirigió un metódico reparto[2].

La fragmentación de las fuentes, su empleo de diferentes patrones de medida, así como la heterogeneidad de los objetos de valor capturados, dificultan la estimación precisa, cualitativa y cuantitativa del botín que los romanos capturaron en Hispania durante la Segunda Guerra Púnica. En este sentido, los textos destacan, sobre todo, los metales preciosos acuñados en moneda, en bruto, en lingotes e, incluso, en objetos como torques, brazaletes y demás piezas de orfebrería. Sin embargo, la realidad era más amplia y los romanos tomaban todo aquello que les podía resultar de utilidad o tenía algún valor. El mejor ejemplo de cuáles eran estos elementos lo constituye el texto de Livio en el que enumera, con gran detalle y precisión, los materiales capturados tras la conquista de Cartagena. Los romanos se incautaron de naves de guerra y de carga, máquinas de guerra, gran cantidad de metales preciosos en sus variados formatos, abundantes modios de trigo y cebada y, finalmente, a bordo de los barcos, más cereal, armas, bronce, hierro, esparto y demás recursos navales para equipar una flota. Incluso los prisioneros de guerra eran susceptibles de ser esclavizados y vendidos. Tal fue el fin reservado a los cautivos africanos tras la batalla de Baécula. También aparecen esclavos entre los bienes llevados a Roma por Escipión.

El botín capturado, así como el dinero obtenido mediante su venta, eran redistribuidos por los comandantes, a través de los tribunos. Uno de sus usos fundamentales fue el de hacer frente al *stipendium* de los soldados,

es decir, su alimentación, el vestido y el pago en moneda. Una parte correspondía al propio general, pudiendo producirse, además, otras exacciones, como las donaciones a aliados en concepto de presentes o el pago de auxiliares y mercenarios indígenas. Por ello, cuando se refieren las cantidades ingresadas al erario, debemos tener en cuenta que se han descontado todas estas partidas.

En la siguiente tabla presentamos una breve relación de los bienes capturados, señalados por las fuentes.

| PRINCIPALES BOTINES CAPTURADOS EN HISPANIA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA (218-206 a. C.) | | |
|---|---|---|
| Año | Contexto | Bienes capturados, cuantía y valor |
| 218 a. C. | Rendición de Cissa ( Liv. XXI, 61, 11) | 20 talentos de plata |
| 213 a. C. | Botín tras victoria sobre mercenarios galos de Magón (Liv. 24, 42, 8) | Torques y brazaletes de oro de peso y número indeterminado |
| 209 a. C. | Captura de Cartagena ( Liv. XXVI, 47, 5-9. Apian. VI, 23; Polib. X, 19, 1-2; Oros. 4, 18, 1) | 18.300 libras plata (acuñadas y en bruto); monedas de oro en número indeterminado; 276 páteras de oro de una libra de peso; abundantes vasos de plata; armamento y materias primas. |
| 206 a. C. | Ingreso de Escipión al erario tras su retorno a Roma (Liv. XXVIII, 38, 5) | 14.342 libras de plata |

Las cantidades de botín expuestas, resultan tremendamente expresivas sobre las posibilidades económicas que una guerra exitosa podía conllevar. No obstante, se ha planteado la posibilidad de que algunos productos, como cabezas de ganado, textiles, o granos, pudieran ser tasados y convertidos a unidades monetales o de cuenta romanas, lo que explicaría a veces lo elevado de las cifras. Menos probable resulta la hipótesis de T. Frank, que plantea la posibilidad de que incluyeran también la producción minera.

Para concluir hay que señalar que el botín se mantuvo como principal elemento de circulación de riqueza durante toda esta primera fase de la ocupación. Sólo con la progresiva regulación administrativa y fiscal del territorio conquistado, con la reducción de la actividad bélica y con las coyunturas económicas de los pueblos del interior, menos proclives a la acumulación de riqueza, habría visto relativamente reducida su importancia.

En la Antigüedad, proliferaron relatos fantásticos sobre las fabulosas riquezas mineras de Hispania. Así, por ejemplo, Estrabón narra que, cuando los bárquidas llegaron a Hispania, los turdetanos empleaban toneles de plata y pesebres de oro. Los romanos habrían tenido la oportunidad de comprobar

la importancia de sus minas de plata a través de las embajadas que enviaron a los sucesivos comandantes bárquidas en los años 231, 226 y 220 a. C., destinadas a entrevistarse con Amílcar, Asdrúbal y Aníbal respectivamente. De hecho, se han llegado a poner en relación algunos movimientos militares romanos con la voluntad de controlar los distritos mineros más importantes. Tal podría ser el caso de las operaciones destinadas a la conquista de Cartagena y de las minas de Sierra Morena, en especial Cástulo, con sus ricos veneros argentíferos. No debemos ignorar el sentido estratégico de estas decisiones. Así, parece que tras la pérdida de estos distritos mineros, vitales para la financiación de la guerra, Aníbal cesó de hostigar a los romanos en Italia, manteniéndose más bien a la defensiva.

Tras su conquista, las minas pasaron a pertenecer al *populum romani*. Domergue opina que el Senado, de manera similar a como después procedió con las minas de Macedonia, habría dispuesto el cierre temporal de las hispanas, siendo suficiente la afluencia de metales preciosos procedentes del botín para cubrir las necesidades financieras del Estado. A nuestra forma de ver, resulta ciertamente extraño que una producción tan estratégica hubiera sido paralizada durante la guerra, hallándose el Estado romano tan necesitado de recursos. A partir del momento en que pasaban a su control, los comandantes habrían dispuesto cómo regular su explotación lo mejor posible, con el fin de rentabilizar su posesión. Otras explotaciones, como las factorías de salazones, en las que se elaboraba el codiciadísimo y valioso *garum*, habrían corrido una suerte similar.

En el periodo que avanza desde el 218 hasta el 206 a. C., la guerra fue una realidad constante que, a la fuerza, tuvo que repercutir muy negativamente en la producción económica. En este sentido, la falta de medios no habría permitido la existencia de un sistema de contribuciones estable o fijo, recurriendo, cuando se consideraba oportuno, al requerimiento de amonedaciones indígenas o a la confiscación de otro tipo de bienes de valor. Así, ya hemos visto como los Escipiones, al solicitar aprovisionamientos al Senado, señalaron la posibilidad de obtener fondos recaudándolos entre los indígenas. Algo semejante se produjo en el 206 a. C. cuando, para hacer frente al pago de los soldados sublevados del campamento del Sucrón, Publio Cornelio Escipión envió recaudadores a las ciudades próximas. De la misma manera, cuando el general sofocó la revuelta de Indíbil y Mandonio, les exigió el pago de una suma de dinero que invirtió en el pago de sus tropas. Se buscaba, por tanto, la adopción de una política económica autárquica, abasteciéndose *in situ* de todo aquello que se necesitase para mantener la actividad militar y remitiendo a Roma todos los excedentes posibles.

La escasez de denarios en los hallazgos arqueológicos correspondientes a este periodo, pese al gran número de tropas desplegadas, puede explicarse sobre la base de la gran difusión que alcanzaron las dracmas ampuritanas. La

acuñación de denarios pudo iniciarse tras la toma de Cartagena, cuyos ricos veneros habrían supuesto una fuente constante de plata. La moneda de bronce habría predominado al ser más fácilmente usada en pequeñas transacciones entre particulares. En este sentido, la presencia de grandes ejércitos asalariados aceleró el desarrollo de la economía monetal, al hacer frente los soldados, con su numerario, al pago de los servicios y bienes de consumo que demandaban continuamente y ellos no producían.

Los comandantes romanos habrían perseguido el control militar de las poblaciones sometidas y de sus bienes. La heterogeneidad de sus estructuras internas llevó al establecimiento de distintos acuerdos que, bajo cierta apariencia de bilateralidad, establecían sus grados de sujeción al estado romano. Como se observa mejor en fechas más tardías, salvo en pocos casos en que fueron considerados *socii* o *foederati*, la mayoría lo fueron como *peregrini dediticii* o *stipendiarii*, y forzados, por tanto, a cooperar al mantenimiento de los ejércitos cómo y cuándo se les requiriera. Por tanto, la *deditio* no sólo habría sido un mecanismo de integración política, sino también de gestión posterior, al contener un importante carácter económico. Así, son frecuentes las exigencias al pago de una indemnización de guerra y la instalación de guarniciones, bajo el mando de prefectos que se harían cargo de las labores de recaudación, esgrimiendo la fuerza si llegaba el caso.

Antes de abandonar Hispania, en el 206 a. C., parece que Escipión adoptó una serie de medidas organizativas sobre los territorios controlados[3]. Knapp considera que los romanos no se habrían molestado en la organización de los territorios hispanos durante la guerra contra los cartagineses. Así, Escipión se habría limitado a recompensar o castigar a comunidades indígenas, a fijar el cobro de tributo a ciertas ciudades y asegurar la posición de aquellas élites y facciones locales que le habían apoyado. Salinas de Frías, por su parte, le atribuye al comandante romano las primeras medidas fiscales y de regulación de las minas, cuyo desarrollo habrían proseguido sucesivos gobernadores[4]. En cualquier caso, la ausencia de mecanismos institucionales estables haría inviable la recaudación sistemática de impuestos en esta primera fase de ocupación. Las exacciones tendrían un carácter irregular, adaptadas según las posibilidades y necesidades del ejército romano.

## Conclusiones

La economía de guerra romana se habría basado en la mayor obtención posible de recursos sobre el terreno, importando solamente de Italia aquellos que no pudieran obtener de ningún modo. Durante la Segunda Guerra Púnica, los principales costes que Hispania supuso para el estado romano fueron, evidentemente, en concepto de gastos militares.

La guerra supuso la introducción de cambios en la realidad económica de Hispania, al suponer la paralización de algunos sistemas productivos, modificar los circuitos comerciales tradicionales y alterar el valor de los productos, especialmente con el aumento del uso de moneda en las transacciones, lo que forzosamente hubo de repercutir en los precios.

Ante la debilidad administrativa, parece que la captura de botín y las confiscaciones habrían sido la principal fuente de ingresos. La economía productiva iría cobrando importancia a medida que se aseguraba el territorio, ya que las condiciones de belicosidad permanente reducían las posibilidades de explotación, más sujeta al control militar, que garantizase la seguridad, que a los intereses productivos. Pasaría mucho tiempo hasta que sus ingresos superasen a los resultantes de los de las ocasionales actividades coercitivas y predatorias.

En todo caso, la permanencia de los efectivos romanos en Hispania tras la expulsión de los púnicos y la capitulación de Cartago en el 201 a. C., atestiguaría su interés por este territorio. Más allá de las necesidades estratégicas, en previsión de un nuevo conflicto, no parece probable que Roma hubiera emprendido las posteriores guerras de conquista de no haber previsto la obtención de beneficios.

Finalizada la Segunda Guerra Púnica, los romanos controlaban una considerable porción del territorio hispano, incluyendo algunas de sus zonas más fértiles y de los distritos mineros más importantes. La concepción de la Península Ibérica como un territorio de extraordinaria riqueza se extendió por Roma, pese a las limitaciones señaladas. Así, algunos hombres públicos llegarían a ella en busca de los recursos con los que promocionar su carrera política. Tal es el caso de Licinio Lúculo que, guiado por su afán de gloria y necesitado de dinero, emprendió luchas contra pueblos hispanos. Sin embargo, como se descubrió tras las primeras campañas y avances a los territorios del interior, con la excepción de los recursos mineros, la realidad era bien distinta. Muchas expediciones, como la reseñada, se llevaron un fiasco ante la inexistencia del ansiado botín. En última instancia, sólo un envío casi continuo de tropas, así como la introducción de medidas administrativas, capital y tecnologías, convertirían Hispania en una inversión segura y rentable para el estado romano.

## Notas

* Becario FPU, Adscrito al proyecto HESPERIA

[1] Dión Casio, XII, fr. 48; Polib. III, 10, 6.

[2] FRUTOS REYES, G., *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Ed. Gráficas Sol, Écija, 1991, p. 136.

[3] Liv. XXI, 17, 1.

[4] Diod. V, 38, 2.

[5] SCULLARD, H., *Roman politics 220-150 B. C.* Ed. Clarendon, Oxford, 1951, p. 43.

[6] GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *et al.*, *La imagen de Hispania en la Antigüedad Clásica*. Ed. Gredos, Madrid, 1995, p. 141.

[7] Un buen análisis lo encontramos en ÑACO DEL HOYO, T., "La presión fiscal romana durante las primeras décadas de la conquista de Hispania (218-171 a. C.): un modelo a debate" en *Studia Historica*, 1999, Vol. 17, pp. 326-334.

[8] HARMAND, J., *L'Armée et le soldat á Rome de 107 á 50 avant nótre ére*. Ed. Picard, París, 1967, pp. 188-194.

[9] FRANK, T., *An Economic Survey of Ancient Rome / Vol. I*. Ed. Johns Hopkins Press, Baltimore, 1933, pp. 76-78 y 142.

[10] Así, los *publicani* que se hacen cargo del abastecimiento a las tropas hispanas exigen que el estado se haga cargo de los daños que durante el transporte, las mercancías pueden sufrir (Liv. XXIII, 49, 2.).

[11] Liv. XXII, 22, 1-2.

[12] MUÑIZ COELLO, J., *El sistema fiscal en la España romana* (República y Alto Imperio). Ed. Libros Pórtico, Zaragoza, 1982, p. 35.

[13] Liv. XXIII, 48, 49, 1-4.

[14] MUÑIZ COELLO, J., *Op. Cit.*, pp. 36-37.

[15] MUÑIZ COELLO, J., "Sobre el abastecimiento al ejército romano durante la conquista de Hispania" en *Habis*, 1978, Vol. 9, pp. 243-248. La cita de Catón a la que se alude es la conocida "*bellum, inquit, se ipsum alet*" (Liv. XXXIV, 9, 12.).

[16] MUÑIZ COELLO, J., *El sistema fiscal en la España romana* (República y Alto Imperio). Ed. Libros Pórtico, Zaragoza, 1982, pp. 38-39.

[17] Liv. XXVI, 48, 3.

[18] Sobre los bienes y personas capturados por Escipión en la toma de Cartagena: Polib. X, 17, 6-16; 18-19; Liv. XXVI, 47; 49-50. Del abandono de los hispanos a la causa púnica: Polib. X, 34-35; Liv. XXVII, 17.

[19] Apian. VI, 26; Zon. IX, 8, 9-10.

[20] Polib. XI, 25-31; Liv. XXVIII, 24-29; 32.

[21] FERRER MAESTRO, J. J., "El Africano en Hispania: balance económico" en *Gerión*, 2000, Vol. 18, pp. 135-146.

[22] Polib. X, 15,4-5; 16.

[23] Liv. XXVI, 47, 5-10.

[24] Liv. XXVII, 19, 2; Apian. VI, 38.

[25] GARCÍA RIAZA, E., *Op. Cit.*, pp. 126-127.

[26] FRANK, T., "The Financial Activities of the Equestrian Corporations 200-150 B. C." en *Classical Philology*, 1933, Vol. 28, p. 8.

[27] GONZÁLEZ ROMÁN, C., *Op. Cit.*, p. 143.

[28] Estrab. III, 142.

[29] DOMERGUE, C., *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*. École Française de Rome, Rome, 1990, pp. 179-181.

[30] DOMERGUE, C., *Op. Cit.*, p. 180.

[31] BLÁZQUEZ MARTÍN, J. M., "Las explotaciones mineras y la romanización de Hispania" en Blázquez Martín, J. M., Alvar Ezquerra, J., (Eds.), *La romanización en Occidente*. Ed. Actas, Madrid, 1996, p. 180.

[32] Así lo hacen pensar los testimonios de Diod. Sic. V, 36-38; Estrab. III, 2, 10; Plin. XXXIII, 31, 96-97.

[33] DOMERGUE, C., *Op. Cit.*, pp. 247-251.

[34] Liv. XXIII, 48, 5; XXXVIII, 25, 9; XXXVIII, 34, 11.

[35] GARCÍA BELLIDO, M. P., "De la moneda ibérica a la moneda hispana" en Arce, J. (Coord.), *Hispania romana: desde tierra de conquista a provincia del imperio*. Ed. Electa, Madrid, 1997, pp. 34-36.

[36] ÑACO DEL HOYO, T. *Op. Cit.*, p. 322. Liv. XXVIII, 34, 7. resume los principales puntos que conllevaba una *deditio* , si bien en esta ocasión no fue la medida aplicada.

[37] Zon. IX, 10, 1; Polib. XI, 33, 8; Floro. I, 33, 7, llega a señalar que convirtió Hispania en estipendiaria.

[38] KNAPP, C. R., *Op. Cit.*, *Aspects of the Roman Experience in Iberia 206-100 B. C.* Universidad de Valladolid, Valladolid, 1977, p. 62.

[39] SALINAS DE FRÍAS, M., "El impacto económico de la conquista romana" en *Studia Historica*, 1999, Vol. 17, pp. 133-134.

# FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ROMANIZACIÓN EN LA MESETA NORTE

*Sources for the study of the romanization in the Plateau North*

Javier PÉREZ MARTÍN
Universidad de Salamanca
E-mail: javi_4k@usal.es

*Fecha de recepción*: 18-01-2010
*Fecha de aceptación:* 29-01-2010

RESUMEN: La conquista romana del interior peninsular modificará las formas de vida en este territorio a todos los niveles, en un proceso que la historiografía ha dado en llamar romanización y que durará más de dos siglos. Dentro de este contexto histórico y geográfico, nos centraremos en la importancia de las distintas fuentes, exponiendo ejemplos significativos de cada una de ellas con los que señalaremos la abundante información que nos aportan, los distintos métodos de trabajo que usamos al manejarlas y algunas de las dificultades que nos pueden surgir en su estudio. Todo ello con el objetivo de mostrar la necesidad del investigador en combinarlas y realizar un estudio detallado de las mismas, con el fin de conseguir una correcta interpretación del pasado.

*Palabras Clave*: Conquista romana; romanización; fuentes clásicas; numismática; epigrafía; filología; arqueología.

ABSTRACT: The Roman conquest of the peninsular interior will modify the forms of life in this territory to all the levels, in a process that the historiography has given in calling romanization and that will last more than two centuries. Inside this historical and geographical context, we will centre on the importance of the different sources exposing significant examples of each one of them with which we will indicate the abundant information that they us contribute, the different methods of work that we use on having handled them and some of the difficulties that us can arise in his study. All this with the aim to show the need of the investigator in a detailed study of the same ones combining and realizing them, in order to obtain a correct interpretation of the past.

*Keywords:* Roman Conquest, Romanization, Classic Sources, Numismatic, Epigraphy, Philology, Archaeology.

En el presente trabajo, nos proponemos realizar una síntesis acerca de distintas fuentes que poseemos para estudiar las transformaciones que tendrán lugar con motivo de la conquista romana del interior peninsular. Estos cambios serán responsables de la nueva configuración social, política, económica y religiosa que caracterizará a este territorio durante la época imperial de la Hispania Romana.

Como motivo de la brevedad de está comunicación, consideramos que, mediante cuatro modelos característicos relacionados con nuestro tema a tratar, puede quedar clara la panorámica del tema a trabajar, intentando enfocarlo hacia cualquier persona que este interesada en este periodo en particular o se proponga realizar una futura investigación, pudiéndole servir esta comunicación como herramienta orientativa con la que comenzar a investigar las distintas fuentes concernientes a esta época.

Partiendo de esta idea hemos descrito brevemente las distintas fuentes con las que se trabaja en este periodo histórico, así como los recursos de los que nos valemos para ello. Para llevar a cabo este propósito utilizaremos, a modo de modelos, cuatro ejemplos significativos de cada una de las fuentes que se tratan, ubicándolas cada una de ellas en una zona diferente de la Meseta, teniendo como protagonista a un pueblo prerromano distinto en cada caso. Vamos a comenzar trabajando las fuentes clásicas relacionadas con el pueblo vettón, para posteriormente analizar un epígrafe del área astur, una moneda de la zona celtibérica y, por último, restos arqueológicos pertenecientes a una necrópolis vaccea. Mediante estos ejemplos se intenta mostrar el gran aporte de información que podemos extraer de cada fuente, los diferentes métodos de análisis empleados, las múltiples complicaciones con las que nos podemos encontrar en cada caso y la dificultad que supone realizar determinadas interpretaciones. En último lugar, realizaremos un repaso acerca de aspectos relacionados con la obtención de información bibliográfica, enumerando una serie de recursos que nos pueden facilitar la tarea de recopilar información, acerca de un determinado tema de estudio.

## Fuentes clásicas

A la hora de estudiar las fuentes clásicas relacionadas con la romanización de la Meseta Norte, lo primero que se deshecha es la idea de imparcialidad respecto a los pueblos y los hechos que en ellas se narran. El origen, bajo órbita romana de la totalidad de sus autores, pone en evidencia el ca-

rácter favorable hacia Roma con el que nos vamos a encontrar, que irá variando ligeramente en función del momento en que se redacten los textos, la intención de los autores, y la concepción sobre los pueblos meseteños por parte de los mismos.

Para nuestro primer apartado nos centraremos, como dijimos anteriormente, en las fuentes clásicas referentes al pueblo vettón, poniendo de manifiesto algunas de las claves más importantes para trabajar con fuentes clásicas.

En primer lugar, señalar que, en general, los autores clásicos que nos ofrecen referencias acerca de los vettones no son contemporáneos a los hechos y motivos que tratan. Para realizar sus escritos beberán de otros documentos, que habrán sido escritos bajo un contexto y unas condiciones determinadas, a las que debemos añadir además la propia intención del autor que los recopila. Es un factor clave conocer el contexto histórico en el que se escribió cada uno de los textos, para intentar sondear la intención que pudiera poseer el mismo. Por ello, nos parece interesante hacer un repaso sobre las diversas referencias relacionadas con el pueblo vettón, que nos han dejado dichos autores, mediante un orden cronológico que nos permita observar los aspectos en los que se centran y las diferentes pautas desde las que tratan el tema según cada época.

Los documentos más antiguos que tratamos son de época republicana. Se cuenta, para este periodo, con referencias acerca de los vettones en dos citas de Cornelio Nepote (110-99 a. C. – 24 a. C.)[1], en algunos fragmentos de Livio (64-59 a.C. – 17 d.C.)[2] , y en las narraciones de Cesar (100– 44 a. C.)[3]. Estos textos obedecen a episodios bélicos relacionados con la conquista púnica y romana de la zona occidental de la península, pudiendo extraer de ellos el campo de acción de los vettones y su papel de aliado, con otros pueblos vecinos, en su lucha frente a Roma.

Podemos obtener una visión más amplia por parte de Estrabón (64-63 a. C. – 20 a. C.) en el tercer libro de su *Geographia*. En esta obra, para la cual utiliza escritos de Posidonio (135 – med. s. I a.C.), realiza una diferenciación geográfica de los pueblos que ocupan el interior meseteño, gracias a la cual podemos situar a los vettones entre los ríos Tajo y Duero[4]. Destaca también características de dichos pueblos al calificarlos como montañeses y considerarlos francamente atrasados, señalando determinadas costumbres, que califica como raras, para describirlos[5].

Para la época imperial, contamos con los textos de Lucano (39 – 65 d. C.) y de Plinio el Viejo (23 – 79 d. C.), quienes, si bien residieron en la Península Ibérica, su aportación para nuestro conocimiento es muy desigual. Lucano, poeta cordobés, hará una mención al pueblo vettón en uno de sus versos, indiferenciándolo de los demás pueblos celtas[6]. Plinio, sin embargo,

en su *Naturalis Historia,* sí realizará un análisis más formal acerca de los pueblos que componen la Hispania romana, situando a los vettones de nuevo en torno al Tajo[7] y el río Duero[8]. Algunos de los datos geográficos de Plinio serán extraídos de referencias del general Agripa, recogiendo ya una nueva situación creada con el Principado, en el que los vettones aparecen mucho más centrados territorialmente en la Meseta Norte[9], trabajando un contexto en el que ya se ha producido una nueva reestructuración del territorio por parte de Roma. En las referencias de este autor, el contexto, tanto geográfico como el ideológico ha variado respecto a los autores anteriores, estando influidos los textos por nuevas realidades socio-políticas diferentes a las de la época republicana.

Las últimas fuentes clásicas a utilizar para este apartado serán las procedentes del siglo II d. C, personificadas en las figuras de Apiano y Ptolomeo.

Apiano (95 – 160 d. C.), en su *Historia Romana*, relatará los acontecimientos de la conquista y pacificación de la Península Ibérica. Entre su trabajo y los acontecimientos que trata, han pasado ya más de dos siglos, motivo éste que le hará basarse en numerosas fuentes a la hora de narrar dichos acontecimientos. En sus textos irá enlazando cronológicamente los acontecimientos sucedidos, valiéndose para ello de una fuente principal personificada en la figura de Polibio, al que su estancia en la península ibérica, durante las guerras celtíberas le sirvió para estudiar la geografía, los pueblos y las costumbres de Hispania. Suplirá las partes perdidas de éste con datos extraídos de un alto conglomerado de autores entre los que podemos citar a Salustio, Paulo Clodio, Posidonio, Livio, Salustio, Celio Antipatro, Jerónimo de Cardia, Julio César, Augusto, Asinio Polión, Plutarco, Diodoro.

Ptolomeo (96 – 168 d. C.), por su parte, recogerá una lista de lugares vettones (II 5, 6-7), donde aparecerán la ciudades de *Lancia Oppidana Cottaeobriga, Salmantica, Augustobriga, Ocelum, Capara, Manliana, Lacimurga, Deóbriga, Obila y Lama*, junto con sus respectivas coordenadas. Sin embargo, debemos tener en cuenta que no conocemos con exactitud ni el periodo histórico, ni las distintas fuentes en las que pudo documentarse a la hora de realizar dicha lista, además, debemos añadir los problemas suscitados a causa de la conquista y el ordenamiento del territorio realizado por parte de Roma, siendo por ello aventurado considerar si determinadas poblaciones fueron o no vettonas, y en que periodo. Algunas de las ciudades que tacha como vettonas, como es el caso de *Capara* aparecen en la cita de *Plinio IV, 118* como estipendiarios de Lusitania, otras como *Lacimurga* son denominadas célticas (*Plinio III, 14*), en cuanto a *Salmantica* continua hoy en día el debate sobre su condición vaccea o vettona y de *Deóbriga* o *Lama* todavía se desconoce su localización.

Después de este repaso, es clave destacar la importancia de ser cautelosos al utilizar los distintos textos clásicos que poseemos. El contexto histórico y geográfico tanto del autor del documento, como de los sucesos que narra nos permite crear unas pautas a la hora de analizar los mismos, fijándonos también en las intenciones, estatus social, y en los textos que usa a modo de fuentes, con el objetivo de conseguir extraer la mayor cantidad de información veraz de los escritos.

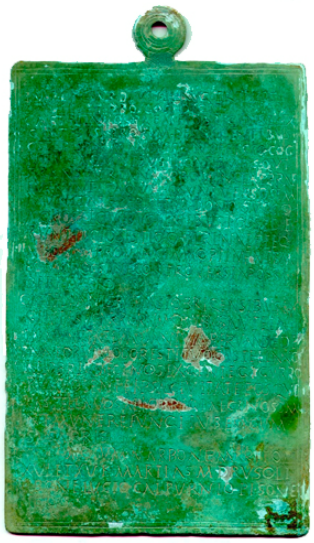
## Fuentes epigráficas

En uno de sus artículos José Manuel Roldán Hervás destacará la epigrafía, como el grupo más interesante de fuentes escritas para el conocimiento de la época romana, "tanto por su carácter material, o vivo al que hay que conceder aún más valor que a las propias fuentes literarias ya que no está deformado por la tradición o por intereses ajenos a la verdad de tipo estético, propagandístico o moralista de que se resienten en gran parte de las fuentes clásicas"[10].

La Epigrafía es una ciencia que posee una gran utilidad para la Historia de la Antigüedad, ya que tiene como objetivo el estudio de los textos antiguos escritos sobre material perdurable, siendo una disciplina eminentemente práctica pero que exige unos conocimientos previos. Para el estudio de la romanización del interior peninsular se suelen utilizar, en general, epígrafes procedentes mayoritariamente de época bajo-republicana e imperial. En ellos resulta interesante observar como las poblaciones meseteñas van a ir adquiriendo a lo largo del tiempo influencias romanas tanto en aspectos lingüísticos, como nominativos, administrativos, religiosos, jurídico o sociales.

Del *Bronce de Bembibre* (fig.I), se pueden extraer alguna de las causas responsables de la evolución de estas comunidades bajo órbita romana. Con su estudio obtenemos información acerca de diversas características de los pueblos prerromanos y sobre la política organizativa y fiscal que desarrollo Roma en el noroeste peninsular.

Al realizar en primer lugar un análisis externo de este epígrafe, situamos el hallazgo de este documento en un castro de los alrededores de Bembibre en 1999. Se trata de una placa de bronce rectangular, en buen estado de conservación que presenta un orificio en la parte superior que nos indicaría que el texto estuvo expuesto. El campo epigráfico se enmarca mediante dos líneas incisas paralelas, deduciéndose de las mismas que el escriba que grabo el texto se daría cuenta a partir del vigésimo segundo renglón de que había más espacio que el previsto, solucionándolo utilizando un número menor de letras en cada renglón en las últimas líneas[11].



IMP CAESAR DIVI FIL AVG TRIB POT
VIII ET PRO COS DICIT |
CASTELLANOS PAEMEIOBRIGENSES EX |
GENTE SVSARRORVM DESCISCENTIBVS |
5. CETERIS PERMANISSE IN OFFICIO COG- |
NOVI EX OMNIBVS LEGATIS MEIS QVI |
TRANSDVRIANAE PROVINCIAE PRAE- |
FERVNT ITAQVE EOS VNIVERSOS IM- |
MVNITATE PERPETVA DONO QVOSQ(VE) |
10. AGROS ET QVIBVS FINIBVS POSSEDE- |
RVNT LVCIO SESTIO QVIRINALE LEG(ATO) |
MEO EAM PROVINCIAM OPTINENTEM |
EOS AGROS SINE CONTROVERSIA POSSI- |
DERE IVBEO |
15. CASTELLANIS PAEMEIOBRIGENSIBVS EX |
GENTE SVSARRORVM QVIBVS ANTE EA[M] |
IMMVNITATEM OMNIVM RERVM DEDE- |
RAM EORVM LOCO RESTITVO CASTELLANO[S] |
ALLOBRIGIAECINOS EX GENTE GIGVRRO- |
20. RVM VOLENTE IPSA CIVITATE EOSQVE |
CASTELLANOS ALLOBRIGIAECINOS OM- |
NE MVNERE FVNGI IVBEO CVM |
SVSARRIS | ACTVM NARBONE MARTIO |
25. XVI ET XV K(ALENDAS) MARTIAS M(ARCO) DRVSO LI-
BONE LVCIO CALPVRNIO PISONE |
CO(N)S(VLIBVS)

Fig. I. Bronce de Bembibre[12]

Las medidas del epígrafe son 24,4 x 15,3 x 0,2 cm., con unas letras de 0,65 cm. de tipo capital con un *ductus* tendente a la uncialidad y un peso de 336 gr. En la actualidad se encuentra conservado en el Museo de León.

Se ha considerado que el epígrafe es una copia de un documento publicado en soporte más sencillo[13], quizás una *tabula cerata*, que posteriormente sería realizado en bronce. Visualmente se puede observar la división del texto en cuatro partes, estando éstas compuestas por una introducción, un primer edicto, segundo edicto y la parte final, donde se indica el lugar de expedición y la fecha. En cuanto al contexto histórico, debemos ubicarlo en la reorganización del territorio noroeste peninsular por parte de Octavio Augusto, una vez finalizadas las guerras cántabras.

Pasando a un análisis interno del epígrafe, lo primero en considerar es el tipo de documento con el que nos encontramos, ya que los epígrafes romanos llevan en general una formula común en los documentos de una misma clase. En este caso se trata de un epígrafe con carácter jurídico-legal, ya que contiene edictos oficiales. El edicto presenta dos dataciones, una realizada en la introducción del texto que señala la octava potestad tribunicia de Augusto, lo cual es considerado una errata en opinión de diversos autores, que consideran que se trataría realmente de la novena[14]. Esta opinión se fundamenta en la comparación con la segunda datación realizada en la parte final del documento, que lo dataría en los días 14 y 15 de Febrero del año 15

a.C.

El primer edicto hace mención a una provincia Transduriana, desconocida hasta el descubrimiento del documento, que debería englobar los territorios situados al Norte del Duero. La mención al legado *L. Sextio Quirinal*, ha hecho pensar que esta provincia pudo comenzar a existir entre el 22/19 a.C. y desapareció entre los años 15/13 a.C. a causa de la reorganización provincial llevada acabo por la administración romana en esta fecha[15]. Sin embargo, otras interpretaciones exponen que dicha provincia sería en realidad una administración territorial situada dentro de la provincia Tarraconense[16].

En cuanto al motivo del primer edicto, hace referencia a la concesión de una *inmunitas perpetua* a la comunidad peregrina de los *Paemeiobrigenses*, como resultado de la fidelidad de esta comunidad hacia Roma, así como la corroboración de la extensión de sus tierras. El segundo edicto, señala que los *Allobrigiaecini* sustituyeran a los *Paemeiobrigenses*, cumpliendo las obligaciones que estos tenían anteriormente con Roma, y de las que habían sido liberados. De estos edictos podemos extraer diversos aspectos sobre el tipo de organización socio-política que poseía el área astur en *castella*, que se consideraba exclusiva del área de la *Gallaecia*, no existiendo contradicción entre la organización en *gentes* y *castella*, desde el momento que se testimonian unos *castellani Paemeiobrigenses ex gente Susarrorum* y otros *castellani Aliobrigaecini ex gente Gigurrorum*, todos ellos astures[17].

Se observa también, gracias a este documento, el tipo de reorganización espacial que Augusto impondrá en esta zona, así como el trato dado a las comunidades indígenas, trazando unos límites territoriales, junto a los cuales fijará unas unidades fiscales para los territorios conquistados, y premiando y castigando a las distintas comunidades, según su trato hacia Roma.

## Fuentes numismáticas

La numismática es particularmente útil en investigaciones de Historia Antigua, ya que se compone de restos arqueológicos en los que el hombre ha grabado sus ideas dominantes, revelando el carácter, las costumbres y las vicisitudes históricas que tales objetos nos dejaron, y sirviendo además como criterio de datación para la Arqueología. Dentro del amplio catálogo de acuñaciones con que se cuenta para este periodo, nos centraremos en las celtibéricas, particularmente en un *semis* (fig. II), en cuyo reverso aparece la imagen de un gallo, lo cual nos llama la atención, ya que dentro de los reversos de la amonedación celtibérica estamos acostumbrados a ver la clásica imagen del jinete a caballo con lanza. Vamos a realizar un pequeño análisis de dicha moneda, mediante el cual intentaremos repasar toda la información que estos restos materiales nos aportan, así como recalcar la complicada tarea

Fig. II. *Semis* de Arekoratas.

que supone su estudio e interpretación.

El *semis*, en cuestión, fue encontrado en los alrededores del pantano de la Yesa, desconociéndose el lugar exacto de su deposición, estando por ello descontextualizada arqueológicamente. El buen estado en que conserva sirve para deducir que debió estar poco tiempo en circulación. Posee un peso de 3,20 gr. y un módulo de 19 y 17,2 mm. En su anverso, podemos observar una cabeza imberbe con peinado de medios círculos concéntricos alineados en tres filas, con collar de línea seguida y orientada hacia la derecha, acompañada por un delfín. En el reverso aparece un gallo erguido de perfil hacia la derecha y una leyenda que se acomoda hacia la curvatura del cospel en la que está escrita en lengua celtíbera el nombre de la ceca, AREKORATAS.

En la antigüedad, cuando una población utilizaba una determinada imagen no lo hacía de forma aleatoria. Detrás de ese símbolo existía una serie de creencias tanto culturales como religiosas, que por algún motivo ligaban a esa imagen con el pueblo que la acuñaba, que se sentía representado con la misma. Para conocer el significado y motivo de la simbología entran en juego multitud de factores e influencias de tipo cultural, ritual, religioso, económico, social o histórico, responsables de la elección de una determinada imagen.

Comenzando con el anverso, se puede identificar la cabeza como la de Mercurio o Melkart (Hércules fenicio), que es la más acuñada en las monedas prerromanas y podría estar relacionada con aspectos religiosos e ideológicos de influencias de colonias hispano-cartaginesas[18]. El delfín por su parte, se relaciona con los viajes marítimos de Hércules, así como es también posible

su vinculación a idea de la luz, relativo al culto de Apolo, con el que los griegos vinculan también a este animal marino[19]. Pero lo que particularmente llama la atención en esta moneda, como dijimos antes, es su reverso, donde se lee el nombre de la ceca: *arekoratas*, que posee un gran repertorio de monedas celtibéricas, para la cual no está fija su ubicación, siendo consecuencia del gran número de hallazgos situarla en los alrededores de la actual Ágreda (Soria). En tal repertorio se observa como está reservado para *denarios* y *ases* la clásica imagen del jinete a caballo con lanza en el reverso, mientras que para los *semises* se utiliza una imagen tan poco común como la del gallo, única además en las cecas celtibéricas. Pero, ¿por qué utilizaron esta imagen y qué representaba este motivo en concreto para la población de la ceca?

En distintas clasificaciones numismáticas de comienzos del siglo pasado, se señalaron ya las similitudes entre esta figura y las grabadas en divisores griegos atribuidas a sextantes de Emporiae y Kese[20], con lo que podríamos considerar que esta imagen habría sido incorporada al numerario de la ceca como influencia de las poblaciones mediterráneas. Chaves y Marín, en está misma línea, consideraron que los tipos fueron copiados, pero que la elección de los mismos por parte de una comunidad tenía un significado especial, realizando para su copia una elección entre un gran numero de imágenes, desconociendo los motivos que hicieron decantarse por la del gallo[21]. Otros autores como Domínguez Arranz lo relacionó con los ritos funerarios, al considerar al gallo, junto al caballo y el perro, como los animales que más aparecen en los enterramientos, y al suponer la sustitución que aquí hace el gallo respecto al animal equino[22].

Por último, resaltar la importancia que posee la distribución espacial de los hallazgos de las monedas de la ceca, puesto que conocer las posibles relaciones de esta comunidad con otros territorios, quizás nos pueda también conceder nuevas interpretaciones en cuanto a su simbología.

## Fuentes arqueológicas

La Arqueología es una fuente de gran importancia para la investigación del periodo de romanización del interior peninsular. En esta etapa histórica se trabaja fundamentalmente con fuentes escritas procedentes del ámbito romano, poseyendo, del indígena, diversos epígrafes que nos aportan gran información, pero que no son muy numerosos, así como el nombre de las cecas escritas en la leyenda de las monedas indígenas. En cuanto a las fuentes literarias, no tienen un punto de vista imparcial de los hechos que cuentan, como hemos podido ver anteriormente. Se ocupan, en su mayoría, de hechos bélicos que atañen a Roma y de los cuales es difícil distinguir aspectos sociales, económicos o religiosos sobre los pueblos del interior. Los autores clásicos

se olvidarán de la península una vez concluida la toma de Numancia. Tras la llegada de diez senadores romanos, para organizar los territorios, no volveremos a tener noticias sobre Hispania, excepto en puntuales episodios bélicos, hasta las guerras sertorianas y las guerras civiles entre Cesar y Pompeyo. Por lo que a la epigrafía romana se refiere, la escasa cantidad de documentos de época republicana, nos obliga en general a trabajar con documentos de la etapa imperial, para la que tenemos un gran repertorio, y que permite observar los cambios que se han sucedido como consecuencia del proceso romanizador, pero no de cómo se desarrollaron tales transformaciones. Nos encontramos, por tanto, ante un vacío documental, para casi más de sesenta años, que van desde la toma de la ciudad celtibérica a las guerras sertorianas, en los cuales se irán sucediendo multitud de cambios en la Meseta, resultado de la fusión de aspectos indígenas y romanos.

Una de las fuentes que permite despejar esta espesa niebla cronológica es la Arqueología. Las fuentes arqueológicas nos permiten vislumbrar a través de los restos materiales, aunque no sin dificultades, determinados cambios económicos, sociales, religiosos y políticos que tendrán lugar en este periodo. Un tipo de restos que proporciona gran información para conocer las transformaciones acaecidas en esta etapa son las necrópolis y, en particular, los ajuares funerarios.

Nos vamos a ubicar para este apartado, en el poblado vacceo-romano de Pintia, donde se encuentra uno de los espacios funerarios más importante, excavado a día de hoy en la Meseta Norte, constituido por la necrópolis vacceo-romana de las Ruedas. Dicho yacimiento posee una extensión de unas cuatro hectáreas, que responde a una ocupación radial, que fue usada como necrópolis, desde el siglo IV a.C. al final del I d.C. El ritual funerario que observamos en este cementerio, consistió en la combustión de los cuerpos de los fallecidos junto a su ajuar personal, para, posteriormente, ser depositados en una urna cineraria, y enterrados en hoyos junto a otras ofrendas, como alimentos y bebidas contenidos en diferentes recipientes. El estudio del cementerio ha permitido reconstruir aspectos de la posible reorganización sociopolítica del poblado, ya que los tipos de ajuares y ofrendas aparecidos en cada una de las tumbas, podrían representar el distinto rango por edad, sexo o condición, que jugó la persona en la comunidad. Aunque cabe destacar que, por muy reveladores que parezcan, dichos datos deben ser usados con cautela, ya que nos pueden llevar a diversos equívocos, como ha ocurrido en más de una ocasión, en otros yacimientos de tipo funerario[23].

Basándonos en la información contrastada que aporta este yacimiento, podemos señalar que durante el proceso de romanización se producirá una adaptación y fusión de aspectos indígenas y romanos en los enterramientos. A los hallazgos de estelas con nombres latinizados[24], se añade una miniaturización de los ajuares, así como la menor importancia que se dará a los restos

óseos en el conjunto funerario[25]. Nos vamos a encontrar, para este periodo con restos arqueológicos que muestran la pervivencia de materiales y ritos indígenas, tales como cerámicas pintadas torneadas y sacrificios de animales domésticos, que se fusionarán con una adopción progresiva de gustos romanos por parte de la élite vaccea. Lo pone de manifiesto, hallazgos tales, como la presencia de cuencos de *terra sigillatta* y lampadarios, o la detección, dentro del cuenco de vidrio, de un vino al gusto romano, amielado y aromatizado con rosáceas[26].

## Aspectos bibliográficos

Por último, queremos destacar algunos recursos que pueden resultar muy beneficiosos a la hora de buscar información sobre este periodo, con el objetivo de facilitar el trabajo a cualquiera que le interese el tema.

El primer contacto que tiene un tesinando con su tema de su investigación esta marcado por la enorme recopilación bibliográfica que deberá realizar durante los primeros meses de su trabajo, seleccionando y desechando gran cantidad de artículos, libros y demás recursos. El recurso fundamental que va a poseer el futuro investigador en esta primera etapa será su propio director de tesina, que le irá orientando sobre los diferentes materiales que le permitirán comenzar su investigación, así como los lugares donde poder encontrarlos. Pero, a medida que nos introduzcamos en el tema, iremos abriendo también propios campos de búsqueda. Para ello puede resultar útil consultar diferentes manuales y revistas científicas que estén relacionadas con el periodo a tratar, teniendo a nuestra disposición gran cantidad de artículos referidos a Arqueología e Historia Antigua[27], así como un gran número de publicaciones sobre aspectos relacionados con el tema, que se pueden encontrar gracias a la multitud de recursos electrónicos y bases de datos bibliográficos con las que contamos en la actualidad[28].

## Notas

[1]Nepote: *Hamilcar 4, 2; De viris illustribus 52.*

[2]Livio. 35, 7, 8; Liv. 35, 22, 8.

[3]Caes. b. e. I, 38, 1-4.

[4]Estrabón. III, 3, 5.

[5]Estrabón. III, 4, 16: "*Se cuenta que los vettones la primera vez que llegaron a un campamento romano, viendo a algunos centuriones ir y venir paseando por entretenimiento, lo tuvieron por cosa de locos y les enseñaron el camino hacia sus tiendas considerando que hay que dedicarse a reposar, echados tranquilamente, o*

*combatir".*

[6]Lucano. IV. 4-1: "*Con éstos estaban aquí, además de las armas latinas, el activo astur, los ligeros vettones, los celtas exiliados del antiguo pueblo galo y mezclando su nombre al de los iberos".*

[7]Plinio, Nat. Hist. III, 19: *"yendo hacia el interior (…) los Mensetanos, los Oretanos y, junto al Tajo, los Carpetanos; junto a ellos los Vacceos, Vettones y Celtíberos Arévacos."*

Plinio, Nat. Hist. IV, 116: *"Sus gentes son los célticos, los túrdulos, junto al Tajo los Vettones y desde el Ana hasta el Sacrum los Lusitanos*"

[8]Plinio, Nat. Hist. IV, 112*: "el Duero, río de los más grandes de Hispania, nacido en la región de los pelendones, corre junto a Numancia, luego a través de los arévacos y vacceos y separa a los vettones de Asturia, de Lusitania a los galaicos, y marca allí todavía los límites entre los túrdulos y los brácaros".*

[9] O. López Jiménez, "Las fuentes antiguas y la creación literaria de la Vetonia*", Gerión, 22,* 2004, p. 206.

[10]J. M. Roldán Hervás, "Fuentes Antiguas para el estudio de los Vettones", *Zephyrus,* 19, 1968, p. 2.

[11]G. Alföldy, "El nuevo edicto de El Bierzo en Hispania", en L. Grau Lobo y J. L. Hoyas (eds.), *El bronce de Bembibre, un edicto del Emperador Augusto del año 15 a.C., Museo de León*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2001, p. 21.

[12](fig.1) Texto traducido*: "El emperador César Augusto, hijo del divino, en su octavo poder tribunicio y procónsul, dice: Conocí por todos mis legados que presidieron la provincia Transduriana, que los del castro de Paemeiobrigense, de la gens de los Susarros, se habían mantenido fieles, mientras que los demás eran disidentes. Por ello, a todos ellos les hago donación de inmunidad perpetua y ordeno que posean sin discusión las tierras, y en los mismos límites que poseyeron cuando mi legado Lucio Sestio Quirinale gobernó esta provincia. A los del castro Paemeiobrigense, de las gens de los Susarros, a los que les condedí inmunidad total, reintegro a su asentamiento a los del castro Allobrigiaecino, de la gens de los Gigurros, con asentamiento en la misma ciudad, y ordeno que estos del castro Allobrigiaecino cumplan todas sus obligaciones junto con los Susarros.Dado en Narbona Martio en los días 16 y 15 antes de kalendas de marzo, siendo cónsules M. Druso Libón y Lucio Calpurnio Pisón".*

[13]G. Alföldy, *op. cit*., p. 19.

[14]J. Gómez Pantoja y F. Martín González, "Notas sobre el edicto del Bierzo a la luz de otras constituciones de Augusto", en F..J Sánchez-Palencia y J. Mangas (eds.), *El Edicto del Bierzo y la primera organización del Noroeste por Augusto, Fundación Las Médulas*, León, 2001, pp.123-135.

[15]M. Cavada Nieto y M. Villanueva Acuña, "El edicto de Bembibre y las reformas administrativas de Augusto en el noroeste", en L. Grau Lobo y J. L. Hoyas (eds.), *El bronce de Bembibre, un edicto del Emperador Augusto, Museo de León*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2001, p.130.

[16]G. Alföldy, *op. cit*., pp.22-23.

[17]J. Mangas, "Castellum, gens, y ciuitas en el Edicto de Augusto (15 a. C.)", en F. J. Sán-

chez-Palencia y J. Mangas (eds.), *El Edicto del Bierzo y la primera organización del Noroeste por Augusto, Fundación Las Médulas*, León, 2001, pp. 47-60.

[18]M. A. Domínguez Arranz, "La moneda celtibérica*", Celtas y Vettones, Torreón de los Guzmanes, Iglesia de Santo Tomé el Viejo,* Ávila, Septiembre-Diciembre 2001, pp. 218-227.

[19]R.Guénon, *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada* , Paidós Ibérica, Barcelona, 1995, p. 134.

[20]A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, vol. III, Sevilla, 1876, p. 23.

[21]F. Chaves, y M. C. Marín, "Numismática religiosa y religión romana en Hispania", en *La Religión Romana en Hispania (Simposio organizado por el Instituto de Arqueología Rodrigo Caro del C.S.I.C del 17 al 19 de diciembre de 1979.)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, pp. 27 y ss.

[22]M. A. Domínguez Arranz, "Nuevos hallazgos de bronces con leyenda celtibérica Arekorata", *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 5, 1988, p. 258.

[23]H. Härke, "Warriorg Raves? The Background of the Anglo-Saxon Weapon Burial Rite", *Past and Present* 126, 1990, pp. 22-43.

[24]C. Sanz Mínguez, "Las Ruedas de Pintia: Nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discordes", en C. Sanz Míngues y J. Velasco Vázquez, (eds.), *Pintia, un "oppidum" en los confines orientales de la región vaccea: investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, p. 203.

[25]C. Sanz Mínguez, *op. cit.*, p. 210.

[26]Tumbas 67 y 68 de la Necrópolis de las Ruedas (Pintia),, en C. Sanz Mínguez, *op. cit.*, pp. 212-220.

[27]Listado de diversas revistas científicas que nos aportan gran información sobre los temas tratados en este trabajo: *Studia Histórica; Gerión; Zephyrus; Paleohispánica; Historia Antiqua; Gallaecia;, RevArq; Conimbriga ; Veleia; Past and Present; Florilegium; Lancia; Numisma.*

[28]Bases de datos donde buscar referencias bibliográficas sobre los temas tratados: *Isoc; Historical abstract; ICYT; Dialnet; Sabus-Usal; Institute of Historical Research; TOCS -IN; Compludoc; Classical Resources , Diccionario topográfico de la Roma antigua; Epigraphische Datenbank Heidelberg; Archaeology and Architecture; Archivo Epigráfico de Hispania; CEIPAC.*

# EL ANÁLISIS DE CONTENIDO APLICADO AL LEGADO CULTURAL DE LAS VILLAS ROMANAS TARDOANTIGUAS EN CASTILLA Y LEÓN

*The Content Analysis Applied To the Cultural Legacy of Late Antique Roman Villas in Castilla and Leon*

Carmen LÓPEZ SAN SEGUNDO
Universidad de Salamanca
E-mail: maika@usal.es

*Fecha de recepción*: 20-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: El presente texto pretende ser un avance de las líneas generales de la investigación que se están siguiendo para la confección de la tesis titulada: El legado cultural de las villas romanas tardoantiguas en Castilla y León.

Las villas romanas tardoantiguas conservadas en Castilla y León son depositarias de un rico patrimonio arqueológico e histórico, ya que albergan una valiosa información sobre la sociedad romana que las habitó. El presente trabajo tiene como objetivo ofrecer un sistema de análisis cuantitativo y sistemático del legado cultural relacionado con estas villas, a través de un método, el análisis de contenido, no usado hasta el momento en el área de la Arqueología.

Como punto de partida se pretende revisar las diferentes perspectivas de análisis de los estudios arqueológicos realizados sobre las villas hispanas, puesto que su variación ha sido notable en las últimas décadas. A continuación, mediante la aplicación del análisis de contenido se elaborará un sistema de indicadores, lo más completo posible, cuyo objetivo es obtener una clasificación o proporcionar unos factores claves para una posible definición tipológica de las villas, que sirvan para comprobar en que medida la definición de su organización espacial y funcional, su programa iconográfico, así como la presencia de materiales de lujo permiten definir la interrelación con el entorno social de época tardorromana.

*Palabras Clave*: Villa romana, Tardoantigüedad, Castilla y León, Patrimonio arqueológico, análisis de contenido

Abstract: The present text aims to be an advance of the general lines of research are being followed for the preparation of the PhD thesis doctoral: The Cultural Legacy of the Roman Villas Tardoantiguas in Castilla and León.

The Late Antique Roman villages preserved in Castilla and Leon are depositaries of a rich archaeological and historical patrimony as home to valuable information about Roman society that lived there. This paper aims to provide a systematic and quantitative analysis of the cultural heritage related to these villages, through a method, the analysis of content, not used so far in the area of Archaeology. As a starting point intended to review the different perspectives of analysis of the archaeological surveys conducted on the Hispanic villages, since its variation has been remarkable in recent decades. Then, applying the analysis of content, there will be elaborated a system of indicators, as complete as possible, which aim is to obtain a classification or to provide some key factors for a possible typological definition of the villages that serve to examine how the definition about its spatial and functional organization, its iconographic program, and the presence of luxury materials allow to define the relationship with the social environment of the Late Roman time..

*Keywords*: Roman villa, Late Antiquity, Castilla y León, Archaeological Patrimony, Content Analysis

## 1. Introducción

El proyecto presentado tiene como propósito abordar el registro arqueológico desde el punto de vista arquitectónico, espacial, funcional y simbólico como una manifestación más de la cultura romana, comprendida como un sistema de representación que se podría interpretar como un modelo de hábitat.

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis de las villas castellano-leonesas de época tardoantigua para intentar comprender la organización, la función de las villas y su relación con el entorno social y los modos de vida de este periodo, sin pretender realizar un estudio macroespacial de las formaciones geoestructurales donde se localizan las villas, sino que se enfocaría hacia el conocimiento tanto de las formas, como de los diferentes espacios en que se compartimentan, así como un entendimiento de la funcionalidad de las mismas. Se trataría de hacer un estudio microespacial reducido a un ámbito muy concreto, la *pars urbana* de la villa. De esta consideración surge una información que sometida al análisis de contenido y a tests estadísticos puede generar nuevos modelos funcionales y de ocupación del espacio.

El principal interés del proyecto de investigación es su doble carácter fundamental y aplicado: fundamental por la contribución al área de la Arqueología de una herramienta metodológica novedosa, el análisis de contenido, y aplicado, por elaborar mapas de dispersión, por proponer una red de recursos turísticos asociados a las villas y por establecer una serie de criterios de valoración y orientación para la gestión cultural y educativa de las mismas. Este carácter aplicado se inspira en una concepción del diseño cultural que liga el alcance de cualquier trabajo científico con su capacidad para generar modelos de transformación de la realidad social.

En muchos aspectos esta iniciativa superará los límites geográficos de Castilla y León y contribuirá a impulsar una nueva línea de investigación en el contexto de las villas bajoimperiales, aplicable tanto a los estudios ya realizados, como a las nuevas excavaciones que puedan llevarse a cabo en un futuro.

## 2. Estado actual del conocimiento

Los estudios realizados sobre las villas hispanas han variado notablemente en las últimas décadas y es uno de los temas que tradicionalmente ha generado una gran producción bibliográfica. Desde 1970 las excavaciones arqueológicas se centraron en la localización y análisis de los elementos decorativos de las residencias monumentales, de sus pinturas murales, y muy especialmente en la conservación e interpretación de los pavimentos musivarios. Esta visión implicaba un interés focalizado en las áreas áulicas de las villas, por lo que no se prestaba apenas atención a los espacios destinados a otras actividades domésticas y laborales. A partir de los trabajos de M.C. Fernández Castro[1] y J.G. Gorges[2] se dispuso de dos estudios que clasifican y estudian la evolución y la arquitectura de las villas y sus diferencias regionales. No obstante, hay que constatar que de la mayoría de las villas sólo se conoce su *pars urbana* e incluso de esta zona de las villas el conocimiento es parcial, ya que responden a estudios de carácter fragmentario.

Respecto al efecto causado por las invasiones bárbaras en la Hispania del siglo III, y el posible declive de la centuria provocado por la aparición de contextos arqueológicos concretos con niveles de abandono o de supuesta destrucción, las interpretaciones han variado notablemente en las dos últimas décadas. Frente a la teorías clásicas, como las de E. Gibbon[3], que han tratado la desaparición del Imperio Romano de Occidente en el siglo V, otras líneas de investigación dirigidas por investigadores como J. Arce[4] o T. Lewit[5] han propuesto que la marcha de los dignatarios romanos a las zonas rurales fue originada por otro tipo de causas económicas, políticas y sociales. Algunas de sus hipótesis invitan a pensar que los propietarios de las villas fueron per-

sonajes de la nobleza romana que abandonaron las ciudades y que se establecieron en las zonas rurales. Muchos de estos asentamientos rurales habrían sufrido una evolución paulatina desde el Alto Imperio hasta la Antigüedad Tardía. De hecho, el siglo IV se documenta para toda Hispania como un periodo de especial riqueza y estabilidad, un periodo en el que se pudieron efectuar las grandes remodelaciones de las antiguas villas con la intención de crear nuevos espacios áulicos y productivos, y en el que de momento no parecen apreciarse grandes diferencias regionales. Al hilo de estas propuestas, J. Arce y G. Ripoll[6] se han ocupado de estudiar los problemas relacionados con la terminología de las villas tardoantiguas, las características arquitectónicas de las mismas, su reestructuración o las causas de su abandono[7].

En la actualidad, el estudio del término villa genera un gran debate científico debido a que no existe unanimidad bibliográfica sobre cuáles son los criterios a seguir en su identificación. Esta diversidad de opiniones deriva de la lectura de las fuentes clásicas y la comparación con los hallazgos arqueológicos documentados, en excavaciones y prospecciones. Estas fuentes evidencian que la realidad es mucho más compleja y que debería analizarse desde una multiplicidad de enfoques. También A. Chavarría[8] ha analizado las características y la evolución de las villas tardoantiguas en *Hispania,* desde su monumentalización en el siglo IV, hasta su abandono, prestando especial atención a los cambios arquitectónicos y funcionales, y a la interpretación de estas transformaciones.

## 3. Presentación de las fuentes y del material

Para el desarrollo de la presente investigación se plantea la revisión de las siguientes fuentes y materiales:

- Actualización bibliográfica: revisión de estudios recientes publicados sobre el objeto de estudio.

- Recopilación de los textos de la Antigüedad, así como de las fuentes históricas que puedan aportar algún dato relacionado con las villas de la Antigüedad tardía en la zona castellano-leonesa.

- Consulta de los museos provinciales y de los posibles organismos e instituciones de Castilla y León donde se puedan localizar y revisar el inventario, las memorias e informes del Patrimonio Arqueológico de Castilla y León.

## 4. Descripción de los objetivos del proyecto

El objetivo rector de la investigación propone analizar de manera cuantitativa, objetiva y sistemática, a través del registro arqueológico, el conjunto del legado cultural de las villas romanas tardoantiguas del territorio castellano-leonés, para evaluar su incidencia como uno de los potenciales motores del desarrollo regional. Un propósito que se concreta mediante la siguiente secuencia:

-Configuración de una base de datos que reúna toda la información relativa a las villas castellano-leonesas y al resto de los vestigios romanos conservados susceptibles de integrar una red de patrimonio cultural asociado a las villas.

-La elaboración de un conjunto de mapas de dispersión donde se localice el patrimonio arqueológico romano de época tardoantigua en Castilla y León (ciudades, calzadas, campamentos, etc.) tomando como referencia las villas.

-El desarrollo de un sistema de indicadores para analizar fiablemente los registros arqueológicos emanados de las villas tardorromanas localizadas en el ámbito geográfico de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, fruto del empleo del análisis de contenido como método científico. Como la villa romana tardoantigua es una construcción cultural que tiene un gran valor informativo sobre la sociedad romana que la albergó, la idea fundamental es obtener indicadores contrastados que definan su organización espacial y funcional, su programa iconográfico y que establezcan su interrelación con el entorno social de la época.

-Una propuesta de 'Red de recursos turísticos de las villas' ideada en torno al legado patrimonial de las villas romanas tardoantiguas localizadas en el ámbito geográfico de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

-El establecimiento de criterios de valoración y orientación sobre las villas tardorromanas en Castilla y León como bienes patrimoniales, educativos y turísticos, de forma que puedan ayudar a los agentes sociales implicados en su gestión –educadores, docentes, técnicos culturales o turísticos- a la hora de tomar decisiones sobre políticas y actuaciones culturales positivas.

## 5. Metodología

El plan de trabajo gira en torno al análisis de contenido como recurso metodológico aplicado, en este caso, al registro arqueológico de las villas romanas tardoantiguas situadas en el entorno geográfico de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

El análisis de contenido es un método procedente de las Ciencias So-

ciales que se basa en la lectura de mensajes como instrumento para la recogida y la producción de datos, y su posterior interpretación. Como método científico, el análisis de contenido permite investigar con detalle y en profundidad el registro arqueológico, entendido éste como un mensaje más de la cultura romana. Además, este recurso metodológico ofrece un protocolo que basado en los estudios de J.L. Piñuel[9], M.A. Marzal y J. A Moreira[10], F. López Noguero[11], K.A. Neuendorf [12]y J. Igartua[13] ayuda a avanzar en el cumplimiento del objetivo rector de la investigación: el estudio del legado cultural asociado a las villas tardorromanas. Un protocolo que implica la realización de las siguientes tareas: la elección de la muestra y de las unidades de análisis, la formulación de un sistema de indicadores, la elaboración de un libro de códigos y de la ficha de análisis, la codificación de la muestra, así como el análisis y la explotación de datos.

a) La elección de la muestra y de las unidades de análisis

El conjunto de villas seleccionas para ser sometidas a los procedimientos analíticos ha sido elegido por un tipo de muestreo no probabilístico estratégico en función de los siguientes criterios: el geográfico partiendo de su localización en Castilla y León; el cronológico, dada su pertenencia al periodo tardoantiguo, y la facilidad de acceso al registro arqueológico. En definitiva, se han seleccionado villas que ya están excavadas o en proceso de excavación.

Las villas seleccionadas de forma preliminar para este proyecto son:

En Salamanca: San Julián de la Valmuza (Doñinos).

En Zamora: Camarzana de Tera.

En Segovia: Aguilafuente.

En Soria: Los Quintanares (Rioseco), Los Villares (Santervás del Burgo) y Cuevas de Soria (Dehesa de Soria).

En Valladolid: Almenara de Adaja (entre Almenara de Adaja y Puras) y El Prado (Granja José Antonio).

En Burgos: Baños de Valdearados.

En Palencia: Dueñas (Cercado de San Isidro), La Olmeda (Pedrosa de la Vega) y La Tejada (Quintanilla de la Cueza).

En León: El Soldán (Santa Colomba de Somoza) y Navatejera.

Se han seleccionado tres unidades de análisis: los espacios funcionales, los elementos iconográficos de su zona residencial o *pars urbana*, y su localización geográfica respecto a otros restos arqueológicos romanos, también conservados y que son susceptibles de integrarse en los mapas de dispersión

y, posiblemente, en la red de recursos asociados a las villas.

b) La formulación de un sistema de indicadores

Una vez establecidas las tres unidades de análisis será preciso formular una serie de variables empíricas que sean susceptibles de ser medidas a partir de un sistema de indicadores que resulte operativo. A modo de ejemplo, se sugiere valorar el registro arqueológico de los espacios funcionales –la primera unidad de análisis– a partir de indicadores como su morfología (rectangular, cuadrada, hexagonal, octogonal, circular e irregular), sus dimensiones (en metros), su orientación (norte, sur, este, oeste), su función habitacional, materiales constructivos y ornamentales, tecnologías constructivas, etc.

c) El libro de códigos y su validez de contenido

A continuación se elaborará un libro de códigos. El libro de códigos es un documento que agrupa los indicadores utilizados en la investigación y aporta instrucciones precisas y sin ambigüedades. Consigna para cada indicador un nombre completo, un nombre abreviado, una definición, un código numérico o alfanumérico, y una serie de ejemplos gráficos que se consideren ilustrativos. Para garantizar la consistencia de los códigos manejados, se debe someter al libro de códigos a una prueba de validez del contenido realizada por un panel de expertos. Sólo si el acuerdo entre los expertos es alto, se estaría en condiciones de seguir con el análisis de contenido.

d) La elaboración de la ficha de análisis o de codificación

Se elaborará un modelo de ficha para cada una de las villas que recabe toda su información relevante. La ficha de análisis o de codificación es un documento que contiene de forma abreviada los indicadores que se pretenden medir y que acabará conformando una base de datos numéricos, textuales y gráficos, entre los que cabe destacar, por ejemplo, la planimetría de cada villa y los estudios espaciales realizados a través de misma, representados en diferentes capas.

e) La codificación de la muestra

Mediante la ficha de análisis será posible registrar de forma sencilla los códigos que se obtendrán en el proceso de codificación, es decir, la tarea llevada a cabo por uno o un conjunto de codificadores o jueces que deberá adscribir el legado patrimonial de cada villa y su entorno dentro de unas determinadas categorías. Por ejemplo, la villa de Almenara de Adaja será codificada para la primera unidad de análisis (espacios funcionales) respecto a su morfología, dimensiones, orientación, función habitacional, tipo de pavimento, etc. Para la segunda unidad de análisis (programa iconográfico) respecto a su temática, técnica, materiales, localización, etc. Para la tercera unidad de análisis (otros restos romanos de la zona) respeto a su distancia

relativa, tipo, etc.

Tras efectuar el anterior proceso de codificación, se realizará uno nuevo, en este caso, llevado a cabo por otro juez sobre aproximadamente un 20% de las villas analizadas, seleccionadas aleatoriamente, con el objetivo de calcular la fiabilidad intercodificadores del proceso de codificación. La fiabilidad intercodificadores se computará utilizando el coeficiente estadístico Kappa de Cohen que medirá el grado de acuerdo obtenido entre las evaluaciones del investigador que codifique la muestra y un segundo codificador que haga de juez. Un valor de coeficiente Kappa de Cohen igual a 1 indicaría un acuerdo perfecto. Un valor igual a 0 indicaría que el acuerdo no es mejor que el que se obtendría por azar, e invalidaría la codificación inicial.

f) El análisis y la explotación de datos

Finalmente, si la codificación es válida, los datos recabados en las distintas fichas de codificación serán grabados en soporte informático del programa SPSS. Gracias al mismo será posible realizar todo tipo de cálculos estadísticos –desde tablas de frecuencias hasta correlaciones– que permitirán explorar los registros arqueológicos de las villas en función de los objetivos propuestos en el proyecto. Asimismo, se aprovecharán las posibilidades que ofrecen los actuales sistemas de información geográfica (S.I.G.) a la hora de la elaboración definitiva de los mapas de dispersión y de la red de recursos patrimoniales asociados a las villas.

## 6. Resultados

El punto de partida se iniciará con una interpretación general sobre la evolución, funcionalidad y estructura arquitectónica e iconográfica de la villa monumental bajo imperial en Castilla y León, respaldada por los datos proporcionados por el análisis de contenido de cada una de las villas seleccionadas.

Mediante la contraposición de la información obtenida de cada una de las villas propuestas, se podrá comprobar si hay diferencias o elementos afines entre ellas, para ver si pudieron seguir patrones constructivos, decorativos, etc. o si por el contrario existen diferencias claras entre las villas que podrían dar lugar a una tipología distinta a la existente. Además de confirmar las villas que muestran continuidad en el emplazamiento y las que se construyeron *ex novo*, se podrían sugerir modelos de hábitat para la aristocracia que se estableció en la zona de estudio.

Habría que intentar discernir a través de los restos arqueológicos si el tipo de villas seleccionadas para este proyecto lanzan un mensaje inmerso en el mundo rural o/y si el mensaje está dirigido a comprender una parte de la

sociedad que habitaba en grandes centros de dominio y administración, espejo de una posición social preponderante, donde se vislumbraba un mundo de lujo y de representación del éxito y del poder.

Bibliografía

- Arce, J. (1982): *El último siglo de la España romana (284-409)*. Madrid: Alianza Universidad.

- Arce, J. (1993): «La transformación de *Hispania* en época tardorromana: paisaje urbano, paisaje rural». En *De la antigüedad al medievo. Siglo IV-VIII*. III Congreso de Estudios Medievales, pp. 227-249.

- Arce, J. y Ripoll, G. (2001): «Transformación y final de las *villae* en Occidente (S.IV-VIII): Problemas y perspectivas». *Arqueología y Territorio*, 8, pp. 21-54.

- Arce, J. (2006): «*Villae* en el paisaje rural de *Hispania* romana durante la Antigüedad Tardía» en Arce, J; Chavarría, A. y Brogiolo G.P. (eds.). *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Madrid: CSIC, pp. 9-15.

- Ariño, E. (2006): «Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media». *Zephyrus*, 59, pp. 317-337.

- Ballart, J. (1997): *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel Patrimonio Histórico.

- Bowes K. y Kulikowski, M. (eds.) (2005): *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives. (The Medieval and Early Modern Iberian World*). Leiden: Brill.

- Brogiolo, G.P. y Chavarría, A. (2005): *Aristocrazie e campagne nell'Occidente de Constantino a Carlo Magno*. Florencia: All'insegna del Giglio.

- Brogiolo, G.P. Chavarría, A. y Valenti, M. (2005): *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*. Mantova: Societá Archeologica.

- Chavarría, A (1999): «Novedades bibliográficas sobre *villae* romanas en *Hispania* durante la Antigüedad tardía (1990-1999)». *Butlletí de la l'Association pour l'Antiquité tardive*, 8, pp. 57-67.

- Chavarría, A. (2006): «Villas en *Hispania* durante la Antigüedad Tardía» en Arce, J; Chavarría, A. y Brogiolo G.P. (eds.). *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Madrid: CSIC, pp. 17-35.

- Chavarría, A. (2007): *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C.)*. Bibliotheque de l'Anriquité Tardive, 7, Brepols Publishers.

- Fernández Castro, M.C. (1982): *Villas romanas en Hispania*. Madrid:

Ministerio de Cultura.

- Fernández Ochoa, C., García-Entero, V y Gil Sendino, F. (Ed.) (2008): *Las* villae *tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y funtion*. Gijón: Ediciones Trea S.L.

- Francovich, R. y Hodges, R. (2003): *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*. Londres: Duckworth.

- Gaitán, J.A. y Piñuel, J.L. (1998): *Técnicas de investigación en comunicación social: elaboración y registro de datos.* Madrid: Síntesis.

- Gibbon, E. (1968): *The Decline and Fall of the Roman Empire*. London: Chatto and Windus.

- Gorges, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines*. París: Université de Bordeaux.

- Johnston, D.E. (1983): *Roman villas*. Aylesbury: Shire.

- Igartua Perosanz, J.J. (2006): *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosh.

- Lewit, T. (1991): *Agricultural Production in the Roman Economy: A. D. 200-400*. Oxford: Tempus Reparatum.

- Lewit, T. (2004): *Villas, Farms and the Late Rural Economy (3rd-5th Centuries* AD). Oxford: Archaeopress.

- López Noguero, F. (2002): «El análisis de contenido como método de investigación». *XXI. Revista de educación,* 4, pp. 167-180. Universidad de Huelva: Servicio de Publicaciones.

- López Quiroga y J. Rodríguez Martín, F.G. (2000-2001): «El final de las *villae* en Hispania. I. La transformación de las *pars urbana* de las *villae* durante la Antigüedad Tardía». *Portugalia* XXI-XXII, pp. 137-190.

- Marzal, M.A. y Moreira, J.A. (2001): «Modelos teóricos y elementos funcionales para el análisis de contenido documental: definición y tendencias». *Investigación bibliotecológica,* 15, (31), pp. 125-162. Universidad Nacional Autónoma de México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

- Neuendorf, K.A. (2002): *The Content Analysis Guidebook*. London: Thousand Oaks; New Delhi: Sage Publications.

- Percival, J. (1976): *The Roman Villa. An Historical Introduction*. London: Batsford.

- Piñuel, J.L. (2002): «Epistemología, metodología y técnicas del aná-

lisis de contenido». *Estudios de Sociolingüística: Linguas, sociedades e culturas,* 3 (1), pp. 1-42. Universidad de de Vigo: Servicio de Publicaciones.

- Smith, J. T. (1997): *Roman Villas: a study in social structure*. London: Routledge.

- Teja, R. (1973): «Las villas de *Hispania* y Capadocia en el siglo IV y su entorno socioeconómico». *Separata del XII Congreso de Arqueología Nacional de Arqueología*, (Jaén, 1971) Zaragoza, pp. 611-624.

- Teja, R. (ed.) (2002): *La Hispania del siglo IV: administración, economía, sociedad, cristianización*. Bari: Edipuglia.

## Notas

[1] Fernández Castro, M.C. (1982): *Villas romanas en Hispania*. Madrid: Ministerio de Cultura.

[2] Gorges, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines*. París: Université de Bordeaux.

[3] Gibbon, E. (1968): *The Decline and Fall of the Roman Empire*. London: Chatto and Windus.

[4] Arce, J. (1982): *El último siglo de la España romana (284-409)*. Madrid: Alianza Universidad.

[5] Lewit, T. (1991): *Agricultural Production in the Roman Economy: A. D. 200-400*. Oxford: Tempus Reparatum.

[6] Arce, J. (2006): «*Villae* en el paisaje rural de *Hispania* romana durante la Antigüedad Tardía» en Arce, J; Chavarría, A. y Brogiolo G.P. (eds.). *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Madrid: CSIC, pp. 9-15.

[7] Arce, J. y Ripoll, G. (2001): «Transformación y final de las *villae* en Occidente (S.IV-VIII): Problemas y perspectivas». *Arqueología y Territorio*, 8, pp. 21-54.

[8] Chavarría, A., en *op. cit.*,nº 6, pp. 17-35.

[9] Piñuel, J.L. (2002): «Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido». *Estudios de Sociolingüística: Linguas, sociedades e culturas,* 3 (1), pp. 1-42. Universidad de de Vigo: Servicio de Publicaciones.

[10] Marzal, M.A. y Moreira, J.A. (2001): «Modelos teóricos y elementos funcionales para el análisis de contenido documental: definición y tendencias». *Investigación bibliotecológica,* 15, (31), pp.125-162. Universidad Nacional Autónoma de México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

[11] López Noguero, F. (2002): «El análisis de contenido como método de investigación». *XXI. Revista de educación,* 4, pp. 167-180. Universidad de Huelva: Servicio de Publicaciones.

[12] Neuendorf, K.A. (2002): *The Content Analysis Guidebook*. London: Thousand Oaks; New

Delhi: Sage Publications.

[13] Igartua Perosanz, J.J. (2006): *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Editorial Bosh.

# LA *SĪMIYĀ'* EN AL-ANDALUS

*The Sīmiyā' in Al-Andalus*

Jaime Coullaut Cordero
Doctor en Estudios Árabes e Islámicos

*Fecha de recepción*: 20-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

Resumen: *Sīmiyā'* es una palabra árabe que en los diccionarios al uso suele traducirse como 'magia blanca' o 'magia natural'. En efecto, la llamada "ciencia de la *sīmiyā'*" (*'ilm al-sīmiyā'*) es un tipo de magia bien conocida en el mundo árabe desde la Edad Media hasta nuestros días. Tras discutir brevemente las etimologías propuestas para el término, repasaremos las definiciones que han dado de esta ciencia medieval autores clásicos como Šhihāb al-Dīn al-Qarāfī (s. XIII), Ibn Jaldūn (s. XIV) o Hāyŷī Jalīfa (s. XVII), subrayando sus divergencias. También comentaremos su práctica tal como se expone en algunos textos de ciencias ocultas antiguos.

Tras ello, analizaremos el significado, conceptos básicos y práctica de la *sīmiyā'* en al-Andalus, basándonos principalmente en la obra del autor sufí Muhammad b. 'Alī b. Tūmart al-Andalusī (s. XIII - XIV) titulada *Kanz al-'ulūm wa-l-durr al-manẓūm* ("El Tesoro de las ciencias y la Perla ensartada"), donde dedica un breve capítulo a dicha ciencia, lo que nos llevará a relacionar el sufismo con la práctica de las ciencias ocultas en el mundo islámico.

*Palabras Clave*: Sīmiyā', Magia, Ocultismo, Aspecto religioso, Islam, Sufismo, Ibn Tūmart al-Andalusī, Muhammad b. 'Alī

Abstract: *Sīmiyā'* is an Arabic word that uses to be translated as 'white magic' or 'natural magic'. In fact, the so-called "science of *al-Sīmiyā'*" is a kind of magic well known in the Arab world since the Middle Ages. In this paper, after a short revision of the different etymologies suggested for this word, we discuss the definitions given to the this magical science by classic authors, namely Šhihāb al-Dīn al-Qarāfī (s. XIII), Ibn Jaldūn (s. XIV) and Hāyŷī Jalīfa (s. XVII), remarking the differences in their definitions.

After that, we analyze the meaning, basic concepts and practice of the *sīmiyā'* in al-Andalus, as exposed in the book entitled *Kanz al-'ulūm wa-l-durr al-manẓūm*, written by the sufi author Muhammad b. 'Alī Ibn Tūmart al-Andalusī (s. XIII- XIV), what lead us to relate sufism with the practice of occult sciences in the Islamic world.

*Keywords*: Sīmiyā', Magic, Occultism, Religious Aspects, Islam, Sufism, Ibn Tūmart al-Andalusī, Muhammad b. 'Alī

## 1.- Planteamiento.

*Sīmiyā'* es una palabra árabe que en los diccionarios actuales al uso suele traducirse como 'magia blanca' o 'magia natural'[1]. En efecto, la palabra *sīmiyā'* no es sino un tecnicismo propio de los libros de magia en lengua árabe. Sin embargo, dicho tecnicismo ha sido aplicado por los lexicógrafos y sabios árabes a conocimientos y prácticas diferentes dentro del complejo y variado mundo de la magia.

En las siguientes líneas trataremos de repasar todas las etimologías hasta ahora propuestas para la palabra *simiyā'* así como sus significados. Tras ello analizaremos las definiciones dadas a la llamada "ciencia de la *sīmiyā'*" según algunos autores pertenecientes a diferentes épocas y lugares del extenso mundo arabo-islámico.

Ello nos servirá de base para el estudio del significado, conceptos básicos y práctica de la *sīmiyā'* en al-Ándalus, donde nos basaremos principalmente en la obra de Muḥammad b. 'Alī Ibn Tūmart al-Andalusī titulada *Kanz al-'ulūm wa-l-durr al-manẓūm*, en la que dedica un breve capítulo a dicha ciencia. Por último, todo ello nos llevará a comentar la relación existente entre la práctica de las ciencias ocultas y el sufismo en el mundo islámico.

## 2.- La palabra, etimologías y significados[2].

La palabra *sīmiyā'* existe en árabe clásico con el significado de 'signo, marca', o también 'semblante', junto con los sinónimos *sīmā* y *sīmā'*, perteneciendo todas ellas a la raíz semántica *swm*[3]. Sin embargo, la palabra aplicada a las artes mágicas no parece derivar de esta raíz árabe, y sobre su etimología aún hoy existen opiniones dispares.

Una de ellas es el origen persa del término, donde según E. W. Lane designa al conjunto de rituales de la llamada "magia natural"[4]. En efecto, la misma palabra existe en lengua persa[5], e igualmente suele traducirse en los diccionarios como 'magia natural', o también como 'encantamiento' o 'fascinación'. Sin embargo, lo más probable es que el persa la tomara del árabe y no al revés.

Por su parte, Buṭrus al-Bustānī sugirió que la palabra *sīmiyā'* procede del hebreo *Šem*, 'nombre'[6], siendo ello así puesto que quienes practican la ciencia así llamada hacen continuo uso de los nombres divinos en sus rituales y *formulae*, como veremos más adelante. Una teoría paralela es la que establece que *sīmiyā'* deriva del mismo árabe *ismī*, que significa 'nombre', y que por lo tanto es el equivalente árabe al hebreo *Šem*.

Hipótesis más plausible, según R. Dozy[8], es la que establece que el término deriva del griego *σημεια*, por mediación del siríaco *sīmya* (pl.)[9], significando ambas 'signos o letras del alfabeto'. Ello concuerda igualmente con el uso de las letras y los Nombres divinos en la práctica mágica de la *sīmiyā'*.

Por último, también se cree probable que *sīmiyā'* no sea sino un calco del término árabe *kīmiyā'*, 'alquimia'. Ello parece sugerir el célebre lexicógrafo al-Zabīdī[10], y tras él otros autores[11].

Los significados que acompañan a la palabra *sīmiyā'* en los diccionarios árabes antiguos y actuales, y en consecuencia los del árabe a otras lenguas, dependen en buena medida de las definiciones que dieron algunas autoridades a la llamada ciencia de la *Sīmiyā'*.

## 3.- La ciencia de la *Sīmiyā'*: definiciones clásicas.

La realidad de la magia era un hecho probado para todas las civilizaciones durante la Edad Media. En el mundo islámico, algunos teólogos y juristas trataron de definir la postura ortodoxa frente al carácter prohibido o permitido de la magia. A Šihāb ad-Dīn al-Qarāfī (m. 1228), uno de los juristas más importantes de la escuela Malikí en su época, debemos un tratado sobre preceptos legales titulado *al-Furūq*[12], donde se establece entre los diferentes tipos de magia existentes, cuáles son condenables y cuáles aceptables. En cuanto a la ciencia de la *Sīmiyā'*, al-Qarāfī nos dice[13]:

> *Se trata de aquellas artes concernientes a las virtudes peculiares terrenales [es decir, naturales], como un ungüento especial, un filtro, o ciertas palabras concretas que provocan unas fascinaciones peculiares, que perciben los cinco sentidos o que atañen de manera especial a alguno de ellos. Hay en ocasiones una existencia real [de dicha figuración], creando Dios esas esencias como respuesta a tales artes. Pero en otras ocasiones no hay realidad alguna, sino una mera ilusión que se ha apoderado de los pensamientos.*

De esta manera, según al-Qarāfī, la persona afectada por dichas artes puede llegar a perder la noción de la realidad física o del tiempo. Esta definición cuadra con el significado de "fascinación o encantamiento" que registran algunos diccionarios, como ya hemos apuntado. En cuanto a la

postura legal adoptada por el autor norteafricano, pues parece ser la condena de dichas artes, ya que para él la *sīmiyā'* no es más que una práctica derivada de la magia llamada *siḥr*, que el Corán condena explícitamente.

Un siglo después de que al-Qarāfī escribiera su tratado, el célebre intelectual norteafricano Ibn Jaldūn, sin duda uno de los personajes más relevantes en la cultura arabo-islámica, compuso su *Muqaddima* o *Introducción a la Historia Universal*, obra por la que nos es bien conocido[14]. En ella dedica un capítulo dedicado a la ciencia de la *Sīmiyā'*, nombre que según él recibe la ciencia que estudia los secretos ocultos de las letras, también llamada *'ilm al-ḥurūf*. Más aún, para Ibn Jaldūn esta ciencia engloba todos los procedimientos mágicos en los que se hace uso de las propiedades ocultas de las letras, de los Nombres divinos y de ciertas partes emblemáticas del Corán. Según el autor de la *Muqaddima*, estas ciencias ocultas son las que suelen poner en práctica los "sufíes extremistas", por lo que el término *sīmiyā'* es más bien un tecnicismo propio del sufismo. De esta manera, cita a conocidos autores de esta corriente mística como Ibn 'Arabī y sobre todo al-Būnī, señalándolos como las principales autoridades en estas ciencias[15]. Más adelante insistiremos en la relación del sufismo con las ciencias ocultas en el mundo islámico, y en este sentido en la importancia de las obras del citado al-Būnī (m. 1225).

Ya en el siglo XVII, Ḥāŷŷī Jalīfa, historiador y geógrafo natural de Estambul, compuso una enciclopedia bibliográfica titulada *Kašf al-Ẓunūn*, que aún hoy es obra de referencia para cualquier arabista o lector de textos árabes clásicos[16]. En dicha obra incluye las definiciones de todas las ciencias que tratan los más de 14.000 títulos que ha compilado en orden alfabético. En la entrada correspondiente a la ciencia de la *Sīmiyā'*, Ḥāŷŷī Jalīfa escribe[17]:

> *Debes saber que este nombre se aplica a aquella parte que es irreal de la magia (siḥr), y es bien conocida. Su objeto es crear figuras espectrales ilusorias en el aire, las cuales carecen de existencia física. También se ha aplicado [este término] a la creación (ŷād) de dichas figuras en la percepción física, las cuales cuando aparecen en la sustancia del aire, desaparecen rápidamente por la veleidad propia de la sustancia aérea, sin que haya lugar en el que la figura formada perdure cierto tiempo, debido a su humedad propia, de manera que se forma y desvanece en un instante. En cuanto a la manera en que tienen lugar dichas figuras y su causa, pues es un asunto oculto que únicamente conocen quienes dominan este arte, [...]. En suma, su base es la aplicación de algunos elementos específicos, como los ungüentos, los filtros, o unas palabras especiales que provocan ciertas fascinaciones (jayālāt), como la percepción sensitiva de comida, bebida, etc.*

Como vemos, Ḥāŷŷī Jalīfa parece coincidir en algún punto con al-Qarāfī, o incluso basarse en su texto. Sin embargo, el autor del *Kašf al-Ẓunūn*

subraya la condición irreal de lo producido mediante estas artes, por lo que su idea parece asemejarse más a lo que actualmente nosotros conocemos como "ilusionismo". Es de hecho una síntesis de esta definición la que se incluye en la entrada correspondiente a la palabra *sīmiyā'* en los diccionarios árabes de uso corriente en la actualidad[18].

## 4.- El *Kanz al-'Ulūm* de Muḥammad b. 'Alī Ibn Tūmart al-Andalusī.

La obra titulada *Kanz al-'Ulūm wa-l-durr al-manẓūm fī ḥaqā'iq 'ilm al-šarī'a wa-daqā'iq 'ilm al-ṭabī'a* ('Tesoro de las ciencias y perla ensartada sobre las verdades de la ciencia de la Ley divina y los detalles de la ciencia natural') no nos es desconocida ni está ausente en las fuentes bibliográficas habituales. Sin embargo, en cuanto a su autoría siempre ha habido cierta confusión, pues viene siendo atribuida por algunos autores a Ŷamāl al-Dīn Muḥammad Ibn Tūmart (m. 1128-9), el célebre fundador del movimiento almohade. De hecho, la edición crítica de esta obra que manejamos establece que el autor del *Kanz al-'Ulūm* es dicho personaje[19]. Ello seguramente se debe a que el editor desconoce los estudios de Ignace Goldziher y Georges Vajda, en los que se afirma que el autor de este tratado no puede ser el Mahdī almohade, sino que se trataría de un tal Muḥammad b. 'Alī Ibn Tūmart al-Andalusī, nombre que aparece en los *incipit* de varios manuscritos conservados de la obra[20]. De este autor tampoco se conoce nada de su biografía. Brockelmann señala que fue un jurista y médico fallecido en el año 1001 d. C., seguramente basándose en la temática de las obras que se conservan[21]. Sin embargo, no hay indicios suficientes de que fuera ni jurista ni médico, y también es claramente falso que falleciera en el año 1001 d. C., pues como señaló Vajda, en su tratado científico se hace alusión a autores como Ṭugrā'ī (m. 1121 d. C.) e Ibn Arfa' Ra'sahu (m. 1197 d. C.), también algo posterior al Mahdī almohade[22], así que concluiremos diciendo que el Ibn Tūmart al-Andalusī que ahora nos ocupa debió vivir entre los siglos XIII y XIV, y según se desprende de sus escritos, debía de ser adepto a las doctrinas de los sufíes, sin poder llegar a asegurar que perteneciera a alguna *ṭarīqa*.

En cuanto al *Kanz al-'ulūm*, pues se trata de un texto filosófico y científico de carácter divulgativo, o de *"vulgarisation"* diría Vajda. Según la edición que nosotros manejamos, la obra está dividida en cinco capítulos:

El primer capítulo versa "sobre la ciencia de la Ley y de la Realidad".

El segundo capítulo trata los principios de los elementos naturales y de los seres creados.

El tercer capítulo es sobre el conocimiento del Intelecto, el Espíritu y el Alma.

El cuarto capitulo sobre las virtudes de los hombres y el conocimiento del Creador mediante los seres creados.

Y el quinto capítulo es sobre las ciencias naturales abstrusas (*gāmiḍa*). Éste a su vez abarca cinco apartados: medicina, alquimia, *sīmiyā'*, confección de calendarios y ciencia de los presagios o augurios.

Como se anuncia en el índice, los primeros capítulos tratan aspectos religiosos y filosóficos, que ya han sido estudiados de manera brillante en el estudio citado de G. Vajda. En líneas generales, el autor trata de sintetizar los aspectos religiosos más tradicionales con una suerte de filosofía iluminista de clara influencia neoplatónica, en la que se dejan ver paralelismos, por no decir una influencia evidente, con la corriente mística o sufí desarrollada por célebres autores como Ibn Masarra de Córdoba (m. 931) o Ibn 'Arabī de Murcia (m. 1240)[23].

En cuanto a la parte científica, se observará que tan sólo se mencionan cinco ciencias, ya que según el autor del *Kanz al-'ulūm*, la astrología, la adivinación y la magia negra (*siḥr*) son ciencias vanas que no reportan ningún beneficio al hombre. Por ello trata principalmente la medicina y la alquimia, y de manera más breve la ciencia de los presagios, algunos conceptos astronómicos básicos y la ciencia de la *Sīmiyā'*, en un apartado propio que trataremos de analizar a continuación.

## 5.- La *Sīmiyā'* en el *Kanz al-'Ulūm* [24].

Por lo que acabamos de decir en cuanto a la división de las ciencias naturales en este tratado, nos resultará evidente, en primer lugar, que Ibn Tūmart concibe la *sīmiyā'* como una ciencia o conocimiento útil para el hombre, que no forma parte ni deriva de la magia prohibida (*siḥr*), de donde suele traducirse como 'magia blanca', y que por lo tanto debe estar permitida desde el punto de vista de la *šarī'a*. De hecho, para nuestro autor, la *Sīmiyā'* es una de las ciencias más nobles.

Según Ibn Tūmart, esta ciencia se basa en el conocimiento de los secretos ocultos de las letras, en las que residen las virtudes de los cuatro elementos, y en las que Dios depositó el misterio de Su Nombre Supremo. Ello se argumenta mediante un concepto clásico del pensamiento sufí, el de la Emanación divina (*fayḍ*) presumiblemente heredado del neoplatonismo, según el cual el Cosmos se halla interrelacionado entre todas sus realidades, las letras con los números, los números con los elementos, los elementos

con los planetas, los planetas con las entidades espirituales de los mundos superiores, etc.

Al adquirir estos conocimientos ocultos, la persona puede aplicarlos siempre que su corazón sea puro y no halla en él ni rastro de duda o pecado, pues de esta manera la voluntad del sujeto se une a la Voluntad divina, y en los rituales se obtiene el resultado deseado. Quede claro entonces que mediante la magia no se puede contravenir la Voluntad de Dios, haciendo que algo tenga lugar en el mundo sin que Él lo desee.

### 5.1 *El camino espiritual*

Tras repasar brevemente estos conceptos teóricos, Ibn Tūmart nos habla de los dos procedimientos mediante los cuales suele practicarse la *Sīmiyā'*. El primero es el llamado *ḏikr*. Éste es un tecnicismo propio del sufismo, donde se interpreta como el continuo recuerdo de Dios, es decir, evocar a Dios mediante la continua recitación de Sus Nombres o atributos, bien vocalmente, bien con el corazón[25].

Mediante esta técnica llamada *ḏikr*, el místico debe alcanzar un estado o morada espiritual donde se encuentre en total armonía con el Nombre de Dios que rememora, es decir, en armonía con su significado, ya aluda éste a la esencia o a los atributos divinos.

En primer lugar se nos habla del llamado Nombre de la Majestad (*ism al-Ŷalāla*), que otros autores llaman el Nombre Supremo, y que para nuestro autor no es otro que *Allāh*. La persona que mediante el *ḏikr* llega a armonizar con el Nombre de la Majestad, encuentra que todas las criaturas le alaban, le magnifican y le tienen en gran estima.

Después sigue con ejemplos relativos a otros Nombres divinos, en los que queda clara la relación de su significado con el objetivo que persigue el sujeto de la recitación. Por ejemplo, el *ḏikr* del Nombre *al-Ḥafīẓ* (el Guardián), sirve para obtener la defensa y protección de uno mismo, de la familia y de los bienes y pertenencias. El del Nombre *al-Kāfī* (el Suficiente), se emplea para obtener el sustento y la riqueza procedente de Dios.

Del mismo modo, el *ḏikr* puede ser la recitación de dos o más nombres con significados equivalentes o aproximados. El texto también enumera los beneficios de algunas de estas letanías, como por ejemplo el *ḏikr* de *al-Rahīm al-Karīm* (el Clemente el Generoso), hace que desaparezcan todos los males y temores de la persona que lo emplea, y le procura la compasión y la generosidad del resto de criaturas. Y el *ḏikr* de *al-'Alīm al-Ḥakīm al-Jabīr* (el Conocedor, el Sabio, el Sagaz), lo empleará quien desee obtener los conocimientos más extraordinarios, sutiles y ocultos.

Consideramos pertinente remarcar que, como ya dijimos, Ibn Tūmart identifica el nombre *Allāh* como el mismo Nombre Supremo de Dios, siguiendo por otra parte la opinión de autores como el ya mencionado al-Būnī[26]. Además de ello, el autor andalusí afirma que cuando el místico alcanza el grado espiritual de armonía con uno de los 99 Nombres de Dios, pues aquél constituye un Nombre Supremo para él en cuanto a la intensidad de su influencia y la presteza en provocar los efectos deseados[27].

### 5.2 *El camino físico o natural.*

Frente a esta primera modalidad, que podríamos llamar espiritual, y que parece corresponder únicamente a aquellos místicos que se encuentran en un grado espiritual elevado, o que están capacitados para alcanzarlo, la segunda modalidad práctica de la *Sīmiyā'* descrita por Ibn Tūmart es la que encuentra su base en la naturaleza, y es por lo tanto terrenal.

Citando las palabras de nuestro autor:

> *La naturaleza es la base de todas las ciencias extraordinarias y sutiles. Ello es porque Dios depositó en los cuatro elementos naturales todas las claves relativas a las realidades de Su Omnipotencia, y a los detalles más sutiles de Su Ciencia y Su Sabiduría.*

Por ello, la técnica empleada en esta segunda modalidad se basa en la escritura de los Nombres divinos -en la manera que describimos a continuación-, o su uso en plegarias o invocaciones bajo unas condiciones determinadas, todo lo cual tendrá lugar evidentemente en un plano terrenal. Para que ello sea efectivo, es necesario revelar previamente el secreto que encierra cada Nombre empleado, que lo vincula a la correspondiente realidad divina. Citando de nuevo al autor del *Kanz al-'ulūm*:

> *El secreto de los Nombres de Dios se encuentra en sus palabras; el secreto de sus palabras reside en sus letras; el secreto de sus letras se encuentra en su despliegue literal* (basṭ)*, y el secreto de su despliegue reside en los valores numéricos obtenidos.*

Según lo dicho, para obtener el secreto de uno de los Nombres, se siguen cuatro pasos, cada uno correspondiente a uno de los cuatro elementos, ordenados del más denso al sutil. Los Nombres de Dios, en cuanto a que son palabras, corresponden al elemento tierra, que es el elemento más denso, y por sí mismos carecen de valor. Las llamadas partes sutiles de una palabra son sus letras, que corresponden con el elemento agua, a su vez elemento más sutil que la tierra. Las partes sutiles de cada letra se obtienen mediante

su llamado despliegue literal (*basṭ*): se trata de extraer las letras que componen el nombre de cada letra (*lām* = *l* + *ā* + *m*)[28], y en este estado corresponde al elemento aire, más sutil que el agua. Por último, las partes sutiles de las letras desplegadas son sus valores numéricos, siguiendo el sistema bien conocido de equivalencia numérica de las letras árabes, y así se encuentra en relación al elemento fuego, que es el más sutil de los elementos. Se supone que la suma total de estos valores numéricos constituye el secreto del Nombre en cuestión.

Tras ello, uno puede emplear los Nombres divinos de dos maneras. La primera es incluyéndolos en plegarias o invocaciones a Dios. Se eligen los Nombres cuyo significado concuerda con el objeto de la plegaria, es decir, con aquello que se desea; y dicha plegaria se pronunciará el número de veces equivalente al valor numérico del Nombre o Nombres empleados en ella. Además, se imponen ciertas condiciones previas como encontrarse en un lugar limpio o puro, alejado de la gente, en estado de pureza ritual y otras condiciones habituales en las prácticas ascéticas de los maestros sufíes.

En este ambiente de religiosidad que inunda las indicaciones dadas por Ibn Tūmart, hace aparición un elemento que autores como el citado Ibn Jaldūn consideraría pagano, pues el autor del *Kanz al-'ulūm* afirma que la eficacia de estas plegarias es mayor si se recitan en los momentos correspondientes a un planeta determinado, dependiendo ello del objetivo que se persigue.

De esta manera, si una persona desea destruir a un enemigo o protegerse de su maldad, al recitar la plegaria el día correspondiente a Saturno (sábado) y en su hora correspondiente, es atendido y obtiene lo que desea. Y si ello tiene lugar en el momento de exaltación de Saturno, pues la eficacia es aún mayor.

Si lo que se desea es obtener el afecto de las criaturas o la unión con alguna de ellas, el momento apropiado es el día de Venus (viernes), en las horas que le corresponden, o bien en el momento de exaltación de dicho planeta. Y del mismo modo, los momentos correspondientes al resto de planetas son convenientes para unos objetivos concretos.

La segunda manera de emplear los Nombres de Dios desde el ámbito natural es mediante la confección de un cuadrado mágico que corresponda al Nombre empleado. En los libros de magia árabes se encuentran diferentes maneras de realizar un cuadrado mágico derivado de un Nombre divino[29]. Ibn Tūmart no nos detalla ninguna, aunque sí deja claro que se trata de formar un cuadrado mágico cuya suma perpetua equivalga al secreto numérico del Nombre que se quiere emplear.

Todas las condiciones prescritas en el caso anterior de las plegarias son aplicables también a la confección de los cuadrados. El momento en que se

han de confeccionar será también el que corresponda al planeta más propicio, y debe grabarse en el sello de un anillo o en una lámina del material que corresponda a dicho planeta, según el siguiente esquema.

Sol - Oro.

Luna - Plata.

Saturno - Plomo

Júpiter - Estaño.

Marte - Hierro.

Venus - Cobre.

Mercurio - Mercurio amalgamado con plomo.

Por último, a cada planeta también le corresponde un cuadrado específico, según el siguiente esquema:

Luna - 3 x 3.

Mercurio - 4 x 4.

Venus - 5 x 5.

Sol - 6 x 6.

Marte - 7 x 7.

Júpiter - 8 x 8.

Saturno - 9 x 9.

Sol - 10 x 10.

## 6.- Conclusiones.

Tras haber dado buena cuenta de las dudas y discrepancias que existen en torno a las etimologías y significados de la palabra *sīmiyā'*, así como en torno a los conceptos básicos de la ciencia así llamada, nuestro objetivo en el presente estudio es el de lanzar una hipótesis en torno al significado que se daba al término *sīmiyā'* en al-Andalus, cuando éste es aplicado a las artes mágicas. Para ello nos hemos basado en el estudio del *Kanz al-'ulūm* de Ibn Tūmart al-Andalusī, por las características de esta obra, esto es, por tratarse de un tratado en parte científico y de carácter divulgativo.

Tras analizar el capítulo concerniente a la ciencia de la *Sīmiyā'*, consideramos que dicha ciencia se ajusta en buena medida a la definición dada

por Ibn Jaldūn, es decir, que la Sīmiyā' en al-Andalus se ocupaba de las propiedades ocultas de las letras y el uso mágico de los Nombres divinos en sus diferentes modalidades.

También es cierto, como dice Ibn Jaldūn que esta ciencia era cultivada particularmente por los adeptos a las doctrinas sufíes. Ello es evidente al juzgar la parte filosófica o doctrinal del *Kanz al-'ulūm*, por lo que tenemos la certeza de que Ibn Tūmart pertenecía a dicha corriente de pensamiento.

Eso mismo deducimos en la parte que atañe a la *sīmiyā'*, pues los rituales descritos abundan en elementos pertenecientes a la práctica religiosa del sufismo y a sus conceptos básicos, como el *ḏikr*, la pureza ritual o el ascetismo. En este sentido es concluyente la afirmación de que esta ciencia, en alguna de sus modalidades, solo puede ser llevada a la práctica por personas que se encuentran en un grado espiritual elevado, es decir, por los maestros sufíes. Este concepto excluyente nos lleva a deducir que Ibn Tūmart, al igual que el célebre al-Būnī, concibe este tipo de magia como una de las ciencias más nobles, por la materia prima utilizada y por los beneficios que reporta y los efectos que provoca, que en definitiva son producto de la Voluntad divina.

En consecuencia, como dijo Ibn Jaldūn, podemos apuntar al ocultista norteafricano al-Būnī como una de los principales autoridades en las que se basa el conocimiento de la *Sīmiyā'* que expuso Ibn Tūmart. Como han apuntado varios estudios al respecto, la popular obra del ocultista norteafricano constituyó la adaptación de las ciencias ocultas y los rituales mágicos a las nuevas formas de devoción desarrolladas por los maestros del sufismo[30]. De esta manera, la astrología, la ciencia de las letras y los Nombres, o la confección de talismanes se entremezcla con las prácticas ascéticas, los ejercicios de mortificación y las continuas recitaciones de versos coránicos y otras letanías, tal como se observa en la obra de Ibn Tūmart.

Además del *Kanz al-'Ulūm*, existen documentos que atestiguan la presencia y popularidad en al-Andalus de este tipo de magia religiosa, que en general se consideraba aceptable desde el punto de vista legal, hasta el punto de que se han conservado algunos dictámenes jurídicos de la época en los que se establece el salario que debía recibir el mago que, mediante la *Sīmiyā'*, conseguía curar una enfermedad causada por los genios[3].

Como vemos, la relación entre la medicina y la magia, ahora concebida en términos más generales, es una constante presente en todas las sociedades medievales, no solo en la andalusí. En cuanto al vínculo concreto de la magia y el misticismo islámico que ya hemos sugerido, pues éste encierra una verdad mucho mayor. Tal como es concebida por los autores que hemos estudiado, la *Sīmiyā'* es la ciencia de los santos y los místicos más allegados a Dios. No nos extrañe entonces que las hagiografías y las anécdotas de los santones musulmanes se encuentren plagadas de hechos prodigiosos y sucesos extraordinarios. La *Sīmiyā'*, tal como se concebía en al-Andalus, era

una realidad a la vista de estos milagros, y por lo tanto, supone un elemento indispensable para entender algunos de los aspectos más populares, que no heterodoxos, de la religión islámica en al-Andalus.

## Notas

[1] Así por ejemplo en los diccionarios de F. Corriente, *Diccionario Árabe-Español*, Barcelona: Herder, 1991, s. v. *swm*; o el de J. Cortés, *Diccionario de Árabe Culto Moderno. Árabe-Español*, Madrid: Gredos, 1996, s. v. *sīmiyā'*.

[2] En las siguientes líneas seguimos de cerca el artículo de D. B. MacDonald - [T. Fahd], "Sīmiyā'", en *The Encyclopedia of Islam - New Edition*, Leiden: Brill, 1986-2004, vol., 9, pp. 612-3.

[3] Ibn Manẓūr, *Lisān al-'Arab*, Cairo: Dār al-Ma'ārif, s. f., p. 2158c.

[4] E. W. Lane, *An Arabic – English Lexicon*, Beirut: Librairie du Liban, 1968, I, p. 1476a.

[5] Lo atestiguan varios diccionarios de cierta antigüedad, v. g. D. Hopkins, *A Vocabulary Persian, Arabic and English*, London, 1810, p. 334a; A. Ciadyrgy, *Dizionario turco, arabo e persiano*, Milano, 1832, s. v. *Sīmīā*.

[6] *Kitāb Muḥīt al-Muḥīt*, Beirut, 1867-70, i, p. 1034b.

[7] E. Doutté, *Magie et Religion dans l'Afrique du Nord*, Alger, 1909, p. 344, n. 2.

[8] *Supplement aux Dictionnaires Arabes*, Paris, 1927, i, p. 708b.

[9] R. Payne Smith, *Thesaurus Syriacus*, Oxford, 1879-1901, ii, col. 2613-4.

[10] Muḥammad Murtaḍà al-Zabīdī, *Al-Takmila wa l-ḏayl wa l-ṣila*, Cairo, 1987, vi, p. 507a.

[11] Doutté, *Magie et Religion*, p. 102.

[12] Šihāb ad-Dīn al-Qarāfī, *Al-Furūq, aw anwār al-burūq fī anwā' al-furūq*, 4 vols., ed. Jalīl al-Manṣūr, Beirut: Dar al-Kotob al-Ilmiyah, 1998.

[13] *Al-Furūq*, iv, pp. 277-8.

[1] A pesar de las numerosas traducciones existentes, nosotros utilizamos la edición árabe de Ḥāmid Aḥmad al-Ṭāhir, Cairo: Dār al-Faŷr, 2004.

[14] *Muqaddima*, pp. 620-625.

[15] Ḥāŷŷī Jalīfa Muṣtafà b. 'Abd Allāh, *Kašf al-Ẓunūn 'an asāmi al-kutub wa-l-funūn*, 7 vols., ed. G. Flügel: London, 1842 (reimpr. Beirut: Dār Sader, s. f.).

[16] *Kašf al-Ẓunūn*, iii, pp. 646-7.

[17] V. por ejemplo, *Al-Mu'ŷam al-Wasīṭ*, Cairo: Maktabat al-šurūq al-dawliyya, 2004 (4ª ed.), p. 469.

[18] Ŷamāl al-Dīn Muḥammad ibn Tūmart al-Andalusī, *Kanz al-'Ulūm...*, ed. Ayman 'Abd al-Ŷābir al-Buḥayrī, Cairo: Dār al-Āfāq al-'arabiyya, 1999.

[19] Cf. I. Goldziher (ed.), *Le Livre de Mohammed Ibn Toumert*, Alger, 1903, pp. 103-105; y sobre todo G. Vajda, "Une synthése peu connue de la révélation et de la philosophie: Le « Kanz al-'Ulūm » de Muḥammad b. 'Alī Ibn Tūmart al-Andalusī", *Mélanges Louis Massignon*, 3 vols., Damasco, 1956-7, iii, pp. 359-374.

[20] C. Brockelmann, *Geschichte der Arabischen Litteratur*, Weimar-Berlin, 1898-1902, i, p. 238.

[21] Vajda, "Une synthèse peu connue", pp. 359-361.

[22] Vajda, p. 366, 373.

[23] El apartado sobre la *Simiyā'* que vamos a analizar se encuentra en las páginas 173-180 de la edición citada.

[24] Cf. J. Nurbakhsh, *Simbolismo Sufí* (tomo 5), Madrid: Nur, 2007, pp. 46-52.

[25] Cf. Aḥmad b. 'Alī al-Būnī, *Šams al-Ma'ārif al-Kubrà*, Beirut: Mu'assasat al-Nur, 2000, p. 42, ss.

[26] Cf. Al-Būnī, *Šams al-Ma'ārif al-Kubrà*, pp. 74-75.

[27] El método de efectuar esta técnica, al parecer inspirada en técnicas propias de la Cábala judía, puede ser diferente según otros autores, cf. Doutté, *Magie et Religion*, pp. 176-178.

[28] Al-Būnī dedica varios capítulos de su *Šams al-Ma'ārif* a este tema.

[29] J. S. Trimingham, *The Sufi Orders in Islam*, Oxford: Oxford University Press, 1971, p. 28.

[30] Cf. M. Fierro, "La Magia en al-Andalus", en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *Daímon Páredros. Magos y Prácticas Mágicas en el Mundo Mediterráneo*, Madrid-Málaga: Ediciones Clásicas & Charta Antiqua, 2002, pp. 245-273, esp. 248.

# DOS CRÓNICAS MAGREBÍES MEDIEVALES: *AL-ḎAJĪRA AL-SANIYYA Y RAWḌ AL-QIRṬĀS*

*Two medieval Maghreb chronicles:*
*AL-ḎAJĪRA AL-SANIYYA y RAWḌ AL-QIRṬĀS*

Lidia Fernández Fonfría
Universidad de Salamanca
E-mail: lidiafernandez@usal.es

*Fecha de recepción*: 23-01-2010
*Fecha de aceptación*: 05-02-2010

Resumen: En la presente comunicación pretendo exponer mis conclusiones referentes a un pequeño estudio comparativo entre dos de las más tempranas crónicas magrebíes que arrojan información sobre la tribu de los Banū Marīn y su llegada al trono magrebí en el siglo XIII. Gracias estas características comunes, permiten una visión más completa de una época que, sin duda, es la más desconocida del periodo benimerín, sus inicios. Las similitudes e influencia entre ambas son tales que existen diferentes teorías acerca de una posible autoría común. Tras realizar el estudio y posterior análisis de dichas obras, se puede extraer que existen diferencias sustanciales a nivel estructural y estilístico que dificultan la posible identificación absoluta del autor de la Ḏajīra al-Saniyya con el autor de Rawḍ al-Qirṭās.

*Palabras Clave*: Ibn ʿAbī Zarʿ, Benimerines, Magreb, s. XIII, historiografía

Abstract: In the present communication I intend to expose my conclusions on a small comparative study between two of the earliest Maghreb chronicles throwing information about the North African tribe of Banu Mar÷n arrival to the throne in the thirteenth century Maghreb. With these common features, allowing a more complete picture of an era, which is undoubtedly the least known of the merinid period, their beginning. The similarities and influences between them are such that there are different theories about a possible common authorship. After concluding the study and subsequent analysis of these

works, can be extracted that there are substantial differences on a structural and stylistic level that hinder the possible absolute identification of author of the Dhakhīra al-Saniyya with the author of Rawḍ al-Qirṭās.

*Keywods*: Ibn ʿAbī Zarʿ, Merinids, Maghreb, s. XIII, historiography.

El presente trabajo, fruto de mi participación en el *I ENCUENTRO INTERDISCIPLINAR DE JÓVENES INVESTIGADORES DE LA HISTORIA* (Salamanca, 10 a 12 de marzo de 2010), pretende desarrollar las principales líneas de investigación desarrolladas en mi trayectoria académica en relación con la historia política del Magreb en los inicios de la Baja Edad Media.

Antes de comenzar, resulta necesario contextualizar el periodo en el que se van a desarrollar los hechos, motivo por el cual resulta ineludible señalar que la derrota militar sufrida por los almohades en las Navas de Tolosa (609 H / 1212 JC) y la posterior abjuración de al-Maÿmūn en 626 H / 1229 JC, fueron dos factores decisivos en la desintegración del Califato almohade.

Estos acontecimientos precipitaron que el antiguo territorio dominado por los almohades, se fragmentase en cuatro nuevos estados: los Nazaríes de Granada, los Benimerines de Fez, los ʿAbd al-Wādíes o Zayyāníes de Tremecén, y los Ḥafṣíes de Túnez. Estas cuatro dinastías son los protagonistas de constantes rivalidades, enfrentamientos, alianzas y vínculos para obtener la hegemonía político-territorial en el antiguo dominio almohade.

La dinastía que nos ocupa es la de los Benimerines (Banū Marīn) de Fez. Mediante un pequeño análisis comparativo entre las dos primeras crónicas meriníes, que pertenecen a las principales fuentes para el estudio de la llegada al trono magrebí de dicha dinastía en el siglo XIII, intentaremos arrojar luz sobre el estado de la historiografía del momento. Ambas fuentes permiten una visión, cuanto menos esclarecedora, del periodo más desconocido del gobierno meriní, es decir, sus comienzos. Gracias a ello, descubrimos aspectos de su modo de vida y nos permite hacer un seguimiento de las etapas del progreso de las tribus Zanātas en los países almohades hasta sustituirlos en el poder.

Como se aprecia en el título de la comunicación, las obras objeto de estudio son Al-*Ḏajīra al-Saniyya*[1] y *Rawḍ al-Qirṭās*[2]. Ambas muy próximas entre sí, motivo por el cual se pueden establecer conclusiones relacionadas con factores historiográficos, que expondremos detenidamente a continuación.

## 1. Cronología

Ambas están datadas en el primer cuarto del s. XIV, siendo la *Ḏajīra al-Saniyya* la más antigua de las crónicas meriníes. Desconocemos el nombre de su autor, cuándo la compuso y en qué ubicación. Sólo podemos afirmar con seguridad que el autor la escribe durante el periodo del sultán benimerín Abū Saʿīd ʿUṯmān II, es decir entre 1313 y 1331.

Respecto al *Rawḍ al-Qirtās* lo encontramos fechado en el año 1326, bajo el gobierno de mismo sultán. Ibn Abī Zarʿ escribió el libro en el primer tercio del s. XIV, pues termina su relación el año 726 de la Hégira (15/12/1325-3/12/1326). Tenemos, por tanto, que ambas crónicas son las primeras crónicas que se componen bajo el amparo y mandato de la dinastía benimerín. De este modo, podemos encontrar en ellas, de un modo bastante claro, el germen de la construcción de la imagen socio-política llevada a cabo por los benimerines y los fundamentos sobre los que se apoyan para legitimar su ascenso al poder en al-Magrib.

## 2. Ubicación

Atendiendo al aspecto geográfico, y como se ha mencionado anteriormente, no sabemos con exactitud quién y dónde compuso la *Ḏajīra al-Saniyya,* pero podemos llegar a la conclusión de que el autor es magrebí, probablemente de Fez o sus cercanías. Los elementos en los que nos basamos para llegar a esta conclusión son los siguientes:

> El buen conocimiento del ámbito geográfico en la que se desarrollan los hechos. Este hecho nos muestra que el autor conoce la zona, pues la topografía es exacta, y las referencias históricas son también acertadas. De modo que caben dos posibilidades, bien que el autor sea originario de la región, o bien, que residiese allí durante largo tiempo.
>
> La variedad de fuentes empleadas, especialmente las orales. El autor cita varias de estas últimas, pues parece que en ese momento se podían encontrar en Fez conocedores de la genealogía de los benimerines que recitaban de memoria[3].

En cuanto al *Rawḍ al-Qirṭās,* se ha especulado mucho sobre su autoría[4], y por lo tanto, esto influye en el posible lugar de composición. De las tres posibles autorías atribuidas a esta crónica, la que tiene más peso es la que postula que su autor es Abū l-Ḥasan ʿAlī b. ʿAbd Allāh b. Abī Zarʿ al-Fāsī[5] (¿Fez?- dp. 726=1326), conocido generalmente como Ibn Abī Zarʿ. Es indudable que el autor está estrechamente vinculado a la ciudad de Fez, lo que explica la exactitud de los detalles históricos y geográficos, y la profusión

y afecto patente en las descripciones de esta localidad. No obstante no podemos dejar de lado que, a pesar de la escasez de referencias biográficas que tenemos sobre Ibn Abī Zarʿ, tenemos constancia de que su familia pudo adquirir bastante renombre en Fez a en los últimos momentos de la época almohade y comienzos de los benimerines, de modo que podemos situar al autor en esta ciudad.

## 3. Contenido

La *Ḏajīra al-Saniyya* es una historia dinástica de los Benimerines. En origen, la obra comprendía una introducción y diez capítulos, cada uno de los cuales trata la figura de un emir diferente desde el ancestro de los Benimerines, ʿAbd al-Ḥaqq (aprox. 1200), hasta Abū Saʿīd (1310). Pero en la actualidad sólo conservamos la introducción y seis de los diez capítulos originales, deteniéndose en la construcción de Fes al-Ŷadīd en 1276[6]. Encontramos, pues que se ha perdido la parte que trata el fin del s. XIII y el inicio del s. XIV.

El *Rawḍ al-Qirṭās,* a diferencia de la *Ḏajīra al-Saniyya* es considerada por los historiadores posteriores como una historia nacional marroquí de la Edad Media. Es una historia continua del Magreb, desde la entronización de los Idrīsíes, hasta el primer tercio del s. XIV. Es un compendio bastante extenso, cuyos datos más o menos exactos, sólo en parte proceden de fuentes hoy pérdidas. Podemos diferenciar en ella dos tipos diferentes de historia: Historia local e historia dinástica.

La historia local es la historia urbana de Fez después de su fundación por Idrīs II (s. IX) y su posterior desarrollo bajo las diferentes dinastías que se sucedieron hasta los Benimerines.

La historia dinástica se centra en las siguientes dinastías:

Dinastías Idrīsí y Magrāwa.

Almorávides.

Almohades.

Benimerines.

Las partes de mayor calidad son la primera y la cuarta. En la primera resalta la veracidad y el rigor de la descripción de Fez, pues el autor es fezí. La cuarta es la que más nos interesa. Ibn Abī Zarʿ es contemporáneo de casi todo lo que refiere y está bien informado, amén de ser una de las pocas fuentes con las que contamos sobre esta dinastía.

Es evidente, pues, que en lo referente a la dinastía Benimerín su contenido es muy similar, dado que ambas narran desde los inicios de dicha dinastía hasta el reinado del sultán Abū Saʿīd y, como veremos en otro apartado, se observan muchas coincidencias entre la *Ḏajīra al-Saniyya* y la parte del *Rawḍ al-Qirṭās* dedicada a los Benimerines.

## 4. Estilo y estructura[7]

Comenzaremos este apartado con una breve descripción de los rasgos estilísticos y estructurales más destacado de la *Ḏajīra al-Saniyya*.

En un primer acercamiento, es más que evidente que esta obra no es un ejemplo palpable de coherencia y cohesión textual, pues se caracteriza por una gran heterogeneidad y diversidad de estilos y fuentes, lo que afecta a la estructura de la misma. Una de las características más reconocibles es la mezcla entre el estilo propio de la crónica por una parte, y la tradicional biografía árabe por otra[8]. En el caso de las biografías se extraen los fragmentos de diccionarios biográficos y se organizan cronológicamente.

Estructuralmente, encontramos una doble división que nos muestra dos criterios de redacción. Por una parte, y a nivel general, está organizado en capítulos (*bāb)* que, a su vez, se dividen en secciones (*jabar)*. Estas dos divisiones generales nuevamente se subdividen cronológicamente en años.

Estilísticamente, se mantiene esta heterogeneidad y es frecuente encontrar versos y prosa rimada, intercalándose constantemente poemas históricos, crónicas y *jabar* con narraciones descriptivas. Se observa, asimismo, que si bien, en un principio, la presencia de poesía y la prosa rimada son predominantes, a medida que avanza la obra pierden protagonismo gradualmente hasta llegar a la preponderancia de la prosa.

A través del análisis de estos rasgos, podemos apreciar la evolución historiográfica que se produce en esta época en la historiografía magrebí, que progresivamente abandonará los rasgos más primitivos, caracterizados por la presencia dominante de la obra poética, la abundancia de elementos genealógicos y la falta de coherencia y un criterio claro de organización, hasta alcanzar cierto grado de sofisticación, que permitirá el desarrollo posterior de la historiografía meriní.

Maya Shatzmiller[9], en su obra *L´historiographie mérinide, Ibn Khaldūn et ses contemporains,* explica que este fenómeno se debe a la gran variedad de fuentes empleadas, que el autor reproduce sin ningún tipo de adaptación entre ellas, pero que, inevitablemente, denota cierto desarrollo de la historiografía.

Entre las fuentes que cita, solamente una parte es identificable, manteniéndose el resto anónimas. Las más claras son las *ʿUrŷūza(s)* del poeta cortesano de origen bereber Abū Fāris al-Malzūzī[10], cuyas composiciones se conservan tanto en el *Qirṭāṣ* como en la *Ḏajīra*[11]. Otra de las fuentes que aparece citada en la *Ḏajīra* es el poeta y jurista Ibn al-Muraḫḫal[12], que mantiene muchas similitudes con al-Malzūzī, pues también fue en poeta en la corte Benimerín y, por lo tanto, panegirista de esta dinastía. En lo referente a la genealogía, la fuente fundamental para el autor es Abū ʿAlī al-Milyānī, jurista y escribano, que ostentó el cargo de gobernador de la ciudad de Milyāna[13]. Al-Milyānī reproduce sin ningún reparo el pretendido origen árabe de las tribus zanātas[14].

En cuanto a las fuentes no identificadas de la *Ḏajīra,* Shatzmiller diferencia tres fuentes principales, en forma de crónica, que se permanecen a lo largo de toda la obra. Según el orden de aparición:

La primera se identifica porque comienza con esta estructura *"qāla al-mu'allif"* [dijo el autor]. En su mayoría son noticias de tipo oral.

La segunda se caracteriza por que sus citas comienzan con la frase *"qāla al-mu'arrij li-ayyāmihim"* [dijo el historiador de sus días (de ellos)].

La tercera siempre comienza con las palabras *"qāla ṣāḥib al-ta'rij"* [dijo el autor de la historia].

De las tres fuentes, la que aparece en un número más elevado es la tercera. Tanto la segunda como la tercera parecen ser dos crónicas meriníes diferentes, cada cual con sus propios rasgos estilísticos y división en capítulos. La diferencia fundamental entre ambas es que en la segunda crónica el autor parece ser un testigo ocular por la viveza de las descripciones de las batallas en al-Andalus y se explaya en lo referente a la genealogía y supuesto origen árabe de los benimerines; mientras que en la tercera, el grueso del contenido se centra en la política interior y asuntos estrictamente magrebíes.

En segundo lugar, la parte que se ocupa de la dinastía benimerín en el *Qirṭās* presenta una la información organizada en capítulos -o *jabar*- que se distribuyen en años; y cada año puede informar de uno o de varios eventos.

Cada soberano cuenta con un capítulo dedicado a la descripción de su nombre y descripción física, en la que se suelen encomiar sus virtudes y buenas obras, y se enumeran sus hijos, funcionarios y la fecha de su ascenso al poder y de su fallecimiento. Al final de cada dinastía, se consagra un capítulo en el que se ordenan cronológicamente sucesos y noticias de diversa índole, compuesto en forma de anales.

Contrariamente a lo que ocurre en la *Ḏajīra*, el *Qirṭās* presenta un orden y una narración histórica sistemática, con un respeto escrupuloso de la cronología, evaluando y analizando la información para centrarse en los

hechos importantes y los acontecimientos más destacados, motivo por el cuál apreciamos la mayor implicación del autor, que no se limita a recopilar información, sino que demuestra un sentido crítico y mayor rigor en el análisis, proceso y selección de los textos. Entre los rasgos que hay que reconocer a Ibn Abī Zarʿ, cabe señalar que indica si un determinado punto de los acontecimientos es objeto de disputa entre los historiadores, señala la existencia de dos o más versiones y las diferencias en las fechas. En general, se observa que la mención de fechas es muy exacta y detallada, demostrando una vez más su carácter ordenado y organizado.

## 5. ¿Posible autoría compartida?

Llegados a este punto, una vez realizado un repaso a través de elementos fundamentales en ambas obras, cabe preguntarse si es posible que el autor de la *Ḏajīra* y el autor del *Qirṭās* sea el mismo.

Es innegable que la existencia de un elevado número de coincidencias y similitudes nos puede inducir a pensar que el autor puede ser la misma persona, es decir, Ibn Abī Zarʿ. Tampoco cabe duda de que la influencia entre ambas obras sea tan prolija que determinados pasajes lleguen a ser prácticamente idénticos, como la introducción, cuyo texto reproducimos a continuación:

*HISTORIA DE LA DINASTÍA DICHOSA DE LOS BENIMERINES, DESCENDIENTES DE `ABD AL-HAQ: NOTICIA DE SU GENEALOGÍA PURA Y DE SU JUSTICIA Y FE VERDADERA; SUS REYES, SUS CONQUISTAS Y GUERRAS, SU GOBIERNO RECTO, SUS HECHOS PRECLAROS Y SUS MONUMENTOS*[15]

*Los benimerines son la más alta y noble de las tribus zanatas por su gloria y progenie; la más ilustre por su generosidad, la mejor por sus costumbres, la más fiel a sus compromisos, la más distinguida por su magnanimidad, la más enérgica en la guerra por su valor y audacia, la más religiosa, la de mejores creencias y más ilustres convicciones, la más fiel a sus pactos y más exacta en sus promesas, la más grande por su número y la más potente en las dificultades; tienen la gloria de la hospitalidad, de la protección a sus vecinos y de la defensa del derecho; tienen siempre encendido el fuego para agasajar a sus huéspedes; son terribles con las armas, están muy lejos de una traición o una bajeza, honran la literatura y a la religión, a los sabios y a los santos; nunca han abandonado esta tradición antigua y este camino recto por el cual son conocidos ahora y antes. Dios conserve ininterrumpida su dinastía, victoriosas sus banderas, eficaces sus decretos y terribles contra el enemigo sus espadas y enseñas, por su bondad y generosidad.*

*SUPREMACÍA DE LOS BANŪ MARĪN*[16]

*Dijo el autor que Dios le perdone:* [...]

*Ellos son ahora la espada del Islam, y los protectores de la religión del Profeta Muḥammad, la paz sea con él, y ellos son la más alta y noble de las tribus zanātas por su gloria y progenie, la más ilustre por su generosidad, la mejor por sus costumbres, la más fiel a sus compromisos, la más distinguida por su magnanimidad, la más enérgica en la guerra por su valor y audacia, la más religiosa, la de mejores creencias y más ilustres convicciones, la más fiel a sus pactos y más exacta en sus promesas, la más grande por su número y la más potente en las dificultades, tienen la gloria de la hospitalidad, de la protección a sus vecinos y de la defensa del derecho; tienen siempre encendido el fuego para agasajar a sus huéspedes; son terribles con las armas, están muy lejos de una traición o una bajeza [...]*

*[Tales son] sus costumbres y su gracia que les legitima y les caracteriza por el afecto sincero: las artes y la religión, la generosidad de los ulemas y la honradez de los justos, poseen el valor, la generosidad y la humildad, tienen la sinceridad, la fidelidad, el abandono de la mentira y la lucha, y nunca han abandonado esta tradición antigua y este camino recto por el cual son conocidos ahora y antes, y [...]*

Dios conserve ininterrumpida su dinastía, victoriosas sus banderas, eficaces sus decretos, penetrantes para sus enemigos sus espadas y sus escritos.

Vemos claramente que el autor del *Qirṭās* ha integrado una gran parte del texto de la *Ḏajīra* en su introducción, sin por ello perder el estilo y el ritmo de sus escritos. La influencia es tal, que de las 43 líneas de introducción del *Qirṭās*, 20 contienen frases tomadas de la *Ḏajīra*. Por ello vemos que Ibn Ab÷ Zarþ construye una historia de los benimerines mediante la adaptación y el compendio de la *Ḏajīra*, manteniendo sólo los detalles importantes, suprimiendo los innecesarios y el exceso de obra poética- tan abundantes en la *Ḏajīra*-. Todo ello lo organiza cronológicamente y lo integra en su propio estilo, de modo que no supone una ruptura en la cohesión y coherencia del texto.

Por todo lo expuesto anteriormente, algunos historiadores modernos, como ʿAbd Allāh Gannūn[17], sostienen que el autor de la *Ḏajīra* es también el autor del *Qirṭās*. Incluso en la segunda edición del texto árabe de la *Ḏajīra* (1972) se le atribuye la autoría a Ibn Abī Zarʿ. Sin embargo, otros como Maya Shatzmiller[18], discrepan con esta teoría.

Ahora bien, es indudable que, a la vista de las comparaciones establecidas a lo largo de esta exposición, hay elementos comunes e influencias mutuas entre ambas obras que pueden originar teorías sobre la posible autoría compartida. No obstante, la identificación absoluta de Ibn Abī Zarʿ como el autor de las dos es una afirmación que obvia completamente la gran diferencia existente entre la redacción y composición de las mismas. Mientras

que la *Ḏajīra* presenta una estructura compuesta a través de la recopilación sin integración de pasajes recogidos de las diferentes fuentes, sin adaptación entre ellas, con abundantes repeticiones y detalles que no aportan información relevante, el *Qirṭās* es una obra construida desde la uniformidad, muy bien organizada y estructurada, con gran precisión cronológica y una meditada selección de la información. Ello manifiesta una mayor intervención del autor, y demuestra asimismo un rigor historiográfico y una depuración metodológica superiores.

En síntesis, esta gran diferencia manifiesta y probada en la metodología y redacción, hace muy difícil sostener que el autor del *Qirṭās* sea, a su vez, el mismo que el autor que compuso la *Ḏajīra*, pues no es muy factible que un mismo autor, con los mismos materiales, pueda crear dos obras tan distantes entre sí en el aspecto estilístico y estructural.

## Notas

[1] *Al-Ḏajīra al-Saniyya fī tārīj al-dawla al-Marīniyya (El tesoro magnífico de la historia del Estado Meriní)*. Texto árabe publicado por Moḥammed ben Cheneb, Publications de la Faculté des Lettres d´Alger, Alger, 1921. Segunda edición del texto árabe, Dar al-manṣūr lil Ṭibāʿa wa al-Warāqa, Rabat, 1972.

[2] HUICI MIRANDA, A. *Rawd el-Qirṭās*. 2ª ed. Anubar Ediciones, Valencia. 1964.

[3] Entre ellos se puede mencionar al erudito Ibn al-Ŷabar. Véase *Al-Ḏajīra al-Saniyya*, p.10.

[4] SHATZMILLER, M., *L´historiographie mérinide, Ibn Khaldūn et ses contemporains*, Leiden: Brill, 1982, pp.20-24.

[5] Véase MANZANO RODRÍGUEZ, M.A., "Ibn Abī Zarᶜ, Abū l-Hasan", *Diccionario de Autores y Obras Andalusíes (DAOA)*, I, eds. J. Lirola y J.M. Puerta (Granada: El Legado Andalusí, 2002), 404a-408ª. Véase también el artículo correspondiente "Ibn Abī Zarᶜ", en la *Encyclopaedia of Islam*.

[6] *Al-Ḏajīra al-Saniyya*, pp. 161-163.

[7] SHATZMILLER, M., *L´historiographie mérinide*, pp.9-11 y pp. 19-20.

[8] Para profundizar en la tipología de la historiografía islámica véase ROSENTHAL, F., *A history of Muslim historiography*, Leiden: Brill, 1952.

[9] SHATZMILLER, M., *L´historiographie mérinide*, pp. 11-17.

[10] Poeta cortesano de Abū Yūsūf Ibn ʿAbd al-Ḥaqq, nacido en Mequínez, que vivió del 656 al 685 (1258 – 1286).

[11] *Al-Ḏajīra al-Saniyya*, pp.19; HUICI MIRANDA, A. *Rawd el-Qirṭās*, pp. 536.

[12] *Al-Ḏajīra al-Saniyya*, pp.98-100. Casida en honor de la ocupación de la ciudad de Ma-

rrakech (1269).

[13] En la actual Argelia.

[14] *Al-Ḏajīra al-Saniyya*, pp.14 y sucesivas.

[15] HUICI MIRANDA, A., *Rawd el-Qirṭās*, pp. 530-531.

[16] *Al-Ḏajīra al-Saniyya*, pp. 13-14.

[17] GANNŪN, A.A., *Mu'allif al-Dhakhīra al-saniyya huwa mu'allif al-Qirṭās*, en Taṭwān, 2 (1957), pp. 145-153.

[18] SHATZMILLER, M., *L´historiographie mérinide*, pp.25.

# EL PERDÓN DEL GOBERNANTE EN LAS SOCIEDADES ISLÁMICAS PRE-MODERNAS: SU ESTUDIO A TRAVÉS DEL *TA'RIJ IFTITAḤ AL-ANDALUS* DE IBN AL-QUṬIYYA

*The ruler's mercy in the Pre-modern Islamic societies: its study through Ta'rij iftitah al-Andalus of Ibn al-Qutiyya*

Omayra HERRERO
CCHS-CSIC
E-mail: omayra.herrero@cchs.csic.es

*Fecha de recepción*: 19-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: El perdón es un concepto con diversas implicaciones según el contexto religioso y político. En el caso islámico, de Allāh se predica constantemente que es El Clemente, El Misericordioso (*al-Raḥmān al-Raḥīm*). El Corán, la Escritura de los musulmanes, deja claro que Dios castiga, pero también perdona. Así, ¿qué lugar ocupa el perdón dentro de la escala de valores de los musulmanes? Y en el caso de los gobernantes ¿es el perdón un valor moral y religioso, además de político?

El perdón se convierte a menudo en un arma política, en una herramienta de negociación; será pues, esta doble vertiente la que estudiaré a lo largo de esta investigación. El análisis de las fuentes históricas premodernas árabes será uno de los materiales fundamentales de trabajo. En esta ocasión, nos centraremos en el *Ta'rīj Iftitāḥ al-Andalus* de Ibn al-Qūṭiyya, donde examinaremos los episodios de perdón que aparecen en él.

*Palabras Clave*: Perdón, gobernante, historiografía, al-Andalus, Ibn al-Qūṭiyya

ABSTRACT: Forgiveness is a concept with different implications depending on religious and political context. In the case of Islam, about Allah, is constantly preached that He is the Compassionate, the Merciful (*al-Raḥmān al-Raḥīm*). The Quran, the Scripture of Muslims, makes it clear that God punishes, but also forgives. So what is the place of for-

giveness within the range of values of the Muslims? And, in the case of the rulers, is forgiveness a moral and religious value, as well as political?

Forgiveness often becomes a political weapon, a tool of negotiation; it is therefore this double perspective that I will study throughout my investigation. The analysis of premodern Arab historical sources will be one of the fundamental materials of work. At this time, we will focus on *Ta'rīj Iftitāḥ al-Andalus* of Ibn al-Qūṭiyya, where we will examine forgiveness tales taken out of the source, which are a sample of the material with which I work.

*Keywords*: Forgiveness, Ruler, Historiography, Al-Andalus, Ibn al-Qūṭiyya

## 1. Introducción

Mi actual proyecto de investigación, encaminado a la realización de mi Tesis doctoral, gira en torno al tema de "El perdón del gobernante. Política y religión en las sociedades islámicas premodernas". Mi objetivo principal será, en primer lugar, abordar el tratamiento del tema del perdón dentro de la religión islámica, es decir, el lugar que éste ocupa en la escala de valores exigida a los musulmanes, sin olvidar su condición de atributo divino. Y en segundo lugar, y más específicamente, el caso concreto de la clemencia ejercida por el gobernante.

Hoy por hoy, se puede decir que existe una falta de estudios monográficos sobre este tema: tan sólo se ha estudiado de manera transversal en trabajos dedicados a otras cuestiones, en los que salía a la luz la controversia palpable en las actuaciones de los gobernantes en relación con sus actos de compasión o sus castigos. También hay estudios sobre el perdón, pero más generales y de carácter comparativo con el caso cristiano o judío, y casi siempre enfocado desde el punto de vista religioso y no prestando atención al caso concreto de la clemencia real, la compasión del soberano y las causas de su forma de actuar. En este caso, el ámbito de las virtudes religiosas se ve sobrepasado rápidamente, sacando a la luz cuestiones políticas y sociales de un mayor calado y con un interés especial.

### 1.1. El perdón en el Islam

Al tratar cualquier tema que roce el ámbito político y religioso en el Islam debemos tener siempre en mente las peculiaridades intrínsecas de esta religión. En el Islam no existe una separación neta entre el representante político y el religioso; no encontramos una institución religiosa separada de las instituciones del Estado - como la Iglesia en el Cristianismo -, la cual se encargue de administrar las cuestiones religiosas.

Así, veremos que, al hablar de las virtudes morales de los musulmanes, éstas afectan de un modo especial al gobernante de la comunidad, quien tiene que actuar como un verdadero modelo de conducta para sus súbditos. El origen divino de la autoridad hace que la responsabilidad que el soberano tiene sobre sus hombros no sea exclusivamente la de jefe político, sino también la de garante del cumplimiento de la Ley Sagrada (*šarī'a*), así como de la correcta conducta espiritual de los individuos que están bajo su mando.

La conducta modélica del soberano, sus virtudes personales, políticas y religiosas constituyen el tema central de un género literario como son los "Espejos de Príncipes", género muy cultivado en la literatura musulmana de toda época. Forman parte de lo que en árabe se ha denominado *adab*, que engloba un tipo de obras destinadas principalmente al cultivo del espíritu, al conocimiento de las buenas artes y maneras. En estas obras se pretende definir, a través de diversos relatos ejemplarizantes, el modelo ideal del gobernante que debe regir un estado islámico.

Obras como el *Sirāŷ al-Mulūk* de al-Ṭurṭūšī[1] o las *Naṣiḥāt al-Mulūk* de al-Gazālī[2] nos sirven como ejemplo de este tipo de literatura en la que sus autores intentan contribuir con sus enseñanzas a la capacitación política de sus soberanos para la adquisición y el mantenimiento del poder[3].

En lo referente al tratamiento del perdón en este tipo de obras, éste suele ocupar un lugar bastante importante en la clasificación de las cualidades propias de los gobernantes. Dice al-Ṭurṭūšī (m. 520/1129) que *"De las cualidades a que nos referimos* (aquellas que representan para el soberano lo mismo que la corona, el manto, la compostura exterior y el buen porte)*, la más perfecta de todas y la que sirve de fundamento a las demás es la* ***clemencia***"[4].

Sin duda, la clemencia y el perdón en el gobernante son unas de las virtudes más aplaudidas dentro de la escala moral del autor, no sólo como virtud que demuestra la bondad del gobernante sino también como garantía para la consecución del perdón divino el día del Juicio Final. Tal día, el gobernante será juzgado tanto por sus pecados como por los de sus súbditos y, por ello, su salvación estará condicionada por su actuación durante su gobierno[5].

En cierto modo, el tema del perdón en estas obras estará ligado a la justicia y a la equidad que el soberano debe garantizar al juzgar los delitos cometidos contra alguno de sus súbditos. Cuando el gobernante aplique la ley musulmana ha de ser justo y perdonar a aquellos a los que se ha acusado injustamente. Se insistirá, en muchas ocasiones, en el beneficio que este modo de actuar conlleva para el Estado, pues cuando el gobernante es justo y actúa rectamente, sirve de ejemplo para los vasallos y establece así la justicia y la rectitud entre estos. La justicia aparece así, como deber del soberano, como labor indisociable de su tarea de gobernar y garantizar el buen funciona-

miento del Estado. Cuando el gobernante aplica la justicia, los súbditos saben a qué atenerse; pero cuando el gobernante perdona, está por encima de la justicia: "*Sin cesar otorgas el perdón, y la libertad que concedes a quien delinquió, es ligadura que a ti los une, hasta el punto que a quienes indultas, desean estar a tu lado, aun a costa de grillos y cadenas*"[6].

## 2. El perdón del gobernante en las fuentes históricas

El tratamiento del perdón en las crónicas históricas será diferente al modo en que éste era abordado en los "Espejos de Príncipes". Aquí habremos de extraer el tratamiento de las virtudes exigidas a los gobernantes del relato de la actuación del soberano en distintas situaciones, donde se trata de poner de manifiesto sus bondades. Sin duda, el enfoque religioso de los hechos estará muy presente en las páginas de estas crónicas dadas las exigencias de una sociedad musulmana como era la andalusí. Asimismo, debemos tener en cuenta la inclinación personal del cronista y el contexto en que nace cada obra. De este modo, al estudiar el perdón en estas fuentes, habremos de extraer los relatos en los que se adviertan casos de clemencia o de castigo, para después analizar el modo en que éstos están elaborados, su enfoque particular, tratando de reconstruir la realidad histórica y social que subyacía bajo los acontecimientos narrados.

### 2.1. Un caso práctico: el *Ta'rīj iftitāḥ al-Andalus* de Ibn al-Qūṭiyya

En esta ocasión, el *Ta'rīj Iftitāḥ al-Andalus,* de Ibn al-Qūṭiyya nos servirá como modelo para observar el análisis del tratamiento del perdón y el castigo en las fuentes históricas premodernas árabes.

#### 2.1.1. El autor y su obra

Abū Bakr Muḥammad b. 'Umar b. 'Abd al-'Azīz b. Ibrāhīm b. Īsà b. Muzāḥīm, conocido como "Ibn al-Qūṭiyya", nació en Córdoba, dónde también murió en el año 367/977. Era descendiente, por línea materna, de una familia sevillana de origen visigodo, como manifiesta su *laqab* (sobrenombre) "Ibn al-Qūṭiyya", "hijo de la Goda", en referencia a su tatarabuela Sara "la Goda", hija de Olmundo y nieta del rey visigodo, Witiza.

Ibn al-Qūṭiyya se formó en Córdoba y Sevilla, destacó en el estudio de la filología, aunque cultivó varias ramas del saber, alcanzando también una importante fama como ulema y cronista. Pero, sin duda, hoy es conocido por su importante crónica ***Ta'rīj Iftitāḥ al-Andalus*** (*Crónica de la conquista de*

*Al-Andalus*)[7], de la que sólo se conserva un manuscrito en la Biblioteca Nacional de París.

Ibn al-Qūṭiyya recoge en su obra los hechos acaecidos en al-Andalus, desde la conquista de la Península en el año 92/711, hasta la subida al trono de 'Abd al-Raḥmān III (299/912). La relación de clientela de la familia del autor con los gobernantes Omeyas – quienes en su día influyeron en el casamiento de Sara "la Goda" con un musulmán -, así como su puesto de alfaquí en Córdoba, hacen que éste muestre una clara actitud pro-Omeya en su obra.

Por otro lado, se observa un tratamiento de los hechos con una clara distinción entre los buenos creyentes, que cumplen con sus obligaciones y respetan a los demás musulmanes, y los malos creyentes, que transgreden las normas de la religión y sólo buscan su interés por encima del de la Comunidad musulmana. Así, la actitud de Dios será muy distinta respecto a cada uno de ellos, premiando a los virtuosos al tiempo que los malos musulmanes son castigados y condenados al sufrimiento eterno en el Infierno.

El gobernante, evidentemente, se verá condicionado por estas exigencias, de tal manera que el soberano que cumple con sus deberes y que trata a sus vasallos con justicia y bondad, logrará el orden y la prolongación de su reinado; sin embargo, aquel que es injusto e intolerante con sus súbditos, perderá rápidamente su poder y será condenado a largos sufrimientos e indignos finales.

Ahora bien, veremos como estos conceptos religiosos de bondad o maldad estarán tratados en la obra, en buena medida, en relación con el servicio a los Omeyas, de tal modo que aquel que cumple con su obediencia a los Omeyas – representantes de la Autoridad Divina en la Tierra - estará cumpliendo a su vez con la obediencia a Dios y, por tanto, estará siendo un buen creyente, con las consecuencias que esto conlleva, y viceversa. Veremos, pues, un planteamiento de los hechos por parte de Ibn al-Qūṭiyya, a primera vista religioso, pero con un objetivo político muy claro, articulando el desarrollo de los hechos en función del servicio o no a los gobernantes omeyas.

### 2.1.2. El perdón en el *Ta'rīj Iftitāḥ al-Andalus*

La clemencia del gobernante está planteada en la obra desde el punto de vista del compromiso existente entre el soberano y algunos de sus súbditos, de tal modo que su comportamiento benevolente será consecuencia de los actos de respeto y de cumplimiento de su juramento de lealtad o, por el contrario, encontrarán el castigo de su señor cuando muestren su rebeldía. Con todo esto, se intentará presentar a un gobernante justo, que se comporta

según lo esperado y que aplica en la Tierra la justicia que Dios aplicará en su día en el Juicio Final.

Sin embargo, el análisis detallado de los acontecimientos nos mostrará cómo, en ocasiones, las conductas no son las esperadas. Como veremos al analizar los ejemplos extraídos de la crónica, la postura pro-Omeya de Ibn al-Qūṭiyya será determinante en diversas ocasiones, cuando nos ofrezca una versión "edulcorada" de los hechos o cuando trate de justificar ciertas conductas violentas de los gobernantes.

## Ejemplos de perdón: tipología y contexto

Como venimos advirtiendo, en las crónicas históricas se aborda el tema del perdón como parte del cumplimiento de los compromisos establecidos entre los individuos. En este sentido, será fundamental conocer el funcionamiento de la institución islámica del *amān*/ "protección", como un pacto entre los individuos y el gobernante en el que ambas partes se comprometen a respetarse mutuamente, siempre y cuando no se viole el acuerdo.

Debemos diferenciar entre dos tipos de *amān*: el *amān* de conquista, más común en los primeros momentos de la ocupación musulmana de al-Andalus, y el *amān* del rebelde, más presente durante la época de los gobernadores, cuando los pactos de obediencia y sumisión al poder por parte de los individuos estaban algo más establecidos.

La mayoría de los ejemplos que nos ofrece la crónica de Ibn al-Qūṭiyya están relacionados con las consecuencias de la rebeldía. El gobernante no siempre procederá de un modo indulgente, sino que, cuando un individuo muestre una rebeldía manifiesta y no se arrepienta[8], ni las más sólidas influencias lograrán salvarlo de su castigo. Así lo vemos en el relato de la sublevación en Torrox (Elvira) de ʿUbayd Allāh b. ʿAbd al-ʿAzīz, hermano de Hāšim b. ʿAbd al-ʿAzīz, famoso visir durante el gobierno de Muḥammad I, que logró alcanzar una enorme influencia y un importante papel político durante este periodo[9]. Dice Ibn al-Qūṭiyya que Muḥammad I envió contra el rebelde a su ministro Muḥammad b. Umayya con orden de que matara a todos los sublevados. El ministro, al llegar allí, escribió al Emir pidiéndole no matar al hermano de Hāšim. El Emir respondió mandando a uno de sus eunucos para que matara al rebelde él mismo y le trajera su cabeza. Cuando Hāšim se enteró de la muerte de su hermano, enfadado dijo: *"¡Hombre, y no he sido digno, a pesar de mi celo en aconsejarle sinceramente y de haberlo reconocido como patrono, de que perdonara por mi conmiseración las faltas de mi hermano! ¡Ah, vive Dios!; no he de servirle ya jamás con tanta lealtad"*[10]. Pero el Emir se abstuvo de responderle.

Parece ser que la pasividad mostrada por el ministro ante las fechorías llevadas a cabo por su hermano no ayudó a que su influencia en la corte cordobesa actuara como medio para ganarse el perdón del soberano[11].

Por otro lado, vemos como en la crónica de Ibn al-Qūṭiyya, el perdón aparece utilizado en buena medida como un simple instrumento político, de tal modo que los soberanos establecen con sus súbditos pactos de protección a cambio de lealtad, con el fin de obtener una mayor influencia y control sobre ellos y evitando así, revueltas y sublevaciones contra su poder. La indulgencia se convierte pues, en un instrumento de negociación muy eficaz para el gobernante. En esta negociación, en muchas ocasiones, actuarán como parte fundamental para el éxito los consejeros. Comprobaremos que la figura del consejero es, en muchos casos, crucial para el buen hacer del soberano, quien, normalmente, tenderá a solicitar la opinión de aquellos a quien tiene en su entorno sobre el modo de actuar para resolver los casos conflictivos, como son las revueltas de los súbditos o el trato de los prisioneros. A estos consejeros se les presenta procurando que el gobernante cumpla con sus obligaciones, para que se garantice el perdón de Dios el día del Juicio Final.

Un ejemplo de esto lo tenemos en el siguiente relato referente a la revuelta del muladí ʿUmar b. Ḥafsūn en Rayya (Málaga), en la segunda mitad del s. III/IX. Tras haber logrado una gran victoria sobre Muḥammad b. Abī ʿAbda, general de las tropas del Emir ʿAbd Allāh contra Ibn Ḥafsūn, éste, ese mismo día y a pesar de la negativa del general de la caballería de Ibrāhīm b. Haŷŷāŷ, señor de Sevilla y su aliado, lo volvió a atacar y cayó derrotado. De este modo, cuando llegó la noticia a Córdoba, el Emir ʿAbd Allāh, quien tenía como rehenes a un sobrino de Ibn Ḥafsūn y a un hijo de Ibn Haŷŷāŷ, llamado ʿAbd al-Raḥmān, mandó que los sacaran y les cortaran la cabeza. Así, se ejecutó al primero pero, al ir a matar al segundo, Badr, *mawla*/cliente del Emir, le aconsejó que lo dejase vivo para así lograr que se rompiera la alianza que tenían los rebeldes y así, Ibn Ḥaŷŷāŷ volvería a la obediencia al Emir. Tras varias peticiones de consejo, el Emir aceptó el plan de Badr y *"no sólo soltó al prisionero, sino que también le expidió y entregó letras credenciales como gobernador de Sevilla y a su hermano Muhammad se las expidió como gobernador de Carmona"*. Así, lograron disolver la alianza entre ambos y que Ibn Haŷŷāŷ volviera a someterse al Emir. En cuanto a Badr, fue nombrado ministro del Emir y parte del consejo de los alfaquíes[12].

Por otro lado, habremos de prestar atención al estudio de la benevolencia y el castigo en relación con las élites del gobernante, lo que nos permitirá ver unas implicaciones específicas para estos personajes, dada su especial relación y su cercanía a los círculos de poder. No hay duda de que esta situación se convierte en un privilegio en muchas ocasiones para aquel que goza de tal estatus; pero también conlleva un enorme riesgo, dada la exposición de estos personajes por su labor en la corte.

Ibn al-Qūṭiyya, en relación con este tema, nos cuenta que el Emir Hišām I, al ocupar el trono, envió un emisario a Algeciras para que hiciera venir al astrólogo al-Ḍabbī, con el fin de que éste le diera su previsión respecto al porvenir de su reinado. El astrólogo, habiendo pronosticado que el reinado de Hišām sería muy corto, intentó abstenerse de responder a su petición. En un primer momento, el Emir le dispensó, pero al enterarse de sus razones, volvió a llamarlo y le dijo: *«Ciertamente, si yo te lo pido, ¡pardiez!, no es porque imagine que sea verdad lo que tú digas, sino que lo hago sólo por el placer de oírlo; de manera que si me dices cosas que puedan causarme disgusto, con seguridad te perdonaré, gratificaré, regalaré vestidos y retribuiré porque me manifiestes lo que ha de darme placer».* Y le dijo al-Ḍabbī: *«Pues… de seis a siete (años)».* Hišām, tras oírlo, le regaló un traje de honor, lo gratificó y le autorizó para volver a su país. Por su parte, a partir de entonces, se entregó al servicio de Dios y a la vida retirada[13].

A pesar de ganarse el perdón del Emir en esta ocasión, el riesgo de estar tan cerca del poder y de tener acceso a informaciones privilegiadas, unido a la poca discreción del astrólogo, no le salvó de la condena a muerte que le impuso Muḥammad I, con quien la relación empezó a enfriarse tras publicar al-Ḍabbī cierta información privada del Emir. De este modo, más adelante, sería acusado de practicar la brujería, dada su afición a la magia, lo que le llevó a la muerte[14].

Este ejemplo nos muestra a un soberano clemente, que no perdona buscando un beneficio, sino que lo hace como mero acto de benevolencia y generosidad, es decir, como puesta en marcha de esa virtud que ha de caracterizar a todo buen gobernante. Cuando estamos ante estos casos, veremos cómo esta clemencia será una muestra del poder del soberano, quien, teniendo la potestad de castigar determinada acción, decide perdonar.

En algunos casos, cuando existen lazos de parentela entre los implicados en el conflicto, el perdón es mucho más rápido. Lo vemos así en el caso de Muṭarrif, hijo del Emir ʿAbd Allāh, quien, queriéndose hacer con el poder de su padre, no dudó en usar todos los medios posibles para eliminar a quienes podían impedírselo. Así, mató a su hermano Muḥammad, primogénito del Emir ʿAbd Allāh y a quien éste había elegido como heredero del trono. Antes, había intentado convencer a su padre de la intención que tenía su hermano mayor de sublevarse contra él, hasta tal punto que ʿAbd Allāh llegó a encarcelar a Muḥammad. Sin embargo, ante la falta de pruebas contra su hijo, el Emir decidió ponerlo en libertad, pero su celoso hermano se adelantó, entró en la prisión y apuñaló a su hermano.

Después, mató al ministro y secretario de ʿAbd Allāh, ʿAbd al-Malik b. ʿAbd Allāh b. Umayya b. Yazīd , para eliminar a un fuerte defensor del Emir y, después, fue haciéndose con el apoyo de los sevillanos, en contra de su padre. Éste, enterado de los planes de su hijo, hizo lo posible por impe-

dírselo. Incluso lo amenazó de muerte al enterarse de que había matado a Umayya, diciéndole: *"Te he tolerado el que mataras a tu hermano Muḥammad, porque al fin y al cabo era desobediente y rebelde; pero voto a Dios, si tú te atreves a hacer alguna novedad con respecto a Ibn Umayya, ten por seguro que te mato entonces"*[15].

Sin embargo, Muṭarrif continuó en su empeño, hasta que, viendo que era imposible llevar a cabo su objetivo, *"escribió a su padre, pidiéndole perdón, que al momento le fue concedido"*[16].

Esta historia contiene un trasfondo bastante más interesante de lo aparente, pero habremos de ir por partes. Parece que estamos ante una "ligera" variación de los hechos llevada a cabo por el cronista, con el fin de mostrarnos a un ʿAbd Allāh comprensivo, calmado y compasivo. Sin embargo, si nos acercamos a la *Historia* de Lévi-Provençal, veremos que éste nos dice que, el Emir, furioso por el proceder de su hijo, "*tuvo un acceso de furor, y si bien vacilaba algo en hacerlo ejecutar, los alfaquíes, movidos por el influyente jurisconsulto Ibn Lubāba le decidieron a ello. Al-Muṭarrif se defendió durante tres días en su palacio de Córdoba contra los soldados encargados de detenerlo. Llevado al cabo a presencia de su padre, el 2 de noviembre de 895 (10 ramaḍān 283), ʿAbd Allāh ordenó que fuese inmediatamente decapitado y enterrado bajo un mirto de su jardín, en el sitio mismo donde la víctima tenía costumbre de instalarse para hacer sus libaciones"*[17].

Esta actuación sin duda difiere en gran medida de la versión ofrecida por Ibn al-Qūṭiyya. Además, nos sorprende que nos presente una imagen tan suavizada de los hechos, teniendo en cuenta que este Muḥammad a quien asesinó Muṭarrif, era el padre del futuro Emir ʿAbd al-Raḥmān, quien estaba en el poder en el momento en que escribe Ibn al-Qūṭiyya.

Este intento de presentarnos a un ʿAbd Allāh más compasivo, a pesar de suavizar también así la imagen de Muṭarrif, se compensará con unas palabras que añade algunas líneas más adelante, escribiendo que los ministros del reino habían decidido matar a Muṭarrif *"porque era conocidamente heterodoxo o hereje"*, a lo que añade: *"Dios lo castigó* [a Muṭarrif] *por haber sido el asesino de su hermano, que sin duda alguna era mejor y mucho más sincero en creencias religiosas que él"*[18].

Por último, será interesante ver el tratamiento de la clemencia del gobernante ante un hecho de gran calado en la sociedad andalusí como fue la Revuelta del Arrabal. Esta revuelta fue un acontecimiento crucial en el transcurso de los acontecimientos durante el gobierno de al-Ḥakam I, así como un hecho con un fondo político y social que es digno de explorar. Al subir al trono, al-Ḥakam heredó un ambiente realmente tenso en la sociedad andalusí de la época, aumentado por las continuas revueltas organizadas por los beréberes, los muladíes y los árabes, disconformes con su mandato. Al-Ḥakam decidió organizar un fuerte sistema de espionaje, con gran número de soldados que vigilaban las puertas del palacio cordobés y que estaban dis-

puestos a sofocar cualquier intento de rebelión. Mientras, al otro lado del Guadalquivir, se había formado un arrabal muy poblado, tanto por gente muy pobre, la plebe cordobesa y los artesanos o comerciantes muladíes o cristianos, como por miembros de la aristocracia árabe, que se habían instalado allí por la cercanía a la mezquita mayor y al palacio de los emires. Este ambiente tan heterogéneo pronto resultaría ser un nido de revueltas contra la actitud impulsiva e injusta del soberano, oposición que también contaría con un apoyo desde el interior de la ciudad, de tal modo que en todas las clases sociales de Córdoba se notaba una corriente de descontento con el soberano.

Todo este ambiente de tensión, revueltas y enfrentamientos encontró su punto álgido cuando un guardia del Emir mató a un espadero por su tardanza en entregarle una espada que le había mandado bruñir. La gente, ante tal abuso, explotó en una revuelta generalizada en todo el Arrabal, de manera que el Emir, cuando volvió a Córdoba – se encontraba de caza – y vio el desorden que reinaba en la ciudad, no dudo en reprimir por la fuerza semejante situación. Durante tres días, continuó la matanza, hasta que al-Ḥakam fue instado por sus consejeros a dejarlo, aceptando muy a su pesar.

Con semejante desarrollo de los hechos y viendo la actitud del Emir respecto a los sublevados, entenderemos el proceder totalmente implacable de al-Ḥakam con los rebeldes del Arrabal que fueron detenidos. Ahora bien, también encontraremos casos en los que se nos presenta a un al-Ḥakam compasivo y clemente.

Un relato de este tipo lo tenemos en el caso de la rebelión encabezado por el jurista mālikī, Ṭālūt b. ʿAbd al-Ŷabbār al-Maʿāfirī, amotinado junto a otros tantos en el Arrabal. Éste, cuando fue derrotado, huyó y se escondió en casa de un judío durante un año. Como era amigo de Abū l-Bassām al-Wazīr, ministro de al-Ḥakam, cuando se apaciguó el enfrentamiento, éste le contó que el Emir ya no le andaba buscando, por lo que Ṭālūt se fue con él. Sin embargo, el ministro lo delató ante el Emir y fue presentado ante él. Cuando al-Ḥakam le preguntó las razones de su rebeldía, habiéndose siempre mostrado respetuoso con él, aquel le contestó: *«No encuentro ahora en mi favor mejor frase que decir que eso es la pura verdad. Dios me ha mandado odiarte y por tanto ningún provecho has sacado de todo lo que conmigo hiciste»*. Entonces al-Ḥakam volvió la consideración hacia Dios y dijo al cabo de un rato: *«He mandado ¡voto a Dios! Por ti y no ha habido en la tierra castigo que no se me haya representado para ver con cuál castigarte; pero te hago saber que aquel por cuya consideración tú me odias me impulsa a perdonarte. Vete con Dios, seguro; no dejaré ¡voto a Dios! de hacerte bien, continuando en la consideración en que antes te tenía, mientras viva, si Dios quiere. ¡Ojalá lo que sucedió no hubiera sucedido!»*[19].

Esta conducta de al-Ḥakam nos resulta llamativa. Tras la persecución sistemática contra los rebeldes del Arrabal y la crucifixión pública de los condenados, no podemos entender cómo es posible que, presentándosele cara a cara uno de los rebeldes huidos, lo perdone de este modo. Ahora bien, sabemos que este Ṭālūt era uno de los juristas más ilustres de Córdoba, junto a Yaḥyà b. Yaḥyà. Por otro lado, esta revuelta coincide con un momento muy concreto en la ascensión en el poder del colectivo de los alfaquíes. Éstos odiaban al Emir porque se negaba a compartir con ellos el poder, ignorando la influencia que éstos habían alcanzado y, por tanto, su obligación a contar con ellos en el ejercicio del poder. Así, su animadversión hacia el Emir parece que podía haberse contagiado poco a poco entre la plebe, unido sin duda a las medidas fiscales abusivas del Emir y al descontento generalizado hacia al-Ḥakam del que ya hemos hablado.

Por otro lado, vemos que, cuando se marchó Ṭālūt de su presencia, el Emir recriminó duramente a su ministro por haberlo traicionado, mientras, como dice *«un judío ha sabido respetar en él sus altas cualidades de religión y ciencia, aventurándose a sí propio, a su mujer, sus bienes y sus propios hijos, todo a un tiempo, ¿y tú – dice al ministro – quieres meterme (otra vez) en aquello de que yo estoy arrepentido?»*[20]. Este episodio logra poner de manifiesto la ruindad de este personaje, quien no dudó en denunciar a su amigo ante la posibilidad de ganarse la felicitación del Emir por llevar ante él a uno de los rebeldes huidos. Sin embargo, podemos ver como al-Ḥakam considera despreciable esta actuación y lo destituye de su cargo, cayendo en desgracia a partir de entonces sus herederos, mientras que Ṭālūt fue honrado y respetado por el Emir hasta su muerte.

En definitiva, Ibn al-Qūṭiyya nos presenta a un al-Ḥakam arrepentido, calmado, contrapunto del Emir violento y déspota que sofocó la revuelta del Arrabal con la espada[21]. Posiblemente, todo esto no sea más que una estrategia del cronista cordobés de apaciguar la visión negativa que se pueda extraer de la narración de las hazañas del Emir. Por ello, trata de mostrarnos como la represión del Arrabal tuvo su causa justificada y que, después de todo lo ocurrido, al-Ḥakam se arrepintió del daño que había provocado al tratar de controlar las insurgencias y por eso, perdonó a aquellos rebeldes que volvieron a su obediencia.

## 3. Conclusiones

Como he comentado al inicio, este trabajo está en curso y mucho es lo que queda por hacer y por analizar. Por ello, todavía es difícil sacar conclusiones de peso de la poca información con la que cuento hasta el momento. Sin embargo, me aventuraré a poner sobre

la mesa algunas cuestiones que se me plantean al enfrentarme a este tipo de relatos.

Sin duda, el peso de la religión en sociedades musulmanas como lo fue la andalusí debió condicionar en gran medida la actuación de los dirigentes de cada momento, así como la del resto de las elites que se movían a su alrededor en la Corte. Entre la plebe, la religión era también un ente que cubría todos los aspectos de la vida de la gente. Por tanto, las crónicas que se redactaban en aquella época y en aquel contexto, conscientes de las exigencias de esta situación particular y, por qué no, por convicción propia en algunos casos, trataban de hacer llegar unos relatos de los acontecimientos que encajasen en el marco en el que veían la luz. Así, vemos como estas crónicas tienen un tinte religioso muy marcado y justifican al lector la actuación de determinados personajes, tratando de integrar sus actos dentro del comportamiento exigido al creyente musulmán.

Sin embargo, el análisis más pausado de los hechos y los personajes que los protagonizan, el conocimiento de los lazos que unen a unos y otros y del contexto político y social en el que se mueven, parece empeñarse en poner de manifiesto una realidad que se aleja poco a poco de estos requerimientos religiosos. Los gobernantes cuando perdonan, perdonan por algo más que por instituirse como modelos de gobernantes clementes. Quizá, buscan ser vistos así, pero quizá, no tengan otra alternativa… La negociación de la que venimos hablando a lo largo de este trabajo, los pactos de lealtad entre el gobernante y sus súbditos para apaciguar sus rebeldías parecen ser las causas que subyacen bajo gran parte de los casos aquí tratados. Así, extraemos una ecuación muy simple: La obediencia es al perdón, como la rebeldía es al castigo.

Con el tiempo, el estudio del resto de las fuentes históricas árabes de la época nos permitirá matizar todo esto y sacará a la luz la validez de esta suposición. Pero hasta el momento, parece que en buena parte, la clemencia de los gobernantes es un modo de ganarse la vuelta a la obediencia de los súbditos insurrectos; y el castigo se aplicará sin piedad cuando la sedición de los súbditos amenace la permanencia en el poder del gobernante de turno, será un castigo a la negativa a arrepentirse, a volver al redil de la obediencia. Ahora bien, como dijo Napoleón Bonaparte,

*"Si la obediencia es el resultado del instinto de las muchedumbres,*

*el motín es el de su reflexión"*

Notas

[1] Al-Ṭurṭūšī, *Sirāŷ al-Mulūk,* ed. Ŷa'afar al-Bayātī, Reino Unido, 1990; *Lámpara de Príncipes,* trad. M. Alarcón, Madrid, 1930, 2 vols.

[2] Al-Gazālī, *Nasihāt al-Mulūk,* ed. M. A. Damay, Beirut, 1987; trad. al inglés de F. R. C. Bagley, Oxford University Press, Londres, 1971.

[3] O. Guerrero Orozco, "Los espejos de príncipe musulmanes. Un programa de capacitación administrativa de Alta Jerarquía", *Revista Tlamati*, 4, 1982, pp. 5-13.

[4] Al-Ṭurṭūšī, 1930, I, 303.

[5] Al-Ṭurṭūšī, 1930, I, 308.

[6] Al-Ṭurṭūšī, 1930, I, 310.

[7] Ibn al-Qūṭiyya, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el cordobés*, ed. y trad. J. Ribera, Madrid, 1926 (IQ).

[8] Sobre la doctrina de la rebelión, véase D. Serrano, "Doctrina legal sobre la rebelión en juristas andalusíes", *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*, CSIC, Madrid, 2008, pp. 257-282.

[9] Este famoso visir será el antepasado de la familia conocida como los Banū Hāšim ʿAbd al-ʿAzīz. Sus hijos estuvieron a punto de ser crucificados por el Emir al-Munḏir, pero a su muerte, el Emir ʿAbd Allāh los absolvió. V. Fierro, "Familias en el *Ta'rīj iftitāḥ al-Andalus* de Ibn al-Qūṭiyya", *EOBA*, IV, CSIC, Granada, 1990, pp. 41-70.

[10] IQ, 1926: 83.

[11] M. Jiménez Puertas, *Linajes de poder en la Loja islámica. De los Banū Jālid a los Alatares*, Granada, 2009, 107-108, siguiendo a al-Jušanī, *Kitāb al-qudāt bi-Qurṭuba*, trad. J. Ribera.

[12] IQ, 1926: 96-97.

[13] IQ, 1926: 32-33.

[14] Sobre al-Ḍabbī y la información que de éste nos ofrece el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, véase M. Rius, «La actitud de los emires cordobeses hacia los astrólogos: entre la adicción y el rechazo», en *Identidades marginales*, C. de la Puente (ed.), Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus, XIII, Madrid, 2003, 530-531.

[15] IQ, 1926: 89.

[16] IQ, 1926: 90.

[17] Lévi-Provençal, "España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.), trad. E. García Gómez, en *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, vol. IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1976, p. 214.

[18] IQ, 1926: 91.

[19] IQ, 1926: 42-43.

[20] IQ, 1926: 44.

[21] Ahora bien, se dice que, a pesar del dolor y el miedo causado por este hombre a lo largo de su gobierno, tras el conflicto del Arrabal su salud se debilitó y que, según sus alfaquíes, sentía remordimientos por los crímenes cometidos. V. Lévi-Provençal, 1976: IV, 121-122.

# LO VISIBLE Y LO INVISIBLE EN EL ROMÁNICO: FUENTES Y SIMBOLOGÍA DE LO PROFANO[1].

*The visible thing and the invisible thing in the romanesque: sources and study of symbols of the profane sculpture*

Antonio LEDESMA GONZÁLEZ
E-mail: antoniolg@usal.es
Departamento de Historia del Arte - Bellas Artes
Universidad de Salamanca

*Fecha de recepción*: 21-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: Lo profano se define como "aquello que no es sagrado ni sirve a usos sagrados", sin embargo, en la cultura medieval resultará excesivamente complejo independizar mundo profano y religioso, así como el conocimiento específico de la función que desempeñan las imágenes desacralizadas, dentro de contextos estrictamente eclesiásticos. En el marco de estas interrogantes, se genera la necesidad de abordar un estudio específico sobre lo profano en la escultura románica en Salamanca, que nos permita ofrecer algunas respuestas desde nuevos enfoques metodológicos. Las investigaciones efectuadas sobre esta materia no son muy numerosas y las escasas fuentes documentales, y la pérdida de la memoria visual, junto a las transformaciones que han sufrido los templos, limitan aún más la labor a desempeñar.

*Palabras Clave*:: románico, Salamanca, profano, simbología, metodología.

ABSTRACT: Profane is defined as "that which is not holy nor has holy usefulness", however in the medieval culture will be excessively complex to separate the profane and religious world, as well as the specific knowledge of the demystified picture role in a strictly ecclesiastic context. Due to these questions, it is generated the necessity of raising a specific study about the profane in the Romanesque sculpture in Salamanca which leads to provide some answers from new methodological approaches. The number of investigational studies performed up to now about this issue is not so high and the scarce documental fonts, lost of visual memories, along with the changes made in the temples, limit even more the task to be done.

*Keywords*: Romanesque, Salamanca, Profane, Symbolism, Methodology.

*Pero no sé de qué pueda servir una cantidad de monstruos ridículos, una cierta cantidad de belleza disforme y una deformidad agradable, que se presenta sobre todas las paredes de los claustros… ¿A qué provecho estas rústicas monas, estos leones furiosos, estos monstruosos centauros,*
*estos semihombres, estos tigres moteados, estas gentes armadas que se combaten,*
*esos cazadores que tocan la trompeta?*[2]

San Bernardo de Claraval

## Estado de la cuestión

El románico en Salamanca[3], en sus múltiples manifestaciones artísticas ha sido objeto de estudio en diferentes trabajos de investigación[4], extrayendo como conclusión a la hora de presentar sus particularidades que podamos hablar de *románicos* en lugar de un único románico, dada su pluralidad y falta de uniformidad en líneas generales, destacando si cabe la variante en ladrillo denominada habitualmente, aunque con bastantes reservas, románico-mudéjar[5]. Sin embargo, puede que no se haya prestado la atención suficiente al estudio y a la representación específica de la escultura profana, teniendo presente los matices que consideraremos líneas más abajo a la hora de definir este término, a diferencia de los temas puramente religiosos. En la dificultad del estudio, junto a la carencia documental específica, estriba posiblemente su poquedad investigadora. Así**,** exceptuando casos particulares, centrados en la escultura de la Catedral Vieja[6], la serie fragmentaria de capiteles claustrales de la misma[7], la portada occidental de la Iglesia de San Martín (hoy oculta por la capilla de Nuestra Señora de las Angustias)[8] y la escultura de la catedral de Ciudad Rodrigo[9], no existe un trabajo que aborde de forma global e individualizada el conjunto de imágenes profanas diseminadas por los edificios románicos en Salamanca y provincia, por lo que para su desarrollo seguiremos parcialmente el planteamiento empleado por G. Boto Varela y J. L. Hernando Garrido en estudios similares al que nos proponemos realizar[10].

La investigación en la que estamos inmersos se encuentra en su fase inicial y en base a esta circunstancia vamos a centrar el contenido de nuestra comunicación en los matices que tiene lo profano en la imagen medieval, método de trabajo y conclusiones previstas.

## Introducción

Mircea Eliade escribió que la primera definición que puede formularse sobre lo sagrado es la de su clara oposición con lo profano[11], aserto que, de entrada, no deja margen para la duda, pero que no siempre se cumple como si de una ciencia exacta se tratase. En el caso particular del mundo medieval, al menos en lo que a motivos de tipo figurativo localizados en los templos se

refiere, tanto en sus espacios internos como externos, resulta en cierto grado inverosímil dado que la religión se manifiesta por encima de cualquier otra actividad humana, hasta casi finales del medievo, como así lo confirman J.M. Nieto Soria e I. Sanz Sancho[12]. Sin embargo dicha afirmación debe de ser matizada, dado que la religión no es el único elemento preponderante de la vida social del hombre del medievo, aunque sí puede ser considerada como fuente reguladora de todas las demás acciones existenciales[13].

Una vez realizada esta primera consideración, en base a la citada teoría de M. Eliade, partimos de la premisa de la dificultad de definir con exactitud el término profano. Según la R.A.E. profano es aquello "que no es sagrado ni sirve a usos sagrados", pero para nuestro ámbito de estudio -además de otros muchos matices- consideraremos profano únicamente aquellas representaciones que iconográficamente no sean identificadas, en un primer momento, con temas religiosos aunque *a posteriori* pueda variar su significado/s[14].

A grandes rasgos podemos dividir los temas profanos del románico, aún sabiendo de la imprecisión de los mismos, en tres grandes conjuntos: fitomorfos, zoomorfos y antropomorfos. El simbolismo implícito de los primeros quedó suficientemente demostrado con el estudio que desarrolló Quiñones Costa sobre el valor de la decoración vegetal en el Arte de la Alta Edad Media[15], pero dado el limitado espacio de nuestro trabajo de investigación no podrá ser abordado, centrándonos exclusivamente en las dos últimas agrupaciones enumeradas.

Todas las imágenes seleccionadas para poder elaborar la investigación, forman parte de los diferentes componentes que se integran dentro de las estructuras arquitectónicas de los templos, como son capiteles, canecillos, arquivoltas, claves, enjutas, y en menor medida en ménsulas, estatuas-nervadura, además de otros componentes independientes o que, en la actualidad, aparecen descontextualizados. Deberemos de tener presente el grado de relevancia de los mismos, basándonos en su localización, contenido, calidad técnica, volumen que ocupan en los espacios, etc.

Analizaremos cada elemento figurativo de manera individualizada, aunque sin descontextualizarlos de su conjunto o agrupación, así como de su entorno histórico-social, cultural y religioso, y para ello nos serviremos de materiales fotográficos, literarios, documentales, etc., abordando el estudio del siguiente modo, aunque siempre de manera simultánea:

A) Búsqueda, recopilación y análisis de la bibliografía publicada sobre el tema en proceso de investigación. En un primer momento nos hemos centrado en la bibliografía que atañe estrictamente a las artes románicas. Yendo de lo más genérico a lo más específico, hemos iniciado el estudio con las principales obras monográficas del románico español, después castellano-leonés (aunque dicha definición no resulte acertada para el periodo histórico

analizado), para finalizar con aquellas que tienen por objeto las construcciones salmantinas y el ambiente en el que se generan. Simultáneamente examinaremos la bibliografía correspondiente a la sociedad y religiosidad del momento histórico para poder situarnos en la mentalidad y pensamiento de los hombres de la época, así como la consulta de trabajos de carácter interdisciplinar que nos ayuden a cubrir y/o ampliar aquellos aspectos que no hayan sido tratados anteriormente.

B) El trabajo de campo ha consistido en recoger, fotografiar y ordenar, de una manera individualizada y pormenorizada, todos los elementos objeto de estudio conservados en Salamanca y provincia. A continuación, procederemos a la aplicación de los conocimientos teóricos adquiridos en el punto precedente al análisis detallado de las obras. Finalizaremos esta fase con las primeras valoraciones e interpretaciones de la información registrada.

C) Formulación de las primeras hipótesis y planteamiento de posibles respuestas a los interrogantes planteados, así como de los que puedan surgir a lo largo del estudio; confirmación o desestimación de las respuestas suscitadas al comienzo, revisión y ampliación de las mismas según avancemos la investigación y vayamos configurando una imagen más completa y precisa del objeto de estudio; búsqueda y presentación, siempre que estemos capacitados, de posibles significado/s para los diferentes elementos figurativos que aparecen en los templos; información sobre su uso y vínculo con unas fuentes concretas; comparación con obras de temática análoga identificadas y analizadas con anterioridad; finalizando con las conclusiones provisionales, aunque siempre susceptibles de variación.

El cronograma presentado está configurado para ser desarrollado a lo largo de los cuatro años de duración de la Beca de Investigación. El carácter interdisciplinar del estudio, en el que se funden cuestiones de carácter antropológico, simbólico, histórico, literario, y por supuesto artístico, será una de las características más acusadas y que dotarán al estudio de cierta individualidad.

## Dificultades que prevemos hallar

Desde el inicio, nos enfrentamos a una serie de problemáticas de muy diversa índole a la hora de emprender la investigación sobre lo profano en la escultura monumental románica, circunstancias de carácter local que, sin embargo pueden hacerse extensibles a nivel nacional, amén de todas aquellas que nos irán surgiendo según vayamos desarrollando el estudio. Conviene precisar que bajo el término *invisible* recogeremos todo aquello que no es posible percibir mediante la imagen representada, por lo que deberemos de recurrir a otras fuentes para determinar su significado.

Entre las principales dificultades podemos destacar:

1. Fuentes documentales directas no muy abundantes, siendo muy limitadas aquellas que conciernen de manera específica a los templos[16]. Asimismo las menciones a la escultura y su significado no se darán hasta estudios casi recientes.

2. Falta de coincidencia del marco geográfico. La actual provincia de Salamanca, basada en una organización administrativa de origen decimonónico, difiere considerablemente en su espacio geográfico de la correspondiente a los siglos XII y XIII. La ordenación, en base a las diferentes diócesis o comarcas, tampoco será elemento coincidente con la realidad del momento histórico estudiado y, por tal circunstancia, podemos encontrarnos con una fragmentación que en origen no existía[17].

3. Obras de restauración. En múltiples ocasiones se ha producido una sustitución de los elementos figurativos originales, transformando así el mensaje original, sin que haya quedado constancia de las diferentes alteraciones acaecidas. En el mismo punto, incluimos construcciones inconclusas y pérdidas materiales, así como desaparición de otras manifestaciones artísticas paralelas (pintura -tanto mural como en tabla-, escultura exenta, trabajo en vidrio, arte mueble, rejería, platería, etc.) que podrían ofrecernos algún tipo de respuesta respecto a su contenido y utilidad.

4. Progresiva pérdida en la memoria colectiva, del significado de estos símbolos, de sus usos y funciones en recintos sagrados, tanto por los estamentos eclesiásticos como por la feligresía.

5. Estudios fragmentarios y carencia de obras específicas que versan sobre el simbolismo del arte románico en Salamanca y provincia. Los diferentes estudios iconográficos, cuando han sido planteados, se han desarrollado dentro de obras generales que, debido a su limitación y a la escasez de datos, no han permitido llevar a cabo la investigación con mayor profundidad. Y esto en el caso de los trabajos de investigación contemporáneos, dado que, en la gran mayoría de los estudios precedentes apenas se hace mención de aquello que en su época era considerado, de manera casi reiterativa, como simples motivos decorativos carentes de significado o de contenido desconocido[18].

6. En el plano artístico, aunque resulte complejo referirnos a conceptos que son más cercanos a las mentalidades actuales, se vive durante este período un momento de transición e indefinición de las últimas formas románicas que conducen al gótico, con sus primeras manifestaciones aflorando, y esto dentro de un contexto que ya de por sí resulta retardatario con respecto a lo que se genera en otros puntos del Occidente medieval. En bastantes ocasiones, no será fácil dilucidar a qué momento exacto corresponden las labores

efectuadas, y más si tenemos en cuenta el carácter marginal y retardatario del románico en Salamanca.

7. El número de templos que han sobrevivido hasta la actualidad es muy reducido. Solamente en la capital, de manera completa, aunque no eximidos de aditamentos posteriores, contamos con los ejemplos de la Catedral de Santa María de la Sede, Santo Tomás Cantuariense, San Cristóbal, Real Clerecía de San Marcos, San Juan de Barbalos y San Martín de Tours.

8. Pervivencia limitada únicamente a construcciones de carácter religioso aunque hay constancia de obras civiles (ejemplo de esto serían las viviendas palaciegas de Raimundo y Urraca o la residencia del Concejo, aunque al no contar con fuentes que certifiquen su aparición no es posible asegurar la existencia de formas figurativas en los mismos).

## Metodología

Para solventar estas múltiples circunstancias adversas, pretendemos abordar el trabajo desde diferentes enfoques pero siendo todos regidos bajo un mismo hilo conductor:

1. Dado que apenas contamos con fuentes originales que traten sobre el contenido simbólico de las obras esculpidas, realizaremos una consulta - lo más amplia posible- de fuentes escritas indirectas, como son los textos de carácter normativo (Fuero de Salamanca), literatura profana (refraneros castellanos o cantares de gesta), textos canónicos (Sagradas Escrituras), apócrifos (Leyenda Dorada), sermonarios, etc., y de fuentes más modernas, como son las diferentes Historias de Salamanca y otros estudios multidisciplinares, vinculados con nuestra investigación. Así, gracias a la Crónica del *Pseudo Turpín*[19] y otras fuentes literarias narrativas, se ha podido identificar en un capitel del pilar toral del transepto de la Catedral de Santa María de la Sede de Salamanca, la más que probable representación del combate entre Roldán y Ferragut[20]. Sin embargo, deberemos de tener presente la afirmación de Boto Varela, el cual considera "ineficaz recurrir a la hermenéutica textual para esclarecer las intenciones de los responsables" como único medio de descifrar su significado[21].

2. Limitación a un área geográfica específica en base a criterios de radiación de focos y/o templos destacados, y que presentan cierta vinculación entre sí.

3. Revisión y consulta de archivos y fuentes documentales que puedan albergar algún tipo de información sobre las transformaciones habidas en los diferentes templos analizados, así como de fuentes visuales como foto-

grafías o dibujos históricos que nos informen sobre la misma cuestión. De este modo, por medio de una fotografía realizada en 1927 y localizada en el Archivo Mas de Barcelona, tenemos constancia de la alteración material, que no iconográfica, que sufrió una de las esculturas-nervio, correspondiente a San Miguel alanceando al dragón, de la Catedral Vieja de Salamanca[22].

4. Modelos de épocas precedentes que nos permitan ofrecer algún tipo de respuesta a las representaciones posteriores y que aún sirviéndose de diferente estética y significado, se siguen generando a lo largo del tiempo. Aunque son escasos los ejemplos tal opción no puede ser descartada. El caso más paradigmático al respecto es el de la reproducción del sarcófago romano de Husillos en uno de los capiteles de la iglesia de San Martín de Frómista, con la representación de la Orestíada[23].

## Objetivos previstos

Los principales objetivos que pretendemos alcanzar se resumen en:

- Presentación de un corpus específico sobre lo profano, con los matices que sean pertinentes, para el caso del románico en Salamanca y provincia.

- Recopilación y ordenación del material gráfico existente, evaluando su interés y relevancia dentro del ámbito de la escultura románica analizada.

- Distinción entre piezas primigenias y transformaciones ulteriores sufridas en los templos a lo largo de su existencia o, al menos, desde que se tenga evidencias documentales que así lo confirmen.

- Desciframiento del lenguaje expresado por medio de los elementos narrativos, significado/s conforme a la realidad del momento y función que desempeñan dentro de contextos exclusivamente religiosos.

- Establecer el grado de diferenciación, en caso de producirse, entre las formas desligadas de lo sagrado de las vinculadas expresamente con lo religioso.

- Confirmación de la existencia de programas unificados o representaciones aisladas inconexas aunque conformando micro-agrupaciones.

- Grado de relevancia de las diferentes agrupaciones profanas que se pueden constituir en cada templo, dando un cómputo final de los mismos y ofreciendo una lectura crítica de los resultados obtenidos[24].

- Identificación y/o vinculación con las posibles fuentes primigenias, en el caso de que existan y sean localizadas, que permitan analizar con mayor exactitud las obras seleccionadas.

Los datos finales a los que nos puede conducir esta investigación, no eximidos de revisiones posteriores, podrán servir para un conocimiento más preciso sobre el románico en Salamanca y provincia.

I - Catedral Vieja de Salamanca. Capitel en el pilar toral del transepto.

IIa - Catedral Vieja de Salamanca.
Brazo meridional del crucero. San Miguel en 1927.

II b (derecha de II a) - San Miguel en la actualidad.

IIIa - Capitel de la iglesia de San Martín de Frómista (Palencia).
Actualmente en el Museo de Palencia.

IIIb - Sarcófago romano de Husillos.
Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

## Notas

[1]El siguiente texto se enmarca dentro del trabajo de investigación titulado "Lo profano en el románico castellano-leonés", financiado por la Consejería de Educación y el Fondo Social Europeo, y desarrollado en la Universidad de Salamanca, Departamento de Historia del Arte-Bellas Artes, bajo la dirección de Manuel Pérez Hernández.

[2]SAN BERNARDO DE CLARAVAL. *Obras completas de San Bernardo.* Vol. 2. Madrid: Editorial Católica, 1955. Apología a Guillermo, abad de Saint-Thierry, p. 849-850.

[3]Martínez Frías en su estudio sobre el románico de la ciudad de Salamanca pone en evidencia que "no se puede determinar con carácter absoluto un "románico salmantino", pues apenas sí existen en sus edificios rasgos con la suficiente fuerza de originalidad como para crear un foco de características independientes y distintivas, aunque a no dudar muestren una acentuada homogeneidad". MARTÍNEZ FRÍAS, J. M. *El arte románico en Salamanca.* [Salamanca]: La Gaceta, D.L. 2004. p. 42.

[4]GÓMEZ-MORENO, M. *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca.* [Madrid]: Servicio Nacional de Información Artística, imp. 1967. PRADELIER, H. *La sculpture monumentale à la Catedral Vieja de Salamanque*. Tesis inédita. Universidad de Toulouse-le-Mirail, 1978. PRIETO PANIAGUA, M. R. *La arquitectura románico-mudéjar en la provincia de Salamanca.* Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980. MARTÍNEZ FRÍAS, J. M. en CABO ALONSO, Á., ORTEGA CARMONA, A. (coordinadores). *Salamanca: geografía, historia, arte, cultura.* Salamanca: Ayuntamiento de Salamanca, Servicio de Publicaciones, 1986. p. 317-339. RUIZ MALDONADO, M. *El caballero en la escultura románica de Castilla y León*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1986. VI-

ÑAYO GONZÁLEZ, A. *León y Asturias: Oviedo, León, Zamora y Salamanca*. Madrid: Encuentro, 1987. p. 353-400. Fotografía de: Zodiaque. ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C. *Rutas del románico en la provincia de Salamanca*. Las Rozas (Madrid): Cayetano Enríquez de Salamanca; Salamanca: Librería Cervantes, 1989. RUIZ MALDONADO, M. *La iglesia románica de Almenara de Tormes*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989. BANGO TORVISO, I. G. *El arte románico en Castilla y León*. Madrid: Banco de Santander, 1997. p. 179-207. NIETO GONZÁLEZ, J. R. *Ciudad Rodrigo: análisis del patrimonio artístico*. Salamanca: Durius Cultural, 1998. RUIZ MALDONADO, M. Faciamus hominem ad imaginem... La figura humana en la escultura monumental de la Catedral Vieja de Salamanca en *La cabecera de la catedral calceatense y el Tardorrománico hispano*. [Santo Domingo de la Calzada]: Cabildo de la S.M.I., Catedral de Santo Domingo de la Calzada, [2000]. p. 328. MARTÍNEZ FRÍAS, J. M. La Catedral Vieja y las iglesias románicas en BENET, N. [et al.]. *Salamanca: ciudad europea de la cultura 2002*. Salamanca: Caja Duero, D.L. 2001. p. 83-122. GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONÁLEZ, J. M. dirección. *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Salamanca*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, 2002. t. 1. ÁLVAREZ VILLAR, J. *La iglesia románica de San Marcos de Salamanca*. Salamanca: Caja Duero, 2004. MARTÍNEZ FRÍAS, J. M. *El arte románico en Salamanca*. [Salamanca]: La Gaceta, D.L. 2004.

[5]Sobre los debates generados en torno al término mudéjar véase: RUZAFA GARCÍA, M. G. En torno al término "mudéjar": concepto y realidad de una exclusión social y cultural en la Baja Edad Media en *Mudéjares y moriscos, cambios sociales y culturales: Actas [del] Simposio Internacional de Mudejarismo, Teruel, 12-14 de septiembre de 2002*. Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, Instituto de Estudios Turolenses, 2004. p. 19-26. BORRÁS GUALIS, G. M. Consideraciones para una definición cultural del arte mudéjar en *Simposio Internacional "El legado de Al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media"*. Valladolid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007. p. 409-424.

[6]PRADELIER, H. *La sculpture monumentale à la Catedral Vieja de Salamanque*. Tesis inédita. Universidad de Toulouse-le-Mirail, 1978.

[7]HERNANDO GARRIDO, J. L. La escultura románica en el claustro de la catedral de Salamanca. *Locus amoenus*. 1998, nº 4, p. 59-75.

[8]RUIZ MALDONADO, M. La puerta occidental de la iglesia de San Martín. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*. 1985, nº 51, p. 446-450.

[9]MARTÍNEZ FRÍAS, J. M. La configuración arquitectónica de la catedral de Ciudad Rodrigo a lo largo del medievo en AZOFRA AGUSTÍN, E. (editor) *La Catedral de Ciudad Rodrigo a través de los siglos: visiones y revisiones*. [Salamanca]: Diputación de Salamanca: Caja Duero Obra Social: Diócesis de Ciudad Rodrigo, D. L. 2006, p. 109-158. LAHOZ GUTIÉRREZ, M. L. Sobre galerías, portadas e imágenes: la escultura monumental en la catedral de Ciudad Rodrigo en AZOFRA AGUSTÍN, E. (editor) *La Catedral de Ciudad Rodrigo a través de los siglos: visiones y revisiones*. [Salamanca]: Diputación de Salamanca: Caja Duero Obra Social: Diócesis de Ciudad Rodrigo, D. L. 2006, p. 195-252.

[10]Trabajos referenciales son: HERNANDO GARRIDO, J. L. *Escultura tardorrománica en el*

*Monasterio de Santa María La Real en Aguilar de Campoo (Palencia)*. Aguilar de Campoo (Palencia): Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, D.L. 1995. BOTO VARELA, G. *Ornamento sin delito: los seres imaginarios del Claustro de Silos y sus ecos en la escultura románica peninsular*. Santo Domingo de Silos (Burgos): Abadía de Silos, 2000. También resultará de interés el estudio: HERRERO MARCOS, J. *Arquitectura y simbolismo del románico de Cantabria*. [Madrid]: Ars Magna, 1996.

[11]ELIADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor, 1992. p. 18. Traducción de: Luis Gil.

[12]NIETO SORIA, J. M, SANZ SANCHO, I. *La época medieval: iglesia y cultura*. Tres Cantos (Madrid): Istmo, cop. 2000. Del mismo modo Fernando Díaz-Plaja afirmará que "la religión informa toda la vida del país, y sus reglas son obedecidas por todos". DÍAZ-PLAJA, F. *La vida cotidiana en la España medieval*. Madrid: Edaf, D.L. 1995. p. 24.

[13]En el artículo "La violencia convertida en espectáculo", Víctor M. Gibello Bravo describe cómo en los torneos y justas participaban la inmensa mayoría de los miembros de la aristocracia del momento, pero que aún así eran condenadas por la Iglesia (Concilio de Clermont, 1130) incluso cuando muchos de los valores que enarbolaban coincidían con los del propio cristianismo. GIBELLO BRAVO, V. M. La violencia convertida en espectáculo: Las fiestas caballerescas medievales. *Fiestas, juegos y espectáculos en la España Medieval: actas del VII Curso de Cultura Medieval celebrado en Aguilar de Campoo (Palencia) del 18 al 21 de Septiembre de 1995*. Madrid: Fundación Sta. María La Real, 1999, p. 160. Del mismo modo en "Las fiestas juglarescas en la España Medieval", Carlos Cid Priego indica sobre los juglares que, aunque condenados públicamente por el estamento religioso, eran consentidos en la sociedad en casi todos los ámbitos. CID PRIEGO, C. Las fiestas juglarescas en la España Medieval: Sus representaciones artísticas. *Fiestas, juegos y espectáculos en la España Medieval: actas del VII Curso de Cultura Medieval celebrado en Aguilar de Campoo (Palencia) del 18 al 21 de Septiembre de 1995*. Madrid: Fundación Sta. María La Real, 1999, p. 96-97. Ambos ejemplos ponen en evidencia el peso de lo religioso en todas las actividades de la sociedad, incluidas las lúdicas.

[14]Gómez Moreno describe uno de los capiteles de la galería meridional del claustro de la Catedral Vieja, penúltimo arcosolio, e informa que está constituido por dragones cuyo pescuezo abraza una mujer. GÓMEZ-MORENO, M. *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*. [Madrid]: Servicio Nacional de Información Artística, imp. 1967. p. 114. En cambio, José Luis Hernando Garrido afirmará años después sobre el mismo capitel, basándose en diferentes aportaciones, que se trata de la Ascensión de Alejandro. HERNANDO GARRIDO, J. L. La escultura románica en el claustro de la catedral de Salamanca. *Locus amoenus*. 1998, nº 4, p. 71.

[15]QUIÑONES COSTA, A. M. *La decoración vegetal en el Arte Español de la Alta Edad Media: su simbolismo*. Publicación Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, [2002]. Recurso electrónico.

[16]Mínguez Fernández en su estudio introductorio sobre la repoblación de los territorios salmantinos hace constar que: "La elaboración de la historia de Salamanca durante la larga etapa que va de comienzos del siglo VIII -fecha de la invasión musulmana- hasta finales del

siglo XI -repoblación definitiva de Alfonso VI- se enfrenta a un obstáculo poco menos que insalvable: la inexistencia prácticamente total de fuentes". MARTÍN, J. L. (director). *Historia de Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1997-2001. p. 15-16. Para fechas posteriores González García considera que: "la documentación y las obras históricas sobre Salamanca no presentan datos suficientes para rehacer la vida de los salmantinos en la Baja Edad Media en su totalidad". GONZÁLEZ GARCÍA, M. *Salamanca: la repoblación y la ciudad en la Baja Edad Media*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1988. p. 10.

[17]"Conviene precisar desde el primer momento que el territorio de la actual provincia de Salamanca no tiene prácticamente ningún equivalente seis, ocho o diez siglos atrás". MARTÍN, J. L. (director). *Historia de Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1997-2001. p. 11.

[18]Antonio Ponz, refiriéndose a la catedral de Santa María de la Sede, escribe que "los ornatos de sus sepulcros antiguos, colocados por las paredes, y los demás de la arquitectura son extraños...". PONZ, A. *Viaje de España*. V. 3 (t. IX-XIII). Madrid: Aguilar, D.L. 1969. p. 645. De igual modo Gil González Dávila, refiriéndose a la misma construcción, indica que "en cada una de las superficies de los pilares sus columnas redondas, con basas y capiteles, adornados de varios labores". GONZÁLEZ DÁVILA, G. *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*. Estudio introductorio y notas: Baltasar Cuart Moner. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca: Ediciones Diputación de Salamanca, 1994. p. 85.

[19]*Liber Sancti Jacobi "Codex Calixtinus"*. Traducción de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. [Santiago de Compostela]: Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, D.L. 1998.

[20]GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONÁLEZ, J. M. (dirección). *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*. T. 1. *Salamanca*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, 2002. Estudio introductorio de Margarita Ruiz Maldonado: Peculiaridades del románico en Salamanca. p. 57-58. Una información más amplia y detallada respecto a la figura del caballero en la escultura medieval: RUIZ MALDONADO, M. *El caballero en la escultura románica de Castilla y León*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1986.

[21]BOTO VARELA, G. *Ornamento sin delito: los seres imaginarios del Claustro de Silos y sus ecos en la escultura románica peninsular*. Santo Domingo de Silos (Burgos): Abadía de Silos, 2000. p. 40.

[22]RUIZ MALDONADO, M. Faciamus hominem ad imaginem... La figura humana en la escultura monumental de la Catedral Vieja de Salamanca en *La cabecera de la catedral calceatense y el Tardorrománico hispano*. [Santo Domingo de la Calzada]: Cabildo de la S.M.I., Catedral de Santo Domingo de la Calzada, [2000]. p. 328.

[23]MORALEJO, S. Capitel inspirado en un sarcófago con escenas de la Orestiada en *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*. [Santiago de Compostela]: Xunta de Galicia, Dirección Xeral do patrimonio Histórico e Documental, 1993. p. 373-376.

[24]FLOUD, R. *Métodos cuantitativos para historiadores*. Versión española de Jaime García-Lombardero y Viñas. 3ªed. Madrid: Alianza, 1983. COLL, S. y GUIJARRO, M. *Estadística aplicada a la historia y a las ciencias sociales*. Madrid: Pirámide, D.L. 1998.

# ESTUDIOS DE URBANISMO Y ARQUITECTURA DE LOS SIGLOS XIX Y XX DESDE LA ÓPTICA DE LA HISTORIA DEL ARTE. CUESTIONES METODOLÓGICAS Y APROXIMACIÓN A LAS FUENTES

*City Planning and Architecture Studies in the XIX and XX Centuries, from the Optics of Art History.*

*Methdological Issues and Approach tho the Sources*

Álvaro Ávila de la Torre

*Fecha de recepción*: 20-01-2010
*Fecha de aceptación:* 29-01-2010

Resumen: Ante la realización de una tesis doctoral sobre la arquitectura y el urbanismo de los siglos XIX y XX desde la perspectiva de la Historia del Arte, las particulares características de estos campos en ese período cronológico concreto determinan la aparición de una serie de puntos objeto de debate. El primero es la diversa naturaleza de las citadas disciplinas, el segundo la libertad que caracterizó la arquitectura de la época y el tercero, que es también una de sus virtudes, la amplitud y heterogeneidad de las fuentes. De este modo, como primer objetivo, a través de mi ejemplo personal, ofrezco a los jóvenes investigadores unas sucintas pinceladas orientativas ante la multiplicidad y diversidad de la documentación existente y, en segundo lugar, pretendo dejar constancia de los problemas de metodología que surgieron, así como sus soluciones, sin querer aportar conclusiones generales o definitivas, sino con el objeto de enriquecer el debate.

*Palabras Clave*: Arquitectura, urbanismo, siglos XIX y XX, metodología, fuentes

Abstract: Before completing a doctoral dissertation on 19th and 20th century architecture and city planning from the standpoint of Art History, the specific characteristics of these fields concretely in these chronological periods determine the appearance of a series of points in the debate. The first is the diverse nature of the aforementioned disciplines;

the second the freedom that characterized the architecture of the period; and the third, which is also one of its virtues, the breadth and heterogeneity of the sources. In this way, as a first objective of my personal experience, I bring to the young researchers some succinct brush strokes in a way of guiding them through the current gauntlet of documentation and, in the second place, I endeavour to shed light on the problems in methodology that come up, just as solutions, without wanting to impose general or specific conclusions, intending rather to enhance the debate.

*Keywords*: Architecture, City planning, 19th and 20th century, Methodology, Sources

La arquitectura y el urbanismo de los siglos XIX y XX son dos campos de estudio, amplios y apasionantes, pero no exentos de complicaciones. En las siguientes páginas y a través del ejemplo práctico de mi tesis doctoral, pretendo informar sobre las fuentes a las que hubo que acudir, compartir las decisiones de índole metodológica que tomé y exponer algunos de los problemas que surgieron durante su realización.

La tesis doctoral que defendí en diciembre de 2007, titulada *Arquitectura y Urbanismo en Zamora (1850-1950)*[1], era una investigación de carácter local, centrada en la ciudad de Zamora, aunque con vocación de enriquecer el conocimiento global, pues, a pesar de que resulte obvio, no podemos olvidar que la Arquitectura y el Urbanismo con mayúsculas sólo pueden conocerse desde la suma de los estudios particulares.

Con este objetivo, pretendí sacar a la luz la aportación que ofrece esa ciudad en estos dos ámbitos y en el período citado. Una localidad situada en la periferia española, en lo que podríamos considerar la España profunda, y habitada en 1850 por tan sólo 8.877 personas[2], que, sin embargo, demostró una calidad arquitectónica muy superior a núcleos de población de similares características, especialmente en los años comprendidos entre 1875 y 1930, arco cronológico que califiqué como la Segunda Edad de Oro de la arquitectura zamorana.

La bibliografía local posee un número relativamente elevado de estudios dedicados a la época de mayor esplendor constructivo del municipio, fechada entre el siglo XII y la primera mitad del XIII, en la que se elevaron más de veinte iglesias románicas, de las que muchas aún conservan gran parte de su estructura original[3]. Sobre las centurias posteriores, por lo que atañe a la arquitectura, han sido escasas las aportaciones, centradas en algunos edificios emblemáticos, pocos y de una calidad muy inferior a los erigidos en las centurias precedentes[4]. Aún más excepcionales han sido las aportaciones al urbanismo circunscritas al setecientos[5]. Esta falta de interés por parte de los investigadores está justificada por el hecho de que a lo largo de la Edad Moderna y los inicios de la Contemporánea, Zamora quedó sumida en un

extenso letargo del que comenzó a despertar mediado el ochocientos. En ese momento, las destrucciones y los daños producidos por la Guerra de la Independencia y especialmente las desamortizaciones permitieron, desde el punto de vista económico, que el capital se oxigenara, desde el urbanístico, que algunas zonas del casco histórico se transformaran o quedaran a disposición de las autoridades y, desde el arquitectónico el nacimiento de una voluntad de renovar su caserío.

De este modo, se abría un período apasionante para los estudiosos de las dos últimas disciplinas pero, sorprendentemente y hasta el momento de la realización de mi tesis doctoral no contaban con ningún trabajo riguroso[6].

En efecto, a partir del tercer cuarto del siglo XIX coincidieron una serie de circunstancias favorables: se ocuparon los edificios religiosos abandonados, Zamora perdió la condición de plaza de guerra –con lo que la muralla dejó de tener una utilidad defensiva– y, por último, se abrió la primera línea de ferrocarril. Factores que se convirtieron en importantes revulsivos para el comienzo de una notable transformación urbanística y arquitectónica de la localidad.

Ante estas circunstancias, precisamente en ese momento creí conveniente fijar el inicio cronológico de mi investigación. Desde entonces la ciudad no dejó de renovarse y tanto los poderes públicos como las clases acomodadas empezaron a promover construcciones que transformaron la imagen del municipio y embellecieron sus calles. Dentro del mismo proceso, se inició la expansión extramuros, con la urbanización de amplias zonas de residencia y la creación de parques, avenidas, etc.

Así las cosas y bajo esas premisas, durante el último cuarto del siglo XIX y las primeras tres décadas de la siguiente centuria, técnicos como Segundo Viloria (1853-1923, titulado en 1877), Gregorio Pérez Arribas (1877-1937, titulado en 1901), Francesc Ferriol (1871-1946, titulado en 1894) y Antonio García Sánchez-Blanco (1893-1963, titulado en 1918), entre otros, desarrollaron una intensa labor creativa que legó a la localidad un conjunto de obras sobresalientes por cantidad y alto nivel.

Por el contrario, en los años treinta de la pasada centuria hubo un descenso notable en la calidad de las construcciones, aunque ésta volvió a repuntar levemente en la Posguerra, momento en el que destacaron de manera especial las Escuelas Salesianas de San José (1947).

En función de estos hechos y esta evolución, decidí estudiar la arquitectura y el urbanismo en Zamora entre 1850 y 1950 y, de este modo, analizar el período más interesante de los últimos doscientos años. No obstante, hay que aclarar el criterio seguido para la fecha del colofón. De acuerdo con lo usual en los títulos de las tesis de mi disciplina, opté por que en el de la pre-

sente también figuraran fechas "redondas". De cualquier manera, como creí conveniente abarcar toda la arquitectura del llamado Primer Franquismo, que estuvo marcada principalmente por corrientes historicistas, me vi obligado a incluir algunos inmuebles aislados proyectados a comienzos de los años cincuenta.

Una vez determinado el arco cronológico, inicié el proceso de recopilación de documentación. Dejando a un lado la extensísima bibliografía que fue necesario conocer, para la realización de esta investigación fue imprescindible la consulta de multitud de fondos documentales. A continuación haré referencia a ellos con el objetivo de orientar a posibles investigadores en un período caracterizado por la abundancia de fuentes de información.

La principal es la documentación de naturaleza municipal, que en Zamora se custodia en la actualidad en el Archivo Histórico Provincial. La sección más importante es la de *Obras*, donde están la práctica totalidad de las solicitudes de licencia de obras, tanto privadas como públicas. De sus correspondientes cajas extraje una ingente cantidad de información de muy variada naturaleza que fue necesario ordenar, clasificar y seleccionar. A ella sumé los datos de la de *Mapas, Planos y Dibujos* donde se guardan documentos gráficos relativos a diversos expedientes. Esta labor la completé con la información de otros fondos conservados en el mismo Archivo, como el de la Fiscalía de la Vivienda, los libros de actas municipales, la documentación emanada de la delegación de Hacienda, etc. Como decidí incluir referencias a los promotores, de gran utilidad fueron los libros de Registros Fiscales y, para las restauraciones monumentales, las actas y demás información correspondiente a la Comisión Provincial de Monumentos que, en parte, está en el archivo del Museo de Zamora.

La actividad constructiva llevada a cabo por otras instituciones públicas y privadas me obligó a realizar pesquisas en diversos archivos de la ciudad. Éste es el caso del de la Diputación, para lo referente a las construcciones promovidas por ella y para ampliar los datos profesionales de los técnicos que ocuparon el cargo de arquitecto provincial. También el Diocesano, para lo relativo a obras religiosas, tanto parroquias, iglesias y conventos, para el cementerio, para el capítulo de las intervenciones en el patrimonio y para conocer la labor de los arquitectos diocesanos. Aquí, entre otros, revisé los fondos de la Secretaría de Cámara, los libros de fábricas, las actas de la Junta de Reparación de Templos y el Boletín Eclesiástico. Asimismo, visité el Archivo de la Jefatura Provincial de Obras Públicas, donde custodiaban la información referente a puentes y carreteras y el del Instituto Nacional de Estadística.

Naturalmente tuve que ampliar mis pesquisas fuera del municipio. De este modo, fueron de suma ayuda los fondos de diferentes ministerios, con-

sultados en sus correspondientes sedes ubicadas en Madrid –Vivienda para el Plano General de Ordenación de las Posguerra, Fomento para los expedientes académicos de los ingenieros, Cultura para las intervenciones en el patrimonio, etc.–, en Ávila y Segovia –para las cuestiones militares– y sobre todo el Archivo General de la Administración Española de Alcalá de Henares –construcciones escolares, expedientes académicos de arquitectos, ferrocarril, etc.–. Sin embargo, hay que decir que en algunos casos, especialmente en edificios emblemáticos promovidos por el Gobierno Central, como la Audiencia Provincial o el Cuartel Viriato, mi búsqueda, pese a haber sido persistente y minuciosa, resultó, en gran medida, infructuosa.

Como elementos complementarios pero a través de los cuales he obtenido mucha información, consulté la prensa de la época, especialmente la local, también archivos fotográficos, boletines de diferentes instituciones, revistas generalistas y especializadas, etc., fuentes que fueron de gran utilidad, pues en ocasiones sirvieron tanto para conocer los proyectistas de algunos inmuebles y sus fechas de realización como para reconstruir la evolución en la concepción y materialización de otros muchos.

Por lo que respecta a los arquitectos y otros artífices, hay que lamentar la pérdida de sus archivos personales y el hecho de que ninguno de ellos dejara testimonios escritos ni publicara libros ni colaborara en prensa. Es por ello que para conocer su personalidad y su trayectoria profesional recurrí a la documentación conservada en los archivos citados –secciones de personal y expedientes académicos– y los de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando de Madrid –para los arquitectos titulados antes de la creación de la Escuela de Arquitectura de Madrid– y de la Inmaculada Concepción de Valladolid –para datos relativos a los maestros de obras–, así como en los colegios oficiales de arquitectos de Zamora, Madrid y Barcelona, el correspondiente a la Hermandad de Arquitectos y a las Guías de arquitectos que se editaban periódicamente. Mi deseo de ampliar el conocimiento sobre los facultativos que trabajaron en la localidad, me llevó al Archivo Administrativo del Ayuntamiento de Barcelona y al de la Diputación de Cádiz para el caso de Francesc Ferriol, al Municipal de Alcalá de Henares para Martín Pastells Papell (1856-1926, titulado en 1885), al de Teruel para Gregorio Pérez Arribas, etc.

Todo ello hasta llegar a un total de casi cuarenta fondos documentales consultados.

Pasando a una exposición más pormenorizada de la investigación, en las primeras páginas y a modo de introducción, incluí una breve exposición de tipo histórico, donde explicaba los condicionantes socioeconómicos que vivió el municipio en la centuria que abarca el trabajo y, seguidamente, dediqué un primer gran capítulo al urbanismo.

En este apartado opté por un criterio geográfico, con una metodología que me pareció más didáctica que la cronológica, pues precisamente el momento de gestación de los diferentes sectores y su situación en el conjunto de la ciudad determinaron su evolución posterior y la mayor o menor incidencia de las transformaciones que sufrieron en el período. Con este fin y en función de su origen, dividí la ciudad en cinco áreas.

La parte más antigua es el casco, situado en la zona más occidental. Fue el primer sector consolidado tras la Reconquista de la localidad en el año 893 y en el siglo XI alcanzó su máxima extensión, desde el Castillo hasta la actual Plaza Mayor. Completamente amurallado, en su extremo oriental se abría la denominada Puerta Nueva[7]. Aquí las modificaciones urbanísticas llevadas a cabo en las pasadas centurias fueron menores y la renovación del caserío más limitado.

El segundo sector es el burgo medieval, ampliación del cerco anterior, que quedó constituido y amparado por una cerca de piedra en el siglo XII. Entre 1850 y 1950 sufrió una alteración profunda y fue el verdadero espejo de las aspiraciones de la nueva clase burguesa dominante.

Consideré el tercer ámbito urbano la Pobladura del Valle, un barrio ubicado junto al río Duero, al pie de la meseta donde se asienta el resto del municipio, y que también contó con protección muraria desde tiempos medievales. Su posición secundaria hizo que la atención de los promotores públicos y privados durante el arco cronológico de mi trabajo fuera muy reducido.

Englobé en un cuarto grupo todos los arrabales históricos. Éstos son de muy diversa naturaleza, ubicación y relación con núcleo central, pero decidí unificarlos en un solo apartado por compartir su carácter periférico y, en líneas generales, por no haber sido objeto de dedicación hasta bien avanzado el siglo XX.

Por último, estudié el ensanche, la zona de expansión extramuros gestada una vez superado el ecuador de la centuria decimonónica. Dada su amplitud geográfica, tomé como referencia la actual avenida del Príncipe de Asturias y la subdividí en norte y sur. Fue por un criterio práctico aunque bien es verdad que el septentrional fue inicialmente más marginal y su colmatación respondió a su función de vínculo entre el burgo y la estación de ferrocarril. Respecto al meridional, la creación de la Glorieta o Paseo de Requejo forjó su carácter residencial y desde su gestación fue escogido por las clases más acomodadas para elevar viviendas unifamiliares.

La única excepción a la clasificación geográfica apenas expuesta fue cuando abordé el Plano General de Ordenación, pues, redactado por la Dirección General de Arquitectura en la Posguerra,

planteaba intervenciones en la ciudad consolidada, los barrios periféricos y el primer y el segundo ensanche.

En líneas generales, tres claves definen la evolución de trazado urbano de Zamora en los cien años de este estudio: la modificación del entramado medieval, el establecimiento de mejoras urbanas y la imparable expansión hacia el este.

Por lo que respecta a la Zamora histórica, conformada por el casco y el burgo medieval, estudié las intervenciones más importantes, que fueron los planos de alineación de calles y plazas, la creación o acondicionamiento de zonas de esparcimiento para los ciudadanos y la apertura de nuevas vías. Son muy numerosas propuestas, pero la de mayor interés fue el ambicioso aunque fallido proyecto de 1908 para ampliar la Plaza Mayor, que incluía la desaparición del templo de San Juan de Puerta Nueva y las casas adosadas al mismo, y que corrió a cargo del arquitecto Francesc Ferriol.

Entre las mejoras urbanas, cabe citar la extensión de la red de alcantarillado y de suministro de agua, la pavimentación de las calles y la generalización de la iluminación eléctrica, servicios de los que dispusieron los zamoranos desde el último cuarto del siglo XIX. Asimismo el Ayuntamiento, de acuerdo con una táctica muy extendida en la época, adecuó espacios para el asueto de los ciudadanos, entre los que destacaron el Parque de San Martín y el Bosque de Valorio y elevó monumentos conmemorativos, entre los que sobresale el de Viriato, erigido en la plaza homónima.

Por último, sobre el diseño de nuevas vías, debemos citar la creación de la calle Viriato que, junto a la contigua plaza de Sagasta dio lugar, por lo que se refiere a nuestro ámbito cronológico, a uno de los conjuntos urbanos y arquitectónicos más interesantes de Castilla y León.

En referencia a la expansión del municipio, un apartado importante lo dediqué a tratar la destrucción de la muralla, que fue el primer síntoma de la transformación que estaba sufriendo la ciudad. Dada su trascendencia, analicé su derribo desde el punto de vista urbanístico, social, psicológico y en relación con el pensamiento higienicista de la época. La acción de la piqueta se concentró en los lienzos septentrional y oriental, pues limitaban con áreas con escaso desnivel respecto a la ciudad histórica y, por tanto, hacia donde fue creciendo Zamora, y no contaban, según estimaron en su momento las autoridades competentes, con ningún tipo de protección a causa de su escaso valor histórico[8].

Contemporáneamente, observamos los primeros atisbos de crecimiento extramuros. Se trazaron los primeros barrios y empezaron a surgir hoteles promovidos por la burguesía, que fueron construidos en los alrededores del Paseo de la Glorieta, zona verde que, en la primera década del siglo

XX, fue ampliada, cerrada al tráfico y dotada de un quiosco para la música. Asimismo, en 1893, Eugenio Durán (1824-1905) concibió un ambicioso proyecto, nunca materializado, para la creación de un gran parque en la actual avenida de las Tres Cruces.

A medida que fueron avanzando los decenios, la mayor ocupación de los terrenos ubicados al este de la ciudad alertó a las autoridades locales sobre la necesidad de llevar a cabo una planificación global del ensanche. Como consecuencia, el arquitecto Francisco Hernanz (1896-1971, titulado en 1923) diseñó en 1929 un anteproyecto para el plano general del mismo. Fue una propuesta ambiciosa y, aunque sufrió algunas modificaciones antes de su aprobación, determinó y rigió la configuración de ese espacio periférico hasta la aprobación, ya en la Posguerra, del Plano General de Ordenación.

Tras el análisis de la evolución urbanística de Zamora entre 1850 y 1950 me centré en la arquitectura. Para realizar un estudio amplio y ordenado, tal y como ocurre con otros trabajos de similares características, creí conveniente estructurarla en estilos siguiendo un criterio cronológico en función de la aparición de los primeros ejemplos. En un segundo nivel tuve que realizar la clasificación estilística de cada uno de los edificios. En este punto debo dejar constancia de su mayor dificultad, pues cuando no se manejan las obras emblemáticas de la arquitectura española y, por el contrario, nos movemos en un contexto local, suele ser habitual que muchas de las construcciones pequen de una concepción "ecléctica", en la que se entremezclan elementos de diferentes corrientes.

Todo ello responde parcialmente a la ambigüedad que caracterizó muchas de las manifestaciones artísticas y los estilos de finales del siglo XIX y principios del XX, impregnados por la libertad que defendía el Romanticismo y la derivada del propio planteamiento ecléctico, lo que produjo que, probablemente por primera vez en la Historia del Arte, tengamos dificultades para establecer de forma taxativa las características de cada uno de estos movimientos. No sólo sucedió en arquitectura, ocurrió lo mismo entre la pintura simbolista y la modernista o al abordar el monumento conmemorativo, en el que es difícil deslindar la fase realista de la romántica.

Como consecuencia y premisa inicial a la hora de abordar los diferentes inmuebles, siempre opté por el estilo dominante, aunque a la hora de hacer el análisis dejé constancia del resto de improntas.

Parece conveniente poner un ejemplo concreto, el mayor o menor peso de los elementos modernistas en edificios eclécticos, por ser una disyuntiva habitual cuando se estudia la arquitectura de esta época, y la consiguiente dificultad a la hora de establecer su filiación estilística. Como punto de partida cabría recordar la controvertida indefinición del Eclecticismo, que ya fue planteada por Pedro Navascués en el artículo "El problema del Eclecticismo

en la arquitectura española del siglo XIX"[9] y también su relación con el Modernismo, pues el mismo profesor lo consideró *una aceleración precipitada del eclecticismo en su fase final*, que, con la excepción de la variante catalana, estuvo centrada principalmente en los aspectos decorativos[10].

Dicho esto, en estudios similares dedicados a otras localidades del interior peninsular, la mera existencia de leves pinceladas modernistas en los inmuebles justificó que fueran incluidos en esa corriente. Sin embargo, el caso de Zamora es muy diferente y, dadas las características de su arquitectura fue factible ser restrictivo. La razón es que en esta ciudad, como desarrollaremos más adelante, al haber un corpus modernista muy amplio, realizado por Francesc Ferriol, un arquitecto formado en Cataluña, con clara evocaciones de Antoni Gaudí (1852-1926, titulado en 1878) y Lluís Domènech i Montaner (1850-1923, titulado en 1873), era preciso ser más exigente a la hora de determinar qué construcciones debían estar en el apartado dedicado al Modernismo.

Otra cuestión de envergadura surgió al tratar la incidencia de los nuevos materiales. Su empleo estuvo unido al desarrollo de tipologías antes desconocidas, pero en el caso del ladrillo no podemos pasar por alto la existencia de ciertos *revivals* historicistas que lo reivindicaron como seña de identidad. Que la presencia de piezas aplantilladas fuera una característica sustancial de las estéticas de raíz hispanomusulmana y al mismo tiempo fuera habitual encontrarlo en la tipología industrial, ha dado lugar a un debate entre los investigadores contemporáneos a la hora de realizar una clasificación respecto a la primacía del estilo o del elemento constructivo. Tanto Josep Mª Adell como Javier Hernando se decantaron por la mayor importancia de las cuestiones físicas, por lo que hablaron de *arquitectura de ladrillo*[11]. Como consecuencia, el primero incluyó en su estudio sobre las construcciones de ese material en Madrid edificios neomudéjares junto a otros que no pertenecen a esa corriente[12].

Zamora no es diferente. En mi tesis en todo momento decidí distinguir entre los inmuebles en los que los técnicos emplearon la fábrica latericia sin ningún fin estilístico y aquéllos en los que introdujeron connotaciones artísticas, pero Ascensión Rodríguez, en la parte más técnica de su reciente trabajo de Grado, optó por ordenar los edificios cronológicamente sin acudir a criterios estéticos[13].

Tras estas aclaraciones iniciales, en el primero de los capítulos, dedicado a lo que denominé epígono neoclásico, recogí los inmuebles proyectados en la ciudad en el tercer cuarto del siglo XIX, pero también incluí un análisis de los instrumentos legales arbitrados en este campo por las autoridades zamoranas. Entre ellos destacan la Ordenanzas Municipales de 1890, que rigieron la arquitectura de la ciudad hasta la Posguerra.

Siguiendo la clasificación antes señalada, la construcción en 1864 de la primera estación de ferrocarril me ayudó a determinar el inicio del capítulo dedicado a la influencia del proceso industrial en la arquitectura. En él me hice eco de la incidencia que tuvo en Zamora el empleo de los nuevos materiales, principalmente el ladrillo de fabricación industrial y el hierro. De este modo y en armonía con uno de los principios de la arquitectura de la época de que a cada tipología le correspondía un estilo, en este apartado hablé de las fábricas, principalmente harineras –dada la importancia de la producción de trigo en la provincia–, el Mercado de Abastos (1902), el Matadero Municipal (1929), quioscos de música, etc. Asimismo, también traté el uso del hierro en la arquitectura doméstica, pública y religiosa, aunque en elementos no estructurales, como miradores, antepechos, rejas y verjas, cuyo repertorio es amplio y variado y cuyo artífice más sobresaliente fue el arquitecto Segundo Viloria. Por último, dediqué unas páginas a la denominada arquitectura de ladrillo, en el que están los edificios no industriales, básicamente viviendas, donde se empleó la fábrica latericia como material de construcción y en los que no hay connotaciones estilísticas.

Un capítulo importante debido a su gran desarrollo es el del Eclecticismo, cuya existencia se prolongó a lo largo de lo que califiqué como Segunda Edad de Oro de la Arquitectura Zamorana. Este estilo, en armonía con la clasificación decimonónica, fue elegido para los edificios públicos, pues servía perfectamente a los deseos de la época, momento en el que se buscaba un lenguaje que demostrase empaque y representatividad. Buen ejemplo de ello fue el Palacio Provincial (1867) que, aunque ideado inicialmente por Pablo Cuesta (nacido en 1833 y titulado en 1856), su aspecto definitivo fue configurado por Segundo Viloria, y donde intervinieron el pintor Ramón Padró y el escultor Eduardo Barrón.

Como consecuencia del peso que tuvo esta corriente en el campo de la edilicia, creí conveniente englobar todas las construcciones promovidas por las administraciones en un mismo apartado, en el que también hablé, entre otras, del Teatro Principal (1876), proyectado por Eugenio Durán, o el Casino (1905), diseñado por el arquitecto Miguel Mathet (1849-1909, titulado en 1872), quien seguramente contó con la colaboración de su hijo Jerónimo Pedro (titulado en 1902).

Me detengo un instante en este inmueble porque su clasificación puede resultar controvertida y me permite enlazar con un tema expuesto anteriormente. En un primer golpe de vista destaca el arco rebajado que acoge cinco vanos y un tratamiento muy planista que evoca la *Sezession*, pero si lo miramos con detenimiento, no hay, siendo el Modernismo fuera de Cataluña un estilo básicamente centrado en la decoración, casi ningún detalle ornamental que recuerde ni a la variante citada ni al *Art Nouveau*. Por ejemplo, los azulejos con *candelieri* de Zuloaga fueron un diseño típico de su etapa regionalista[14].

Además, hay acroterios, elemento por antonomasia de ascendencia clásica. Las cabezas distan mucho de las que Ferriol incorporó a su repertorio y se alejan del aspecto melancólico y lánguido del Modernismo, de hecho, podríamos decir que son muy severas.

Es verdad que la combinación de materiales y la integración de las artes fueron consustanciales a la arquitectura modernista, pero no es menos cierto que esto también fue característico del Eclecticismo, como ejemplifica el Ministerio de Fomento de Madrid, obra de Ricardo Velázquez Bosco (1893-1897, titulado en 1881). Por último, las fachadas laterales son abrumadoramente eclécticas sin ningún detalle modernista.

Sin duda, si este inmueble estuviera en otra capital castellano-leonesa, el Casino se encontraría dentro del capítulo del Modernismo. Sin embargo, en Zamora, al haber un corpus modernista de mucho peso y uniforme en lo que se refiere especialmente a la producción de Ferriol, no me pareció coherente equipararlo con esas obras.

Por las mismas circunstancias expresadas al aludir a los edificios públicos, esto es, la frecuente elección del Eclecticismo para ciertas tipologías, dediqué un apartado a las numerosas construcciones educativas que estilísticamente quedan englobadas en esa corriente, que en general se presentó en su versión más clasicista, indicada por aquel entonces para la arquitectura escolar.

El Eclecticismo también tuvo un importante desarrollo en la arquitectura privada, pues, por su gran efectismo, la clase acomodada lo eligió para sus viviendas, con la clara intención de buscar en ellos la representatividad de su status personal. En ocasiones, algunos de estos edificios se convirtieron en hitos de los espacios urbanos, caso de la casa de Bernardino Pinilla (1927), proyectada por el arquitecto Antonio García Sánchez-Blanco en 1927, o la Casa Andreu (1928), de Gregorio Pérez Arribas. Ambas están situadas en la glorieta que sustituyó la Puerta de Santa Clara, como muestra de la ruptura del cerco amurallado y la transformación de los viejos arcos de entrada en escaparates de la ciudad burguesa, más aún en este caso, en el que las fachadas de los inmuebles se orientaron hacia la zona arbolada más importante del ensanche.

La casa de Valentín Guerra, diseñada por Gregorio Pérez Arribas en 1907, es otro ejemplo de la ambigüedad de algunos edificios de la época. En él se ven varios elementos modernistas, como las lánguidas figuras de la portada y la sinuosa cornisa, e incluso hay algunos detalles inspirados en la Casa Lleó Morera (1902) de Domènech i Montaner, como los arcos ultrasemicirculares del último piso. Esta construcción ejerció una gran influencia fuera de Cataluña a raíz de haber obtenido el premio del concurso de fachadas del Ayuntamiento de Barcelona en 1905 y aparecer publicada con mucha fre-

cuencia en las revistas contemporáneas. Por citar algún caso, se perciben sus ecos en la denominada Casa de Príncipe (1906) de Valladolid de Jerónimo Arroyo (1871-1946, titulado en 1899)[15] o en la Casa de Torico (1912) de Pau Monguió (1865-1956, titulado en 1889) en Teruel[16]. Pero frente a eso, en la zamorana predominan los elementos eclécticos, en el tratamiento de la entrada, los antepechos de fábrica, las guirnaldas con mascarones que coronan los miradores, etc. Esta lejanía de las formas ortodoxas del Modernismo queda reafirmada si observamos el plano original, en el que Arribas proponía la elevación de sendos torreones poligonales y almenados en las esquinas, así como merlones como coronamiento de los ejes de vanos, que aportaban pinceladas historicistas.

La libertad consustancial al Eclecticismo permitió la simultaneidad de varias modalidades. La de mayor importancia fue la variante polícroma, muy efectista, que en la ciudad cuenta con interesantes ejemplos, como el Instituto Claudio Moyano (1901), cuyo diseño original fue realizado por Miguel Mathet, o el Cuartel Viriato, obra del ingeniero militar Francisco Vidal (nacido en 1877 y titulado en 1898) y cuyas obras comenzaron en 1919 y, por lo que respecta a la arquitectura privada, sobresale la casa del industrial harinero Gabino Bobo, proyectada por Segundo Viloria en 1916.

Por el contrario, el Pintoresquismo tuvo poco eco en la localidad. Buena prueba de ello es que tan sólo se elevaron cinco inmuebles, en su mayor parte, como correspondía a esta corriente, viviendas para los guardas de los parques. De cualquier manera, algunos de ellos son dignos de mención por dos razones. La primera, su temprana fecha de construcción, como la casa del guarda del Bosque de Valorio, anónima, que ya existía en 1881. La segunda, su singularidad a nivel regional, pues es un estilo muy infrecuente en Castilla y León.

En el capítulo correspondiente se aborda la incidencia del Neomedievalismo. Naturalmente, su presencia fue muy recurrente en la arquitectura religiosa. Ésta quedó englobada en un apartado específico, que precedí de una introducción histórica sobre las vicisitudes de las congregaciones religiosas en la Zamora de la época. Los mejores ejemplos fueron la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, proyectada en 1905 por el arquitecto Joaquín de Vargas (1855-1935, titulado en 1883), y el templo parroquial de San Lázaro, que por su tardía fecha, 1929, corrobora la pervivencia del estilo en esta tipología.

Bastante más llamativa fue la elección del Neomedievalismo para la arquitectura civil, puesto que, aparte de algunos edificios neomudéjares, con obras muy representativas de Segundo Viloria, sobresale la casa de los Marqueses de Arjona. Fechada hacia 1890, en ella priman los elementos neorrománicos. Si curioso resulta la elección de esta estética para una construcción

privada, más sorprendente es que el proyectista, a día de hoy anónimo, copiara fielmente los capiteles del sepulcro medieval de la iglesia de Santa María Magdalena.

El capítulo titulado *La arquitectura funeraria como "museo de arquitectura": El Cementerio de San Atilano y sus panteones*, está dedicado al camposanto zamorano. Respecto al mismo, debo hacer varias aclaraciones. La primera es que ante la inexistencia de un trabajo sobre el tema y aunque se escapaba de mi cronología, estudié no sólo las sepulturas, sino también la evolución de la necrópolis y abarqué toda su historia, desde su gestación y creación en 1833 hasta las diferentes ampliaciones, los reglamentos, etc. Por lo que respecta a la arquitectura funeraria, dado que para la mayor parte de los ejemplos y, de nuevo, teniendo en cuenta los planteamientos de la época, los arquitectos se decantaron por estéticas neomedievales, podrían haberse englobado en el capítulo anterior; pero sus características tipológicas fueron determinantes a la hora de crear un apartado específico para ellos. Las construcciones de la necrópolis de Zamora nunca alcanzaron la categoría de otras áreas geográficas o de otras ciudades, incluso de Castilla y León, aunque, sin embargo, hay algunas significativas, como el panteón de la familia Bobo, obra tardía proyectada por Pérez Arribas en 1928.

Especial importancia tiene la arquitectura modernista en la ciudad que, en gran medida, respondió a la presencia en la localidad del arquitecto barcelonés Francesc Ferriol, quien comenzó su carrera profesional colaborando con Domènech i Montaner. Llegó a Zamora en 1908, a los pocos meses de ser nombrado arquitecto municipal, y permaneció en ella hasta 1916. En todos sus proyectos, incluido uno para el Matadero Municipal (1909), demostró una gran meticulosidad y un perfecto dominio del lenguaje imperante en Cataluña por aquel entonces. Su labor, importante de por sí, patente en los edificios conservados y en los derribados que he conseguido documentar en todos los casos, es mayor si tenemos en cuenta la influencia indirecta en sus colegas, quienes, especialmente Pérez Arribas, bien incorporaron elementos modernistas a su repertorio, bien se vieron obligados a buscar soluciones compositivas y ornamentales más arriesgadas que pudieran competir con los diseños de Ferriol. Éste fue autor de multitud de inmuebles modernistas de gran calidad, que prácticamente habían sido ignorados por la historiografía hasta que realicé mi trabajo. En este punto, me permito expresar mi orgullo como historiador del arte, ya que a raíz de mi investigación el Ayuntamiento de Zamora solicitó y consiguió en marzo del 2009 el ingreso de la ciudad en la Ruta Europea del Modernismo. Así las cosas, todo ello es muy significativo y revelador a la hora de comprobar el desconocimiento que había de la arquitectura zamorana hasta la realización de esta tesis y confirma el alto nivel que alcanzó.

A diferencia del Modernismo, el Regionalismo tuvo una incidencia mucho menor y resultó francamente tardío. Respecto a sus valores formales, dado que la libertad consustancial de la arquitectura de entonces es uno de sus atractivos pero también da lugar a muchas indefiniciones, conviene añadir una aclaración, pues, en referencia a esta corriente arquitectónica la presencia de rasgos del Historicismo en las variantes cultas del Regionalismo ha sido fuente de controversia y dificulta desligar ambos estilos.

En el pabellón de la Exposición Universal de París de 1867, obra de Jerónimo de la Gándara (nacido en 1825 y titulado en 1848), fue la primera vez en la que se tomó Monterrey como modelo representativo de un ámbito geográfico, en ese caso de España[17]. Por cronología, esa elección estaba en consonancia con el desarrollo que el Neorrenacimiento había tenido en España durante el reinado de Isabel II. Al final del siglo, en la Exposición de París de 1900, José Urioste (1850-1909, titulado en 1879) volvió a escoger el mismo modelo para mostrar la imagen arquitectónica del país; con sus propias palabras *con el deseo de recordar la poderosa España de Carlos V*[18]. En ese momento se sumaban otras circunstancias, pues coincidió con la pérdida de las colonias y la introspección derivada del 98. Por el contrario, cuando en la segunda década del siglo XX, impulsado por Leonardo Rucabado (1875-1918, titulado en 1900) y Aníbal González (1876-1929, titulado en 1902)[19], arraigó el Regionalismo, el primero consideró que toda la obra de Rodrigo Gil de Hontañón era una apoyatura fundamental para la arquitectura específicamente montañesa, y dentro de los convencionalismos de la época, afirmó que la arquitectura cántabra que le servía de inspiración no era sólo la realizada en esa región, sino también la ideada en otras partes por canteros nacidos allí. En este punto, hay que matizar que hasta hace poco tiempo, en concreto hasta que John D. Hoag y Antonio Casaseca demostraron que era natural Rascafría (Segovia)[20], aún se consideraba que Gil de Hontañón había nacido en la citada comunidad del norte peninsular.

En la misma línea, en Salamanca, como puso de manifiesto la tesis de José Ignacio Díez Elcuaz, la huella de Monterrey estuvo presente en edificios de los años veinte y treinta del siglo pasado, como el Cuartel de Caballería (1920) o las sedes de la Compañía Telefónica (1928) o del Instituto de Previsión (1928), y los propios arquitectos indicaron su deseo de realizar una arquitectura de corte local y no nacional[21].

Respecto a Zamora, en general las memorias no informan al respecto, y aunque estuvieron presentes las diferentes variantes del Regionalismo, gracias a la documentación se puede tomar como propia la salmantina. La estación es el inmueble más ilustrativo porque el ingeniero Antonio Salazar (nacido en 1897 y titulado en 1921) justificó el empleo del citado palacio renacentista como opción autóctona por estar basado *en el estilo genuinamente castellano del Renacimiento*. Además, la Comisión de Ferrocarriles del Ministerio

de Obras Públicas propuso modificar el proyecto, sugirió evocar el Hospital del Rey de Burgos y puso énfasis en que también era una solución local. Esto es una arbitrariedad, pues no es de Zamora, pero demuestra la voluntad de hacer algo regionalista, en contraposición con la insistencia, emanada de los textos del XIX, en establecer una arquitectura de carácter nacional partiendo de esos mismos modelos.

En este apartado de mi investigación, aludo a la Casa Ramos, lamentablemente derribada, un edificio mítico en la memoria colectiva de los zamoranos, del que no se conserva el expediente entre la documentación municipal, pero que quizás fuera diseñado por Santiago Madrigal (1878-1923, titulado en 1904). Otros dignos ejemplos del Regionalismo montañés, todos ellos diseñados por Sánchez-Blanco, fueron la casa de Osorio Pinilla, de 1928, o la espléndida Casa de la Peña, de 1931, sin duda, uno de los mejores proyectos de este arquitecto madrileño.

Los años treinta del siglo pasado marcaron una crisis en la arquitectura de la ciudad. La brillantez, la originalidad y la variedad que se habían alcanzado en las décadas anteriores no pudieron sobrevivir a la crisis económica que vivió la localidad por aquel entonces. Por ello, a partir de esa década, la indefinición estilística caracterizó muchos edificios y esto me llevó a optar por seguir un criterio cronológico y abandonar la clasificación por corrientes arquitectónicas que había establecido para los capítulos anteriores.

En el dedicado a la arquitectura de la Segunda República recogí obras del zamorano Enrique Crespo (1898-1963, titulado en 1924), quien realizó interesantes propuestas racionalistas, con profundas innovaciones, sobre todo en la concepción de las plantas y en la distribución interior. Asimismo, la incidencia del Movimiento Moderno en la arquitectura escolar hizo necesario incluir unas páginas con las propuestas que para esa tipología se hicieron en Zamora, entre las que sobresale la Escuela Normal de Maestros (1933), diseñada por Joaquín Muro Antón (1892-1980, titulado en 1916). En el mismo arco cronológico también tuvo importancia el *Art déco*, estilo en el que destacó Sánchez-Blanco, quien creó originales soluciones, como la fachada del hotel Franco-Español, inmueble ideado en 1933. Por último y en alusión a lo expresado en el párrafo previo, determiné tratar de manera separada algunas propuestas arquitectónicas del momento carentes de connotaciones estilísticas relevantes, como la sede de Correos (1932) o la Prisión Provincial (1935).

Para el último período que abarca mi investigación, la Posguerra, como en el caso anterior, opté por seguir un criterio temporal. Los motivos coinciden con lo acontecido con la Segunda República: por un lado, la variedad de soluciones estéticas y, por otro, la existencia de un elevado número de edificios sin filiación artística clara. A estos condicionantes se une la exigua bi-

bliografía existente sobre la arquitectura del Primer Franquismo, lo que hacía difícil establecer puntos de partida basados en estudios que abarcaran ese arco cronológico en otras localidades españolas. Así, decidí crear apartados en función de los diferentes estilos imperantes en el momento, aunque a decir verdad el carácter anodino de un gran número de construcciones me llevó a clasificar muchas de ellas bajo un epígrafe titulado *la arquitectura desornamentada*. A pesar de lo dicho en Zamora se construyó el inmueble más relevante de ese período en Castilla y León, las Escuelas Salesianas de San José, proyectadas por Luis Moya (1904-1990, titulado en 1927) en 1947 y convertidas en Universidad Laboral en 1960. Del mismo modo, hubo aportaciones historicistas y regionalistas, renacieron los monumentos conmemorativos, se realizaron propuestas megalómanas de corte fascista y pervivió el *Art déco* de sesgo expresionista y el Racionalismo –destacando el grupo de viviendas obreras en los Cascajos de 1944, obra de Jesús Carrasco-Muñoz (1899-1960, titulado en 1928)–. Todo ello, también convierte la arquitectura zamorana del período en un caso representativo, por esta multiplicidad de tendencias, de la desorientación que imperaba por entonces en el panorama español.

Además del estudio cronológico de las diferentes corrientes de la arquitectura, consideré preciso incluir un capítulo dedicado a la decoración interior. No obstante, debo matizar que para los edificios públicos opté por realizar su estudio conjuntamente al estilístico, pues, generalmente, en estos inmuebles, la ornamentación respondía a un programa iconográfico ideado de manera simultánea y en estrecho maridaje con la propia concepción de los alzados. Es por ello que, en el apartado al que me refiero en este momento, me centré, por un lado, en las viviendas que han llegado hasta nosotros con piezas y detalles notables –entre ellos algunos modernistas– que clasifiqué en apartados: las puertas de ingreso, los portales, las escaleras, la decoración de las habitaciones, etc. Por otro, presté atención a los comercios, dando a conocer los proyectos de varios establecimientos de los siglos XIX y XX que, en ocasiones, en la actualidad aún conservan su diseño original.

En este sentido hay que recordar que, aunque lamentablemente hoy el número de ejemplos es muy inferior al que debió existir en su momento, permiten suponer la alta calidad que Zamora también demostró en este aspecto. Un patrimonio arquitectónico y ornamental que hasta el momento era, en su mayoría, desconocido.

Junto con el estudio estilístico y decorativo de la arquitectura de la ciudad en los cien años de esta investigación, decidí incluir un capítulo sobre tipologías, sobre el que debo realizar dos aclaraciones.

En primer lugar, la representación y diversidad tipológica de la arquitectura zamorana del período imposibilitaba establecer una secuencia y no permitían realizar un análisis de esta naturaleza para algunas categorías, como

hospitales o cuarteles, porque o bien no se construyó ningún inmueble de este tipo en los cien años que estudié, caso de la arquitectura hospitalaria, o bien sólo se hizo uno, caso de los cuarteles. Por ello, me circunscribí a los centros educativos y la vivienda, incluyendo en ésta las casas unifamiliares, las de vecindad y las obreras.

Por otro lado, justifiqué la no inclusión del análisis e interpretación de las distribuciones a la hora de abordar los edificios desde el punto de vista estilístico en el denominado "fachadismo", es decir, la concentración casi exclusiva del interés de los técnicos en el frente de las construcciones, circunstancia que fue muy característica de la arquitectura zamorana del período.

Respecto a las escuelas, las ordené en relación a los niveles educativos, primario, secundario y técnico, teniendo en cuenta tanto instituciones públicas como privadas. En el caso de las residencias particulares, el hecho de que las Ordenanzas Municipales exigieron acompañar las solicitudes de licencia de obras de un plano de planta desde 1890, fecha francamente temprana si lo comparamos con otras localidades cercanas, me permitió realizar un estudio más amplio y dar a conocer, por ejemplo, la evolución en las distribuciones, la pervivencia de algunas estancias, la aparición de las innovaciones técnicas y, en definitiva, el tipo de equipamiento.

Aún dentro del estudio de la arquitectura, hay un apartado dedicado a las intervenciones en el patrimonio, ámbito que por lo que respecta al caso concreto zamorano, salvo ejemplos aislados, nunca se había estudiado hasta el momento de forma global. En las páginas correspondientes quedó patente la incidencia de las diferentes corrientes restauradoras que han dominado el panorama español a lo largo de los últimos doscientos años. En este sentido, la actuación más sobresaliente fue la construcción de la cabecera de la iglesia del convento del Corpus Christi, de cuyo diseño final, de 1897, fueron responsables el sobrestante Eduardo Julián Pérez (titulado en 1862 y fallecido en 1898) y el arquitecto Vicente Lampérez (1861-1923, titulado en 1886). Algunas de las restauraciones que tuvieron lugar en la Catedral de Zamora en esta época, caso del cimborrio, eran muy conocidas, con artículos específicos[22], pero aún así, aportó algunas noticias sobre obras menores llevadas a cabo en el Templo Mayor y sobre las actuaciones practicadas en otros monumentos de la ciudad, tanto civiles como religiosos.

Un capítulo de gran importancia es el de los protagonistas de la arquitectura y el urbanismo en Zamora. En él me pareció interesante incluir un primer apartado en el que expuse la evolución de los cargos de responsabilidad en las oficinas técnicas dependientes de las diferentes instituciones, con alusiones a los sucesivos concursos y sus correspondientes candidatos. Fue una tarea ardua y compleja pero consideré útil la reconstrucción de la secuencia de técnicos que ocuparon esos puestos por su propio interés, para

el resto de mi trabajo y para ofrecer información valiosa a posibles investigaciones sobre los profesionales que cito. En un segundo bloque, expuse los datos biográficos y profesionales, en su mayoría inéditos, de todos los facultativos que trabajaron en la ciudad –arquitectos, maestros de obras, ingenieros, tanto militares como de caminos, canales y puertos, y sobrestantes de obras públicas–, hasta un total de cincuenta y dos. Incidí en aquéllos que residieron en el municipio de manera continuada, aunque, de cualquier manera, su número total demuestra la amplitud del trabajo. De entre todos ellos, y como ejemplo de las satisfacciones que dan investigaciones como ésta, hay que citar el gran descubrimiento de este estudio, el arquitecto Francesc Ferriol, cuyo interés excede con creces el ámbito estricto de Zamora. Como dije, gracias a mi tesis, se ha despertado en la ciudad un interés inusitado hacia su figura y, a instancias del Ayuntamiento, la localidad ha conseguido ingresar en la Ruta Europea del Modernismo, lo que ya ha tenido y tendrá amplias y variadas consecuencias.

Además, creí conveniente hacer referencia a otros protagonistas, caso de los escultores, los pintores, los artesanos, los contratistas y, naturalmente, la clientela, clasificando a los comitentes en diferentes categorías para dar a conocer su relevante participación en la historia de la arquitectura y el urbanismo en la ciudad.

Por último, como es habitual en este tipo de trabajos, incorporé sendos capítulos en los que recogí la bibliografía consultada y un extenso apéndice documental donde presenté diecinueve documentos de variada índole, representativos de la evolución arquitectónica y urbanística de la ciudad a lo largo de la centuria que estudié y, en definitiva, de la abundante documentación que consulté a lo largo de esos años.

Con todo ello, considero que cumplí con los objetivos marcados. En primer lugar, di a conocer la evolución urbanística de Zamora entre 1850 y 1950 y saqué a la luz una gran cantidad de documentación y planimetría absolutamente inédita, con lo que ofrecí un estudio riguroso de la transformación que sufrió el municipio en los siglos XIX y XX.

En segundo lugar, mostré la aportación de la capital objeto de mi estudio a la arquitectura española en las dos últimas centurias, en la que, como dije, destaca especialmente en el período que denominé Segunda Edad de Oro de la Arquitectura Zamorana, que, recuerdo, circunscribí al último cuarto del siglo XIX y las tres primeras décadas del siguiente. Esto no fue óbice para ampliar el marco cronológico y profundizar en el conocimiento de la arquitectura realizada antes y después de esas décadas de esplendor.

Por otro lado, saqué a la luz la labor realizada por notables profesionales de la arquitectura, tanto arquitectos como maestros de obras e ingenieros. Facultativos como Segundo Viloria, quien fue un excelente conocedor

de los recursos facilitados por los nuevos materiales industriales, ladrillo y hierro. Gregorio Pérez Arribas, técnico perfectamente integrado en la sociedad local y, por ello, escogido por las clases más acomodadas para el diseño de sus viviendas. Francesc Ferriol, la gran aportación de este estudio; un arquitecto de gran calidad y maestría quien, como dije, introdujo el Modernismo catalán en Zamora y fue un revulsivo para sus colegas zamoranos, lo que permitió un enriquecimiento del lenguaje ecléctico que por entonces dominaba el panorama local. Antonio García Sánchez-Blanco, que supo evolucionar desde posiciones eclécticas cercanas al estilo Segundo Imperio hasta llegar el *Art déco*, pasando por el Regionalismo. Y, por último, Enrique Crespo Álvarez, máximo representante del Racionalismo y de la arquitectura zamorana en los años de la Posguerra. Todos ellos, junto con el maestro de obras Eugenio Durán, dejaron su impronta en la ciudad y participaron en la renovación de su caserío medieval.

Por último, di a conocer la contribución a la arquitectura zamorana de muchos arquitectos residentes en otras localidades, de manera que mi investigación ayuda a completar sus trayectorias, técnicos como Joaquín de Vargas, Antonio Iturralde, Santiago Madrigal, Miguel Mathet, Joaquín Secall o Jesús Carrasco-Muñoz, algunos de los cuales han sido referentes importantes a nivel nacional por distintas cuestiones, caso de Vicente Lampérez, Luis Moya, Joaquín Otamendi o Luis Menéndez-Pidal.

Concluyo afirmando que a pesar de las dificultades metodológicas planteadas en un trabajo de este tipo, todos los problemas que surgieron en el transcurso de su realización, los sinsabores que hubo a lo largo de esos años y las renuncias forzadas por la dedicación de tanto tiempo fueron compensados por las satisfacciones que jalonaron el proceso, por todo lo aprendido en lo relativo al proceso investigativo y, en especial, por el resultado final.

## Notas

[1] El texto íntegro de la misma fue publicado por el Instituto de Estudios Zamoranos el año pasado [ÁVILA DE LA TORRE, Á.: *Arquitectura y urbanismo en Zamora (1850-1950)*. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". Diputación de Zamora. CSIC. Zamora, 2009].

[2] MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico- histórico de España y sus provincias de ultramar*, tomo XV. Imprenta de Pascual Madoz. Madrid, 1849, pág. 495.

[3] Como bibliografía específica, vid., GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Madrid, 1927; RAMOS DE CASTRO, G.: *Arte románico en la provincia de Zamora*. Diputación de Zamora. Zamora, 1977; RIVERA DE LAS HERAS, J. Á.: *Por la Catedral, iglesias y ermitas de la ciudad de Zamora*.

Edilesa. León, 2001 y VV. AA.: *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Zamora.* Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. Aguilar de Campoo, 2002.

[4] RAMOS MONREAL, A. y NAVARRO TALEGÓN, J.: *La fundación de los Morán Pereira. El hospital de la Encarnación.* Diputación de Zamora. Zamora, 1990.

[5] CASQUERO FERNÁNDEZ, J. A.: "Transformaciones urbanas en la Zamora de la primera mitad del siglo XVIII. El gobierno del conde de Croix", *Boletín de la Asociación Benito Pelletero* (Zamora), año IX, nº 7, 1996, págs. 9-24 y RUPÉREZ ALMAJANO, Mª N.: "Aspectos del urbanismo zamorano en el siglo XVIII. La junta de policía", en VV. AA.: *Primer Congreso de Historia de Zamora*, tomo IV. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Diputación de Zamora. Zamora, 1993, págs. 175-194.

[6] En referencia al urbanismo, hay una visión general realizada por José Luis Gago Vaquero (GAGO VAQUERO, J. L.: *La arquitectura y los arquitectos del ensanche. Zamora 1920-1950.* Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Diputación de Zamora. Zamora, 1988) y algunas breves pinceladas en investigaciones dedicadas a ámbitos concretos de la ciudad, caso de la Plaza Mayor [ÁVILA DE LA TORRE, Á.: "La destrucción parcial de la Plaza Mayor de Zamora", en VV. AA.: *Actas del Congreso Internacional "La Plaza Eurobarroca".* Ayuntamiento de Salamanca. Salamanca, 1999, págs. 171-176 y "La iglesia de San Juan de Puerta Nueva y su participación en la configuración de la Plaza Mayor zamorana", *Salamanca, Revista de Estudios* (Salamanca), nº 44, 2000, págs. 221-252 y FERRERO FERRERO, F.: *La Plaza Mayor de Zamora.* Ayuntamiento de Zamora. Zamora, 1988]. Respecto a la arquitectura ha habido aportaciones sobre edificios concretos, alusiones en libros que abarcaban ámbitos geográficos más amplios y algunas publicaciones de variada naturaleza y temática. Por citar algunos ejemplos: HERNÁNDEZ MARTÍN, J.: *Guía de arquitectura de Zamora: desde los orígenes al siglo XXI.* Colegio Oficial de Arquitectos de León. Delegación de Zamora. Zamora, 2004; CHÍAS NAVARRO, P. y ABAD BALBOA, T.: *Los caminos y la construcción del territorio en Zamora. Catálogo de puentes.* Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Diputación de Zamora. Zamora, 2004; HERRERO UÑA, M. A.: *La arquitectura zamorana del siglo XX: el arquitecto Antonio García Sánchez-Blanco.* Tesis doctoral. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2007 (inédita) y VILORIA, A.: *Segundo Viloria (1855-1923). Un arquitecto zamorano.* Diputación de Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo", Delegación de Zamora del Colegio Oficial de Arquitectos de León y Funcoal. Zamora, 2007.

[7] Como somera bibliografía de la evolución urbanística de la Zamora medieval debemos citar: FERNÁNDEZ DURO, C.: *Memorias históricas de Zamora, su provincia y obispado,* tomos I y II. Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1883; REPRESA, A.: "Génesis y evolución urbana de la Zamora Medieval", *Hispania* (Madrid) nº XXXII, 1972, págs. 525-545; BUENO DOMÍNGUEZ, Mª L.: *Historia de Zamora. Zamora en el siglo X.* Fundación Ramos de Castro para el Estudio y Promoción del Hombre. Zamora, 1983 y VV. AA.: *De los orígenes al final del Medioevo* y *La Edad Moderna*, en ALBA LÓPEZ, J. C. (coord.): *Historia de Zamora,* tomos I y II. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Diputación de Zamora y Caja España. Zamora, 1995.

[8] En este sentido, la conservación del patrimonio es otro de los aspectos de la arquitectura de los siglos XIX y XX que resultan de mayor interés, no sólo en lo que se refiere a su vertiente práctica, sino en el conocimiento de sus planteamientos teóricos. En el caso de Zamora se han hecho algunas aportaciones al respecto, como TEIJEIRA PABLOS, Mª D.: "La demolición de la torre del Salvador de Zamora en el siglo XIX. Un debate sobre el concepto de patrimonio histórico", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"* (Zamora), 1999, págs. 135-139; "Las Comisiones de Desamortización y la conservación del patrimonio histórico en el siglo XIX: La Comisión Civil y la Comisión Científica y artística de Zamora (aspectos documentales)", en MORÁN SUÁREZ, Mª A. (Coord.): *La documentación para la investigación: homenaje a José Antonio Martín Fuentes*, volumen I. Universidad de León. León, 2002, págs. 539-552 y "La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zamora en el siglo XIX", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"* (Zamora), 2002, págs. 323-336 y ÁVILA DE LA TORRE, Á.: "La conservación del patrimonio en Zamora a través de la labor de la Comisión Provincial de Monumentos", en VV. AA.: *Actas del XIV Congreso Nacional del Comité Español de Historia del Arte,* tomo III, volumen I. Universidad de Málaga. Málaga, 2006, págs. 291-304.

[9] NAVASCUÉS PALACIO, P.: "El problema del eclecticismo en la arquitectura española del siglo XIX", *Revista Española de Ideas Estéticas* (Madrid), tomo XXIX, nº 114, 1971, págs. 111-125.

[10] NAVASCUÉS PALACIO, P.: *Arquitectura española (1808-1914). SUMMA ARTIS*, volumen XXXV**. Espasa Calpe. Madrid, 1996, pág. 535.

[11] HERNANDO CARRASCO, J.: *Arquitectura en España 1770-1900*. Manuales Arte Cátedra. Madrid, 1989, págs. 247 y ss.

[12] ADELL ARGILÉS, J. Mª: *Arquitectura de ladrillos del siglo XIX. Técnica y forma.* Fundación Universidad-Empresa. Madrid, 1987.

[13] RODRÍGUEZ ESTEBAN, Mª A.: *El patrimonio de la arquitectura de ladrillo en Zamora. 1875-1930*. Grado de Salamanca (inédito, defendido en septiembre de 2009).

[14] QUESADA MARTÍN, Mª J.: *Daniel Zuloaga, 1852-1921*. Caja de Ahorros de Segovia. Segovia, 1985 y RUBIO CELADA, A.: *De la tradición a la modernidad: los Zuloaga ceramistas*. TF. Editores. Madrid, 2007.

[15] Vid. GONZÁLEZ DELGADO, J. A. y HERMOSO NAVASCUÉS, J. L.: *Jerónimo Arroyo López. Arquitecto.* La Editora del Carrión. Palencia, 1999, págs. 145-147.

[16] Ver, BORRÁS GUALÍS, G.: "La arquitectura modernista en Teruel", *Teruel* (Teruel), nº 31, 1972, págs. 36-45 y PÉREZ SÁNCHEZ, A. y MARTÍNEZ VERÓN, J.: *El modernismo en la ciudad de Teruel.* Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 1998, págs. 72-80.

[17] En este sentido, vid., BUENO FIDEL, M. J.: *Arquitectura y nacionalismo (pabellones españoles en las exposiciones universales del siglo XIX).* Universidad de Málaga. Málaga, 1987.

[18] NAVASCUÉS PALACIO, P.: "Regionalismo y Arquitectura en España (1900-1930)", *A. & V. Monografías de arquitectura y vivienda* (Madrid), nº 3. Madrid, 1985, pág. 29.

[19] Para estos dos arquitectos, vid., BASURTO FERRO, N.: *Leonardo Rucabado y la arquitectura montañesa*. Xarait Ediciones. Bilbao, 1986 y PÉREZ ESCOLANO, V.: *Aníbal González: Arquitecto (1876-1929)*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1996 (reedición).

[20] En este sentido, vid., HOAG, J. D.: *Rodrigo Gil de Hontañón: gótico y renacimiento en la arquitectura española del siglo XVI*. Xarait Ediciones. Madrid, 1985 y CASASECA CASASECA, A.: Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría 1500 – Segovia 1577). Junta de Castilla y León. Valladolid, 1988.

[21] DÍEZ ELCUAZ, J. I.: *Arquitectura y urbanismo en Salamanca 1890-1939*. Colegio de Arquitectos de León. Delegación en Salamanca. Salamanca, 2003, págs. 289-297.

[22] MENÉNDEZ-PIDAL, L.: "Restauración del Cimborrio y de las cubiertas pétreas de la Catedral de Zamora", *Archivo Español de Arte* (Madrid), nº XXXIV, 1961, págs. 193-213 y ARRECHEA MIGUEL, J. I.: "Luis Menéndez Pidal y la catedral de Zamora", en VV. AA.: *Catedrales de Castilla y León,* tomo 3. Junta de Castilla y León y Consejo Autonómico de los Colegios Oficiales de Arquitectos de Castilla y León. Valladolid, 1996, tomo 3, págs. 91-95.

# LA REVISIÓN DE LOS TEMAS DE LA ANTIGÜEDAD EN LA PINTURA DE HISTORIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX: ENTRE LA EVOCACIÓN DEL PASADO Y LA LEGITIMACIÓN DEL PODER

*Review of Topics of the Ancient History in Spanish Painting of the Nineteenth Century: Between the Evocation of past and the Legitimation of Power*

María Victoria ÁLVAREZ RODRÍGUEZ
Universidad de Salamanca
E-mail: u58488@usal.es

*Fecha de recepción*: 18-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: Tradicionalmente se ha considerado la pintura de historia como la parcela más importante de las artes plásticas del siglo XIX. Tanto en el Neoclasicismo como en el Romanticismo, y hasta más adelante, en pleno Realismo, se convirtió en una especie de escaparate de los avances técnicos y compositivos que caracterizaron la evolución del arte de esta centuria, así como de sus presupuestos teóricos y el aliento estético de sus obras.

Pero esta misma evolución también se percibió en los propios temas que se representaron. La Antigüedad, entendida como un modelo de virtud, tanto artística como política, presidió buena parte de las creaciones de nuestros pintores. La repetición de temas heroicos como la caída de Numancia y de Sagunto se convirtió en una constante, deviniendo en un hito en la Historia del Arte. Nos proponemos estudiar la incidencia que alcanzaron estas representaciones de la Antigüedad a nivel nacional, una muestra de cómo los artistas españoles supieron prestar su personalidad a un género pictórico que se suele considerar eminentemente europeo en cuanto a sus orígenes, evolución y características.

*Palabras Clave*: Antigüedad, Siglo XIX, Pintura, Historia, España

ABSTRACT: Traditionally it has been considered history painting as the most important piece of the plastic arts of the nineteenth century. In both, Neoclassicism and Romanticism,

and even later, in the Realism, became a showcase of technical advances and compositional trends that characterized the trend of the art of this century, and its theoretical assumptions and encouragement aesthetics of their works.

But this same trend was seen also in the very subjects that were represented. Antiquity, understood as a model of virtue, both artistically and politically, presided over much of the creations of our painters. The repetition of heroic themes as the fall of Numancia and Sagunto became a constant, becoming a landmark in the history of art. We intend to examine the implications that reached these representations of antiquity into the national level, a sample of how Spanish artists knew how to lend their personality to a genre of painting that is often seen predominantly European in their origins, evolution and characteristics.

*Keywords:* Antiquity, XIXth Century, Painting, History, Spain

A la hora de estudiar la influencia ejercida por la Antigüedad sobre la Historia del Arte, y sobre la misma Historia de la humanidad, solemos encontrarnos con numerosos tópicos relacionados con el supuesto abandono en que permanecieron los conocimientos del Mundo Clásico durante los "siglos de oscuridad" de la Edad Media. Sabemos que se trata de una valoración inexacta, aunque sí es cierto que Europa tuvo que esperar hasta el Renacimiento para que resurgieran con la debida intensidad los presupuestos que habían sido característicos de la época, tal como sucedió posteriormente con el Neoclasicismo.

En los siglos XV y XVI ya se habían llevado a cabo numerosas excavaciones en la Ciudad Eterna que permitieron conocer de primera mano manifestaciones artísticas tan trascendentales de cara a la Historia del Arte como el Laocoonte[1], aunque las empresas de mayor repercusión se acometieron a fines del siglo XVIII. En sus últimas décadas, entre las postrimerías del Barroco y los comienzos de una nueva centuria, se tomaron como modelos a seguir los hallazgos de Pompeya y Herculano que permitieron que se pudiera considerar la arqueología como una ciencia de pleno derecho[2]. Pronto las formas que se habían tenido por las más adecuadas, dentro del panorama de la construcción, quedaron obsoletas; los monumentos greco-romanos se pusieron por delante de cualquier fuente de inspiración que hubieran manejado los artistas, la pureza y simetría de la arquitectura sustituyeron al *horror vacui* de las iglesias y retablos barrocos, y la sencillez se instaló en el trono de los derroches decorativos que se habían dado hasta entonces. Algo similar sucedió con el propio trono de España, con la dinastía de los Borbones sustituyendo a la de los Habsburgo, y trayendo consigo la influencia de gran parte de las corrientes que se seguían propagando por Europa en las mismas fechas, en especial por Italia y Francia.

La mayoría de las creaciones de comienzos del siglo XIX se mantenía en la estela clásica promulgada por los estetas, filósofos e historiadores, que apostaban por una continuación de los conocidos cánones de belleza establecidos en la Antigüedad. Construcciones como el *Walhalla* de Leo von Klenze, esculturas como *Eros y Psique* de Antonio Canova y pinturas como *El juramento de los Horacios* de Jacques-Louis David son testimonios de hasta qué punto se encontraban estos presupuestos artísticos en boga. En el caso de España, habría que esperar varias décadas para que penetraran con tanta fuerza como en el resto de Europa, siendo la pintura de historia una excelente receptora.

No debemos confundirnos a este respecto; aunque la pintura de historia española del siglo XIX haya alcanzado las cotas más altas que se podían dar dentro de este género, su surgimiento se sitúa mucho antes, en los ejercicios académicos en los que se imponía a un grupo de jóvenes artistas un tema normalmente de contenido moralizante, a la par que político. Remontarse hasta los momentos más trascendentes de la historia del país parecía lo más natural, algo en lo que tuvo mucho que ver el creciente patriotismo que se convirtió en uno de los rasgos de personalidad del siglo XIX. Así, los exámenes de promoción de instituciones como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando nos han proporcionado un elevadísimo número de lienzos relacionados con la toma de Granada, la invasión de Napoleón, las caídas de Numancia y Sagunto. Son precisamente estos temas de carácter clásico los que más nos servirán de cara a nuestro estudio, por remontarse a la Antigüedad sin dejar de lado las exigencias que se esperaban del género.

Uno de los puntos principales, tal vez el que más contaba en las exposiciones, era el afán de verosimilitud del episodio representado. Para lograrlo los artistas realizaban pormenorizados estudios de los aderezos, vestidos y mobiliario de la época que pudieran conservarse, además de sumergirse en la lectura de manuales de historia que les sirvieran como medio de documentación. Los testimonios de autores latinos, las crónicas de los reyes de la Edad Media como Alfonso X el Sabio y algunos escritos del Renacimiento se cuentan entre las fuentes más consultadas, pero la palma se la llevaron, sin duda, textos contemporáneos como las *Historias Generales de España* del padre Mariana y Modesto Lafuente, las *Vidas de españoles célebres* de Quintana y demás ejemplos de la mano de Cavanilles, Gebhardt y Castillo[3]. La consideración de "pintura de historia" no podía resultar más apropiada; la erudición de estos pintores se consideraba un requisito *sine qua non* a la hora de acometer una composición que les permitiera granjearse los laureles de la fama. Francisco de Mendoza, autor de otro renombrado manual, sostenía:

> Es menester así que se ha escogido el asunto, leerlo muchas veces hasta dominarlo bien y saberlo de memoria, no concretándose sólo al párrafo que lo describe,

> sino leyendo toda la parte anterior y posterior por lo menos desde que el personaje o personajes que constituyen el asunto elegido empezaron a figurar en la historia de que se trata.[4]

La importancia de una correcta plasmación de los detalles no se basa solamente en la necesidad de crear una buena obra, sino de convertirla en un instrumento moralizante para una nueva época. Los temas del pasado se retoman como ejemplos vivos de un modelo de conducta de cara a la sociedad española del siglo XIX; así pues, la verosimilitud resultaba necesaria a la fuerza. "El verdadero cuadro de historia se funda siempre en un hecho de capital importancia para un país o una raza", sostenía Jacinto Octavio Picón, un crítico de la época, "en un momento determinado y preciso en que el esfuerzo de un hombre o de un pueblo realiza algo que influye poderosamente en la vida social"[5]. Los propios pintores de historia, como Casado del Alisal, incidieron sobre este mismo punto:

> ¿No experimentáis un legítimo sentimiento de orgullo ante este floreciente estado de la pintura española, que cultiva todos los campos, desde el elevado y severo de la pintura de historia, maestra de las multitudes, cuya educación completa y cuyo espíritu enaltece por la representación de los grandes sucesos y de los grandes héroes, hasta los cuadros de costumbres y vida íntima?[6]

De esta manera, las gestas de nuestro pasado se perpetuaban en la pintura como ya estaba sucediendo en la literatura, en las mismas fechas. Algunos temas como el arrojo ante la proximidad de la muerte, el sentimiento trágico de la vida y el dolor producido por un amor imposible se convirtieron en una constante, pero también las ideas de libertad, unidad, independencia y, en resumidas cuentas, de patriotismo propias de la España del XIX que ansiaba remontarse a sus raíces más novelescas. Aunque nos encontramos con numerosas escenas sacadas de la Edad Media, de la época de los Reyes Católicos y de la propia contemporaneidad, la permanencia de los episodios de la Antigüedad, como veremos, no llegó a abandonar por completo la pintura, y a menudo los archiconocidos héroes clásicos siguieron siendo adoptados como modelos de virtud.

## Las pinturas de carácter mitológico

Es uno de los apartados de los que podemos hablar, dentro de ese *revival* del mundo clásico que contemplamos en el panorama de las artes europeas. Los pintores de comienzos del siglo XIX prestaron mucha atención a los episodios mitológicos de Grecia y de Roma, como no podía ser menos

en una época en la que los presupuestos del Neoclasicismo seguían estando vigentes. En el caso español, no es necesario rastrear demasiado para encontrar ejemplos como *Hércules y Anteo* de Rafael Tejeo, *Diana en el baño* de Francisco Reygon o, ya a comienzos del siglo XX, el *Rapto de Europa* de Fernando Álvarez de Sotomayor como una prueba de la pervivencia que aún seguían teniendo[7].

Con la evolución de la centuria asistimos a un cambio relacionado con esta pintura mitológica. Los presupuestos pasados de moda del Neoclasicismo, sumados a la desconfianza subyacente de la Iglesia, que no veía con buenos ojos todos estos despliegues artísticos alrededor de temas considerados paganos, y la progresiva asimilación del nuevo gusto romántico, que prefería remontarse a la Edad Media en lugar de la Antigüedad, consiguieron desplazar la atención de la mayor parte de los artistas a temas más intrínsecamente españoles[8]. Alejados de los amoríos de los dioses, de las genealogías de los héroes de la *Ilíada* y de las *Metamorfosis* de Ovidio, los lienzos pasaron a mostrar motivos más trascendentales de nuestra propia historia. Esto no quiere decir que se olvidaran por completo las grandes gestas clásicas, sino simplemente que se adaptaron de manera que pudiera rastrearse documentalmente la evidencia de que formaron parte de nuestra tradición. La dramática muerte de Viriato, y la heroica resistencia de ciudades como Numancia y Sagunto, pasaron a formar parte del peculiar panteón de la pintura de historia con el mismo derecho que las más sonadas campañas de la Antigüedad, por todos conocidas.

No obstante, los acontecimientos que tuvieron lugar en la propia Roma siempre se contaron entre los más representados por parte de los jóvenes pintores pensionados en Italia, antes de centrarse en los propiamente españoles, como veremos a continuación.

## Los temas y personajes de la Roma antigua

Esta modalidad daba mucho más juego a los artistas, ya que les permitía poner en práctica su maestría y al mismo tiempo demostrar que eran capaces de ceñirse a las circunstancias concretas de un relato, siguiendo al pie de la letra las narraciones contenidas en las fuentes que hemos mencionado. Cuadros con nombre propio, por así decirlo, como *Cincinato abandona el arado para dictar leyes a Roma*, de Juan Antonio Ribera y Fernández, se convierten en testimonios vivos de un momento de la historia que se retoma como uno más de los modelos ejemplarizantes de cara a la sociedad del XIX. Podemos decir lo mismo de cuadros de carácter más colectivo, como *Naumaquia en tiempos de Augusto* de Ricardo de Villodas, o más anónimos como *Una señora pompeyana en el tocador* de Alejo Vera, que dejan un poco de lado la carga moralizante

para centrarse en los aspectos más anecdóticos de la Antigüedad, tratando de mantenerse fieles al pasado.

Existe también una modalidad, dentro de los cuadros de mayores dimensiones, focalizada en la exposición de un cadáver que por su dramatismo atrae las miradas de los espectadores desde un primer momento. Es lo que sucede con *Nerón contemplando el cadáver de su madre Agripina,* realizado por Arturo Montero, con el cuerpo desnudo de la madre del emperador destacando nítidamente sobre el paño blanco que recubre su lecho mortuorio, en un escorzo muy académico. Es una de las escasas representaciones de la vida de Nerón que encontramos en la pintura de historia del XIX, ya que se había pasado de moda, por así decirlo, después del apogeo que este tema experimentó durante el período artístico conocido como *pompier*. El asesinato de Julio César se convirtió en un motivo mucho más recurrente, con diferentes momentos pertenecientes al mismo ciclo como *El sueño de Calpurnia* de Luis Álvarez Alcalá (en el cual la esposa de César se ve asaltada por la premonición de que lo asesinarán en el Senado), la propia *Muerte de Julio César* de Ricardo de Villodas (el instante más dramático, con una composición semicircular en la cual los miembros del Senado y los partidarios de Bruto rodean a la figura central del protagonista) y por último *Marco Antonio presentando al pueblo el cadáver de César* de José Arpa Perea (siendo las veintitrés puñaladas el testimonio más palpable de la necesidad de plantar cara al despotismo). El mensaje seguía siendo el mismo en todos los cuadros, y además inequívoco: el abuso desmedido de poder acabará llevando al ser humano a la más despiadada violencia por parte de quienes aún creía tener de su parte.

La dramática muerte de Lucrecia, fruto de la violación perpetrada contra su persona por parte del hijo de Tarquinio el Soberbio, un ultraje que provocó la caída de la monarquía romana, se mantenía en la misma estela sirviendo como denuncia contra el despotismo. Contamos con tres lienzos realizados por pintores de historia españoles durante el siglo XIX, recreándose en la narración de Tito Livio de los que fueron los últimos momentos de la dama patricia. El primero, realizado por José de Madrazo, carece de la *vis poetica* que encontramos en las composiciones de sus sucesores, especialmente en la realizada por Eduardo Rosales en 1871. Su *Muerte de Lucrecia* volvió a revolucionar el panorama de la pintura española como lo había hecho años antes con su *Doña Isabel la Católica dictando su testamento*, pues los temas de la Antigüedad, como dijimos en su momento, carecían en la segunda mitad del siglo XIX de la importancia que habían tenido en sus primeras décadas, de manera que la representación de Rosales actuó como una especie de revulsivo entre los artistas más jóvenes. Considerada por el propio artista como su mejor obra, se aparta de Tito Livio en cuanto al emplazamiento de la escena para situarse en un interior doméstico, acentuando el carácter de tragedia familiar del acontecimiento que acabó con la honradez de Lucrecia, y con su

vida. Si bien es cierto que los pinceles de Rosales se ven poseídos por una extraordinaria franqueza en cuanto a la factura y el empastado de la pintura, el moderno tratamiento de la misma no impide que se recree en la abundancia de detalles históricos de un interior cuidado hasta en sus menores detalles,

[Fig. 1] *Muerte de Lucrecia*, Eduardo Rosales, 1871.

de lo que dan buena cuenta los tejidos, los muebles y la propia arquitectura.

Más adelante Casto Plasencia regresó sobre el mismo tema, aunque al sacar la representación de la muerte de Lucrecia a la plaza pública, más en consonancia con el texto de Tito Livio, consigue devolver al episodio su carácter de denuncia política y de incitación a la revuelta contra la monarquía. La escena deja de ser familiar para convertirse en un asunto de Estado; el propio título del cuadro, *Origen de la República Romana (año 598 antes de la era cristiana)*, se aparta de la tragedia de la protagonista para devenir en uno de los acontecimientos más importantes de la Historia de Roma. La composición también ha cambiado, ampliando el punto de vista por encontrarnos en un exterior que convierte al espectador en uno más de los ciudadanos romanos. La identificación de la escena con la realidad política de la nación se ha llevado a sus últimas consecuencias.

## Los temas y personajes de Hispania

Aunque de menor importancia, en comparación con los grandes temas y ciclos de la Roma clásica que acabamos de mencionar, se encuentran los cuadros que representan episodios de la vida de personajes nacidos en territorio hispano. A la virtud encarnada por cada uno de ellos se sumaba el atractivo de que resultaran, a los ojos de nuestra nación, genuinos representantes del supuesto carácter español[9] por el que se nos conocía al otro lado de los Pirineos. La valentía, la hombradía, la rectitud moral, se interpretaron como cualidades necesariamente extrapolables a la moderna sociedad española. Así, los pintores encontraron en los momentos de mayor dramatismo de las vidas de estos personajes una inmejorable excusa para establecer lo que, en palabras de Pérez Vejo, entendían como la genealogía de nuestra cultura, la exaltación del alma nacional[10].

*La muerte de Lucano,* presentada por José Ramón Garnelo y Alda en la Exposición Nacional de 1866, se puede encuadrar dentro de esta vertiente de marcada raigambre nacional. La dramática muerte del poeta cordobés de veinticinco años, incorporado por Nerón a su *cohors amicorum* en el año 54 d. de C., para después decretar su muerte tanto por celos de su talento como por considerarlo partícipe de una conspiración contra su persona, se tomó como un modelo de referencia muy similar al ejemplificado por su tío Séneca el Viejo. Garnelo regresó años más tarde sobre este mismo tema pictórico, con un nuevo lienzo de 1887 más alabado por la crítica debido a su composición más realista que no era óbice, no obstante, para el habitual despliegue de gestos grandilocuentes de dolor. Sus fuentes fueron las mismas en ambos casos: la narración de Suetonio y la obra de Castelar *Lucano, su vida, su genio, su poema.* Similar en cuanto a su composición, y su aliento moral, resulta *La muerte de Séneca* realizada en 1871 por Manuel Domínguez Sánchez, así como la versión de Enrique Valls presentada a la misma exposición en la que participó Garnelo con su segundo *Lucano*, en 1887. No obstante, *La muerte de Viriato,* realizada por José de Madrazo en la temprana fecha de 1808, siempre se considerará uno de los hitos más destacados de esta modalidad.

Fue realizado como la primera de una serie de grandes lienzos de tema profundamente patriótico, planeados por Madrazo durante su estancia en Roma[11]. El caudillo lusitano, siguiendo la composición más recurrente, aparece tendido en su lecho mortuorio, rodeado por los soldados reunidos en su tienda de campaña, cuyos rostros comprenden todo un abanico de pesar. Estas expresiones tan teatrales, así como la monumentalidad y la grandiosidad del conjunto, convierten al cuadro en uno de los principales exponentes del Neoclasicismo español. Pese a todo, ya en su momento se le hicieron ciertas críticas relacionadas con la escasa naturalidad de las actitudes de los personajes, así como con la composición en friso, algo muy común en la pintura de historia, que no consigue ocultar la marcada inspiración de Madrazo en

una ilustración realizada por John Flaxman para la publicación de *La Ilíada* en 1793[12]. La influencia de los bajorrelieves que solían decorar la parte frontal de los sarcófagos romanos será determinante para ambos artistas.

[Fig. 2] *La muerte de Viriato*, José de Madrazo, 1808.

Viriato, en una época en la que España se sentía ultrajada por los asaltos de las tropas de Napoleón, se interpretó como la personificación de la independencia, la lucha por la libertad de un pueblo capaz de plantarle cara a su opresor. Pero la resistencia patriótica no fue el único tema sobre el que trabajaron varios artistas al mismo tiempo; también la abstinencia se elevó sobre las alas de la virtud en las representaciones de *La continencia de Escipión*. Recogen el momento en que el general romano, de quien era sabido que sentía debilidad por el bello sexo, renuncia a sus derechos sobre una prisionera de guerra a la que devuelve a su padre, acompañada por el rescate que éste había pagado para que le sirviera como dote de cara a su matrimonio. Este tema, encuadrado en el marco bélico de la toma de Qart-Hadast, y su posterior conversión en Cartago Nova, había inspirado a numerosos pintores como Pinturicchio, Giovanni Bellini y Anton Van Dyck[13], y ya en la centuria que nos ocupa a José Ribelles y a Federico de Madrazo, hijo de José de Madrazo. Posiblemente su versión sea la más conocida, realizada en Roma cuando no contaba más que dieciséis años, un punto a su favor a la hora de ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y planteada de nuevo con una notable sumisión a los presupuestos del Neoclasicismo que apostaba por composiciones planas, a modo de frisos.

[Fig. 3] *La continencia de Escipión*, Federico de Madrazo, 1831.

Pero serán las composiciones más grandilocuentes, centradas en la caída de Sagunto y de Numancia, las que encarnarán a la perfección las ansias de reafirmación nacional de España. Fueron las que más páginas de la prensa acapararon en su momento, las más ambiciosas a la hora de plasmar el heroísmo de un pueblo que, al borde de la muerte y la destrucción, consigue convertirse en un imperecedero símbolo de nuestra valentía. Vicente Jimeno fue el primero en realizar una pintura de historia sobre Numancia, presentándola en la Exposición de la Academia de 1842; posteriormente Rafael Enríquez, Ramón Martí Alsina y Alejo Vera y Estaca retomaron el mismo tema. En el caso de Alsina, aunque su obra no consiguiera ningún premio, alcanzó un notable reconocimiento al ser adquirida por el Estado para adornar las paredes del Palacio del Senado. Resulta pese a todo un poco retardataria, algo lógico teniendo en cuenta que se realizó en 1858, en un momento en que los ecos clasicistas aún se encontraban muy presentes dentro de este género. Más atrevida, y más difundida por parte de la prensa, resultó la versión de Vera y Estaca de *Numancia* de 1881. En su caso les concede más importancia a las ruinas humeantes que Alsina, quien centraba su composición en las poderosas contorsiones y las musculosas anatomías de los numantinos. Aquí se representa el momento en que los invasores consiguen irrumpir en la ciudad sitiada, únicamente para presenciar los últimos estertores de un pueblo capaz de autoinmolarse antes que deponer sus armas ante Roma.

[Fig. 4] *Numancia*, Alejo Vera y Estaca, 1881.

También la caída de Sagunto se convirtió en un símbolo del arrojo español, por los mismos motivos que Numancia. Sin embargo, su aparición en el panorama de la pintura de historia es mucho más tardía que la de los temas anteriormente mencionados, y con mucha menor entidad, puesto que no contamos más que con dos lienzos sobre el particular[14]. María Soledad Garrido y Agudo realizó un *Sacrificio de las saguntinas* que no obtuvo mayor reconocimiento en las exposiciones, puesto que prefería centrarse en un particular del hecho histórico en lugar de abrazar su momento más dramático, al modo de lo que llevó a cabo Francisco Domingo Marqués. Su *Último día de Sagunto* se mostró en la Exposición Nacional de 1871, siendo especialmente alabados sus juegos de luces y sombras, su virtuosismo a la hora de plasmar la humareda que recubre los restos de las construcciones y su composición en diagonal, que recuerda a *La balsa de la Medusa* de Géricault[15].

En este caso no son las huestes romanas las que rompen el cerco de la ciudad, sino las cartaginesas, con Aníbal en persona a la cabeza, aunque la intención moral de la obra sigue siendo la misma: la plasmación de un modelo de valentía intrínsecamente español que permitiera concienciar a las nuevas generaciones de cómo debían honrar a su patria.

[Fig. 5] *Último día de Sagunto*, Francisco Domingo Marqués, 1869.

## La Antigüedad en el campo de la escultura

Aunque se sale del marco del presente estudio, no queremos concluir nuestro breve recorrido por el panorama de las artes españolas del siglo XIX sin prestar atención a su escultura. Los temas de la Antigüedad se encuentran presentes en muchas de las obras que se emprendieron a comienzos de la centuria, como no podía ser menos por herencia del clasicismo, pero también en la época en que se realizaron las grandes composiciones pictóricas que acabamos de mencionar. Contamos con numerosas representaciones mitológicas como el delicado grupo de *Venus y Cupido* realizado por José Ginés, el *Ganímedes* de José Álvarez Cubero, considerado el mayor representante del Neoclasicismo español, y la *Eurídice mordida por un áspid* de Sabino de Medina[16]. Pero también nos encontramos con escenas conocidas por nosotros como *La muerte de Lucrecia,* que llevó a cabo el catalán Damià Campeny como un boceto en yeso durante su pensionado en Roma, en 1804, y que trasladó al mármol tres décadas después. El abandono del cuerpo de la ultrajada protagonista, y su sensual y al mismo tiempo grácil morbidez, hablan bien a las claras de la influencia ejercida por Antonio Canova, el más importante de los escultores neoclásicos[17]. La presencia de temas de la Antigüedad vuelve a estar presente en la escultura conmemorativa, un género muy en boga en el siglo XIX pero que debido a su afán de ejemplificación inmediata, de asimilación de la sociedad con un personaje concreto, prefería centrarse en las escenas sacadas de la propia contemporaneidad antes que en las del mundo clásico. Aún así, tenemos monumentos como el de Julio Moderato Columela de Cádiz, escritor agronómico romano de principios de la era cristiana, y el

más conocido de Viriato de Zamora. El caudillo lusitano vuelve a convertirse en un modelo de valentía al plantar cara a los invasores, adoptando un tipo atlético, plenamente greco-romano, muy alejado de las caracterizaciones más rústicas de los primitivos indígenas[18].

[Fig. 6] *Monumento a Viriato*, Eduardo Barrón, 1883.

De esta manera, como hemos tenido ocasión de comprobar en nuestro recorrido, la Antigüedad perteneciente a la Historia de España, la de nuestro propio pasado y nuestro particular panteón de héroes, tan inmortales como los de la misma Roma, dejó de usarse como un mero divertimento por parte de los artistas, para pasar a ser un medio de darle vida a las ansias patrióticas del Romanticismo. La identidad de la nación cobraba vida en los lienzos, de la mano de personajes que habían demostrado, muchos siglos atrás, la misma nobleza que se trataba de insuflar en los corazones de los españoles. Los valores de la perseverancia, la valentía y la honradez se ataviaban con vestiduras greco-romanas y se tornaban tan reconocibles como cualquiera de los héroes del siglo XIX, una galería de hombres y mujeres suspendidos para siempre entre el pasado, el presente y el futuro.

## Notas

[1] La conocida escultura helenística del sacerdote troyano ahogado por unas serpientes, junto con sus hijos, fue encontrada en 1506 entre las ruinas de la Domus Áurea de Nerón. Miguel Ángel fue uno de los artistas que asistieron a su descubrimiento, reconociéndolo como el grupo escultórico que Plinio el Viejo definió en su *Naturalis Historiae* como "la mejor obra artística de la pintura y de la escultura juntas". TAZARTES, Maurizia, *Las obras maestras. El Greco*, Madrid, Unidad Editorial S.A., 2005, pág. 168.

[2] Sobre la iniciativa española al respecto, consultar FERNÁNDEZ MURGA, Félix, *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.

[3] REYERO, Carlos, *La pintura de historia en España. Esplendor de un género en el siglo XIX,* Madrid, Cátedra, 1989, págs. 38-39.

[4] MENDOZA, Francisco de, *Manual del pintor de historia,* Madrid, Imprenta de Fortanet, 1870, págs. 31-32. Cfr. en REYERO, Carlos, *op. cit.*, pág. 37.

[5] PICÓN, Jacinto Octavio, "La Exposición de Bellas Artes" en *El Correo,* 3 de junio de 1884. Cfr. en PÉREZ VEJO, Tomás, *Pintura de historia e identidad nacional en España,* Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, 1996, pág. 527.

[6] CASADO DEL ALISAL, José, *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Excmo. Sr. D. José Casado del Alisal el día 15 de noviembre de 1885,* Madrid, Imprenta de Fortanet, 1885, pág. 21. Cfr. en REYERO, Carlos, *op. cit.*, pág. 35.

[7] VIÑUALES GONZÁLEZ, Jesús, "La pintura de historia en España. Tipología y clasificación" en *Espacio, tiempo y forma, Serie VII, Historia del arte, nº 1,* 1998, pág. 240.

[8] En palabras de Tomás Pérez Vejo, se pretendía "despojar poco a poco a la historia nacional de aquellos elementos más fabulosos y míticos, acortando los antiguos orígenes hasta retrotraerlos a aquellos pueblos cuya existencia estaba documentada por los escritores clásicos, principalmente romanos". PÉREZ VEJO, Tomás, *op. cit.*, pág. 508.

[9] PÉREZ VEJO, Tomás, *op. cit.,* pág. 541.

[10] PÉREZ VEJO, Tomás, *ibidem.*

[11] Parece que la invasión napoleónica fue una de las causas que le llevaron a emprender esta ambiciosa labor pictórica, que debía estar formada por *La muerte de Viriato, Los funerales de Viriato, Megara obliga a los romanos a capitular* y *La destrucción de Numancia*; éste fue el único que José de Madrazo pudo concluir. VV. AA., *La pintura de historia del siglo XIX en España,* Madrid, Consorcio Madrid'92, 1992.

[12] Esta similitud se apuntó en el siglo XIX en OSSORIO Y BERNART, Manuel, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX,* Madrid, Imprenta de Moreno y Rojas, pág. 398, aunque se ha profundizado en fecha más reciente sobre esta cuestión, en ARIAS ANGLÉS, Enrique, "Influencias de John Flaxman y Gavin Hamilton en José de Madrazo y una nueva lectura de *La muerte de Viriato*" en *Archivo Español de Arte, t. 53,* 1985, págs. 351-362.

[13] Sobre la influencia ejercida por este último lienzo sobre los pintores españoles, remitimos a DÍAZ PADRÓN, Matías, "*La continencia de Escipión* de Van Dyck, del Alcázar de Madrid, identificada en la Christ Church de Oxford" en *Goya: Revista de arte, nº 311,* 2006, págs. 85-94.

[14] PÉREZ VEJO, Tomás, *op. cit.,* pág. 540.

[15] Sobre este punto, GRACIA BENEYTO, Carmen, "Anotaciones históricas y documentales sobre *El último día de Sagunto* de Francisco Domingo Marqués" en *Archivo de Arte Valenciano,* 1981, pág. 109.
[16] RINCÓN GARCÍA, Wifredo, "Escultura del siglo XIX" en *Cuadernos de Arte Español, nº 66,* Madrid, Grupo 16, págs. 7-23.
[17] Acerca de la labor escultórica de Campeny, CID PRIEGO, Carlos, *La vida y la obra del escultor neoclásico catalán Damià Campeny i Estrany,* Barcelona, Caixa Laietana, 1998.
[18] Conviene recordar que el conocido monumento a Viriato no puede considerarse una escultura de carácter conmemorativo en cuanto a su configuración, sino que obedece simplemente al deseo de convertir en elemento de la ornamentación urbana de Zamora un original en yeso realizado por Eduardo Barrón, y adquirido por el Estado. REYERO, Carlos, *La escultura conmemorativa en España: la edad de oro del monumento público, 1820-1914,* Madrid, Cátedra, 1999, págs. 136-137.

# NEOCLASICISMO, CEMENTERIOS E ILUSTRACIÓN EN CUBA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX

*Neoclassicism, cementeries and Enlightenment in Cuba in the first decades of the 19th century*

Martha Elizabeth LAGUNA ENRIQUE
Universidad de Salamanca
E-mail: lagunaenrique@usal.es

*Fecha de recepción*: 20-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: La historia de la arquitectura funeraria en La Habana, comenzó con la construcción del Cementerio General (1806), auspiciado por el obispo vasco Juan José Díaz de Espada, primer campo santo que se construyó en Hispanoamérica, como consecuencia de la Real Cédula de Carlos III, fechada el tres de abril de 1787, que obligó a todos los ayuntamientos a erigir necrópolis municipales en lugares apartados de los núcleos urbanos y que acabó con la costumbre de enterrar en las iglesias y conventos.

Ese recinto funerario inicial, ya desaparecido, fue realizado por el arquitecto francés Étienne-Sulpice Hallet, figura poco estudiada en el contexto cubano y que introdujo el neoclasicismo dentro de la arquitectura habanera. La presente comunicación plantea un acercamiento al tema del desarrollo de las ideas ilustradas en Cuba y la difusión del neoclasicismo como estilo dominante en la arquitectura funeraria de la isla, durante las primeras décadas del siglo XIX.

*Palabras Clave*: Neoclasicismo, Ilustración, obispo Espada, Cementerio General, arquitectura, La Habana.

ABSTRACT: The history of funerary architecture in La Habana begin with the construction of the Cementerio General (1806), promoted by the basque bishop Juan José Díaz de Espada, first graveyard built in Hispanoamérica, after the Real Cédula of Carlos III dated on the third of April of 1787. For their contents, all municipalities must to construct mu-

nicipal graveyards in remote sides from the urban areas and ended with the tradition of burying in churches and convents.

This initial funerary area, today disappeared, was built by French architect Étienne-Sulpice Hallet, figure barely studied in the Cuban context. He introduced the neoclassicism in the Cuban architecture. This communication presents an introduction of the development of illustrate ideas in Cuba and the diffusion of the neoclassicism as dominant style in the funerary architecture of the island, during the firsts decades of XIX century.

*Keywords*: Neoclassicism, Enlightenment, Bishop Espada, General Cemetery, Architecture, La Habana

## Ilustración y progreso en Cuba.

Frente a las tendencias minimizadoras que pretendieron devaluar la dimensión histórica de la Ilustración hispana, se levanta la fuerza y originalidad de un movimiento intelectual e ideológico que comenzó con la llegada de los Borbones al trono en el siglo XVIII e introdujo notables avances en la educación, las ciencias y las obras públicas. Las luces del pensamiento y la razón invadieron tanto la política como la vida en general. Así, la instauración de la dinastía borbónica en la península trajo aparejadas indiscutibles transformaciones estéticas, sociales e intelectuales que desembocaron en el auge de un nuevo estilo artístico: el neoclasicismo.

En el caso específico de Cuba, a partir de 1763, con la devolución de La Habana por parte de los ingleses al dominio español, la asimilación de la Ilustración por los criollos y la puesta en marcha de reformas basadas en las ideas ilustradas de la época resultan significativas. Ciertamente, pueden distinguirse dos períodos dentro de lo que se ha denominado por los historiadores y estudiosos del tema como Ilustración reformista cubana. En un primer momento, se impulsaron una serie de cambios económicos y administrativos, unidos al auge de la plantación esclavista y al sentimiento de los criollos que, con liderazgo propio, estimularon patrones económicos relativamente nuevos para el desarrollo interno de la isla. Como ya nos ha explicado Hugh Thomas: *Durante la segunda mitad del siglo XVIII, Cuba se transformó en una próspera colonia azucarera debido a cuatro causas principales. En primer lugar, influyó la creación de nuevos mercados para el azúcar, tanto en España como en otros puntos, incluyendo los recientemente independizados Estados Unidos de América; en segundo lugar, la emergencia de una clase de propietarios más interesados en el desarrollo de sus tierras y en promover riqueza que en preservar su estatus; en tercer lugar, la importación de esclavos, en una escala mucho mayor que antes desde África; y finalmente, una serie de reformas económicas de gran alcance introducidas por los ministros ilustrados del rey Carlos III, así como la desaparición de varias de las viejas restricciones que pesaban sobre el comercio*[1]. El año 1802 marcó el comienzo de un nuevo período, con la irrupción

de un movimiento intelectual que se orientó a la esfera social y al pensamiento mucho más que a la economía. Su figura aglutinadora fue el obispo vasco Juan José Díaz de Espada y los dos centros de proyección fundamentales estaban situados en el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio y en la Sociedad Patriótica de Amigos del País de La Habana[2].

Vieron la luz así, importantes manifestaciones científicas, culturales y filosóficas, es decir, un movimiento intelectual que legó personalidades indiscutibles a la historia de la nación cubana. Francisco de Arango y Parreño en la economía, José Agustín Caballero en la filosofía y Tomás Romay Chacón en la medicina, junto a discípulos y seguidores ilustres como Félix Varela y Morales, José Antonio Saco, Felipe Poey, entre otros, son sólo algunos ejemplos que demuestran la fuerza del movimiento ilustrado en Cuba.

Como podemos apreciar, los cambios que se implantaron en la isla caribeña a través de las reformas ilustradas, se extendieron más allá de los circuitos eclesiásticos, la política y la economía, para abarcar la educación, la salud pública e incluso la esfera artística. En este sentido, el establecimiento del Cementerio General en extramuros significó un avance importante en la higienización de la ciudad, pero también representó la aparición de una nueva tipología arquitectónica: la funeraria, que trajo consigo la irrupción de un nuevo estilo artístico en el contexto cubano: el neoclasicismo.

## Un cementerio neoclásico para La Habana.

En los primeros años del siglo XIX, el mencionado obispo Juan José Díaz de Espada, quien estuvo al frente del Obispado de San Cristóbal de La Habana entre 1802 y 1832, con el apoyo del capitán general y gobernador Salvador de Muro y Salazar, marqués de Someruelos[3], la Sociedad Patriótica de Amigos del País de La Habana, las parroquias de la Diócesis y el médico Tomás Romay Chacón, logró dos medidas sanitarias fundamentales: la prohibición de los enterramientos en la iglesias y conventos con la creación del Cementerio General y la extensión del uso de la vacunación.

Al hacerse cargo de la mitra el veintiocho de febrero de 1802, el obispo Espada se convirtió en puntal de la lucha por eliminar la antihigiénica costumbre de enterrar en las iglesias, hondamente arraigada en la población, pero insostenible ya a principios del siglo XIX por la falta de espacio de las edificaciones religiosas donde se inhumaba. La cuestión de los enterramientos era, por esas fechas, monopolio exclusivo de la Iglesia que controlaba las sustanciosas ganancias obtenidas por ese concepto. Pese a todo, el obstáculo fundamental a franquear para el establecimiento de la necrópolis en extramuros fue de índole económico.

La construcción del campo santo habanero, que pasaría a la historia con el nombre de Cementerio de Espada, en justo homenaje a su obispo fundador, se prolongó durante dos años (1804-1806). Su localización se planteó a una distancia aproximada de una milla al oeste del recinto amurallado de La Habana, limitando por el noreste con el pequeño cementerio provisional del hospital de San Juan de Dios[4], donde se construiría más tarde, en 1828, la Casa de dementes de San Dionisio[5]; a continuación del cual se encontraba establecido el Hospital de San Lázaro[6]. Así las cosas, el perímetro del cementerio lo dibujaban las calles Aramburu, San Francisco, San Lázaro y Vapor, en el actual municipio capitalino de Centro Habana[7] (Fig. I). Muy cerca de allí, en la manzana rodeada de las actuales calles 25, Hospital, Espada y Príncipe, estaban las antiguas canteras de San Lázaro, donde los presos eran obligados a realizar trabajos forzados[8].

Los planos del cementerio, la portada principal, la capilla, los edificios de servicio anexos y la forma de ejecución fueron propuestos por el arquitecto francés de gusto neoclásico Étienne-Sulpice Hallet. Lamentablemente estos dibujos no han podido localizarse en los archivos y en la bibliografía consultada no existe ninguna referencia que aporte luces en este sentido, por lo que es bastante probable que no se conserven los originales.

Fig. I. Plano de La Habana, 1850. Francisco Coello.

Instituto Cartográfico de Cataluña, Barcelona.

La ejecución del proyecto también estuvo a cargo de este arquitecto, radicado en los Estados Unidos desde 1789, donde se dio a conocer como Stephen Hallet, aunque a menudo su nombre ha sido transcrito como Allet. Según las investigaciones realizadas, este arquitecto había participado en el concurso para la construcción del Capitolio de Washington en 1793, en el que su diseño quedó en segundo lugar detrás del proyecto propuesto por el arquitecto William Thornton que, se plantea, fue aprobado y corregido por el propio presidente George Washington. Se dice que Étienne-Sulpice Hallet supervisó los trabajos del Capitolio entre los años 1793 y 1794, momento en el que surgieron diferencias, por lo que abandonó la construcción del edificio[9].

La figura de Étienne-Sulpice Hallet se pierde dentro de la bibliografía de arquitectura cubana del siglo XIX. Su efímero periplo por la isla no ha sido suficientemente abordado, quizás en parte porque las dos construcciones en las que participó no se conservan en la actualidad. La mayoría de los textos que hacen referencia al Cementerio General no le mencionan siquiera, incluso, en muchas ocasiones, como hemos podido comprobar, se trueca su apellido.

Todo parece indicar que el experimentado arquitecto se trasladó a La Habana alrededor de 1800, para asumir poco después la reconstrucción total del otrora Coliseo de las comedias, más tarde conocido como Teatro Principal, que reabrió sus puertas en 1803[10]. Esa obra se levantó al pie de la calle de los Oficios, frente a la Alameda de Paula, y era uno de los teatros más conocidos de la época colonial, con una fachada de diseño francés, es decir neoclásico y una distribución muy similar a la del Teatro Principal de Madrid.

Joaquín E. Weiss, en su clásico *Arquitectura colonial cubana. Siglos XVI al XIX*, decía no tener certeza de que se tratara del arquitecto francés del Capitolio norteamericano[11]. Sin embargo, Narciso García Menocal, profesor de la Universidad de Wisconsin, en Madison, en un artículo más reciente, que redefine la figura de Hallet y su recorrido profesional, refiere la presencia del arquitecto francés en La Habana, por esos años[12]. Queda constancia de ello también en la prensa de la época, ya que el *Papel Periódico*, del nueve de febrero de 1804, anunció una función en beneficio de Hallet, *arquitecto y director de la fábrica del Coliseo*[13]. En 1804 le sería adjudicada la construcción del Cementerio General de La Habana, ejerciendo además como contratista en esta obra funeraria, que como se verá más adelante introdujo de forma fehaciente el neoclasicismo dentro de la arquitectura habanera[14].

Para la construcción se adoptó la tipología de cementerio porticado[15], al aire libre, de acceso más o menos monumental, con capilla al fondo del recinto. (Fig. II). Correspondía a un tipo de trazado muy habitual en la época, que de hecho se extendió por diversos lugares de España, sobre todo en las

grandes poblaciones, y tuvo un apreciable arraigo en distintas zonas del País Vasco, donde ese fruto de la Ilustración adquirió particular relevancia[16].

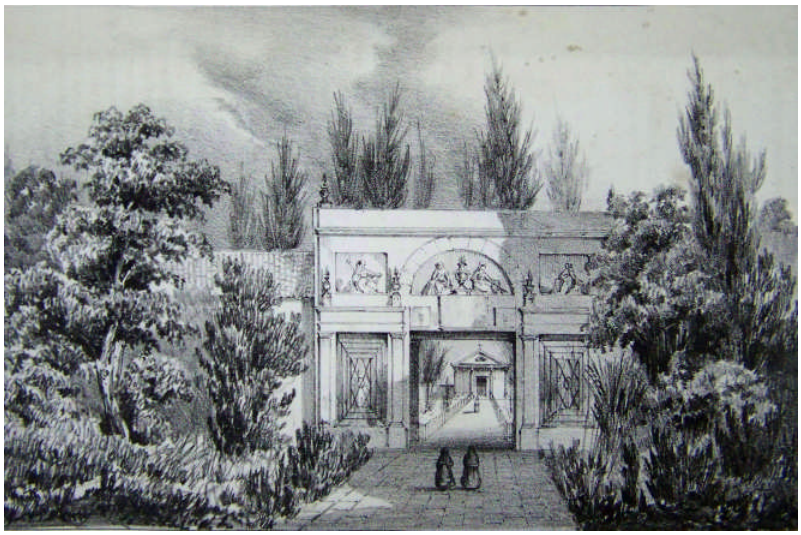


Fig. II. Entrada del Cementerio General de La Habana.
Litografía, Mialhe, F.: En *El Plantel* (La Habana). Vol. I (1828), pág. 228.

Con toda certeza el obispo Espada tenía información detallada en materia de cementerios y probablemente propuso basar el diseño del campo santo habanero en el modelo de planta y alzado que proponía la Real Cédula de Carlos III, es decir el Cementerio del Real Sitio de la Granja de San Ildefonso (Segovia), inaugurado el ocho de julio de 1785. Así, el antecedente neoclásico del recinto habanero podría haber sido este *cementerio modelo*, uno de los primeros que se construyeron en España, o cualquier otro similar. La planta rectangular, la capilla frente a la puerta de entrada, las formas geométricas simples y la portada de ingreso rematada en frontón triangular -que en el caso habanero se transmuta en ático con inscripciones-, fueron elementos recurrentes y característicos de la tipología funeraria durante estos años.

Dos estructuras del recinto funerario sobresalían como las de mayor importancia: la portada de ingreso y la capilla[17], La primera de unos 41,80 metros de ancho, era la más trabajada artísticamente. Concebida como límite entre el espacio sacro y el profano, como división entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, se distinguía por su acentuada severidad y por el predominio en la misma del macizo sobre el vano, cuando menos la paridad entre ambos. Todos los huecos del recinto estaban protegidos por rejas y

cumpliendo aquella disposición establecida por la Real Cédula de Carlos III, en la que se indicaba la necesidad lógica de acotar el terreno con una verja más o menos artística, para la protección del recinto sagrado. Además, la portada estaba articulada en dos cuerpos y tres calles, de las que la central acogía el acceso, que era adintelado y estaba delimitado por dos pilastras con capiteles toscanos. Otros dos huecos, también adintelados, protegidos por rejas con barrotes de sección cuadrada, adornadas por antorchas de bronce, presidían los extremos.

El cuerpo alto estaba diseñado a modo de ático, decorado por relieves que representaban el Tiempo y la Eternidad en las calles extremas, mientras que sobre el ingreso, aparte de la cartela en la que se leía la inscripción *A la religión. A la salud pública-Año 1865. El marqués de Someruelos, Gobernador. Juan de Espada Obispo*, había un ánfora, vaso típicamente clásico, cuya simbología alude al paso fugaz por la vida y el poder destructivo del tiempo, que todo lo transforma en humo. El atrio terminaba con dos macetas realizadas en piedra de las canteras de San Miguel, colocadas en los extremos. A ambos lados de la portada se pintaron dos imágenes enmarcadas entre las pilastras: la Medicina -en la izquierda- y la Religión -a la derecha-. Adentrándonos en el recinto encontrábamos la vivienda de los sepultureros, a la izquierda y la del capellán al lado derecho[18].

Resulta oportuno anotar además que éste era un cementerio mixto de inhumación y de nichos. Los nichos que como sabemos, constituyen un sistema de enterramiento más económico, se construyeron en 1845 en sustitución de las sepulturas para los enterramientos y resultaban muy acertados en este caso, pues duplicaban o triplicaban la capacidad inhumatoria del recinto funerario[19] (Fig. III).

El Cementerio de Espada, de aspecto decoroso, aunque un tanto modesto, estuvo cercado por una pared de mampostería mixta con caballete de sillería labrada. Por lo demás, la necrópolis se ajustó a la tradición de colocar cinco cruces, una en el centro y otras cuatro en cada uno de los ángulos. En este caso la primera se ubicó al norte -capilla-, mientras que en los vértices se instalaron obeliscos de un material que imitaba el jaspe negro. Bajo estos últimos, en cuyos muros se leía la inscripción bíblica *Exultabunt osa humiliate* (*Se regocijarán los huesos humillados*) estaban los osarios, construidos a modo de pozos, en los que se depositaban los huesos una vez exhumados los cadáveres.

Fig. III. Nichos del Cementerio General de La Habana.
Archivo Histórico Nacional de Cuba, Fototeca.

La capilla del cementerio, situada, como hemos visto, al lado norte, tenía planta rectangular, una rigurosa simetría, vanos en los costados, cubierta a doble vertiente y estaba precedida por un pórtico de cuatro columnas exentas, que sostenían un frontón triangular, en el que se leía en letras de bronce una frase en latín. Sobre este particular, existen discrepancias en las fuentes consultadas, porque, según afirmó el periodista y escritor romántico español, José María de Andueza (*Aben-Zaide* era su seudónimo), la inscripción rezaba *Ecce nune in pulveri dormiam-Job VI*[20] y debajo *Et ego resucitado cum in novísimo die-Juan VII*[21]. Esto no coincide con lo indicado por Francisco Xavier de Santa Cruz y Mallén, conde San Juan de Jaruco, que colocó en el mismo lugar el conocido versículo del Apocalipsis *Beati mortiu qui in Domino moriuntur: opera inimolorum seuuntier illos apoc*[22]. No obstante, ambos afirmaron que este conjunto estaba rematado por una cruz de piedra caliza, del tipo de cruz trebolada, con decoraciones circulares en su interior, pintada de color ocre rojizo con manchas negras[23]. Durante años fue esta la única cruz que existió allí, porque el obispo Espada había prohibido el uso decorativo de las cruces en las sepulturas privadas.

En referencia a la capilla se ha dicho que tenía *(…) un sello peculiar de templo antiguo*[24]*,* y que era *sencilla y de buen gusto*[25]. En otro lugar fue definida como *una pequeña y pulcra capilla que contenía unas pocas pinturas al fresco y un casto altar en forma de sarcófago*[26]. Lo cierto es que, por la imagen que sugieren las escasas descripciones que existen de este lugar, era un severo templo ubicado al fondo de la avenida principal del recinto funerario, en cuyo exterior llamaba la atención la austeridad, dada la contenida ornamentación reducida a los volúmenes esenciales.

Las inclinaciones artísticas del obispo se pusieron de manifiesto también en la decoración interior de la capilla. Así en la cabecera destacaba un fresco del Juicio Final, sobre el que revoloteaba un ángel con una trompeta de la cual partía la inscripción latina *Surgite mortui et venite at judicimn*[27]. Todo ello era obra del célebre pintor neoclásico José Perovani Rústica, formado en Roma, que residió algún tiempo en Filadelfia y que fue contratado para la realización de los trabajos pictóricos de la capilla por el propio obispo. Llegados a este punto, resulta oportuno señalar que este prelado realizó otras acciones que confirman su explícita predilección por el estilo neoclásico al sustituir por razones estéticas, las pinturas y los altares barrocos de la Catedral de La Habana por otros puramente neoclásicos, reforma irreversible y polémica, que suscitó amplias críticas en su época.

Resulta evidente que esta necrópolis correspondía a una arquitectura sensible al espíritu del Siglo de las Luces, que reaccionaba contra las soluciones estéticas imperantes hasta poco antes en Cuba, valiéndose de recursos que se apartaban con su impulso renovador de la exuberancia del barroco, prefiriendo recuperar las huellas de la Antigüedad clásica. La simetría, el equilibrio de la portada principal, la sobriedad del diseño, etc., evidencian los referentes neoclásicos del recinto funerario habanero, resultando así un ejemplo temprano de este movimiento estético en la arquitectura de la capital cubana del siglo XIX, quizás no tan consecuentemente neoclásico como lo sería años después El Templete (1828)[28], construcción en la que también el obispo Espada jugó un papel determinante.

Daba inicio así, un período neoclásico dentro de la arquitectura cubana del siglo XIX que también tendría incidencia en los palacios y casas privadas de la época, ejemplos indispensables para entender la evolución de este estilo en Cuba y sus diversas variantes[29]. El hecho de que Espada contratara a un arquitecto como Étienne-Sulpice Hallet, que poco antes había realizado una obra de diseño eminentemente francés en la ciudad, refuerza la idea de su indudable preferencia por ese movimiento artístico.

El Cementerio de Espada fue demolido en 1908. Luego el terreno fue vendido y sobre ese espacio se levantaron nuevas construcciones, sobre todo viviendas familiares. La transcendencia de esta obra pública, paradigma dentro de la historia de esta tipología arquitectónica en Cuba y en Latinoamérica, al ser el primer cementerio municipal construido en la América hispana, proyectado por un arquitecto a la manera de los más sobresalientes ejemplos europeos de la época, queda expresada en el *patético canto* que el poeta Manuel de Zequeira y Arango le dedicara:

*Desciende, Musa de la cumbre y canta*
*Con nuevo sistro y con canoro aliento*
*El público Panteón, el monumento*
*Que á la salud levanta,*
*Y á la Religión pura juntamente*
*La caridad ardiente:*
*Para esto ¡ó ninfa del castalio coro!*
*Tu voz, tu metro, tu favor imploro.*

*(…)*
*Y al verlo desplomarse al hondo abismo*
*Volví de mi letargo.*
*Y entonces conocí que todo el sueño*
*Era un vivo diseño*
*Del Cementerio abierto en aquel día*
*Salud y gloria de la patria mía*[30].

Por otra parte, la influencia del Cementerio de Espada se evidencia en otras obras de la arquitectura funeraria cubana construidas durante la primera mitad del siglo XIX. Tal es el caso del Cementerio municipal de Reina, en la provincia de Cienfuegos, inaugurado en junio de 1839, a tres kilómetros de la actual ciudad, que fue declarado Monumento Nacional por la Comisión Nacional de Monumentos, el treinta de enero de 1990. Este campo santo inspirado en el de Espada, con sus pilastras toscanas en la fachada, su pequeño frontón y su simetría que conduce la visual hacia la capilla -de marcada filiación clásica-, localizada en el fondo del recinto, se inserta en la corriente neoclásica imperante en la época. Su forma de enterramiento con tres hileras de nichos que conforman las paredes de su primer patio, constituye en Cuba la única representante de esta tipología, que ha sobrevivido al inexorable paso del tiempo.

Asimismo, el Cementerio de Espada constituyó el antecedente inmediato para el origen de la Necrópolis de Colón, una de las obras más destacadas del arte funerario católico en América, que constituyó un verdadero impulso para la arquitectura y la escultura cubanas de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, con el desarrollo de panteones y monumentos

funerarios de gran importancia, realizados en muchos casos por artistas de trascendencia internacional[31]. La Necrópolis de Colón, declarada Monumento Nacional en 1987, refleja a través del patrimonio artístico que atesora, la historia de más de un siglo de construcciones funerarias en Cuba. La enorme cantidad de obras de arte, la multiplicidad de estilos y la riqueza de los materiales y técnicas empleadas, se constituyen en expresión de los valores éticos, históricos y estéticos de este relevante paisaje cultural.

El planteamiento del antiguo Cementerio General con la reiteración, repetitiva hasta la saciedad, del sistema de galerías de nichos, con ese implícito significado utópico de ciudad igualitaria producto del pensamiento ilustrado, había quedado superado décadas más tarde por una época distinta, con su consiguiente nueva visión del fenómeno de la muerte. La pujante aristocracia criolla, ansiosa por demostrar su hegemonía social y su posición económica, optó por los suntuosos panteones y costosos conjuntos funerarios que se aprecian en el Cementerio de Colón, auténticos símbolos parlantes de un status, de su riqueza y poder.

Fig. IV. Fragmento del muro de nichos perteneciente al Cementerio General. (Calles Aramburu y Vapor, Ciudad de La Habana).

No obstante, una pared con unos pocos nichos y tapas del antiguo recinto funerario de Espada subsisten en los términos de la calle Aramburu a la altura de la calle Vapor (Fig. IV), recordando el espacio en que estuvo ubicada esta extinta ciudad de los muertos, resultado de las reformas ilustradas de principios del siglo XIX que, como hemos demostrado, constituyó un ejemplo temprano del neoclasicismo en la arquitectura cubana.

## Notas

[1] THOMAS, H.: "La colonia española de Cuba". En *Historia del Caribe*. Editorial Crítica. Barcelona, 2001, pág. 42.

[2] En este sentido, vid. ARUCA ALONSO, L.: "Una nueva visión del Caribe insular. La Real Comisión de Guantánamo (1796-1808). Ilustración y avances en la Isla de Cuba". En *Boletín del Archivo General de la Nación* (Santo Domingo). N° 121 (2008), págs. 339-364.

[3] El gobierno en la isla de Cuba del capitán general y gobernador Salvador de Muro y Salazar, segundo marqués de Someruelos, se extendió entre 1799 y 1812 -el más prolongado del siglo XIX- y se destacó por un perceptible interés por mejorar las, por entonces, pésimas condiciones culturales e higiénico-sanitarias de la población, dentro de postulados ilustrados. En este sentido, vid. VÁZQUEZ CIENFUEGOS, S.: *Tan difíciles tiempos para Cuba. El gobierno del marqués de Someruelos (1799-1812)*. Universidad de Sevilla. Sevilla, 2008 y VÁZQUEZ CIENFUEGOS, S. y AMORES CARREDANO, J. B.: "La biblioteca del marqués de Someruelos, Gobernador de Cuba (1799-1812)". En *Ibero-americana Pragensia-Supplementum* (Praga). N° 19 (2007), págs. 157-173.

[4] Se refiere al primer hospital que tuvo la villa, creado con limosnas, destinado a atender a los pobres vecinos enfermos y a los forasteros carentes de recursos. Inicialmente se llamó "San Felipe y Santiago" y más tarde "San Juan de Dios". En 1857 este hospital fue declarado de beneficencia pública. En este sentido, vid. TORRE, J. M.: *Lo que fuimos y lo que somos o La Habana antigua y moderna*. Imprenta de Spencer. La Habana, 1857.

[5] Constituye una de las grandes obras de beneficencia pública que impulsara en La Habana, por suscripción voluntaria, Francisco Dionisio Vives y Planes, capitán general y gobernador de la isla de Cuba entre 1823 y 1832, primero que ejerció el poder en la isla bajo facultades omnímodas. El uno de septiembre de 1828 quedó oficialmente inaugurado este asilo destinado exclusivamente a hombres, situado en la calle de San Lázaro, en unos solares que habían sido empleados para enterrar a los individuos fallecidos en el antiguo Hospital de San Juan de Dios. Hasta ese momento, los enfermos eran alojados en la Casa de Maternidad. Funcionó hasta 1860 en que fueron trasladados a una nueva casa construida a diez kilómetros de la capital, en el llamado "Potrero Ferro", denominado popularmente como "Mazorra".

[6] Era un hospital de leprosos. El nueve de julio de 1714, el Ayuntamiento de La Habana obtuvo una real licencia para fundar un hospital de leprosos. Laureano José de Torres Ayala y Quadros Castellanos (1645-1722), primer marqués de Casa Torres, coronel de los Reales Ejércitos, gobernador y capitán general de la isla de Cuba desde 1708 hasta 1711 y, en segundo mandado, desde 1813 hasta 1816, apadrinó este proyecto con interés. Después de reunir cuantiosos donativos, inició las obras del Hospital de San Lázaro y de su templo, en unos solares situados en la calle Marina esquina a San Lázaro, *donde la brisa marítima aparta de la atmósfera de la capital las miasmas de esa dolencia contagiosa*. El protomédico, Francisco Teneza y Rubira amplió los terrenos destinados al hospital, donando a tal efecto las parcelas colindantes de su huerta. Estaba a cargo de las hermanas de San Vicente de la Ca-

ridad. En este sentido, vid. SANTA CRUZ Y MALLÉN, F. X.: "Del Pasado-Por el Conde San Juan de Jaruco. El Hospital de San Lázaro de La Habana". En *Diario de la Marina* (La Habana). 23-marzo-1947.

[7] Sobre este particular, vid. ROSAÍN Y LUBÍAN, D.: *Necrópolis de La Habana Historia de los cementerios de esta ciudad*. Imprenta El Trabajo. La Habana, 1875, pág. 13 y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, E.: *Sucinta descripción de los cementerios de la antigüedad, primitivos de La Habana y el de Cristóbal Colón.* Ucar García. La Habana, 1928, págs. 22-23.

[8] A.H.N.C. (Archivo Histórico Nacional de Cuba). (En lo sucesivo aparecerá con las iniciales que acabamos de indicar): Gobierno Superior Civil. Legajo: 89, 1948.

[9] En este sentido, vid. GLANCEY, J. y CUSSANS, T.: *Arquitectura. Los edificios más sensacionales del mundo*. Espasa-Calpe. Madrid, 2007, págs. 368-369. RODRÍGUEZ LLERA, R.: *Breve Historia de la Arquitectura*. Editorial Libsa. Madrid, 2006, págs. 173-174 y TRACHTENBERG, M. y HYMAN, I.: *Arquitectura de la Prehistoria a la Modernidad*. Ediciones Akal. Madrid, 1990, pág. 547.

[10] El Coliseo de las comedias fue sometido a una ampliación en 1846, cuando se renovó la piedra de sillería de la fachada principal y de la lateral que miraba a la bahía de La Habana. Terminado el edificio, en espera de una compañía italiana para inaugurarlo, se produjo el violento huracán del diez de octubre de ese año, sufriendo serios daños, sobre todo la parte antigua de tiempos del gobernador general, marqués de Someruelos, hasta el extremo de que fue abandonado. Posteriormente fue vendido por el Estado y en su lugar se levantó el Hotel de Luz.

[11] WEISS, J. E.: *La arquitectura colonial cubana. Siglos XVI al XIX*. Instituto Cubano del Libro. Agencia Española de Cooperación Internacional. Consejería de Obras Públicas y Transportes. La Habana, Sevilla, 1996, págs. 274-275.

[12] Sobre este particular, vid. GARCÍA MENOCAL, N. "Etienne-Sulpice Hallet and the Espada Cemetery: A Note". En *The Journal of Decorative and Propaganda Arts*. Vol. 22. Cuba Theme Issue (1996).

[13] Vid. *Papel Periódico de La Habana* (La Habana), 9-febrero-1804, pág. 5.

[14] A.G.I. (Archivo General de Indias). (En lo sucesivo aparecerá con las iniciales que acabamos de indicar): CUBA. Legajo: 1717. Se menciona al arquitecto Hallet en documento de veintisiete de julio de 1804 y la existencia de un plan proyectado para el Cementerio General de la capital cubana, con una pared divisoria que establecía tramos específicos para sepultar los cadáveres de personas blancas y de color.

[15] Del análisis del reducido número de imágenes que han llegado hasta nosotros de este recinto funerario se concluye que sólo el ala principal tenía estructura porticada, ya que, a juzgar por varias fotografías, el resto de los flancos estaba configurado por hileras de nichos de cuatro alturas, cubiertos por un tejadillo a doble vertiente de poca inclinación. Estos nichos, como se verá más adelante, fueron construidos en 1845, en cumplimiento de la Real Orden de dos de julio de 1844. Un año más tarde se colocó una lápida que expresaba: "*Bajo*

*los auspicios del Ecmo. Sr. Gob. Civil Cap. Gral. Vice R. Patrono D. Leopoldo O'Donnell, se dio principio a la construcción de nichos en este sitio*".

[16] En este sentido, vid. BARRIO LOZA, J. A.: "Los cementerios neoclásicos porticados en el País Vasco: el caso de Vizcaya". En *Una arquitectura para la Muerte. Actas I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos (1991)*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla, 1993, págs. 291- 295.

[17] Para la reconstrucción espacial del lugar, resulta fundamental la consulta de tres valiosos textos. En este sentido, vid. ROMAY CHACÓN, T.: *Descripción del Cementerio General de La Havana*. Imprenta Episcopal de Don Estevan Joseph Boloña. La Habana, 1806. (Se localiza en A.G.I.: SANTO_DOMINGO, 2258). ANDUEZA, J. M.: "Habana. El Cementerio". *En Semanario Pintoresco Español* (Madrid). Tomo II. N°. 14 (1851), págs. 105-107 y SANTA CRUZ Y MALLÉN, F. X.: "Del Pasado-Por el Conde San Juan de Jaruco. Sobre el Tema de los Cementerios". En *Diario de la Marina* (La Habana), 15-junio-1947. Tomándolos como punto de partida hemos realizado una síntesis para aportar una descripción lo más próxima al aspecto original del recinto funerario.

[18] Vid. GORDON Y DE ACOSTA, A. M.: *Datos históricos acerca de los cementerios de la Ciudad de La Habana*. Imprenta de J. Buquet. La Habana, 1901, pág. 13.

[19] A.H.N.C.: Gobierno General. N° de orden: 15972. Legajo: 332, 1944-1946. (Contiene la solicitud para el establecimiento de nichos en el Cementerio General, como los que existen en el Cementerio de la Sacramental de San Isidro de Madrid) y A.H.N.C.: Gobierno General. N° de orden: 15225. Legajo: 314, 1847-1848. (Este expediente confirma la solicitud referente a la reforma del Cementerio General y el deseo de que se repita, en la medida de lo posible, la estructura del campo santo madrileño).

[20] Puede traducirse como: *Ahora aquí duermen en el polvo, Job VI*.

[21] *Ha resucitado según su palabra: Aleluya. Juan VII*. Vid. ANDUEZA, J. M.: Op. cit., pág. 106.

[22] *Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren con el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen*. Apocalipsis, XIV, 13. Vid. SANTA CRUZ Y MALLÉN, F. X.: Op. cit., 15-junio-1947.

[23] La cruz de la capilla del Cementerio de Espada logró sobrevivir a su demolición y actualmente la podemos ver en el Cementerio Cristóbal Colón, sobre una sepultura particular perteneciente a la familia Cabaleiro que se encuentra situada en el campo común número veintiséis, entre las calles I y 1ra. Cuando se produjo la demolición del Cementerio General en 1908, se trasladaron a la nueva necrópolis habanera los restos humanos y algunos objetos escultóricos valiosos, entre los que se encontraban tapas de los nichos y la cruz de la capilla.

[24] GARCÍA DE CORONADO, D.: *Cementerio de La Habana. Apuntes de su fundación*. La Propaganda Literaria. La Habana. 1888, pág. 13.

[25] ROSAÍN Y LUBÍAN, D.: Op. cit., pág. 16.

[26] WURDEMANN, J. G.: *Notas sobre Cuba*. Colección Viajeros. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1989, pág. 38.

[27] *Levantaos muertos y venid a Juicio*. Porque sonará la trompeta, lo dice el apóstol San Pablo (1 Corintios, XV, 52): *En un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta: porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados*. La trompeta - aclara el evangelista San Juan- será la voz de Cristo (Juan, V, 28): *No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz. Inmediatamente se producirá el hecho colosal de la resurrección de la carne*. La frase como tal se atribuye a San Jerónimo (340-420), que fue ordenado sacerdote y se convirtió en consejero del papa San Dámaso, quien le encargó la traducción y revisión de los textos sagrados, circunstancia por la que pasó un tiempo de su vida como eremita en Belén, dedicado al estudio de la Santa Biblia. Por su labor es considerado uno de los doctores de la Iglesia. Para mayor información sobre el tema, vid. GONZÁLEZ ISIDORO, J.: "Aproximación a un estudio iconológico de los ángeles, santos y alegorías en la ciudad de Carmona". En *Carel. Carmona, revista de estudios locales* (Sevilla). N° 3 (2005), págs. 1005-1086.

[28] El Templete, ubicado en el lado este de la Plaza de Armas de La Habana Vieja, obedece al esquema de un templo tetrástilo a pequeña escala, de sólidas columnas dóricas coronadas por piñas, basamento ático y en su interior, tres grandes óleos del pintor neoclásico Juan Bautista Vermay, que se instaló en la isla a petición del obispo Espada. El trazado del monumento es obra del coronel de ingenieros Antonio María de la Torre y Cárdenas, nacido en La Habana, hombre de extensa cultura, que ejerció durante dos décadas el cargo de secretario de Gobierno Superior de la isla. En este sentido, vid. SANTA CRUZ Y MALLÉN, F. X.: "Del Pasado-Por el Conde San Juan de Jaruco. El Templete de La Habana". En *Diario de la Marina* (La Habana), 20-julio-1947. SEGRE, R.: *La Plaza de Armas de La Habana. Sinfonía urbana inconclusa*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1992, págs. 14-21 y WEISS, J. E.: Op. cit., pág. 387.

[29] Por solo citar algunos ejemplos: la casa del marqués de la Real Proclamación (Luz esquina a Cuba), la casa de José Ricardo O'Farril (Cuba esquina Chacón), la quinta del conde de Santovenia (el Cerro), quinta del marqués de Pinar del Río (el Cerro), la casa del González Curquejo (Línea esquina a B), el edificio Balaguer (esquina de Monserrate y Ánimas) y el Palacio de la marquesa de Villalba (Monserrate entre Dragones y Monte).

[30] ZEQUEIRA Y ARANGO, M.: "El Cementerio". En *Poesías del Coronel D. Manuel de Sequeira y Arango*. Imprenta del Gobierno y Capitanía General. La Habana, 1852, págs. 57-63.

[31] Sobre este particular, vid. LAGUNA ENRIQUE, M. E.: *La obra de los arquitectos y escultores españoles en el Cementerio de Colón de La Habana*. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2009 (Trabajo de Grado).

# MIRADAS SOBRE LA MIGRACIÓN ARGENTINA EN ESPAÑA: FUENTES ORALES, PERIODÍSTICAS Y CINEMATOGRÁFICAS

*Perspectives on Argentine Migration to Spain: Oral, Journal and Film Sources*

Susana SCHMIDT
Universidad de Salamanca
E-mail: schmidt@usal.es

*Fecha de recepción*: 22-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: En esta contribución se retoma el tema de nuestra investigación doctoral –las migraciones recientes de argentinos a España- para compartir algunas reflexiones de orden teórico-metodológico. Hacemos referencia a la conceptualización de los "espacios sociales transnacionales", un enfoque que nos permite considerar la migración en su doble dimensión origen/destino y que resulta especialmente útil al momento de abordar la relación entre migración y creación de vínculos sociales y culturales dentro de ese espacio hispano-argentino o argentino-español. Del mismo modo, la perspectiva de espacios transnacionales permite poner en diálogo a diversos grupos de actores sociales que están involucrados en el fenómeno: los propios migrantes, a cuyas trayectorias vitales nos acercamos mediante la utilización de fuentes orales; la sociedad expulsora y la sociedad receptora, cuyos imaginarios colectivos tratamos de analizar a través de fuentes periodísticas; los productores de cine, cuyos relatos de migración abordamos a través de distintas películas de ficción; y, cómo no, los historiadores y demás científicos sociales que estudian estas migraciones.

*Palabras clave:* migraciones internacionales, argentinos, España, metodología, fuentes orales, representaciones sociales

RESUMEN: This contribution takes up our doctoral research –Argentine migration to Spain- to share some theoretical-methodological considerations. We refer to the conceptualization of "transnational social spaces," an approach that allows us to consider migration in its double dimension origin/destination and is particularly useful to thing the relationship

between migration and creation of social and cultural ties in the Hispano-Argentine or Argentine-Spanish space. Similarly, the transnational spaces approach allows to put in dialog diverse social groups involved in the phenomenon: the migrants themselves, whose life stories are analysed by using oral sources; the society of origin and the host society, analysing collective image through journal sources; the filmmakers, whose migration stories we discuss migration through various fiction films; and, of course, historians and other social scientists who study these migrations.

*Keywords:* International Migration, Argentines, Spain, Methodology, Oral History, Social Representations

El movimiento migratorio de argentinos que vienen a España con la intención de encontrar un nuevo espacio en el cual trabajar y desarrollar sus vidas, si bien experimenta un crecimiento sin precedentes en los años que rodean la crisis económica, social y política de 2001 en Argentina, no es un fenómeno nuevo. "Poniendo títulos fáciles, para situarnos, podemos hablar de tres flujos diferenciados: el del exilio (fines de los '70), el de la hiperinflación de la época de Alfonsín (segunda mitad de los '80) y el del corralito (el actual). Y esto tiene unas consecuencias importantes: la gente viene del mismo país pero procede de momentos históricos distintos, de situaciones sociales y de trayectorias vitales diferentes. Y eso tiene consecuencias para el asociacionismo, para el establecimiento de redes sociales, etcétera…" (Actis, 2005: 143).

Es a partir del año 2000 cuando se produce un incremento sin precedentes del número de migrantes argentinos en España: en el plazo de tres años llegaron más personas desde Argentina[1] que las que se habían establecido a lo largo de las dos décadas. Mediada la primera década del siglo XXI hay algo más de un cuarto de millón de argentinos en España (Actis y Esteban, 2007: 230).

Unas palabras acerca de la composición del *stock* de población de origen argentino que reside actualmente en España, es decir, después de la llegada del éxodo masivo del *corralito*. En cuanto a las características demográficas, la tendencia al equilibrio en su composición por sexo se mantiene, pero con una cierta masculinización, lo que podría ser explicado a partir de la mayor tasa de desempleo masculino en Argentina durante la crisis. La llegada masiva de población adulta-joven (franja de edad entre los 20 y los 44 años) produce un rejuvenecimiento del conjunto. Igualmente, el incremento de la población menor de 20 años apunta a la migración de grupos familiares (que incluyen padres e hijos menores de edad). El crecimiento de otros segmentos de edad, entre ellos el de mayores de 65 años, refleja la extensión de la crisis. "En síntesis, los datos nos muestran una emigración que

afectó a personas de ambos sexos y de todas las edades, aunque se concentró especialmente en los hombres y entre los menores de 45 años" (Actis y Esteban, 2007: 232-234).

Relativo a los orígenes sociales, la nueva oleada deja en entredicho la caracterización de la migración desde Argentina como predominantemente clasemediera, dando lugar a una diversificación de las procedencias. Aunque el censo de 2001 revela que existía un segmento significativo de argentinos con formación superior, el importante volumen de migrantes llegados desde Argentina que, según la Estadística de Variaciones Residenciales de 2000, no supera los estudios primarios, muestra que la migración reciente presenta perfiles diferenciados en función de su nivel de formación académica. Según la Encuesta de Población Activa de 2005, el perfil formativo de los argentinos con 16 o más años es superior al de la población española y sólo superada por los extranjeros procedentes de la Unión Europea. Sin embargo los datos de la propia EPA sugieren que el nivel de estudios de los migrantes con más años de residencia en España es mayor que el de los llegados más recientemente (Actis y Esteban, 2007: 234-237).

El asentamiento espacial de los argentinos se dispersa por toda la geografía española. A principios del siglo XXI, las áreas que más aumentaron el número de nacidos en Argentina son Comunidad Valenciana, Andalucía, Canarias y Baleares, Cataluña y Castilla-La Mancha. Cataluña ocupa el primer puesto, seguido a distancia por Madrid, alcanzado prácticamente por Andalucía y Comunidad Valenciana; Baleares y Canarias, pasan a ocupar el cuarto lugar, sobrepasando a Galicia. Se mantiene el flujo hacia provincias costeras (incorporando ahora a Tarragona y Girona) y se inicia otro, de "difusión" hacia zonas del interior, al tiempo que Madrid continuó perdiendo importancia relativa (confirmando la tendencia iniciada en la segunda mitad de los noventa). Por municipios, los mayores incrementos y concentración de la población llegada recientemente desde Argentina se han registrado en municipios costeros-turísticos. "Por tanto, cabría sintetizar los destinos elegidos por la inmigración argentina en cuatro tipos diferenciados: (1) metrópolis globales (Madrid y Barcelona) y sus periferias; (2) zonas turísticas, de costa; (3) capitales gallegas; y (4) zonas del interior" (Actis y Esteban, 2007: 237-240).

La elevada tasa de actividad de los argentinos confirma el fortísimo componente laboral de la última oleada migratoria. También se constata un elevado porcentaje de desocupados argentinos. "Ambas cuestiones (actividad y desocupación) sitúan a los argentinos en el campo de los inmigrantes económicos extracomunitarios, que se diferencia claramente del perfil de la población española y la procedente de la Unión Europea." Los perfiles laborales de los migrantes argentinos en España son diferenciados: aunque el grueso ha conseguido eludir algunos de los típicos "empleos para inmigrantes" (construcción, servicio doméstico, agricultura), están muy presentes en otros

(hostelería, comercio), pero también se extienden hacia ocupaciones de mayor calidad o prestigio (intermediación inmobiliaria, financiera, industria). El perfil de los argentinos apunta a una "dualidad" entre los grupos más favorecidos y los más perjudicados por su inserción laboral. Mientras la proporción de técnicos acerca el perfil a los españoles y europeos comunitarios, la de trabajadores de la hostelería y el comercio lo aproxima al de otros inmigrantes latinoamericanos y asiáticos. De modo que, a pesar de la situación global relativamente favorable, existe un segmento de argentinos sometidos a condiciones de trabajo precario y mal remunerado. Además, si tenemos en cuenta el elevado porcentaje de "sin papeles" que parece subsistir hasta la fecha, es probable que parte de este empleo se desarrolle "en negro", sin ningún tipo de derechos laborales y sociales (Actis y Esteban, 2007: 240-243).

Estas serían, en resumidas cuentas, las coordenadas sociológicas del colectivo argentino radicado en España durante esos años (o en los inmediatamente previos) en los que nosotros iniciábamos nuestra investigación. Tratando de reconstruir con qué intereses e inquietudes nos acercábamos al tema de la migración argentina, entendemos que son tres los elementos que finalmente nos llevaron a la elección de nuestro camino teórico y metodológico. En primer lugar, buscábamos un acercamiento desde la historia a una cuestión que se encontraba en el presente, es decir, entender las migraciones actuales como proceso en el tiempo, en la línea de la Historia del Presente[2]. Reconociendo el tiempo lento de las estructuras (Braudel, 1979) como factor esencial para entender las coyunturas, nos proponíamos un recorrido en el tiempo que partiera desde el acontecimiento mediático y alcanzara a la larga duración: del flujo de *huidos del corralito* a la historia de intercambios poblacionales dentro del sistema migratorio[3] constituido por España y Argentina. Segundo, en una coyuntura en la que España se había convertido en país receptor de población migrante procedente del denominado Tercer Mundo –es en este momento en el que aparece el interés por el tema de "la inmigración" en la sociedad en general y, de modo específico, en la comunidad científica, que orienta los estudios mayoritariamente hacia aspectos que tienen que ver con "los problemas" en el proceso de adaptación de los nuevos moradores-, nuestro deseo era poder considerar la doble dimensión emigratoria-inmigratoria, analizar la migración como fenómeno social complejo en el que es preciso tener en cuenta la sociedad de origen tanto como la de destino. Finalmente, nos interesaba especialmente indagar los vínculos que se generan entre estos dos espacios a raíz de los intercambios migratorios, lo que, traducido a la perspectiva de los propios migrantes, significaba preguntarse cómo gestionan ellos el vivir entre dos mundos.

En lo que sigue exponemos cómo se concretaron estos planteamientos en el marco teórico de espacios transnacionales y cómo se concretó la utili-

zación de fuentes orales, periodísticas y fílmicas, además de, obviamente, bibliográficas.

## EL ENFOQUE DE ESPACIOS SOCIALES TRANSNACIONALES

> "Los espacios transestatales son lazos plurilocales de personas, redes, comunidades y organizaciones que existen cruzando las fronteras de varios Estados. Estos vínculos transestatales tienen una elevada densidad y frecuencia y sus formaciones más duraderas permanecen más allá de una generación. Estos lazos transestatales se caracterizan por circuitos de personas, mercancías, dinero, símbolos, ideas y prácticas culturales. El flujo de los elementos de intercambio como bienes y personas puede tener diversas intensidades. Para nuestro caso, que pone en relación migración interestatal y espacios sociales, tienen especial importancia las personas y los vínculos que estableen entre sí, a través de redes, organizaciones y comunidades" (Faist, 2000: 13)[4].

Siguiendo esta definición del politólogo alemán Thomas Faist, los espacios sociales (*Räume*) que resultan de la migración interestatal no son territorios claramente demarcados sino:

> "Espacio se refiere a las relaciones sociales y simbólicas de actores en y entre territorios o lugares. El concepto espacio, por lo tanto, no comporta únicamente atributos físicos. Engloba, igualmente, condiciones macroestructurales como lazos sociales o simbólicos entre personas y colectivos y actitudes subjetivas, valores y adscripciones de significado. Espacio y lugar se diferencian en tanto que espacio engloba distintos lugares territoriales junto con las relaciones implícitas. Es importante señalar que incluso en el caso de la migración, la expansión de los espacios sociales más allá de las fronteras puede producirse, en fases avanzadas, sin movilidad geográfica de personas. Por ejemplo, a través de procesos de comunicación, que a pesar de la distancia geográfica pueden indicar cercanía social" (Faist, 2000: 14-15).

Los actores transestatales, como por ejemplo los migrantes, movilizan capitales –económicos, humanos, sociales y simbólicos[5]- que circulan en el espacio transestatal. En función del grado de formalización, por un lado, y de la perdurabilidad, por otro, Faist (2000: 17-38) elabora una tipología de estos espacios transestatales en la que resultan cuatro grupos:

Los "campos de contacto" (*Kontaktfelder*), además de caracterizarse por el desplazamiento de personas, son circuitos de intercambio de bienes y redes en los que se difunden ideas, prácticas culturales, informaciones, etcétera. Estos espacios de contacto, en cuya creación juegan un papel importante los medios de comunicación de masas, son la base para la acción de muchas personas que no necesariamente están coordinadas a través de organizaciones y comunidades.

| **Cuadro 1. Tipos de espacios transestatales** | | |
|---|---|---|
| *Grado de formalización*<br>*Duración potencial* | *bajo (redes)* | *alto (organizaciones)* |
| *corta* | Campos de contacto de bienes, personas, informaciones y prácticas | Grupos pequeños (de parentesco) |
| *larga* | Redes temáticas | Comunidades (de aldea, religiosas, diaspóricas, de frontera, grupos étnicos extranjeros) y organizaciones (movimientos sociales, empresas transnacionales) |

Fuente: Faist (2000: 19).

Los "pequeños grupos transestatales" (*transstaatliche Kleingruppen*), como familias o sistemas de parentesco, tienen un elevado grado de institucionalización y son característicos de los migrantes de primera generación; más allá de ésta es más difícil que se mantengan los lazos. Se basan en la reciprocidad y la solidaridad, que se traduce en prácticas como por ejemplo el envío de remesas. Sólo se puede hablar de hogares o familias transestatales cuando conservan la conciencia de pertenecer a un lugar compartido, aunque son muy pocos los casos en que los migrantes se mueven de un sitio a otro de manera prolongada.

Las "redes temáticas" (*themenzentrierte Netzwerke*) son tejidos poco institucionalizados en los que circulan bienes, ideas, informaciones y personas. Puede tratarse de empresarios en el país de origen y de destino que se unen para cooperar en un determinado sector económico, como por ejemplo la producción textil o la importación de alimentos, aprovechando los contactos y el conocimiento del lugar. En el ámbito de las organizaciones no gubernamentales hay también redes de personas que se unen para operar a través de las fronteras: tal es el caso de los activistas políticos que comparten valores por los que luchan, como los derechos humanos o el medio ambiente. Las relaciones en el marco Norte – Sur, remiten a una larga historia de vínculos que pueden ser la base sobre la que se consolidan los sistemas migratorios o se crean otros nuevos.

Al tener un elevado grado de institucionalización, las "comunidades transestatales" (*transstaatliche Gemeinschaften*) y "organizaciones transestatales" (*transstaatliche Organisationen*) son potencialmente muy longevas. Aunque en

ocasiones se superponen (como puede ocurrir en el caso de organizaciones religiosas que al mismo tiempo crean comunidades), las comunidades se caracterizan por fuertes lazos simbólicos de solidaridad mientras las organizaciones por las jerarquías internas y el control de las relaciones sociales. Las comunidades transestatales son aquellas en las que migrantes y no migrantes estás unidos de manera duradera a través de distintos estados. No es necesario que determinadas personas se muevan continuamente entre dos mundos, pero para que estas comunidades tengan cohesión social y un repertorio común de representaciones colectivas, es necesario que los lazos sociales y simbólicos sean capaces de crear un sentimiento de cercanía. Las organizaciones transestatales cuentan con formas específicas de control burocrático y ejercicio del poder. Es el caso de los partidos políticos, de movimientos sociales constituidos por migrantes laborales o refugiados, de las ya mencionadas organizaciones religiosas o de las corporaciones económicas transnacionales. Sus actividades transestatales están orientadas básicamente a influir en el país de origen.

Entendemos el transnacionalismo migrante no como un fenómeno propio de los tiempos que corren –al contrario, afirmamos que en el pasado también se puede constatar la existencia de espacios transnacionales generados por procesos migratorios- sino como un paradigma nuevo para abordar la migración internacional (sustituyendo los anteriores de *push-pull* y centro-periferia), un enfoque que viene a unir el nivel micro de las decisiones individuales y el nivel macro de los procesos socioeconómicos:

> "El concepto de espacios transestatales sirve al análisis de las transacciones transfronterizas y densificadas y, al mismo tiempo, de las consecuencias que tienen para la autonomía de las personas y de la actuación de los Estados. Permite enfocar tanto los mundos de vida como aspectos sistémicos. Se interesa tanto por las experiencias personales y las prácticas de personas y colectivos, como por la regulación a través de mecanismos sistémicos como dinero, poder y legislación" (Faist, 2000: 17).

Por otro lado, el enfoque transnacional aporta una nueva perspectiva en el abordaje de los procesos de adaptación. Los dos modelos explicativos tradicionales –asimilación y pluralismo étnico- los consideran dentro del *contentedor* del Estado-nación. Aunque mientras la teoría asimilacionaista prevé una adaptación gradual de los migrantes (grupo minoritario) a la sociedad de acogida (grupo mayoritario), los defensores del pluralismo étnico reclaman el reconocimiento de la cultura de todos los grupos nacionales, étnicos o religiosos que viven dentro del Estado, para que puedan participar en condiciones de libertad e igualdad en la vida pública. La teoría de espacios sociales transnacionales en tanto que modelo de integración alternativo (Faist, 2000a; 2000b), se hace eco del desarrollo de identidades y actividades políticas cruzando las fronteras de los Estados. Estaríamos ante el despliegue de estrate-

gias transnacionales desde abajo, desarrolladas por actores populares como reacción al proceso de transnacionalización desde arriba (Glick, Basch y Blanc-Szanton, 1992: 11-12; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999: 220).

## MEMORIAS PERSONALES, MEMORIAS COLECTIVAS

La perspectiva transnacional permite considerar las migraciones como procesos que tienen lugar al interior de un sistema migratorio y en el que intervienen distintos grupos de actores sociales: además de los propios migrantes, los gobiernos del país de origen y del de destino y las sociedades civiles de ambos países (Faist, 2000: 34). Acorde con el objetivo de abrir un diálogo entre las percepciones de distintos grupos involucrados en el proceso migratorio, nuestra investigación se basó en distintos tipos de fuentes: entrevistas orales, prensa escrita y películas de ficción, además de la producción académica. Se trata de textos producidos por y orientados hacia actores sociales diversos, entendiendo los discursos como acción e interacción social (Van Dijk, 1996: 82-83)[6]. En el plano metodológico, este entrecruzamiento de fuentes se traduce en la complementariedad entre diferentes procedimientos de trabajo, que exponemos a continuación.

Cuando se trata de analizar procesos sociales recientes, el problema del historiador, lejos de residir en la falta de fuentes, se encuentra en la dificultad de realizar una selección dentro del amplio conjunto de materiales que tiene a disposición. La elección depende del objeto y enfoque planteados, de modo que la historia oral se presenta como herramienta ideal cuando el interés está orientado a rescatar las percepciones de los sujetos que protagonizan la migración; la observación participante es adecuada para una contextualización de los testimonios recogidos, puesto que las prácticas les confieren sentido. Por otro lado, el análisis periodístico y cinematográfico nos permite acceder al mundo de las representaciones sociales desde dos ángulos diferentes. La combinación de observación directa y observación documental[7] permite una interesante conjunción de puntos de vista.

Dicho de otra manera, se trata de poner en diálogo los dos tipos de memoria que distingue Halbwachs (1950: 35-37): por un lado la memoria interior, interna, personal, autobiográfica, individual; por otro, la memoria exterior, social, histórica, colectiva. La memoria individual y la memoria colectiva están en continua interacción, influyéndose mutuamente. La existencia de diversas memorias históricas[8] es el reflejo de la coexistencia de diferentes culturas políticas en una sociedad o de diversas identidades colectivas, grupales, étnicas, nacionales… En un momento determinado del presente, los mecanismos conscientes e inconscientes de la memoria histórica colectiva actúan de tal modo que recuperan del pasado unas ideas, aconteci-

mientos, personajes, luchas e interpretaciones mientras otros son suprimidos o echados al olvido. Las identidades individuales y colectivas dependen del recuerdo: éste confiere la sensación de seguir siendo la misma persona, a lo largo de trayectorias fluctuantes, así como el sentimiento de pertenencia a un grupo. Obviamente, qué elementos de la historia son objeto del recuerdo, tiene que ver con las realidades cambiantes del presente[9]. Por eso la toma de conciencia sobre la interacción entre pasado y presente implica también el reconocimiento de que el marco cronológico es una construcción histórica definida por la propia perspectiva de la investigación[10]. En este sentido, la búsqueda de un equilibrio entre estructura y representación (Bourdieu, 1988: 129) se traduce en la dialéctica entre la fugacidad de la coyuntura –las migraciones argentinas hacia España en los albores del siglo XXI- y el tiempo largo sobre el que se construyen los imaginarios sociales.

## EL MUNDO DE LAS EXPERIENCIAS: HISTORIA ORAL Y OBSERVACIÓN

Entendemos la historia oral como técnica de observación directa y cualitativa, que utiliza un determinado tipo de fuentes –los testimonios orales-, obtenidas mediante un método de trabajo específico –la encuesta oral- (Aceves, 1994: 149; Ortí, 2000: 271), sin que esto implique un uso exclusivo de las mismas. Al contrario, nuestro propósito es el abordaje de las migraciones desde la complementariedad y confrontación de recursos.

La práctica contemporaneidad entre los acontecimientos y su análisis historiográfico permiten al historiador del presente contar con el testimonio de los testigos e interrogarles acerca de su percepción de los hechos históricos[11], al mismo tiempo que el investigador, al participar activamente en la construcción de las fuentes, también es sujeto de esa historia (Thompson, 1988: 268; Borderías, 1995: 128-129)[12]. Es importante señalar que los acontecimientos y las interpretaciones del pasado son reconstruidos bajo los criterios de significación que tienen en el presente, en el momento de la entrevista (Kholi, 1993: 179-180). De ahí la relevancia de tener en cuenta el tiempo transcurrido entre la historia ocurrida y la historia contada. Por ejemplo, en los relatos sobre las experiencias migratorias es relevante considerar el momento del proceso de asimilación en que se encuentra el entrevistado -si hace mucho que inició el proyecto migratorio o si recién llegó-, pues es un elemento que condiciona su autopercepción de la situación en la que se encuentra, su visión de la sociedad de acogida y su interpretación de la sociedad de origen.

Entre la bibliografía reciente sobre migraciones internacionales a España encontramos distintos estudios que utilizan el método

de las historias de vida, como es el caso de Ramírez (1996) o Criado (2001). Por su parte el Colectivo Ioé (2004) incluye entre las 20 historias de vida que configuran una investigación que explora los problemas que afectan en la primera etapa de inserción a migrantes procedentes de países periféricos en la Comunidad Valenciana, la historia de una migrante argentina.

Indudablemente, el acceso a la realidad social e histórica por medio de la historia oral privilegia una mirada subjetiva[13], y así lo destacan los diferentes autores (Bertaux, 1993a: 167[14]; Fraser; 1993: 86; Marinas y Santamarina, 1993: 10-11; Aceves, 1994: 144; Schwarzstein, 1995: 48; Alonso, 1998: 68-71; Joutard, 1999: 228; Checa, Checa y Arjona, 2002: 371-372). A través de las entrevistas buscamos llegar a la visión que tienen los entrevistados del mundo que les rodea y al sentido de sí mismos en la historia narrada, es decir, a la interpretación que hacen de *su* mundo. Es inevitable que en su versión de la historia influyan las experiencias vividas: en los discursos de los migrantes argentinos tienen reflejo sus trayectorias. Si a esto unimos que las experiencias de migración suponen para quienes se enfrentan a ellas desafíos significativos al sentimiento de pertenencia, al sentimiento de seguir siendo la misma persona (Grinberg y Grinberg, 1984: 39-40; Chambers, 1994: 19), se entiende que la pregunta por la identidad constituya un elemento importante del proceso migratorio.

En nuestra investigación contamos con algo menos de medio centenar de entrevistas abiertas semidirectivas (Ortí, 2000: 271)[15] realizadas en 2002-2003 a migrantes argentinos que en ese momento se encontraban radicados en Madrid, arribados principalmente desde 1999, aunque algunos de ellos ya lo hicieron antes. El cuestionario que sirvió como guía está estructurado en tres partes. La primera contiene preguntas referentes a la sociedad emisora: datos demográficos básicos, perfil socio-económico (origen y situación familiar, cualificación, ocupación profesional) e identidad política. La segunda está enfocada hacia la concreción del proyecto migratorio. La tercera se centra en el proceso de integración social y laboral en la sociedad española. En algunos casos hubo posibilidad de realizar una segunda entrevista, lo que ha aportado alguna información adicional acerca del proceso de integración en la sociedad española[16]. Para la localización de los informantes hemos utilizado la estrategia de "bola de nieve" (Bertaux, 1993: 27), partiendo de diferentes puntos de contacto. La cuestión de la amplitud del universo de entrevistados la hemos resuelto mediante el método de la saturación informativa, es decir, hemos acumulado relatos de migrantes hasta que nos dimos cuenta que se empezaban a repetir, que cada nueva historia de vida venía a confirmar lo que la precedente nos había mostrado, sin aportar ningún elemento estructural nuevo (Bertaux, 1993: 248-250; Pujadas, 2002: 55).

Junto a la recogida de material testimonial oral, hemos recurrido al mé-

todo de la observación participante (Sanmartín, 2000), que resultó especialmente útil para acercarnos a aspectos relacionados con la interactuación social de los argentinos con otros migrantes –compatriotas o no- así como con la población autóctona. Al acudir a establecimientos frecuentados y/o regentados por argentinos, asistir a reuniones organizadas por la Comisión de Acogida de la Casa Argentina de Madrid, participar en sus mateadas, jornadas, charlas, presentaciones de libros… todo esto ha permitido acercarnos desde la práctica antropológica a la dimensión colectiva del ser migrante argentino en Madrid. Pero no menos importante para la contextualización densa de las experiencias relatadas ha sido el acercamiento a otros aspectos de la vida cotidiana, como la realización de trámites para la regularización de la situación administrativa o las estrategias desplegadas en la búsqueda de trabajo, que hemos podido seguir de cerca. Finalmente, la observación participante ha ejercido como mecanismo de control de la información obtenida en las entrevistas, función que también hemos buscado en el cruzamiento, cuando fue posible, del relato biográfico con el testimonio de otras personas pertenecientes al ámbito social del entrevistado.

## EL MUNDO DE LAS REPRESENTACIONES: PRENSA DIARIA Y CINE DE FICCIÓN

Las representaciones sociales son sistemas de valores, ideas y prácticas que al tiempo que permiten a las personas orientarse en su mundo, facilitan la construcción de identidades grupales (Alonso, 1998: 25-26; Chartier, 1996: 56-57)[17]. Si indagamos en la producción periodística y cinematográfica para descifrar los imaginarios sociales[18] construidos en torno a la migración de argentinos hacia España, es porque nos interesa, precisamente, profundizar en la incidencia que tienen sobre el desarrollo de los propios proyectos migratorios y sobre las relaciones entre españoles y argentinos.

Los medios de comunicación de masas son quizás los agentes más inmediatos en la creación y recreación de una memoria colectiva de la migración argentina. Tienen en su poder no sólo fijar la importancia de los acontecimientos[19] sino también de hacer escuchar la voz de los actores de la historia (Nora, 1978: 225). Pero los medios de comunicación de masas no sólo efectúan un papel decisivo en la construcción de creencias compartidas[20] y en la transmisión de valores culturales (Nash, 2005: 17), sino que también inciden sobre las actitudes[21] que adopta(n) la(s) sociedad(es) frente a una determinada cuestión, en nuestro caso la migración Argentina-España.

Para analizar las representaciones mediáticas que circulan, tanto en origen como en destino, recurrimos a la prensa escrita de gran difusión: *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* en Argentina[22] y *ABC*, *El Mundo* y *El País* en España.

Temporalmente abarcamos desde mediados de 1999, fecha en la que las secciones deportivas de los periódicos argentinos comienzan a denunciar el drenaje de futbolistas, hasta mediados de 2005, cuando concluye el proceso extraordinario de regularización de inmigrantes llevado a cabo por el gobierno español, hecho relatado extensamente en la prensa. Si durante todo este periodo los medios argentinos se refieren profusamente a la salida de compatriotas, nosotros centramos nuestra atención en aquellas noticias acerca de la migración de argentinos a España –que, por otra parte, es el destino más tenido en cuenta-. En el caso de la prensa española, Argentina es quizás la nación latinoamericana que mejor cobertura recibe. La crisis que estalla en navidades de 2001 tiene un extraordinario impacto en los medios españoles y durante varias semanas el país austral copa los titulares de la sección internacional de los periódicos. Más allá de esta coyuntura, lo argentino tiene una presencia continuada en los medios españoles, especialmente en las secciones de cultura –literatura, música, cine- y deportes. Nosotros, sin embargo, fijamos el interés en las informaciones que nos permiten rastrear la presencia de argentinos en España. Para ello no vale revisar los apartados dedicados a inmigración en busca de noticias relativas al colectivo argentino: si en la época estudiada la llegada y presencia de personas procedentes de países del *Sur* ocupa un lugar importante en la agenda mediática y pública, la población argentina es ante todo invisible como "inmigrante". En su lugar la encontramos ampliamente dispersa en las noticias y reportajes más diversos, como ciudadanos de origen argentino que se destacan en el mundo cultural y deportivo, o que se desempeñan profesionalmente; alternativamente, como españoles retornados. Por otro lado, son no pocos los periodistas, escritores o analistas argentinos que colaboran habitualmente en los periódicos analizados.

Indudablemente el proceso de transnacionalización abierto en los años ochenta por vía de las inversiones directas de capitales españoles o mediante la distribución afecta también a sectores como la prensa escrita, a pesar de que ésta presenta una serie de características que, al identificarla con una cultura nacional, dificultan su internacionalización (Bustamante, 1989: 420-422). Por ello, al comparar los discursos mediáticos producidos en los contextos español y argentino pretendemos también determinar hasta qué punto las representaciones circulan atravesando las fronteras nacionales.

Frente a la mirada fugaz y los diagnósticos rápidos de la prensa, recurrimos a las fuentes cinematográficas[23] para analizar, paralela y complementariamente, las representaciones de la migración Argentina – España reciente en el séptimo arte. En los orígenes de la historia social del cine se encuentra la idea de que las películas producidas en un país reflejan su mentalidad colectiva[24] y en este sentido se puede afirmar que todas las películas de ficción son históricas (Caparrós, 1997: 11-12). Caparrós (1998: 32-42) propone una

clasificación en función de la relación que sus autores establecen con el pasado que retratan. En primer lugar, tendríamos los filmes de reconstrucción histórica o de valor histórico-sociológico: sin voluntad directa de hacer historia, poseen un contenido social y con el tiempo pueden convertirse en testimonios históricos importantes de la gente de una época, su modo de vivir, sentir, comportarse, vestir, hablar. Segundo, los filmes de ficción histórica serían aquellos que evocan un episodio de la historia o se basan en determinados personajes históricos, con el fin de narrar acontecimientos del pasado, aunque su enfoque histórico no sea riguroso. Finalmente, los filmes de reconstitución histórica podrían ser definidos como "aquellos que, con una voluntad directa de 'hacer Historia', evocan un período o hecho histórico, reconstituyéndolo con más o menor rigor, dentro de una visión subjetiva de cada realizador. Se trata, pues, de un trabajo artístico-creativo que está más próximo a la operación historiográfica moderna que al libro de divulgación"[25]. Aunque esta categorización de las películas de ficción o argumentales nos parece útil en tanto que atiende a las intencionalidades de los cineastas que las producen, resulta difícil encasillar las obras que proponemos en una de las categorías, pues, como el mismo Caparrós reconoce, en la práctica, los tres niveles se solapan frecuentemente. Recuérdese, además, que nuestro objeto pertenece al presente y, por consiguiente, el tiempo histórico relatado es simultáneo al momento de producción y proyección de los filmes.

Hemos elegido dos películas –*Lugares comunes*, dirigida por Aristarain (2002) y *Bar "El Chino"*, de Burak (2003)- para realizar un análisis exhaustivo, que es complementado por el recurso a un conjunto más amplio de films de los que abordamos aspectos más puntuales, sin ofrecer una visión del conjunto: *Martín (Hache)* (Aristarain, 1997), *Nueces para el amor* (Lecchi, 2000), *Luna de Avellaneda* (Campanella, 2004), *El método* (Piñeyro, 2005), *Abrígate* (Costafreda, 2007) y otras. Imprescindible es también la referencia a *Vientos de agua* de Campanella (2005), proyectada como serie de televisión en 13 capítulos y, más tarde, editada en DVD. Para la selección hemos considerado, además de la afinidad temática con el objeto de la migración argentina reciente y su realización prácticamente paralela a los acontecimientos narrados, su nivel de difusión: privilegiamos aquellos films de ficción que tuvieron una más amplia repercusión en el público, tanto argentino como español. La mayoría de las películas tienen en común que son coproducciones, es decir, producto de una actividad económica y cultural transnacionalizada, y que fueron estrenadas tanto en Argentina como en España. Si bien se encuentran lejos de tener un público tan masivo como la industria hollywoodiense, ocupando parcelas bastante limitadas dentro del consumo cultural de la sociedad argentina y española, responden a los intereses y gustos de determinados sectores tanto allá como aquí.

Volviendo a la consideración del cine como fuente histórica relevante

para el análisis de las sociedades contemporáneas, lo vinculamos ante todo al ámbito de las representaciones de la realidad[26]. Podemos entender la realización de un film como proceso de producción de sentido que tiene su contraparte en la lectura que de él hacen los espectadores (Cuesta, 2004: 21-22[27]). En lo que a la interpretación de los procesos históricos se refiere, Montero (2001: 32) nos hace ver que la explicación que ofrece el cine es la única a la que tiene acceso el gran público[28]. Esta importancia sobrepasa las salas de proyección, incrementándose con el consumo de cine a través de la pequeña pantalla, pues se inserta en la normalidad cotidiana (Montero, 2001: 32). En cuanto a los resultados de la incorporación de las fuentes cinematográficas al análisis histórico, Ferro (1995: 22-23) resalta su papel en la incorporación de agentes de la historia que de otro modo permanecen ocultos[29]. La comparación de diferentes discursos sobre la historia permitiría descubrir, a través de esta confrontación, una realidad no visible (Ferro, 1995: 65). En esta línea, uno de los diálogos que buscamos establecer es entre las explicaciones historiográficas y las del cine[30].

Finalmente, unas palabras sobre el acercamiento que pretendemos y que, lógicamente, no tiene que ver con un análisis estético de los filmes de ficción, sino con la interpretación socio-histórica[31]. Para fundamentarlo, rescatamos la propuesta de sistematización metodológica de Caparrós y Alegre (1996), que establecen cuatro fases de análisis. Primero, la contextualización de las películas, tanto en los procesos históricos que retratan como en la producción fílmica –en nuestro caso estos dos momentos coinciden en el tiempo-. Segundo, analizamos el proceso de creación artística e industrial: la producción (autores, productores, aspectos económicos, rodaje), la distribución (compañía, nacionalidad de la productora, publicidad) y exhibición (salas, ciudades, circuitos de distribución geográfica). En tercer lugar, el análisis propiamente dicho del film: temática, fuentes, relación con otras películas, tipología de personajes, trama, tratamiento de los elementos estéticos (tipo de enfoque, plano, ángulo de las tomas, luz, espacio, tiempo, voces, iluminación, montaje, sonido). Y cuarto, se indaga la acogida del film en el público: crítica periodística, estadísticas, emisiones de televisión, edición en video o DVD, reacción de los historiadores, remakes, impacto a largo plazo en la sociedad y en la historia del cine. En resumidas cuentas, se trata de abordar el contexto de producción y recepción de las películas[32].

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aceves Lozano, Jorge Eduardo (1994). "Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea". *Historia y Fuente Oral*, 12, pp. 143-150.

Actis, Walter (2005). "Las políticas migratorias y su impacto en las formas

de inserción de la población inmigrante en España". En Casa Argentina de Madrid. *Migraciones: claves del intercambio entre Argentina y España*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 135-155.

——-; Esteban, Fernando O. (2007). "Argentinos hacia España ("sudacas" en tierras "gallegas"): el estado de la cuestión". En Novick, Susana (dir.). *Sur-Norte. Estudios sobre la reciente emigración de argentinos*. Buenos Aires: Catálogos, pp. 205-258.

Alonso Benito, Luis Enrique (1988). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.

Aróstegui Sánchez, Julio (1990). "Sociología e historiografía en el análisis del cambio social reciente". *Historia Contemporánea*, 4, pp. 145-172.

——- (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.

——- (2004a). "La historia del presente. ¿Una cuestión de método?". En Navajas Zubeldia, Carlos (ed.). *Actas del IV Simposio de Historia Actual, Logroño, 17-19 de octubre de 2002*. Logroño: Gobierno de La Rioja - Instituto de Estudios Riojanos, pp. 41-75.

Bertaux, Daniel (1993). "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica". En Marinas, José Miguel; Santamarina, Cristina (eds.). *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate, pp. 19-34.

——- (1993a). "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades". En Marinas, José Miguel; Santamarina, Cristina (eds.). *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate, pp. 149-171.

Borderías, Cristina (1995). "La historia oral en España a mediados de los noventa". *Historia y Fuente Oral*, 13, pp. 113-129.

Bourdieu, Pierre (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

Braudel, Fernand (1979). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.

Bustamante, Enrique (1989). "La transnacionalización de la comunización y la cultura". En Timoteo Álvarez, Jesús (*et al.*). *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona: Ariel, pp. 419-426.

Caparrós Lera, José María; Alegre, Sergio (1996). "Análisis histórico de los films de ficción". *Cuadernos cinematográficos*, 10, pp. 7-26.

——- (1997). "Relaciones Historia-Cine en el contexto español". En Yraola, Aitor (comp.). *Historia contemporánea de España y cine*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 11-26.

——- (1998). *La guerra de Vietnam, entre la historia y el cine*. Barcelona: Ariel.

Chambers, Iain (1994). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Chartier, Roger (1996). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

Checa, Francisco; Checa Olmos, Juan Carlos; Arjona Garrido, Ángeles (2002). "Las historias de vida como técnica de acercamiento a la realidad social. El caso de las migraciones". En Checa, Francisco (ed.). *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria, pp. 347-383.

Colectivo Ioé (Walter Actis, Miguel Ángel de Prada, Carlos Pereda) (2004). *'Igual de seres humanos'. Historias de inserción de migrantes con problemas en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Centro de Estudio para la Integración Social y Formación de Inmigrantes.

Criado Calvo, María Jesús (2001). *La línea Quebrada. Historias de vida de migrantes*. Madrid: Consejo Económico y Social.

Croce, Benedetto (1960). *La historia como hazaña de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cuesta Bustillo, Josefina (1993). *Historia del presente*. Madrid: Eudema.

——- (1998). "Memoria e historia. Un estado de la cuestión". *Ayer, 32*, pp. 203-246.

——- (2004). "Del cine como fuente histórica". En Del Amo, Alfonso (*et al.*). *Apuntes sobre las relaciones entre el cine y la historia (El caso español)*. Salamanca: Junta de Castilla y León - Consejería de Cultura y Turismo, pp. 13-24.

De Meyer, Eugenia W. (1995). "Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina". *Historia y Fuente Oral*, 13, pp. 97-102.

De Pablo Contreras, Santiago (2001). "Cine e historia: ¿La gran ilusión o la amenaza fantasma?". *Historia Contemporánea*, 22, pp. 9-28.

Duverger, Maurice (1976). *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel, 1976.

Faist, Thomas (2000). "Grenzen überschreiten. Das Konzept Transstaatliche Räume und seine Anwendungen". En Faist, Thomas (ed.). *Transstaatliche Räume. Politik, Wirtschaft und Kultur in und zwischen Deutschland und der Türkei*. Bielefeld: transcript, pp. 9-56.

——- (2000a). "Jenseits von Nation und Postnation. Eine neue Perspektive für die Integrationsforschung". En Faist, Thomas (ed.). *Transstaatliche Räume. Politik, Wirtschaft und Kultur in und zwischen Deutschland und der Türkei*. Bielefeld: transcript, pp. 339-392.

——- (2000b). "Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture". *Ethnic and Racial Studies*, 23, 2, pp. 189-222.

Ferro, Marc (1995). *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel.

Fraser, Ronald (1993). "La Historia Oral como historia desde abajo". *Ayer*, 12, pp. 79-92.

Glick Schiller, Nina; Basch, Linda; Blanc-Szanton, Cristina (1992). *Towards a transnational perspective on migration. Race, class, ethnicity and nacionalism reconsidered*. Nueva York: New York Academy

of Sciences.

Grinberg, León; Grinberg, Rebeca (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza.

Halbwachs, Maurice (1950). *La mémoire collective*. París: Presses Universitaires de France.

Joutard, Philippe (1999). *Esas voces que nos llegan del pasado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kholi, Martin (1993). "Biografía: relato, texto, método". En Marinas, José Miguel; Santamarina, Cristina (eds.). *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate, pp. 173-184.

Kracauer, Siegfried (1961). *De Caligari a Hitler: Una historia psicológica del cine alemán*. Barcelona: Paidós.

Kritz, Mary M.; Lim, Lin Lean; Zlotnik, Hania (eds.) (1992). *International migration systems. A global approach*. Oxford: Clarendon.

Marinas, José Miguel; Santamarina, Cristina (eds.) (1993). *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.

Montero Díaz, Julio (2001). "Fotogramas de papel y libros de celuloide: el cine y los historiadores: Algunas consideraciones". *Historia Contemporánea*, 22, pp. 29-66.

Nash, Mary (2005). *Inmigrantes en nuestro espejo: inmigración y discurso periodístico en la prensa española*. Barcelona: Icaria.

Navajas Zubeldia, Carlos (2003). "El regreso de la 'verdadera' historia contemporánea". *Revista de Historia Actual*, 1, pp. 143-162.

Nora, Pierre (1978). "La vuelta del acontecimiento". En Le Goff, Jacques; Nora, Pierre (dirs.). *Hacer la Historia. I: Nuevos problemas*. Barcelona: Laia, pp. 221-239.

Ortí, Alfonso (2000). "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo". En García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús; Alvira Martín, Francisco (comps.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación (3ª edición)*. Madrid: Alianza, pp. 219-282.

Pérez Serrano, Julio (2003). "La historia continúa". *Historia Actual Online*, 1. <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue1/esp/v1i1c1.pdf> (acceso, 19-01-2010).

Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis Eduardo; Landolt, Patricia (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field". *Ethnic and Racial Studies*, 22, 2, pp. 217-237.

Pujadas Muñoz, Juan José (2002). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ramírez Goicoechea, Eugenia (1996). *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas - Siglo XXI.

Sanmartín, Ricardo (2000). "La observación participante". En García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús; Alvira Martín, Francisco (comps.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación (3ª edición)*. Madrid: Alianza, pp. 145-165.

Santamaría, Enrique (2002). *La incógnita del extraño: una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Barcelona: Anthropos.

Schwarzstein, Dora (1995). "La historia oral en América Latina". *Historia y Fuente Oral*, 14, pp. 39-50.

Sorlin, Pierre (1977). *Sociologie du cinéma: ouverture pour l'histoire de demain*. Paris: Aubier Montaigne.

Thompson, Paul (1988). *La voz del pasado: La historia oral*. Valencia: Alfons el Magnànim.

——- (1993). "Historias de vida en el análisis de cambio social". En Marinas, José Miguel; Santamarina, Cristina (eds.). *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate, pp. 65-80.

Van Dijk, Teun A. (1996). *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, Teun A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

Wechsler, Diana B.; Aznar, Yayo (comps.) (2005). *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*. Buenos Aires: Paidós, pp. 15-27.

## Notas

[1] Los empadronados ascienden a 93.700 (inicios de 2001), 131.900 (2002), 209.900 (2003), 225.200 (2004) y 257.200 (2005). La condición jurídica de estos migrantes es diversa: por un lado, los poseedores de una nacionalidad comunitaria (principalmente españoles, pero también italianos); por otro, los de nacionalidad argentina, entre los que hay que distinguir los que tienen permiso de residencia y los que se encuentran en situación de irregularidad. A partir de aquí una parte de los huidos del *corralito* (se desconoce en qué cantidad), retorna a la Argentina desalentado por las frustración de sus expectativas iniciales y/o impulsado por la relativa estabilización económica en origen (Actis y Esteban, 2007: 228-232).

[2] También denominada Historia Actual o Historia Reciente o Historia Inmediata… *Histoire du temps présent*, en su denominación original en francés, *Zeitgeschichte* en alemán, *contemporary history* en inglés. Acerca de este modelo historiográfico véase: Aróstegui (2004), Cuesta (1993), Navajas (2003), Pérez Serrano (2003).

[3] "At the bases of the systems approach to the study of international migration is the concept of a migration system constituted by a group of countries that exchange relatively large numbers of migrants with each other. At a minimum, a migration system includes at least two countries, although, ideally, one would include in a system all countries linked by large

migration flows. (…) Such flows occur within national contexts whose policy, economic technological, and social dimensions are constantly changing, partly in response to the feedbacks and adjustments that stem from the migration flow itself. People move in both directions, from county A to B and vice versa, possibly in multiple stages as the number of countries included in the system increase beyond the minimum of two. Moreover, population exchanges within the system involve not only permanent migrants, migrant workers, or refugees, but also students, military personnel, business men, and even tourists since such short-term movements frequently set the conditions for subsequent long-term ones" (Kritz y Zlotnik, 1992: 2-3).

[4] La traducción es nuestra. Faist utiliza el calificativo "transestatal" (*transstaatlich*) frente al habitual "transnacional" (*transnational*), por tres razones: para hacer notar que en el tratamiento de las migraciones que cruzan las fronteras lo relevante son las cuestiones relacionadas con la acción del Estado, la ciudadanía o la sociedad civil (no las relaciones entre nacionalidades que, además, en muchos casos no son una única dentro del propio Estado); porque el análisis se centra, precisamente, en personas, redes y organizaciones no gubernamentales que actúan más allá de las fronteras, por debajo y paralelamente al nivel gubernamental; y porque en muchos casos las causas de la migración interestatal son conflictos originados por proyectos de estados-nación fallidos (Faist, 2000a: 13-14). En este texto utilizamos "transestatal" y "transnancional" indistintamente.

[5] Acerca de la distinción entre lazos sociales y simbólicos: "Los lazos sociales representan una serie continuada de transacciones interpersonales –es decir, comunicaciones aisladas entre al menos tres actores-, a las que los implicados adscriben intereses, compromisos, expectativas y normas comunes. Los lazos simbólicos son transacciones continuadas que se pueden producir de manera directa o indirecta y a las que los implicados ligan significados, recuerdos, expectativas de futuro y símbolos. Los lazos simbólicos pueden alcanzar más allá de las relaciones personales, en tanto que se orientan de manera más general a miembros de una misma creencia, lengua, etnicidad o nacionalidad. El capital social refiere a los recursos inherentes a los lazos sociales, que permiten a una persona cooperar con otras a través de redes, grupos u organizaciones. El capital social representa una serie de mecanismos que contribuyen al fortalecimiento o, en caso de su ausencia, al debilitamiento de la cooperación. El capital cultural se refiere a recursos contenidos y movilizables en los lazos simbólicos. Une a través de sentimientos de pertenencia colectiva de personas, redes, comunidades y organizaciones. De esta manera, el capital social y cultural son recursos a la vez individuales y colectivos. Posibilitan a las personas perseguir sus intereses a través de redes y colectivos y a los colectivos integrar a las personas en un grupo y someterlas a su control" (Faist, 2000a: 28-29).

[6] La acción comunicativa tiene por objeto modificar el conocimiento y comportamiento del interlocutor. Los discursos, representaciones de la realidad realizadas por determinados actores y grupos sociales (Alonso, 1998: 204), nos interesan en tanto productores y reproductores de relaciones sociales en el espacio. Por eso, mientras el análisis de contenido se centra en las significaciones de los textos, el análisis crítico del discurso desarrollado por Van Dijk (1996) se pregunta también por las relaciones entre el contexto de producción y recepción que los explica y determina.

[7] Véase el criterio de Duverger (1976) de clasificación de las técnicas de investigación histórica, según la manera de obtención de los datos: mientras las técnicas de *observación documental* son las aplicables al estudio de los "documentos" (éstos, en variados tipos de soportes: escritos, visuales o sonoros) que nos dan una observación mediata de la realidad, las técnicas de *observación directa* son las que construyen ellas mismas los documentos: muestreo, entrevista, encuesta, tests, observación participante, intervención sociológica. Estas técnicas de observación directa, a su vez, se pueden clasificar en función del grado de intervención del investigador en la preparación de la documentación: extensivo (muestreo, cuestionario repartido, encuestas) o intensivo (tests, entrevistas, intervención y observación participante). Esta sistematización permite poner de relieve el papel activo del investigador que utiliza técnicas de observación directa. Acorde con esta clasificación, Aróstegui (2004a: 75) distingue, técnicamente, entre fuentes orales *estandarizadas* –como los relatos de vida- y las fuentes orales *construidas*, que el historiador prepara en función de lo que pretende investigar. La diferenciación de Pujadas (2002: 11-12) responde a los mismos criterios: *documentos personales* ("cualquier tipo de registro no motivado o incentivado por el investigador durante el desarrollo de su trabajo, que posea un valor afectivo y/o simbólico para el sujeto analizado") y *registros biográficos obtenidos por encuesta*. Finalmente, no está de más recordar que *historia oral* no es sinónimo de documentos testimoniales. El método biográfico desarrollado por Bertaux (1993a) consolida la distinción entre: *life stories* o *relatos de vida* (la historia de una persona relatada por ella misma) y *life histories* o *historias de vida* (el estudio de caso sobre una persona, comprendiendo no sólo su *life story*, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de su biografía).

[8] Recorriendo la historia de la memoria, las memorias son plurales y diversas (Cuesta, 1998: 210-215).

[9] Así, Wechsler y Aznar (2005: 20) muestran que la memoria compartida entre España y Argentina no implica que ambos países, a pesar de compartir un pasado, tengan que rescatar necesariamente los mismos hechos, sino que eso responde a las estrategias políticas que forman esta memoria.

[10] Croce (1960: 271 y ss.) señala que la historia es siempre contemporánea, dado que la reflexión siempre se realiza desde nuestro presente. Esto quiere decir que la temporización, la ordenación del pasado, se define "desde un *nosotros*, desde un *nuestro tiempo*" (Aróstegui, 2004: 57). En consecuencia, los límites cronológicos son móviles: aunque conocemos el punto de llegada –una realidad actual inconclusa-, el punto de partida de los fenómenos estudiados todavía ha de ser determinado (Aróstegui, 1990: 169).

[11] Puede ser entendida, también, como una específica *historia oral*, "como una sectorialización historiográfica, como una especialidad temática, e incluso, como una especialización cronológica, con lo que nos salimos del ámbito de las técnicas e incluso de la teoría disciplinar de la historiografía para enfrentarnos con una parte sustantiva del estudio de la historia" (Aróstegui, 1995: 413).

[12] El historiador británico Paul Thompson, militante de la *people's history*, viene a identificar la historia oral como "historia desde abajo", interesada en ámbitos de la realidad social desatendidos por la historiografía convencional: los grupos marginados, discriminados, some-

tidos, analfabetos. Al dar voz a los "sin voz" propone una historia que forme parte del saber colectivo y que parta de los intereses de la gente corriente. Es así que la historia oral selecciona nuevos sujetos sociales (Thompson, 1988: 289-290; Aceves, 1994: 143-144), haciendo visibles a los migrantes como actores de la historia. Al mismo tiempo, la historia oral resulta útil para nuevos ámbitos historiográficos o focos de interés: en lo que a nuestro caso se refiere, nos permite indagar en las redes de sociabilidad de los migrantes o en la organización familiar, en cuestiones de la vida cotidiana, en el mundo de las representaciones o de lo simbólico, en los procesos de construcción de identidades individuales y grupales, en la inserción laboral, etc. Más acerca de los ámbitos privilegiados de la historia oral en: De Meyer (1995: 98 y ss.), Borderías (1995: 121 y ss) y Schwarzstein (1995: 42).

[13] Si la historia oral se va construyendo a partir del diálogo entre el historiador y el informante (Thompson, 1988: 276), se produce un intercambio entre historia y sociedad que exige una actitud abierta en la formulación de hipótesis: éstas se pueden ver modificadas por los propios agentes sociales (Thompson, 1993: 65-80) o incluso deberían ser formuladas al final como resultado de la observación de las relaciones sociales (Bertaux, 1993: 25). Pero quizás escuchar con atención a las fuentes no debería ser una práctica exclusiva de la historia oral.

[14] La historia de las mentalidades remarca que no sólo importan los hechos históricos, sino también cómo esa realidad social es percibida por los sujetos que la viven: la estructura mental o la cosmovisión compartida por un determinado momento (Ariès, 1988: 481). Se trata de un "inconsciente colectivo", que se impone a los contemporáneos sin que éstos se den cuenta, influye también sobre las conductas y los comportamientos sociales.

[15] Para el sociólogo francés el nivel socioestructural "objetivo" y el socio-simbólico "subjetivo" son las dos caras de una misma realidad social e histórica (Bertaux, 1993a: 154-158).

[16] A medio camino entre lo que Thompson (1988: 224 y ss.) denomina "cuestionario cerrado" y la "entrevista libre". Con ello nos aseguramos la obtención de información sobre los puntos que nos interesan, al tiempo que ofrecemos un margen de flexibilidad para que los entrevistados expresen libremente su manera de ver la realidad.

[17] Thompson (1988: 266 y ss.) distingue tres formas de presentar la historia oral, dependiendo del objetivo de la investigación: la narración de la historia de una sola vida, el conjunto de historias –bien un conjunto de relatos completos o un montaje de extractos por temas- y el análisis global, en el que la evidencia oral está al servicio de la lógica interna de la argumentación, a la que aporta materiales. Obviamente, en nuestro caso estaríamos ante el último supuesto.

[18] Es interesante la definición del filósofo británico Taylor (2006: 37-38): "Por imaginario social entiendo algo mucho más amplio y profundo que las construcciones intelectuales que puedan elaborar las personas cuando reflexionan sobre la realidad social de un modo diferenciado. Pienso más bien en el modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a esas expectativas. Existen importantes diferencias entre un imaginario social y una teoría social. Adopto el término imaginario 1) porque me refiero concretamente a la forma en que las personas corrientes 'imaginan' su entorno social, algo que la mayoría de las veces

no se expresa en términos teóricos, sino que se manifiesta a través de imágenes, historias y leyendas. Por otro lado, 2) a menudo la teoría es el coto privado de una pequeña minoría, mientras que lo interesante del imaginario social es que lo comparten amplios grupos de personas, si no la sociedad en su conjunto. Todo lo cual no lleva a una tercera diferencia: 3) el imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad. A menudo sucede que lo que comienza como una teoría mantenida por un grupo de personas comienza a infiltrarse en el imaginario social, tal vez primero el de las élites, y luego el del conjunto de la sociedad."

[19] "La forma en que se piensan y tratan, en que se problematizan, las actuales migraciones posnacionales es, en gran medida, cosa de metáforas. Si nos detenemos a mirar las prácticas y las retóricas acerca de aquéllas veremos que, con el fin de ubicar social y simbólicamente la llegada de migrantes a la sociedad española, se ha recurrido a una densa metaforización que hace de la inmigración un fenómeno inquietante y preocupante" (Santamaría, 2002: 118).

[20] Al calificarlo de mediático, Nora (1978: 221-239) redefine el concepto de acontecimiento como objeto de interés histórico, no vinculado al pasado, como en la historiografía positivista, sino al presente y vinculado a los medios de comunicación de masas. En este sentido, indica: "El acontecimiento se le ofrece (al historiador), a partir de ahora, desde el exterior, con todo el peso de un dato, antes de su elaboración, antes del trabajo del tiempo. E incluso con tanta mayor fuerza que los *mass media* imponen inmediatamente lo vivido como historia y que el presente nos van imponiendo, cada día más, lo vivido" (Nora, 1978: 227). Aunque en la creación del acontecimiento el historiador se encuentra en desventaja respecto a los medios de comunicación, sí está capacitado para encontrar la significación de esos acontecimientos.

[21] Los medios son inseparables de la formación de opinión pública, son fundamentales en el establecimiento de los temas prioritarios en la agenda y en la creación de la realidad: "La mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias sobre el mundo, emanan de las decenas de informaciones que leemos o escuchamos a diario. Es muy probable que no exista ninguna otra práctica discursiva, aparte de la conversación cotidiana, que se practique con tanta frecuencia y con tanta gente como son el seguimiento de noticias en prensa y televisión" (Van Dijk, 1997: 29-30).

[22] Atendiendo a la sociedad de acogida, se ha dicho que las opiniones y actitudes hacia los inmigrantes dependen en gran medida de las informaciones de los medios de comunicación y de cómo se *encuadra* esa información: "Los encuadres noticiosos (*news frames*) hacen referencia a un interrogante básico vinculado con la producción de las noticias: qué incluir y qué enfatizar en un relato informativo. El proceso está relacionado con dos operaciones básicas: seleccionar (incluir-excluir) y enfatizar (hacer saliente), palabras, expresiones e imágenes, para conferir un punto de vista, una perspectiva o un ángulo determinado a una información" (Igartua *et al.*, 2007: 199).

[23] *La Nación*, de orientación ideológica conservadora, se viene publicando en Buenos Aires desde la segunda mitad del siglo XIX y *Clarín*, de tendencia progresista, desde mediados del siglo XX; frente a estos diarios clásicos del periodismo argentino, *Página/12* nació en 1987,

en la coyuntura de la transición democrática. De tirada menor que los dos primeros, contribuye, sin embargo, a enriquecer el imaginario construido en torno a la salida de argentinos al exterior.

[24] Quienes vienen reflexionando sobre la interrelación entre ciencia histórica y cine, señalan que éste, en tanto testimonio de la sociedad que lo produce y lo recibe, es una fuente relevante para los científicos interesados en el análisis de las sociedades del pasado y del presente, al tiempo que reconocen el valor didáctico de este medio en la enseñanza de la historia (Ferro, 1995: 31-32; Caparrós, 1997: 11; De Pablo, 2001: 15-16). Finalmente, Rosenstone (1997: 13-23) considera el cine como un medio de expresión para la elaboración de un discurso histórico, como nueva forma de escribir la historia –"un nuevo tipo de historia"-. Para hacer del recurso audiovisual, con sus reglas dramáticas y de ficción, una vía para reconstruir e interpretar el pasado, el historiador debe estudiar las posibilidades que un realizador tiene de plasmar el pasado en imágenes (véase también De Pablo, 2001: 23-24).

[25] El pionero es Kracauer (1961), quien realizó un estudio sobre el cine producido durante la república de Weimar para descubrir la psicología colectiva del pueblo alemán. Al ser una obra colectiva mucho más que individual y estar orientadas a las masas, las películas reflejarían mucho más que otras manifestaciones artísticas la mentalidad de una sociedad. No obstante, a estas alturas del desarrollo histórico y de la investigación social, tal vez habría que señalar que la producción cinematográfica no necesariamente representa a la sociedad en su conjunto, y que puede haber corrientes con las que sólo se identifican determinados sectores sociales. Por su parte, el sociólogo Sorlin (1977) indica que los filmes nos hablan mucho más de la sociedad que los produce y al que se dirigen que del pasado al que se refieren.

[26] Éstos últimos serían fundamentales como fuentes de investigación histórica y como medio didáctico. Pero precisarían de un análisis riguroso para ver qué aportan a la ciencia histórica. Por tanto, las películas de reconstitución histórica, a veces, nos dicen más de cómo pensaban o piensan los hombres y las mujeres de una generación y la sociedad de una determinada época sobre un hecho histórico pretérito que acerca del mismo hecho en sí; es decir, clarifica más el hoy o el ayer –el contexto en que ha sido realizado el film- que la Historia evocada (Caparrós: 1998: 39-40). Haciendo referencia a su capacidad de interpelación de la historia, Rosenstone (1997) distingue entre filmes históricos típicos y posmodernos: éstos últimos serían aquellos que suscitan preguntas sobre las certidumbres establecidas, que revisan y reinventan la historia.

[27] "Interesa el cine o la película y su historicidad, no tanto por el tema, sino por la sociedad que se le adhiere y puede ser analizada, no sólo como fuente, sino también como producto, como imagen y objeto, y por el análisis de las condiciones de producción, de circulación y de consumo de la película" (Cuesta, 2004: 20).

[28] "Como punto de partida es preciso fijar una dualidad necesaria: la previa identificación, como diferentes, distantes y distintos, del objeto (el film) y el sujeto (el espectador) y de sus respectivos mundos de origen. Pues no hay 'encuentro' o relación fructífera entre el objeto y el sujeto –el visionado de una película por un espectador- más que a condición de una distancia antecedente y de una dualidad entre ambos, primero experimentada, luego superada" (Cuesta, 2004: 18).

[29] Los historiadores no tienen el monopolio de la memoria colectiva de las sociedades, de meditar sobre la historia, ni pueden pretender tenerlo (Rosenstone, 1997; Montero, 2001: 39), cualquier film es una forma de contar la historia (Cuesta, 2004: 23). Si buena parte de la visión que las sociedades actuales tienen del pasado corresponde más a lo que el cine ha divulgado que a lo aprendido en libros o documentales de historia, Montero hace el ejercicio de contraponer los resultados de la investigación histórica que se dan a conocer normalmente mediante publicaciones, y la producción cinematográfica: "En términos sencillos, podría decirse que la diferencia radical entre los lectores de libros de historia y las audiencias de películas históricas es que los primeros son bien conocidos y están bien determinados. Los libros de historia están dirigidos –normalmente- a gentes con cierta formación, cuando no son profesionales o especialistas e la materia. Otra posibilidad es el libro de texto dirigido a estudiantes de secundaria o universitarios: también en este caso el público está bastante bien determinado de antemano. Las películas, también las históricas, tienen otras exigencias respecto a las audiencias: han de llegar a un público necesariamente amplio por imperativos financieros. Esto supone que quienes acuden a las salas carecen formalmente de formación histórica. Acuden a ver estos filmes, normalmente, no por lo que tienen de histórico –de recreación o explicación del pasado- e instructivo, sino porque son un medio de entretenimiento" (Montero, 2001: 33).

[30] "El cine contribuye a la elaboración de una contra-historia no oficial, alejada de esos archivos escritos que muchas veces no son la memoria conservada de nuestras instituciones" (Ferro, 1995: 17).

[31] Como señala Montero (2001: 51) "lo fundamental es que el historiador explica procesos generales mediante conjuntos de causas que actúan de manera diversa en momentos distintos. Y eso incluso cuando hace biografías. El cineasta sigue justamente el camino contrario: la vida –a veces inventada- de un reducido número de personas, da cuenta explicativa de procesos complejos, con una simplicidad que difícilmente aceptará un investigador social. Si hubiera que resumir esta idea podría decirse que el realizador de películas históricas explica el pasado desde la sicología del sentido común y el historiador lo hace desde la compleja trama de las ciencias sociales".

[32] "El film se observa no como obra de arte, sino como un producto, una imagen objeto cuya significación va más allá de lo puramente cinematográfico; no cuenta sólo por aquello que atestigua, sino por el acercamiento socio-histórico que permite. Así que explica que el análisis no considere necesariamente al conjunto de la obra, sino que pueda basarse en fragmentos, examinar "series", establecer relaciones. La crítica tampoco se limita al film, sino que se integra a todo el mundo que le rodea y con el que está necesariamente comunicado. En estas condiciones no basta con emprender análisis de films, trozos de films, planos, argumentos, etc., recurriendo según las necesidades a los conocimientos y vías de abordaje de las diferentes ciencias humanas. Es necesario aplicar estos métodos a cada elemento del film (imágenes, imágenes sonoras, imágenes silenciosas), a las relaciones entre los componentes de esos elementos; analizar en el film tanto la intriga, el decorado, la planificación, como las relaciones del film con lo que no es el film: la producción, el público, la crítica, el sistema político. De este modo podemos esperar comprender no sólo la obra, sino también la realidad que representa" (Ferro, 1995: 39).

[33] "Desde el punto de vista del historiador no se puede extraer el contenido y el significado histórico de un film estudiándolo de forma aislada, porque no hay ningún contenido independiente de su contexto. Para nuestro propósito, en lo que el film transmite se ha de incluir el mensaje connotativo que tiene, tuvo o pudo tener –consciente o inconsciente- para quienes lo realizaron y para aquellos que lo vieron. El contenido y el significado nada más pueden ser definidos con relación a un emisor y a un receptor del mensaje que se transmite, e incide en el contexto, en la sociedad" (Caparrós, 1997: 24).

# LAS ANTINOMIAS DE LA POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA: LA POÉTICA DE JOSÉ-MIGUEL ULLÁN COMO DESMONTAJE DE LA HISTORIA LITERARIA

*The Antinomies of Contemporary Spanish Poetry: José-Miguel Ullán's poetic as dismountage of literary History.*

Rosa BENÉITEZ ANDRÉS*
Área de Estética y Teoría de las artes
Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la ciencia
E-mail: beneitezr@usal.es

*Fecha de recepción*: 21-01-2010
*Fecha de aceptación*: 05-02-2010

RESUMEN: La poesía española contemporánea tiende a ser dividida en dos grandes grupos: "Poesía de los 70´" o "Novísima" y "Poesía de la experiencia". Este sistema de clasificación se debe no sólo a ciertos estudios de tipo generalizador, promovidos desde la institución, sino también al deseo de los propios poetas por crear un grupo al que adscribirse y con el que diferenciarse del temido "otro". Tal caracterización dual ha provocado numerosos debates en torno a la pertenencia y pertinencia de dichas categorías, que además perduran en las perspectivas con la que el fenómeno es abordado en la actualidad. En este sentido, la propuesta estética del poeta José Miguel Ullán, considerado tradicionalmente como miembro de la llamada generación del 70´, puede servir como ejemplo de autor no clasificable en ninguna de las corrientes mencionadas y por tanto, como punto de partida para una posible revisión y desmontaje de una historia, la de la poesía española contemporánea, contada de manera parcial.

*Palabras Clave*: José-Miguel Ullán, Novísimos, Poesía de la experiencia, Poesía española contemporánea, Cotidianidad, Historia de la literatura, Estética y Teoría de las artes.

ABSTRACT: Contemporary spanish poetry tends to be divided into two big groups: "seventies'poetry" or "Novísima" and " Poetry of experience". This clasification is due not

only to some generalizing studies promoted by the institution, but also to the desire of the poets to create a group in which they can be attached to and in which they are able to differ from the feared "other". Such dual caracterization has prompted numerous debates over the belonging and appropriateness of those categories, wich remain in the perspectives that are used to approach the phenomenon now a days. In this way, the aesthetic proposal of the poet José-Miguel Ullán, traditionally considered as a member of the generation known as the seventies, can be taken as an example of an author that can't be clasified in any of the mentioned groups, and because of it, as a starting point for a possible revision and dismountage of a history that has been partially told: the history of spanish contemporary poetry..

*Keywords*: José-Miguel Ullán, Novísimos, Poetry of experience, Contemporary Spanish poetry, Cotidianity, History of literature, Aesthetics and Art Theory.

La polaridad con la que normalmente se caracteriza a la poesía española contemporánea tiene como origen dos hechos muy concretos. Por un lado, la publicación en 1970 de la antología *Nueve novísimos poetas españoles*[1] de José Mª Castellet y por otro, la aparición, el 8 de enero de 1983 en el diario *El País*, del manifiesto *La otra sentimentalidad*[2], firmado por los poetas Luis García Montero, Álvaro Salvador y Javier Egea[3].

En ambos casos, el revuelo o la agitación del mundo literario fue casi inmediata, puesto que tanto uno como otro formato son, por definición, programáticos y por tanto, excluyentes. Así, la antología de Castellet no sólo dejaba fuera a una nómina de poetas con cierta presencia en el panorama poético nacional[4], sino que además abogaba por un tipo de poesía que se alejaba tanto del contexto que la precedía, como de los indicios que el mismo antologador le había augurado a la producción española futura, en volúmenes antológicos anteriores[5].

Por su parte, "La otra sentimentalidad" se presentaba con el extremismo que debe caracterizar a cualquier manifiesto, así como con el respaldo, explícito o no, de ciertas políticas culturales postfranquistas, encaminadas hacia la popularización y promoción del consumo de productos culturales.

Sin entrar a valorar aquí, ni la pertinencia de la propuesta de Castellet, así como su tantas veces criticado sinsentido interno, ni la coherencia del grupo formado por los tres poetas granadinos, lo que sí podemos afirmar desde un primer momento es que los dos trabajos han marcado de forma radical el devenir de la poesía española contemporánea y su recepción por parte del público. Y si resaltamos estos dos acontecimientos literarios por encima de otros es porque el segundo, además de convertirse en el paradigma poético de mayor predominio hasta hace relativamente poco tiempo, surgió en clara y combativa oposición al primero. Terminaban así estos tres poetas su declaración de principios:

*Romper la identificación con la sensibilidad que hemos heredado significa también participar en el intento de construir una sentimentalidad distinta, libre de prejuicios, exterior a la disciplina burguesa de la vida. Como decía Machado, es imposible que exista una poesía nueva sin que exprese definitivamente una nueva moral, ya sin provisionalidad ninguna. Y no importa que los poemas sean de tema político, personal o erótico, si la política, la subjetividad o el erotismo se piensan de forma diferente. Porque el futuro no está en los trajes espaciales ni en los milagros mágicos de la ficción científica, sino en la fórmula que acabe con nuestras propias miserias. Este cansado mundo finisecular necesita otra sentimentalidad distinta con la que abordar la vida. Y en este sentido la ternura puede ser también una forma de rebeldía*[6].

El tono y la firmeza con el que sentencian su programa no deja lugar a dudas, quieren cambio y tienen una propuesta con el que llevarlo a término. En este sentido, la idea que subyace a esta "nueva sentimentalidad" es la de erradicar un tipo de poesía, la de la generación anterior, en la que un supuesto lirismo subjetivista y "romántico" estaría coartando la posibilidad de hacer una literatura "útil" y "socialmente comprometida". Y si ofrecían tal oportunidad es porque consideraban que toda la literatura de los setenta, no sólo había olvidado la herencia de parte de la Generación del 27 y de la etiquetada como "Poesía social" de los cincuenta, sino también porque veían en el tópico "novísimo", ese cercano al esteticismo y el clasicismo, el único referente contra el que revelarse. Es decir, del mismo modo que la mayoría de la sociedad se dejó encatusar por la maniobra editorial de Castellet, muchos de los poetas que siguieron en el tiempo a ese conjunto de escritores sesentayochistas, tal y como los ha denominado por ejemplo Antonio Méndez Rubio, aceptaron los postulados de esa generación comercial, como rasgo extensible a todos sus coetáneos.

Juan Carlos Rodríguez, maestro y referente teórico del grupo "La otra sentimentalidad" describe el fenómeno como respuesta a un proceso de "desustancialización" de la política de las décadas anteriores y de sustancilización de la poética, en contrapartida al hecho anterior. Según este historiador de la literatura, la poesía de los años setenta intentó ocupar, en nuestro país, el lugar que una política y un pensamiento desideologizado, en el sentido de lenguaje político, tal y como matiza Juan Carlos Rodríguez, había dejado vacío. Es decir, la poesía del último franquismo y de la transición se mostraría, según esta interpretación, como último reducto del espíritu humano y guía ideológica de la sociedad, marcada en este caso por una determinado discurso, no ya político, sino económico:

*si decíamos que el gran triunfo político (y filosófico) del capitalismo había sido sin duda el hecho de desustancializarse como política (y como filosofía) y así convertirse en vida y lenguaje "normal", el gran triunfo poético del capitalismo ha consistido siempre*

> *en no desustancializar jamás a la poética y en no convertirla jamás en vida ni en lenguaje normal sino en un "rincón del alma": el rincón último de la libertad expresiva y de la intimidad del sujeto*[7].

Las implicaciones teórico-artísticas que promulga esta visión de la poesía inmediatamente anterior a la generación de los ochenta sobrepasan, en mucho, la mera categorización histórico-generacional y propuesta interpretativa. El hablar de la poesía de los años setenta como producción estética que basaba su sentido en la categorización de un lenguaje poético "en sí", paradójicamente "contaminado" por otro tipo de lenguajes tradicionalmente ajenos a él, como son los del cine o la publicidad, además de desoír a una parte importante de la poesía que se estaba llevando a cabo en aquellos momentos, supone generar un enemigo fácil de combatir por esa "nueva sentimentalidad", defendida por este historiador de la literatura.

Así, nos encontraríamos ya con una primera contraposición falaz entre ambos grupos, puesto que ya en aquel momento crítico de la transición existía un tipo de poesía -a la que él llamaría sustancializada-, que no era ni expresión, ni reflejo de una intimidad subjetiva, sino que, como es el caso de José-Miguel Ullán, problematizaba ambas posibilidades en un discurso poético continuamente autocuestionado. Ejemplo de ello serían los versos que encontramos al comienzo de *Maniluvios*, libro publicado en el año 1972, en los que el poeta responde a la conocida plegaria de Juan Ramón Jiménez como sigue:

> *inteligencia no me des jamás el nombre exacto de las cosas*
>
> *porque el enlabiose enniñece oh sí…*[8]

Entonces, si la diferencia entre la poesía de los setenta y la de los ochenta radica en que la primera buscaba reafirmar la existencia de un lenguaje esencialmente poético, garante a su vez de una supuesta realidad sustancial, frente a la nueva poesía de la democracia, que justamente trataría de acercar ese lenguaje a la lengua común, por entender que no hay ninguna diferencia entre ambos, y con ello a la experiencia histórica y vital de la sociedad, debemos entender esta perspectiva hermenéutica como tópico histórico-literario, por varias razones.

En primer lugar, porque como ya hemos apuntado no toda la poesía de los años setenta seguía los dictámenes de la estética "novísima". Incluso, no todos los "novísimos" podían ser identificados con esa corriente culturalista y de artificiosidad retórica. En este sentido, el caso de Antonio Martínez Sarrión, poeta incluido en la antología, resulta tremendamente ilustrativo, puesto que en él se mezcla la tradición realista de los cincuenta, con un len-

guaje coloquial, incluso vulgarizado, puesto al dictado de las técnicas surrealistas[9].

En segundo lugar, porque el argumento manejado por "La otra sentimentalidad" puede ser fácilmente invertido. Si esta propuesta poética trata de acercar poesía y vida, a través de un lenguaje "normal" que se sitúa en "la dialéctica entre decir no a lo existente en la superficie y decir sí a la realidad que latía por debajo"[10], según Juan Carlos Rodríguez, sería ella, en este caso, la que estaría afirmando la existencia de un "lenguaje en sí", no ya el poético, sino la lengua manejada por todos, que según la afirmación anterior, podría llegar a representar una realidad velada por las apariencias. Siguiendo aquí las ideas del filósofo francés Clément Rosset, podríamos llegar a sugerir que es precisamente este tipo de prácticas, las que ocultan o disimulan su carácter representativo y aspiran a ser verosímiles, las que finalmente desconectan lenguaje y vida, porque siguen manteniendo una supuesta separación entre lo natural y lo artificial[11], oposición ésta que según Rosset, sólo trataría de apaciguar la crueldad de lo real y que acabaría por suplantarlo como si de un doble se tratase.

En este sentido, no podemos renunciar a extraer otra conclusión proporcionada por Rosset en relación al pensamiento de Jacques Lacan, que es, en último término, la que nutre parte de los planteamientos de "La otra sentimentalidad"[12]. Según Rosset, al pensamiento lacaniano le va a ocurrir algo parecido que lo que le ocurre a las metafísicas tradicionales, puesto que a pesar de que en él lo real no está garantizado por otro real, otro mundo, como en el caso de la filosofía hegeliana, "sí lo está por el significante; encargado aquí de determinar el sentido de ese real, que no está presente (presencia de una ausencia)"[13]. Resulta paradójico entonces que la que haya recibido la etiqueta de "metafísica" sea la generación de los setenta.

Y es por esto que esa pretendida "normalidad" o normalización de la poesía por la que abogan los miembros de "La otra sentimentalidad", en realidad no acerca la experiencia, la vida o la realidad a la sociedad, sino que lo que hace es, otra vez, proponer una realidad determinada, aunque en este caso, sea aquella que escapa del ideal burgués. Dice Luis García Montero en un volumen recopilatorio de escritos titulado *Confesiones poéticas*:

> *Todo poema es un artificio, eso está claro, porque es una elaboración en un territorio concreto, el de la literatura, que no puede confundirse genéticamente con la vida. Lo que ocurre es que los artificios tienen siempre una dirección: a veces se procura que los resultados sean notoriamente ajenos a la realidad; otras veces, por el contrario, se intenta que los poemas parezcan verosímiles, hechos de palabras comunes para contar lo que pasa en la calle, o mejor, lo que pasa en el corazón de la gente que pasa por la calle*[14].

El problema de esta "lírica épica"[15] es que, finalmente, sólo "cuenta" lo que pasa en el corazón del poeta, ni siquiera del yo poético, y no en "el corazón de la gente de la calle", que además difiere bastante de lo que ocurre en el de este poeta en cuestión[16].

En realidad, el planteamiento era muy coherente y la disposición bastante acertada: "no se vuelve a los sentimientos para reproducir su verdad, sino para expresar su mentira, sus determinaciones"[17]. Pero ni la poesía generada, ni el discurso teórico que la defendía de manera beligerante y excluyente, seguían esa poética.

Por eso, y en tercer lugar, tampoco va a ser la falta de compromiso político, ético o social lo que distancie a ambas generaciones. Como ya hemos apuntado, "La otra sentimentalidad" achacaba a la poesía del setenta una postura esteticista y esencialista del lenguaje poético, que la alejada de la sociedad en la que se inscribía y generaba. Y aquí, no sólo podemos defender el hecho de que figuras como la de José-Miguel Ullán publicase en esos años un libro como *Soldadesca*[18], con una clara posición ideológica y política, sino también la presencia de cierta concepción del lenguaje literario como productor, más que como medio representativo.

Uno de los poetas y teóricos que más ha combatido esta idea de que es la literatura de carácter representativo la única que ofrece una verdadera conexión entre lenguaje y sociedad, es Antonio Méndez Rubio. Perteneciente a otra generación de poetas, normalmente etiquetada como "poesía de la conciencia", en oposición a la "poesía de la experiencia", ha dedicado parte de su investigación y producción poética a desmontar esa noción de "realismo comprometido" que se había ido imponiendo a lo largo de la década de lo ochenta. Para ello, además de llevar a cabo una necesaria revisión del canon de la poesía española contemporánea en estudios como *Poesía ´68. Para una historia imposible: escritura y sociedad 1968-1978*, ha centrado parte de su trabajo teórico en defender una concepción del lenguaje literario como artefacto desestabilizador y productor de sentido, y por tanto, como mecanismo crítico con el *statu quo*, o si se prefiere, como poesía "comprometida"[19].

Según esta perspectiva teórica un tipo de lenguaje o escritura alejada de la lengua común, es decir, esa a la que peyorativamente se han referido como "abstracta", "metafísica", "no figurativa", lejos de evadir los problemas y conflictos político-sociales, se propone como medio de cuestionamiento de los mismos, en tanto que, en lugar de reproducirlos, los revisa desde su propio andamiaje constructivo. Entonces, diríamos: sí, todo lenguaje es ideología pero también toda ideología es lenguaje y por tanto, una forma de intervenir en ella, es a través de la palabra que la sustenta.

Esta postura contrasta notablemente con la defendida por los miembros de "La otra sentimentalidad" y su propuesta de normalizar la escritura

poética con el fin de crear una sentimentalidad común. Según Luis García Montero, "cada escritor puede decidir, según su generosidad comunicativa, si la historia mancha o no las palabras que utiliza y los contenidos expresados"[20]. En afirmaciones como ésta, además de encontrar ese problema del que venimos hablando de representar una realidad dada, inmutable y no intervenible, nos situamos ante una postura que mantiene que la mejor forma de acercar el discurso poético a la sociedad es rebajar la dificultad del lenguaje, para convertirlo así en una escritura más comunicativa.

En este sentido, también Jenaro Talens ha matizado la propuesta de García Montero y "La otra sentimentalidad". Partiendo de una concepción de la poesía como actividad no tanto comunicativa, como gnoseológica, ha hecho hincapié en la cuestión de que si lo que se pretende es que la literatura se democratice, después de una supuesta etapa en la que el culturalismo, la neovanguardia (y aquí introducimos un nuevo elemento del que volveremos a hablar enseguida) y el esteticismo habían impedido un flujo continuo entre la poesía de los setenta y el público, la solución no es acercar el lenguaje poético al habla cotidiana, o no sólo eso, sino facilitar a los hablantes y a los lectores el acceso a la literatura, mediante políticas educativas y culturales populares y no populistas:

> *La capacidad igualitaria del público lector puede lograrse de dos modos, a saber: rebajando la cultura a nivel de barbarie (todos igualmente analfabetos), o bien elevando el nivel cultural de los que están abajo hasta la altura de los conocimientos que a lo largo de la historia se han ido elaborando*[21].

Se contraponen aquí dos formas de entender la función del receptor en literatura. Por un lado, tendríamos la defendida por los poetas de "La otra sentimentalidad" cuyo origen podría cifrarse ya en la teoría literaria aristotélica, para quien el público encuentra determinado placer estético, no sólo en función de la belleza o perfección ejecutiva del arte, sino también gracias a la liberación y catarsis que experimenta al reconocerse en la representación. Así, se entiende que Luis García Montero afirme que

> *si queremos que la gente se sienta interesada por la poesía, es necesario que la poesía diga cosas, maneje signos, nombre realidades capaces de interesar a la gente, es decir, que le hable de sus experiencias posibles y de sus preocupaciones*[22].

Pero por otro lado, y en consonancia con ciertas tendencias teórico-literarias del S. XX, como son la Estética de la recepción de Jauss e Iser o el Postestructuralismo de Roland Barthes, existe una visión del lector-receptor del texto artístico como co-autor del mismo y elemento imprescindible en la

constitución de la obra en cuanto tal. Por ello, y situado en una posición teórica como la que acabamos de mencionar, Jenaro Talens critica la opción defendida por "La otra sentimentalidad" al entender que

> *desde esta perspectiva, en efecto, una poesía donde, en vez de ser cuestionado, el lector puede reconocerse, es menos conflictiva. Los espejos son más efectivos para ello que los interlocutores, sobre todo porque no contradicen, ni discuten*[23].

Es decir, si lo que verdaderamente pretendemos es que haya un diálogo y "romper la identificación con la sensibilidad que hemos heredado […] construir una sentimentalidad distinta, libre de prejuicios, exterior a la disciplina burguesa de la vida", tal y como rezaba ese manifiesto que recogíamos al comienzo de este trabajo, un lenguaje acomodado en la rutina y despojado de su carácter performativo, en detrimento de su función representativa y comunicacional, no es la mejor vía para conseguirlo[24].

Todo ello tendría que ver, según el propio Talens, con cierto pacto tácito llevado a cabo en la transición, por el cual se favorecía cualquier opción discursiva que tuviese como fin último el consenso y la normalización política.

> *Que se valore su impresión de a-ideologicidad contribuye a crear la falsa conciencia de que tener o expresar la ideología es negativo, cuando lo negativo (por impedir la dialéctica) es, justamente, silenciarla. Ante la concreción de las escrituras en modelos de claridad, espontaneidad y naturalidad (la ocultación, en suma, de que los signos y los mundos están ordenados por la mano del hombre y son provisionales) el problema resulta ser dónde hacer radicar el "hecho técnico" —artificio— por el cual estos textos quieren ser no sólo literarios, sino los más literarios y hasta a veces los únicos posibles*[25].

Ésta sería la postura defendida por el colectivo crítico "Alicia Bajo Cero", para quien, de nuevo, la pretendida simplificación y trasparencia del signo reivindicada por la también denominada "poesía de la experiencia" contribuye a que un número elevado de lectores pueda sentirse reflejado, justamente porque los textos recogen, en exclusividad, la versión ideológicamente establecida de la realidad.

Y por la vía del lector, llegamos hasta la cuarta de las contradicciones que hace de la poética de los ochenta y la poesía de los setenta terrenos menos distantes de lo que normalmente se entiende. En este sentido, es especialmente significativo el hecho de que "La otra sentimentalidad" haya clamado hasta la extenuación por la necesidad de reconciliar a la literatura con

la vida cotidiana, a la poesía con los procesos históricos, no sólo del pasado, sino también del presente, a los poetas con "las gentes", como le gusta decir a Luis García Montero, a lo privado con lo, público y sin embargo, rechace de maneta completamente tajante a "la vanguardia". Y decimos vanguardia en singular porque es precisamente lo que hace esta corriente poética, no distinguir entre las vanguardias históricas y la neovanguardia, entre Marinetti y Tzara, entre vanguardismo artístico y farándula.

José Luis García Martín, crítico literario de clara orientación estética y política se ha referido a las prácticas poéticas de vanguardia como "actividad circense"[26] y "anécdota curiosa en la historia de la literatura"[27]. Según él:

> *Algunos poetas quieren ante todo librar a la lengua literaria, o la lengua a secas, de la costra retórica que el uso va depositando sobre ella. A veces llegan más allá y destruyen el lenguaje mismo, o lo que es su esencia última, la inextricable unión entre un sonido y un sentido. Son los poetas llamados —con bastante imprecisión—de vanguardia, poetas que acaban dibujando letras, balbuceando incoherencias o inventando neologismos. […] Poca gran poesía se ha escrito contra el lenguaje…*[28]

Entonces, si como dice García Martín, la "esencia última", y es que parece ser que la hay, de la poesía es dar un, y solamente uno, significado a un significante, difícilmente la poesía de vanguardia logrará alcanzar esa naturaleza inherente al lenguaje poético. Pero es que, y en palabras de Jenaro Talens, "La asociación de todo lo que suponga esfuerzo de comprensión con una especie de deseo negativo de destrucción no es únicamente banal, sino históricamente falsa"[29]. Cuando un poeta como José-Miguel Ullán reproduce, en el espacio de las páginas de un libro, los recortes de un periódico y tacha las palabras, frases y párrafos que componen ese fragmento apropiado, dejando únicamente sin borrar unos cuantos vocablos escogidos, -que formarán un sentido distinto al que podrían sugerir inicialmente, cuando formaban parte de una noticia de diario-, por ejemplo, no lo hace para destruir el lenguaje, sino todo lo contrario. La verdadera intención es devolverle la vida, restaurar su valor equívoco y potenciar el trabajo de sentido del lector[30].

Y volvemos otra vez a la cuestión del lenguaje, la "esencia" de la poesía como dice García Martín, para debatirnos entre dos polos, el de la proyección y el de la recreación. "Admitido que el lenguaje cumple la dualidad de funciones indicada", según Alicia Bajo Cero, en la "poesía de la experiencia" hallaríamos "un privilegio desequilibrado en favor del polo de la re-presentación, con lo que se fortalece lo ya existente (actual) en perjuicio de lo potencial (futuro)"[31].

Es curioso en este sentido que los poetas de "La otra sentimentalidad" y los denominados como "figurativos", en la mencionada crónica, se opongan tan tajantemente a la experimentación de las vanguardias y que después reclamen a Alberti y a Lorca

como referentes poéticos. O que defiendan a ultranza la reconexión entre cultura y experiencia vital y que después definan la capacidad productora del lenguaje como "fetichismo lingüístico" o "alquimia verbal"[32]. Porque si bien es cierto que las vanguardias, y en concreto las históricas, para quienes la unión entre arte y vida era una finalidad capital, han fracasado en su proyecto, también lo es que gracias a su trabajo "la obra de arte se puede poner en una nueva conexión con la realidad. No sólo encuentra ésta en la obra una existencia distinta, sino que la obra misma ya no se agota con la realidad"[33].

Por todo ello, podemos concluir con una última antinomia poética, dada la tendencia de la poesía de los ochenta a identificar los artificios retóricos novísimos, su culturalismo y las practicas de la neovanguardia española con el consabido *slogan* del "todo vale", propio de un posmodernismo fácil y simplificador. Y es que otra vez, la inversión resulta demasiado sencilla: ¿no sería más propio de una sociedad de consumo el empleo de un lenguaje reificado y que se digiere sin dificultad, que el de aquel que no cesa de cuestionar su inserción en un contexto económico, social, político e histórico determinado? Es en este sentido en el que Antonio Méndez Rubio habla de una "posmodernidad de la resistencia" para la generación del 68 (tomando la fórmula de Foster) frente a la tradicional vinculación de la poética de los setenta con un esteticismo posmodernista[34].

De ahí que, en lugar de quedarnos con la combativa oposición que García Martín establece al final de su libro *Poesía Figurativa*, entre las dos generaciones poéticas de las hemos estado hablando[35] prefiramos la cita de José-Miguel Ullán con la que Miguel Casado abre *Ardicia*:

*El mayor enemigo que tiene la palabra es otra palabra*[36]

Bibliografía.

BÜRGER, Peter. *Teoría de la Vanguardia*. Barcelona, Península, 2000.

CASTELLET, Josep Mª. *Veinte años de poesía española* (*1939-1959*), Barcelona, Seix Barral, 1960.

CASTELLET, Josep Mª. *Nueve novísimos poetas españoles*. Barcelona, Barral editores, 1970.

COLECTIVO ALICIA BAJO CERO. *Poesía y poder*. Valencia, Ediciones Bajo Cero, U.E.P.V., 1996.

GARCÍA MARTÍN, José Luis. *La Poesía Figurativa. Crónica parcial de quince años de poesía española*. Sevilla, Renacimiento, 1992.

GARCÍA MONTERO, Luis. *Confesiones poéticas*, Granada, Maillot Amarillo.1993.

GARCÍA MONTERO, Luis. *Poesía, cuartel de invierno*. Barcelona, Seix Barral, 2002.

LANGBAUM, Robert. *La poesía de la experiencia. El monólogo dramático en la tradición literaria moderna*, Granada, Comares, 1996.

MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio. *El centro inaccesible: (poesía 1967-1980)*. Madrid, Hiperión, 1981.

MÉNDEZ RUBIO, Antonio. "Memoria de la desaparición: Notas sobre Poesía y Poder." *Anales de literatura española*, 17, 2004, pp. 121-144.

MÉNDEZ RUBIO, Antonio. *Poesía ´68. Para una historia imposible: escritura y sociedad 1968-1978*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

PONT, Jaume, «La poesía hispánica de vanguardia y la formación del canon», en SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés; DOCE, Jordi (ed.). *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas*. Barcelona, Círculo de Lectores: Galaxia Gutenberg, D.L. 2005, pp. 245-273.

RODRÍGUEZ, Juan Carlos. *Dichos y escritos (Sobre "La otra sentimentalidad" y otros textos fechados de poética)*. Madrid, Hiperión, 1999.

ROSSET, Clément. *La Anti-naturaleza. Elementos para una filosofía trágica*. Trad. Francisco Calvo Serraller. Taurus, Madrid, 1974.

ROSSET, Clément. *Lo real y su doble*. Trad. Enrique Lynch. Tusquets, Barcelona, 1993.

TALENS, Jenaro. «Contrapolíticas del realismo (De ética, estética y poética)» en SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés; DOCE, Jordi (ed.). *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas*. Barcelona, Círculo de Lectores: Galaxia Gutenberg, D.L. 2005, pp.129-159.

ULLÁN, José-Miguel. *Soldadesca*. Valencia, Pre-Textos, 1979.

ULLÁN, José Miguel. *Ardicia*. Madrid, Cátedra, 1994.

ULLÁN, José-Miguel. *Ondulaciones. Poesía reunida (1968-2007)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008.

## Notas

[*]Personal investigador en formación dentro del marco de la Estrategia regional de Investigación científica, desarrollo Tecnológico e innovación 2007-2013 cofinanciadas por el Fondo Social Europeo.

[1]CASTELLET, Josep Mª. *Nueve novísimos poetas españoles*, Barcelona, Barral editores, 1970.

[2]Para este trabajo se ha consultado la reedición incluida en el volumen: GARCÍA MONTERO, Luis. *Confesiones poéticas*, Granada, Maillot Amarillo, 1993. pp. 185-188. El grupo será identificado posteriormente con otros dos títulos: "La nueva sentimentalidad" o "poesía de la experiencia". Éste último incluye a otros poetas como: Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal, Ángeles Mora, Antonio Jiménez Millán, etc.

[3]Esta poética surgía auspiciada bajo los preceptos de Robert Langbaum y su ensayo *La poesía de la experiencia*, que llegaron al grupo en los años ochenta a través de la lectura que Jaime Gil de Biedma había hecho del volumen. Pero tal y como reconoce el propio Álvaro Salvador en la introducción que precede a la traducción española, quizá lo que ellos leyeron a través de Biedma y lo que Langbaum defendía como "poesía de la experiencia" no tenía mucho en común, aunque lo importante para él es que esta edición española, ya de 1996, del libro en cuestión, "iluminará el camino de la normalización poética en nuestro país" en LANGBAUM, Robert. *La poesía de la experiencia. El monólogo dramático en la tradición literaria moderna*, Granada, Comares, 1996. p. 16.

[4]La antología articula a los poetas en dos grupos: "Los seniors" que incluye a José Mª Álvarez, Antonio Martínez Sarrión y Manuel Vázquez Montalbán. Y la sección "La coqueluche" que está compuesta por Félix de Azúa, Guillermo Carnero, Pere Gimferrer, Ana María Moix, Leopoldo Mª Panero y Vicente Molina Foix.

[5]CASTELLET, Josep Mª. *Veinte años de poesía española* (*1939-1959*), Barcelona, Seix Barral, 1960. En esta antología Castellet defendía y promovía poéticas con evidente compromiso político y social.

[6]GARCÍA MONTERO, Luis. *Confesiones poéticas*, Granada, Maillot Amarillo, 1993, p. 188.

[7]RODRÍGUEZ, Juan Carlos. «IV EPÍLOGO. LA POESÍA Y LA SÍLABA DEL NO (NOTAS PARA UNA APROXIMAXIÓN A LA POÉTICA DE LA EXPERIENCIA)» en *Dichos y escritos (Sobre "La otra sentimentalidad" y otros textos fechados de poética)*, Madrid, Hiperión, 1999. p. 263.

[8]ULLÁN, José Miguel. *Ardicia*. Madrid, Cátedra, 1994. p.221.

[9]Para un tratamiento más exhaustivo de la poética de este autor, véase el prólogo de Jenaro Talens a MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio. *El centro inaccesible: (poesía 1967-1980)*. Madrid, Hiperión, 1981. En idéntica situación podría hablarse de la poesía de Vázquez Montalbán o de Azúa.

[10]RODRÍGUEZ, Juan Carlos. *Op. cit.*, p. 289.

[11]La idea de naturaleza cumple, según Rosset, una función ideológica, pues permite pensar

en una metafísica y una moral (la naturaleza como lo anterior a la degradación; como lo inocente) que alejen a la realidad de la incertidumbre que le es propia. ROSSET, Clément. *La Anti-naturaleza. Elementos para una filosofía trágica*. Trad. Francisco Calvo Serraller. Taurus, Madrid, 1974.

[12]Tanto Juan Carlos Rodríguez como Luis García Montero se apoyan en el concepto de "ideología" elaborado por el filósofo Louis Althusser, quien a su vez se basa en la filosofía lacaniana para fundamentarlo.

[13] ROSSET, Clément. *Lo real y su doble*. Trad. Enrique Lynch. Tusquets, Barcelona, 1993, p. 68.

[14]GARCÍA MONTERO, Luis. *Op. cit*., p. 233.

[15]"Escritura del yo objetivado o épica subjetiva" la denomina Juan Carlos Rodríguez en RODRÍGUEZ, Juan Carlos. *Op. cit*., p. 285.

[16]Un estudio pormenorizado de esta situación ha sido elaborado por el colectivo crítico Alicia Bajo Cero en COLECTIVO ALICIA BAJO CERO. *Poesía y poder*. Valencia, Ediciones Bajo Cero, U.E.P.V., 1996. p. 107. En él muestran cómo los escenarios "públicos" de la poesía de "La otra sentimentalidad" son en realidad espacios privados e íntimos y al alcance de una clase social determinada: la habitación de un hotel, aeropuertos, bares, etc.

[17]GARCÍA MONTERO, Luis. *Op. cit*., p. 193.

[18]*Soldadesca* es publicado en España en 1979 -aunque está fechado en julio de 1974- tras el exilio autoimpuesto de José-Miguel Ullán en Francia, y supone una fuerte toma de posición en contra de toda política ejercida mediante el poder militar. ULLÁN, José-Miguel. *Soldadesca*. Valencia, Pre-Textos, 1979.

[19]MÉNDEZ RUBIO, Antonio. "Memoria de la desaparición: Notas sobre Poesía y Poder." *Anales de literatura española*, 17, 2004, p. 127.

[20]GARCÍA MONTERO, Luis. *Confesiones poéticas*. Op. cit., p. 198.

[21]TALENS, Jenaro. "Contrapolíticas del realismo (De ética, estética y poética)" en SÁNCHEZ ROBAYNA, Antonio; DOCE, Jordi (ed.). *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas*. Barcelona, Círculo de Lectores: Galaxia Gutenberg, D.L. 2005, p.158.

[22]GARCÍA MONTERO, Luis. *Op. cit*., p. 236.

[23]TALENS, Jenaro. "Contrapolíticas del realismo (De ética, estética y poética)" en SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés; DOCE, Jordi (ed.). *Op. cit*., p. 145.

[24]Según Jaume Pont lo que encontramos en la formación del canon literario español de las últimas décadas es una "constante elisión de toda aquella poesía adherida a lo que se conceptúa, en contraste con el «legible» plano comunicacional, como opacamiento del discurso poético. Se articula esta elisión en nombre de la inteligibilidad y de un paternalismo que minimiza las capacidades interpretativas del lector. Hay ahí, sin duda, un prejuicio que hace in-

tercambiables realidad y referente." En: PONT, Jaume. "La poesía hispánica de vanguardia y la formación del canon", en SÁNCHEZ ROBAYNA, Antonio; DOCE, Jordi (ed.). *Op. cit*., p. 266.

[25]COLECTIVO ALICIA BAJO CERO. *Op. Cit*., p. 63.

[26] "Y ése es precisamente el primer rasgo común de los poetas figurativos: su rechazo de la vanguardia, de la poesía que busca sorprender antes que emocionar, de las rupturas y los sinsentidos que hacen del arte una actividad circense (una aburrida actividad, por otra parte, puesto que las novedades reiteradas a lo largo de más de medio siglo suelen conservar escasa capacidad de sorpresa)." En GARCÍA MARTÍN, José Luis. *La Poesía Figurativa. Crónica parcial de quince años de poesía española*. Sevilla, Renacimiento, 1992. p. 221.

[27] *Ibidem*. p. 130.

[28] *Ibidem*. p. 14.

[29]TALENS, Jenaro. "Contrapolíticas del realismo (De ética, estética y poética)" en SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés; DOCE, Jordi (ed.). *Op. cit*., p. 151.

[30]Este procedimiento en concreto es desarrollado en *Alarma*: ULLÁN, José-Miguel, *Ondulaciones. Poesía reunida (1968-2007)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008, p. 213-267, aunque propuestas estéticas similares se encuentran en casi toda la obra del poeta.

[31]COLECTIVO ALICIA BAJO CERO. *Op. cit*., p. 86.

[32]GARCÍA MONTERO, Luis. *Poesía, cuartel de invierno*. Barcelona, Seix Barral, 2002, p. 106.

[33]BÜRGER, Peter. *Teoría de la Vanguardia*. Barcelona, Península, 2000, p. 165.

[34]MÉNDEZ RUBIO, Antonio. *Poesía ´68. Para una historia imposible: escritura y sociedad 1968-1978*. Ed. cit., p. 28

[35]Así termina su "Crónica parcial": «"Claros, sensatos, lúcidos y apasionados", quieren estos poetas últimos y penúltimos que su verso tenga , por lo menos, las características de la buena prosa. El sentido común, además del menos común de los sentidos, es también para ellos el de mayor fertilidad poética. Los poetas figurativos han liberado a la poesía de las garras de los semióticos y de los teóricos de la literatura y han tratado de reconciliarla con los lectores». GARCÍA MARTÍN, José Luis. Op. Cit., p. 227.

[36]ULLÁN, José-Miguel. *Ardicia*. Op. cit., p. 9.

# ANARCOSINDICALISMO, RESISTENCIA Y GRUPOS DE AFINIDAD. LA COMISIÓN DE PROPAGANDA CONFEDERAL Y ANARQUISTA (1937-1939)

*Anarcho-syndicalism, resistance and affinity groups: Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista (1937-1939)*

Isaac Martín Nieto
isaacmartin@usal.es
Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea
Universidad de Salamanca

*Fecha de recepción:* 20-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

Resumen: Durante la Guerra Civil española (1936-1939), casi todos los miembros de los comités dirigentes de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) militaban en algún grupo de afinidad, institución específicamente anarquista que permitía a sus miembros forjar esferas de influencia propias al otorgarles una disciplina interna y unas aspiraciones políticas comunes.

Considerando que, a pesar de ello, la historiografía aún no ha integrado el análisis de las dinámicas grupales en el estudio del anarcosindicalismo, este trabajo pretende, además de destacar la potencialidad del nuevo enfoque interpretativo, demostrar la importancia de las relaciones de afinidad anarquista para explicar la fractura del apoyo libertario a la política de resistencia impulsada por el Gobierno de la República en guerra del doctor Negrín (1937-1939), centrando el análisis en las dialécticas de poder desatadas en torno a la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista del Centro.

*Palabras Clave*: Guerra Civil española, anarcosindicalismo, CNT, FAI, grupo de afinidad, propaganda.

Abstract: During the Spanish Civil War (1936-1939), almost all the members of the leader committees of the Confederación Nacional del Trabajo (CNT) and of the Fede-

ración Anarquista Ibérica (FAI) were also members of some affinity group. This was a specifically anarchistic institution in which their members could forge their own spheres of influence by the means of the group´s internal discipline and common political aspirations.

Considering that, in spite of its importance, historiography has not integrated yet the analysis of group dynamics in the study of anarchosyndicalism, this work will emphasize the potential of this new interpretive approach and demonstrate the importance of the relations of anarchistic affinity to explain the fracture of the libertarian support to the policy of resistance stimulated by the Government of the Republic in war of doctor Negrín (1937-1939). The analysis will be focused on the dialectics of power untied around the Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista del Centro.

*Keywords*: Spanish Civil War, Anarchosyndicalism, CNT, FAI, Affinity group, Propaganda.

Al abordar el estudio del anarquismo español, la necesidad de zafarse de todo apriorismo ontológico se torna imperiosa. La complejidad de la estructura organizativa de este movimiento social exige a los historiadores encontrar los instrumentos de análisis que más se adecuen a su naturaleza, diversa y heterogénea. En los últimos años, algunas investigaciones pioneras han ido perfilando las líneas maestras de una metodología fundada sobre esta realidad. La clave de esta nueva perspectiva radica en el análisis de las dinámicas internas asociadas a los grupos de afinidad. Compuestos de unas diez personas, estos grupos se definían por una visión política y doctrinaria común, una disciplina interna que otorgaba homogeneidad a sus acciones y una posición de poder condicionada por sus coordenadas en el entramado institucional libertario y por sus relaciones con el resto de los grupos[1].

En consonancia con esta línea de investigación, el trabajo presente analizará la influencia de las dinámicas grupales en la fractura del compromiso libertario con la política de resistencia del Gobierno Negrín. Para ello, nos centraremos en el estudio del organismo responsable de controlar la propaganda en Madrid, la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista de la Región Centro.

El 17 de mayo de 1937 el socialista Juan Negrín asumió la Jefatura del Gobierno de la República sustituyendo a Largo Caballero. La estrategia para la victoria del nuevo presidente consistía en el robustecimiento de los pilares sobre los que se asentaba la resistencia frente a las tropas franquistas, el Ejército Popular y el Frente Popular, y en la búsqueda del apoyo de las potencias democráticas occidentales, Francia y Reino Unido, refugiadas en la política de No Intervención. En la primavera de 1938 hubo que bajar la apuesta. La partición de la zona republicana en marzo y el pacto anglo-italiano en abril demostraron que la victoria ya no era factible. La resistencia sólo se manten-

dría por la necesidad de alcanzar una posición de fuerza en la que sustentar una negociación para liquidar la guerra cuyos términos se explicitaron en los célebres Trece Puntos del 1º de mayo. Tras la caída de Cataluña, la política negrinista sufrió un nuevo recorte. En la última reunión de las Cortes republicanas, el 1 de febrero de 1939 en Figueras, los trece puntos fueron condensados en tres, siendo el más importante la exigencia de evitar toda represalia por parte del bando vencedor. De todas maneras, la paz consensuada ya no era posible. La política elusiva y hostil de las potencias democráticas y la exigencia franquista de una rendición incondicional convirtieron a la resistencia en el único medio de asegurar la evacuación y la salvación de las personas más comprometidas con la coalición defensora de la República[2].

Traumatizada por los Hechos de Mayo de 1937 y apartada del Gobierno, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) no volvería a sentarse en el Consejo de Ministros hasta abril de 1938. Una vez que fueron absorbidas las derivas radicales que preconizaban la oposición integral al nuevo gabinete, el Comité Nacional de la CNT (CN/CNT) reasumió el objetivo de compartir la responsabilidad de la guerra con el resto de las fuerzas antifascistas, comenzando los acercamientos a Negrín a inicios de junio. Con la publicación de un programa propio para la victoria y el impulso del proyecto del Frente Popular Antifascista, alternativo al Frente Popular Nacional, la CNT no hizo más que fortalecer su posición de cara a las negociaciones para el reingreso en el Gobierno. El respaldo a esta política por parte de los comités dirigentes del anarcosindicalismo llegó con el Pleno Nacional de Regionales del Movimiento Libertario celebrado en Valencia en septiembre de 1937. El secretario del CN/CNT, Mariano R. Vázquez, consiguió la aprobación de un dictamen que renovaba el compromiso anarquista con el frentepopulismo de guerra, consistente en la subordinación de los objetivos políticos al triunfo bélico, y la elaboración de un Manifiesto que incidía en la necesidad de "nuestra presencia en el Poder"[3]. La demoledora ofensiva franquista sobre el Bajo Aragón de marzo de 1938 aceleró el proceso. El programa de unidad de acción firmado por la CNT y la UGT (Unión General de Trabajadores) el día 18 configuró un frente único concentrado en la reincorporación a las tareas gubernamentales. Aumentó el ritmo de las reuniones con el resto de las organizaciones políticas, en busca de una salida a la tambaleante situación militar. Se amplió la base del Frente Popular Nacional con la adhesión de la CNT y de la FAI (Federación Anarquista Ibérica). Finalmente, el 6 de abril las dos centrales sindicales ingresaron en el nuevo Gobierno de Unión Nacional y de Guerra[4].

Con la vuelta al gobierno, la CNT selló su compromiso con la política de resistencia. El secretario del CN/CNT culminó la línea colaboracionista y frentepopulista del anarcosindicalismo con la asunción de los Trece Puntos. El 24 de junio de 1938 pronunció un discurso en calidad de representante

de la CNT en el Frente Popular en el que hizo suyas las bases de la declaración ministerial del 1º de mayo: señaló la unidad sindical y el apoyo al Gobierno como las bases de la unidad de la retaguardia, reivindicó los valores democráticos de la República en guerra y defendió que el pueblo español luchaba "por la independencia, por la libertad, la justicia, el pan, el bienestar colectivo y por la independencia de los pueblos, para que se rijan autónomamente, dentro de la unidad nacional […]. Así se afirma en los fines de guerra de la declaración del Gobierno". De nuevo un Pleno de Regionales del Movimiento Libertario, el celebrado en octubre de 1938, sirvió para refrendar la línea marcada por el CN/CNT. Se aprobaron varios dictámenes ratificando el compromiso del anarcosindicalismo con la resistencia y la colaboración gubernamental y caracterizando a la unidad antifascista expresada en el Frente Popular como la garantía de la victoria, la libertad y la independencia del pueblo español[5].

Para poder realizar todas estas operaciones políticas, que transgredían la esencia de los principios ideológicos del anarquismo, los comités dirigentes pretendieron asegurar el consenso de la militancia exigiendo el cumplimiento de los acuerdos orgánicos y controlando la prensa. En el otoño de 1936, para disciplinar y cohesionar el movimiento anarcosindicalista y para explicar la línea oficial de colaboración, que llevó a la CNT a ingresar en la Generalitat de Cataluña y en el Gobierno de la República, el CN/CNT y el Comité Peninsular de la FAI (CP/FAI) activaron los mecanismos necesarios para controlar los principales portavoces libertarios: *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*. En el verano de 1937 la necesidad de obtener el apoyo de los órganos de expresión se había agudizado al arreciar la crítica anticolaboracionista tras la crisis de mayo. Precisamente por esas fechas comenzaron a circular publicaciones internas, como el *Boletín de Orientación Interna de la CNT* y el *Boletín de Información y Orientación Orgánica del Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica*, destinadas a homogeneizar la propaganda libertaria, tanto oral como escrita[6].

En Madrid, la pretensión de establecer el control sobre la prensa se materializó con la fundación de la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista (CPCA), un organismo delegado de las organizaciones libertarias madrileñas cuyo objetivo fundamental consistía en la coordinación y la centralización de toda la propaganda de la Región Centro, con jurisdicción por tanto sobre las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cuenca y Ciudad Libre (Ciudad Real)[7]. Contaba con delegaciones de los Comités Regionales y de las Federaciones Locales de las tres ramas del movimiento; las Federaciones Locales de Ateneos y de Mujeres Libres también estaban representadas[8].

Los primeros meses de vida de la CPCA fueron un tanto precarios. Se emplearon en definir el ordenamiento interno de la nueva entidad y en establecer los mecanismos de financiación. El 2 de noviembre de 1937 la CPCA

acordó la racionalización de su estructura con la instauración de un secretariado permanente compuesto de dos Secciones, Actos Públicos y Prensa, una Secretaría General y una Tesorería. Juan Andrés Olmos y Luis Polo, delegados del Comité Regional de la CNT (CR/CNT), fueron nombrados secretario general y tesorero, respectivamente, mientras que a José Alted, de la Federación Local de Sindicatos Únicos, se le encomendó la secretaría de Actos Públicos. La Sección de Prensa la ocupó Luis Zugadi, representante de la Federación Local de Grupos Anarquistas (FL/GGAA)[9]. La reestructuración de la CPCA reflejó unas condiciones financieras correlativas. Rechazada la fórmula de las aportaciones igualitarias, se decidió encomendar a los organismos representados la estipulación de unas mensualidades fijas en concordancia con las posibilidades de cada uno. Como era de esperar, las organizaciones sindicales asumieron el grueso de la financiación[10].

A medida que la CPCA afianzaba su base institucional y económica, acometió su objetivo primordial, el control sobre las publicaciones de la región. Dicho control se pretendía alcanzar siguiendo cuatro vías: realizando un registro completo de la prensa libertaria, monopolizando la distribución de la misma, supervisando la edición de folletos y publicando un boletín propio[11]. El control sobre lo que leía la militancia libertaria madrileña, tanto en la retaguardia como en los frentes, otorgaba un poder de movilización determinante. Las resistencias a la implantación del poder de la CPCA y, por ende, del CN/CNT fueron importantes. La principal oposición provino del Comité Regional de Defensa (CRD), organismo que controlaba la distribución de la prensa entre los militantes encuadrados en el Ejército a través de su propia Comisión de Propaganda, encargada además de editar un periódico propio. El CRD estaba compuesto por tres miembros: Eduardo Val, secretario general, Manuel Salgado, secretario de propaganda, y José García Pradas, director de *Frente Libertario*. En teoría dicho organismo sólo era una sección del CR/CNT; en la práctica era un poder alternativo.

En marzo de 1938 la FAI organizó un mitin en Madrid y la CPCA acordó publicar un folleto recogiendo los discursos. A pesar de ello, el CRD editó la intervención de Pradas por su cuenta. La polémica estaba servida. El secretario general Olmos explicó a la CPCA lo que García Pradas le había dicho: sólo se trataba de una edición para el frente. Dos meses después, la excusa fue reutilizada para anunciar un libro en *Frente Libertario* sin el sello de la CPCA. Salgado y García Pradas ofrecieron la posibilidad de una segunda edición; la CPCA exigió el estampado del sello; la posibilidad del consenso se desvanecía ante la rotundidad de la negativa. El 4 de julio Olmos y Alted acudieron a una reunión del CR/CNT en la que el CRD alegó la autonomía a nivel nacional de la Sección Defensa. Por su parte, la CPCA acordó celebrar una reunión extraordinaria con los secretarios de los organismos representados y con Eduardo Val[12].

Dicha reunión tuvo lugar el 14 de julio de 1938. El secretario general de la CPCA recordó las atribuciones originales de la institución, con las que "han cumplido todos a excepción de la Sección Defensa". Julián Fernández y José Gutiérrez, secretarios de las Federaciones Locales de Sindicatos Únicos y de Ateneos, respectivamente, reivindicaron el papel de la Comisión incidiendo en la cuestión de fondo: el nulo control del CR/CNT sobre su Sección de Defensa. Por su lado, José E. Leiva, secretario del Comité Regional de Juventudes Libertarias, y Celedonio Pérez, de la Federación Anarquista de Madrid (FAM; sucesora de la FL/GGAA), mantuvieron una posición de compromiso: aunque reconocían las prerrogativas centralizadoras de la CPCA, defendieron la autonomía de la sección de propaganda del CRD. Finalmente, a propuesta del CR/CNT, se acordó que las ediciones de la Comisión de Propaganda de la Sección Defensa fueran controladas por la CPCA. El mecanismo de subordinación previsto consistía en el establecimiento de un canal de comunicación basado en el diálogo entre Salgado y Tomás Sánchez, a la sazón, secretario de Prensa de la CPCA. A la Comisión de Propaganda del CRD se le concedería la libertad de realizar ediciones destinadas al frente[13].

A pesar de las componendas, dos semanas después todavía no se habían iniciado las reuniones para activar la relación entre las dos comisiones. Todo lo contrario. Las distancias aumentaron en agosto. García Pradas envió un informe a los Comités Regionales de la CNT, la FAI y la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) solicitando que se detuviera la publicación del *Boletín de la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista*. Denunció poca "finura" en el lenguaje y derroche de papel, además de una incomprensible falta de claridad a la hora de tratar los problemas del Movimiento, falta de "sentido anarquista y confederal": criticó la elección del término "España republicana", en vez de antifascista o trabajadora. El secretario de Prensa Sánchez y el periodista confederal encargado del *Boletín*, Enrique Jiménez Calderón, presentaron su dimisión. El 10 de septiembre la CPCA celebró una reunión con Pradas para solucionar el asunto contraponiendo al informe original un contrainforme elaborado por Sánchez. Las posiciones se suavizaron y Pradas manifestó no desear ninguna dimisión. Sin embargo, las delegaciones del Comité Regional de Juventudes Libertarias y de la FAM abundaron en los mismos términos del informe del director de *Frente Libertario*: necesidad de militantes revolucionarios para dar al *Boletín* la orientación verdaderamente libertaria de la que carecía, librando a la CPCA de la mentalidad burguesa[14].

Esta coincidencia de criterios entre la FAM y el CRD no era una casualidad. Por el contrario, respondía a una mentalidad compartida basada en una relación de afinidad. Similares argumentos utilizó Celedonio Pérez el 12 de abril de 1938 cuando reivindicó el sentido libertario de la lucha española

en una carta enviada a la CPCA sobre la orientación del *Boletín*. Pérez, secretario de la FAM, ejercía mucha influencia sobre García Pradas, "al que había enseñado el anarquismo". En realidad, antes de la sublevación militar de julio de 1936, García Pradas había ingresado en la FAI adhiriéndose a "Los Libertos", el grupo específico que lideraban el propio Pérez y Melchor Rodríguez. En septiembre la delegación de la FAM llevó a la CPCA la propuesta de Salgado, secretario de propaganda del CRD, para nuevo titular de la Sección Prensa. Además, la representación de la FAI madrileña fue de las más beligerantes en las discusiones en torno al informe de García Pradas: propició la reunión del día 10 reclamando la presencia personal del referido y recalcó la necesidad de militantes de solvencia anarquista para dirigir la CPCA, respaldando el fondo ideológico del informe. Por si fuera poco, el secretario Olmos, que había conseguido resolver el problema de las publicaciones con el CRD, pero que se encontraba desgastado y dividido por su cargo en el Ejército, denunció veladamente en la reunión de la Comisión Permanente del 19 de julio la celebración de una entrevista entre Siro Bascones, delegado de la FAM, y David Antona, secretario del CR/CNT, en la que supuestamente Bascones solicitó la secretaría general de la CPCA[15].

Estos enfrentamientos por el control de la propaganda en la Región Centro reflejaban las divergencias existentes respecto a la línea política marcada por la dirección anarcosindicalista. A partir de la primavera de 1938 el pesimismo y el derrotismo se fueron adueñando de las filas libertarias. Las causas del desastroso encadenamiento de derrotas comenzaron a buscarse en la supuesta pasividad de los comités dirigentes ante el proselitismo comunista y la contrarrevolución negrinista. A raíz de la polémica sobre los Trece Puntos, se iniciaron las divergencias en torno al colaboracionismo entre el CP/FAI y el CN/CNT. A duras penas se consiguió que la delegación faísta en el Frente Popular firmara el manifiesto de adhesión a la declaración del Gobierno Negrín. Los grupos de afinidad que dominaban el CP/FAI pretendieron recuperar la pureza revolucionaria renegando del "ministerialismo" y el "gubernamentalismo" que parecían haber contaminado a los comités responsables. Así se expresaba a primeros de mayo Jacinto Toryho, del Grupo "A", en el informe que redactó para los Sindicatos explicando las razones de su destitución como director de *Solidaridad Obrera*. El gobierno contrarrevolucionario estaba asfixiando con su censura al diario barcelonés y los comités dirigentes no hacían nada, inactivos ante la ofensiva contrarrevolucionaria comunista-negrinista. En realidad, Toryho fue destituido por su desacuerdo con la línea política marcada por los comités dirigentes[16].

Esta desafección hacia la política de resistencia del Gobierno Negrín mostrada por los grupos barceloneses que dominaban el CP/FAI tuvo su contrapartida madrileña en la oposición que articuló el Grupo "Los Libertos", a través del CRD y de la FAM, al establecimiento del poder de la CPCA.

Sin embargo, la situación en Madrid era diferente. Una acción paralela a la destitución de Toryho era impracticable. La base de poder del CRD era demasiado amplia: tenía bajo su supervisión a la militancia libertaria encuadrada en el Ejército; seguía monopolizando la propaganda en el frente, a pesar de la CPCA; y controlaba los diarios *CNT* y *Frente Libertario*. Este poder tenía su origen en el liderazgo ejercido durante el proceso de organización de las columnas de milicianos confederales. En cambio, el poder de Toryho y de su Grupo "A" descansaba principalmente sobre el respaldo de Mariano R. Vázquez. Además, con la partición del territorio republicano en abril de 1938, las comunicaciones con la zona centro-sur se tornaron cada vez más difíciles y la independencia del CRD no dejó de aumentar ante la impotencia del secretario del CR/CNT. Por otro lado, el apoyo del CN/CNT a la CPCA fue, cuanto menos, irregular e insuficiente, considerando la ambición del proyecto. La delegación del CN/CNT sólo acudió a las primeras reuniones; los boletines de orientación llegaban "muy de tarde en tarde"[17].

Con la caída de Cataluña en febrero de 1939, la brecha abierta en el seno del anarcosindicalismo desde la primavera de 1938 se hizo insalvable. Al igual que el Gobierno, el CN/CNT acabó en Francia empujado por las tropas franquistas. El día 10 Mariano R. Vázquez redactó una carta junto a Pedro Herrera, secretario del CP/FAI, para Segundo Blanco, el representante libertario en el Gobierno, en la que los comités dirigentes le daban unas instrucciones a seguir: había que procurarse la participación en los organismos responsables de la evacuación para "salvar a nuestra «militancia»" porque "el gobierno, aunque no lo diga, liquida". Además, los Subcomités fueron reconocidos como la máxima autoridad orgánica de la zona centro-sur mientras no se enviara una delegación. En el Pleno de Regionales del Movimiento Libertario celebrado los días 10 y 11 de febrero una representación enviada *ad hoc* informó de la intención del CN/CNT de regresar a España para prolongar la resistencia con el objetivo de salvar a la militancia libertaria. El 14 de febrero se difundió una circular del Secretariado Nacional de Defensa que afirmaba que todavía podía "resistirse al enemigo durante unos meses […]. Resistir para evitar un desastre que nos llevaría al verdadero caos"[18].

Sin embargo, el CN/CNT no regresó y el compromiso libertario con la resistencia se fue resquebrajando irremisiblemente. El Subcomité Peninsular de la FAI se manifestaba ya en enero por "la necesidad de que al plantearse la crisis política debería considerarse como anexa la del propio Comité nacional, fiel intérprete del actual gobierno". A mediados de febrero el Subcomité Nacional de la CNT tuvo que frenar los impulsos del teniente coronel anarquista Cipriano Mera, jefe del IV Cuerpo de Ejército. En connivencia con sus mandos de división y con su superior, el jefe del Ejército del Centro, coronel Segismundo Casado, Mera estaba preparando el secuestro de Negrín para obligarle a negociar la paz. Tras consultarlo con Casado, Mera se dirigió

a Eduardo Val, secretario del CRD, que "consideró que era preciso el acuerdo de la Organización". Fue entonces cuando el Subcomité Nacional detuvo la iniciativa[19].

Val aprendió la lección. El CRD preparó un "pleno restringido de militantes" para la adopción de acuerdos sobre la guerra y la política de resistencia. Feliciano Benito, comisario del IV Cuerpo de Ejército y miembro del Grupo "Los Libertos", procuró recalcar que la asistencia se requería por "orden de Val". El protagonismo de la reunión lo retuvieron Salgado y García Pradas, los otros dos miembros del CRD. El primero denunció la propensión dictatorial de Negrín; el segundo recalcó la catástrofe que supondría la toma del poder por los comunistas. De nuevo, la contrarrevolución comunista-negrinista. Manuel Amil fue, como miembro de la comisión enviada a Francia a primeros de mes para contactar con el CN/CNT, el encargado de aportar el patetismo a tan grave momento refiriendo una conversación entre dos militares comunistas sobre las intenciones golpistas de Negrín. "Aunque Manuel Amil tenía fama de receloso y aficionado a las intrigas, nadie puso en tela de juicio sus «escuchas»". El pleno acordó rechazar toda clase de dictadura y concedió a los comités del movimiento libertad para pactar con el resto de las organizaciones antifascistas. Después del pleno, Val reunió a los militantes con mando en el Ejército y les advirtió de la inminencia de la constitución de una Junta para derrocar a Negrín[20].

Si el Grupo "Los Libertos" contó con una participación central en este Pleno, con la intervención de García Pradas, no menos importante fue su papel en el establecimiento de las relaciones del CRD con la incipiente trama golpista del coronel Casado. El 26 de febrero se celebró una reunión entre el jefe del Ejército del Centro, el socialista Julián Besteiro, un tal Girauta y el líder de "Los Libertos", Melchor Rodríguez, en la que éste último llegó a aceptar la presidencia de la Junta de Defensa que se pretendía crear para efectuar la entrega de Madrid[21].

Sobre estos acuerdos se sustentó la participación libertaria en el golpe de Casado del 5 de marzo de 1939. Los nombramientos militares del día 3 fueron interpretados como la prueba de que Negrín y el Partido Comunista Español (PCE) pretendían dar un golpe de Estado; la señal que esperaba el CRD para activar su acuerdo. Al día siguiente, Eduardo Val y Manuel Salgado celebraron la reunión con Casado, Mera y Antonio Verardini, jefe de Estado Mayor del IV Cuerpo de Ejército, en la que se decidió responder creando un Consejo Nacional de Defensa. El manifiesto difundido por Unión Radio la medianoche del día 5 lo redactó García Pradas: "No puede tolerarse que en tanto se exige del pueblo una resistencia organizada, […] unos cuantos privilegiados preparen su vida en el extranjero"[22]. El compromiso libertario con la resistencia había devenido en traición a la República.

## Bibliografía

CASANOVA, Julián: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica: Barcelona, 1997 [Reeditado en 2006].

CASANOVA, Julián: *República y Guerra Civil. Vol. 8. Historia de España*, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, Crítica-Marcial Pons: Barcelona-Madrid, 2007.

CATTINI, Giovanni C. y SANTACANA, Carles: "El anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas", *Ayer*, nº 45 (2002), pp. 197-219.

DOMINGO, Alfonso: "Melchor Rodríguez y Los Libertos", *Germinal. Revista de estudios libertarios*, nº 6 (2008), pp. 81-107.

GALLEGO, Gregorio: "La CNT acuerda sublevarse contra el doctor Negrín", *Historia y Vida. Extra nº 4: Testimonios de la guerra de España* (1974). Disponible en: www.sbhac.net/Republica/TextosIm/CNTSubleva/CNTSubleva.htm (13 de enero de 2010).

GUZMÁN, Eduardo de: *Madrid rojo y negro*, Editorial Oberon: Madrid, 2004.

IÑIGUEZ, Miguel: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo: Madrid, 2001

MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Ruedo Ibérico: París, 1976 [Reeditado por La Malatesta Editorial: Madrid, 2006].

NAVARRO Y COMAS, Rocío: "La palanca de la Revolución. El control de la prensa por el Comité Peninsular de la FAI (1936-1939)", en MORALES MOYA, Antonio: *Las claves de la España del siglo XX. Ideologías y movimientos políticos*, vol. IV, Sociedad Estatal "España Nuevo Milenio" (SEENM): Madrid, 2001, pp. 315-334.

PEIRATS, José: *La CNT en la revolución española*, tomo 3, Ruedo Ibérico: París, 1971 [1ª ed. de 1951-1953].

TAVERA, Susanna: *Solidaridad Obrera. El fer-se i desfer-se d'un diari anarcosindicalista (1915-1939)*, Diputación de Barcelona: Barcelona, 1992.

TAVERA, Susanna: "La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva", *Ayer*, nº 45 (2002), pp. 13-37.

TAVERA, Susanna y UCELAY-DA CAL, Enric: "Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938", *Historia Contemporánea*, nº 9 (1993), pp. 167-190.

VIÑAS, Ángel: *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad*

*británica y la política de Stalin*, Crítica: Barcelona, 2008.

VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El desplome de la República*, Crítica: Barcelona, 2009.

## Notas

[1] TAVERA, Susanna y UCELAY-DA CAL, Enric: "Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938", *Historia Contemporánea*, nº 9 (1993), pp. 167-168 y 190; TAVERA, Susanna: "La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva", *Ayer*, nº 45 (2002), pp. 29-31 y CATTINI, Giovanni C. y SANTACANA, Carles: "El anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas", *Ayer*, nº 45 (2002), pp. 210-214 y 218-219.

[2] Todo lo anterior a partir de CASANOVA, Julián: *República y Guerra Civil. Vol. 8. Historia de España*, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, Crítica-Marcial Pons: Barcelona-Madrid, 2007; VIÑAS, Ángel: *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Crítica: Barcelona, 2008 y VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El desplome de la República*, Crítica: Barcelona, 2009.

[3] Tanto el *Dictamen sobre el tercer punto del orden del día del Pleno Nacional de Regionales: "Línea política-social a seguir"* como el *Manifiesto del Pleno Nacional del Movimiento Libertario CNT-FAI-FIJL de 17 de septiembre en Valencia* se adjuntaron a la *Circular nº 32* del CN/CNT de 18 de septiembre de 1937, Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (CDMH; antigua Sección Guerra Civil del Archivo Histórico Nacional). Serie Político-Social (PS). Carpeta 527 de Madrid, expediente 31. Las derivas radicales se reflejaron en la recuperación de un cierto sindicalismo antipolítico en el Pleno de Regionales de finales de mayo: se acordó "no prestar colaboración directa ni indirecta al nuevo Gobierno" y "procurar el entendimiento con la U.G.T., para llevar comunmente [*sic*] la tarea de oposición al Gobierno" ("Acuerdos del Pleno Nacional de Regionales celebrado los días 23 y sucesivos de mayo de 1937" transmitidos a las Regionales en la *Circular nº 6* del CN/CNT de 27 de mayo, CDMH. PS. Carpeta 39 de Bilbao, exp. 24). El comienzo de las "gestiones oficiosas cerca de Negrín" en el *Acta del Pleno Nacional de Regionales celebrado los días 2 y sucesivos de junio de 1937*, CDMH. PS. Carpeta 39 de Bilbao, exp. 24. El programa, *Ante el momento español. Programa mínimo elaborado por la CNT para realizar una auténtica política de guerra*, firmado por Mariano R. Vázquez el 3 de junio de 1937, se conserva en CDMH. PS. Carpeta 663 de Madrid, exp. 46. El proyecto del Frente Popular Antifascista y su fracaso pueden seguirse en una *Circular* del CN/CNT de 22 de junio de 1937, CDMH. PS. Carpeta 39 de Bilbao, exp. 24.

[4] El cenetista Segundo Blanco asumió la cartera de Instrucción Pública y Sanidad; el ugetista Ramón González Peña la de Justicia. La ruta seguida por la CNT para su vuelta al Gobierno la explica el CN/CNT en su *Circular nº 7* a los Comités Locales y Comarcales de 9 de abril de 1938, CDMH. PS. Carpeta 663 de Madrid, exp. 30. El programa de unidad de acción CNT-UGT se recoge en PEIRATS, José: *La CNT en la revolución española*, tomo 3, Ruedo

Ibérico: París, 1971, pp. 36-41.

[5] Los dictámenes y las declaraciones públicas aprobados por el Pleno fueron comunicados a la militancia anarcosindicalista mediante la *Circular nº 35* del CN/CNT de 11 de noviembre de 1938, CDMH. PS. Carpeta 663 de Madrid, exp. 30. La cita de la alocución radiada de Mariano R. Vázquez del 24 de junio en el folleto *El Frente Popular muestra su adhesión al discurso que el Presidente del Consejo de Ministros Dr. Negrín pronunció en Madrid el 18 de junio de 1938*, Ediciones Españolas: 1938, p. 25.

[6] Del *Boletín de Información y Orientación* de la FAI se conservan ocho números en la hemeroteca del CDMH; el primero se publicó el 1º de mayo de 1937, el último el 12 de septiembre. Para *Solidaridad Obrera* ver TAVERA, Susanna: *Solidaridad Obrera. El fer-se i desfer-se d'un diari anarcosindicalista (1915-1939)*, Diputación de Barcelona: Barcelona, 1992 y TAVERA y UCELAYDA CAL: *op. cit.*, de donde procede lo del *Boletín de Orientación Interna de la CNT*, p. 185. Para *Tierra y Libertad* ver NAVARRO Y COMAS, Rocío: "La palanca de la Revolución. El control de la prensa por el Comité Peninsular de la FAI (1936-1939)", en MORALES MOYA, Antonio: *Las claves de la España del siglo XX. Ideologías y movimientos políticos*, vol. IV, Sociedad Estatal "España Nuevo Milenio" (SEENM): Madrid, 2001, pp. 315-334. El repunte del anticolaboracionismo tras los Hechos de Mayo en CASANOVA, Julián: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica: Barcelona, 1997, p. 228.

[7] Por carta de 25 de junio de 1937, Eustaquio Rodríguez, el primer secretario de la nueva institución, reconoció al secretario de la Federación Provincial de las Juventudes Libertarias de Toledo que la CPCA se había "constituido para coordinar la propaganda de los organismos confederal, anarquista y juvenil en la Regional Centro por acuerdos tomados en plenos nacionales": CDMH. PS. Carpeta 894 de Madrid, exp. 57. La CPCA celebró su reunión constitutiva el 5 de junio de 1937; se acordó redactar una nota de presentación, se resaltó su vinculación con la Sección de Propaganda del CN/CNT y se anunció el propósito de realizar una centralización orgánica de toda la propaganda de la región: *Acta de la reunión celebrada por la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista el día 5 de junio de 1937* (a partir de ahora, *Acta CPCA/ Fecha de la reunión*). Las actas de casi todas las reuniones, del 5 de junio de 1937 al 23 de enero de 1939, se conservan en CDMH. PS. Carpeta 1220 de Madrid, exp. 2; el de la reunión de 13 de febrero de 1939, en Carpeta 2349 de Madrid. El patrocinio del proyecto por parte del CN/CNT se puso de manifiesto con la asistencia de un delegado, al menos a las primeras reuniones.

[8] En la reunión de 23 de enero de 1939 se aprobó por unanimidad la incorporación de una delegación permanente de la Federación Regional de Mujeres Libres (*Acta CPCA/ 23 de enero de 1939*).

[9] La credencial a favor de Luis Zugadi, firmada a 31 de mayo de 1937 por Manuel Ramos, secretario de la FL/GGAA, se conserva en CDMH. PS. Carpeta 1335 de Barcelona, exp. 2. El establecimiento del secretariado de cuatro miembros se realizó de acuerdo con el dictamen aprobado en reunión de 30 de octubre de 1937 y redactado por una ponencia compuesta

por Eustaquio Rodríguez, secretario de la CPCA, Miguel Caballero y Juan Andrés Olmos (*Acta CPCA/ 6 y 30 de octubre y 2 de noviembre de 1937*). El texto de la ponencia se conserva adjuntado a *Acta CPCA/ 20 de octubre de 1937*.

[10] Las representaciones fueron anunciando sus aportaciones económicas durante agosto y septiembre de 1937. En *Acta CPCA/ 21 de noviembre de 1938* el tesorero reveló las fuentes de financiación de la CPCA: el Comité Regional y la Federación Local confederales comprometían 3.000 pesetas al mes; las representaciones faístas y la Federación de Ateneos 1.000; las delegaciones juveniles recordaron la imposibilidad de afrontar una cantidad fija por parte de sus organizaciones.

[11] En la primera reunión se acordó confeccionar un archivo de prensa e implantar el control de la CPCA sobre las publicaciones libertarias (*Acta CPCA/ 5 de junio de 1937*). El proyecto del "archivo completo" de prensa para "mantener un control perseverante y meticuloso de todas las manifestaciones de la propaganda oral y escrita" se elevó a consigna general con la *Circular* de la Sección de Información, Propaganda y Prensa del CN/CNT de 14 de agosto de 1937, CDMH. PS. Carpeta 593 de Madrid, exp. 14.

[12] *Acta CPCA/ 11 de julio de 1938*. Un resumen del mitin faísta celebrado en el Monumental Cinema de Madrid el día 6 de marzo en el *Boletín de la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista*, 15 de marzo de 1938. La polémica por la edición del folleto en *Acta CPCA/ 7, 15 y 28 de marzo*. Las negociaciones para llegar a un acuerdo entre la CPCA y el CRD sobre la publicación del libro a partir de *Acta CPCA/ 23 y 30 de mayo, 14, 21 y 27 de junio y 4 y 11 de julio*. La intención de la CPCA sólo consistía en poner su sello y en controlar la distribución, no la edición ni la organización de la propaganda en los frentes, que fueron reconocidas como prerrogativa de la Sección Defensa en agosto (*Acta CPCA/ 6 de agosto de 1937*).

[13] *Acta CPCA/ 14 de julio de 1938*. Tomás Sánchez sucedió a Zugadi en la secretaría de Prensa tras la muerte de éste en febrero de 1938, aunque no tomó posesión hasta mayo debido al retraso del primer sustituto (*Acta CPCA/ 16 de mayo de 1938*).

[14] *Acta de la reunión extraordinaria celebrada en el domicilio de la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista entre sus Organismos componentes y el compañero García Pradas el día 10 de septiembre de 1938*, CDMH. PS. Carpeta 1220 de Madrid, exp. 2. El informe de Pradas y el contrainforme de Sánchez fundidos en un solo documento mecanografiado se conserva adjunto a *Acta CPCA/ 22 de agosto de 1938* bajo el título de *Respuesta al informe presentado por el compañero García Pradas, director de "CNT" a los Comités Regionales del Centro FAI-Confederal y FIJL*. Las dimisiones de Sánchez y Calderón en *Acta CPCA/ 5 de septiembre*. La ineficacia de los acuerdos de la reunión del 14 de julio en *Acta CPCA/ 26 de julio*. El *Boletín de la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista* comenzó a publicarse en enero de 1938 por acuerdo de la CPCA del mes anterior (*Acta CPCA/ 27 de diciembre de 1937*).

[15] *Acta de la reunión celebrada entre los miembros de la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista*, CDMH. PS. Carpeta 1220 de Madrid, exp. 2; Olmos fue nombrado Capitán Mayor de For-

tificaciones el 3 de mayo de 1938 según *Acta CPCA/ 3 de mayo*. La misiva del secretario de la FAM, mucho más sutil que el informe, se encuentra en CDMH. PS. Carpeta 894 de Madrid, exp. 53. Para Celedonio Pérez, en la guerra española se enfrentaban "dos conceptos que se resumen en el del absolutismo más bárbaro y el que estima y respeta la libertad y la personalidad humana". En *Acta CPCA/ 11 de abril de 1938* se refiere la protesta de la delegación local de la FAI por la misma cuestión. La influencia de Pérez sobre Pradas en DOMINGO, Alfonso: "Melchor Rodríguez y Los Libertos", *Germinal. Revista de estudios libertarios*, nº 6 (2008), p. 85. El ingreso prebélico de García Pradas en "Los Libertos" en IÑIGUEZ, Miguel: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo: Madrid, 2001, p. 257. La propuesta de Salgado como nuevo secretario de Prensa en *Acta CPCA/ 26 de septiembre de 1938*; otras delegaciones, como las del CR/CNT y de la Federación Local de Ateneos, eligieron también a Salgado y a Pradas en un intento de apartarles del CRD y obligarles a centrarse en cuestiones meramente profesionales (*Acta CPCA/ 3 de octubre de 1938*). Las intervenciones de la representación faísta en *Acta CPCA/ 5 de septiembre de 1938* y *Acta de la reunión extraordinaria*… (ver nota anterior).

[16] El informe de Toryho, de donde proceden los entrecomillados, se titula *Destitución fulminante del compañero Jacinto Toryho de su cargo de Director de "Solidaridad Obrera"*. Las razones de su cese en *Informe sobre "Solidaridad Obrera"* del Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario de Cataluña; ambos documentos en CDMH. PS. Carpeta 1307 de Barcelona, exp. 14. El pesimismo y el derrotismo unido a la denuncia de las supuestas maniobras contrarrevolucionarias en PEIRATS: *op. cit.*, pp. 98-99. La controversia sobre los Trece Puntos entre el CN/CNT y el CP/FAI en PEIRATS: *op. cit.*, pp. 87-99. El CP/FAI estaba dominado por los Grupos "Nervio" (Pedro Herrera y Germinal de Sousa) y "A" (Jacobo Prince).

[17] *Acta CPCA/ 5 de diciembre de 1938*. Para las raíces del poder del CRD, ver GUZMÁN, Eduardo de: *Madrid rojo y negro*, Editorial Oberon: Madrid, 2004. La relación de Rodríguez Vázquez con Toryho y su grupo de afinidad en TAVERA y UCELAY-DA CAL: *op. cit.*, pp. 175 y 180-182. El secretario Antona confesó a Olmos en una entrevista el escaso control que ejercía sobre la Sección Defensa (*Acta CPCA/ 30 de mayo de 1938*). En las Actas de la CPCA se recoge sólo una orientación enviada directamente por el CN/CNT (*Acta CPCA/ 15 de marzo de 1938*).

[18] PEIRATS: *op. cit.*, pp. 285-286. Las instrucciones de Vázquez y Herrera pueden leerse en PEIRATS: *op. cit.*, pp. 286-288. La intención del CN/CNT en PEIRATS: *op. cit.*, p. 283. La necesidad de prolongar la resistencia para garantizar la salvación de la militancia en la *Circular-Informe* sobre la caída de Cataluña del CN/CNT de 8 de febrero de 1939, recogida en PEIRATS: *op. cit.*, pp. 325-326.

[19] La reacción del Subcomité Nacional de la CNT y el plan de secuestro en MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Ruedo Ibérico: París, 1976, pp. 196-197, de donde procede el entrecomillado (p. 197). Las palabras del Subcomité Peninsular se pronunciaron en el Pleno de Regionales de la FAI celebrado el día 19; citado en PEIRATS: *op. cit.*, p. 273.

[20] La narración del Pleno y los entrecomillados están sacados de GALLEGO, Gregorio: "La CNT acuerda sublevarse contra el doctor Negrín", *Historia y Vida. Extra nº 4: Testimonios de la guerra de España* (1974). Disponible en: www.sbhac.net/Republica/TextosIm/CNTSubleva/CNTSubleva.htm (13 de enero de 2010).

[21] Información procedente de un confidente de Palmiro Togliatti referida en Notas Manuscritas de Togliatti, Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Internacional Comunista, 137/4, citado en VIÑAS y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *op. cit.*, p. 286. Melchor Rodríguez no llegó a presidir nada pero sí que se encargó, por orden de los golpistas y como alcalde *de facto*, de entregar Madrid a las tropas franquistas el día 28 de marzo: DOMINGO: *op. cit.*, pp. 103-104.

[22] Citado en MERA: *op. cit.*, p. 205. La interpretación de los nombramientos y la reunión del día 4 en MERA: *op. cit.*, pp. 200-202.

# LOS PRIMEROS MOMENTOS DE AUXILIO SOCIAL Y SUS CONSTRUCCIONES PARA LA INFANCIA. LA PRENSA COMO MEDIO DE PROPAGANDA

*The early moments of Social Help and its buildings for childhood. The press as a means of propaganda*

Cristina GONZÁLEZ MAZA
Universidad de Salamanca
E-mail: u58836@usal.es

*Fecha de recepción*: 20-01-2010
*Fecha de aceptación*: 29-01-2010

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es el estudio de Auxilio Social, una de las organizaciones asistenciales más importantes y con mayor actividad del pasado reciente de España. Surgió para cubrir las necesidades de una población carente de medios por los efectos devastadores de la guerra. De todas sus construcciones para los más necesitados, un elevado número estaban destinadas al mundo infantil. Para conocer mejor el funcionamiento de esta organización, además de la consulta de algunos trabajos monográficos, el manejo de la prensa local ha resultado de gran ayuda, ya que es un reflejo de la sociedad en la que surge.

*Palabras Clave*: Auxilio Social/ Arquitectura/ Prensa/ Beneficencia/ Educación/ Infancia

ABSTRACT: The aim of this work is the study of Social Help, one of the most important aid organizations and greater activity in the recent past in Spain.

Emerged to meet the needs of a population without means for the devastating effects of war. Of all the buildings for the poor, large numbers were intended for children's world. To better understand the operation of this organization, besides the consultation of some

monographs, managing the local press has been a great help, since it is a reflection of the society in wich it arises.

*Keywords*: Social Help, Architecture, Press, Charity, Education, Childhood

## Los orígenes de Auxilio Social

La organización de carácter asistencial que más importancia adquirió durante el Franquismo fue la de Auxilio Social, que surgió de la conjunción de Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez de Bedoya en 1936, aunque inicialmente recibió el nombre de Auxilio de Invierno.

Con la llegada del siglo XX se despertó en la sociedad española un creciente interés por la llamada "cuestión social", por solucionar el problema de la ayuda a los más desfavorecidos de la sociedad, problema que se agravó con la Guerra Civil, cuando todos los esfuerzos de la beneficencia tradicional resultaban insuficientes ante la gran masa de población que día a día sufría los estragos de la guerra. Durante la Segunda República, la beneficencia recibió un fuerte impulso con la Constitución de 1931, al considerar al Estado como el "principal proveedor social"[1]. El estallido de la Guerra Civil supuso la ralentización del avance de dichas medidas de carácter asistencial, aunque no su completa desaparición. Cabe destacar dos medidas de protección social surgidas tras el conflicto, como el Seguro Obrero de Vejez e Invalidez o SOVI y el Seguro Obligatorio de Enfermedad o SOE, implantados respectivamente en 1939 y 1942. Sin embargo ambas iban dirigidas únicamente a la población trabajadora, por lo que había una gran parte de la población que se quedaba fuera de su área de actuación.

A la hora de referirnos a los orígenes de Auxilio Social hay que hablar, en primer lugar de las dos personas que le dieron forma en el otoño de 1936, Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez de Bedoya. Mercedes Sanz Bachiller estuvo unida al mundo de la política desde edad temprana, al conocer a Onésimo Redondo en Valladolid en 1929, con el que contrajo matrimonio en febrero de 1931. Onésimo fundó en junio de ese mismo año una revista llamada *Libertad*, concebida como un vehículo de transmisión de su pensamiento político, que en agosto adquirió forma con la creación de las JCAH (Juntas Castellanas de Actuación Hispánica). En octubre dicha organización se fusionó con la que lideraba Ramiro Ledesma Ramos, dando como resultado la aparición de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista). A comienzos de 1934 Ramiro Ledesma veía como los afiliados a Falange Española, el partido de José Antonio Primo de Rivera, eran cada vez más numerosos, y los sectores financieros se decantaban por este último en detrimento de las JONS. Estos hechos fueron definitivos para que se produjera la fusión de ambos partidos en febrero de 1934, dando lugar a Falange Española de las JONS.

Javier Martínez de Bedoya conoció a Onésimo a comienzos de los años treinta, mientras estudiaba Derecho en la Universidad de Valladolid, estableciéndose entre ambos una relación de amistad que llevó a Javier a colaborar en la redacción de la revista *Libertad* y a participar en el partido jonsista en Madrid. Tras la fusión de la organización de Onésimo y Ramiro con Falange Española se produjo una escisión en el partido[2], que abandonaron aquellos que no estaban de acuerdo con la actuación de Primo de Rivera, como el propio Ramiro Ledesma y, con él, Martínez de Bedoya, que aprovechó la ocasión para viajar a Alemania, en julio de 1935, para continuar sus estudios de Derecho. Allí trabajó durante casi un año como profesor de español, y de la organización benéfica alemana llamada Winterhilfe tomó el modelo para la institución española que fundó al año siguiente en compañía de Mercedes Sanz Bachiller.

Cuando terminó el curso académico en Heidelberg en junio de 1936, volvió a España, encontrándose con un ambiente sociopolítico claramente enrarecido; se avecinaba una guerra. El veinticuatro de julio de 1936, esto es, a los pocos días del alzamiento militar, murió Onésimo Redondo y su hermano Andrés le planteó entonces a Martínez de Bedoya la organización de los sindicatos de la provincia de Valladolid. Eran los momentos iniciales del conflicto y, tras su vuelta de Alemania, se encontraba en la casa familiar de Guernica, donde el alzamiento militar no había prosperado. Con grandes dificultades consiguió llegar a Valladolid, donde volvió a colaborar en *Libertad* y se encontró con la viuda de su amigo Onésimo. En aquellos momentos Mercedes se ocupaba de la jefatura provincial de la Sección Femenina de Valladolid. José Antonio Primo de Rivera había fundado dicha institución en junio de 1934 dentro de Falange Española, para acoger en ella a las mujeres de Falange. Además, había nombrado a su hermana Pilar jefe nacional de la organización. Aunque inicialmente se creó para asistir a los presos del partido, con el estallido de la guerra tuvieron que dedicarse a las labores de enfermería y de asistencia a las víctimas del conflicto.

Tras el encuentro que mantuvieron Mercedes y Javier, ambos comprendieron la necesidad de crear un sistema asistencial que realmente funcionara. Acababa de comenzar una guerra que duraría varios años y los afectados por ella serían numerosos por lo que era necesario crear una institución que partiera de planteamientos nuevos, diferentes de los que inspiraron la beneficencia tradicional. Así nació el Auxilio de Invierno, posteriormente Auxilio Social.

Durante su estancia en Heidelberg, a Javier le había llamado la atención una asociación alemana de carácter asistencial y que llevaba por nombre Winterhilfe (Auxilio de Invierno). Esta asociación sólo funcionaba en invierno, de ahí su nombre, y tenía como finalidad recoger donativos en la calle, entregando pequeñas insignias a los donantes, para, con el dinero recogido,

comprar ropa de abrigo y alimentos a los más necesitados. De su reunión con Mercedes nació el proyecto del Auxilio de Invierno, tomando el nombre y el carácter eventual de la organización alemana[3]. En octubre de 1936 comenzó a tomar forma el proyecto de ambos en un Valladolid que ya empezaba a sentir las consecuencias de la guerra, y el día treinta de ese mismo mes se abrió en la ciudad el primer comedor infantil. La intención de ambos era que el proyecto se convirtiera en una organización de carácter permanente y que se extendiera al resto de España, algo que fueron consiguiendo poco a poco. Al año de su funcionamiento ya contaban con más de setecientos comedores, cerca de dos mil quinientos al final de la guerra[4].

A lo largo de 1937 Auxilio de Invierno fue creciendo y ganando un peso cada vez mayor en el panorama de la beneficencia española, garantizando así su permanencia. El catorce de enero pasó a depender del mando falangista, y ya en febrero se autorizaron sus cuestaciones, aunque, sin duda el paso más claro hacia su independencia de la Sección Femenina de Pilar Primo de Rivera llegó tras la unificación de los partidos FE de las JONS y Comunión Tradicionalista en uno solo, FET-JONS. Tras una reunión en Salamanca de los líderes de Auxilio de Invierno con Serrano Súñer y el militar López Bassa, éste creyó que, después de la creación del partido único, era necesario darle una mayor autonomía y carácter de permanencia a dicha organización, y por ello, en mayo de ese mismo año, convirtió Auxilio de Invierno en la Delegación Nacional de Auxilio Social, nombrando a Martínez de Bedoya secretario y a Sanz Bachiller delegado nacional[5]. En febrero de 1938 recibió otro fuerte impulso, al ser nombrado Martínez de Bedoya Jefe del Servicio Nacional de Beneficencia, con lo que Auxilio Social comenzó a recibir más privilegios al ocupar uno de sus fundadores un puesto elevado en la beneficencia a nivel nacional.

Casi desde sus comienzos, en 1937, nació la Asesoría Técnica Nacional, que a su vez estaba dividida en varias asesorías. Las integraban personas especializadas en diferentes materias, y se encargaban de todos los aspectos concernientes a las mismas. De los nuevos centros que abría Auxilio Social, ya fueran de nueva planta o una adaptación de edificios preexistentes, se encargaba la Asesoría Técnica de Arquitectura, de la que formaba parte el arquitecto Eduardo Lozano Lardet[6].

Por lo que se refiere a la financiación de esta nueva organización, reconocida ya por el Estado, la ayuda llegaba de cualquier parte del territorio español, a través de las donaciones, las postulaciones y la Ficha Azul[7]; pero también del extranjero, gracias a la colaboración de Auxilio Social con otras organizaciones extranjeras como Ayuda Suiza[8]. Además Sanz Bachiller creó una nueva agrupación conocida como los "Amigos de Auxilio Social", estableciendo comités en diferentes capitales europeas, en las que se celebraban fiestas be-

néficas y reuniones para recaudar fondos que llegaban a España, y que Auxilio Social se encargaba de administrar entre sus diferentes establecimientos.

La Delegación Nacional de Auxilio Social experimentó fuertes cambios en la etapa final de la guerra y los años iniciales del nuevo régimen. Mientras la Iglesia adquiría un peso cada vez mayor en la organización, se producían cambios en el personal que ocupaba los puestos de poder en la misma. El más importante de estos cambios fue la dimisión de Mercedes Sanz Bachiller como delegada nacional[9]. La disolución de esta organización llegó con el final del Régimen franquista, en 1975.

## Las construcciones de Auxilio Social a través de la prensa

Como ya se ha comentado, aunque Auxilio Social nació inicialmente con carácter temporal, para ayudar a las víctimas de una guerra que se presentaba larga, consiguió establecerse de manera permanente tras el conflicto, al principio de una posguerra aún más larga. Los servicios que prestaba iban destinados a cumplir las necesidades más básicas del ser humano, la de alimento, a través de los comedores y cocinas de hermandad[10], y la de un lugar donde cobijarse, con los hogares infantiles.

Desde sus inicios, un aspecto al que Auxilio Social prestó gran atención fue la propaganda de la organización. A parte de los medios propagandísticos más frecuentes, como los carteles, los folletos, o las consignas para que fueran radiadas, la Oficina Central de Propaganda potenció al máximo el impacto visual de la fotografía. En muchas ocasiones la prensa fue el medio preferido para difundir estas instantáneas del personal de la organización repartiendo comida entre los habitantes de una localidad recién tomada por los sublevados, aunque no fue el único[11]. Su intención era transmitir la eficacia de Auxilio Social y mostrarse como una institución nueva y diferente del sistema benéfico tradicional. Por ello el uso de la prensa como vehículo trasmisor de las actividades de la organización fue primordial.

Por un lado estaban los artículos referentes a las inauguraciones de los nuevos edificios de la organización. En ellos el periodista relataba, con todo detalle, el desarrollo de las celebraciones, así como una lista de todas las personalidades asistentes al evento, incluyendo en algunas ocasiones fragmentos de los discursos inaugurales. Había otro tipo de reportajes que se publicaban ocasionalmente sobre un determinado edificio o sobre un servicio de la organización en particular. En este caso el periodista se trasladaba al establecimiento en cuestión para conocer en detalle el funcionamiento del mismo, su distribución, las diferentes estancias, el número de asistidos, etc. Así mismo era frecuente la publicación, cada cierto tiempo, de entrevistas con las auto-

ridades de Auxilio Social, en las que se hablaba de lo que había conseguido la organización en los últimos tiempos, los proyectos para el futuro o el presupuesto del que disponían para su realización. El objetivo era conseguir financiación para seguir adelante, demostrando lo positivo de su labor, su eficacia y que su presencia era necesaria en la sociedad del momento.

Una de las principales preocupaciones de Auxilio Social fue disminuir el índice de mortalidad infantil, que por aquellas fechas era muy elevado. A causa de la guerra muchas mujeres habían perdido a sus maridos, el trabajo, y los niños se habían quedado huérfanos, estaban enfermos, vivían en la calle y se veían obligados a mendigar para sobrevivir. Para combatir esto creó, en 1937, la Obra de Protección a la Madre y al Niño, dirigida a atender a los dos sectores de la sociedad que resultaban más perjudicados con el conflicto: las mujeres embarazadas y la infancia. En los establecimientos de la Obra, además de darles una formación a los asistidos[12], hacían un seguimiento de sus hábitos de vida, dotando a todos los centros de salas médicas, dándole además una gran importancia a la formación religiosa, por lo que una constante en todos los establecimientos fue la capilla.

Las mujeres recibían ayuda en centros como los hogares de embarazadas o las colonias de recuperación. En este tipo de lugares se les facilitaba el alojamiento a las mujeres con pocos recursos económicos, estando cercano el momento de dar a luz, y a aquellas que, siendo madres, pasaran por un período de cansancio físico y necesitaran recuperarse. En las colonias, además, se les impartía unos principios de puericultura y una educación enfocada a la obtención de un trabajo, para que, al salir del centro, pudieran tener un sueldo con el que mantener a sus hijos, criándolos en un ambiente con las condiciones higiénicas adecuadas para el buen desarrollo de los niños.

Para la infancia se abrieron multitud de centros a los que asistían tanto niños huérfanos como aquellos que procedían de familias con pocos recursos económicos. Había varios tipos de establecimientos en función de la edad de sus residentes. Para los más pequeños se habilitaron los centros de alimentación infantil, en los que se daba comida a niños que no podían tener más de dos años, y las guarderías y los jardines maternales, que ya incluían cierto carácter educativo en sus actividades. Los niños entre los tres y los siete años iban a los hogares infantiles mientras que, a partir de los siete y hasta los doce, asistían a los llamados hogares escolares. Una vez que el niño llegaba a la edad de trece años podía asistir a los hogares de aprendices, más especializados en darle una educación enfocada a la formación en un determinado oficio para que pudiera acceder a un trabajo en la vida adulta. Junto a estos hogares, con un carácter más formativo se establecieron las colonias infantiles, situadas preferentemente en zonas montañosas o de playa, destinadas a niños enfermos o que necesitaran reposo, y a las que solían asistir en los meses de verano.

En el caso salmantino, los edificios construidos por esta obra asistencial en la provincia siguieron las mismas tipologías que en otras localidades españolas. Auxilio Social construyó multitud de edificios dentro de esta Obra de Protección a la Madre y al Niño, aunque en muchos casos no eran construcciones de nueva planta, sino adaptaciones de locales ya existentes. Este fue el caso de un Hogar-Cuna que abrió sus puertas en 1940. La Caja de Ahorros de Salamanca había puesto a disposición de Auxilio Social un Preventorio-Escuela, que ésta adaptó, convirtiéndolo en un nuevo establecimiento para la infancia. Con motivo de la apertura de este nuevo centro en la capital, *El Adelanto* publicó el doce de octubre un reportaje sobre el mismo, incluyendo una entrevista con el presidente de la Diputación Provincial y con el Delegado Provincial de Auxilio Social[13]. Ambos consideraban el problema de la beneficencia como un "mal endémico" que la nueva organización asistencial venía a paliar. Por una parte, hacían referencia a los últimos proyectos realizados, como una Policlínica con la que querían llevar a cabo un "control sanitario, social y moral" de los asistidos, y por otra, avanzaban algunos de los proyectos futuros, entre ellos un Hogar Infantil y una Maternidad con la finalidad de "controlar a la madre antes de traer al mundo el presunto hijo". La educación que querían dar a los niños que asistían a estos centros estaba fundamentada en los principios del "Catolicismo practicante", pensamiento acorde con el peso que la religión estaba ganando en la organización asistencial. Todas estas afirmaciones estaban en consonancia con el interés de la Obra de Protección a la Madre y al Niño, de disminuir la mortalidad infantil, realizando un seguimiento de los niños desde que estaban en el vientre materno.

El cinco de noviembre del mismo año, tanto *El Adelanto* como *La Gaceta Regional* publicaron un nuevo artículo sobre el Hogar-Cuna, describiendo con todo lujo de detalles sus instalaciones, sin escatimar elogios para con la organización[14]. Completaban el reportaje cinco fotografías del centro en las que aparecían las trabajadoras haciéndose cargo de los niños. De nuevo el periodista afirmaba que con este nuevo centro se conseguía "disminuir considerablemente la mortalidad", algo primordial para Auxilio Social.

En relación a la afirmación de la crisis de la beneficencia, a principios de 1941, *El Adelanto* publicó un artículo que hacía balance de las cuentas y los presupuestos de la Diputación provincial, y daba por solucionado el problema de la beneficencia[15]. El periodista consideraba necesario "terminar con el bochornoso espectáculo de unos servicios instalados deficientemente como los del Hospicio, Casa-Cuna, Casa de Maternidad, Manicomio y Asilo de Incurables de Ciudad Rodrigo". Por ello, el Estado tenía ya en su poder los planos de los nuevos edificios proyectados y los estaba estudiando. Además Auxilio Social y la Diputación provincial se habían hermanado, consiguiendo entre ambas la apertura del Hogar-Cuna ya mencionado.

Para Auxilio Social uno de los momentos de mayor importancia eran las inauguraciones de los nuevos establecimientos, por lo que destaca el elevado número de crónicas inaugurales en la prensa del momento. Era el mejor sistema de propaganda, pues demostraban que sus proyectos se materializaban. Este tipo de celebraciones solían desarrollarse casi siempre del mismo modo. En primer lugar, llegaban las autoridades invitadas al evento, entre las que no podían faltar el Gobernador civil ni la representación de las jerarquías eclesiástica y militar. Tras la bendición de los locales por parte de un cura, los asistentes visitaban las instalaciones y, posteriormente, llegaba el momento de los discursos de rigor de dichas personalidades. Finalmente se ponía en funcionamiento el local, en el caso de los comedores repartiendo la primera comida a los niños y, a veces, también prendas de ropa. Estos actos eran una constante en todas las inauguraciones, aunque su orden podía variar. Como muestra destaca el artículo que publicó *La Gaceta Regional*, el veinte de abril de 1945, sobre la inauguración de la Casa de la Madre[16]. Este artículo relata en detalle el desarrollo de las celebraciones que habían tenido lugar el día anterior, comenzando con un listado de las autoridades invitadas al evento, entre ellas el obispo de la diócesis y el director general de beneficencia. El diecinueve, día de la apertura, publicó un reportaje que incluía dos fotografías de las instalaciones y una descripción minuciosa[17]. Igualmente, *El Adelanto* publicaba el día de la inauguración un reportaje sobre el nuevo edificio[18], haciendo, en la primera parte del artículo, un recordatorio de los más destacados establecimientos de Salamanca abiertos por Auxilio Social en los últimos tiempos. La nueva Casa de la Madre estaba enclavada cerca de la Alamedilla, pues era frecuente situar este tipo de instituciones en lugares relativamente apartados del centro. La organización había conseguido convertir un "caserón descuidado" en un "verdadero sanatorio", por lo que estaba cumpliendo una "grande y sublime misión", justificando así su existencia.

La mayor parte de las instituciones abiertas por Auxilio Social eran comedores y cocinas de hermandad, pues la necesidad más básica de la población era la de alimento. Auxilio Social nombraba a delegados para que se encargaran de buscar los almacenes en los que guardar los víveres, hasta que pudieran instalar el comedor en un local adecuado. Estos delegados se encargaban igualmente de buscar a jóvenes para trabajar en estos centros[19]. Durante la guerra y poco tiempo después de su fin, la distribución de los alimentos tenía que ser rápida, por lo que muchos de los comedores abiertos en estos momentos no eran construcciones de nueva planta, sino adaptaciones de edificios previos. Un ejemplo es el comedor que se abrió en Macotera el veinticuatro de noviembre de 1940. Dos días después, *El Adelanto* publicó la crónica de la inauguración[20]. Este nuevo comedor estaba situado en el antiguo teatro de la localidad, y tras ser bendecido comenzó a funcionar, sirviéndose la primera comida a los niños.

Con el paso de los años, Auxilio Social fue relajando su labor. La urgencia de los momentos iniciales fue despareciendo. Al comienzo del conflicto era necesario actuar con rapidez y acondicionar un local cualquiera para empezar con el reparto de alimentos cuanto antes. Cuando esta necesidad de comida estaba cubierta, llegaba el momento de construir nuevos centros, para acoger en ellos a los afectados por la guerra, proporcionándoles un techo. El elevado número de establecimientos que Auxilio Social abrió por toda España, y la continuidad de la organización, casi hasta nuestros días ponen de manifiesto la importante labor que realizó en uno de los momentos más difíciles de la historia de este país.

## Notas

[1] CENARRO, A.: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*. Crítica. Barcelona, 2006, pág. XII.

[2] Acerca del pensamiento político de Martínez de Bedoya vid. ORDUÑA PRADA, M.: *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*. Escuela Libre Editorial. Madrid, 1996.

[3] En los momentos iniciales contaron con la ayuda de Kroeger, el adjunto del embajador alemán Von Faupel, para adaptar el modelo alemán a España.

[4] PENELLA, M.: "Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo y creadora del Auxilio de Invierno". *ABC* (Madrid), 13-10-2007, pág. 60. Manuel Penella defiende en esta necrológica la organización creada por Mercedes Sanz y Javier Martínez, como algo más que una mera copia de la Winterhilfe nazi.

[5] CENARRO, A.: *Op. cit.*, pág. 8. Se autorizaba, además, a esta Delegación Nacional de Auxilio Social a unificar todas las obras benéficas surgidas tras el alzamiento militar del dieciocho de julio y las que financiaba el Fondo de Protección Benéfico Social.

[6] Sobre las diferentes asesorías y su funcionamiento *vid*. ORDUÑA PRADA, M.: Op. cit., pág. 141.

[7] CENARRO, A.: *Op. cit.*, págs. 46-50. Las dos últimas eran de carácter obligatorio; sin embargo, en el caso de las donaciones, la frecuente aparición de largas listas en la prensa con los nombres y apellidos de los donantes así como las cantidades que daban a Auxilio Social, las convertía casi en un deber que todos los ciudadanos debían cumplir.

[8] *Ibídem*. Págs. 29-37. Junto a la Ayuda Suiza fue relevante la presencia de los cuáqueros actuando en España, en colaboración con Auxilio Social. Sin embargo su trabajo se volvió más difícil tras el final de la guerra, al comprender que no podían ejercer con libertad su labor humanitaria y ver la dureza con que eran tratados los refugiados de los territorios recién ocupados.

[9] *Ibídem*: Págs. 63-65. Ante la pérdida de autonomía de la organización por la que tanto había luchado, y con varios problemas de fondo sobre irregularidades en el funcionamiento de la delegación, Mercedes Sanz Bachiller acabó presentando su dimisión el doce de enero de 1940.

[10] ORDUÑA PRADA, M.: *Op. cit.*, págs. 307-316. Con la terminación de un edificio o simplemente su adaptación a los nuevos fines de Auxilio Social llegaba la gran fiesta de su inauguración, de la que se daba cuenta con todo lujo de detalles en la prensa. Estos actos inaugurales, a los que asistían todas las autoridades locales, formaban parte del sistema propagandístico.

[11] CENARRO, A.: *Op. cit.*, págs. 20-22. La eficacia de las fotografías fue tal que incluso crearon su propio Servicio Fotográfico, que pronto dio resultados, como la publicación de un libro de fotografías titulado "Auxilio Social".

[12] ORDUÑA PRADA, M.: *Op. cit.*, págs. 327-352. A pesar de los esfuerzos de Auxilio Social de configurarse en una institución benéfica diferente al modelo tradicional, intentando imprimir en sus obras un factor "más humanitario", no aceptaba en sus centros a una parte de la población, realmente necesitada dentro de los necesitados. Eran las personas con enfermedades infecciosas, que no podían recibir ayuda en los establecimientos de la Obra, para evitar el problema de los contagios.

[13] "El Hogar-Cuna y la solución del problema de la Beneficencia". *El Adelanto* (Salamanca), 12-10-1940, págs. 1 y 3.

[14] "El Hogar-Cuna de Auxilio Social". *El Adelanto* (Salamanca), 5-11-1940, págs. 4 y 5 y "El Hogar-Cuna es una institución digna de todo encomio". *La Gaceta Regional* (Salamanca), 5-11-1940, pág. 8.

[15] "La Diputación provincial tiene resuelto el problema de la Beneficencia". *El Adelanto* (Salamanca), 1-1-1941, pág. 6.

[16] "Ayer fue inaugurada la Casa de la Madre". *La Gaceta Regional* (Salamanca), 20-4-1945, pág. 1.

[17] "Auxilio Social inaugurará hoy la Casa de la Madre". *La Gaceta Regional* (Salamanca), 19-4-1945, pág. 4.

[18] "El Director General de Beneficencia y Delegado Nacional de Auxilio Social, inaugurará hoy, en Salamanca, la Casa de la Madre". *El Adelanto* (Salamanca), 19-4-1945, págs. 1 y 4.

[19] CENARRO, A.: *Op. cit.*, págs. 18-19.

[20] "Auxilio Social inaugura un comedor en la villa de Macotera". *El Adelanto* (Salamanca), 26-11-1940, pág. 8.

# RECENSIONES

CALVO TRÍAS, Manuel, *Tallando la piedra. Formas, funciones y usos de los útiles prehistóricos.* Ariel Prehistoria, Madrid, 2007.

Manuel Calvo Trías en su monografía *Tallando la piedra. Formas, funciones y usos de los útiles prehistóricos* realiza un recorrido historiográfico, metodológico y de los resultados del análisis funcional de los útiles líticos. La curiosidad por el uso de instrumentos/útiles es un elemento recurrente en el estudio de la prehistoria. Las conjeturas sobre la función/uso y el origen de los artefactos especialmente de esas sociedades desaparecidas y sin ningún tipo de texto. La monografía es un buen comienzo para introducirse en el estudio del análisis funcional, ya que es una lectura sencilla lectura y realista. La exposición sobre las distintas teorías y metodologías desarrolladas ayudan a comprender la evolución de la disciplina. La sencillez y exposición de los distintos capítulos, así como la delimitación de todos ellos, con breves subtítulos en cada capítulo auxilian a lector a poder leer por partes el libro y reconocer cada una de ellas facilmente.

El capítulo inicial sobre el análisis del concepto "útil" a nuestro parecer es una buena reflexión y excelente comienzo, para aclarar el significado de útil y de otras nociones y palabras utilizadas de forma muy general y que se utilizan como sinónimos. Cuestionarse ciertas posturas clásicas, que en la actualidad y gran medida están obsoletas y han sido herederas de posturas antropo-arqueológicas hoy ya sobrepasadas, fomentando de esta manera al lector a tener una nueva perspectiva del concepto. Las nuevas aportaciones tanto para la noción de útil, y sus reflexiones entorno al mismo, como las aclaraciones sobre las nociones del concepto que tiene cada una de las distintas disciplinas. El análisis de la evolución y desarrollo del útil, de sus modificaciones y adecuaciones a las necesidades y cambios son reflexiones interesantes que debemos realizar para comprender el pasado del ser humano. El cambio, la evolución, la innovación y los procesos "teóricos" de los útiles son procesos importantes e interesantes para el estudio de las sociedades y economías del pasado y necesitan un aparato conceptual conciso y concreto para tener un marco general que permita establecer interconexiones entre las múltiples disciplinas sin problemas de definición. Este capítulo también ahonda en términos como "función" y "uso" que ayudan a la compresión y delimitación de dichas nociones que para la mayoría de los casos han sido utilizadas como sinónimos, y como se reconoce en la obra de Calvo Trías las diferencias son apreciables.

El autor realiza un auténtico y magnífico compendio bibliográfico de todas las obras y artículos "clásicos". Facilita en gran medida la iniciación en el estudio de la disciplina. Se hecha en falta una actualización de esta bibliografía que fomentaría y ayudaría en gran medida al investigador a conocer las nuevas corrientes de estudio y ha familiarizarse con las actuales investigaciones y estudios. La falta de obras como *Análisis funcional* (Clemente, Risch y Gibaja; 2002) o la ausencia de autores como Ignacio Clemente (entre otros) hace que pierda parte de la buena calidad incial.

El capítulo sobre metodología de la traceología es de interés general, tiene un buen compendio bibliográfico. La falta de una estructuración sobre la experimentación, que es necesaria en cualquier trabajo traceológico es un defecto que puede ser suplido en gran media por los estudios realizados y pormenorizados que se citan a lo largo del capítulo.

El aparato gráfico que se añade en el capítulo es una excelente ayuda a la compresión y desarrollo de los estudios metodológicos. Las fotografías que se añaden en la obra aunque con ciertas deficiencias en su enfoque (comprensiblemente por la pérdida de profundidad a tan altos aumentos, pero podía haberse solucionado probablemente con programas que se utilizan para evitar estos problemas como el "multifoco"). Las fotografías son a color un elemento poco común y que ayuda en muy buen grado ha realizar una visión más adecuada y realista al no iniciado en traceología de lo que el investigador se encuentra en su estudio y su visión al microscopio. Por ultimo, consideramos las conclusiones un poco escuetas, así como faltas de conexión con una interpretación sobre los resultados obtenidos en el análisis funcional.

Estimamos también pertinente que un libro de estas características debía haber añadido un glosario de las palabras y conceptos que facilitarían al lector la asimilación de ciertos términos así como de los diferentes nombres que se pueden utilizar en la bibliografía.

Desde mi punto de vista esta monografía general es buena, en especial y como se ha mencionado por el buen número de obras citadas y compiladas, así como sus estudios y problemáticas mencionados para la disciplina. El análisis de cada una de las interpretaciones facilitando de esta manera la compresión de las corrientes "clásicas" del estudio funcional. Creemos y esperamos que en futuras ediciones el autor añada bibliografía más actualizada y problemáticas actuales que puedan ayudar al recién iniciado a entender de forma mas amplia y moderna la disciplina. Por ello recomendamos la obra para el acercamiento a la disciplina de la traceología.

*Francisco José Vicente Santos*

WARRIOR, Valerie M.: *Roman Religion*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

A la hora de hacer esta recensión hemos tenido en cuenta la finalidad para la cual fue escrito este libro, es decir, ser una obra de iniciación al conocimiento de la religión romana para estudiantes. De este modo, nuestro análisis se centrará muchas veces en aspectos formales más que de contenido. Sobre la estructura:

En este pequeño libro de 165 páginas encontramos diez capítulos y varios apartados. Los capítulos, todos ellos muy breves,

no superando ninguno las veinte páginas, presentan una estructuración que puede resultar en exceso compartimentada, lo que no favorece la visión general que estas obras introductorias deberían aportar. Esto lo vemos, por ejemplo, en el hecho de que haya capítulos diferenciados para la explicación de los dioses y su culto y la religión pública, cuando, por las características de la *religio* romana, ambos conceptos deberían ir unidos. Por otra parte, sí es un acierto presentar un capítulo dedicado a la religión familiar o privada.

En la estructuración también se pueden ver otros problemas de cara a la comprensión por parte del lector. Uno de ellos sería el empleo de una exposición diacrónica, que no permite ver con claridad las diferencias que se dan a lo largo de la República y mucho menos con la transición al Imperio (tanto en el culto imperial como en los cultos tradicionales y orientales). Este modelo podría ser más válido en un trabajo de mayor extensión que permitiera hacer, al menos de forma esquemática o sintética, un visionado de las transformaciones que se producen desde los orígenes (ya que se remonta en diferentes capítulos hasta Rómulo y los reyes etruscos) hasta época imperial.

El empleo de esta estructura obliga a la autora a repetir citas y retomar varias veces un mismo aspecto en diversos capítulos, produciendo una apariencia de falta de coherencia y unidad internas.

Del mismo modo, al tratarse de una obra destinada a lectores que, en principio, no tienen unos conocimientos previos de las religiones de la Antigüedad, faltaría un apartado explicativo a nivel de iconografía y mitología que permitiera aclarar, principalmente, puntos relativos a la helenización y la evolución de la religión. Además, sería muy útil para favorecer el correcto manejo e interpretación del amplio repertorio de imágenes con el que viene acompañado el texto.

Uno de los aspectos más positivos del libro es la gran cantidad de ilustraciones que acompañan a cada uno de los capítulos, pues permite al lector adentrarse en el conocimiento de las fuentes tanto numismáticas como arqueológicas y artísticas. Son igualmente interesantes y útiles los seis mapas, que muestran el Mediterráneo y el resto de Europa y Próximo Oriente tanto en tiempos de la República como del Imperio. También recoge dos mapas de la ciudad de Roma en diferentes momentos, algo especialmente práctico para ver la evolución de la religión romana a través de los monumentos, templos y ampliación del pomerio.

El resumen de fuentes literarias antiguas lo podríamos incluir en este grupo de apartados que pueden ser muy prácticos al lector, pues le ayuda enormemente a saber dónde puede encontrar textos relacionados con la religión. Ya que a lo largo de todo el libro son frecuentes las citas y referencias a estos autores clásicos, es asimismo práctico que el lector pueda tener un fácil y rápido acceso a una breve información sobre dichos autores (generalmente, cronología y principales obras relacionadas con la religión romana).

Entre los apéndices del final del libro se encuentra también un glosario, ciertamente útil para el lector, pero que, desde nuestro punto de vista, debería completarse con un uso a lo largo de todo el texto de la terminología latina, tanto para referirse a determinados rituales y prácticas religiosas, como para los epítetos de las divinidades. Con esto, el lector adquiriría un vocabulario técnico y preciso que le salvara de cometer

errores terminológicos derivados de la traducción y posterior asociación de términos antiguos a los actuales, que en la mayoría de casos no tienen el mismo valor (algunos ejemplos son la diferencia entre *religio* y religión y la falta de términos actuales para referirnos a los rituales como las *supplicationes*, *obsecrationes*, etc.).

Por último, a modo de crítica estrictamente formal, en determinadas citas de fuentes clásicas faltan las referencias, como en la cita de Cicerón de la página 56, por ejemplo.

Sobre el contenido:

En este apartado iremos señalando, capítulo por capítulo, determinados problemas relacionados con el contenido.

La lectura del primer capítulo puede suponer al lector novel en la temática un cierto problema de cara a la correcta comprensión de la religión romana, pues sería necesario que la autora hiciera especial hincapié en determinados aspectos que consideramos fundamentales, como que se trata de una religión principalmente pública, en absoluto individualista y con clara preponderancia de rituales públicos llevados a cabo por los magistrados. Este hecho nos lleva a considerar que este capítulo sería mucho más correcto si estuviera fusionado con el cuarto, el que dedica a la religión pública. Dentro de este primer capítulo también encontramos un comentario sobre algunos dioses, pero resulta demasiado generalizado, sin marcar ni las diferencias cronológicas, que permitirían al lector comprender conceptos fundamentales como son la antropomorfización y la existencia de divinidades abstractas (Virtus, Honos, etc.), ni de origen (romanos, latinos, griegos o helenizados).

En el segundo capítulo se nos explican los principales rituales, sobre todo los sacrificios, y la adivinación. Tal vez sería más coherente para el lector que se explicara previamente quiénes llevan a cabo esos rituales, es decir, los sacerdotes públicos, lo que vendría a reforzar nuestra sugerencia de que el primer capítulo y el cuarto estuvieses unidos. Cuando en un determinado momento de este capítulo se nos habla de las *supplicationes* y otros rituales expiatorios que tienen lugar durante la República, especialmente durante la II Guerra Púnica, parece que la explicación queda incompleta si no se nos explica qué son los *prodigia* y por qué es necesaria su expiación ritual.

El tercer capítulo es una buena síntesis sobre los rituales de ámbito familiar que el romano se encuentra a lo largo de su vida, comenzando con el nacimiento y pasando por el matrimonio hasta llegar a los rituales funerarios. En relación con los rituales funerarios, y ya que se trata de un libro para lectores no especializados, podría ser especialmente interesante que se hiciera una breve explicación sobre la epigrafía. Al final del capítulo se recogen una serie de inscripciones funerarias, acompañadas de un breve comentario que podrían ser sustituidas por otras que, aunque más sencillas, fueran ejemplos de epigrafía funeraria tipo, de modo que el lector aprendiera los aspectos básicos para su correcta identificación como tales (nos referimos, por ejemplo, a fórmulas como D.M.S., *Diis Manibus Sacrum*; S.T.T.L., *Sit Tibi Terra Leuis*, etc.).

En el cuarto capítulo es donde mejor se aprecia el problema que supone hacer una breve síntesis de un tema que supone la explicación de muchos conceptos fundamentales para que el lector adquiera una perspectiva lo suficientemente amplia y completa. La autora vuelve a señalar la estrecha

relación entre religión y política, pero sin explicar, una vez más, la naturaleza pública y estatal que caracterizó a la religión romana. Cuando se detallan las funciones de los diferentes sacerdocios públicos, es algo notorio lo breve y escueto que resulta en el caso de los *Xuiri*, pues no señala ni su papel como supervisores de los cultos extranjeros, ni que son los que llevan a cabo rituales al modo griego (*ritus graecus*) y que son los encargados de la introducción de los nuevos cultos a través de la consulta de los libros sibilinos, siendo este último punto de gran relevancia. Como algo puntual, y en relación con los prodigios, decir que cuando indica que se pedía a los *Xuiri* que consultaran los libros sibilinos, no estaría demás señalar que también se recurrió a ellos en otras ocasiones, sin la necesidad de consultar los libros. Por último, debería hacer mención del incendio del Capitolio que supuso la pérdida de los libros sibilinos y cómo se buscaron un nuevo conjunto de textos para sustituirlos (Dion. Hal., 4. 62).

El quinto capítulo, dedicado a la religión y la guerra es una buena síntesis, pudiendo decirse simplemente que la explicación de los prodigios ocurridos durante la II Guerra Púnica habría sido mejor situarla en el capítulo anterior, junto con la explicación de general de los prodigios, los *Xuiri* y los *haruspices*. En relación con la guerra, no estaría de más incluir la explicación del ritual de la *euocatio*, que aparece en el séptimo capítulo, pero que a nuestro entender tiene mucha relación con la guerra (especialmente si tenemos en mente la *euocatio* de Veyes).

Del capítulo sexto poco podemos añadir, se trata de una síntesis lograda, aunque tal vez desarrolle determinados aspectos de forma muy extensa sin que tengan excesiva relación con la religión.

Pasando rápidamente al séptimo capítulo, el dedicado a los cultos extranjeros, hemos de señalar la falta de diferenciación y separación entre el culto a divinidades que han sido introducidas de forma oficial por el Estado y aquellas divinidades que tuvieron un culto bastante desarrollado al margen de la religión pública. Puede incluso que fuera aconsejable haber comentado los primeros en el capítulo dedicado a los dioses o a la religión y el Estado. Del mismo, ya que habla de los cultos introducidos por la consulta de los libros sibilinos, debería indicar que hay más de los que cita, como el de Venus Verticordia, Flora, etc., o, en caso de no hacerlo, explicar las razones que le han llevado a elegir unos y no otros.

El octavo capítulo se nos vuelve a presentar como una síntesis correcta de la magia, tal vez demasiado extensa en proporción al resto de capítulos y teniendo en cuenta el contenido que trata cada uno. En este capítulo, la autora debería haber explicado el importantísimo concepto de *superstitio* en oposición al de *religio*. Y también la postura oficial ante este tipo de prácticas, especialmente si pensamos en la expulsión de Roma de magos, charlatanes y filósofos en tiempos de la República.

El noveno capítulo, a decir verdad, no cumple las expectativas que podrían esperarse de una síntesis que, en principio, creíamos que estaría dedicada a explicar cómo surge la divinización de determinados personajes a finales de la Roma republicana y el desarrollo del culto imperial. Es más, del culto imperial como tal se puede decir que se explica nada. Tampoco consideramos que rendir culto a los antepasados, a los muertos, sea una forma de divinización parangonable

con la de los emperadores o los reyes helenísticos, por poner un ejemplo cercano tanto en el tiempo como en el espacio. Tampoco tiene mucho sentido que comente ampliamente los honores que recibió Augusto en vida y determinadas reformas que no están directamente relacionadas con su divinización, que, como en todos los casos, se produjo tras su muerte.

El décimo y último capítulo está dedicado a los judíos y cristianos, tratando la política que desarrollaron los emperadores con respecto a ellos. Lo que podríamos preguntarnos, en primer lugar, es porqué no se presta atención a la religión de otros lugares del imperio, como Grecia, Egipto o incluso a la religión romana en las provincias, tanto orientales como occidentales, y sí trata el judaísmo. Esto sólo podría entenderse viéndolo como una contextualización para el surgimiento del cristianismo. Sobre el cristianismo, siendo un libro que trata la religión romana, podría considerarse más útil de cara al lector que se centrase en la repercusión que tuvo en Roma, a nivel oficial o estatal.

A modo de conclusión, podemos decir que se trata de una buena obra sintética destinada a un público muy concreto, a aquellos que desean adquirir unas bases sobre la religión romana. Mediante un amplio corpus de imágenes, mapas y extractos de textos clásicos, el lector puede acercarse a las fuentes para el conocimiento de esta religión, sin duda uno de los mayores logros de este libro. Aunque si bien es cierto que hemos criticado determinados aspectos de contenido, se puede decir que la obra cumpliría su función de forma bastante aceptable.

*José Manuel Aldea Celada*

WRIGHT, Richard: *Chico negro*, Madrid, Unisón Ediciones, 2007.

Richard Wright, nieto de esclavos, nació en 1908 en la pequeña población de Roxie, en el Estado de Mississippi, uno de los corazones de la «América profunda», una de las áreas geográficas más pobres y donde más fuertemente arraigó el racismo de Estados Unidos, materializado en el Ku Klux Klan. Vagó en busca de la libertad por varias poblaciones del Sur, hasta que en 1935 se afincó en Chicago. Pronto, comenzó a trabajar en el Federal Writers´ Project. En 1938 apareció su primer libro, *Los hijos del tío Tom*. También en esa década, castigada por la Gran Depresión, se afilió al Partido Comunista, al que estuvo vinculado hasta 1950, cuando manifestó, abiertamente, en la obra colectiva *El Dios que fracasó*, su decepción respecto al Partido. En 1940 publicó una de sus más afamadas obras, *Hijo nativo*, adaptada al teatro y estrenada un año tarde más por Orson Welles. Siguieron a estas publicaciones otras: *Chico negro* (1945), *El extraño* (1953), *¡Escucha, hombre blanco!* (1957), *El largo sueño* (1958) y varios relatos de sus viajes por España, África y el Sureste de Asia. En 1950 se trasladó a París, donde murió, prematuramente, en 1960. Tras fallecer, vieron la luz varias obras más: *Ocho hombres* (1961), *Lawd Today* (1963) y la autobiografía *Hambre americana* (1977).

*Chico negro* pertenece a un género de literatura especial, capaz de descubrir al lector horizontes de la realidad más amplios, transportarle a otros mundos, poner a su disposición experiencias únicas e intransferibles, muchas veces lejanas temporal y geográficamente, invitándole a participar de las mismas, a tomar para sí un fragmento de los interiores del creador, ese que únicamente puede brotar de la pluma de quienes

poseen voluntad, determinación y una inteligencia aguda y despierta, han transido por las vías de la Historia y dedicado la vida al trabajo intelectual serio, haciendo de la duda y la investigación un estilo de vida. Recuerda, en cierto modo, por lo riguroso, radicalmente humano y universal de sus reflexiones, por trascender éstas los espacios y los tiempos, a obras como, v.gr., *Los orígenes del totalitarismo* de Hannah Arendt, *Rebelión en la granja* y *1984* de Georges Orwell, *Archipiélago GULAG* de Alexandr Solzhenitsyn, *La rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset, *La democracia en América* de Alexis de Tocqueville, *La fuerza de la Razón* de Oriana Fallaci o *Sobre la libertad* de Stuart Mill, ejemplos todos de las múltiples formas que pueden adoptar las cárceles de la libertad y de las posibles vías, nunca seguras y siempre arriesgadas, para, al fin, lograr ésta.

Mercedes Rosúa, autora de *El Archipiélago Orwell* y *Las clientelas de la utopía*, obras ambas de igual calibre a las anteriormente citadas, ha comentado sobre *Chico Negro* lo que sigue: «Es un libro extraordinario por su perfecta, honesta y literaria transmisión del racismo y la inhumanidad en estado puro semejante, con el tratamiento de no-persona, al de los judíos con el nazismo. Tiene el nervio inconfundible de la verdad y la honradez, sin pretensiones, belicismos ni consignas. Es un superviviente y un solitario luchador silencioso en una época en la que no existían mullidos refugios para minorías, discriminados y acogidos a las ayudas oficiales. En estos tiempos nuestros de víctimas profesionales que cobran por serlo y por unirse a tan rentable chantaje del club plañidero, es reconfortante, moralmente necesario e históricamente enriquecedor esta aproximación a lo que es una víctima verdadera, sola, sometida a los rigores de la necesidad real, el hambre, la violación moral (¡recuérdese la escena de la iglesia!), el abuso físico, la animalización y cosificación. El protagonista rescata su dignidad y su vida y, al hacerlo, también las ajenas».

*Chico negro* narra los primeros veinticinco años de vida del autor, hasta que se trasladó al Norte, a Chicago, donde los horizontes de una vida digna y libre albergaban opciones de realidad. Fue la suya una vida sin infancia, con adolescencia atropellada y madurez anticipada. Condicionada por la pobreza –material y espiritual– más absoluta, el hambre, la enfermedad, la muerte, el miedo, la segregación, los odios raciales, de blancos hacia negros y de éstos hacia sí mismos y hacia los primeros, los prejuicios de clase, la superstición y el misticismo tribales y el fanatismo religioso familiar. Y marcada por la permanente lucha por adueñarse de su destino, la búsqueda de la libertad, el gusto por la verdad, la exigencia de dignidad por la sola razón de ser persona, la constante confrontación de ideas e imaginarios colectivos con la realidad y la razón, el afán de ser y de ser más, de superación personal, a través del esfuerzo, el riesgo y el sacrificio.

Richard Wright, en esta obra, ha diseccionado, inteligente, honrada y valerosamente, el tejido social, desmontado un sinfín de ingenuas –no por ello menos peligrosas– entelequias e interesadas hermenéuticas, cartografiado la psique de inquisidores y liberticidas e indicado varias avenidas con destino los confortables, pero caros, *Jardines perdidos de la libertad*. De entre las cuales, la lectura, por las posibilidades que ofrece, aparece como una de las más fiables y recomendadas. Y es que, mediante tal ejercicio, las ventanas al mundo se multiplican y, poco a poco, no sin esfuerzo, se abren de par en par, la realidad cobra una nueva dimensión, la comprensión y aprehensión de ésta se hace

posible, degustando, además, sus infinitos aromas, y el futuro cobra sentido. Permítame el lector, aun a riesgo de abusar de su paciencia, tomar un botón de muestra de esto último:

*Esa noche, en mi cuarto alquilado, mientras dejaba el agua caliente del lavabo templara mi lata de judías con chorizo, abrí «A Book of Prefaces» y comencé a leer. Me vi sorprendido y sacudido por el estilo, por las frases claras, limpias, precisas. ¿Por qué escribía así? ¿Y cómo escribía uno así? Me figuré al hombre como un demonio furioso, azotando con su pluma, consumido de odio, denunciando todo lo americano, ensalzando todo lo europeo o alemán, riéndose de la debilidad de la gente, burlándose de Dios, de la autoridad. ¿Qué era eso? Me detuve, intentando comprender qué realidad habría detrás del significado de esas palabras… Sí, este hombre estaba luchando, luchando con palabras. Usaba las palabras como arma, las utilizaba como uno utilizaría una estaca. ¿Podrían las palabras ser armas? Bueno, pues sí, aquí estaban. Entonces, pudiera ser, quizá, ¿podría usarlas yo como tales? No. Me asustaba. Seguí leyendo, y lo que asombraba no era lo que decía, sino cómo demonios era posible que alguien tuviera el valor de decirlo.*

*Miraba alrededor a cada rato para volver a asegurarme de que estaba solo en la habitación. ¿Quiénes eran estos hombres acerca de los cuales Mencken hablaba tan apasionadamente? ¿Quién era Anatole France? ¿Joseph Conrad? ¿Sinclair Lewis, Sherwood Anderson, Dostoievki, George Moore, Gustave Flaubert, Maupassant, Tolstoi, Franck Harris, Mark Twain, Thomas Ardí, Arnold Bennet, Etephen Crane, Zola, Norris, Gorka, Bergson, Ibsen, Balzac, Bernard Shaw, Dumas, Poe, Thomas Mann, O. Henry, Dreiser, H. G. Wells, Mogol, T. S. Elliot, Gide, Baudelaire, Edgar Lee Masters, Stendhal, Turgeniev, Huneker, Nietzche, y tantos otros? ¿Estos hombres eran reales? ¿Existían o habían existido? ¿Y cómo se pronunciaban sus nombres?*

*Pasé por muchas palabras cuyo significado no conocía y, o bien buscaba ese significado en un diccionario o, antes de tener la oportunidad de hacerlo, la encontraba en un contexto que aclaraba ese significado. ¿Pero qué extraño mundo era este? Terminé el libro con la convicción de que había vislumbrado de algún modo una parte enormemente importante de la vida. Una vez yo había intentado escribir, una vez había expuesto mis pensamientos, había dejado volar mi imaginación, pero la experiencia había ido expulsando lentamente de mí el impulso de soñar. Ahora afloraba de nuevo y yo ansiaba libros, nuevos modos de mirar y de ver. Lo que yo leía no era asunto de creer o no creer, sino de sentir algo nuevo, de verse afectado por algo que modificaba la propia mirada sobre el mundo.*

*(…) Leer era como una droga, un estimulante. (…) yo obtenía de esas novelas (…) un completo sentido de la vida. (…) Ahora tenía un hambre nuevo. (…) un hambre peculiar hacia los libros, libros que abrieran nuevas avenidas para mis sensaciones y mi vista, (…) leía y preguntaba como sólo puede leer y preguntar el ingenuo e iletrado, y sentía cada día que era portador de una carga secreta y criminal. (…) Supe que las novelas me proporcionaban un mayor sentido de la lengua que las gramáticas. Leía mucho, y abandonaba a un escritor en cuanto sentía que había captado su punto de vista. De noche, la página impresa permanecía abierta ante mis ojos mientras yo dormía.*

Además de por lo dicho, *Chico negro* sobresale por lo claro, vivo y preciso del lenguaje, la cadencia la narración y lo colorido de las descripciones de lugares, personas y acontecimientos. Así también por la traducción, muy cuidada, a cargo de Rafael Rodríguez Tapia, y la edición, que goza de una presencia mínima de erratas y errores tipográficos, buen papel, tipografía apropiada y generosidad de blancos, todo para hacer más cómoda y disfrutar al máximo de su lectura, sin empeñar en ello la vista.

No en vano *Chico negro* ha sido calificada como una obra maestra del relato autobiográfico, del análisis social y antropológico. Por ello figura en las listas de libros de obligada lectura y estudio en los institutos norteamericanos. Y bien podría serlo en las facultades españolas de Pedagogía, Psicología y Sociología, ahítas de refritos insípidos, atrapados en lugares comunes, rayanos al insulto a la inteligencia y ayunas, en la mayoría de los casos, de pensamiento original y al margen de la oficialidad.

Unas últimas palabras más. Irville Prescott escribió en *The New York Times*: «Si se escriben suficientes libros como este, si los leen los suficientes millones de personas, quizá algún día, con el tiempo, lleguemos a comprendernos mejor unos a otros y nuestra democracia sea más verdadera». Quien suscribe esta reseña también suscribe las palabras precedentes, y añade: ¿Tendrá el famélico Occidente el valor suficiente para pagar el precio de la libertad?

*José Luis Hernández Huerta*

HERNÁNDEZ DÍAZ, J.M. y HERNÁNDEZ HUERTA, J.L.: *Transformar el mundo desde la escuela con palabras. Los cuadernos freinetianos de Barbastro durante la II República*, Museo Pedagógico de Aragón, junio de 2009.

El Museo Pedagógico de Aragón, en su búsqueda de tesoros enterrados**,** ha vuelto a rescatar una parcela más de la historia escolar al publicar el libro, *Transformar el mundo desde la escuela con palabras. Los cuadernos freinetianos de Barbastro durante la II República*, de José María Hernández Díaz y José Luis Hernández Huerta. Esta obra constituye el número 10 de la serie de publicaciones del citado Museo Pedagógico y ha contado con la colaboración de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Aragón y de los Ayuntamientos de Huesca y Barbastro.

El estudio ha sido presentado por Víctor Juan, director del Museo Pedagógico de Aragón, que destacó la importancia del mismo, al señalar que «los textos escritos por los niños de Barbastro son una evidencia del poder emancipador de la palabra, una muestra de cómo las palabras nos permiten apropiarnos del mundo, contarnos y explicarnos, desear, recordar y soñar. Y hoy más que nunca, en nuestra sociedad mediática, la palabra es un instrumento imprescindible». Por ello los autores del libro, José María Hernández Díaz y José Luis Hernández Huerta, expertos en las técnicas Freinet, antes de enseñarnos los materiales escolares, nos ofrecen un estudio preliminar, con las claves precisas, para comprender el significado de los textos escolares que escribieron los niños de Barbastro, en la Segunda República, bajo la orientación del maestro José Bonet

En la introducción, que precede a estos materiales escolares, los autores, insisten en la misma idea, y, prestan especial atención al valor de los cuadernos escolares que se insertan en el conjunto de las denominadas técnicas Freinet.

El primer capítulo, «La renovación pedagógica en Aragón en el primer tercio del siglo XX», muestra las novedades y reformas escolares que suceden en España, gracias a las aportaciones de algunos maestros influenciados por las corrientes renovadoras de la Escuela Nueva. En el caso concreto de Aragón, los autores, nos remiten a los estudios de Mª Rosa Domínguez Cabrejas, de José Ángel Urzay, del Museo Pedagógico de

Aragón, y, de forma especial, de Víctor Juan, ya que tratan el movimiento de cambio y renovación pedagógica que se vive en Aragón hasta el final de la guerra civil.

En el segundo capítulo, «El maestro José Bonet Sarasa: Notas biográficas y trayectoria profesional», se destaca la vocación, entrega y dedicación a la enseñanza del citado maestro. La preocupación por proporcionar a los muchachos una formación integral y el afán de mejorar y renovar la escuela llevaron al maestro a buscar nuevas formas de enseñanza. Así, en 1933, José Bonet, comenzó a tantear con las técnicas de la Escuela Moderna francesa en la escuela nacional de niños número 1 de Barbastro (Huesca), principalmente con la radio, los paseos o excursiones escolares y la imprenta en la escuela, aunque, sobre todo, con esta última. Lamentablemente la experiencia freinetiana se vio paralizada con la llegada de la Guerra Civil española.

El capítulo III, «Realizaciones freinetianas en Barbastro: Los cuadernos escolares Chicos, Caricia y Helios», desvela el valor pedagógico de unos materiales elaborados con el esfuerzo desinteresado del maestro José Bonet y el entusiasmo de los alumnos de la escuela de Barbastro. La aplicación de la imprenta en la escuela, el linograbado, y sobre todo, el texto libre, dieron vida a los cuadernos escolares. Pero, como aclaraba Patricio Redondo en el boletín Colaboración, la verdadera «palanca de presión» se encontraba en la ilusión de los alumnos y de los maestros cuando trabajaban con esos instrumentos. Las publicaciones escolares realizadas en Barbastro mediante la aplicación de las técnicas de la Escuela Moderna francesa comenzaron a finales del curso académico 1932-1933. La colección Chicos contó con 27 números publicados. Al término del curso escolar 1935-1936 la escuela de Barbastro multiplicó sus publicaciones, así, durante el mes de junio de 1936 aparecieron tres nuevas vías de expresión y comunicación para la infancia: Caricia, Luz y Promesa. Todas tuvieron una vida intensa pero efímera, con un único volumen. Y también en esas mismas fechas apareció, a modo de suplemento de Chicos, el cuaderno escolar Promesa. A estas se añade una publicación freinetiana más: Helios, que surgió al margen de la escuela pero íntimamente vinculada a esta. Unas y otras publicaciones escolares desaparecieron, prematuramente, al comienzo de la guerra civil, excepto Helios, que continuó, por su carácter extraescolar, durante unos meses más, hasta diciembre de 1936.

Los autores del libro, además de contarnos la historia de estos cuadernos escolares, nos muestran, en este capítulo, los exteriores e interiores, es decir, examinan las características comunes entre sí, y los contenidos vertidos por los alumnos y demás colaboradores en las páginas de los periódicos escolares, ya que estos fueron variados, al igual que lo fueron la extensión y la rigurosidad con que se trataron, en función de los intereses, capacidades y motivaciones de los pupilos.

Finaliza el estudio preliminar con una breve conclusión para destacar que la importancia del trabajo radica en los textos de los cuadernos escolares. Estos materiales, que habían sido conservados por Antonio Solans y Toni Solans, salen a la luz para iluminar la pedagogía.

«Selección de páginas de las revistas Chicos, Caricia y Helios» es el apartado que muestra la riqueza de la cultura escolar. Los textos de los cuadernos escolares, como explican los autores del libro, permiten al lector

adentrarse «en el mundo de los niños de Barbastro, de las circunstancias del pueblo, de las familias, de las relaciones entre niños y padres, entre hermanos y amigos, de sus relaciones con la naturaleza, el costumbrismo y las tradiciones». Al mismo tiempo que nos permite conocer «otras expresiones culturales del momento, del inicio de movimientos infantiles y juveniles como el escultismo, de las formas de diversión y cultura, del paso de los circos, de las excursiones, del sistema de producción agrícola y ganadera, de los artesanos». Todo ello acompañado de unas prácticas pedagógicas renovadoras e impregnadas de la ilusión y el entusiasmo de los alumnos de Barbastro, y, de la entrega a la enseñanza del maestro José Bonet. Esta riqueza pedagógica procedente de las escuelas rurales de Francia fue traída y difundida en España por una red de cooperativistas y por algunos inspectores de educación como Herminio Almendros. Gracias a ellos conservamos esta parte de la historia que nos ayuda a comprender el significado de los tesoros escolares.

El «Anexo Tablas y Gráficos» completa el estudio. Las tablas contienen información de gran interés acerca de los cuadernos escolares freinetianos en la provincia de Huesca; datos externos relativos a los tres cuadernos escolares: Chicos, Caricias y Helios"; y un elenco de colaboradores identificados en cada una de las colecciones. Mientras que los gráficos recogen datos acerca de la actividad escolar; el periódico en sí mismo; los intercambios y la correspondencia escolar; las excursiones escolares; los cuentos y la literatura infantil; los juegos infantiles; la vida familiar y cotidiana; la infancia fuera de la escuela y de la familia; el niño y la actividad laboral productiva; los viajes; la cultura local y las manifestaciones populares; la naturaleza, los animales y los paisajes; los sucesos extraordinarios; los héroes y personajes; las efemérides, fechas señaladas, pensamientos y máximas; la antropología y la religión; los sueños y deseos; la cultura general; y, las noticias, salutaciones y anuncios.

Esta obra, que destaca por la riqueza de contenido y de la forma, también ha sido respetuosa con la historia. El libro se terminó de imprimir en Huesca el 1 de junio de 2009, cuando se cumplían 76 años desde que se recibió la prensa en la escuela nº 1 de Barbastro con la que los alumnos del maestro José Bonet representaron sus pensamientos en caracteres impresos.

Además el libro viene acompañado de un CD donde nos invitan a compartir los tesoros escolares completos. Los autores han colocado cronológicamente las colecciones: los 27 números del cuaderno Chicos, el número exclusivo del cuaderno Caricia, y los tres números de Helios, los cuales se pueden visualizar perfectamente. La versión electrónica de los cuadernos escolares y la calidad de las imágenes en los mismos demuestran el intenso y cuidadoso trabajo de José María Hernández Díaz y José Luis Hernández Huerta, un trabajo que, como le sucedió al maestro José Bonet, aparece impregnado de vocación y renovación pedagógica.

*Laura Sánchez Blanco*

HERNÁNDEZ HUERTA, J. L., SÁNCHEZ BLANCO, L. Y PÉREZ MIRANDA, I. (Coords.): *Temas y perspectivas sobre educación. La infancia ayer y hoy. Vol. 1*, Salamanca, Globalia, 2009.

La obra que a continuación se reseña supone la primera publicación de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Teoría e

Historia de la Educación (AJITHE), aparecida con motivo de la celebración de su primer congreso, los días 19 y 20 de noviembre de 2009, en Salamanca. Con este trabajo colectivo, coordinado por el equipo salmantino de esta entidad, se inaugura la colección *Temas y perspectivas sobre educación*, cuyo primer volumen lleva por título *la infancia ayer y hoy,* haciéndose eco del XXº aniversario de la Convención de los Derechos del Niño. Afirman los coordinadores de la publicación que, *el mencionado aniversario de la CDN y el creciente interés de la comunidad de jóvenes investigadores por la infancia han motivado este compendio de propuestas, impresiones propias, nuevas perspectivas, experiencias y encuentros, cuyo propósito no es otro que reflexionar, profundizar y discutir, en un Foro de Educación dedicado a la infancia.* En este trabajo han participado más de una veintena de jóvenes investigadores, buena parte de ellos doctores y otros que se están formando para serlo, provenientes de diferentes universidades repartidas por el territorio español (Salamanca, Madrid, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla, Málaga, Lérida, Badajoz…) de todos ellos miembros de AJITHE.

Concretamente, esta publicación dedica en su primera parte una especial atención a las formas que en la España contemporánea se han adoptado para la protección de la infancia, a la actividad lúdica infantil como elemento formativo de primer orden en la escuela y fuera de ella, a la educación como motor y vía para el desarrollo en los países menos favorecidos y a las nuevas propuestas para una ciudadanía infantil europea de corte cosmopolita, libre, equitativa, solidaria y responsable. De ello se encargan los doctores J. F. Rodríguez López (Sociedad Protectora de los Niños), E. Prieto Jiménez (Universidad Pablo Olavide de Sevilla), A. Payá Rico (Universidad de Valencia), y quien esto suscribe, A. Diestro Fernández (UNED), el mismo que además tiene el privilegio de inaugurar este volumen 1, con un trabajo titulado *la Convención de los Derechos del Niño: de la utopía normativa a la ciudadanía infantil europea*.

En este primer capítulo se expone una particular visión de la CDN y sus realizaciones concretas a lo largo de estos veinte años a favor de sus cuatro principios fundamentales (1. no discriminación del menor, 2. interés superior del niño, 3. derecho a la vida, a la supervivencia y al desarrollo integral, 4. así como a la ciudadanía infantil, en forma de respeto por las opiniones e intereses del niño). La realidad de la CDN es favorecedora para el continente europeo –donde se cumplen casi los cuatro-, pero desoladora para gran parte del resto del mundo, mostrando a la CDN como una utopía normativa política que no llega a todos los niños del mundo. ¿Estamos ante un caso de desmotivación política por la infancia o de un cinismo político similar a los protocolos de defensa medioambiental como el emprendido en Kioto? En cambio, en el marco europeo, el valor de la ciudadanía infantil y las experiencias que la motivan son cada vez más influyentes y habituales. La protección de los derechos de la infancia no tiene parangón en los países desarrollados con los que están en vías de desarrollo. Precisamente, del caso español nos habla Juan Feliz Rodríguez, con su trabajo titulado *la protección de la infancia en España, ayer y hoy*, donde presenta una revisión histórica de la protección social de los derechos infantiles, desde la perspectiva de la filantrópica *Sociedad Protectora de los Niños*, institución que remonta sus actividades ciento setenta años atrás, con el establecimiento de los primeros sanatorios marinos –colonias infantiles de recuperación en la playa- y los consultorios médicos para

niños con déficit de salud. No obstante, argumenta este autor que en el caso del devenir histórico de nuestro país, *una de las características básicas ha sido el olvido y la despreocupación por la infancia,* hasta la aparición de la Ley de Protección de la infancia de 1904 y su desarrollo normativo en 1908. Completa su trabajo con algunas de las actividades que en la actualidad desarrolla la Sociedad Protectora de los Niños.

En el tercer capítulo, titulado *la otra infancia. La educación para el desarrollo como pieza clave*, a cargo de Esther Prieto, se muestra una visión de la difícil realidad y los obstáculos que sufren los niños que viven en países subdesarrollados o en vías de desarrollo, centrando su atención en el caso de nuestro país vecino, Marruecos. Ante la precaria situación de muchos niños magrebíes y de otras zonas desfavorecidas, plagada de injusticias y desigualdades sociales, la educación se erige como motor capaz de reducir las abruptas brechas sociales acaecidas en ese contexto. Y, como sostiene la profesora Prieto, *la formación de la ciudadanía desde la infancia es la pieza clave que dotará a las personas de los medios necesarios para convivir en consonancia con los valores democráticos. De ahí que apostemos por la educación como el eje central para la evolución de la ciudadanía en general y de la infancia en particular.* El cuarto capítulo de esta primera parte, está dedicado a un tema capital para los niños y para su desarrollo integral: *el juego y los juguetes.* Andrés Payá nos ofrece un interesante repaso histórico de la actividad lúdica en la escuela española contemporánea, que nos evoca recuerdos y sensaciones entrañables de nuestra niñez, con su trabajo *Infancia, juego y escuela. Perspectiva histórica*. En este viaje hacia el pasado, como el propio Payá indica, se complementa la visión lúdica de la educación *con algunos de los testimonios de los educadores más relevantes de la pedagogía española, así como de las principales iniciativas y experiencias que aspiraron a lograr una educación de la infancia más activa, integral y lúdica*. A su vez, en este trabajo podemos encontrar las diferentes aplicaciones del juego a la pedagogía infantil, en concreto, en la educación física, intelectual, social y estética.

En la segunda parte, titulada *la infancia ayer y hoy*, se recogen doce aportaciones y estudios de los jóvenes investigadores de AJITHE, que abarcan una gran variedad de ámbitos relacionados con el tema central de esta publicación. Estas propuestas abarcan desde el pensamiento de grandes pedagogos como *Fröebel,* (*La pelota como primer juguete del niño,* de Mariana Alonso, y *La educación de la primera infancia desde guarderías de caridad a los jardines fröebelianos en Venecia, siglo XIX*, de Antonella Cagnolati), a la influencia de Celestin Freinet en la pedagogía española (*El periódico escolar Baixeras -1934-1936-, del Grupo Escolar Baixeras de Barcelona. Otro ejemplo de la aplicación de las técnicas Freinet en España durante la II República*, de J. L. Hernández Huerta y Laura Sánchez). A su vez, también se incluyen *Perspectivas históricas*, relativas *La atención a la diversidad en educación infantil* (de Ana Mª Castaño) o *la infancia en tiempos de guerra. Los niños refugiados durante el conflicto bélico español -1936-1939-* (de J. L. Hernández Huerta y Laura Sánchez); cuestiones tan relevantes como el *Tratamiento de la educación intercultural en centros de menores* (de Mª Paz López), los estudios sobre aspectos instrumentales como *el cuaderno de clase como fuente de análisis de la realidad escolar* (de Mariana Alonso), o proyectos tan actuales e innovadores como el INCLUD-ED (de la Comisión Europea), que persiguen *Transformaciones educativas de éxito para la superación de la exclusión social: contribuciones desde la investigación científica de máximo nivel* (de Rocío García), actuando desde la escuela para la transfor-

mación del contexto cercano.

En un trabajo como éste no podían faltar sendos estudios relativos un tema crucial para la infancia y la pedagogía actual, como son las *Razones para implantar la materia de educación para la ciudadanía y los derechos humanos en España* (de Erika González), que se completa con una aportación comparada, en forma de *Análisis de la asignatura de educación para la ciudadanía en primaria, en Francia y España* (de Patricia Quiroga), que ofrecen una interesante perspectiva de análisis. Completan esta segunda parte dos trabajos dedicados al valor del juego en la infancia en dos contextos educativos particulares, como son las *Ludotecas: una propuesta actual desde una perspectiva histórica* (de Natalia Reyes) y los proyectos de participación infantil como la Ciudad de los Niños o el Club Europeo CDN, *El juego como elemento de integración infantil. La experiencia de la CDN de Villanueva de la Serena* (de Sergio Manzanedo).

La última parte de esta obra colectiva está dedicada a los *temas y perspectivas sobre educación*, una sección abierta a las propuestas de estudios e investigaciones emprendidos por los miembros de AJITHE –ocho en total en esta sección–, que abarcan una gran variedad de temas relativos al ámbito de estudio de nuestro campo, la Teoría y la Historia de la Educación, y otros anejos, que también han tenido cabida en este volumen 1, por el interés y la calidad de sus propuestas presentadas. Así pues, Francisco J. Rebordinos, nos habla de la influencia del *Regeneracionismo y la educación en Zamora, en el tránsito del siglo XIX al XX y* Laura Ruiz y Gregor Siles nos recuerdan cómo fue *La participación de las mujeres en los Ateneos Libertarios durante la II República*. Por su parte, Sara González nos acerca al *poder de la Iglesia en la Universidad de los años 50:* en su *persecución de obras literarias en el lectorado de francés de la Universidad de Salamanca*, Verónica Cobano, trata el tema de las *Repercusiones socioeducativas en la institución matrimonial en Gran Casablanca (Marruecos)* y Jon Ingelmo nos hace llegar la interesante experiencia emprendida en *La Universidad de la Tierra, México, como una propuesta de aprendizaje convivencial.* La parte más axiológica y filosófica de esta publicación la afrontan Jordi García, *Caminar y pensar: la existencia del sabio itinerante,* y Óscar A. Jiménez, *El ideal pedagógico del genio: una utopía romántica*, que nos aproxima al pensamiento de Hölderlin, Schopenhauer y Nietzsche. Así mismo, Iván Pérez, se hace cargo de la parte más virtual del aspecto lúdico en la infancia, presentando su investigación y planteamiento de análisis sobre el *Género y el análisis de los videojuegos.*

En definitiva, AJITHE y los coordinadores de esta primera edición de *Temas y perspectiva sobre educación,* dedicado *a la infancia ayer y hoy,* han dado el primer paso y pretenden hacer camino en su compromiso con la actividad editorial y científica de los jóvenes investigadores en España en el marco del EEES, propiciando y estableciendo un foro de encuentro, debate y reflexión, donde dar cabida a los futuros profesores titulares, catedráticos e investigadores I+D+I de la universidad del mañana.

*Alfonso Diestro Fernández*

SANABRIA MARCOS, P. J.: *Actas del Congreso "El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)".* Memorias 8. Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Turismo. Museo de Cáceres, Cáceres, 2009 (1ª ed. 2008).

El volumen reseñado recoge un conjunto de estudios interdisciplinares integrados como conferencias del Encuentro "El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)" celebrado en Cáceres en noviembre de 2006[1], obra que cumple dos objetivos fundamentales, homenajeando a la persona de Carlos Callejo Serrano, conservador del Museo de Cáceres durante el descubrimiento artístico de la cavidad (1956), máximo protector y garante de la misma; y recogiendo en sus páginas las nuevas investigaciones que se están llevando a cabo en el área extremeña ibérica (actual España y Portugal) y que articulan el contexto arqueológico y espacial de la cueva de Maltravieso (Cáceres)

Esta obra recoge estudios sobre el arte rupestre de la Península Ibérica, centrados en el área interior, entidad tradicionalmente aislada y receptora (R. Balbín Berhmann, p. 57-83); en Portugal, cuya investigación arqueológica presenta un ritmo de desarrollo tardío, que no lento (L. Oosterbeek, p. 177-188); en la región de Extremadura (H. Collado Giraldo, p. 27-56) y en la Cornisa Cantábrica (J. A. Laceras Corruchaga, R. Montes Barquín y E. Muñoz Fernández, p. 189-204). Centrados en la cavidad de Maltravieso, cueva urbana por antonomasia, el registro arqueológico se analiza a lo largo de varios artículos, que contextualizan las propuestas interpretativas de los grafismos paleolíticos de la cavidad (S. Ripoll López, p. 85-100), contemplan su puesta en valor a través de proyectos de creación de centros de interpretación (J. Ruiz García, p. 101-104); y aluden positivamente a la exposición como medio de divulgación del patrimonio prehistórico (N. Barrero Martín *et al.,* p.105-114).

La cavidad protagonista, sita en Cáceres, se encuentra integrada en su área urbana. Presenta una evolución histórica pareja a Altamira, repitiéndose de nuevo una mirada infantil en su hallazgo. En este caso, no fue María Sanz de Sautuola sino un muchacho, llamado Joaquín, quien contempló sobre la pared calcárea una extraña sombra que parecía una mano. Una mirada inocente, una casualidad vuelve a ser la descubridora de "la primera manifestación de arte paleolítico en todo el Centro-Oeste de la Península Ibérica" (p. 16). La historia se repite y la incredulidad y el escepticismo de la comunidad científica[2] niegan el conocimiento de este hallazgo inédito a la sociedad por más de diez años, hasta que en 1963 la cueva de Maltravieso recibe el título de Monumento Nacional.

Se conmemora, con la presente obra, el aniversario del descubrimiento científico de una cavidad que en los últimos años ha dejado de ser únicamente una caverna decorada paleolítica (Almagro, 1960; Jordá, 1971; Ripoll y Moure, 1979; Jordá y Sanchidrián, 1992; Ripoll *et al.*, 1999) para convertirse en yacimiento del Pleistoceno Medio y cueva sepulcral de cronología postpaleolítica incierta. Esta evolución debe mucho a Carlos Callejo Serrano (1958, 1962, 1971), salvaguarda de la cavidad y al EPPEX (Equipo de Primeros Pobladores de Extremadura), grupo de investigadores que ha renovado los trabajos científicos en el ámbito de la prehistoria cacereña (L. Peña García *et al.,* p. 133-145; E. Mancha Flores *et al.,* 147-152; A. J. Rodríguez-Hidalgo *et al.,* 153-163; L. Muñoz Encinar *et al.,* p. 165-176 y 205-208), favoreciendo la integración de la sociedad en el ámbito arqueológico mediante su divulgación (N. Barrero Martín *et al.,* p.105-114; A. Morcillo León *et al.,* p. 115-131).

Desgraciadamente, como en numerosas ocasiones ocurre, el conocimiento de la cavidad supuso un continuo trasiego de público (científicos y expertos, visitantes curiosos, vándalos y seres insignificantes—microorganismos y cianobacterias—) que provocan el cierre de la cavidad en el año 1996, adecuando un protocolo de actuación para la conservación de la misma. Dicho plan de protección no fue aplicado por la administración concerniente y pasada una década de su puesta en vigor, algunas de sus prescripciones no se contemplan[3], siendo un tema controvertido como se verifica en palabras de H. Collado Giraldo, quien expone con preocupación el incumplimiento de dichas premisas por la Junta de Extremadura (*véase* p. 46); mientras que A. Canals y el EPPEX se muestran contrariados por la prohibición del acceso que se ha establecido en la cueva de Maltravieso desde 2006 (*véase* p. 235).

La cueva de Maltravieso, como cavidad decorada paleolítica localizada en Extremadura, es considerada un hallazgo marginal, de importancia y trascendencia secundaria para las áreas de investigación tradicional del Arte Paleolítico europeo (R. Balbín Berhmann, p. 58). Sin embargo, los avances de la investigación regional están dando resultados que han trastocado ideas asentadas como la vinculación de los grafismos paleolíticos con el interior de las cavidades, el misterio y la sacralidad de la acción gráfica, al registrarse el denominado 'Arte al aire libre' en los yacimientos de Molino Manzánez (Cheles, Badajoz), Zézere y Ocreza; los dos últimos sólo han ofrecido hasta la fecha noticias preliminares (Balbín Berhmann, 2009: 19-56; Collado Giraldo, 2009: 287-322).

Se percibe, sin impedimento, en la presente obra, la falta de actividad investigadora en la meseta extremeña y el retroceso del conocimiento arqueológico que de ésta poseemos, por comparación con el núcleo clásico cantábrico. De éste se exponen, sucintamente, los últimos hallazgos en cuanto a arte parietal paleolítico, localizados en torno a la cueva de Altamira (en Cualventi, El Linar y Las Aguas). A pesar de casi un siglo de adelanto en los trabajos prehistóricos, los conocimientos y los datos se acompasan, integrando en áreas de investigación clásicas de la Prehistoria europea, las perspectivas de trabajo vigentes en zonas marginales, como es Extremadura.

De igual forma sucede en la zona portuguesa del Tajo, donde el arte al aire libre, de reciente descubrimiento, se contempla dentro de cronologías postpaleolíticas, cuyos grabados sobre esquito parecen reconstruir un ciclo artístico que engloba desde el Neolítico a la Edad del Bronce (Baptista *et al.,* 1974). De nuevo, el hallazgo arqueológico provoca una ruptura de los postulados epistemológicos vigentes hasta la fecha pues "obliga a romper con esos esquemas y reposiciona las problemáticas en un escenario que no se había preparado para eso" (Oosterbeek, p. 179).

En cuanto a Maltravieso como yacimiento arqueológico adscrito al Pleistoceno Medio, los trabajos integrados en las actas reseñadas suponen pequeñas pinceladas de gran potencialidad como objeto de investigaciones futuras. La metodología arqueológica que fusiona la excavación en extensión con los estudios SLA (Sistema Lógico Analítico) ha aportado la reconstrucción de las secuencias industriales líticas, atribuibles al Modo 3 o Musteriense. Este estudio, realizado por L. Peña García (*et al.,* p. 133-145)

revela las dificultades (lectura técnica sobre cuarzo lechoso) y sienta las bases de análisis de la industria de Maltravieso, datada en 180-117Ka (*ídem*, p. 142). Los datos expuestos se contextualizan en el conocimiento de los depósitos sedimentarios al que se accede a través del análisis granulométrico y micromorfológico de los suelos, cuyas primeras observaciones son recogidas de forma clara y precisa por E. Mancha Flores (*et al.,* p. 147-152).

Una aproximación al contexto arqueozoológico del yacimiento constata que el agente acumulador mayoritario de los restos faunísticos de la cavidad cacereña fueron las hienas, mientras que la intervención antrópica sobre los elementos del registro queda en un segundo plano (A. J. Rodríguez-Hidalgo *et al.,* p. 162), cuando no se señala su carácter puntual (L. Muñoz Encinar *et al.,* p. 174).

Más allá del hecho paleolítico, la cavidad siguió siendo ocupada en diversas ocasiones, pudiéndose evidenciar su uso sepulcral mediante el registro de cerámicas neolíticas, calcolíticas y hachas pulimentadas, junto a un osario de restos humanos, cuyo NMI (número mínimo de individuos) se sitúa en 11. Parece cerrar el uso de esta cavidad alguna intrusión en época de Proto-Cogotas I, propuesta a la que se dedica el penúltimo artículo de recopilación con nuevas líneas de interpretación (E. Cerrillo Cuenca *et al.,* p. 209-222). Dicha intromisión pone punto y final en la antropización del espacio arqueológico hasta la fecha actual, en que la multidiciplinariedad de las investigaciones y las nuevas herramientas metodológicas están situando la arqueología extremeña y en concreto a la cavidad de Maltravieso en un punto más de referencia en el mapa peninsular.

Esta obra colectiva, elaborada y precisa, cumple el compromiso de salvaguardar el patrimonio arqueológico de Maltravieso, favoreciendo a la vez la difusión de sus investigaciones y honrando a la persona de Carlos Callejo Serrano, sin el cual estas líneas no hubieran sido posibles. De igual forma, reivindica el papel de la investigación prehistórica, y más concretamente paleolítica en un área marginal; no por carencia de buenos expertos (pues dan fe de su profesionalidad en el presente volumen) sino por las tradicionales perspectivas de trabajo, mal entendidas, que traspasan generaciones sin replanteamientos de base. Esperemos que esta obra sea la última que construya fundamentos científicos desde el victimismo impuesto por las administraciones y el agnosticismo de los altos cargos académicos.

**Bibliografía**

Almagro, M. (1960) "Las pinturas rupestres cuaternarias de la cueva de Maltravieso en Cáceres" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museo,*. LXVIII (2). p. 665-707.

Álvarez, A. (1984) "Análisis de los restos óseos hallados en la cueva de Maltravieso, Cáceres" en *Revista de Estudios Extremeños*, XL (1). p. 171-180.

Baptista, A. M.; Gomes, M. V., *et al.* (1974), "O complexo de arte rupestre do Tajo : processos de levantamento" en *Actas do III Congresso Nacional de Arqueología*, vol. I., Porto. Ministerio da Educaçao Nacional. Junta Nacional de Educaça. (p. 293-323).

Balbín Berhmann, R. (2009), "Arte rupestre paleolítico al aire libre en la Península Ibérica" en Balbín Berhmann (Coord.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. (p. 19-56).

Callejo, C. (1958) *La Cueva Prehistórica de Maltravieso, junto a Cáceres*. Publicaciones de la Biblioteca Pública de la Ciudad. Cáceres.

Callejo, C. (1962) "Un lustro de investigación arqueológica en la Alta Extremadura" en *Revista de Estudios Extremeños*, XVIII. (p. 279-285).

Callejo, C. (1971) "Catalogo de las pinturas de la cueva de Maltravieso" en Beltran, A. (Ed.), *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*. Mérida, 1969. (p. 154-174).

Collado Giraldo, H. (2009), "Arte rupestres prehistórico en Extremadura (1997-2006)" en Balbín Berhmann (Coord.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. (p. 287-332).

Jorda Cerda, F. (1971) "Sobre la edad de las pinturas de la cueva de Maltravieso (Cáceres)" en Beltrán, A (Ed.), *Actas del XI Congreso de Arqueología Nacional*. Mérida, 1969.

Jorda, F. and Sanchidrián, J.L. (1992) *La cueva de Maltravieso*. Consejería de Educación y Cultura. Editora Regional de Extremadura. Mérida.

Ripoll, E. and Moure, J.A. (1979) *Grabados rupestres de la cueva de Maltravieso (Cáceres). Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Excelentísima Diputación Provincial de Cáceres. Servicios culturales.

Ripoll, S., Ripoll, E. and Collado, H. (1999) *Maltravieso. El santuario extremeño de las manos*. (Vol. 1), Publicaciones del Museo de Cáceres. Cáceres.

*Clara Hernando Álvarez*

[1] Las sesiones se desarrollaron durante los días 15 a 17 de noviembre de 2006 en la Facultad e Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura.

[2] En la reconstrucción biográfica de la vida de S. Callejo Serrano se alude a las reticencias del Prof. Maluquer (Universidad de Salamanca) para aceptar el dispositivo gráfico como propio de una cronología paleolítica, prohibiendo la publicación de su estudio en la revista *Zephyrus*, que él mismo dirigía. (Cfr. A. Callejo Carbajo, p. 16).

[3] Concretamente, no se ha efectuado un plan de control y medición de los parámetros ambientales y de posibles contaminaciones de la cavidad, al mismo tiempo que los permisos de excavación en su interior no han sido prohibidos como así se establecía en el articulado del plan de 1996. (Cfr. p. 46).

## NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES A *EL FUTURO DEL PASADO*

1. *El Futuro del Pasado* es una revista de periodicidad anual en la que los artículos recibidos serán evaluados por revisores externos a la revista mediante el sistema conocido como de doble ciego. La decisión se comunicará a los colaboradores proponiendo, si es el caso, las oportunas modificaciones en el plazo máximo de cinco meses. La dirección se reserva el derecho de publicación.
2. El Consejo de Redacción de *El Futuro del Pasado* considerará la publicación de trabajos inéditos de toda índole, siempre que demuestren un alto nivel de calidad y se ocupen de aspectos relativos a la Historia, en cualquiera de sus ámbitos.
3. El original será enviado a la secretaría de *El Futuro del Pasado* por correo electrónico a la dirección de la revista: redacción@elfuturodelpasado.com.
4. Todos los artículos irán acompañados por un resumen de veinte líneas máximo (150 palabras) en la lengua en que esté escrito el artículo, en castellano e inglés. Además deberán incluirse en esos mismos idiomas tanto el título como los descriptores del contenido (palabras clave) para su indexación. Se admiten originales en los siguientes idiomas: español, inglés, portugués, italiano y francés.
5. Todas las colaboraciones deberán ser presentadas en fuente Times New Roman, peso del cuerpo 12 puntos, interlineado 16 puntos (automático) y páginas numeradas.
6. Las notas a pie de página irán numeradas correlativamente en caracteres árabes y voladas sobre el texto. Todas las notas se incluirán a pie de página. Se evitará un número excesivo de citas textuales que, en todo caso, si exceden de dos líneas irán sangradas. Por otra parte, los intercalados del autor en las citas textuales deberán ir entre corchetes para distinguirlos claramente del texto citado.
7. Las referencias bibliográficas y las citas deberán seguir la fórmula elegida por el autor, pero siempre la misma, y, en cualquier caso, deberán figurar los siguientes datos:

   - Para publicaciones no periódicas, nombre y apellidos del autor, título de la publicación, lugar de edición, editorial, año de publicación y páginas citadas.

   - Para publicaciones periódicas, nombre y apellidos del autor, título del artículo, nombre de la revista o publicación, número o volumen, año de publicación y páginas referidas.

   - Para capítulos de libro, actas de congresos y publicaciones similares, nombre y apellidos del autor, título del capítulo o trabajo citado, autor del libro o semejantes, título de la monografía, lugar de edición, editorial, año de publicación y páginas referidas.

   - Las fuentes electrónicas serán citadas incluyendo los datos del autor, título del artículo, dirección de acceso y la fecha de consulta; los discos compactos incluirán el título del artículo, título de la obra, editor, fecha, y se señalará que se trata de un disco compacto.
8. En la numeración de divisiones y subdivisiones de los originales deben emplearse números arábigos, sin mezclarse con cifras romanas o con letras. Las divisiones del primer nivel se numerarán correlativamente, empezando por el 1. Cada división del primer nivel puede a su vez subdividirse en sucesivos niveles numerados consecutivamente, empezando por el 1. Siempre se colocará un punto entre las cifras relativas a las divisiones de los distintos niveles.
9. Las tablas, gráficos e imágenes (en formato .jpg, 300 píxeles) llevarán su propia numeración, en tipos romanos, y se enviarán con buen contraste para su adecuada reproducción, indicando con precisión el lugar del texto donde debe incorporarse cada una de ellas. Cada cuadro, gráfico o mapa deberá tener un breve título que lo identifique y deberá indicar sus fuentes. De la misma manera, serán enviadas todas las fuentes de texto utilizadas que sean diferentes a la Times New Roman.
10. La Secretaría de *El Futuro del Pasado* acusará recibo de los originales en el plazo de treinta días hábiles desde la recepción, y el Consejo de Redacción resolverá sobre su publicación en un plazo máximo de seis meses.
11. Los autores recibirán una sola prueba de imprenta. El Consejo de Redacción ruega que durante la corrección de pruebas no se introduzcan variaciones importantes al texto original, pues ello puede repercutir en los costos de la edición. Los autores se comprometen a corregir las pruebas en un plazo de 15 días, contados desde la entrega de las mismas.
12. *El Futuro del Pasado* no se hace responsable de las manifestaciones u opiniones expresadas por los autores en la revista, ni tiene por qué compartirlas necesariamente.

www.elfuturodelpasado.com